

Review and Herald

**Colección de escritos de Elena G. de White en el
periódico Review and Herald**

Volumen 14

27 de agosto 1901– 14 de julio 1903

Elena G. de White

Contenido

27 de agosto de 1901	7
27 de agosto de 1901	9
3 de septiembre de 1901	11
10 de septiembre de 1901	14
17 de septiembre de 1901	17
24 de septiembre de 1901	19
1 de octubre de 1901	22
8 de octubre de 1901	24
15 de octubre de 1901	27
22 de octubre de 1901	30
29 de octubre de 1901	33
5 de noviembre de 1901	36
12 de noviembre de 1901	38
19 de noviembre de 1901	42
26 de noviembre de 1901	45
3 de diciembre de 1901	48
10 de diciembre de 1901	50
17 de diciembre de 1901	55
24 de diciembre de 1901	59
31 de diciembre de 1901	63
1902	66
7 de enero de 1902	66
7 de enero de 1902	71
14 de enero de 1902	74
14 de enero de 1902	78
21 de enero de 1902	80
28 de enero de 1902	83
28 de enero de 1902	86

4 de febrero de 1902	87
11 de febrero de 1902	92
11 de febrero de 1902	95
18 de febrero de 1902	97
25 de febrero de 1902	100
4 de marzo de 1902.....	103
11 de marzo de 1902	106
18 de marzo de 1902.....	111
25 de marzo de 1902.....	114
1 de abril de 1902	118
8 de abril de 1902	121
15 de abril de 1902	124
22 de abril de 1902	126
22 de abril de 1902	130
29 de abril de 1902	131
29 de abril de 1902	134
6 de mayo de 1902.....	134
6 de mayo de 1902.....	137
13 de mayo de 1902.....	138
13 de mayo de 1902.....	141
13 de mayo de 1902.....	143
20 de mayo de 1902.....	144
27 de mayo de 1902.....	148
27 de mayo de 1902.....	151
3 de junio de 1902.....	156
3 de junio de 1902.....	159
10 de junio de 1902.....	160
10 de junio de 1902.....	163
10 de junio de 1902.....	165

17 de junio de 1902.....	166
17 de junio de 1902.....	170
24 de junio de 1902.....	171
1 de julio de 1902	173
1 de julio de 1902	176
8 de julio de 1902	176
8 de julio de 1902	179
15 de julio de 1902	180
22 de julio de 1902	182
29 de julio de 1902	185
5 de agosto de 1902	188
12 de agosto de 1902	191
19 de agosto de 1902	195
26 de agosto de 1902	198
2 de septiembre de 1902	201
9 de septiembre de 1902	204
16 de septiembre de 1902	207
23 de septiembre de 1902	210
30 de septiembre de 1902	213
7 de octubre de 1902.....	216
14 de octubre de 1902.....	219
21 de octubre de 1902.....	222
28 de octubre de 1902.....	224
4 de noviembre de 1902.....	226
11 de noviembre de 1902.....	231
18 de noviembre de 1902.....	235
25 de noviembre de 1902.....	238
2 de diciembre de 1902.....	241
9 de diciembre de 1902.....	243

16 de diciembre de 1902.....	245
23 de diciembre de 1902.....	247
30 de diciembre de 1902.....	250
1903.....	253
6 de enero de 1903.....	253
13 de enero de 1903.....	256
20 de enero de 1903.....	259
20 de enero de 1903.....	262
27 de enero de 1903.....	265
27 de enero de 1903.....	269
3 de febrero de 1903.....	271
10 de febrero de 1903.....	273
17 de febrero de 1903.....	276
24 de febrero de 1903.....	278
3 de marzo de 1903.....	281
10 de marzo de 1903.....	284
10 de marzo de 1903.....	287
17 de marzo de 1903.....	288
24 de marzo de 1903.....	291
31 de marzo de 1903.....	293
7 de abril de 1903.....	295
14 de abril de 1903.....	298
14 de abril de 1903.....	303
21 de abril de 1903.....	311
28 de abril de 1903.....	313
28 de abril de 1903.....	316
5 de mayo de 1903.....	318
12 de mayo de 1903.....	320
19 de mayo de 1903.....	324

26 de mayo de 1903.....	328
2 de junio de 1903.....	331
2 de junio de 1903.....	334
2 de junio de 1903.....	336
9 de junio de 1903.....	339
16 de junio de 1903.....	341
16 de junio de 1903.....	343
23 de junio de 1903.....	344
23 de junio de 1903.....	347
23 de junio de 1903.....	348
30 de junio de 1903.....	350
7 de julio de 1903	352
14 de julio de 1903	355

SECABIPP

Levantadle a Él, el Hombre del Calvario. Levantadlo y clamad: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Mantened a Cristo ante el pueblo, y esto será dar a cada hombre su ración de comida a su tiempo. Jesús ha dicho: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás..... El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día, porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come vivirá por mí El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida." [RH 27 de agosto de 1901, Art. A, par. 1](#)

Esta afirmación simple y sencilla puede ser entendida por todos. Debemos predicar a Cristo a la gente. Debemos actuar como si las nubes se hubieran retirado y estuviéramos a la vista de los serafines y querubines. Debemos darnos cuenta de que estamos bajo el ojo de Jehová. Debemos luchar por una corona inmortal. "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes". Cada soldado comprometido en el conflicto espiritual debe ser valiente en Dios. Aquellos que están peleando las batallas por el Príncipe de la vida, deben apuntar sus armas de guerra hacia afuera, y no formar un cuadrado hueco y apuntar sus misiles de destrucción a aquellos que están sirviendo bajo el estandarte del Príncipe Emanuel. No tenemos tiempo para herirnos y destrozarnos unos a otros. Cuántos hay que necesitan prestar atención a las palabras que Cristo habló a Nicodemo: "Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.... El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.... Os es necesario nacer de nuevo". Hay muchos que dicen ser seguidores de Cristo, y cuyos nombres están inscritos en los libros de la iglesia, que no han sido una fuerza para la Iglesia. No han sido santificados por medio de la verdad. En la oración de Cristo por sus discípulos, dice: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por medio de la verdad". No es simplemente recibir la verdad, sino practicarla, lo que santifica el alma. Que los que quieran ser santificados por medio de la verdad busquen cuidadosamente y con oración tanto en

el Antiguo como en el Nuevo Testamento, para que sepan lo que es verdad. [RH 27 de agosto de 1901, Art. A, par. 2](#)

Cuando la gracia de Cristo entra en el corazón, la mente se interesa inmediatamente por saber lo que dicen las Escrituras. Los que están verdaderamente convertidos a Cristo se mantienen en guardia constante para no aceptar el error en lugar de la verdad. Los que piensan que no importa lo que crean en doctrina, con tal de que crean en Jesucristo, están en terreno peligroso. Hay algunos que piensan que serán igualmente aceptables a Dios obedeciendo alguna otra ley que la ley de Dios, cumpliendo algunas otras condiciones que las que él ha especificado en el evangelio, como si obedecieran sus mandamientos y cumplieran sus requisitos; pero están bajo un engaño fatal, y a menos que renuncien a esta herejía y entren en armonía con sus requisitos, no podrán llegar a ser miembros de la familia real. Sólo la bondad y la verdad morarán con la bondad y la verdad. Los hombres pueden pretender ser santificados, pero a menos que su santificación sea atestiguada por la ley y los profetas, no está de acuerdo con los requisitos bíblicos. Hay algunos que se niegan a escuchar las palabras de las Escrituras. Declaran que no tendrán nada que ver con la Biblia, porque el Señor mismo habla directamente a sus almas. Declaran que son inspirados por el Espíritu de Dios; pero cuando se les recuerda que la Biblia fue escrita por hombres que fueron movidos por el Espíritu Santo, revelan el hecho de que están siguiendo la inspiración de otro espíritu. La verdadera inspiración nunca rechaza la verdadera inspiración, sino que está en armonía con la Biblia. Cualquier cosa que se aleje de la palabra de Dios se prueba que es inspirada desde abajo. "A la ley y al testimonio: si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". [RH 27 de agosto de 1901, Art. A, par. 3](#)

Los que pretenden estar santificados y no prestan atención a las palabras de la autoridad divina pronunciadas desde el monte Sinaí, manifiestan que no rendirán a Dios la obediencia que el Legislador exige. La misma excusa que alegan para evadir los requerimientos de Dios prueba que su santificación es espuria. Dicen: "Yo soy santificado", y tratan de probarlo estableciendo una norma de justicia propia, una ley de su propia imaginación. La ley de Dios requiere nada menos que la perfección espiritual; y por medio del sacrificio infinito del Hijo de Dios se ha hecho una provisión completa para que el hombre pueda llegar a ser partícipe de la naturaleza divina, y por los méritos de la sangre de Cristo ser un vencedor. Por sí mismo no tiene perfección. "Sin mí", dice Cristo, "no podéis hacer nada". La provisión para nuestra perfección se encuentra en la unión con Cristo. "Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, quiero que también ellos, los que tú me has dado, estén conmigo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria, que tú me has dado; porque tú me amaste antes de la fundación del mundo." [RH 27 de agosto de 1901, Art. A, par. 4](#)

¿Qué placer podrían tener las almas que no se sintieran atraídas por Jesús en esta vida, para estudiar su carácter y estar con él en la vida venidera? Preferirían estar en cualquier otra parte que en la presencia y compañía de Aquel en quien no tienen deleite. No lo conocían mientras estaban en el mundo, y no podían aprender a conocerlo en el cielo. Pero Jesús dijo de sus discípulos: "Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te he conocido, y ellos han conocido que tú me enviaste. Y yo les he declarado tu nombre, y lo declararé: para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos." [RH 27 de agosto de 1901, Art. A, par. 5](#)

27 de agosto de 1901

La Obra del Sur

Tomado del Diario de 1899

Durante la estación nocturna estuve en una reunión en la que se discutía el trabajo en el campo del Sur. Las preguntas fueron hechas por una compañía de gente inteligente de color: "Puesto que es cierto que el Señor vendrá pronto, ¿no es hora de que se haga algo por el campo del Sur? ¿Acaso los blancos y la gente de color de los Estados del Sur deben ser pasados por alto? ¿No tienen almas que salvar? ¿No los incluye el nuevo pacto? [RH 27 de agosto de 1901, par. 1](#)

"No cuestionamos la necesidad de misiones en campos extranjeros. Pero sí cuestionamos el derecho de aquellos que afirman tener la verdad presente de pasar por alto a millones de sus semejantes en su propio país, muchos de los cuales son tan ignorantes como los paganos. ¿Por qué se hace tan poco por la gente de color del Sur, un pueblo ignorante e indigente, que necesita que se le enseñe que Cristo es su Creador y Redentor? ¿Cómo pueden creer en Aquel de quien nunca han oído hablar? ¿Y cómo pueden oír sin un predicador? ¿Y cómo puede uno predicar si no es enviado? [RH 27 de agosto de 1901, par. 2](#)

"La gente de color ha sido liberada de la esclavitud nacional; pero todavía está en la esclavitud de la ignorancia. ¿No incumbe a los ministros del Evangelio la responsabilidad de poner en práctica planes mediante los cuales se pueda instruir a este pueblo? ¿No enseña esto la comisión del Salvador? ¿Es correcto que los que profesan ser cristianos se mantengan al margen de esta obra, permitiendo que la carga descansa sobre unos pocos? En todos sus planes para la obra misionera médica y para la obra misionera extranjera, ¿no les ha dado Dios ningún mensaje para nosotros? ¿Por qué no tienen un sentido más profundo de las necesidades del campo del Sur? [RH 27 de agosto de 1901, par. 3](#)

"Les presentamos este asunto. Oh cuán agradecidos estaremos si esta reunión es el medio de poner en su conocimiento las necesidades de este pueblo." [RH 27 de agosto de 1901, par. 4](#)

Entonces se levantó el que tiene autoridad, y exhortó a todos a prestar atención a la instrucción que el Señor ha dado con respecto a la obra del Sur. Dijo: "Debe hacerse mucho más trabajo evangelístico en el Sur. Apenas se ha hecho nada por este campo. Debería haber mil obreros allí donde ahora sólo hay uno". [RH 27 de agosto de 1901, par. 5](#)

"El campo del Sur está representado por el hombre que, robado y apaleado, fue abandonado al borde del camino para que muriera. Un sacerdote llegó por allí, miró al hombre que sufría, dio un suspiro de piedad y pasó de largo, deseando no haberlo visto. Luego llegó un levita, que también pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, llegó adonde él estaba; y cuando lo vio, tuvo compasión de él, y fue a él, y vendó sus heridas, echándoles aceite y vino, y lo puso sobre su cabalgadura, y lo llevó a una posada, y cuidó de él. Y al día siguiente, cuando partió, sacó dos peniques, y se los dio al posadero, y le dijo: Cuida de él, y todo lo que gastes de más, cuando yo vuelva, te lo pagaré.' [RH 27 de agosto de 1901, par. 6](#)

"Después de relatar este incidente, Cristo preguntó con voz clara y solemne: '¿Quién de estos tres crees que fue el prójimo del que cayó entre ladrones? De muchas voces salió la respuesta: 'El que tuvo piedad de él'. Entonces dijo Jesús: Ve, y haz tú lo mismo'. [RH 27 de agosto de 1901, par. 7](#)

"El mal uso de los medios ha obstaculizado el trabajo que debería haberse hecho en el campo del Sur. Aquellos que conocen su deber y no lo cumplen, son responsables ante Dios. A Él deben responder por su negligencia. [RH 27 de agosto de 1901, par. 8](#)

"Que despierte el profeso pueblo de Dios. ¿Creéis que el Señor bendecirá a los que no han sentido otra carga que la de cercar la obra en el Sur?" [RH 27 de agosto de 1901, par. 9](#)

Mientras se pronunciaban estas palabras, algunos manifestaron un profundo sentimiento. Algunos se ofrecieron como misioneros para el campo del Sur, mientras que otros se sentaron en silencio, aparentemente sin interesarse en el tema. [RH 27 de agosto de 1901, par. 10](#)

Entonces se pronunciaron estas palabras: "El Sur es un campo muy poco prometedor. Pero qué cambio se vería ahora en él si, después de que la gente de color hubiera sido liberada de la esclavitud, los cristianos hubieran trabajado para ellos como deben trabajar los seguidores de Cristo, enseñándoles a cuidar de sí mismos". [RH 27 de agosto de 1901, par. 11](#)

"Ni un gorrión cae al suelo sin que lo note el Padre Celestial. ¿No declarará Dios administradores infieles a los que han dejado a la raza de color desatendida y sin educación? Algunos han trabajado noblemente, y Dios los bendecirá. Otros han hecho unos pocos y débiles esfuerzos, y luego han permitido que sus medios se desvíen por canales equivocados. Dios los hará responsables de haber dejado el campo del Sur sin trabajar. Él pedirá cuentas a aquellos que han usado egoístamente

los medios que les fueron prestados para ayudar y bendecir a la humanidad. La palabra de Dios señala claramente su deber, pero se niegan a obedecer. A menos que se arrepientan, deberán responder ante el tribunal del cielo por su negligencia". [RH 27 de agosto de 1901, par. 12](#)

Sra. E. G. White

3 de septiembre de 1901

La obediencia, fruto de la unión con Cristo-Nº 2

Los que son verdaderamente santificados por el conocimiento de Dios, rendirán perfecta obediencia a los requerimientos de Dios. Comprenderán por sí mismos lo que dicen las Escrituras, y se presentarán como hijos leales de Dios ante su Hacedor. Pero muchos que pretenden la santificación se niegan a cumplir las condiciones sobre las cuales se hacen las promesas, y sin embargo presumen esperar la bendición que Dios ha prometido a los obedientes. Sus corazones están en enemistad con la ley de Dios, y se engañan y se justifican a sí mismos. Inconscientemente ceden a las sugerencias del primer gran rebelde, que indujo a Adán y Eva a transgredir la santa ley de Jehová. Son transgresores de la ley de Dios y, sin embargo, afirman que han sido santificados y perfeccionados, por lo que son falsas luces en el mundo. Muchos otros son engañados por sus pretensiones, y son llevados a practicar la misma iniquidad que ellos, a mostrar el mismo desprecio por la ley de Dios, y a enseñar a otros que pueden transgredir impunemente. Esta fue precisamente la actitud y la obra de Satanás al traer el pecado a nuestro mundo, y por medio de sus agentes continúa todavía su obra de engaño sobre las mentes humanas, repitiendo la misma historia por la cual indujo a Adán y a Eva a hacer caso omiso de la palabra de Dios, y a no soportar la prueba única que Dios les impuso. [RH 3 de septiembre de 1901, par. 1](#)

Pero lo que Dios exigió de Adán en el paraíso antes de la caída, lo exige en esta era del mundo de aquellos que quieren seguirle: la obediencia perfecta a su ley. Pero la justicia sin mancha sólo puede obtenerse mediante la justicia imputada de Cristo. Mediante la provisión que Dios ha hecho para el perdón y la restauración de los pecadores, los hombres de hoy pueden cumplir los mismos requisitos que se le dieron a Adán en el Edén. [RH 3 de septiembre de 1901, par. 2](#)

Fue la transgresión de la ley lo que produjo el pecado, el dolor y la muerte. Satanás declaró que probaría a los mundos creados por Dios y a las inteligencias celestiales que era imposible guardar la ley de Dios. Cuando Adán cedió a la tentación del enemigo y cayó de su alto y santo estado, Satanás y sus ángeles se regocijaron. Pero desde el trono de Dios se oyó una voz que pronunciaba palabras de misterioso significado. "Sacrificio y ofrenda no quisiste; mis oídos has abierto; holocausto y expiación no pediste. Entonces dije: He aquí que vengo; en el volumen del libro está escrito de mí: Deseo hacer tu voluntad, oh Dios mío; sí, tu ley está en mi corazón".

Cuando el hombre cayó, Cristo anunció su propósito de convertirse en sustituto y fiador del hombre. ¿Quién era Él? Isaías dice de Él: "Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz". Juan dice de Él: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El mismo estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.... Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". [RH 3 de septiembre de 1901, par. 3](#)

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Cuando aceptamos el don gratuito de Dios, nos hacemos partícipes de la justicia de Cristo, y somos completos en Él. Pero los que no obedecen la ley de Dios, manifiestan que no han aceptado la justicia de Cristo. Pueden pretender la santificación, pero es de carácter espurio; porque se oponen al más claro Así dice el Señor, y por sus acciones niegan al Señor que los compró. [RH 3 de septiembre de 1901, par. 4](#)

Satanás pretendía estar santificado, y se exaltaba por encima de Dios incluso en los atrios del cielo. Tan grande era su poder engañoso que corrompió a un gran número de ángeles, y consiguió su simpatía en su interés egoísta. Cuando tentó a Cristo en el desierto, afirmó que estaba santificado, que era un ángel puro de los atrios celestiales; pero Jesús no se dejó engañar por sus pretensiones, y tampoco se dejarán engañar los que viven de toda palabra que sale de la boca de Dios. Dios no aceptará un servicio voluntariamente imperfecto. Los que pretenden ser santificados y, sin embargo, apartan sus oídos para no oír la ley, demuestran ser hijos de desobediencia, cuyos corazones carnales no están sujetos a la ley de Dios, ni pueden estarlo. [RH 3 de septiembre de 1901, par. 5](#)

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, las condiciones sobre las que se promete la vida eterna son claras. Dios exige que los que entren en el cielo sean sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Guarda mis mandamientos y vivirás, es el requisito de Dios. Pero uno dice: "Mi conciencia no me condena por no guardar los mandamientos de Dios". Pero en la palabra de Dios leemos que hay conciencias buenas y malas, y el hecho de que tu conciencia no te condene por no guardar la ley de Dios, no prueba que no seas condenado a Sus ojos. Lleva tu conciencia a la palabra de Dios, y ve si tu vida y carácter están de acuerdo con la norma de justicia que Dios ha revelado allí. Entonces podrás determinar si tienes o no una fe inteligente, y qué clase de conciencia es la tuya. No se puede confiar en la conciencia del hombre a menos que esté bajo la influencia de la gracia divina. Satanás se aprovecha de una conciencia no iluminada, y así lleva a los hombres a toda clase de engaños porque no han hecho de la palabra de Dios su consejera. Muchos han

inventado un evangelio propio de la misma manera que han sustituido la ley de Dios por una ley propia. El evangelio de Jesucristo da pleno reconocimiento a la ley de Dios, y declara suprema la autoridad de Dios. El evangelio de Cristo exige penitencia por el pecado; y el pecado es la transgresión de la ley. Pablo, el gran predicador del evangelio, declara: "Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo". El arrepentimiento hacia Dios es el dolor por el pecado, la transgresión de la ley de Dios. El pecador se ve condenado por la santa ley, y como no hay ninguna cualidad salvífica en la ley para salvar al transgresor de la ley, no sólo debe ejercer el arrepentimiento hacia Dios, sino tener fe en Jesucristo, su sacrificio, garantía y mediador. Por los méritos de Cristo el pecador puede reclamar el perdón de Dios. [RH 3 de septiembre de 1901, par. 6](#)

Cristo atrae continuamente a los hombres hacia sí. Continúa haciendo la amable invitación a los cansados y agobiados para que vengan a Él y encuentren descanso para sus almas. Dice: "El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". Antes de que uno decida venir a Cristo, el Espíritu Santo lo está atrayendo hacia el Salvador. Muchos han tropezado en el camino para venir a Cristo, y no han comprendido lo que significa convertirse, porque no han entendido lo que comprende el arrepentimiento. A medida que el pecador es convencido de pecado, también es atraído por el amor y la santidad de Cristo; porque Jesús lo está atrayendo hacia sí. Ningún hombre puede originar el arrepentimiento que es esencial para la salvación del alma. No puede arrepentirse él mismo, como tampoco puede provocar su propia conversión. El arrepentimiento nace en el corazón al contemplar el amor de Cristo, que dio su vida para salvar al pecador. Es el amor de Dios el que ablanda los corazones más duros. [RH 3 de septiembre de 1901, par. 7](#)

Es un error pensar que debes arrepentirte antes de venir a Jesús. Ven a Cristo tal como eres, y contempla Su amor hasta que tu duro corazón se quiebre. "Al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás". Podemos decir que, a menos que el pecador se arrepienta de su pecado, no puede ser perdonado; pero aunque esto sea cierto, que no posponga su venida a Cristo hasta que haya llegado a un cierto grado de emoción, hasta que piense que su dolor es lo suficientemente profundo como para merecer el perdón. Que el pecador venga tal como es, y contemple el amor que le ha sido otorgado, todo indigno como es; y lo primero que sabrá, es que se dará cuenta de que el amor de Cristo ha derribado toda barrera, y que ejerce un arrepentimiento del que no hay que arrepentirse. El pecador debe ir a Cristo para que se le permita arrepentirse. Es la virtud que brota de Jesús la que fortalece los propósitos del corazón de apartarse del pecado y adherirse a lo que es verdad. Es la virtud de Cristo la que hace que el arrepentimiento sea sincero y genuino. Se ha dicho que a quien Cristo perdona, primero lo hace penitente. Pedro declara la fuente del

arrepentimiento cuando dice: "A éste exaltó Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados." [RH 3 de septiembre de 1901, par. 8](#)

Cuando el pecador ve a Jesús levantado en la cruz, muriendo para que no perezca, sino para que tenga vida eterna, se da cuenta de la enormidad del pecado y anhela el perdón de todas sus transgresiones y el favor de Dios. A medida que el Espíritu Santo impresiona su mente, ora muy fervientemente, y cree que si pide, recibirá. Presenta la promesa: "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". Se regocija en el amor perdonador de Dios; y su sinceridad en el servicio de Dios, la realidad de su conversión, se manifiesta por el vigor de su empeño en obedecer todos los mandamientos de Dios. El alma que ha encontrado al Señor renunciará a toda obra mala, dejará de hacer el mal y aprenderá a hacer el bien, porque Cristo está formado en su interior, la esperanza de la gloria. [RH 3 de septiembre de 1901, par. 9](#)

10 de septiembre de 1901

"No hay otros dioses ante mí"

Durante la noche estuve muy afligido. Una gran carga pesaba sobre mí. Había estado suplicando a Dios que obrara en favor de su pueblo. Me llamaron la atención sobre el dinero que habían invertido en fotografías. Me llevaron de casa en casa, por los hogares de nuestro pueblo, y mientras iba de habitación en habitación, mi Instructor dijo: "¡Contemplad los ídolos que se han acumulado!" [RH 10 de septiembre de 1901, par. 1](#)

Al visitar las casas de nuestra gente y nuestras escuelas, veo que todo el espacio disponible en las mesas, lo que sea y repisas de chimenea está lleno de fotografías. A la derecha y a la izquierda se ven las fotos de rostros humanos. Dios desea que este orden de cosas cambie. Si Cristo estuviera en la tierra, diría: "Lleaos estas cosas de aquí". Se me ha instruido que estos cuadros son como otros tantos ídolos, que ocupan el tiempo y el pensamiento que deberían dedicarse sagradamente a Dios. [RH 10 de septiembre de 1901, par. 2](#)

Estas fotografías cuestan dinero. ¿Es coherente que nosotros, conociendo el trabajo que hay que hacer en este momento, gastemos el dinero de Dios en producir fotografías de nuestros propios rostros y de los rostros de nuestros amigos? ¿No debería usarse cada dólar que podamos gastar en la edificación de la causa de Dios? Estos cuadros toman dinero que debiera dedicarse sagradamente al servicio de Dios; y desvían la mente de las verdades de la palabra de Dios. [RH 10 de septiembre de 1901, par. 3](#)

Esto de hacer e intercambiar fotografías es una especie de idolatría. Satanás está haciendo todo lo que puede para eclipsar el cielo de nuestra vista. No le ayudemos

haciendo imágenes-ídolos. Necesitamos alcanzar una norma más alta que la que sugieren estos rostros humanos. El Señor dice: "No tendrás dioses ajenos delante de mí". Los que dicen creer en Cristo necesitan darse cuenta de que deben reflejar Su imagen. Es Su semejanza la que debe mantenerse ante la mente. Las palabras que se pronuncian deben estar cargadas de inspiración celestial. [RH 10 de septiembre de 1901, par. 4](#)

Cristo contempla un mundo lleno del estrépito de las mercancías y del comercio, de la deshonestidad y de las intrigas de compradores y vendedores. En su deseo de obtener ganancias, los hombres han perdido de vista las leyes de la justicia y la equidad. "Nada es, nada es, dice el comprador; pero cuando se ha ido, entonces se jacta". Satanás ha ideado una multitud de medios para impedir que los hombres sirvan a Dios. Ha inventado deportes y juegos, en los cuales los hombres participan con tal intensidad que uno supondría que una corona de vida iba a recompensar al vencedor. En las carreras de caballos y en los partidos de fútbol, a los que asisten miles y miles de personas, se desperdician vidas por las que Cristo derramó su sangre. ¿Qué será de las almas de los hombres y niños cuyas vidas se extinguen así? ¿Serán considerados dignos de la redención que Cristo murió para asegurarles? [RH 10 de septiembre de 1901, par. 5](#)

Contemplando estas escenas que deshonran a Dios, Cristo pregunta: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? o ¿qué dará el hombre a cambio de su alma?". Llama la atención de los hombres sobre el mundo más noble que han perdido de vista. Les señala el umbral del cielo, ruborizado por la gloria del Dios infinito. [RH 10 de septiembre de 1901, par. 6](#)

Los que han participado en el solemne rito del bautismo se han comprometido a buscar las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; se han comprometido a trabajar denodadamente por la salvación de los pecadores. Dios pregunta a los que toman su nombre: ¿Cómo estáis usando los poderes que han sido redimidos por la muerte de mi Hijo? ¿Estás haciendo todo lo que está en tu poder para elevarte a una mayor altura en el entendimiento espiritual? ¿Estáis ajustando vuestros intereses y acciones en armonía con las trascendentales demandas de la eternidad? [RH 10 de septiembre de 1901, par. 7](#)

Que haya una reforma en el pueblo de Dios. "Así que, ya sea que comáis o bebáis, o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios". Aquellos sobre quienes el Señor ha puesto la carga de su obra se esfuerzan por proclamar el mensaje, para que las almas que perecen en la ignorancia sean advertidas. ¿No puedes tú, con abnegación, hacer algo para ayudarles en su obra? Despiértate y demuestra con tu celo desinteresado y tu seriedad que estás convertido. [RH 10 de septiembre de 1901, par. 8](#)

Cada dólar es necesario en la obra de salvar almas. El dinero invertido por el profeso pueblo de Dios en hacer retratos de rostros humanos mantendría a varios

misioneros en el campo. Muchos arroyos pequeños, cuando se juntan, se convierten en un gran río. [RH 10 de septiembre de 1901, par. 9](#)

Malversamos los bienes del Señor cuando utilizamos para el placer egoísta los medios que deberían emplearse para proclamar el último mensaje de advertencia. Si gastas el dinero del Señor para la autogratificación, ¿cómo puedes esperar que Él continúe concediéndote Sus bienes? ¿Cómo considera el Señor a quienes invierten egoístamente Su dinero en fotografías? Ese mismo dinero podría haber sido usado para comprar material de lectura para enviar a aquellos en la oscuridad de la ignorancia. [RH 10 de septiembre de 1901, par. 10](#)

La verdad que Dios nos ha dado debe ser anunciada al mundo. Se nos ha dado el privilegio de hacer este trabajo. Debemos sembrar la semilla de la verdad junto a todas las aguas. El Señor nos llama a practicar la abnegación y el sacrificio. El Evangelio exige una consagración total. Las necesidades de la causa exigen todo lo que podamos dar. Nuestra indulgencia con las fotografías ha sido una gratificación egoísta de nuestra parte, que da testimonio silencioso contra nosotros. Por esta indulgencia una gran cantidad de madera, heno y rastrojo ha sido llevada a los cimientos, para ser consumida por los fuegos del último día. [RH 10 de septiembre de 1901, par. 11](#)

Después de ir de casa en casa y ver las numerosas fotografías, recibí instrucciones de advertir a nuestro pueblo contra este mal. Esto es lo que podemos hacer por Dios. Podemos quitar de la vista a estos ídolos ilustrados. No tienen poder para el bien, sino que se interponen entre Dios y el alma. No pueden hacer nada para ayudar a sembrar las semillas de la verdad. Cristo pide a los que dicen seguirle que se pongan toda la armadura de Dios. Nuestras instituciones educativas necesitan sentir el poder reformador del Espíritu de Dios. "Si la sal se desvaneciere, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres". Aquellos que son contratados como maestros en nuestras escuelas y sanatorios deben alcanzar un alto nivel de consagración. Y los estudiantes de estas instituciones, que se están preparando para salir como misioneros, deben aprender a practicar la abnegación. [RH 10 de septiembre de 1901, par. 12](#)

Somos mayordomos de Dios, y "se requiere en los mayordomos, que el hombre sea hallado fiel". El dinero que Dios nos ha confiado debe ser cuidadosamente administrado. Hemos de aumentar en eficiencia haciendo el mejor uso de los talentos que se nos han dado, para que en la venida de Dios podamos devolverle lo suyo con usura. [RH 10 de septiembre de 1901, par. 13](#)

Tiempos difíciles

Dios es un observador vigilante de las acciones de los hijos de los hombres. Nada ocurre en la tierra o en el cielo sin el conocimiento del Creador. Nada puede suceder sin Su permiso. Aquel de quien puede depender el destino de un imperio es vigilado con una vigilancia que no conoce la relajación por Aquel que "da la salvación a los reyes", a quien pertenecen "los escudos de la tierra". Y el hombre pobre es tan tiernamente vigilado como el monarca en su trono. [RH 17 de septiembre de 1901, par. 1](#)

Dios trabaja constantemente por el bien de sus criaturas. Satanás también actúa constantemente, pero para el mal. El príncipe de la potestad del aire es el agente de la destrucción, el que causa el sufrimiento y la miseria. Varias veces sin número se ha interpuesto Dios para evitar la muerte, para poner a salvo a hombres, mujeres y niños, cuando Satanás se proponía un resultado totalmente desastroso. [RH 17 de septiembre de 1901, par. 2](#)

Dios hizo todo bueno y bello, pero el mal entró en la tierra y con él llegaron la contaminación y la degradación. El propósito de Dios es borrar todo rastro de pecado de su obra y devolver al ser humano su pureza original. Para cumplir este propósito, el Hijo único de Dios, igual al Padre, asumió la naturaleza humana. Se rebajó a nuestra condición para poder elevarnos de una condición caída y degradada a la condición pura y santa de Adán cuando salió de la mano del Creador. Tan pronto como el hombre se unió a Satanás en la transgresión, Cristo tomó el campo para luchar en su favor. Entró en el conflicto, y libró con éxito la batalla contra el príncipe del mal. [RH 17 de septiembre de 1901, par. 3](#)

Este mundo ha sido significativamente bendecido por Dios. Los seres humanos son destinatarios de innumerables misericordias. La Providencia vela por ellos y los protege. Sobre ellos se derraman los dones más selectos del tesoro celestial. Sin embargo, a pesar de esto, los hombres muestran un creciente desprecio por Dios y un creciente desprecio por su ley y por la salvación puesta a su alcance por la muerte del Salvador. [RH 17 de septiembre de 1901, par. 4](#)

Los hombres se han levantado en orgullo y autosuficiencia, despreciando al necesitado y oprimiendo al asalariado en su salario. Contra ellos se han registrado la codicia, el orgullo y la autoindulgencia. Desprecian las leyes que rigen el reino de Dios. Dios los ha soportado durante mucho tiempo; pero en respuesta a su asombrosa indulgencia, los hombres se están acercando a ese grado de iniquidad al que llegaron los antediluvianos, para perecer en las aguas del diluvio, y al que llegaron los sodomitas, para ser destruidos por el fuego del cielo. [RH 17 de septiembre de 1901, par. 5](#)

Algunos creen la afirmación de Satanás de que habrá una segunda probación. Dicen que aunque ahora resistan al Espíritu de Dios, rehusando mejorar su día de

gracia, se les dará otra oportunidad de ganar el cielo. Pero los que abrigan esta creencia están bajo un engaño que conduce a la ruina. Cuando Dios dio a Cristo a nuestro mundo, dio en este único regalo todos los tesoros del cielo. No retuvo nada. No puede hacer más de lo que ha hecho para llevar a los hombres al arrepentimiento. No tiene ningún medio reservado para su salvación. [RH 17 de septiembre de 1901, par. 6](#)

Dios soporta mucho tiempo la rebelión y la apostasía de sus súbditos. Incluso cuando Su misericordia es despreciada y Su amor despreciado y ridiculizado, Él soporta a los hombres hasta que se agota el último recurso para conducirlos al arrepentimiento. Pero Su paciencia tiene límites. A aquellos que hasta el final continúan en obstinada rebelión, les quita su cuidado protector. La Providencia ya no los protegerá del poder de Satanás. Habrán pecado su día de gracia. [RH 17 de septiembre de 1901, par. 7](#)

Dios hace cuentas con las naciones. Ni un gorrión cae al suelo sin que Él lo note. Los que hacen el mal a sus semejantes, diciendo: "¿Cómo lo sabe Dios?", serán llamados un día a cumplir una venganza largamente aplazada. En esta época se muestra a Dios un desprecio más que común. Los hombres han llegado a un punto de insolencia y desobediencia que muestra que su copa de iniquidad está casi llena. Muchos casi han traspasado el límite de la misericordia. Pronto Dios demostrará que es realmente el Dios vivo. Dirá a los ángeles: "No combatáis más a Satanás en sus esfuerzos por destruir. Dejad que ejerza su malignidad sobre los hijos de desobediencia, porque el cáliz de su iniquidad está lleno. Han avanzado de un grado de maldad a otro, añadiendo diariamente a su anarquía. Ya no interferiré para impedir que el destructor haga su obra". [RH 17 de septiembre de 1901, par. 8](#)

Este tiempo está justo sobre nosotros. El Espíritu de Dios está siendo retirado de la tierra. Cuando el ángel de misericordia pliegue sus alas y se marche, Satanás hará las maldades que tanto ha deseado hacer. Tormenta y tempestad, guerra y derramamiento de sangre, en estas cosas se deleita, y así recoge su cosecha. Y tan completamente serán engañados los hombres por él, que declararán que estas calamidades son el resultado de la profanación del primer día de la semana. Desde los púlpitos de las iglesias populares se escuchará la declaración de que el mundo está siendo castigado porque el domingo no es honrado como debería serlo. Y no será necesario un gran esfuerzo de imaginación para que los hombres creen esto. Son guiados por el enemigo, y por lo tanto llegan a conclusiones que son totalmente falsas. [RH 17 de septiembre de 1901, par. 9](#)

Satanás traerá fábulas agradables para satisfacer las mentes de todos los que no aman la verdad. Con furioso celo acusará a los guardadores de los mandamientos. Furioso porque no puede pervertir su fe, descargará su ira contra ellos. Dará a sus ángeles la tarea de endurecer a los impíos contra la verdad. Sabiendo que tiene poco tiempo, obrará con todo engaño de iniquidad en los que se pierden. En forma de

amigos que han muerto, los ángeles caídos vendrán a los hijos de los hombres, justos e injustos. Así engañará Satanás a los que, si hubiesen honrado la ley de Jehová, habrían estado atrincherados contra la tentación. [RH 17 de septiembre de 1901, par. 10](#)

Cuando Cristo estuvo en esta tierra, declaró de la nación que lo rechazó: "En vano me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres". Anularon la ley de Dios cargándola de ceremonias innecesarias. Derribaron la norma de justicia del Señor, cegando los ojos y endureciendo los corazones de la gente, llevándolos a creer una mentira en lugar de la verdad. Si Cristo estuviera hoy en la tierra, diría a muchos que profesan ser cristianos: "Ignoráis las Escrituras y el poder de Dios." [RH 17 de septiembre de 1901, par. 11](#)

Satanás se apodera del mundo, pero hay una pequeña compañía que resiste a sus maquinaciones y contende ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Satanás se propone destruir a esta compañía que guarda los mandamientos. Pero Dios es su torre de defensa. Él levantará para ellos un estandarte contra el enemigo. Él será para ellos "como escondedero contra el viento", y "como sombra de gran peñasco en tierra fatigada". Él les dirá: "Ven, pueblo mío, entra en tus aposentos, y cierra tus puertas a tu alrededor; escóndete como por un momento, hasta que pase la indignación. Porque he aquí que el Señor sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad; también la tierra revelará su sangre, y no cubrirá más a sus muertos." "Y volverán los rescatados del Señor, y vendrán a Sión con cánticos y gozo eterno sobre sus cabezas: obtendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el suspiro." [RH 17 de septiembre de 1901, par. 12](#)

24 de septiembre de 1901

Sin excusa

A menudo se plantea la pregunta: ¿Cómo puede conciliarse la existencia del pecado con el gobierno de un Dios sabio, misericordioso y omnipotente? ¿Por qué se permitió que el pecado estableciera su morada en la tierra para causar sufrimiento y discordia? [RH 24 de septiembre de 1901, par. 1](#)

Ciertamente, el propósito de Dios no era que el hombre fuera pecador. Lo creó puro y noble, sin inclinación al mal. Lo colocó en el jardín del Edén, rodeándolo de todos los incentivos para permanecer fiel a su lealtad. Puso Su ley a su alrededor como salvaguardia. [RH 24 de septiembre de 1901, par. 2](#)

No hay excusa para el pecado. Será la condenación final de Lucifer y sus ángeles que cuando Dios les pregunte: "¿Por qué habéis hecho esto?", no podrán dar ninguna razón. Y cuando en el último gran día los pecadores sean confrontados con sus pecados, y se les pregunte: "¿Por qué prevaricasteis?", todas las bocas se callarán. Los pecadores se quedarán mudos ante Dios. [RH 24 de septiembre de 1901, par. 3](#)

El mal se originó con Lucifer, que se rebeló contra el gobierno de Dios. Antes de su caída era un querubín protector, que se distinguía por su excelencia. Dios lo hizo bueno y hermoso, lo más parecido posible a sí mismo. De él está escrito: "Perfecto eras en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad". Pero la exaltación propia entró en su corazón. La inspiración registra la acusación contra él: "Tu corazón se enalteció a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor". "¡Cómo caíste del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! ¡Cómo fuiste cortado a tierra, que debilitabas a las naciones! Porque has dicho en tu corazón: Subiré al cielo, elevaré mi trono sobre las estrellas de Dios: También me sentaré en el monte de reunión, a los lados del norte: Subiré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo. Pero tú serás descendido al infierno, a los lados de la fosa". [RH 24 de septiembre de 1901, par. 4](#)

Cuando Dios puso a Adán en el Edén, le dijo que podía comer del fruto de todos los árboles del jardín excepto de uno, el árbol de la ciencia del bien y del mal. Así, la obediencia de Adán iba a ser puesta a prueba. Dios lo dejó libre para obedecer o desobedecer. Podía haberle impedido tocar el fruto prohibido, pero si lo hubiera hecho, Satanás habría podido decir que la regla de Dios era arbitraria. Adán fue dejado perfectamente libre. [RH 24 de septiembre de 1901, par. 5](#)

Al ver a la pareja sin pecado en el Edén, Satanás vio una oportunidad para continuar la obra que había comenzado en el cielo. Entrando en el jardín disfrazado de serpiente, dijo a Eva que Dios estaba equivocado, que el fruto del árbol prohibido no traería la muerte, sino la sabiduría. "Y viendo la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido con ella, el cual comió". Cayeron en la tentación y desobedecieron a Dios. A partir de entonces no pudieron vivir en el Edén. Dios los expulsó, poniendo a la puerta del jardín una espada encendida, que se volvía en todas direcciones, para guardar el camino del árbol de la vida. [RH 24 de septiembre de 1901, par. 6](#)

A través de todas las épocas la obra de Satanás ha sido la misma: dejar sin efecto la ley de Dios, inducir a hombres y mujeres a transgredir los mandamientos divinos. Dios exige hoy de los seres humanos lo que exigió de Adán: obediencia perfecta. Satanás se esfuerza por inducirlos a confundir las tinieblas con la luz, y el error con la verdad. Les dice que Dios ha abrogado su ley, y que todo lo que tienen que hacer es creer. Si así fuera, Satanás habría logrado en la tierra lo que intentó hacer en el cielo, y por lo tanto tendría derecho al trono como gobernante del universo. Pero hoy, como al principio, sus afirmaciones son falsas. La ley de Dios es inmutable; y aunque los seres humanos la hayan menospreciado, despreciado y rechazado, permanecerá siempre tan firme como el trono de Jehová. [RH 24 de septiembre de 1901, par. 7](#)

Muchos abrigan la falsa esperanza de que Dios cambiará para adaptarse a su pecaminosidad. Pero Aquel que gobierna el mundo con sabiduría y amor es un Dios que no cambia. Gobierna el mundo con omnipotencia, y todo lo que Su amor le inspire lo ejecutará. Ahora, como siempre, la única manera en que podemos ser admitidos en el cielo es conformándonos a Su norma de justicia. [RH 24 de septiembre de 1901, par. 8](#)

De su ley dice Dios: "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma; el testimonio del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo. Los estatutos del Señor son rectos, alegran el corazón; el mandamiento del Señor es puro, ilumina los ojos. Limpio es el temor del Señor, que permanece para siempre; verdaderos y justos son todos los juicios del Señor. Deseables son más que el oro y que mucho oro fino; más dulces que la miel y el panal. Además, por ellos es amonestado tu siervo; y en guardarlos hay gran recompensa." [RH 24 de septiembre de 1901, par. 9](#)

Satanás declaró que los seres humanos no podían cumplir la ley. Cristo ha demostrado que esta afirmación es falsa. Vino a esta tierra y vivió entre los hombres la ley de Dios. Murió en la cruz para dar testimonio del carácter inmutable de la ley. Esta ley había sido quebrantada, y sólo mediante la ofrenda de la sangre de Cristo pudo pagarse la pena. [RH 24 de septiembre de 1901, par. 10](#)

Cristo vino como hombre, para encontrarse con los hombres allí donde están. Si hubiera venido en toda su gloria, los seres humanos no habrían podido soportar la visión. "Aunque era rico, por vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis ricos". Él plantó la cruz entre el cielo y la tierra, y cuando el Padre contempló el sacrificio de Su Hijo, se inclinó ante él en reconocimiento de su perfección. "Es suficiente", dijo. "La expiación es completa". [RH 24 de septiembre de 1901, par. 11](#)

Si se hubiera cambiado la ley, Cristo no habría tenido que morir. Pero era imposible que Dios cambiara. La pena de la transgresión debe ser soportada. Por lo tanto, para que la raza humana no perezca, el Hijo de Dios vino a este mundo para vivir en nuestro nombre una vida de perfecta obediencia, y por el sacrificio de sí mismo para satisfacer las demandas de la justicia. [RH 24 de septiembre de 1901, par. 12](#)

Vean al Salvador, sin pecado e inmaculado, pero cargando con el castigo del pecado. ¿Por qué? Para que seamos perdonados. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Dios no podía hacer más de lo que ha hecho por nosotros. Nos ha dejado sin excusa. [RH 24 de septiembre de 1901, par. 13](#)

1 de octubre de 1901

Cómo adquirir fuerza espiritual

"Escudriñad las Escrituras", mandó Cristo, "porque en ellas creéis tener la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". El Espíritu Santo está al lado de todo verdadero escudriñador de la Palabra de Dios, capacitándole para descubrir las gemas ocultas de la verdad. La iluminación divina llega a su mente, imprimiéndole a la verdad una importancia nueva y fresca. Se llena de una alegría nunca antes sentida. La paz de Dios descansa sobre él. La preciosidad de la verdad es comprendida como nunca antes. Una luz celestial brilla sobre la Palabra, haciéndola aparecer como si cada letra estuviera teñida de oro. Dios mismo habla al corazón, haciendo de su palabra espíritu y vida. [RH 1 de octubre de 1901, par. 1](#)

La vida eterna es la recepción de los elementos vivos de las Escrituras, el cumplimiento de la voluntad de Dios. Esto es lo que significa comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Es privilegio de todos participar del pan del cielo estudiando la Palabra, y así ganar músculo y tendones espirituales. [RH 1 de octubre de 1901, par. 2](#)

Poco antes de la crucifixión de Cristo, uno de los discípulos le preguntó: "Señor, ¿cómo es que te manifiestas a nosotros y no al mundo?". Respondió Jesús: "Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió. Estas cosas os he hablado, estando aún presente con vosotros. Pero el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho." [RH 1 de octubre de 1901, par. 3](#)

Estas palabras no son comprendidas a medias por aquellos a través de los cuales Dios desea comunicar Su verdad. Creamos la palabra. Practiquemos las lecciones dadas por Aquel que nos ha comprado con Su sangre. Él dijo: "Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo." [RH 1 de octubre de 1901, par. 4](#)

A los que aceptan a Cristo como Salvador personal se les ofrece un rico banquete. Día tras día, al participar de Su palabra, son alimentados y fortalecidos. [RH 1 de octubre de 1901, par. 5](#)

¿Por qué el pueblo de Dios pasa por alto las palabras del Gran Maestro? ¿Por qué confían en los seres humanos en busca de ayuda y consuelo, cuando tienen la grande y grandiosa promesa: "El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come vivirá por mí El que come de este pan vivirá para siempre"? Puede morir; pero la vida de Cristo está en él, y en la resurrección de los justos resucitará a una

vida nueva. "El Espíritu es el que vivifica; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son Espíritu y son vida". [RH 1 de octubre de 1901, par. 6](#)

Es privilegio de todos obtener un fuerte consuelo de estas preciosas palabras. Los que participen del banquete que se les ofrece obtendrán una experiencia del más alto valor. Verán que en comparación con la palabra de Dios, la palabra del hombre es como paja para el trigo. [RH 1 de octubre de 1901, par. 7](#)

En todo plan que hagamos, debemos actuar con entera dependencia de Dios, pues de lo contrario nos engañará una apariencia en lugar de la realidad. Como administradores de la gracia de Cristo, debemos preguntarnos a cada paso: "¿Es éste el camino del Señor?". La palabra de Dios es un detector de carácter, un probador de motivos. Debemos leer esta palabra con el corazón y la mente abiertos para recibir las impresiones que Dios nos dará. No debemos pensar que la lectura de la palabra puede lograr lo que sólo Aquel a quien la palabra revela, quien está detrás de la palabra, puede lograr. Algunos corren el peligro de apresurarse a la conclusión de que, porque sostienen firmemente las doctrinas de la verdad, están realmente en posesión de las bendiciones que estas doctrinas declaran que vendrán al receptor de la verdad. Muchos guardan la verdad en el atrio exterior. Sus sagrados principios no ejercen una influencia controladora sobre las palabras, los pensamientos y las acciones. No poseen la fe que obra por amor y purifica el alma. Un asentimiento a la verdad puede tranquilizar la conciencia, pero que cada creyente se pregunte: "¿Mi fe me convierte en un seguidor diario de Cristo? ¿Tiene una influencia santificadora en mi alma? ¿Puedo decir: "La mansedumbre de Cristo me ha engrandecido"? Un credo intachable y una vida carnal se encuentran juntos con demasiada frecuencia en creyentes profesos. Para ser un medio para un fin salvador, la Palabra de Dios debe ser inteligentemente y prácticamente entendida y obedecida. [RH 1 de octubre de 1901, par. 8](#)

"Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por medio de la verdad. Y no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado. Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros somos uno: Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado." [RH 1 de octubre de 1901, par. 9](#)

He aquí la norma que deben alcanzar todos los que entran en la ciudad celestial. El fin de nuestra fe es la perfección del carácter humano, la santificación de todo el ser. El Señor sabe lo que su pueblo necesita, y por medio de sus agentes escogidos le manifiesta su benevolencia. Trabaja constantemente por la felicidad de los que le

aman y le sirven. Se complace en el servicio armonioso; y cuando ve a hombres y mujeres obedeciendo Sus mandamientos, los bendice grandemente. [RH 1 de octubre de 1901, par. 10](#)

A causa de los desechos del cuerpo, la sangre debe renovarse constantemente con alimentos. Lo mismo ocurre con nuestra vida espiritual. La palabra debe ser recibida, creída y puesta en práctica diariamente. Cristo debe morar en nosotros, vigorizando todo el ser, renovando la sangre vital del alma. Su ejemplo debe ser nuestra guía. En nuestro trato mutuo, debemos revelar Su simpatía. La gracia de Cristo debe obrar realmente en nuestros corazones. Entonces podremos decir con el apóstol: "Vivo; pero no vivo yo, mas vive Cristo en mí". La vida de Cristo que mora en el alma es la causa de nuestro gozo y la prenda de nuestra gloria. [RH 1 de octubre de 1901, par. 11](#)

8 de octubre de 1901

Una bendición y una maldición

La prosperidad del pueblo de Dios depende de su obediencia. El Señor declara: "Y si obedeciereis mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma, yo os daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía, para que recojas tu grano, tu vino y tu aceite. Y enviaré hierba a los campos para tu ganado, para que comas y te sacies. Mirad por vosotros mismos, que vuestro corazón no sea engañado, y os apartéis, y sirváis a dioses ajenos, y los adoréis; y entonces se encienda la ira del Señor contra vosotros, y cierre el cielo, y no haya lluvia, y la tierra no dé su fruto; y no perezcáis pronto de la buena tierra que el Señor os da.... [RH 8 de octubre de 1901, par. 1](#)

"He aquí, yo pongo hoy delante de vosotros una bendición y una maldición; una bendición, si obedecéis los mandamientos del Señor vuestro Dios, que yo os ordeno hoy; y una maldición, si no obedecéis los mandamientos del Señor vuestro Dios, sino que... vais tras otros dioses, que no habéis conocido." [RH 8 de octubre de 1901, par. 2](#)

"Pueblo santo eres para el Señor tu Dios; el Señor tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, por encima de todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. No puso Jehová su amor en vosotros, ni os escogió porque fueseis más numerosos que todos los pueblos; porque erais los menos numerosos de todos los pueblos; sino porque Jehová os amó, y porque quiso guardar el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó Jehová con mano poderosa, y os rescató de casa de siervos, de mano de Faraón rey de Egipto. Conoce, pues, que Jehová tu Dios, él es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos por mil generaciones; y a los que le aborrecen les paga en su cara

para destruirlos: No será indulgente con el que le aborrece, se lo pagará en su cara. Guardarás, pues, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy, para ponerlos por obra." [RH 8 de octubre de 1901, par. 3](#)

Estas palabras deberían estar tan claramente grabadas en cada alma como si estuvieran escritas con una pluma de hierro. La obediencia trae su recompensa, la desobediencia su castigo. [RH 8 de octubre de 1901, par. 4](#)

Dios ha dado a su pueblo instrucción positiva, y le ha impuesto restricciones positivas, para que obtenga una experiencia perfecta en su servicio, y esté calificado para presentarse ante el universo celestial y ante el mundo caído como vencedor. Han de vencer por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. Los que no hagan la preparación esencial serán contados con los ingratos y los impíos. [RH 8 de octubre de 1901, par. 5](#)

El Señor lleva a Su pueblo por caminos que ellos no conocen, para probarlos y ponerlos a prueba. Este mundo es nuestro lugar de prueba. Aquí decidimos nuestro destino eterno. Dios humilla a Su pueblo para que Su voluntad pueda realizarse a través de ellos. Así trató a los hijos de Israel cuando los condujo por el desierto. Les dijo cuál habría sido su destino si no hubiera puesto una mano restrictiva sobre aquello que los habría lastimado. Él les habla. Escucha lo que dice: es una revelación de la ministración de los ángeles: "El que te hizo pasar por aquel desierto grande y terrible, donde había serpientes ardientes y escorpiones, y sequía, donde no había agua; el que te hizo brotar agua de la roca de pedernal; el que te alimentó en el desierto con maná, que tus padres no conocieron, para humillarte y probarte, para hacerte bien en tu postrer fin..... Te acordarás del Señor tu Dios, porque él es quien te da el poder para obtener riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como sucede en el día de hoy. Y si te olvidas de Jehová tu Dios, y andas en pos de dioses ajenos, y los sirves y los adoras, yo testifico hoy contra vosotros que de cierto pereceréis. Como las naciones que el Señor destruye delante de vuestra faz, así pereceréis vosotros; porque no quisisteis ser obedientes a la voz del Señor." [RH 8 de octubre de 1901, par. 6](#)

Es un pensamiento solemne que por nuestro presente curso de acción estamos decidiendo nuestro destino eterno. Que aquellos que conocen la verdad la practiquen, recordando que el temor del Señor es el principio de la sabiduría, y es de más valor que todos los tesoros que el mundo contiene. El mundo es la viña del Señor, y a cada uno de nosotros nos dice: "Id hoy a trabajar en mi viña. Como yo he cuidado de vosotros, así debéis cuidar del honor de mi nombre". [RH 8 de octubre de 1901, par. 7](#)

En Su trato con el antiguo Israel, Dios nos ha dado una ilustración del resultado de la desobediencia. Así como castigó a los hijos de Israel, así castigará a todos los que hacen que su gloria sea vituperada. Los que se enaltecen serán humillados, así como Jerusalén, por su propio proceder, fue humillada y abatida. Su pueblo eligió a

Barrabás, y Dios los dejó a su elección. No quisieron someterse al camino de Dios, así que Él les permitió seguir su propio camino, para llevar a cabo los propósitos de sus corazones no santificados. [RH 8 de octubre de 1901, par. 8](#)

Cristo advirtió a los judíos de su peligro, y les rogó que volvieran a Él; pero eran demasiado orgullosos para aceptar sus propuestas de misericordia. Persistieron en su conducta rebelde, y como resultado les fue retirada la protección del Espíritu de Dios. [RH 8 de octubre de 1901, par. 9](#)

Cuando Cristo predijo la destrucción de Jerusalén, predijo también la destrucción del mundo. Vio que hasta el final de la historia de esta tierra los hombres rechazarían la misericordia de Dios. Dios ha dado talentos a hombres y mujeres para que trabajen a Su servicio; pero muchos, en su egoísmo, hacen mal uso de estos talentos. Por amor al dinero y deseo de supremacía roban a Dios y perjudican a sus hermanos. [RH 8 de octubre de 1901, par. 10](#)

Dios bendice el trabajo de las manos de los hombres para que le devuelvan su porción. Deben dedicar sus medios a Su servicio, para que Su viña no sea un baldío estéril. Deben estudiar lo que el Señor haría si estuviera en su lugar. Deben llevar todos los asuntos difíciles a Él en oración. Deben revelar un interés desinteresado en la edificación de su obra en todas partes del mundo. [RH 8 de octubre de 1901, par. 11](#)

Dinero y bienes, casas y tierras, todo eso ha confiado el Señor a sus agentes humanos para el progreso de su obra. Aquellos que usan para su propia gratificación los talentos que les han sido prestados, no están siguiendo los pasos de Cristo. Su manera de actuar demuestra exaltación propia y obstaculiza la obra que el Señor desea realizar. [RH 8 de octubre de 1901, par. 12](#)

El pueblo de Dios debe mantener el carácter elevado de Su obra. Deben llevar adelante esta obra en Sus líneas. Cristo es su modelo, y Él dice: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Recordemos que somos obreros juntamente con Dios. No somos lo suficientemente sabios para trabajar solos. Dios nos ha hecho Sus mayordomos, para probarnos y ponernos a prueba, así como probó y puso a prueba al antiguo Israel. No quiere que su ejército esté compuesto de soldados indisciplinados, no santificados, erráticos, que tergiversarían su orden y pureza. [RH 8 de octubre de 1901, par. 13](#)

Los que piensan que pueden agradar a Dios obedeciendo otra ley que no sea la Suya, y realizando obras distintas de las que el Evangelio ha ordenado, se burlan de Dios. Están insultando al Santo de Israel. Advertencia tras advertencia se da en el último mensaje de misericordia al mundo. Se hace un llamamiento tras otro. Los peores pecadores han de oír la llamada. Todos serán sometidos a una prueba final. Reacio a rendirse, triste, pero esperanzado, Cristo llama a la puerta del corazón. [RH 8 de octubre de 1901, par. 14](#)

Cuando el Salvador vio en el pueblo judío una nación divorciada de Dios, vio también una Iglesia profesamente cristiana unida al mundo y al papado. Y así como estuvo en el Olivar, llorando sobre Jerusalén hasta que el sol se ocultó tras las colinas occidentales, así está llorando y suplicando a los pecadores en estos últimos momentos del tiempo. Pronto dirá a los ángeles que sostienen los cuatro vientos: "Desatad las plagas; vengan tinieblas, destrucción y muerte sobre los transgresores de mi ley". ¿Se verá obligado a decir a los que han tenido gran luz y conocimiento, como dijo a los judíos: "Si hubieras conocido, tú al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz; pero ahora están ocultas a tus ojos"? [RH 8 de octubre de 1901, par. 15](#)

15 de octubre de 1901

La mano amiga de Dios

Por la gran ley de Dios, el hombre está ligado a sus semejantes. A la respuesta dada por el abogado: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo", Cristo dijo: "Has respondido bien: haz esto y vivirás." [RH 15 de octubre de 1901, par. 1](#)

En estas pocas palabras se establecen los términos de la vida eterna. La verdadera piedad se mide por la obra realizada. La profesión no es nada; la posición no es nada; un carácter como el carácter de Cristo es la evidencia que debemos llevar de que Dios ha enviado a su Hijo al mundo. Los que profesan ser cristianos, pero no actúan como Cristo lo haría si estuviera en su lugar, dañan grandemente la causa de Dios. Tergiversan a su Salvador y actúan bajo falsos colores. [RH 15 de octubre de 1901, par. 2](#)

Aquel en cuyo corazón habita Cristo muestra al mundo el amor de Cristo por la humanidad. Es la mano amiga de Dios. El resplandor de la salud espiritual estremece todo su ser cuando recibe del Salvador la gracia para dar a los demás. Esta es la verdadera obra misionera. Su ejecución cura las heridas infligidas a la desordenada naturaleza humana por aquel que una vez fue un querubín protector, pero que por la exaltación de sí mismo perdió su elevado y santo estado, y emprendió una guerra contra Dios y el hombre. Con su sutileza condujo a los seres humanos al abismo de la degradación, y redimirlos costó la vida del Hijo del hombre. Cristo dio su vida para salvar a todo pecador. Él es la luz y la vida de los hombres. Vino como un poderoso médico, un gran misionero médico, para curar las heridas que el pecado había hecho en la familia humana. Su poderoso poder curativo envía un resplandor de salud espiritual al alma. [RH 15 de octubre de 1901, par. 3](#)

La religión pura y sin mácula no es un sentimiento, sino la realización de obras de misericordia y de amor. Esta religión es necesaria para la salud y la felicidad.

Entra en el templo del alma contaminada, y con un azote expulsa a los intrusos pecaminosos. Tomando el trono, lo consagra todo con su presencia, iluminando el corazón con los brillantes rayos del Sol de Justicia. Abre las ventanas del alma hacia el cielo, dejando entrar el sol del amor de Dios. Con ella viene la serenidad y la compostura. La fuerza física, mental y moral aumenta, porque la atmósfera del cielo, como una agencia viva y activa, llena el alma. Se forma en ella Cristo, esperanza de gloria. [RH 15 de octubre de 1901, par. 4](#)

Dios nos llama a mostrar, mediante el ejercicio de la verdadera piedad, que estamos bajo la iluminación divina. Cuando los que están relacionados con el servicio de Dios centren sus esperanzas en Jesús, se verá un cambio en su conducta. El amor supremo a Dios y el amor desinteresado a sus semejantes los colocará en terreno ventajoso. [RH 15 de octubre de 1901, par. 5](#)

El Evangelio es buena nueva de gran alegría. Sus promesas iluminan el alma y resplandecen en el mundo. Por eso Cristo dice a los que han recibido el Evangelio: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." [RH 15 de octubre de 1901, par. 6](#)

De nuevo: Ilustra la realidad viva de una vida cristiana con las propiedades salvíficas de la sal. "Vosotros sois la sal de la tierra", dice; "pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué se salará?". ¡Solemne pregunta! Si los cristianos profesos no ejemplifican los principios salvíficos de la verdad, ¿qué beneficio obtiene el mundo de sus vidas? Cuando la sal ha perdido su sabor, "ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres". Cuando los cristianos no revelan a Cristo, ¿qué valor tienen? ¿No son como la sal sin sabor, "buenos para nada"? Pero cuando revelan en sus vidas los principios salvíficos de la verdad, no se deja que las pobres almas endurecidas por el pecado perezcan en la corrupción. Las buenas obras se ven; porque los principios vivos de la justicia no pueden ocultarse. El evangelio actuado es como la sal que contiene todo su sabor. Es poderoso para la salvación de las almas. [RH 15 de octubre de 1901, par. 7](#)

Cristo inculcó el valor de la obediencia, diciendo: "No penséis que he venido a abrogar la ley o los profetas: No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos." ¿No es mejor que guardemos los mandamientos, para que a través de nosotros Dios pueda revelar su poder? Si todo el pueblo de Dios obedeciera su ley, sería verdaderamente una luz en el mundo. [RH 15 de octubre de 1901, par. 8](#)

Las promesas de Dios al obediente alegran el alma humilde y contrita. La vida del verdadero cristiano resplandece con los brillantes rayos del Sol de Justicia. Si los hombres y las mujeres actuaran como la mano amiga del Señor, haciendo obras de amor y bondad, levantando a los oprimidos, rescatando a los que están a punto de perecer, la gloria del Señor sería su retaguardia. Entonces no enviarían miles de kilómetros para aprender de los seres humanos su deber. Llamarían, y el Señor respondería: "Aquí estoy". Se volverían hacia Aquel que está cerca de ellos, Aquel que les ha dado la promesa: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 15 de octubre de 1901, par. 9](#)

¡Mirad, almas sedientas y perplejas! ¿No veis la fuente de la vida, abierta para el viajero cansado? ¿No oís la voz de la Misericordia que os hace señas diciendo: "Eh, todo el que tenga sed, venga a las aguas"; 'el que quiera, que tome gratuitamente el agua de la vida'"? Las aguas de esta fuente contienen propiedades medicinales que curarán tanto las enfermedades espirituales como las físicas. Bebe profundamente de la fuente abierta para Judá y Jerusalén. Entonces podrás llevar la copa refrescante a las almas reseca y desfallecidas. [RH 15 de octubre de 1901, par. 10](#)

Cristo dijo de su obra: "El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha unguido el Señor para dar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a pregonar el año agradable del Señor, y el día de venganza de nuestro Dios; a consolar a *todos los* enlutados". Fíjate, no has de consolar sólo a los pocos a quienes te inclinas a mirar con buenos ojos, sino a todos los que lloran, a todos los que solicitan tu ayuda y alivio; y más aún, has de buscar a los necesitados. Job dice: "Busqué la causa que no conocía". No esperó a que le instaran, para luego apartarse, diciendo: "No le ayudaré". [RH 15 de octubre de 1901, par. 11](#)

"Para señalar a los que lloran en Sión, para darles hermosura en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar del espíritu afligido; para que sean llamados árboles de justicia, plantío del Señor, para que Él sea glorificado." [RH 15 de octubre de 1901, par. 12](#)

Despierten, despierten, mis hermanos y hermanas. Debéis hacer el trabajo que Cristo hizo cuando estuvo en esta tierra. Recordad que podéis actuar como la mano amiga de Dios para abrir las puertas de la prisión a los que están presos. Maravillosa es la obra que Dios desea realizar a través de Sus siervos, para que Su nombre sea constantemente glorificado. Él está esperando para trabajar a través de Su pueblo. Aquellos que están dispuestos a ser usados obtendrán una rica experiencia, una experiencia llena de la gloria de Dios. [RH 15 de octubre de 1901, par. 13](#)

De los que actúan como su mano amiga dice el Señor: "Seréis llamados Sacerdotes del Señor; los hombres os llamarán Ministros de nuestro Dios; comeréis las riquezas de los gentiles, y en su gloria os gloriaréis. Por vuestra vergüenza tendréis el doble; y por la confusión se alegrarán en su porción: por tanto, en su tierra

poseerán el doble; gozo eterno será para ellos. Porque yo Jehová amo el juicio, aborrezco el robo para holocausto; y dirigiré su obra con verdad, y haré con ellos pacto eterno. Y su descendencia será conocida entre los gentiles, y su descendencia entre todos los pueblos; todos los que los vean los reconocerán, que son la descendencia que el Señor ha bendecido." "Y los gentiles verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y serás llamado con un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará. Y serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema real en la mano de tu Dios." [RH 15 de octubre de 1901, par. 14](#)

¿No deberíamos tratar de amontonar toda la bondad, el amor y la compasión posibles en nuestras vidas? [RH 15 de octubre de 1901, par. 15](#)

22 de octubre de 1901

La voz del reproche fiel

"Y Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino conforme a mi palabra." [RH 22 de octubre de 1901, par. 1](#)

En esta época Israel estaba casi totalmente entregado a la idolatría. Nubes y densas tinieblas cubrían toda la tierra. Por todas partes se veían imágenes de Baalim y Astoret. Templos idólatras e ídolos paganos ocupaban el suelo sagrado, y el aire estaba contaminado con el humo de los sacrificios ofrecidos a dioses falsos. Colinas y valles resonaban con los gritos ebrios de un sacerdocio pagano. Guiado por el rey y los sacerdotes, el pueblo bebía la iniquidad como si fuera agua, y se divertía en vergonzoso desenfreno alrededor de sus ídolos. [RH 22 de octubre de 1901, par. 2](#)

¡Ay, cómo se había desvanecido la gloria de Israel! La luz que tan graciosamente se les había dado, despreciada y rechazada, se había convertido en tinieblas. La sal había perdido su sabor. El oro fino se había oscurecido. Tan densas eran las tinieblas espirituales que podían sentirse. [RH 22 de octubre de 1901, par. 3](#)

Elías vio que Israel se había apartado de Dios, que la idolatría se había generalizado, y rogó al Señor del cielo que detuviera al pueblo en su maldad. Pidió que se retiraran estas misericordias a aquellos que no las apreciaban, para que vieran su dependencia y humillaran sus corazones ante Dios, confesando y abandonando sus pecados. [RH 22 de octubre de 1901, par. 4](#)

Dios respondió a su oración enviándolo a Ajab con el mensaje de la maldición del Cielo. El profeta pasó junto a los guardias -que parecían no verlo- y se detuvo un momento ante el rey, diciendo: "No habrá rocío ni lluvia estos años, sino conforme a mi palabra". Como un rayo caído de un cielo despejado, el mensaje cayó en los oídos del malvado rey, y antes de que pudiera recobrase de su sorpresa, Elías había desaparecido, llevándose consigo la llave del cielo. El rey lo buscó, pero no lo encontró. Nadie le había visto ir ni venir. [RH 22 de octubre de 1901, par. 5](#)

Apenas Elías salió de la presencia de Acab, le llegó la palabra del Señor, diciendo: "Vete de aquí, y vuélvete hacia el oriente, y escóndete junto al arroyo de Querit, que está delante del Jordán. Y será que beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den de comer." Dios puso a su siervo más allá de la malicia de un rey que con su proceder había atraído sobre la tierra la terrible denuncia de un Dios ofendido. [RH 22 de octubre de 1901, par. 6](#)

El mensaje del profeta había sido pronunciado en nombre del Señor, y el juicio declarado siguió inmediatamente. "Hubo una gran hambre en Samaria". El país quedó desolado. Las ciudades y aldeas antes florecientes se convirtieron en lugares de luto. Los abrasadores rayos del sol y las ráfagas de viento destruyeron la vegetación. Las plantas y los árboles se marchitaron y murieron. Los arroyos se secaron. Los rebaños que mugían y los rebaños que balaban vagaban angustiados de aquí para allá. [RH 22 de octubre de 1901, par. 7](#)

"Y aconteció después de muchos días, que vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo enviaré lluvia sobre la tierra." [RH 22 de octubre de 1901, par. 8](#)

Obedeciendo la palabra del Señor, Elías se presentó ante el rey. Cuando Acab vio a Elías, le dijo: "¿Eres tú el que alborotas a Israel?". Echó sobre el profeta la culpa del pesado juicio que recaía sobre la tierra. Así sucede hoy cuando se presenta la verdad. Un hijo, una hija, un padre, una madre, pueden escuchar el mensaje de misericordia. Los otros miembros de la familia se niegan a caminar en la luz. Se produce una división, y los incrédulos sienten que se les ha hecho un gran daño porque se destruye la armonía de la familia. Ellos abrigan odio contra el que llevó el mensaje de la verdad. La presentación fiel del mensaje de la verdad siempre causará división. Y sobre el mensajero de la verdad se echará la culpa del problema. "Si estos hombres no hubieran venido y puesto las cosas patas arriba, todo habría ido bien", se dice. Pero la culpa recae sobre el pueblo, como recayó sobre Acab. [RH 22 de octubre de 1901, par. 9](#)

Los mensajeros enviados por Dios para dar Sus advertencias son odiados por aquellos a quienes advierten. La gente carga sobre ellos las calamidades que son el resultado de su propio alejamiento de la rectitud. Los que así se ponen en poder de Satanás no ven las cosas como Dios las ve. Están cegados por Satanás. Cuando se les pone delante el espejo de Dios, en vez de arrepentirse y apartarse del pecado, se indignan al pensar que deben ser reprendidos. Piensan que se les está haciendo un ataque injustificado, y que los mensajeros de Dios son sus enemigos. [RH 22 de octubre de 1901, par. 10](#)

Elías no intentó excusarse ni halagar al rey. No suavizó su mensaje para salvarse. No trató de eludir la ira del rey con la buena noticia de que la sequía casi había terminado. "No he turbado a Israel", respondió, "sino a ti y a la casa de tu padre, que dejasteis los mandamientos del Señor y seguisteis a los baales". El profeta dijo

claramente al rey que sus pecados y los pecados de la casa de su padre habían traído sobre Israel la terrible calamidad que sufría la tierra. [RH 22 de octubre de 1901, par. 11](#)

En nuestros días, graves pecados han separado al pueblo de Dios. La infidelidad se ha puesto rápidamente de moda. "No permitiremos que este hombre reine sobre nosotros", es el lenguaje de miles de personas. El pueblo de Dios debe levantar la voz como una trompeta, y mostrar al pueblo sus transgresiones. Los sermones suaves que se predicán tan a menudo no causan una impresión duradera. La trompeta no da un sonido determinado. Las verdades claras y agudas de la palabra de Dios no llegan al corazón de los hombres. [RH 22 de octubre de 1901, par. 12](#)

Muchos de los que profesan creer en la verdad dirían, si expresaran su verdadero sentir: "¿Qué necesidad hay de hablar tan claramente?". Bien podrían preguntar: "¿Por qué necesidad tenía Juan de decir a los fariseos: "Generación de víboras, ¿quién os ha amonestado para que huyáis de la ira venidera?"". ¿Por qué tenía que haber provocado la ira de Herodías diciéndole a Herodes que le era ilícito vivir con la mujer de su hermano? Perdió la vida hablando tan claramente. ¿Por qué no pudo seguir adelante sin provocar la ira de Herodías? [RH 22 de octubre de 1901, par. 13](#)

Así han argumentado los hombres, hasta que la política ha ocupado el lugar de la fidelidad. Se permite que el pecado no sea reprendido. ¿Cuándo volverá a oírse en la Iglesia la voz de la reprensión fiel? [RH 22 de octubre de 1901, par. 14](#)

"Tú eres el hombre". Estas palabras casi no se oyen entre nosotros. Si no fueran tan raras, veríamos más del poder de Dios. Los mensajeros del Señor no deberían quejarse de que sus esfuerzos carecen de fruto hasta que se arrepientan de su propio amor por la aprobación, de su deseo de agradar a los hombres, que los lleva a suprimir la verdad, y a gritar: Paz y seguridad, cuando Dios no ha hablado paz. [RH 22 de octubre de 1901, par. 15](#)

El mundo está lleno de aduladores y disimuladores. Aquellos que son complacientes con los hombres, que gritan Paz, paz, bien podrían humillar sus corazones ante Dios, pidiendo perdón por su falta de sinceridad y de valor moral. Tales hombres no suavizan su mensaje por amor al prójimo, sino porque son indulgentes consigo mismos y amantes de la facilidad. El verdadero amor es el que busca ante todo el honor de Dios y la salvación de las almas. Los que tienen este amor no evadirán la verdad para salvarse de los desagradables resultados de hablar claro. Cuando las almas están en peligro, no se consideran a sí mismos. No excusarán ni paliarán el mal. [RH 22 de octubre de 1901, par. 16](#)

Ojalá que cada ministro de Dios comprendiera la santidad de su trabajo y lo sagrado de su oficio. Como mensajeros divinamente designados, los ministros están en una posición de terrible responsabilidad. Deben reprender, reprender, exhortar, con toda longanimidad. En lugar de Cristo deben trabajar como administradores de los misterios del cielo, alentando a los obedientes y amonestando a los

desobedientes. La política mundana no debe tener ningún peso para ellos. Nunca deben desviarse del camino llano por el que Jesús les ha ordenado caminar. Deben avanzar con fe, recordando que están rodeados de una nube de testigos. No deben decir sus propias palabras, sino las palabras que Uno más grande que los potentados de la tierra les ha ordenado decir. Su mensaje ha de ser: "Así dice el Señor". Dios llama a hombres como Elías, Natán y Juan el Bautista, hombres que llevarán Su mensaje con fidelidad, sin importar las consecuencias, que dirán la verdad con valentía, aunque les exija el sacrificio de todo lo que tienen. [RH 22 de octubre de 1901, par. 17](#)

29 de octubre de 1901

Juez No. 1

"No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os será medido." [RH 29 de octubre de 1901, par. 1](#)

Estas palabras fueron pronunciadas por el divino Maestro, nuestro Señor Jesucristo, para que las escucháramos y obedeciéramos. Dios no ha dado a los hombres el poder de leer los corazones. No los ha colocado en el tribunal para juzgar a sus semejantes. Dios ha confiado todo el juicio a su Hijo. ¿Por qué, entonces, los seres humanos no son más cuidadosos al juzgarse unos a otros? Tratemos de darnos cuenta de nuestra propia ignorancia. Cuando tengamos plena conciencia de ello, no hablaremos mal de nuestros hermanos. [RH 29 de octubre de 1901, par. 2](#)

Dios nos ha prohibido pensar o hablar mal los unos de los otros. "Hermanos, no habléis mal los unos de los otros. El que habla mal de su hermano y juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Hay un solo legislador, que puede salvar y destruir: ¿quién eres tú que juzgas a otro?". Los que actúan con sus semejantes sin misericordia, un día sentirán ellos mismos la necesidad de la misericordia. [RH 29 de octubre de 1901, par. 3](#)

Los cristianos tienen un trabajo muy importante que hacer. Han sido comisionados por Dios para velar por las almas como quienes deben dar cuenta. Deben reprender, reprender y exhortar con toda longanimidad. Dios dijo al profeta Ezequiel: "Así tú, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel; por tanto, tú oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablores para amonestar al impío de su camino, ese impío morirá en su iniquidad; pero su sangre demandaré de tu mano. Sin embargo, si adviertes al impío de su camino para que se aparte de él, si no se aparta de su camino, morirá en su iniquidad; pero tú has librado tu alma." [RH 29 de octubre de 1901, par. 4](#)

Hablar la palabra de Dios con fidelidad es una obra de la mayor importancia. Pero ésta es una obra completamente diferente de censurar continuamente, pensar mal y apartarse unos de otros. Juzgar y reprender son dos cosas diferentes. Dios ha puesto sobre sus siervos la obra de reprender en amor a los que yerran; pero ha prohibido y denunciado el juzgar irreflexivamente, tan común entre los creyentes profesos. [RH 29 de octubre de 1901, par. 5](#)

Las acciones hablan más fuerte que las palabras, y aquellos que se apartan de sus hermanos muestran claramente que no desean trabajar con ellos, que conjeturan mal de los hombres a quienes el Señor ha dado un lugar en Su obra. [RH 29 de octubre de 1901, par. 6](#)

Los que muestran esta falta de fe y confianza en sus hermanos entristecen al Espíritu de Dios. El Señor nos llama a desechar toda altivez, a manifestar sincera simpatía por los descarriados, que tratan de recuperarse de la trampa del enemigo. [RH 29 de octubre de 1901, par. 7](#)

"¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo; y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano". [RH 29 de octubre de 1901, par. 8](#)

"¿Quién es entre vosotros sabio y dotado de ciencia? Que muestre de buena conducta sus obras con mansedumbre de sabiduría. Pero si tenéis amargas envidias y contiendas en vuestros corazones, no os gloriéis, ni mintáis contra la verdad." Que los que abrigan sentimientos de envidia y contienda no pretendan tener conocimientos espirituales avanzados, porque al hacerlo mienten contra la verdad. "Esta sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, diabólica. Porque donde hay envidia y contienda, allí hay confusión y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable y fácil de ser tratada, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía." [RH 29 de octubre de 1901, par. 9](#)

"Hermanos míos, no seáis muchos maestros, sabiendo que recibiremos la mayor condenación. Porque en muchas cosas ofendemos a todos. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.... La lengua es un fuego, un mundo de iniquidad: así es la lengua entre nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, e incendia el curso de la naturaleza; y es incendiada por el infierno.... Nadie puede domar la lengua; es un mal ingobernable, lleno de veneno mortal". Sólo con la ayuda del Señor podemos someter nuestros pensamientos y palabras a la voluntad de Cristo. [RH 29 de octubre de 1901, par. 10](#)

La primera obra que debemos hacer es unirnos en los lazos de la comunión cristiana. Aquellos que están trabajando para Dios deben dejar de lado toda crítica desagradable, y unirse en unidad. Cristo desea que sus soldados estén hombro con

hombre, unidos en la obra de pelear las batallas de la cruz. Desea que la unión entre los que trabajan para él sea tan estrecha como la unión entre él y su Padre. Aquellos que han sentido el poder santificador del Espíritu Santo prestarán atención a las lecciones del Instructor divino, y mostrarán su sinceridad haciendo todo lo que esté a su alcance para trabajar en armonía con sus hermanos. [RH 29 de octubre de 1901, par. 11](#)

"Cuídate a ti mismo y a la doctrina; persiste en ellos; porque haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren". "Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. He aquí, el labrador espera el precioso fruto de la tierra, y tiene larga paciencia para ello, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. Tened también vosotros paciencia; afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca. Hermanos, no guardéis rencor los unos a los otros, para que no seáis condenados; he aquí, el Juez está a la puerta." "Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacíficos: porque ellos serán llamados hijos de Dios". [RH 29 de octubre de 1901, par. 12](#)

"Eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; pues tú que juzgas haces las mismas cosas. Pero estamos seguros de que el juicio de Dios es según la verdad contra los que cometen tales cosas. ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas, y haces lo mismo, que escaparás del juicio de Dios?". [RH 29 de octubre de 1901, par. 13](#)

El que tiene motivos para desconfiar de sus propios principios es el que está muy atento a los fallos de los demás. Si no hubiera alguna carencia en nuestra propia experiencia, no desconfiaríamos tanto de nuestros hermanos. Es aquel cuya conciencia le condena el que tan fácilmente juzga. Que cada uno tiemble y tenga miedo de sí mismo. Que vea que su propio corazón está bien con Dios. Que escarbe su propio jardín; encontrará lo suficiente para mantenerse ocupado. Si hace este trabajo fielmente, no tendrá tiempo para encontrar faltas en los jardines de los demás. En vez de juzgar a nuestros hermanos, juzguémonos a nosotros mismos. Asegurémonos de que estamos entre el número de los que son "elegidos según la presciencia de Dios Padre, por la santificación del Espíritu, para obediencia y rociamiento de la sangre de Jesucristo." "Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia a la verdad por el Espíritu, para el amor no fingido a los hermanos, procurad amaros unos a otros con fervor de corazón puro." [RH 29 de octubre de 1901, par. 14](#)

Judge Not-No. 2

La paz, la justicia y el amor deben llenar el corazón de todo creyente en Cristo. Deja que la levadura de la verdad trabaje por su poder santificador en tu vida. La verdad es un elemento de trabajo. Nos lleva a una guerra agresiva, no contra nuestros hermanos, sino contra las agencias satánicas. La batalla en la que estamos llamados a luchar no es una guerra contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en las regiones celestes. No penséis que estáis haciendo la obra de Dios luchando unos contra otros. Esta obra se hace para vergüenza de los que dicen creer en la verdad. [RH 5 de noviembre de 1901, par. 1](#)

Criticaos a vosotros mismos con la severidad que sepáis que merecéis. Que tu ansiedad no sea encontrar faltas en tus hermanos, sino obtener más y aún más conocimiento de Cristo, y ejercer una influencia que sea sabor de vida para vida. "Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes". [RH 5 de noviembre de 1901, par. 2](#)

La muerte y resurrección de Cristo han abierto ante cada alma una fuente ilimitada de poder de la que se puede sacar. Este poder te capacitará para vencer los rasgos más objetables de tu carácter. El suministro de la gracia de Dios está esperando la demanda de cada alma enferma de pecado. Sanará toda enfermedad espiritual. Por ella los corazones pueden ser limpiados de toda contaminación. Es el remedio evangélico para la maldición del pecado. Une a los seres humanos con Cristo en la realización de buenas obras, permitiéndoles correr por el camino de la obediencia, representando ante el mundo la mansedumbre y humildad que han aprendido del Salvador. [RH 5 de noviembre de 1901, par. 3](#)

El que lleva el yugo de Cristo no tiene tiempo para juzgar a los demás. Todo su tiempo está dedicado al rescate de los pecadores. Busca oportunidades para mostrar que tiene algo que vale la pena impartir, algo del más alto valor, incluso el conocimiento de Dios y de Jesucristo. [RH 5 de noviembre de 1901, par. 4](#)

Cristo dice a sus seguidores: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto". Pero para producir mucho fruto, debemos estar imbuidos del poder vivificador y santificador de Cristo; porque Él dice: "Sin mí nada podéis hacer." [RH 5 de noviembre de 1901, par. 5](#)

Nuestras iglesias no tienen excusa para estar sin fe y sin poder. Cristo dice: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos. Como el Padre me amó, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo

he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado." [RH 5 de noviembre de 1901, par. 6](#)

Nos acercamos rápidamente al fin. Las luchas, las guerras, el derramamiento de sangre y la maldad de todo tipo están haciendo que nuestro mundo sea como era en los días de Noé. ¿Han de guerrear los cristianos entre sí, cuando su único interés debería ser hacer progresar el reino de Dios? [RH 5 de noviembre de 1901, par. 7](#)

El primer capítulo de [1 Corintios](#) contiene instrucciones que deben seguir todos los que colaboran con Dios. Pablo oyó que había contienda entre los miembros de la iglesia en Corinto, y les escribió, diciendo: "Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer." Los que practiquen esta instrucción revelarán en sus vidas la pureza de Cristo, y manifestarán su amor en su trato mutuo. [RH 5 de noviembre de 1901, par. 8](#)

Pablo dice: "Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado." En lugar de buscar defectos en nuestros hermanos, detengámonos en el gran amor de Cristo. El Salvador se humilló para soportar el oprobio de los hombres. Paso a paso descendió en el valle de la humillación, para ponerse a la cabeza de la humanidad, modelo perfecto en carne humana para todo hijo e hija de Adán. "Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Que aquellos que nombran el nombre de Cristo estudien Su obra. Cuando les llegue la inspiración divina, habrá arrepentimiento y confesión y humillación del alma en cada iglesia. [RH 5 de noviembre de 1901, par. 9](#)

Escuchad todos los que tengáis oídos para oír: "Cualquiera que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre una roca; y descendió la lluvia, y vinieron las inundaciones, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre una roca. Y cualquiera que oyere estas palabras mías, y no las hiciere, será semejante a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió la lluvia, y vinieron las inundaciones, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu sobre aquella casa; y cayó; y fue grande su ruina." [RH 5 de noviembre de 1901, par. 10](#)

Que la Iglesia se levante en el nombre del Señor, y deseche todas las obras de las tinieblas. "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti". Prestad atención a las instrucciones que Dios os ha dado sobre el cultivo de la paciencia, la bondad y la longanimidad. Soportaos los unos a los otros y perdonaos mutuamente. Dios nos ha puesto en este mundo en compañía unos de otros. Caminemos juntos en el amor, dedicando nuestras energías a la obra de salvar

almas. Sirviendo así a Dios en santa compañía, probaremos que somos obreros juntamente con Él. [RH 5 de noviembre de 1901, par. 11](#)

12 de noviembre de 1901

La circulación de nuestras revistas de salud

La circulación de nuestras publicaciones sobre la salud es una obra importantísima. Es una obra en la que todos los que creen en las verdades especiales para este tiempo deben tener un vivo interés. Dios desea que ahora, como nunca antes, las mentes de la gente sean profundamente conmovidas para investigar la gran cuestión de la temperancia y los principios subyacentes a la verdadera reforma de la salud. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 1](#)

La vida física debe ser cuidadosamente educada, cultivada y desarrollada, para que a través de los hombres y mujeres la naturaleza divina pueda revelarse en su plenitud. Tanto las facultades físicas como las mentales, con los afectos, han de ser entrenadas de tal manera que puedan alcanzar la más alta eficiencia. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 2](#)

Esa perfección de carácter que el Señor requiere es la adecuación de todo el ser como templo para la morada del Espíritu Santo. Dios no aceptará nada menos que el servicio de todo el organismo humano. No basta con poner en acción ciertas partes de la maquinaria viviente. Todas las partes deben trabajar en perfecta armonía, o el servicio será deficiente. Así es como el hombre está capacitado para cooperar con Dios en la representación de Cristo ante el mundo. Así Dios desea preparar a un pueblo para que se presente ante él puro y santo, a fin de introducirlo en la sociedad de los ángeles celestiales. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 3](#)

La perfección del carácter no puede alcanzarse cuando se ignoran las leyes de la naturaleza, porque esto es transgredir la ley de Dios. Su ley está escrita por Su propio dedo en cada nervio, cada músculo, cada fibra de nuestro ser, en cada facultad que ha sido confiada al hombre. Estos dones son otorgados, no para ser abusados y corrompidos, sino para ser usados para Su honor y gloria en la elevación de la humanidad. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 4](#)

Pero, ¡cuán lejos se han alejado los hombres de cumplir el propósito de Dios! Dondequiera que miremos, vemos contaminación y corrupción. El mundo está lleno de enfermedad y miseria, deformidad y pecado. La vida se considera de poco valor. El crimen aumenta por todas partes. Para muchos, los pecados de los tintes más oscuros son considerados a la ligera, o incluso justificados. La violación de la ley física, con su consiguiente sufrimiento, ha prevalecido durante tanto tiempo que los terribles resultados de tal violación se consideran ahora como el destino de la humanidad: A Dios no le agrada que exista este sufrimiento. No es obra suya. Es obra del hombre. La desdicha y la miseria, la pobreza y el infortunio que existen a

nuestro alrededor son causados por hábitos erróneos, por la violación de las leyes que Dios ha creado para dar salud y felicidad. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 5](#)

¿Qué se puede hacer para frenar la marea del mal? Hay que llevar al pueblo a comprender su causa. Con certeza infalible la semilla sembrada produce una cosecha de su clase. El que siembra para la carne, de la carne cosechará corrupción. El que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. Para que los hombres sean más cuidadosos en lo que siembran y en cómo lo siembran, es necesario que se den cuenta de que ellos mismos producen su cosecha. Esta es la gran necesidad de las masas de la humanidad en la actualidad. La bendición que Dios da como resultado de la obediencia a las leyes de la salud, es un poder curativo, un bálsamo para muchos de los males que hoy están maldiciendo al mundo. El más fuerte dominio de Satanás sobre el hombre es la desobediencia a estas leyes. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 6](#)

La relación que existe entre la mente y el cuerpo es muy íntima: cuando uno está afectado, el otro está siempre más o menos en simpatía. Es imposible para los hombres, mientras están bajo el poder de hábitos pecaminosos y destructores de la salud, apreciar las verdades sagradas. Cuando el intelecto está nublado, las facultades morales están debilitadas, y el pecado no parece pecaminoso. Los temas más ennoblecedores, grandiosos y gloriosos de la palabra de Dios no parecen más que cuentos ociosos. Satanás puede entonces arrebatar fácilmente la buena semilla que ha sido sembrada en el corazón; porque el alma no está en condiciones de comprender o entender su verdadero valor. Es así como las indulgencias egoístas y destructoras de la salud están contrarrestando la influencia del mensaje que ha de preparar a un pueblo para el gran día de Dios. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 7](#)

Estamos viviendo el momento más solemne y terrible de la historia de esta tierra. Ni un alma cuya vida sea de descuidada autodegradación, por transgresión de las leyes físicas, permanecerá en pie en el gran día del juicio que tenemos ante nosotros. Hay una terrible cuenta que rendir a Dios por parte de aquellos que tienen poca consideración por el cuerpo humano, y lo tratan despiadadamente. La transgresión de la ley de Dios es pecado, y el castigo es la muerte. "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es." [RH 12 de noviembre de 1901, par. 8](#)

La reforma, la reforma continua, debe mantenerse ante el pueblo, y con nuestro ejemplo debemos hacer cumplir nuestras enseñanzas. La verdadera religión y las leyes de la salud van de la mano. Es imposible trabajar por la salvación de los hombres y mujeres sin presentarles la necesidad de romper con las gratificaciones pecaminosas, que destruyen la salud, degradan el alma e impiden que la verdad divina impresione la mente. Debe enseñarse a los hombres y a las mujeres a revisar cuidadosamente cada hábito y cada práctica, y a desechar de una vez aquellas cosas

que causan una condición malsana del cuerpo, y así proyectan una sombra oscura sobre la mente. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 9](#)

Si se estudiara la Palabra de Dios como es debido, comprenderíamos mejor el valor que el Señor atribuye a los hombres y mujeres que ha comprado a un precio infinito. Muchos de ellos están en gran angustia porque no conocen la verdad con respecto a estas cosas. Están pereciendo por falta de conocimiento. Nuestro Padre Celestial ve la deplorable condición de estas pobres almas que, ignorantes del resultado, hacen caso omiso de los grandes principios fundamentales de las leyes de la naturaleza. Y es en amor y piedad que Él ha hecho brillar la luz sobre este tema, mostrando las bendiciones que seguramente recompensarán la obediencia, así como el terrible castigo que seguirá a la transgresión. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 10](#)

El Salvador nos ha dicho en lenguaje claro cuál sería la condición del mundo justo antes de Su segunda venida. Y hoy no podemos dejar de ver que Su profecía se está cumpliendo rápidamente. "Como en los días de Noé, así será también la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre". Se nos dice que en los días de Noé, antes del diluvio, "vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal." [RH 12 de noviembre de 1901, par. 11](#)

Cristo ha dado un mensaje de advertencia para que la temible destrucción que pronto sobrevendrá a los habitantes del mundo no los encuentre desprevenidos. "Mirad por vosotros mismos", dice, "no sea que en algún momento vuestros corazones se sobrecarguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y os sorprenda aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, y orad siempre, para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del hombre." Este mensaje debe ser dado en este tiempo. No tenemos excusa para no darlo al mundo con poder. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 12](#)

Dios desea que su pueblo sea portador de luz para un mundo que yace en las tinieblas de medianoche. Pero si se niegan a avanzar en la luz que Él hace brillar en su camino, la luz se convertirá finalmente para ellos en tinieblas; y en lugar de ser portadores de luz para el mundo, ellos mismos se perderán en la negrura que los rodea. Dios quiere que sus portadores de luz tengan siempre ante sí una norma elevada. Por precepto y ejemplo deben mantener esta norma perfecta muy por encima de la falsa norma de Satanás, la cual, si se sigue, conducirá a la miseria, la degradación, la enfermedad y la muerte tanto del cuerpo como del alma. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 13](#)

Los que actúan como maestros deben ser inteligentes en lo que respecta a la enfermedad y sus causas, comprendiendo que toda acción del agente humano debe estar en perfecta armonía con las leyes de la vida. La luz que Dios ha dado sobre la reforma de la salud es para nuestra salvación y la salvación del mundo. Los hombres y las mujeres deben ser informados con respecto a la morada humana, acondicionada por nuestro Creador como Su morada, y sobre la cual Él desea que seamos fieles administradores. "Porque vosotros sois el templo del Dios viviente; como Dios ha dicho: Habitaré en ellos, y andaré en ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo". Nuestros cuerpos están maravillosamente hechos, y el Señor requiere que los mantengamos en orden. Todos estamos obligados ante Él a mantener la estructura humana en una condición saludable y sana, para que cada músculo, cada órgano, pueda ser usado en el servicio de Dios. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente". Dios, que formó la maravillosa estructura del cuerpo, tendrá especial cuidado de mantenerlo en orden, si los hombres cooperan, en vez de trabajar en contra de Él. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 14](#)

Estas grandes verdades deben ser dadas al mundo. Debemos llegar a la gente allí donde se encuentre y, mediante el ejemplo y los preceptos, hacerles ver las bellezas de un camino mejor. El mundo tiene una triste necesidad de instrucción en este sentido. Ha llegado el momento en que cada alma debe ser firme y fiel a cada rayo de luz que Dios ha dado, y comenzar en serio a dar este evangelio de salud a la gente. Tendremos fuerza y poder para hacerlo si practicamos estas verdades en nuestras propias vidas. Si todos siguiéramos la luz que hemos recibido, la bendición de Dios descansaría sobre nosotros, y deberíamos estar ansiosos de poner estas verdades ante aquellos que no las conocen. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 15](#)

Los que están disfrutando de las preciosas bendiciones que les vienen por obedecer este mensaje de misericordia, harán todo lo posible para que otros puedan compartir las mismas bendiciones. Pero podemos estar seguros de que Satanás hará todo lo que esté a su alcance para impedir que se dé al mundo en este tiempo algo semejante a un mensaje de reforma. ¿Se encontrará el pueblo de Dios del lado del enemigo, ya sea por no prestarle atención él mismo, o por descuidar dársela a otros? "El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama". Si queremos estar seguros, no debemos dejar de saber de qué lado estamos. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 16](#)

El pueblo está tristemente necesitado de la luz que brilla en las páginas de nuestras revistas de salud y temperancia. Dios desea utilizar estas revistas como medios a través de los cuales los destellos de luz captan la atención de la gente, y hagan que presten atención a la advertencia del mensaje del tercer ángel. Nuestras revistas de salud son instrumentos en el campo para hacer un trabajo especial en la diseminación de la luz que los habitantes del mundo deben tener en este día de la preparación de

Dios. Ejercen una influencia incalculable en interés de la salud, la temperancia y la reforma de la pureza social, y harán un gran bien al presentar estos temas de una manera apropiada y en su verdadera luz a la gente. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 17](#)

En todo nuestro trabajo, se debe tener cuidado de que ninguna rama se convierta en una especialidad, mientras que otros intereses se dejan sufrir. No se ha prestado el interés que debiera a la circulación de nuestras revistas de salud. La circulación de estas revistas no debe descuidarse, o el pueblo sufrirá una gran pérdida. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 18](#)

Que nadie piense que la difusión de las revistas de salud es un asunto menor. Todos deberían ocuparse de esta obra con más interés y hacer mayores esfuerzos en este sentido. Dios bendicirá grandemente a aquellos que se ocupen de ella con seriedad; porque es una obra que debe recibir atención en este momento. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 19](#)

Los ministros pueden y deben hacer mucho para fomentar la circulación de las revistas de salud. Todos los miembros de la Iglesia deben trabajar tan arduamente por estas revistas como por nuestras otras publicaciones periódicas. No debe haber fricción entre las dos. Ambas son esenciales, y ambas deben ocupar el campo al mismo tiempo. Cada una es el complemento de la otra, y de ninguna manera puede ocupar su lugar. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 20](#)

Si los hombres no permiten que sus propias mentes y sus propios sentimientos gobiernen y cambien el designio del Señor, habrá perfecta armonía entre estas líneas de trabajo, y un éxito maravilloso coronará los esfuerzos que se hagan para promoverlas. La unidad traerá a la obra un poder que aún no hemos visto. Esta será la prueba para el mundo de que la obra es de Dios. La circulación de las revistas de salud será una poderosa agencia para preparar al pueblo a aceptar aquellas verdades especiales que han de prepararlo para la pronta venida del Hijo del hombre. [RH 12 de noviembre de 1901, par. 21](#)

19 de noviembre de 1901

Una ayuda muy presente

Dios desea que Su pueblo recuerde el mensaje dado a la Iglesia de Éfeso: "Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro: Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y cómo no puedes soportar a los que son malos; y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has soportado, y has tenido paciencia, y por mi nombre has trabajado, y no has desmayado. Sin embargo, tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; porque si no, vendré presto a ti, y

quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes.... El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios." [RH 19 de noviembre de 1901, par. 1](#)

"He aquí que vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad." [RH 19 de noviembre de 1901, par. 2](#)

Juan recibió el mandato de escribir este maravilloso mensaje para nosotros. ¿Por qué no tiene más influencia en nuestras vidas? ¿Por qué estamos satisfechos con una norma baja, cuando se ponen ante nosotros incentivos tan maravillosos para llevarnos a alcanzar la norma de la perfección? [RH 19 de noviembre de 1901, par. 3](#)

Si los que entran al servicio de Dios se esforzaran fervientemente por aumentar en fervor y amor genuino, ¡qué evidencia tan poderosa y convincente a favor de la verdad se daría al mundo! Los corazones se unirían. Los creyentes escudriñarían las Escrituras diariamente, como lo hicieron los nobles bereanos. Su fe descansaría sobre un fundamento seguro, incluso la piedra probada, que sostiene toda la estructura del cristianismo. Fundadas en la verdad, sus convicciones no serían sacudidas por la tormenta o la tempestad. No dependerían del sentimiento, sabiendo que los sentimientos son cambiantes. Su fe se aferraría a la verdad inmutable y eterna. [RH 19 de noviembre de 1901, par. 4](#)

Cuando Dios dio a Cristo a nuestro mundo, dotó a los seres humanos de riquezas imperecederas. Juan escribe de Cristo: "Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y volviéndome, vi siete candeleros de oro; y en medio de los siete candeleros uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que le llegaba hasta los pies, y ceñido por los pechos con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana, blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, como si ardieran en un horno; y su voz como el estruendo de muchas aguas. Y tenía en su diestra siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Y cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último: Yo soy el que vivo, y estuve muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos, Amén; y tengo las llaves del infierno y de la muerte. Escribe las cosas que has visto, las que son y las que han de ser; el misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias; y los siete candeleros que viste son las siete iglesias." [RH 19 de noviembre de 1901, par. 5](#)

Este es Aquel que nos dice hoy: "Al que a mí viene, no le echo fuera". Entonces, aférrate a Él. No deshonres, te lo ruego, a tu Redentor apartándote de Él para buscar ayuda en los seres humanos. Ayuda a los que son débiles en la fe mostrando una

firme confianza en Dios. No animéis a estas almas a apoyarse en ningún puntal humano. No insultéis al Salvador apartándoos de Sus promesas, de la plenitud de Su amor y seguridad, para recurrir a recursos humanos. No pronunciéis ni una palabra de duda en Aquel que os ama, de quien sois por creación y por redención. No acudas en busca de ayuda a quienes son tan dependientes como tú. Cristo ha declarado: "Sin mí nada podéis hacer". "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Cristianos, ¿creen en esta promesa? Si hubiera habido un camino más seguro para hallar descanso, ¿no lo habría señalado el Señor a sus hijos cansados y desfallecientes? Pero Él nos ha dicho que no hay manera de encontrar descanso excepto llevando Su yugo. "Llevad mi yugo sobre vosotros", dice, "y aprended de mí... y hallaréis descanso para vuestras almas". Y el amado Salvador añade: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 19 de noviembre de 1901, par. 6](#)

Deseo decir a mis amigos de aquí y del extranjero: No malgastéis tiempo y dinero escribiendo a vuestros amigos pidiendo algo con que saciar vuestra hambre de alma. Cristo dice: "Yo soy el pan de vida". [RH 19 de noviembre de 1901, par. 7](#)

Cuando necesites ayuda, acude a Aquel que es el único capaz de quitar tu pecado. Ningún ser humano puede hacer esta obra. Entonces, ¿por qué apelas a los hombres en busca de sabiduría? "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada". En tu indignidad e impotencia, acude a Cristo, diciendo: "Señor, salva, o pereceré". De Él puedes aprender la multiforme sabiduría de Dios, sabiduría más preciosa de lo que las palabras pueden expresar. "Pedid, y se os dará". [RH 19 de noviembre de 1901, par. 8](#)

¿No hemos actuado todos irrespetuosa y descortésmente con Aquel a quien debemos todo lo que tenemos? Dios ve la deshonra que le hacemos, sabe que en la humanidad no encontraremos consuelo para nuestra aflicción, y se compadece de nosotros porque estamos tan necesitados y, sin embargo, tan poco dispuestos a hacerle nuestro confidente, nuestro portador de cargas. Ve a los seres humanos despreciando el amor y la misericordia que se les ha proporcionado, y dice tristemente: "No queréis venir a mí para que tengáis vida". Nuestra desconfianza es un insulto a Aquel que ha hecho tanto por nosotros. Él nunca descuidará a los que vienen a Él. De la pobre alma desfalleciente, cansada de mirar a la humanidad sólo para ser traicionada y olvidada, Cristo dice: "Que se agarre a mi fuerza, para que haga las paces conmigo; y hará las paces conmigo." [RH 19 de noviembre de 1901, par. 9](#)

Todos están invitados a comer del pan de la vida. Aceptar esta invitación es para nuestra felicidad presente y eterna. Cuando necesitemos guía, acudamos directamente a Aquel que dice: "Conozco tus obras". "Yo soy el que vivo, y estuve muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos". Nuestro Salvador no yace en la nueva tumba de José. Ha proclamado sobre el sepulcro: "Yo soy la resurrección

y la vida". Entonces no lleves tus penas y dificultades al hombre. Preséntate a Aquel que es capaz de hacer "sobreabundantemente", más de lo que pides o piensas. Él sabe cómo ayudar a las almas pobres y temblorosas. No te alejes del amoroso y compasivo Redentor para acudir a los amigos humanos, que, aunque te den lo mejor que tienen, pueden llevarte al mal. Lleva todos tus problemas a Jesús. Echa tu alma indefensa sobre Él, que no sólo tomará tus cargas, sino que te recibirá y te fortalecerá y consolará. Él es el gran Sanador de todas las enfermedades. [RH 19 de noviembre de 1901, par. 10](#)

"Volveos a la fortaleza, prisioneros de la esperanza". Hay fuerza para nosotros en Cristo. Él es nuestro Abogado ante el Padre. Él envía a Sus mensajeros a cada parte de Su dominio para comunicar Su voluntad a Sus criaturas. Él camina en medio de Sus iglesias. Desea santificar, elevar y ennoblecer a Sus seguidores. Tiene las estrellas en su mano derecha, y su propósito es que su luz brille en el mundo a través de ellas. Desea decir de su pueblo, como dijo de Israel en otro tiempo: "Tu renombre se extendió entre las naciones por tu hermosura; porque fue perfecta por mi hermosura, la cual puse en ti, dice Jehová el Señor". Él desea preparar a Su pueblo para un servicio más elevado en la Iglesia de arriba. Nos ha encomendado una gran obra. Hagámosla con exactitud y determinación. Mostremos en nuestras vidas lo que la verdad ha hecho por nosotros. Dependamos menos de los consejos humanos. ¿Por qué apartarnos de Aquel que todo lo basta para pedir consejo a seres finitos? Hagamos del Salvador nuestra confianza, diciendo: "Señor, ¿a quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna". [RH 19 de noviembre de 1901, par. 11](#)

26 de noviembre de 1901

Trae una ofrenda al Señor

Durante la Conferencia General, el Señor obró poderosamente en favor de su pueblo. Cada vez que pienso en esa reunión, me invade una dulce solemnidad, y un resplandor de gratitud invade mi alma. Hemos visto los pasos majestuosos del Señor, nuestro Redentor. Alabamos su santo nombre, porque ha traído la liberación a su pueblo. [RH 26 de noviembre de 1901, par. 1](#)

"Por amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga su justicia como resplandor, y su salvación como lámpara que arde. Y los gentiles verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y serás llamada con un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará. Y serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema real en la mano de tu Dios. No serás más llamada Desamparada, ni tu tierra será más llamada Desolada; sino que serás llamada Hephzibah, y tu tierra Beulah; porque el Señor se deleita en ti, y tu tierra será desposada." [RH 26 de noviembre de 1901, par. 2](#)

"Vio que no había hombre, y se maravilló de que no hubiera intercesor; por tanto, su brazo le trajo salvación, y su justicia le sostuvo. Porque se vistió de justicia como coraza, y yelmo de salvación sobre su cabeza; y se vistió de vestiduras de venganza como ropa, y se vistió de celo como manto. Según sus obras, así pagará, furor a Sus adversarios, retribución a Sus enemigos; a las islas pagará retribución. Así temerán el nombre del Señor desde el occidente, y su gloria desde el nacimiento del sol. Cuando el enemigo venga como una inundación, el Espíritu del Señor levantará un estandarte contra él." [RH 26 de noviembre de 1901, par. 3](#)

Damos gracias al Señor porque ha obrado entre nosotros por su Espíritu durante la Conferencia General. Que Su pueblo le ofrezca alabanza y acción de gracias. Que le traigan sus ofrendas de gratitud, para que su obra avance con poder. [RH 26 de noviembre de 1901, par. 4](#)

Piensa en la obra que el Redentor realizó en nuestro favor. Contempla la cruz del Calvario, erigida para salvarnos de la muerte eterna. Sobre ella, como trazadas en caracteres de oro, brillan las palabras: "Porque Dios no nos ha destinado a la ira, sino para alcanzar la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo". Entonces, ¿no le ofreceremos alabanza y acción de gracias, de palabra y de obra? Él nos da talentos para que los empleemos en Su servicio. Deberíamos devolverle con gratitud un diezmo fiel, con dones y ofrendas, diciendo: "De lo tuyo te damos gratuitamente". Esto debemos hacer para que su obra en todas partes de la viña sea sostenida, para que su nombre sea glorificado por los monumentos conmemorativos establecidos para él en cada lugar. [RH 26 de noviembre de 1901, par. 5](#)

Nuestros corazones deben estar llenos de altruismo antes de que podamos entrar en la ciudad de Dios. El pueblo de Dios debería llevarle sus ofrendas en mucha mayor abundancia y con mucha más alegría. Al hombre se le permite manejar los bienes del Señor. Así es probado y comprobado. Su corazón debe estar perfumado con el incienso de la justicia de Cristo, el Salvador debe obrar en él el querer y el hacer de su beneplácito, para que el manejo de los bienes que le han sido confiados lleve el sello del Dios del cielo. Revelemos a Cristo por la manera en que usamos sus bienes. Hagamos en cada caso lo que Él haría. "Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". [RH 26 de noviembre de 1901, par. 6](#)

A hombres y mujeres Dios ha dado talentos variados, y a cada uno le dice: "Usa mis dones para la salvación de las almas". El hombre debe recordar siempre que ha de actuar como la mano amiga de Dios en favor de la raza humana. No debe usar egoístamente lo que el Señor le ha confiado para llevar adelante la divina empresa de misericordia. Debe tomar las sugerencias del Señor y ponerlas en práctica para bendición de los que le rodean. Ha de estar constantemente ante su Señor en actitud de obediencia, diciendo, de palabra y de obra: "Me complazco en hacer tu voluntad, Dios mío". [RH 26 de noviembre de 1901, par. 7](#)

Toda bendición temporal y espiritual procede de la gran Causa primera. Dios declara: "Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último". Él es el benefactor del universo. Sus tiernas misericordias están sobre todas Sus obras. "Los ojos de todos esperan en ti; y tú les das su alimento a su tiempo. Abres tu mano y sacias el deseo de todo ser viviente". Es el deseo de Dios que el hombre proclame la benevolencia de Su carácter. De palabra y obra, su pueblo ha de revelar su misericordia, llamando la atención sobre sus designios compasivos. El mundo ha de ver en los creyentes que hacen su primer objetivo cumplir la voluntad de Cristo, una verdadera representación del cristianismo. [RH 26 de noviembre de 1901, par. 8](#)

Hay robo de Dios entre los Adventistas del Séptimo Día. Durante años este gran mal ha ido en aumento, hasta que parece como si el pueblo hubiera perdido su conexión con Jehová. El dinero que debería devolverse al Señor en diezmos y ofrendas se gasta en fines inútiles, como la producción de fotografías de rostros humanos. Las muchísimas fotografías que hay en vuestras casas son una deshonra para Dios. Dan testimonio silencioso de que se han apartado de la justicia. Miro al cielo y clamo: "Señor, ¿hasta cuándo este mal desviará medios de tu tesoro?". [RH 26 de noviembre de 1901, par. 9](#)

¡Piensa en el dinero que durante los últimos años se ha gastado en fotografías! Piensa en el bien que habría hecho si se hubiera invertido en la causa de Dios. Si el dinero que Dios ha confiado a su pueblo se hubiera usado de acuerdo con su voluntad, sus instituciones no estarían ahora cargadas de deudas. [RH 26 de noviembre de 1901, par. 10](#)

Hablo como se me ha ordenado. Tengo un mensaje para cada familia que ha estado robando a Dios en pequeñas o grandes sumas. Arrepentíos. Humillad vuestros corazones ante Dios. Crucifiquen el yo y el egoísmo. No utilicen más los medios que se les han confiado para la indulgencia egoísta. Haced todo lo que esté en vuestro poder para redimir el pasado. Mostrad a vuestros amigos y vecinos y a vuestros hijos que consideráis el dinero demasiado valioso para usarlo con fines egoístas. Da para el avance de la causa del Señor el dinero que de otro modo gastarías en fotografías. [RH 26 de noviembre de 1901, par. 11](#)

Cristo desea, con la plenitud de su poder, fortalecer de tal modo a su Iglesia, que el mundo entero quede envuelto en una atmósfera de gracia. La benevolencia infinita está derramando sus tesoros para salvar a las almas del pecado, para que el hombre sea uno con Dios. El Señor nos llama a cooperar con Él en la realización de su gran propósito. Nos ha dado el privilegio de llevar adelante la obra que Él comenzó. [RH 26 de noviembre de 1901, par. 12](#)

Hay muchas almas que deben ser llevadas a un conocimiento salvador de la verdad. Los pecadores están lejos de la casa del Padre, pereciendo de hambre. Preguntáis: ¿Cómo mira Dios a los que se han alejado de Él? Os señalo el Calvario. "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que

Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados". "Y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo". [RH 26 de noviembre de 1901, par. 13](#)

Hemos sido elegidos como obreros junto con Dios. Entonces, ¿no daremos al plan evangélico nuestra simpatía y cooperación? Al negarnos a nosotros mismos, ¿no haremos avanzar la empresa de misericordia de Dios? ¿No nos abstendremos de gastar dinero innecesaria y egoístamente, para poder llevar al Señor una ofrenda en justicia? Cristo se hizo pobre para que, a través de su pobreza, llegáramos a poseer riquezas eternas. ¿Podemos contemplar el sufrimiento soportado por el Hijo de Dios en nuestro favor sin sentir el deseo de sacrificar algo por Él? Dejó su hogar para morir por nosotros. ¿No revelaremos a otros Su ternura y compasión? [RH 26 de noviembre de 1901, par. 14](#)

Pido a mis hermanos y hermanas que traigan una ofrenda al Señor, para que Su obra avance con poder. Traigan una ofrenda grande si pueden. Pero si vuestra ofrenda debe ser pequeña, recordad que el Señor os bendecirá ricamente al hacer lo mejor que podáis. [RH 26 de noviembre de 1901, par. 15](#)

3 de diciembre de 1901

Robar a Dios-Nº 1

El Señor desea que Su pueblo se dé cuenta de que el egoísmo es el gran pecado del mundo, y que también se ha convertido en el pecado predominante de la Iglesia. El Señor ha sido grandemente deshonrado por el fracaso de la Iglesia en impartir sus medios para el avance de la obra que Él desea ver avanzar con poder. Ruego a mis hermanos y hermanas de todo el mundo que despierten a la responsabilidad que recae sobre ellos de pagar un diezmo fiel. No permitáis que principios laxos os lleven a robar a Dios. Mantened una cuenta fiel con vuestro Creador. Comprended plenamente la importancia de ser justos con Aquel que tiene la presciencia divina. Que cada uno escudriñe su corazón diligentemente. Que revise sus cuentas y averigüe cómo está su relación con Dios. [RH 3 de diciembre de 1901, par. 1](#)

El que dio a su Hijo unigénito para morir por ti, ha hecho un pacto contigo. Él te da Sus bendiciones, y a cambio requiere que le traigas tus diezmos y ofrendas. Nadie se atreverá jamás a decir que no había manera en que Él pudiera entender con respecto a este asunto. El plan de Dios con respecto a los diezmos y ofrendas está definitivamente declarado en el tercer capítulo de Malaquías. Dios pide a sus agentes humanos que sean fieles al contrato que ha hecho con ellos. "Traed todos los diezmos al alfolí", dice, "para que haya alimento en mi casa". [RH 3 de diciembre de 1901, par. 2](#)

El deber es el deber, y debe cumplirse por sí mismo. Pero el Señor tiene compasión de nosotros en nuestra condición caída, y acompaña Sus mandamientos

con promesas. Pide a su pueblo que lo pruebe, declarando que recompensará la obediencia con las más ricas bendiciones. "Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Y reprenderé por vosotros al devorador, y no destruiré los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice el Señor de los ejércitos." Nos anima a darle a Él, declarando que las devoluciones que Él nos haga serán proporcionales a nuestros dones a Él. "El que siembra generosamente, generosamente también segará". Dios no es injusto para olvidar tu trabajo y tu labor de amor. [RH 3 de diciembre de 1901, par. 3](#)

¡Cuán tierno, cuán verdadero es Dios con nosotros! Nos ha dado en Cristo las más ricas bendiciones. Por medio de Él ha puesto Su firma en el contrato que ha hecho con nosotros. ¿Estamos jugando con Dios, robándole egoístamente los beneficios que Él ha declarado que debemos darle? [RH 3 de diciembre de 1901, par. 4](#)

Habla el Señor, diciendo: "Malditos sois con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación". "Aun desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis ordenanzas, y no las habéis guardado". Las almas están pereciendo en el pecado porque los miembros de la iglesia están robando a Dios, prodigándose indulgencias a sí mismos, mientras que el tesoro de Dios está pobrementemente provisto de fondos. Así se deshonra a Dios y se empobrece su causa. No hay medios suficientes en la tesorería para proveer a los obreros de Dios en el campo de servicio. Cristo contempla una viña sin labrar, un mundo desprevenido, con la maldad aumentando por todas partes. Hombres y mujeres están gastando los bienes del Señor en gratificaciones egoístas, preparándose para el terrible castigo que les sobrevendrá a menos que se arrepientan. [RH 3 de diciembre de 1901, par. 5](#)

La tesorería debe ser provista de fondos, para que las misiones cristianas puedan ser puestas en marcha y apoyadas. Deben establecerse escuelas, para que la juventud esté preparada para resistir en el último día. Debe trabajarse por las multitudes que van a la ruina. Para la realización de esta buena obra se necesitan los diezmos y las ofrendas del pueblo de Dios. Que los miembros de la iglesia hagan lo mejor que puedan en este asunto. No retengan sus ofrendas porque sean pequeñas. Si se da con una mente dispuesta y un corazón comprensivo, el Señor la aceptará, y en sus manos será muchas veces aumentada. [RH 3 de diciembre de 1901, par. 6](#)

¿No podemos razonar de causa a efecto? ¿No podemos ver que a causa de nuestra pereza al comerciar con los bienes del Señor, a causa de nuestro egoísmo al negarnos a devolverle su propia porción, se retrasa su obra? [RH 3 de diciembre de 1901, par. 7](#)

Cuando Cristo hizo su entrada triunfal en Jerusalén, los aplausos de la multitud estaban en su apogeo. En los labios del pueblo se oían hosannas; pero el Salvador no sentía alegría. Contempló la ciudad y lloró sobre ella, diciendo: "¡Si hubieras sabido, tú también, al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz! pero

ahora están ocultas a tus ojos". Vio a los miles y miles que pronto se verían envueltos en la terrible destrucción de la ciudad condenada. Cuán profunda debió ser su emoción al pensar en la nación que había forjado sus propios grilletes, sellado su propia perdición, reunido a su alrededor la nube de la ira de Jehová. "Habéis resistido desafiadamente todas mis súplicas", dijo. "Una y otra vez he desviado los rayos de la justicia. Con amor he esperado tu penitencia y tu arrepentimiento. Os he soportado como un hombre soporta a su propio hijo que le sirve. Pero no quisisteis venir a mí para tener vida". [RH 3 de diciembre de 1901, par. 8](#)

Pero las lágrimas agonizantes de Cristo no se derramaron sólo por Jerusalén. Lloró al pensar en el terrible castigo que caería sobre un mundo impenitente. Sigue trabajando con paciencia y amor por la salvación de los pecadores. ¿No está el Mensajero divino llamando a la puerta del corazón para entrar? ¿No está el Espíritu luchando con los pecadores? ¿No ha invitado Cristo a las almas enfermas de pecado a sentarse a Sus pies y aprender de Él, a llevar Su yugo de sumisión y obediencia? ¿No ha recorrido la tierra a lo largo y a lo ancho, esparciendo bendiciones a Su paso? Su paciencia no se cansa, Su amor no se reprime. Oíd Su voz que habla a los débiles, a los cansados, a los indefensos. "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas." ¿No dejarás que la gracia ablande el corazón de piedra? [RH 3 de diciembre de 1901, par. 9](#)

Dios dice hoy a su pueblo: "Es mi deseo que ejemplifiquéis ante un mundo hundido en el pecado y el egoísmo la impecabilidad del carácter del Redentor. Por el testimonio que deis, los hombres y las mujeres han de comprender que éste es el día de la curación, el día de la oportunidad." ¿Cuántos de los que dicen creer en Cristo han aprendido sus lecciones de bondad, de tierna piedad, de amor desinteresado por los miles que perecen en sus pecados, esparcidos por todas las tierras como náufragos en una orilla desierta? Los que comparten la gloria de Cristo deben compartir también su ministerio. Ayudad a los débiles, a los desdichados, a los abatidos. Repitan una y otra vez la graciosa invitación: "Venid a mí... y yo os haré descansar". [RH 3 de diciembre de 1901, par. 10](#)

10 de diciembre de 1901

Robar a Dios-Nº 2

Para nuestro bien presente y eterno, Dios nos ha concedido bendiciones temporales y espirituales. Nos pide que nos convirtamos en siervos de su amor, que impartamos a los demás la gracia que Él nos ha concedido. Debemos actuar como su mano amiga. No debemos abrigar ningún egoísmo estrecho e indolente. Debemos preguntar: "Señor, ¿qué quieres que haga?". Aquellos que aman a Cristo amarán a

las almas por las que Él dio Su vida, y diariamente revelarán este amor. Que los miembros de la Iglesia se despierten. Que no abriguen una religión estrecha y egocéntrica. Cristo los llama a ser trabajadores serios, enérgicos y perseverantes. Aquellos que verdaderamente creen en Cristo y verdaderamente le aman son atraídos por Él para actuar una parte en la gran, gran obra del amor del cielo, dando gracias a Dios por su don inefable. [RH 10 de diciembre de 1901, par. 1](#)

Piensa en la compasión sin límites de Dios. Dio a su Hijo unigénito para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Piensa en el amor incomparable del Salvador. Siendo aún pecadores, Cristo murió para salvarnos de la muerte eterna. A cambio del gran amor con que Cristo te ha amado, debes llevarle tu ofrenda de gratitud. Debes hacer una ofrenda de gratitud de ti mismo. Tu tiempo, tus talentos, tus afectos, todo debe fluir hacia el mundo en una marea de amor para salvar a los perdidos. Jesús ha hecho posible que aceptes su amor y que, en feliz cooperación con Él, trabajes bajo su fragante influencia. Él requiere que uses tus posesiones en servicio desinteresado, para que Su plan para la salvación de las almas pueda llevarse a cabo con poder. Él requiere que usted dé sus energías indivisas a Su trabajo. Tener tu nombre en el libro de la iglesia no te hace cristiano. Debes llevar tus dones al altar del sacrificio, cooperando con Dios al máximo de tu capacidad, para que a través de ti Él pueda revelar la belleza de Su verdad. No retengas nada del Salvador. Todo es suyo. No tendrías nada que dar, si Él no te lo hubiera dado primero. [RH 10 de diciembre de 1901, par. 2](#)

El egoísmo ha entrado y se ha apropiado de lo que pertenece a Dios. Esto es codicia, que es idolatría. Los hombres monopolizan lo que Dios les ha prestado, como si fuera de su propiedad, para hacer con ello lo que les plazca. Cuando su poder para apoderarse de las riquezas se ve gratificado, piensan que sus posesiones los hacen valiosos a los ojos de Dios. Esto es una trampa, un engaño de Satanás. ¿De qué sirven la pompa y el espectáculo exteriores? ¿Qué ganan los hombres y las mujeres con el orgullo y la autocomplacencia? "¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?". Los tesoros mundanos son efímeros. Sólo a través de Cristo podemos obtener riquezas eternas. La riqueza que Él da está más allá de todo cálculo. Habiendo encontrado a Dios, eres supremamente rico en la contemplación de Su tesoro. "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman". [RH 10 de diciembre de 1901, par. 3](#)

Háganse la pregunta: ¿Qué estoy haciendo con los talentos del Señor? ¿Os estáis colocando en un lugar en el que os son aplicables las palabras: "Malditos sois con maldición, porque me habéis robado toda esta nación"? Estamos viviendo un tiempo de solemne privilegio y sagrada confianza, un tiempo en el que nuestro destino se está decidiendo para la vida o para la muerte. Entremos en razón. Ustedes que dicen

ser hijos de Dios, traigan sus diezmos a Su tesorería. Haced vuestras ofrendas de buena gana y en abundancia, según Dios os haya prosperado. Recordad que el Señor os ha confiado talentos, con los que debéis comerciar diligentemente para Él. Recuerda también que el siervo fiel no se atribuye ningún mérito. Toda la alabanza y la gloria son para el Señor: Me entregaste tu libra. Ninguna ganancia podría haberse hecho a menos que hubiera habido primero un depósito. No habría habido intereses sin capital. El capital fue adelantado por el Señor. El éxito en el comercio viene de Él, y a Él pertenece la gloria. [RH 10 de diciembre de 1901, par. 4](#)

¡Oh, si todos los que conocen la verdad obedecieran la enseñanza de esta verdad! ¿Por qué es que los hombres, estando en el mismo umbral del mundo eterno, están tan cegados? No hay escasez de medios, hablando en general, entre los Adventistas del Séptimo Día. Pero muchos adventistas del séptimo día no se dan cuenta de la responsabilidad que recae sobre ellos de cooperar con Dios y Cristo para la salvación de las almas. No muestran al mundo el gran interés que Dios tiene en los pecadores. No aprovechan al máximo las oportunidades que se les conceden. La lepra del egoísmo se ha apoderado de la Iglesia. El Señor Jesucristo curará a la Iglesia de esta terrible enfermedad si ella quiere ser curada. El remedio se encuentra en el capítulo cincuenta y ocho de Isaías. [RH 10 de diciembre de 1901, par. 5](#)

Trabajemos seria y desinteresadamente por Dios, "conociendo el tiempo, que ya es hora de despertar del sueño; porque ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, el día se acerca; despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos honradamente, como de día; no en alborotos y borracheras, no en fornicaciones y desenfrenos, no en contiendas y envidias. Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para la carne, para satisfacer sus concupiscencias." [RH 10 de diciembre de 1901, par. 6](#)

A nosotros se nos ha dado la mayor riqueza de verdad jamás confiada a los mortales. Dios desea que tengamos una verdadera comprensión de las palabras: "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo". Ensanchad vuestros corazones. Abrazad más y aún más los bienes celestiales. [RH 10 de diciembre de 1901, par. 7](#)

¿Qué hemos de rendir a Dios por todos los beneficios que nos ha concedido? ¿Te pesa el peso de tu obligación para con tu Creador? ¿Buscas salvar a las almas que perecen en el pecado? ¿Te das cuenta de que ahora es el momento de trabajar para el Maestro, que ahora es el momento de traer tus diezmos y ofrendas al alfolí? Dios ha puesto sobre Su pueblo el solemne encargo de representarlo en este mundo. "Vosotros sois la luz del mundo", les dice. "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Si la verdad no es llevada a nuevos territorios, si el mensaje de advertencia no es dado a aquellos que están en tinieblas, la Iglesia será considerada responsable. [RH 10 de diciembre de 1901, par. 8](#)

Aprécia correctamente los dones de influencia y propiedad. Estima correctamente el valor del capital que se te ha confiado. Te coloca donde eres responsable de ver y aliviar las necesidades de la causa de Dios. Trabaja por el progreso de los intereses más queridos del corazón de Dios. Con tu dinero, tu tiempo, tu fuerza, tu influencia, trabaja por la edificación de estos intereses. El Señor Dios de Israel necesita la cooperación de cada alma, porque hay un gran campo que trabajar. Apresuraos, hermanos y hermanas míos, a traer a Dios un diezmo fiel, y a traerle también una ofrenda de agradecimiento voluntaria. Hay muchos que no serán bendecidos hasta que restituyan el diezmo que han retenido. Dios está esperando que redimáis el pasado. La mano de la santa ley está puesta sobre cada alma que goza de los beneficios de Dios. Que los que han retenido su diezmo hagan un recuento exacto, y traigan al Señor lo que le han robado a su obra. Hagan restitución, y traigan al Señor ofrendas de paz. "Que se aferre a mi fuerza, para que haga las paces conmigo; y hará las paces conmigo". Si reconoces que has obrado mal al apropiarte indebidamente de Sus bienes, y te arrepientes libre y plenamente, Él perdonará tu transgresión. [RH 10 de diciembre de 1901, par. 9](#)

En el cielo los seres angélicos se deleitan en hacer la voluntad de Dios. ¿En la tierra estaremos atrasados? Dios está esperando que traigáis vuestros medios a Su tesorería, para que haya alimento en Su casa. Primero consagraos a Él; luego llevadle vuestros dones. [RH 10 de diciembre de 1901, par. 10](#)

La liberalidad de la Iglesia cristiana primitiva fue una bendición maravillosa. Pablo escribe: "Nuestra esperanza en vosotros es firme, sabiendo que como sois partícipes de los sufrimientos, así también lo seréis de la consolación..... Vosotros también ayudáis con la oración por nosotros, para que por el don que se nos ha concedido por medio de muchas personas, muchos den gracias por nosotros. Porque nuestro regocijo es éste, el testimonio de nuestra conciencia, de que con sencillez y piadosa sinceridad, no con sabiduría carnal, sino por la gracia de Dios, hemos tenido nuestra conversación en el mundo y más abundantemente para con vosotros." "Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundemos para toda buena obra; ... enriquecidos en todo hasta la abundancia, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios." [RH 10 de diciembre de 1901, par. 11](#)

La liberalidad desinteresada sumió a la Iglesia primitiva en un transporte de alegría. Los miembros sabían que así se llevaba el poder de Dios a los necesitados. Su energía benevolente testificaba que no habían recibido la gracia de Dios en vano. ¿Qué podía producir tal liberalidad sino la santificación del Espíritu por medio de la

palabra? A los ojos de creyentes e incrédulos era un milagro de la gracia. [RH 10 de diciembre de 1901, par. 12](#)

Con demasiada frecuencia dejamos de contar la fidelidad de Dios al recompensar a los que le obedecen. Murmurando y quejándonos oscurecemos nuestro camino y el de los demás. Es de lamentar que la Iglesia de hoy se sienta tan poco inclinada a expresar acción de gracias al Señor por enriquecerla con su gracia, por darle su talento de medios, para que pueda tener con qué abastecer su tesoro. [RH 10 de diciembre de 1901, par. 13](#)

Las porciones estériles de la viña del Señor claman a Dios diciendo: "Los hombres han descuidado mi cuidado". Al permitir que sus semejantes permanezcan en la esclavitud de la necesidad y la degradación, los hombres y las mujeres permiten que Satanás reproche a Dios por permitir que sus hijos sufran por las necesidades de la vida. Dios se siente insultado por la indiferencia de aquellos a quienes ha confiado sus bienes. Sus administradores se niegan a darse cuenta de la angustia que podrían aliviar. Así traen un reproche sobre Dios. [RH 10 de diciembre de 1901, par. 14](#)

Que nadie juegue con sus responsabilidades. Si no negocian con dólares, sino sólo con centavos, recuerden que la bendición de Dios descansa sobre la diligencia incansable. Él no desprecia el día de las cosas pequeñas. El uso sabio de las cosas pequeñas traerá un aumento maravilloso. Un talento sabiamente usado traerá dos a Dios. Se espera un interés proporcional al capital confiado. Dios acepta según lo que el hombre tiene, y no según lo que no tiene. [RH 10 de diciembre de 1901, par. 15](#)

Dios pide lo que le debes en diezmos y ofrendas. Él pide consagración en cada línea de Su trabajo. Desempeña fielmente tu parte en el puesto que te ha sido asignado. Trabaja seriamente, recordando que Cristo está a tu lado, planeando, ideando y construyendo para ti. "Dios es poderoso para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra". Da alegremente, con gusto, de buena gana, agradecido de poder hacer algo para hacer avanzar el reino de Dios en el mundo. Vacía el corazón de egoísmo y prepara la mente para la actividad cristiana. Si estás en estrecha relación con Dios, estaréis dispuestos a hacer cualquier sacrificio para poner la vida eterna al alcance de los que perecen. [RH 10 de diciembre de 1901, par. 16](#)

En el nombre del Señor, ruego a mis hermanos y hermanas, en esta crisis de nuestra obra, que acudan en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos. Rehuir de Dios siempre trae maldición. La prosperidad espiritual está estrechamente ligada a la liberalidad cristiana. Hambrienta sólo de la exaltación de imitar la divina beneficencia del Redentor. Tienes la preciosa seguridad de que tu tesoro va delante de ti a los atrios celestiales. ¿Quieres asegurar tus bienes? Ponla en la mano que lleva las huellas de los clavos de la crucifixión. Retén todo en tu posesión, y será para tu pérdida eterna. Dáselo a Dios, y desde ese momento lleva

Su inscripción. Está sellado con Su inmutabilidad. ¿Quieres disfrutar de tus bienes? Entonces úsala para bendecir a los que sufren. ¿Aumentarías tus posesiones? "Honra al Señor con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; así se llenarán de abundancia tus graneros, y tus lagares rebosarán de mosto". [RH 10 de diciembre de 1901, par. 17](#)

Si todos ponen de su parte, la esterilidad de la viña del Señor ya no condenará a los que profesan seguir a Cristo. El trabajo médico misionero es abrir la puerta para el evangelio de la verdad presente. El Mensaje del Tercer Ángel debe ser escuchado en todos los lugares. Economizad. Despojaos del orgullo. Entregad a Dios vuestro tesoro terrenal. Dad lo que podáis ahora, y a medida que cooperéis con Cristo, vuestra mano se abrirá para impartir aún más. Y Dios volverá a llenar vuestra mano, para que el tesoro de la verdad pueda ser llevado a muchas almas. Él os dará para que podáis dar a otros. [RH 10 de diciembre de 1901, par. 18](#)

17 de diciembre de 1901

"Traed una ofrenda al Señor"

"No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios". [RH 17 de diciembre de 1901, par. 1](#)

Debemos darnos cuenta de la importancia de consagrar nuestros talentos a Dios. Debemos entregarnos a Él, alma, cuerpo y espíritu, para hacer Su voluntad. Nuestros talentos no nos pertenecen, sino que nos son prestados, y deben ser sagradamente empleados al servicio de Dios. No juguemos con la responsabilidad de usarlos sabiamente. Dios volverá a requerirlos de nuestras manos. [RH 17 de diciembre de 1901, par. 2](#)

En la parábola de los talentos, Cristo ha declarado claramente el uso que espera que hagamos de nuestras dotes. "El reino de los cielos", dijo el Salvador, "es semejante a un hombre que partió a un país lejano, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. Y a uno dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno; a cada uno según su capacidad; y en seguida se puso en camino." [RH 17 de diciembre de 1901, par. 3](#)

Lee atentamente el registro del uso que se hizo de estos talentos. El que había recibido cinco talentos, y el que había recibido dos, pusieron su dinero a usura, y a la vuelta de su señor, pudieron devolverle el principal y los intereses. Estos siervos fueron igualmente alabados. A cada uno dijo el amo: "Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor." [RH 17 de diciembre de 1901, par. 4](#)

El siervo que había recibido un talento no apreció el don, sino que ató su talento y lo escondió en la tierra. No hizo ningún bien con lo que su señor le había dado. Murmurando y quejándose, vino a su señor, diciendo: "Señor, yo te conocía que eres

hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; he aquí, allí tienes lo que es tuyo. Respondió su señor y le dijo: Siervo malo y perezoso, sabías que siego donde no sembré, y recojo donde no he empajado; debías, pues, haber puesto mi dinero a los cambistas, y entonces a mi venida yo habría recibido lo mío con usura. Quítale, pues, el talento, y dáselo al que tiene diez talentos. Porque a todo el que tiene se le dará, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene." [RH 17 de diciembre de 1901, par. 5](#)

Cristo ha hecho por nosotros una ofrenda completa, una ofrenda sin defecto ni mancha. Hagamos una ofrenda de servicio de todo corazón a Dios. Llevemos nuestro dinero a Dios como ofrenda de agradecimiento por lo que ha hecho por nosotros, como los Reyes Magos llevaron a Cristo sus ofrendas de oro, incienso y mirra. En la medida en que hagamos lo mejor que podamos, haciendo nuestra ofrenda proporcional a nuestra capacidad de dar, Dios aceptará nuestra ofrenda. Recordad la ofrenda que hizo Cristo, la ofrenda de sí mismo a una vida de sufrimiento, humillación y vergüenza, para salvar a un mundo que perecía en el pecado. Si no se hubiera hecho esta ofrenda, habríamos perecido. ¿Cuánto le debemos a Aquel que dio su vida por nosotros? Al contemplar el sacrificio de Cristo, ¿no se hunden en la insignificancia los sacrificios que estamos llamados a hacer por Él? [RH 17 de diciembre de 1901, par. 6](#)

Cristo se compadece del hombre caído. Se pone en su lugar, para sufrir el castigo de la transgresión. Así ha hecho posible que los pecadores vuelvan a su lealtad, que ocupen su lugar bajo el estandarte real del Príncipe de la vida. Pero muchos en el mundo perecen en el pecado. Descuidados y mundanos, no piensan en Dios ni en las realidades eternas. Son deshonestos al tratar con los bienes de Dios. No aman la verdad. Se apartan de la justicia de Cristo y se inclinan por los míseros elementos del mundo. Pisotean los preceptos de la ley de Dios, especialmente el mandamiento del sábado. Su conducta aflige el corazón del Salvador. Desea salvar a todas las almas que ha comprado. ¡Oh, que los hombres comprendieran esto, y se pusieran en conexión con el gran Maestro Obrero, haciendo sacrificios voluntarios para salvar a sus semejantes! [RH 17 de diciembre de 1901, par. 7](#)

Pronto el Señor vendrá a esta tierra con poder y gran gloria. El trabajo que debemos hacer se describe en el capítulo cincuenta y ocho de Isaías. ¿Quién está haciendo este trabajo? ¿Quién está construyendo los altares del Señor? ¿Quién está preparando al pueblo para el gran día del Señor? Ahora, justamente ahora, cada uno de los que afirman ser hijos de Dios debe aportar sus medios a la tesorería del Señor, para que haya una provisión de la que sacar para abastecer a sus obreros con facilidades para entrar en nuevos lugares y presentar la verdad a los que nunca la han oído. De su almacén Dios supe todas nuestras necesidades. ¿Seremos sólo consumidores? ¿No seremos productores, dando de nuestros medios para que la

verdad pueda ser presentada a aquellos que aceptarán el mensaje, y a su vez devolverán a Dios lo suyo? [RH 17 de diciembre de 1901, par. 8](#)

Siempre habrá en la tesorería del Señor medios para ampliar la obra, entrar en nuevos territorios y construir santuarios donde los que aceptan la verdad presente puedan adorarle en la belleza de la santidad. Dios exhorta a su pueblo a traerle sus medios, en diezmos y ofrendas voluntarias, para que sus obreros tengan con qué establecer monumentos conmemorativos para él en aldeas, pueblos y ciudades. Estos monumentos testimoniarán constantemente que después de crear el mundo en seis días, Dios dio el séptimo día a su pueblo como día de descanso, para que fuera una señal entre él y ellos, a fin de que supieran que él es el Señor que los santifica. [RH 17 de diciembre de 1901, par. 9](#)

No debemos limitarnos a recibir los dones de Dios. Con un pleno sentido de nuestra responsabilidad, debemos traerle a Él una retribución, para que Sus obreros puedan llevar Su mensaje de ciudad en ciudad y de país en país. Los abnegados obreros de Dios deben recibir facilidades suficientes para que su trabajo sea un éxito. No olvidemos el trabajo en los campos extranjeros. El panorama que se me presenta es deplorable. Hay gran necesidad de obreros, y de facilidades para que los obreros puedan hacer un trabajo exitoso. [RH 17 de diciembre de 1901, par. 10](#)

"Del Señor es la tierra y su plenitud". Esta tierra es el almacén del Señor, del que siempre estamos sacando. Él ha provisto frutas, granos y vegetales para nuestro sustento. Para nosotros hace brillar el sol y caer la lluvia. Toda la familia humana, buenos y malos, están constantemente sacando del almacén de Dios. Para los más privilegiados, es muy diferente cómo reciben los dones del Señor y cómo tratan el contrato que el Señor ha hecho con ellos. Él los ha hecho sus limosneros, ordenándoles que saquen de su alfolí, y luego le devuelvan a Él en dones y ofrendas, "para que haya alimento en mi casa", dice Él. [RH 17 de diciembre de 1901, par. 11](#)

En el tercer capítulo de Malaquías se encuentra el contrato que Dios ha hecho con el hombre. Aquí el Señor especifica la parte en que actuará al conceder sus grandes dones a aquellos que le devuelvan fielmente sus diezmos y ofrendas. A los egoístas Dios les dice: "Me habéis robado, toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde". [RH 17 de diciembre de 1901, par. 12](#)

No hay tiempo que perder. Que el pueblo de Dios le traiga sus ofrendas, para que puedan adorarle con corazones llenos de regocijo. Recuerden que Dios les ha impartido de sus bendiciones, para que tengan con qué darle a Él. La obra del Señor languidece ahora porque los hombres no se dan cuenta de las demandas que Dios tiene sobre ellos. Nuestras instituciones en Europa están luchando bajo una carga de deuda. La obra de liberar a estas instituciones de la deuda y la vergüenza debe seguir

adelante. No deben ser dejadas bajo una carga de deuda. [RH 17 de diciembre de 1901, par. 13](#)

Que el Señor vea que Su pueblo está dispuesto a hacer ofrendas de abnegación para el honor de Su obra; que se esfuerzan, no por fines egoístas, sino para que bajo Su gracia próspera puedan tener con qué dar a los objetos necesitados de su ayuda. ¿No debemos esforzarnos por "dar al necesitado"? ¿De qué hay mayor necesidad que de liberar de deudas a los instrumentos del Señor, y establecerlos sobre una base sólida? [RH 17 de diciembre de 1901, par. 14](#)

Precisamente ahora necesitamos hacer un esfuerzo especial para ayudar a los departamentos de la obra de Dios que necesitan ayuda. Los que están trabajando en nuevos campos deben ser animados a plantar el estandarte en nuevos lugares, a anexar nuevos territorios para Dios. Deben celebrarse reuniones campestres en muchos lugares. Deben levantarse y organizarse iglesias. Se debe presionar hacia nuevos territorios. ¿No se consagrarán mis hermanos y hermanas de todo el mundo a sí mismos y a sus posesiones a Dios? Que Dios les ayude a traer ofrendas voluntarias a Aquel que dio a su Hijo unigénito para salvarlos de la muerte eterna. Que los creyentes en Cristo se nieguen a sí mismos, tomen la cruz y sigan a su Líder. Que hagan esfuerzos decididos para ponerse bajo Su disciplina, para tomar Su yugo sobre ellos, y aprender de Él. Aquellos que hagan esto encontrarán descanso para sus almas. [RH 17 de diciembre de 1901, par. 15](#)

Que los creyentes en la verdad traigan a Dios un diezmo fiel. Que le traigan ofrendas de paz y ofrendas de agradecimiento por el gran amor con que los ha amado. Entonces no habrá escasez de medios en su tesorería. [RH 17 de diciembre de 1901, par. 16](#)

¿Cuánto tiempo durará la apatía que se cierne sobre el pueblo de Dios? Las palabras del capítulo cincuenta y cuatro de Isaías son para nosotros: "Ensancha el lugar de tu tienda, y que extiendan las cortinas de tus moradas; no escatimes, alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas; porque irrumpirás a diestra y a siniestra; y tu descendencia heredará a los gentiles, y hará habitar las ciudades desiertas. No temas, porque no te avergonzarás; ni te confundas, porque no serás avergonzada; porque te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y no te acordarás más del oprobio de tu viudez. Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado." [RH 17 de diciembre de 1901, par. 17](#)

Tenemos poco tiempo para trabajar. No tenemos un momento que perder. Hagamos algo por Cristo, y hagámoslo ahora. [RH 17 de diciembre de 1901, par. 18](#)

24 de diciembre de 1901

Las necesidades del esfuerzo misionero

Las misiones en el interior y las misiones en el exterior exigen mucha más consideración de la que se les ha prestado. Cristo vino a nuestro mundo para enseñarnos la importancia del esfuerzo misionero. Despojándose de su manto real y de su corona real, revistió su divinidad de humanidad y vino a un mundo abrasado y manchado por la maldición, para rescatar a los seres humanos de la muerte eterna. Tomó Su posición a la cabeza de una raza caída, uniendo en Su cuerpo humanidad y divinidad, a fin de que pudiera hacerse todo lo que pudiera hacerse para la completa restauración de la imagen de Dios en el hombre. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 1](#)

Cristo es el ejemplo para todos los que salen como misioneros. Su obra es el modelo de todo esfuerzo misionero. Exige una entrega sin reservas, la consagración de tiempo y talentos. Nos pide que devolvamos a Dios los bienes que nos ha confiado, con los intereses que nos han llegado al comerciar con ellos. Todo debe ser puesto en la causa, para avanzar la obra que Cristo vino a hacer al mundo. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 2](#)

En la estación nocturna me encontraba en una reunión del consejo. Estábamos buscando al Señor con ferviente oración con respecto a la apertura de nuevos campos cuando había poco aliento dado por los que estaban a la cabeza de la obra de que la ayuda financiera vendría. Una de las autoridades nos dirigió palabras de instrucción, cuya sustancia voy a trazar. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 3](#)

Cada familia que se convierte debe actuar como mano amiga de Dios. Si durante siglos en el pasado cada niño hubiera sido entrenado para darse cuenta de su responsabilidad ante Dios de hacer obra misionera, qué cambio se vería en el mundo de hoy. Cada mañana y cada noche, la oración sincera y ferviente debe ascender desde el altar de cada familia. El Señor aceptará a individuos de cada familia para un servicio especial, de acuerdo con sus diversas capacidades. Los padres y las madres deben actuar en lugar de Dios ante sus hijos, representando a Aquel de quien son por creación y por redención. No deben escatimar esfuerzos para educar a sus hijos en el camino recto, preparándolos para el servicio en la obra del Señor. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 4](#)

En esta era del mundo, la apostasía está de moda. El pueblo de Dios debe hacer esfuerzos constantes e incansables para ascender. Deben ofrecerse a Dios ofrendas de gratitud, de oración y alabanza, pero éstas son inaceptables a menos que se consideren seriamente y con oración los campos desamparados y sin trabajar. ¿Qué significan los planes estrechos y defectuosos en que trabajan los cristianos? ¿Por qué los padres descuidan la formación de sus hijos para salir como misioneros? [RH 24 de diciembre de 1901, par. 5](#)

Aunque la Iglesia, en comparación con los años pasados, ha hecho algunos progresos, sin embargo, en comparación con lo que debería ser, en comparación con el gran sacrificio hecho en Getsemaní y en el Calvario, está muy atrasada en la obra más importante jamás dada a los mortales. Que Dios ayude a aquellos a quienes ha confiado talentos a despertar a Su designio y a su responsabilidad individual. Dios les dice: "Os he puesto en posesión de mis bienes, para que, comerciando sabiamente con ellos, llevéis adelante las misiones cristianas que han de establecerse lejos y cerca. Os he dado el beneficio del conocimiento acumulado. Las ventajas del pasado y del presente son vuestras. Sobre vosotros descansa la pesada carga de la luz acumulada". [RH 24 de diciembre de 1901, par. 6](#)

Con cada época, el plan de Dios se profundiza y se amplía para abarcar al mundo. Los portadores de la luz de Dios deben ajustar sus movimientos a Sus planes progresivos. Deben abarcar nuevos territorios. Las iglesias deben estar bien despiertas, moviéndose con la fuerza de la Omnipotencia, porque se mueven en armonía con el propósito de Dios. Deben aprovechar toda oportunidad para bendecir a un mundo que yace en tinieblas. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 7](#)

Los miembros de la Iglesia deben mostrar mayor devoción. Deben trabajar con mayor celo por la promulgación del último mensaje de misericordia. Ahora es el momento de que todos trabajen. Ahora es el momento de cortar toda especie de autoindulgencia e idolatría. Los que están comprometidos en el ministerio cristiano deben trabajar desinteresadamente para el Señor, muriendo al yo y presionando juntos en unidad. Han de amar como hermanos; han de ser amables y corteses; su influencia ha de ser sabor de vida para vida. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 8](#)

Muchos jóvenes, hombres y mujeres, dedicados ahora al trabajo secular, se sentirán impulsados fervientemente a entregarse al servicio de Dios. Algunos sentirán la carga de entrar en el campo de la prospección, y llegarán a ser evangelistas capaces. Que se les dé la oportunidad de obtener una educación para la obra de Dios. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 9](#)

Los que se sientan impulsados a emprender la obra en su propio país o en otras regiones deben avanzar en el nombre del Señor. Tendrán éxito si dan pruebas de que dependen de la gracia y la fortaleza de Dios. Al principio su obra puede ser muy pequeña, pero crecerá si siguen el plan del Señor. Dios vive; Él obrará por el obrero desinteresado y abnegado, quienquiera que sea y dondequiera que esté. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 10](#)

Dios no pide a sus siervos que le demuestren su devoción enterrándose en monasterios o haciendo largas y dolorosas peregrinaciones. No es necesario hacer esto para mostrar la voluntad de negarse a sí mismo. Es trabajando por aquellos por los que Cristo murió como mostramos el verdadero amor. Mediante la humillación, el sufrimiento y la muerte, Cristo compró la salvación de los seres humanos. Los que le aman pensarán en cómo dejó a un lado su gloria y vino a esta tierra para vivir en

nuestro favor la vida de los más pobres, sufriendo a menudo con el hambre. "Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos", dijo, "pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza". Contemplando este amor divino, este maravilloso sacrificio, se llenan del deseo de gastar y ser gastados en el servicio del Redentor. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 11](#)

A cada ser humano Dios le ha asignado una obra. Abraham fue llamado a salir de su casa, portador de luz a los paganos. Y sin dudarlo obedeció. "Salió sin saber a dónde iba". Así deben ir hoy los siervos de Dios adonde él los llame, confiando en que él los guiará y les dará éxito en su obra. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 12](#)

El pueblo de Dios debe sentir una noble y generosa simpatía por cada línea de trabajo que se lleva a cabo en el gran campo de la cosecha. Deben interesarse por todo lo que concierne a la fraternidad humana. Por sus votos bautismales se comprometen a hacer esfuerzos perseverantes y abnegados para promover, en las partes más difíciles del campo, la obra de salvar almas. Dios ha puesto en cada creyente la responsabilidad de esforzarse por rescatar a los desvalidos y oprimidos. Deben romper todo yugo, liberando a los oprimidos del poder de los hábitos viciosos y las prácticas pecaminosas. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 13](#)

Los cristianos deben ser como Cristo en su ferviente deseo de salvar almas. Deben considerar como el más alto honor estar alistados en el ejército de Cristo. Deben dar gracias a Dios por el privilegio de usar el talento de la palabra para ganar almas para Cristo. No deben considerar ningún privilegio como más precioso que el de impartir a otros el conocimiento que han recibido. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 14](#)

Me duele el corazón cuando pienso en cuántos más podrían haberse salvado si los hombres hubieran cumplido con su deber. "Hermanos míos, ¿de qué aprovecha que alguno diga que tiene fe, si no tiene obras? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del alimento diario, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos; pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, está muerta, estando sola". [RH 24 de diciembre de 1901, par. 15](#)

Dios dice a los que profesan creer en Él: "Id por todo el mundo y difundid la luz de mi verdad, para que los hombres y las mujeres sean llevados a Cristo". Despertemos a nuestro deber. Hagamos todo lo que podamos para ayudar al progreso de la obra del Señor. Que las excusas superficiales se las lleve el viento del cielo. No contristemos más al Espíritu de Dios con demoras. No olvidéis las palabras: "Somos colaboradores de Dios". Cooperad con los ángeles enviados desde los atrios celestiales para ministrar a los que serán herederos de la salvación. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 16](#)

El tiempo pasa; el fin se acerca. Mientras estés sin consagrarte, se están perdiendo oportunidades de oro para ayudar a las almas a ver a Jesús tal como es: lleno de gracia y verdad. Lo que no has hecho como cristiano devoto en el año que ya casi ha

pasado a la eternidad, no puedes hacerlo ahora. Pero por la gracia de Cristo puedes redimir el tiempo redoblando tus esfuerzos. Deja que tu interés por las almas por las que Cristo ha muerto se profundice y amplíe. No inquieras: "¿Qué hará éste?", pues entonces Cristo te diría, como a Pedro: "¿Qué te importa? sígueme". Manteneos en el amor de la verdad, y trabajad con incansable empeño por ganar almas para el Salvador. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 17](#)

Mira el mundo de hoy. ¿Se oye la voz de la oración en medio del estruendo de la confusión? Se crean altares, pero no es a Dios a quien se ofrecen los sacrificios. Hay muchos engañadores, ladrones y asesinos. El orgullo de la ascendencia y el orgullo de la riqueza contribuyen a la destrucción del alma. La avaricia, la sensualidad, la malicia, son los atributos que dominan. Miles de personas están al borde de la perdición. Muchos de ellos están perdidos, eternamente perdidos para Cristo, mientras que los cristianos profesos duermen el sueño de la indiferencia. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 18](#)

Se necesitan más hombres serios y abnegados, hombres que acudan a Dios, y con fuerte llanto y lágrimas rueguen por las preciosas almas que van a la ruina. No puede haber cosecha sin siembra, ni resultado sin esfuerzo. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 19](#)

Cristo dio su vida para salvar a los pecadores, y dice a su pueblo: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Él ha puesto delante de nosotros la obra que debemos hacer, y ha declarado que nos dará poder para hacer esta obra. ¿Le tomaremos la palabra, creyendo que quiso decir exactamente lo que dijo cuando declaró que el mundo entero ha de oír el mensaje de misericordia? [RH 24 de diciembre de 1901, par. 20](#)

La obra se está cerrando rápidamente, y por todas partes aumenta la maldad. Tenemos poco tiempo para trabajar. ¿Por qué no salen a nuevos lugares aquellos a quienes Dios ha dado la luz? Tendrán que hacerlo, lo deseen o no; porque Dios los esparcirá por muchos lugares. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 21](#)

Dios no quiere que nadie perezca. Él ha provisto abundantemente para la salvación de todos. Si Su pueblo hubiera salido como debiera, haciendo la invitación a miles, muchas almas se habrían añadido a la Iglesia. Despertemos del sueño espiritual y consagremos todo lo que tenemos y somos al Señor. Su Espíritu permanecerá con los verdaderos misioneros, dándoles poder para el servicio. Dios es una fuente desbordante de eficacia y fuerza. El Evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree. Cuando se utiliza este poder, se encontrará que es más que suficiente para enfrentar el poder del enemigo. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 22](#)

Es imposible que el hombre que cree en Cristo vea el trabajo que hay que hacer y no haga nada. La Iglesia debe recibir diariamente del cielo el bálsamo curativo de la

gracia de Dios para impartirlo a los necesitados y a los que sufren. Sobre el pueblo de Dios pesan las responsabilidades más sagradas y los privilegios más gloriosos. Todos los que creen en el mensaje para este tiempo saldrán al campo para hacer algo por el Maestro, confiando en la seguridad: "El que sale y llora, llevando preciosa semilla, sin duda volverá con regocijo, trayendo consigo sus gavillas". En obediencia práctica al mandato divino, su confianza aumentará, y sus talentos se multiplicarán. El desierto espiritual se regocijará y florecerá como la rosa. [RH 24 de diciembre de 1901, par. 23](#)

Levantaos, vírgenes durmientes, y aderezad vuestras lámparas. Emprended la obra que os ha sido señalada. "Canta y regocíjate, hija de Sión, porque he aquí que vengo y habitaré en medio de ti, dice el Señor. Y muchas naciones se unirán al Señor en aquel día, y serán mi pueblo". [RH 24 de diciembre de 1901, par. 24](#)

31 de diciembre de 1901

La piedad en la vida cotidiana

Cuando un hombre acepta a Cristo, se compromete a vivir la vida de un cristiano. Si no lo hace, deshonor el nombre de cristiano. En todos los asuntos debe ser sincero y honesto, justo y liberal, siguiendo el ejemplo perfecto del Salvador. Debe mantenerse vigilante sobre sí mismo, no sea que de palabra o de obra tergiversar al Redentor. [RH 31 de diciembre de 1901, par. 1](#)

La impiedad no es cristianismo. No piensen que pueden estar bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel a menos que como fieles soldados obedezcan Sus órdenes. En palabra y acción deben decir: "Soy cristiano. Me doy cuenta de que debo amar a mi prójimo como a mí mismo". [RH 31 de diciembre de 1901, par. 2](#)

Cuida bien tus palabras; porque Cristo declara: "Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". El Señor es grandemente deshonrado cuando palabras baratas y frívolas caen de los labios de aquellos cuyos nombres están registrados en los libros de la iglesia. [RH 31 de diciembre de 1901, par. 3](#)

El talento de la palabra fue dado para ser usado en beneficio de todos. Que tu ejemplo loable, tus palabras pacíficas y tus acciones altruistas, sean un sabor de vida para la vida. Las palabras agradables y alegres no cuestan más que las palabras desagradables y malhumoradas. ¿Te disgusta que te digan palabras duras? Recordad que cuando pronunciáis tales palabras, otros sienten el agudo aguijón. [RH 31 de diciembre de 1901, par. 4](#)

En esta vida todos tenemos dificultades con las que luchar. Cada uno se encuentra con quejas y decepciones. ¿No deberíamos llevar sol en lugar de tristeza a las vidas de aquellos con quienes entramos en contacto? ¿No diremos palabras que ayuden y bendigan? Tales palabras serán una bendición tanto para nosotros como para

aquellos a quienes se las dirigimos. ¿No sembraremos de palabra y de obra semillas que brotarán para dar fruto de vida eterna? [RH 31 de diciembre de 1901, par. 5](#)

Padres, llevad la piedad práctica al hogar. Los ángeles no se sienten atraídos por un hogar donde reina la discordia. Educad a vuestros hijos a hablar palabras que traigan sol y alegría. Comenzad la obra de gracia de la Iglesia en vuestro propio hogar, conduciéndoos de tal modo que vuestros hijos vean que cooperáis con los ángeles celestiales. Aseguraos de convertirlos cada día. Entrenaos a vosotros mismos y a vuestros hijos para la vida en el Reino de Dios. Los ángeles serán vuestros fuertes ayudantes. Satanás os tentará, pero no cedáis. No digáis una sola palabra de la que pueda aprovecharse el enemigo. [RH 31 de diciembre de 1901, par. 6](#)

En Su palabra, Dios ha trazado un plan para la educación de los hijos, y este plan deben seguirlo los padres. Deben enseñar a sus hijos a vencer toda indolencia. A cada niño se le debe enseñar que tiene una obra que hacer en el mundo. Madres, no hay nada más importante que formar a vuestros hijos para que sean útiles. Es en el hogar donde un niño adquiere la aptitud para luchar con los problemas de la vida. [RH 31 de diciembre de 1901, par. 7](#)

El Santo ha dirigido palabras a padres e hijos: "Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre; ... para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor." [RH 31 de diciembre de 1901, par. 8](#)

Los padres deben enseñar a sus hijos la necesidad de la obediencia, y deben vivir de manera que sus hijos puedan honrarlos y obedecerlos. Nunca deben provocar a ira a sus hijos, sino que deben tratarlos como a los miembros más jóvenes de la familia del Señor. Deben exigir obediencia, estando seguros al mismo tiempo de que su propia voluntad está sujeta a la voluntad de Dios. Los padres que desean que sus hijos sean modelos de piedad, deben ser ellos mismos modelos de piedad. [RH 31 de diciembre de 1901, par. 9](#)

Es imposible describir el mal que resulta de dejar al niño a su propia voluntad. Algunos que se extravían por negligencia durante la niñez, serán llevados a la luz mediante un esfuerzo paciente y laborioso, y conducidos a caminar por el camino angosto; pero muchos se pierden para siempre porque en la niñez recibieron sólo una cultura unilateral. La preciosa fuerza motriz de la vida se desperdicia, y el pecado está a la puerta de los padres, que deben responder ante Dios por su negligencia. [RH 31 de diciembre de 1901, par. 10](#)

A los padres que han recibido la verdad de Dios, se me instruye que les diga: Asegúrense de dar a sus hijos una instrucción paciente y un tierno cuidado. Cuando los padres de nuestras iglesias hagan la obra que el Señor les ha encomendado, su obra avanzará con poderoso poder. [RH 31 de diciembre de 1901, par. 11](#)

Que ningún padre traicione su confianza. Que hagan su trabajo con el temor de Dios siempre ante ellos. Que la determinación de cada miembro de la familia sea: "Seré cristiano; porque en la escuela de aquí abajo debo formar un carácter que me dé entrada al grado superior en el cielo. Debo hacer a los demás lo que deseo que me hagan a mí; porque sólo los que así revelan a Cristo pueden entrar en los atrios celestiales." [RH 31 de diciembre de 1901, par. 12](#)

Haz que la vida en el hogar se parezca lo más posible al cielo. Que los miembros de la familia no olviden, al reunirse alrededor del altar familiar, orar por aquellos que ocupan puestos de responsabilidad en la obra de Dios. Los médicos de nuestros sanatorios, los ministros del evangelio, los obreros de nuestras editoriales y escuelas, todos ellos necesitan vuestras oraciones. Todos ellos tienen tentaciones. Al suplicar a Dios que los bendiga, sus propios corazones serán sometidos y ablandados por su gracia. Cuanto más oremos, más cerca estará el cielo de nosotros. [RH 31 de diciembre de 1901, par. 13](#)

Cristo lee el corazón. Conoce los motivos que impulsan a actuar. Vigilémonos a nosotros mismos. Desherbemos nuestros propios jardines antes de intentar desherbar los jardines de los demás. No dejemos pasar ni un día en pecado conocido. Dios dice: "Que no se ponga el sol sobre tu ira". Antes de la puesta del sol, resuelve toda dificultad. Así obtendrás una victoria sobre el yo. [RH 31 de diciembre de 1901, par. 14](#)

Lo común del pecado no lo hace menos objetable a los ojos de Dios, ni hace que su castigo sea menos seguro. Puedes pensar que tu transgresión es pequeña, pero su pequeñez no la hace menos pecado. El pecado de Adán fue aparentemente pequeño, pero abrió las compuertas del infortunio sobre nuestro mundo. [RH 31 de diciembre de 1901, par. 15](#)

La Iglesia militante no es la Iglesia triunfante. Si el pueblo de Dios no libra una guerra valiente contra toda especie de pecado, nunca atravesará los portales de la ciudad santa. Y no tendremos una segunda prueba. Ahora es el tiempo aceptado, el tiempo en que debemos obtener la educación que nos capacitará para vivir en los atrios celestiales. Todo el universo celestial está observando con el más profundo interés para ver quién en esta escuela primaria está practicando las lecciones de Cristo. [RH 31 de diciembre de 1901, par. 16](#)

¿Qué dice la Escritura: "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, hombres de doble ánimo. Afligíos, lamentad y llorad; que vuestra risa se convierta en llanto, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos ante el Señor, y él os exaltará. Hermanos, no habléis mal los unos de los otros. El que habla mal de su hermano y juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley; pero si juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Hay un solo legislador, que puede salvar y destruir: ¿quién eres tú que juzgas a otro?". [RH 31 de diciembre de 1901, par. 17](#)

Este es el gran día de la expiación. Cuánto mejor es para nosotros afligir nuestras almas que estar empeñados en luchas por el puesto más alto, causando quemazón en el corazón y discordia. Nunca pienses ni hables mal. Cuando tengáis la tentación de hacerlo, id por vosotros mismos, y pedid a Dios que os ayude a vencer este odioso pecado. Humillaos ante Dios, y Él os levantará. Alabemos a Dios porque cuando nos humillamos, su mano misericordiosa nos levanta. [RH 31 de diciembre de 1901, par. 18](#)

1902

Nuestra incapacidad para cumplir el encargo del Salvador

"Entonces les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras, y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. Y he aquí, yo envío la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. Y los llevó hasta Betania, y alzando las manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Y ellos le adoraron, y volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban continuamente en el templo, alabando y bendiciendo a Dios." [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 1](#)

¿Qué ha impedido que esta promesa del Evangelio se cumpla en todos los que creen en Cristo? ¿Por qué la verdad del Dios viviente no ha llenado de poder los corazones de los miembros de la iglesia, para que pueda ser llevada a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos? ¿Por qué el plan de la benevolencia divina, con sus cualidades salvadoras y restauradoras, no ha llevado a un número mucho mayor al estandarte de la lealtad a Dios? La razón es la infidelidad de aquellos que tienen conocimiento de la verdad. No han cumplido la comisión que les dio Cristo. No han llevado la verdad a aquellos que están en la oscuridad del error. Su egoísmo ha puesto el candelero de la verdad bajo un celemín. [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 2](#)

La condición del mundo actual está representada por la condición del mundo en los días de Noé. Entonces, leemos, "también la tierra estaba corrompida delante de Dios, y la tierra estaba llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra." "Vio Dios que la maldad del hombre era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de él era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió el Señor de haber hecho al hombre sobre la tierra, y le dolió su corazón.... Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha llegado ante mí; porque la tierra está llena de violencia

por causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.... He aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya aliento de vida, de debajo del cielo; y morirá todo lo que hay en la tierra. Pero contigo estableceré mi pacto; y entrarás en el arca, tú, y tus hijos, y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo." [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 3](#)

Las formas de maldad existentes en tiempos de Noé son actuales en el mundo de hoy. La palabra de Dios declara: "Como los días de Noé, así será también la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días que precedieron al diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre." [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 4](#)

Noé recibió un mensaje para los antediluvianos. Pero despreciaron su advertencia. Así que hoy el mensaje que Dios ha enviado para ser dado al mundo será rechazado. Pero este mensaje debe ser dado. El pueblo de Dios debe hacer que cualquier otro interés sea secundario a su proclamación. [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 5](#)

Se han hecho todas las provisiones para la salvación de la raza caída. Todo el poder ha sido dado a Aquel que se ofreció a sí mismo como sacrificio para la redención de cada hijo e hija de Adán. "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 6](#)

Cristo vino a este mundo y se presentó ante los hombres con el amor atesorado de la eternidad. Todo el océano del amor divino fluía desde su gran centro. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo trabajaban en favor del hombre. Todo el poder del universo celestial se puso en actividad para llevar adelante el plan de redención. La cruz del Calvario fue erigida, y cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. El Justo sufrió por los injustos, para ser el justificador de todos los que creen en Él. Tomó sobre sí la naturaleza humana, para ser partícipe con nosotros de todas nuestras tentaciones. Revistió su divinidad de humanidad, para que, soportando la agonía de la cruz, pudiera hacer de su alma una ofrenda por el pecado. [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 7](#)

Cristo murió para salvar a un mundo egoísta de las consecuencias seguras del egoísmo. Ha abierto Su corazón en amor, piedad y simpatía por todo el mundo. Invita a los seres caídos a venir a Él y recibir el perdón pleno y gratuito. Su carácter se presenta ante el universo celestial libre de toda mancha de egoísmo. Ha hecho un sacrificio completo para llevar a los hombres y mujeres esa benevolencia que mora en Su propio corazón. Ha enviado su Espíritu Santo para impresionar la mente y el corazón, para conducir a los hombres a amar a sus semejantes como Cristo los ha amado. [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 8](#)

La benevolencia infinita está derramando todos sus tesoros para salvar a las almas del pecado, para que el hombre sea uno con Dios. Dios llama a las agencias humanas

para que cooperen con él en la realización de su gran propósito. El Señor ha dado a su pueblo el privilegio de llevar adelante en la tierra la obra que hizo mientras estuvo aquí. Nos llama a cooperar con Él en la restauración y salvación de nuestros semejantes. Cristo desea, por la plenitud de su poder, fortalecer de tal modo a su Iglesia, que el mundo entero quede rodeado de una atmósfera de gracia. [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 9](#)

Dios quiere que aquellos que han aceptado la verdad y se han identificado con Su pueblo escogido, elegido y precioso, se unan a Cristo en Su obra de atraer a hombres, mujeres y niños a la cruz del Calvario. He aquí al Hombre que dijo: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas". Se levantó de entre los muertos, y sobre el sepulcro rasgado de José proclamó: "Yo soy la resurrección y la vida. Estuve muerto, pero he aquí que vivo por los siglos de los siglos". [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 10](#)

La cruz enseña la lección del sacrificio personal. Cuando por la fe los hombres contemplan al Sufriente real, les llega la convicción de que el resultado seguro del pecado es la muerte. Que el alma creyente se pare junto a la cruz del Calvario y, con el corazón henchido de amor agradecido, exclame: "¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!". ¡*Contempladlo!* Dilo con el corazón, el alma y la voz. Inducid al pecador a mirar. Cuando su mirada se detiene, asombrado ante tan maravillosa condescendencia, se acerca y aprende del Salvador la lección que todos deben aprender: la lección de la mansedumbre y la humildad. El alma creyente ve a Jesús tal como es y, al contemplarlo, es transformada a su imagen. La experiencia de los verdaderamente convertidos atestigua que Dios es el autor de la salvación eterna, y que la gracia de Cristo es sabiduría y poder. [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 11](#)

Cristo ama al género humano; y en cada acción de su vida ha expresado este amor. Exhorta a los hombres a que se amen los unos a los otros como Él los ha amado. Su poder salvador y su amor han de ser siempre el tema de los que creen en Dios. Justo antes de su ascensión, dio a sus discípulos la comisión: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 12](#)

Los discípulos recibieron así un encargo preciosísimo. Debían ser los ejecutores del testamento en el que Cristo había legado al mundo el tesoro de la vida eterna. Se dieron cuenta de la responsabilidad de su trabajo. Sabían que tenían en sus manos el pan de vida para un mundo hambriento, e iban por todas partes predicando la palabra. El amor de Cristo les apremiaba, y no podían dejar de repartir el pan de vida a todos los necesitados. Las últimas palabras del Salvador resonaban constantemente en sus oídos. [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 13](#)

En el fideicomiso otorgado a los primeros discípulos, cada creyente tiene una parte. Cada uno ha de ser ejecutor de la voluntad del Salvador. A cada uno se le ha dado la verdad sagrada para darla al buscador ferviente. Cada creyente ha de ser un obrero juntamente con Dios. [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 14](#)

Hago un llamamiento a todos los que afirman creer en la verdad, para que se den cuenta de la importancia del mensaje que Dios nos ha dado para llevar al mundo. En ciudad tras ciudad debe hacerse un trabajo abnegado. Hay que iluminar provincia tras provincia. La verdad debe ir adelante como una lámpara que arde. Los que profesan conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado, no deben caer en las prácticas frías y egoístas del mundo. Su celo no debe morir. No deben permitir que penetre la decadencia espiritual, con toda su influencia nefasta. Los miembros de la Iglesia corren gran peligro de olvidar los beneficios y bendiciones peculiares que se les han dado, y la responsabilidad que descansa sobre ellos, en peligro de apartarse de Cristo y permitir que sus pensamientos corran por canales mundanos en aras de la ganancia. [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 15](#)

El Evangelio no sufrirá una derrota final; triunfará. Pero durante años ha sido evidente que el egoísmo, bajo la forma de piedad, ha estado entrando en la Iglesia. Los caminos perversos de Satanás han tomado el lugar de los caminos de Dios. La impía diferencia de opinión, bajo el ropaje del celo por la religión, ha tomado el lugar de la caridad cristiana. Con su fanatismo, los cristianos profesos han violado los principios que siempre deberían ser sagradamente apreciados. La crítica y la denuncia han tomado el lugar de la simpatía y la tolerancia. Se ha establecido una inquisición entre aquellos que deberían estar libres de toda prepotencia. [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 16](#)

Dios pide la extinción de esta invención satánica. El amor de Cristo en el corazón prohíbe toda opresión. Recordad sus palabras a los discípulos cuando le pidieron que les permitiera hacer descender fuego del cielo sobre aquellos que no le rendían el debido honor. "Volviéndose, los reprendió, diciendo: No sabéis de qué espíritu sois". Los que trabajan para el Redentor deben cultivar el amor cristiano. Pero durante años, algunos, aun entre los que pretenden creer en la verdad presente, han actuado de una manera opresiva, abrigando en el corazón esa cosa temible y odiosa que los ha llevado a excluir a sus hermanos de su comunión y de sus concilios, porque los suponían deficientes en algunos aspectos, como si el Señor los hubiera hecho jueces del carácter. Se ha abrigado el espíritu que presume limitar al Santo en la obra judicial de su gracia. En lugar de acercarse a aquellos por quienes el Señor ha considerado conveniente obrar, los hombres se han apartado, diciendo: "Yo soy más santo que tú. No puedo relacionarme contigo en el servicio religioso. Tus caminos y los míos no concuerdan". [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 17](#)

El Señor Jesucristo es nuestro juez y nuestro legislador. Que los que están al servicio de Dios se aparten de todo lo que pueda perjudicar su utilidad. Un

temperamento apresurado, una falta de paciencia, una inclinación a hablar precipitadamente, son cosas contra las cuales los siervos del Señor deben guardarse. Deben recordar que Aquel que les ha asignado su trabajo, les dice: "Sed limpios, que lleváis los vasos del Señor." [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 18](#)

Ten mucho cuidado con el número de Israel. Ni a ti ni a ningún otro hombre ha dado Dios esta obra. Cometes un gran error cuando pones tu medida humana sobre cualquiera de tus hermanos. No puedes leer el corazón. Es probable que aquel con quien encuentras faltas sea más justo a los ojos de Dios que tú. "No los oidores de la ley son justos delante de Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados". "Porque no hay acepción de personas para con Dios. Porque todos los que pecaron sin ley, sin ley también perecerán; y todos los que pecaron en la ley, por la ley serán juzgados, ... en el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres por Jesucristo, según mi evangelio". [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 19](#)

"He aquí, tú te llamas judío, y descansas en la ley, y te jactas de Dios, y conoces su voluntad, y apruebas las cosas que son más excelentes, siendo instruido por la ley; y confías en que tú mismo eres guía de ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de necios, maestro de niños, que tienes la forma del conocimiento y de la verdad en la ley. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú, que predicas que no se ha de hurtar, ¿haces hurto? Tú, que dices que no se ha de adulterar, ¿haces adulterio? Tú, que aborreces los ídolos, ¿haces sacrilegio? Tú, que te jactas de la ley, quebrantando la ley deshonoras a Dios; porque por medio de vosotros es blasfemado el nombre de Dios entre los gentiles, como está escrito. Porque la circuncisión en verdad aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión. Por tanto, si el incircunciso guarda la justicia de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión por circuncisión? y la incircuncisión que es por naturaleza, si cumple la ley, ¿no te juzgará a ti, que por la letra y la circuncisión transgredes la ley? Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni lo es la circuncisión que es exterior en la carne; sino que es judío el que lo es interiormente; y la circuncisión es la del corazón, en el espíritu, y no en la letra; cuya alabanza no es de los hombres, sino de Dios." [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 20](#)

Esta instrucción es para los que viven en medio de los peligros de estos últimos días. Ten cuidado de cómo mides a tu hermano. Cuídate a ti mismo, y no pongas ocasión de tropiezo en el camino de tu hermano. "Trabaja en tu propia salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 21](#)

Esforcémonos con diligencia por servir a Dios. Debemos alcanzar un nivel superior. La verdad no debe guardarse en el atrio exterior. Llevad sus principios al santuario interior del alma. Haced de Cristo la guía de toda acción. Separad del alma todo egoísmo. Odiadlo, porque es el destructor de la paz y la piedad. "Todo lo que

hagáis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y al Padre por medio de Él". La gracia de nuestro Salvador es la influencia grandiosa y sanadora que conforma la vida a la vida de Dios. [RH 7 de enero de 1902, Art. A, par. 22](#)

7 de enero de 1902

Una súplica sincera

Una tarde de la reciente sesión de la Conferencia de la Unión Atlántica se dedicó a presentar principios y planes relacionados con el movimiento hacia adelante. La hermana White habló primero sobre la importancia de seguir la luz que ha sido dada sobre los principios de una vida saludable, tanto por nuestro propio bien como para que podamos ser una mayor bendición para los demás. Lo que sigue es una porción de su discurso de entonces: [RH 7 de enero de 1902, par. 1](#)

En el capítulo doce de Romanos leemos: "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". Esto abarca mucho. Aquí el apóstol nos suplica que alcancemos la norma más alta que es posible alcanzar. Cristo lo hizo posible cuando dejó a un lado sus vestiduras reales, su corona real, bajó de su trono real, vistió su divinidad con humanidad para que la humanidad pudiera tocar a la humanidad. Él no podía con Su gloria y majestad tomar Su posición entre los hombres. Debía despojarse de la gloria y tomar las rudas vestiduras de la humanidad para ser afligido con todas las aflicciones de la humanidad, para comprender sus tentaciones. Se convertiría en un juez fiel de cuanto tenían que afrontar en el conflicto con las agencias satánicas. A través de esta experiencia Cristo fue capacitado para dar poder a Su pueblo, porque a "todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." Veán dónde está nuestro poder. No está en nosotros mismos. [RH 7 de enero de 1902, par. 2](#)

El Señor quiere que cada uno de nosotros se eduque para Dios. En el bautismo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo fuimos apartados para dedicarnos a la misma obra que Cristo vino a hacer al mundo. En el sentido más elevado, era un misionero, y era un misionero sanador. Iba de un lugar a otro curando a los enfermos y a los que sufrían, y sus discípulos recibían de Él esa instrucción que sólo podría llamarse educación superior. El Señor quiere que la obra que se ha descuidado en nuestras ciudades se emprenda sin demora. Hay una gran obra que realizar. Intereses solemnes están en juego en nuestras ciudades: las almas están hambrientas del pan de vida. ¿Recibiremos la palabra de Cristo para dar al

hambriento e impartir al sediento el agua de la vida? ¿Por qué hemos de pasar de largo y desatender a las clases más pudientes? Dios da a alguien un mensaje para ellos, una llamada al arrepentimiento, como hizo Juan, "porque el reino de los cielos está cerca". No hay nada en el mundo para lograr esto, para abrir puertas por donde pueda entrar la verdad, como la obra médica misionera. Esta obra se recomendará a los corazones de los hombres cuya vida entera ha sido pervertida. La indulgencia del apetito los ha echado a perder. Han tenido el hábito de comer y beber, y de tener sus lujos, y ¿cuál es el resultado? Necesitan la verdad celestial, la iluminación bíblica. ¿No cree usted que hay esperanza de salvar a algunos de ellos? No hay nada que les ayude a seguir el camino correcto como la presentación de la necesidad de familiarizarse con el templo humano que Dios les ha dado, la hermosa maquinaria que hay que poner en perfecto orden. [RH 7 de enero de 1902, par. 3](#)

Nadie debe ser indiferente en este asunto. La vida, la vida eterna, se presenta a todos como un don de Dios, si la reciben. ¿Mostrarán sabiduría, como Daniel y sus compañeros, para rechazar las carnes y los vinos que, si se usan, estropearán la maravillosa y hermosa maquinaria del Señor? ¿Razonarán de causa a efecto? Ellos -sí, los hombres supuestamente ricos- necesitan sabiduría en cuanto a cómo conducirse para preservar sus poderes mentales y corporales. Son ignorantes en cuanto al efecto de su comer y beber, y no saben lo que una dieta moderada hará por ellos. [RH 7 de enero de 1902, par. 4](#)

No se nos debe convencer de llevarnos a la boca nada que ponga al cuerpo en una condición insalubre, por mucho que nos guste. ¿Por qué? Porque somos propiedad de Dios. Tienes una corona que ganar, un cielo que conquistar y un infierno que evitar. Entonces, por amor de Cristo, les pregunto: ¿Quieren que la luz brille ante ustedes con rayos claros y distintos, y luego apartarse de ella y decir: "Amo esto, y amo aquello"? Dios llama a cada uno de vosotros a comenzar a planear, a cooperar con Dios en su gran cuidado y amor, a elevar, ennoblecer y santificar toda el alma, el cuerpo y el espíritu, para que seamos obreros juntamente con Dios. [RH 7 de enero de 1902, par. 5](#)

Hay una obra que comenzar en cada ciudad, en cada pueblo. ¿Qué vas a hacer para ayudarla a avanzar? Debes obtener toda la luz y el conocimiento que puedas. Están los libros de salud. Nuestros promotores pueden llevar estos libros consigo y leerlos. A medida que avancen, descubrirán que hay luz en ellos, que pueden presentar a las familias que visiten. Encontrarán personas enfermas, y podrán leer algo en esos libros que les hará bien a esas personas. Muchos van a trabajar en este plan. Dios nunca pone a un hombre a trabajar, y lo deja sin poner ninguna idea en su mente. Dios le dio a Daniel conocimiento, conocimiento superior, en todos los asuntos de dificultad, y el Señor le dio el poder para obtener esa educación que lo puso en la plataforma más alta de educación superior ante todos los astrólogos y magos en todo el reino de la poderosa Babilonia. Ahora, ¿qué va a hacer Dios por

todo buscador diligente de la verdad? Vean lo que le dio a Daniel. Daniel no quiso tocar la carne del rey. ¿Quién de nosotros come carne hoy? ¿Quiénes han pensado que deben vivir de la carne de animales muertos? No debemos hacerlo. Estamos compuestos de lo que comemos. Dios os ha dado las cosas que os harán sanos. No pongáis cadáveres sobre vuestras mesas; no comáis, os lo ruego, carne de animales muertos; porque ya hay bastante con lo que podéis vivir sin eso. [RH 7 de enero de 1902, par. 6](#)

Crea animalismo en el agente humano, fortalece las propensiones animales, que ya son lo suficientemente fuertes. Mejor sería fortalecer las facultades espirituales. Dios nos ayuda a que, mediante la abnegación y el sacrificio, mantengamos un cerebro claro y una mente comprensiva. Es mejor dejar las cosas dulces. Dejad en paz esos dulces platos de postre que se ponen sobre la mesa. No los necesitas. Quieres una mente clara para pensar según el orden de Dios. Ahora deberíamos alinearnos con los principios de la reforma sanitaria. Hay un trabajo que hacer, y queremos unirnos con el Dr. Kellogg para hacer este trabajo. El sabe de lo que habla; y nosotros queremos tomar la luz de la palabra de Dios, y formarnos en compañías para trabajar por otros. Dios nos ayudará a hacer este trabajo. [RH 7 de enero de 1902, par. 7](#)

Hay abundancia para comer. No creemos en una dieta de pobreza; pero queremos comer aquellas cosas que no corrompan nuestros estómagos y agrien nuestros temperamentos. Es la mala alimentación y los estómagos agrios lo que hace que los hombres que se llaman cristianos actúen irrazonablemente. Consiguen una pequeña mota de dificultad ante el ojo de su mente, y exaltan esa mota a una montaña; y entonces la montaña de ventajas espirituales eternas que debería ser exaltada se convertirá en un grano de arena. Así quiere el enemigo que sea; pero nosotros no queremos trabajar de ese modo, porque no es provechoso. Invirtamos todo el asunto. Comed alimentos sanos y buenos, y endulzad vuestra disposición. [RH 7 de enero de 1902, par. 8](#)

Hay un trabajo que hacer, un gran trabajo que hacer. Hay un mundo que salvar, un mundo que encarrilar. ¿Qué has estado haciendo estos años con la luz que Dios ha estado encendiendo en tu camino? Te pregunto: ¿Qué has estado haciendo? [RH 7 de enero de 1902, par. 9](#)

¿Estás "gozoso en la esperanza; paciente en la tribulación; perseverante en la oración"? No puedes hacer eso a menos que tengas un estómago bueno y dulce. Con un estómago agrio estás pensando todo el tiempo: "¡Oh, querido, cómo me duele el estómago! ¿Qué me pasa?". Si hubieras pensado sólo un poco antes, y hubieras comido las cosas correctas, habrías evitado la dificultad. Seamos todos templados. Es nuestro deber ser alegres. No debemos ser como una banda que marcha con paso lento y triste. Ese no es nuestro lugar. Lo que queremos es regocijarnos en la esperanza. [RH 7 de enero de 1902, par. 10](#)

Podéis ir a las casas que os rodean, tanto a las de los altos como a las de los bajos, y encontraréis acceso. Sus almas están tan hambrientas de la verdad de Dios como las más humildes de entre nosotros; y queremos reunirnos y organizarnos para el servicio. Dios nos dará sabiduría. Él nos dará fuerza para este trabajo si continuamos instantáneamente en oración. La luz del cielo brillará en nuestras mentes y corazones. [RH 7 de enero de 1902, par. 11](#)

Desde la luz que Dios me ha dado, hay una solemne responsabilidad que recae sobre vosotros, que durante años habéis tenido la luz sobre la reforma sanitaria. ¿Qué habéis hecho? ¿La han vivido al pie de la letra? Nuestros sanatorios deben representar la reforma sanitaria. Ya que tienen pacientes allí, deben presentar el mejor tipo de comida que sea para la salud de estos pacientes. Si esperan hacer bien a sus pacientes, proporciónenles alimentos sencillos, no los tienten con pasteles dulces y pudines que los llevarán a tomar más de uno o dos baños y fomentaciones para eliminar los efectos nocivos de lo que les ofrecieron de comer. Queremos enseñar a todo el pueblo todas estas cosas. Enseñadles en todo lugar que la fe y las obras deben armonizar. El Señor os llama a mostrar vuestros colores. Mostraos como eternos reformadores de la salud, y no estéis en tal condición que cuando os pregunten si sois reformadores de la salud, os ruboricéis de vergüenza. No; queréis decir: "Ciertamente, lo soy; ciertamente soy un reformador de la salud en todos los aspectos; y quiero ayudar a otros a ser reformadores de la salud". Esta obra es la mano derecha del evangelio. Es esta reforma de la salud, y esta vida saludable, la que nos está abriendo el camino directo a los corazones de miles de personas que casi se han matado con su dieta inadecuada. Ahora comencemos a salvarlos. [RH 7 de enero de 1902, par. 12](#)

Ellen G. White.

14 de enero de 1902

El servicio perfecto exigido por Dios

Todo lo que Dios podía hacer lo hizo para salvar a un mundo que perecía. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Dios ha hecho imposible que se diga que podría haber hecho más de lo que ha hecho por la raza caída. Cuando dio a su Hijo, se dio a sí mismo. En un gran regalo derramó todo el tesoro del cielo. Ha revelado un amor que desafía todo cálculo, un amor que debería llenar nuestros corazones y nuestras vidas de gratitud. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 1](#)

Cristo ama a los seres humanos y murió para salvarlos. A un precio infinito, los rescató del poder del enemigo. Los invita a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Desea verlos preparados para recibir la corona de la vida. Anhela concederles las riquezas eternas. Ha venido para restaurar en ellos la imagen de la

divinidad. Él llama a los que le han aceptado a unirse a Él en esta obra. Nos ha elegido como sus instrumentos. Por medio de nosotros desea llevar a cabo sus misericordiosos propósitos. Él dice: "Vosotros sois colaboradores míos". ¿No cooperaremos con él en su gran plan, trabajando fervientemente para salvar su herencia comprada con sangre? [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 2](#)

Nos ha dado grandes y solemnes verdades para impartirlas a los que están en tinieblas. No estropeemos estas verdades con palabras imperfectas. Dios nos ha dado voces para que podamos decir Su verdad. Desea que la música de la voz ayude a grabar su palabra en las mentes. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 3](#)

Debemos entrenarnos para tomar inspiraciones profundas y completas, y para hablar clara y distintamente. La voz no debe caer al final de una frase, de modo que las palabras finales sean apenas audibles. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 4](#)

Los que abren los oráculos de Dios al pueblo deben mejorar en su manera de comunicar la verdad, para que pueda ser presentada al mundo de una manera aceptable. Pongan el debido énfasis en las palabras que deben ser impresionantes. Hablad despacio. Que la voz sea lo más musical posible. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 5](#)

Dios desea que sus ministros busquen la perfección, para que sean vasos para honra. Deben ser controlados por el Espíritu Santo; y cuando hablan, deben mostrar una energía proporcional a la importancia del tema que están presentando. Deben mostrar que el poder acerca del cual hablan ha hecho un cambio en sus vidas. Cuando estén verdaderamente unidos a Cristo, harán la invitación celestial con una seriedad que impresionará los corazones. A medida que manifiesten celo al proclamar el mensaje evangélico, se producirá un fervor correspondiente en los oyentes, y se producirán impresiones duraderas para bien. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 6](#)

Cuanto mayor sea la influencia de la verdad sobre nosotros, mayor será nuestro empeño en buscar la perfección en nuestra manera de impartir la verdad. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 7](#)

El pecado trae enfermedad y debilidad física y espiritual. Cristo ha hecho posible que nos liberemos de esta maldición. El Señor promete, por medio de la verdad, renovar el alma. El Espíritu Santo hará que todos los que estén dispuestos a ser educados puedan comunicar la verdad con poder. Renovará todos los órganos del cuerpo, para que los siervos de Dios puedan trabajar aceptablemente y con éxito. La vitalidad aumenta bajo la influencia de la acción del Espíritu. Elevémonos, pues, por medio de este poder, a una atmósfera más elevada y más santa, para que podamos realizar bien la obra que nos ha sido asignada. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 8](#)

Mediante la obediencia constante, los que han nacido de nuevo se capacitan para el servicio. Todo el ser ha de ser puesto bajo la mano moldeadora y modeladora de Dios, para que pueda alcanzarse la perfección física, mental y espiritual. Los

cristianos deben crecer hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 9](#)

El Señor desea que sus siervos mejoren en su manera de orar. Pregunta: ¿Dónde está la influencia vivificadora de vuestras oraciones? No acepta las oraciones insípidas, sin vida, largas, que están tan desprovistas de Su Espíritu. Pide una reforma, de lo contrario quitará el candelabro de su lugar. Él desea que la vela arda brillantemente, enviando luz a todas las partes del mundo. Cuando la Iglesia se vuelva plenamente al Señor, ya no se oirán las oraciones sin vida y sin espíritu. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 10](#)

Insto a mis hermanos ministros a que mejoren su manera de orar. Esto puede y debe hacerse. Debo decirles: Cuanto más cortas hagan sus oraciones sin espíritu, mejor será para la congregación. Por lo general, cuanto menos vitalidad celestial hay en una oración, más larga es. No pases mucho tiempo en oración ante una congregación, a menos que sepas que Dios está indicando la oración. Que las oraciones hechas en público sean breves y llenas de fervor. La oración eficaz y ferviente de un hombre justo vale mucho; pero la oración pronunciada en un tono bajo y monótono y de una manera sin espíritu no es aceptada por Dios. La voz de la oración debe elevarse a Dios desde corazones agobiados por un sentido de necesidad. Que haya un avivamiento del Espíritu Santo, para que vuestras oraciones se llenen del poder del cielo. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 11](#)

Aprendan a buscar al Señor más fervientemente para obtener poder para alcanzar a los pecadores. Presta atención al mensaje que Dios ha enviado a Su Iglesia de hoy: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo: Te aconsejo que me compres oro afinado en el fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 12](#)

El Señor pide a los que están a su servicio que hagan todo lo que Él les ha permitido hacer. La verdad que poseemos es de infinita importancia. Cuán esencial es, entonces, que no pierda nada de su poder al pasar de nosotros a los que están en tinieblas. No debe perder su brillo por nuestra ineficacia. Nuestra expresión de la maravillosa bondad amorosa de Dios, enmarcando nuestras palabras como podamos, será lo suficientemente mansa cuando salga de nuestros labios. Pero cuando, con labios santificados, ofrecemos alabanzas por el amor de Dios, se alcanzan los corazones. Oremos para que el maravilloso mensaje del amor de Cristo llegue a los corazones. Esperemos al Señor con más fervor que los que esperan la mañana. Esperemos en Él y sigamos sus caminos. Él se complace cuando sus siervos trabajan

con fe implícita en Él, pidiéndole que supla todas sus necesidades. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 13](#)

De la experiencia de Jacob podemos aprender el poder de la oración importuna. En su camino para encontrarse con Esaú, Jacob envió a su familia al otro lado del río Jaboc, mientras que él solo se quedó atrás. Había decidido pasar la noche en oración, y deseaba estar a solas con Dios. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 14](#)

Era una región solitaria y montañosa, guarida de fieras y lugar de acecho de ladrones y asesinos. Solitario y desprotegido, Jacob se postró en la tierra con profunda angustia. Era medianoche. Todo lo que le era querido estaba lejos, expuesto al peligro y a la muerte. Lo más amargo de todo era pensar que era su propio pecado el que había traído este peligro sobre los inocentes. Con fervientes gritos y lágrimas elevó su oración ante Dios. De repente, una mano fuerte se posó sobre él. Pensó que un enemigo buscaba su vida, y se esforzó por librarse de las garras de su agresor. En la oscuridad, los dos luchaban por el dominio. No se dirigieron la palabra, pero Jacob puso toda su fuerza y no cejó en su empeño ni un momento. Mientras luchaba así por su vida, el sentimiento de culpa oprimía su alma; sus pecados se alzaban ante él para apartarle de Dios. Pero en su terrible extremo se acordó de las promesas de Dios, y todo su corazón suplicó su misericordia. La lucha continuó hasta casi el amanecer, cuando el forastero puso su dedo sobre el muslo de Jacob, y éste quedó lisiado instantáneamente. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 15](#)

El patriarca discernió ahora el carácter de su antagonista. Sabía que había entrado en conflicto con un mensajero celestial, y por eso su esfuerzo casi sobrehumano no había obtenido la victoria. Era Cristo, "el Ángel de la Alianza", quien se había revelado a Jacob. El patriarca estaba incapacitado y sufría el dolor más agudo, pero no quiso aflojar. Todo penitente y quebrantado, se aferró al ángel; "lloró e imploró", suplicando una bendición. Debía tener la seguridad de que su pecado había sido perdonado. El dolor físico no fue suficiente para desviar su mente de este objetivo. Su determinación se hizo más fuerte, su fe más ferviente y perseverante, hasta el último momento. El ángel trató de liberarse; instó: "Déjame ir, porque amanece"; pero Jacob respondió: "No te dejaré ir, a menos que me bendigas." [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 16](#)

Si hubiera sido una confianza jactanciosa y presuntuosa, Jacob habría sido destruido al instante; pero la suya era la seguridad de quien confiesa su propia indignidad, pero confía en la fidelidad de un Dios que cumple su pacto. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 17](#)

Jacob "tuvo poder sobre el ángel, y prevaleció". Mediante la humillación, el arrepentimiento y la autoentrega, este mortal pecador y descarriado prevaleció ante la Majestad del cielo. Se había aferrado temblorosamente a las promesas de Dios, y

el corazón del Amor infinito no pudo rechazar la súplica del pecador. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 18](#)

Jacob venció porque fue perseverante y decidido. Su experiencia atestigua el poder de la oración importuna. Es ahora cuando debemos aprender esta lección de la oración que prevalece, de la fe inquebrantable. Las mayores victorias para la Iglesia o para el cristiano individual no son las que se obtienen por los talentos o la educación, por la riqueza o el favor de los hombres; son las victorias que se obtienen en la sala de audiencias con Dios, cuando la fe ferviente y agonizante se aferra al poderoso brazo del poder. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 19](#)

No podemos hacer nada por nosotros mismos. En nuestra impotente indignidad debemos confiar en los méritos del Salvador crucificado y resucitado. Nadie perecerá mientras haga esto. El largo y negro catálogo de nuestros delitos está ante los ojos del Infinito. El registro está completo; ninguna de nuestras ofensas es olvidada. Pero Aquel que escuchó los clamores de Sus siervos de antaño, oirá la oración de fe, y perdonará nuestras transgresiones. Él ha prometido, y Él cumplirá Su palabra. [RH 14 de enero de 1902, Art. A, par. 20](#)

14 de enero de 1902

Seguir adelante

Se me ha encomendado decir que la prosperidad de la obra médico misionera está en el orden de Dios. Esta obra debe realizarse; la verdad debe llevarse a las carreteras y caminos. Los ministros y los miembros de iglesia deben despertar a la necesidad de cooperar en esta obra. [RH 14 de enero de 1902, par. 1](#)

Con energía sincera e incansable, los que han sentido la carga de la obra de Ayuda Cristiana han testificado con sus obras que no se contentan con ser meros creyentes teóricos. Han tratado de caminar en la luz. Han puesto en práctica su fe. Han combinado fe y obras. Han hecho el mismo trabajo que el Señor ha especificado que debe hacerse, y muchas almas han sido iluminadas, y convencidas, y ayudadas. [RH 14 de enero de 1902, par. 2](#)

Es sorprendente la indiferencia entre nuestros ministros respecto a la reforma sanitaria y la obra médico misionera. Incluso los que no profesan ser cristianos tratan el tema con mayor respeto que algunos de los nuestros, y éstos van por delante de nosotros. [RH 14 de enero de 1902, par. 3](#)

¿Por qué, pregunto, algunos de nuestros hermanos ministros están tan atrasados en la proclamación del exaltado tema de la templanza? Hermanos míos, la palabra que se os ha dado es: "Agarraos a la obra de la reforma sanitaria; avanzad". Si piensan que la obra misionera médica está asumiendo proporciones indebidas, lleven a los hombres que han estado trabajando en estas líneas con ustedes a sus campos de trabajo, dos aquí y dos allá. Recibid a estos misioneros médicos como recibiríais a

Cristo, y ved qué trabajo pueden hacer. No los encontraréis enanos en experiencia religiosa. Ved si de este modo no podéis llevar gran parte de la corriente vital del cielo a las iglesias. Ved si no hay algunos que capten la educación que tanto necesitan, y den el testimonio: "Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús." [Efesios 2:4-6](#). Nuestra gran necesidad es la unidad, la perfecta unidad en la obra de Dios. [RH 14 de enero de 1902, par. 4](#)

El ministerio evangélico es una organización para la proclamación de la verdad a los enfermos y a los sanos. Combina la obra médica misionera y el ministerio de la palabra. Por medio de estos organismos combinados, se dan oportunidades para comunicar luz y presentar el evangelio a todas las clases y todos los grados de la sociedad. Dios quiere que los ministros y los miembros de la iglesia se interesen decidida y activamente en la obra médica misionera. [RH 14 de enero de 1902, par. 5](#)

Tomar a las personas donde están, cualquiera que sea su posición o condición, y ayudarlas de todas las maneras posibles, esto es el ministerio evangélico. Los que están enfermos del cuerpo casi siempre están enfermos de la mente, y cuando el alma está enferma, el cuerpo también se ve afectado. Los ministros deben sentir como parte de su trabajo el ministrar a los enfermos y afligidos siempre que se presente la oportunidad. El ministro del Evangelio debe presentar el mensaje, que debe ser recibido si el pueblo ha de santificarse y prepararse para la venida del Señor. Esta obra debe abarcar todo lo que abarcó el ministerio de Cristo. [RH 14 de enero de 1902, par. 6](#)

Aquellos que comprenden la fisiología y la higiene, en su labor ministerial, encontrarán un medio por el cual pueden iluminar a otros en lo que respecta al tratamiento adecuado e inteligente de las facultades físicas, mentales y morales. Por lo tanto, los que se preparan para el ministerio deben hacer un estudio diligente del organismo humano, para que puedan saber cómo cuidar el cuerpo, no por medio de drogas, sino del propio laboratorio de la naturaleza. El Señor bendecirá a aquellos que hagan todo lo posible por mantenerse libres de enfermedades, y llevarán a otros a considerar sagrada la salud del cuerpo tanto como la del alma. [RH 14 de enero de 1902, par. 7](#)

Los embajadores de Cristo, aquellos a quienes han sido confiados los oráculos vivientes de Dios, pueden ser doblemente útiles si saben cómo ayudar a los enfermos. Un conocimiento práctico de la reforma sanitaria capacitará mejor a los hombres y mujeres para proclamar el mensaje de misericordia y retribución al mundo. [RH 14 de enero de 1902, par. 8](#)

Sra. E. G. White

21 de enero de 1902

Palabras a los ministros

"Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Vigila y fortalece lo que queda, que está a punto de morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo, y arrepiéntete. Si, pues, no velares, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti." [RH 21 de enero de 1902, par. 1](#)

El ministro del evangelio de Cristo ha de velar por las almas como quien ha de rendir cuentas. Debe estar a menudo de rodillas en oración, pidiendo sabiduría celestial, para que pueda fortalecer "las cosas que quedan, que están a punto de morir". Al vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, debe ponerse bajo el poder divino. La palabra de Dios debe ser su guía. En esta palabra hay promesas, instrucciones, advertencias y reprensiones, que debe usar en su trabajo según lo requiera la ocasión. Con corazón humilde y mente dispuesta ha de escudriñar esta palabra, a fin de extraer del depósito de la verdad cosas nuevas y antiguas para beneficio de los demás. Siempre debe tratar de guiar a las mentes para que adquieran un conocimiento personal de la verdad. Muchos están gravemente tentados y listos para morir porque no tienen un conocimiento de la verdad tal como es en Jesús. [RH 21 de enero de 1902, par. 2](#)

En cada congregación que se reunía en torno a Jesús, había almas hambrientas y sedientas de conocer a Dios. Mientras escuchaban las verdades que brotaban de los labios del divino Maestro, verdades tan diferentes de las tradiciones de los rabinos, la esperanza brotaba en sus corazones. En la enseñanza del Salvador había un poder que enviaba la verdad al corazón. Los ministros de Dios deben aprender el método de enseñanza de Cristo, para que, como él, puedan presentar los grandes principios de la verdad con el poder del Espíritu. [RH 21 de enero de 1902, par. 3](#)

Y el trabajo del ministro no termina con la presentación de la verdad desde el púlpito. Debe hacer un trabajo serio, personal, de casa en casa, estudiando las Escrituras con la gente y orando con ellos. Así muchos serán llevados al conocimiento de Dios. Almas listas para perecer serán imbuidas con el Espíritu de Cristo. Pero esta obra ha sido descuidada, y por eso las iglesias carecen de poder. Hay muchos ministros ordenados que nunca han ejercido el cuidado de un pastor sobre el rebaño de Dios, que nunca han velado por las almas como si tuvieran que rendir cuentas. La Iglesia, en lugar de desarrollarse, queda convertida en un cuerpo débil, dependiente e ineficaz. Los miembros de la Iglesia, entrenados para depender de la predicación, hacen poco por Cristo. No dan fruto, sino que aumentan en egoísmo e infidelidad. Ponen su esperanza en el predicador, dependiendo de sus

esfuerzos para mantener viva su débil fe. Debido a que los miembros de la iglesia no han sido debidamente instruidos por aquellos a quienes Dios ha puesto como supervisores, muchos son siervos perezosos, escondiendo sus talentos en la tierra, y quejándose todavía del trato del Señor hacia ellos. Esperan ser atendidos como niños enfermos. [RH 21 de enero de 1902, par. 4](#)

La mejor ayuda que los ministros pueden dar a los miembros de nuestras iglesias no es sermonear, sino planear trabajo para ellos. Dé a cada uno algo que hacer por los demás. Ayuden a todos a ver que como receptores de la gracia de Cristo tienen la obligación de trabajar para Él. Y que a todos se les enseñe a trabajar. Especialmente aquellos que acaban de llegar a la fe deben ser educados para convertirse en obreros junto con Dios. Si se les pone a trabajar, los abatidos pronto olvidarán su abatimiento, los débiles se harán fuertes, los ignorantes inteligentes, y todos estarán preparados para presentar la verdad tal como es en Jesús. Encontrarán un ayudador infalible en Aquel que ha prometido salvar a todos los que vengan a Él. [RH 21 de enero de 1902, par. 5](#)

Me duele, hermanos míos, cuando se presenta ante mí la condición débil y enfermiza de nuestras iglesias. "¿No hay bálsamo en Galaad; no hay médico allí?". Se me ha instruido que nuestros ministros no son tan eficientes como Dios desea que sean. Él ha hecho toda provisión para que tengan Su gracia y poder para el cumplimiento de Su obra. Pero está decepcionado de ellos, porque no cooperan con Él. La condición sin vida de muchas de las iglesias en nuestras Conferencias atestigua la falta de la gracia de Cristo en los corazones de los hombres designados para actuar como sus embajadores. [RH 21 de enero de 1902, par. 6](#)

Hermanos, os hago un llamamiento para que cambiéis este orden de cosas. ¿A quién habéis estado buscando fuerza? ¿No habéis confiado en vuestra propia eficacia? ¿No habéis estado mirando a los hombres y haciendo de la carne vuestro brazo? Qué diferencia habría en el carácter de vuestro trabajo si tuvierais ante vosotros la conciencia de la presencia permanente de un Dios justo y santo, que requiere de vosotros no sólo que cumpláis con la forma de la predicación, sino que deis plena prueba de vuestro ministerio revelando racimos de frutos preciosos. [RH 21 de enero de 1902, par. 7](#)

Es de Dios que debemos recibir el poder para el servicio. Y Él ha prometido dar este poder a todos los que lo pidan con fe. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría", declara el apóstol, "pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero que pida con fe, sin vacilar. Porque el que vacila es como la ola del mar que se agita con el viento y es zarandeada. Pues no piense ese hombre que recibirá algo del Señor". [RH 21 de enero de 1902, par. 8](#)

La obediencia a esta palabra es el secreto del éxito. Dios es la fuente de la sabiduría. De Él debemos recibir nuestras provisiones. Qué preciosas experiencias se habrían obtenido si los que han estado confiando en el hombre hubieran confiado

en Dios, confiando en que Él hará lo que ellos no pueden hacer. Habrían descubierto que Su palabra es Sí y Amén. Se habrían animado a pedir y volver a pedir. Habrían adquirido un conocimiento del Señor y Salvador, pues habrían entrado en estrecha compañía con Él. El amor por Él habría ardido más y más brillantemente en el altar del corazón a medida que lo probaban, y lo encontraban como una ayuda muy presente en cada momento de necesidad. [RH 21 de enero de 1902, par. 9](#)

"Venid a mí, dijo Cristo, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Ningún ser humano es lo suficientemente sabio o fuerte para sostenerte. Lleva todas tus cargas a Jesús. Puedes apoyar todo tu peso en Él, y Él te sostendrá; porque Él es todopoderoso. Él no se hundirá bajo las cargas puestas sobre Él. [RH 21 de enero de 1902, par. 10](#)

La parábola de las vírgenes prudentes y necias es una solemne advertencia para todas las iglesias. En la parábola, las diez vírgenes salieron al encuentro de su señor. Todas tenían lámparas y vasijas para el aceite. Durante un tiempo no se vio ninguna diferencia entre ellas. Así con la Iglesia que vive justo antes de la segunda venida de Cristo. Todos tienen un conocimiento de las Escrituras. Todos han oído el mensaje de la pronta venida de Cristo y esperan con confianza su aparición. Pero como en la parábola, así es ahora. Interviene un tiempo de espera, la fe es probada; y cuando se oye el clamor: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle", muchos no están preparados. No tienen aceite en sus vasijas con sus lámparas. Están destituidos del Espíritu Santo. [RH 21 de enero de 1902, par. 11](#)

Trabajar, esperar, velar y orar, esto constituye el cristianismo genuino. Nuestro trabajo no ha de consistir sólo en aguardar con ociosa expectación; tampoco ha de ser todo bullicio y excitación, descuidando la piedad personal. Trabajar, esperar, velar y orar deben mezclarse en la vida del ministro de Dios. No debe ser "perezoso en los negocios, sino fervoroso en espíritu, sirviendo al Señor". Las necesidades de su alma deben ser suplidas con el aceite de la gracia. Debe aumentar constantemente su poder espiritual. [RH 21 de enero de 1902, par. 12](#)

El que enseñó a los discípulos está dispuesto a enseñar hoy a Sus siervos. Cristo es la verdadera Luz, "que alumbra a todo hombre que viene al mundo". Si nuestras labores equivalen a algo más que batir el aire, debemos tener una estrecha unión con Cristo. Él debe ser una presencia permanente en el corazón. Y para que Él pueda entrar en el corazón, éste debe estar limpio de contaminación. [RH 21 de enero de 1902, par. 13](#)

El ministro del evangelio que es un obrero junto con Dios aprenderá diariamente en la escuela de Cristo. Por su sabiduría en el trato con las mentes, dará plena prueba de su ministerio. Se familiarizará con los padres y los niños de su congregación, y les dirigirá palabras amables y sinceras. No saldrán de sus labios palabras ligeras y

triviales, porque ¿no es él un embajador de Cristo que lleva un mensaje divino a las almas que perecen? Todas las bromas y chistes, todas las ligerezas y bagatelas, son dolorosas para el discípulo de Cristo que lleva la cruz. Le pesa la carga que siente por las almas. Constantemente su corazón se eleva en oración a Dios por el don de su gracia, para que pueda ser un fiel administrador. Reza para que se le conserve puro y santo, y luego se niega a precipitarse imprudentemente en la tentación. Atiende al mandato: "Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo". Cada día crece en gracia, adquiriendo un conocimiento más profundo de Dios. Vence el egoísmo. Sus afectos se elevan y ennoblecen. No sólo es un lector de la Biblia, sino un creyente en la Biblia, que da una porción de carne a cada hombre a su debido tiempo. Manteniéndose cerca de su Maestro, recibe palabras de Él para hablar a la gente. Levantando como Cristo levanta, amando como Cristo ama, trabajando como Cristo trabaja, va haciendo el bien. Se esfuerza con todas sus fuerzas por mejorarse a sí mismo, para que con el precepto y el ejemplo pueda conducir a los demás a una vida más pura, más elevada y más noble. [RH 21 de enero de 1902, par. 14](#)

28 de enero de 1902

La importancia del esfuerzo personal

En cada tierra hay miles de almas en tinieblas, sin el conocimiento de la verdad, almas que nunca han oído el último mensaje de misericordia para un mundo que perece. No saben que el fin de todas las cosas se acerca. "Paz y seguridad" es el grito que suena desde los púlpitos populares. Y, sin embargo, cuántos del profeso pueblo de Dios están tranquilos en Sión. Las iglesias en general son débiles y dependientes. Piensan que alguien debe estar con ellas cada sábado para ofrecerles un banquete evangélico. No se dan cuenta de que deben apropiarse individualmente de la verdad que les ha sido revelada, y comunicar su luz a los que no la conocen; y no están haciendo comparativamente nada, ni en las misiones domésticas ni en las "regiones del más allá." ¿Podéis, queridos hermanos y hermanas, ser hacedores de la palabra de Dios, mientras sois indiferentes a las almas que perecen a vuestro alrededor? ¿Pueden escuchar la verdad sábado tras sábado, y no impartir su luz a otros? [RH 28 de enero de 1902, Art. A, par. 1](#)

La Iglesia no debe depender tan plenamente como lo ha hecho en el pasado sólo del ministro ordenado para llevar el Evangelio al mundo. Dios ha dado a cada hombre su trabajo. Durante muchos años ha estado diciendo a su pueblo: "Id hoy a trabajar en mi viña". El llama a los hombres que entienden las Escrituras a ir a lugares donde el mensaje de la verdad nunca ha penetrado, y allí trabajar, impartiendo a otros lo que Dios les ha impartido a ellos. Pueden ser como la sal, comunicando

propiedades salvadoras a aquellos con quienes entran en contacto. [RH 28 de enero de 1902, Art. A, par. 2](#)

El estandarte de la verdad puede ser elevado por hombres y mujeres humildes; y los jóvenes, y aun los niños, pueden ser una bendición para otros, revelando lo que la verdad ha hecho por ellos. Dios usará los instrumentos más débiles si están totalmente sometidos a Él. Puede obrar por medio de ellos para ayudar a almas a las que el ministro no podría tener acceso. Hay que buscar a los perdidos en las carreteras y caminos. Con tu Biblia en la mano, con tu corazón cálido y resplandeciente del amor de Dios, puedes salir y contar a otros tu experiencia; puedes darles a conocer la verdad que ha impresionado tu corazón, orando con fe para que Dios haga que tus esfuerzos tengan éxito en su salvación. Comunicad luz, y tendréis más luz que comunicar. Así llegaréis a ser colaboradores de Dios. [RH 28 de enero de 1902, Art. A, par. 3](#)

Dios desea que sus hijos hagan uso de todas sus facultades; y al trabajar para bendecir a otros, usted puede fortalecerse en la fuerza de Jesús. Puede que no seas erudito; puede que no te creas capaz de hacer una gran obra para Dios; pero hay cosas que puedes hacer. Puedes dejar que tu luz brille para los demás. Por medio del profeta Isaías, Cristo ha dicho: "¿No es éste el ayuno que he escogido? desatar las ligaduras de impiedad, deshacer las cargas pesadas, y dejar ir libres a los oprimidos, y que rompáis todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, y traer a tu casa a los pobres desechados? Cuando veas al desnudo, cúbrelo, y no te escondas de tu propia carne. Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud brotará pronto; y tu justicia irá delante de ti; la gloria del Señor será tu recompensa.... Y si sacares tu alma al hambriento, y saciases al alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 28 de enero de 1902, Art. A, par. 4](#)

Cada uno puede tener una comprensión de la verdad, y ejercer una influencia para el bien. Entonces vayan a trabajar, mis hermanos y hermanas. Adquirid experiencia trabajando para los demás. Puede que cometáis errores, pero eso no es más de lo que han hecho una y otra vez los más inteligentes y los que ocupan puestos de confianza. No siempre tendréis éxito; pero nunca podréis conocer el resultado de un esfuerzo humilde y desinteresado para ayudar a los que están en la oscuridad. Mediante la acción del Espíritu Santo, podréis ganar almas del error a la verdad, y al hacerlo, vuestras propias almas se llenarán del amor de Dios. Se abrirán ante ti caminos desacostumbrados en tu trabajo ministerial. A menudo tendréis que salir de los caminos trillados y, bajo la guía del Espíritu Santo, hacer un trabajo especial para Dios; pero si hacéis de Él vuestra dependencia, os dará sabiduría y fuerza según vuestra necesidad. [RH 28 de enero de 1902, Art. A, par. 5](#)

Ruego que los miembros de la iglesia puedan ver el peligro de apartarse del mandamiento expreso de Dios, y arrepentirse de su negligencia de toda la vida en el servicio de Cristo mientras profesan ser sus seguidores. Si salieran como peregrinos y extranjeros, y se establecieran donde hay trabajo por hacer, dejando que su luz brille para los que están en tinieblas y error, entonces podrían decir: "Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia". Recibiremos suministros frescos de gracia a medida que impartamos a otros lo que ya tenemos. [RH 28 de enero de 1902, Art. A, par. 6](#)

El Espíritu Santo inculcará en la mente que la religión de la Biblia es una realidad grandiosa y preciosa. No sólo debes asentir a la verdad, sino ponerla en práctica. Que cada rayo de luz que brille de la Palabra sea escuchado como la verdad eterna de Dios. Luego, al poner tu voluntad del lado del Señor, busca a tu alrededor algún trabajo que hacer para el Maestro. Ponte a trabajar en cualquier cosa que tu mano encuentre para hacer; porque es practicando la verdad, bendiciendo a otros, como obras tu propia salvación. Si Dios obra en ti el querer y el hacer por su buena voluntad, cultivarás esos rasgos de carácter que todo heredero del cielo debe poseer. [RH 28 de enero de 1902, Art. A, par. 7](#)

Muchos tienen una experiencia superficial porque hacen mucho por sí mismos, y muy poco por Jesús. El trato con aquellos que necesitan ayuda, con el propósito de salvar sus almas, nos llevará a orar por sabiduría y a mirar a Jesús como nuestro Ayudador. Mediante el trabajo desinteresado por los demás, nos estableceremos en la fe mucho más firmemente que escuchando tantos sermones. El Espíritu Santo será nuestro ayudador, dándonos argumentos con los que hacer frente a la oposición, y en todo nuestro trabajo dándonos una fe firme y una confianza inquebrantable. Así obtendremos una experiencia de más valor que el oro, la plata o las piedras preciosas. [RH 28 de enero de 1902, Art. A, par. 8](#)

El Señor quiere despertar a su Iglesia a su llamado, a seguir los pasos de Cristo y presentarlo al mundo, para que el mundo pueda decir de sus discípulos: "Han estado con Jesús y han aprendido de Él". Entonces, que cada uno se dedique a esta obra con toda humildad de espíritu. "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños", dijo Cristo, "a mí lo hicisteis". ¿No iremos, pues, sin demora, fuera del campamento, soportando el oprobio por amor de Cristo? Al hacerlo, compartiremos en gran parte la enseñanza y la guía del Espíritu Santo. [RH 28 de enero de 1902, Art. A, par. 9](#)

No debe haber ociosos en la obra de Dios. Él desea que su pueblo se dedique a la obra misionera viva, y así sea hacedor de su palabra. Desea que trabajen en amor los unos por los otros; que oren fervientemente por sí mismos para que puedan ser pámpanos en la vid viva, nutriéndose diariamente de ella y produciendo ricos racimos de frutos preciosos. "En esto es glorificado mi Padre", dice, "en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos". [RH 28 de enero de 1902, Art. A, par. 10](#)

28 de enero de 1902

La venta de "Lecciones objetivas de Cristo"

Nashville, Tenn.,

27 de diciembre de 1901.

A los ministros y otros amigos de la Escuela de Berrien Springs: Hay momentos en que las cosas no se ven tan brillantes y alegres como podríamos desear, porque las dificultades se interponen en el camino de un rápido avance; pero esperamos, hermanos y hermanas, que todos ustedes se animen a tomar un profundo interés en el establecimiento de la escuela en Berrien Springs, y la ayuden con la venta de "Christ's Object Lessons", y de otras maneras. Que la venta de "Las Objetivas Lecciones de Cristo" sea tomada con interés en nuestras grandes ciudades y en los asentamientos más pequeños. Hermanos, ¡despertad! La buena mano del Señor ha estado con nuestro pueblo en la selección de un lugar para la escuela. Este lugar corresponde a las representaciones que me fueron dadas en cuanto a dónde debería estar ubicada la escuela. Está alejado de las ciudades, y hay abundancia de tierra para fines agrícolas, y espacio para que no sea necesario construir casas una cerca de otra. Hay mucho terreno donde los estudiantes pueden ser educados en el cultivo de la tierra. "Vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios". [RH 28 de enero de 1902, par. 1](#)

Quisiéramos que todos comprendieran, al hacer campaña a favor de las "Lecciones objetivas de Cristo", que están realizando una labor que es esencial. El edificio de la escuela debe estar ahora en curso de erección. El Señor ayudará a cada uno que ore y trabaje, y trabaje y ore. La luz que he tratado de presentar ante nuestro pueblo es que debemos despertarnos del sueño y sentir interés por la escuela que se va a construir en Berrien Springs. No dejéis que este asunto de erigir edificios adecuados se desvanezca de vuestro interés. Es con este propósito que la venta de las "Lecciones Objetivas de Cristo" debe llevarse a cabo vigorosamente. Que nuestra pronta acción permita a los interesados llevar a buen término la obra de trasladar nuestra escuela fuera de Battle Creek. [RH 28 de enero de 1902, par. 2](#)

Se ha conseguido el terreno, y ahora hay que empezar sin demora a preparar los edificios adecuados. Que se tracen todos los planos y se elija el lugar más conveniente. Que los que han sido trabajadores fieles se afiancen y den lo mejor de sí. Que este trabajo no fracase. Que los estudiantes se ocupen seriamente de este asunto. No dejemos que los administradores, maestros o ayudantes retrocedan en sus viejas costumbres de dejar que sus influencias negativicen los mismos planes que el Señor ha presentado como los mejores para la educación física, mental y moral de nuestra juventud. [RH 28 de enero de 1902, par. 3](#)

El Señor pide pasos por adelantado. Debido a que los maestros nunca han sido entrenados en el trabajo físico o manual, no son fácilmente persuadidos con respecto a los mejores métodos para asegurar a la juventud una educación integral; e incluso los que han sido los más reacios a entrar en línea en este asunto, si se les hubiera dado en su juventud la educación física, mental y moral combinada, podrían haberse ahorrado muchos ataques de enfermedad, y su cerebro, hueso y músculo estarían en este momento en una condición más saludable porque toda la maquinaria del Señor se vería proporcionalmente gravada. Los mejores instructores deben ser asegurados en las líneas espirituales, en los empleos agrícolas, y también en el oficio de carpintero, y en el negocio de la imprenta. El Señor quiere que estas industrias mecánicas sean traídas y enseñadas por hombres competentes. [RH 28 de enero de 1902, par. 4](#)

Quienes se dediquen a la venta de "Lecciones objetivas de Cristo" deben contar con la ayuda y el aliento de sus hermanos. [RH 28 de enero de 1902, par. 5](#)
Ellen G. White.

4 de febrero de 1902

Una prueba de gratitud y lealtad

"Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos; así se llenarán de abundancia tus graneros y tus lagares rebosarán de mosto". [RH 4 de febrero de 1902, par. 1](#)

Esta escritura enseña que Dios, como el Dador de todos nuestros beneficios, tiene un derecho sobre todos ellos; que Su derecho debe ser nuestra primera consideración; y que una bendición especial asistirá a todos los que honran este derecho. [RH 4 de febrero de 1902, par. 2](#)

Aquí se expone un principio que se ve en todo el trato de Dios con los hombres. El Señor colocó a nuestros primeros padres en el jardín del Edén. Los rodeó de todo lo que podía contribuir a su felicidad, y les ordenó que lo reconocieran como poseedor de todas las cosas. En el jardín hizo crecer todo árbol agradable a la vista o bueno para comer; pero entre ellos hizo una reserva. De todo lo demás, Adán y Eva podían comer libremente; pero de este árbol dijo Dios: "No comerás de él". Aquí estaba la prueba de su gratitud y lealtad a Dios. [RH 4 de febrero de 1902, par. 3](#)

Así, el Señor nos ha entregado el tesoro más rico del Cielo al darnos a Jesús. Con Él nos ha dado todas las cosas ricamente para que las disfrutemos. Los productos de la tierra, las cosechas abundantes, los tesoros de oro y plata, son Sus dones. Casas y tierras, alimentos y vestidos, Él ha puesto en posesión de los hombres. Él nos pide que lo reconozcamos como el Dador de todas las cosas; y por esta razón dice: De todas vuestras posesiones reservo para mí la décima parte, además de los dones y

ofrendas, que han de traerse a mi alfolí. Esta es la provisión que Dios ha hecho para llevar adelante la obra del evangelio. [RH 4 de febrero de 1902, par. 4](#)

Fue el propio Señor Jesucristo, que dio su vida por la vida del mundo, quien ideó este plan de donación sistemática. Aquel que abandonó las cortes reales, que dejó a un lado Su honor como Comandante de las huestes celestiales, que revistió Su divinidad con humanidad a fin de elevar a la raza caída; Aquel que por nuestra causa se hizo pobre para que nosotros por Su pobreza pudiéramos ser ricos, ha hablado a los hombres, y en Su sabiduría les ha contado Su propio plan para sostener a aquellos que llevan Su mensaje al mundo. [RH 4 de febrero de 1902, par. 5](#)

El Señor ha ideado este plan porque es lo mejor para nosotros. Satanás trabaja constantemente para fomentar en los hombres la mundanalidad, la codicia y la avaricia, a fin de arruinar sus almas e impedir la obra de Dios. El Señor trata de cultivar en nosotros la gratitud y la liberalidad. Desea librarnos del egoísmo, que tanto le ofende, porque es tan contrario a su carácter. Al llevar a cabo el plan de Dios, los hombres pueden, por Su gracia, relacionarse de tal manera con Él y con sus semejantes, que serán registrados en los libros del cielo como colaboradores con Cristo en el gran plan de la redención. [RH 4 de febrero de 1902, par. 6](#)

El Señor no sólo reclama el diezmo como suyo, sino que nos dice *cómo* debe reservarse para Él. Dice: "Honra a Jehová con tus bienes, y con *las primicias* de todos tus frutos". Esto no enseña que debemos gastar nuestros medios en nosotros mismos, y traer al Señor el remanente, aunque por otra parte sea un diezmo honesto. Que se aparte primero la porción de Dios. Las instrucciones dadas por el Espíritu Santo a través del apóstol Pablo con respecto a las ofrendas, presentan un principio que se aplica también al diezmo: "El primer día de la semana *cada uno de vosotros ponga aparte lo* que Dios le haya concedido". Aquí se incluye a padres e hijos. No sólo se dirige a los ricos, sino también a los pobres. "Cada uno dé como propuso en su corazón [mediante la cándida consideración del plan prescrito por Dios]; no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre". Los dones deben hacerse en consideración de la gran bondad de Dios para con nosotros. [RH 4 de febrero de 1902, par. 7](#)

¿Y qué momento más apropiado podría elegirse para apartar el diezmo y presentar nuestras ofrendas a Dios? El sábado hemos reflexionado sobre su bondad. Hemos contemplado su obra en la creación como una evidencia de su poder en la redención. Nuestros corazones están llenos de gratitud por su gran amor. Y ahora, antes de que comience el trabajo de la semana, le devolvemos lo suyo, y con ello una ofrenda para testificar nuestra gratitud. Así nuestra práctica será un sermón semanal, declarando que Dios es el poseedor de toda nuestra propiedad, y que nos ha hecho mayordomos para usarla para Su gloria. Cada reconocimiento de nuestra obligación para con Dios reforzará el sentido de la obligación. La gratitud se profundiza a

medida que la expresamos, y la alegría que produce es vida para el alma y el cuerpo. [RH 4 de febrero de 1902, par. 8](#)

El deber y el privilegio de dar sistemáticamente a la causa de Dios es un asunto que de ninguna manera deben descuidar nuestros ministros. Dios los ha llamado a velar por las almas como quienes deben rendir cuentas. Los ha comisionado para llevar Su mensaje a las iglesias. Deben procurar que nadie quede en la ignorancia con respecto a este tema. Deben procurar inculcar en el pueblo el sentido de su entera dependencia de Dios y de su responsabilidad ante él por todos sus beneficios. [RH 4 de febrero de 1902, par. 9](#)

Dios ha dado instrucciones especiales en cuanto al uso que debe darse al diezmo. No quiere que su obra quede paralizada por falta de medios. Para que no haya obra al azar ni error, ha dejado muy claro nuestro deber en todos estos puntos. La porción que Dios se ha reservado no debe ser desviada a ningún otro propósito que el que Él ha especificado. Que nadie se sienta en libertad de retener su diezmo, para usarlo según su propio juicio. No deben usarlo para sí mismos en una emergencia, ni aplicarlo como mejor les parezca, ni siquiera en lo que puedan considerar como la obra del Señor. Dios ha mostrado honor a los hombres al tomarlos como socios suyos en la gran obra de la redención. Espera que sus agentes trabajen no contra él, sino al unísono con él, para que su tesorería pueda ser abastecida. [RH 4 de febrero de 1902, par. 10](#)

El ministro debe, por precepto y ejemplo, enseñar al pueblo a considerar el diezmo como sagrado. No debe sentir que puede retenerlo y aplicarlo según su propio criterio, porque es ministro. No es suyo. No tiene libertad para dedicarse a sí mismo lo que crea que le corresponde. Que no dé su influencia a ningún plan para desviar de su uso legítimo los diezmos y ofrendas dedicados a Dios. Que se coloquen en el tesoro del Señor, y se mantengan sagrados para Su servicio como Él lo ha designado. [RH 4 de febrero de 1902, par. 11](#)

El diezmo es la porción de Dios, en absoluto propiedad del hombre, y la Escritura declara que quien lo retiene es culpable de robo. ¿Quién, entonces, se presentará con las manos limpias ante el Señor? [RH 4 de febrero de 1902, par. 12](#)

En la estación nocturna me encontraba en sueños en una gran reunión, con ministros, sus esposas y sus hijos. Me sorprendió que la mayoría de los presentes fueran ministros y sus familias. Se les presentó la profecía de Malaquías en relación con Daniel, Sofonías, Ageo y Zacarías. La enseñanza de estos libros fue cuidadosamente investigada. Se consideró la construcción del templo y el servicio en el templo. Se escudriñaron minuciosamente las Escrituras con respecto al carácter sagrado de todo lo relacionado con el servicio del templo. Por medio de los profetas, Dios ha dado una descripción de lo que sucederá en los últimos días de la historia de esta tierra; y la economía judía está llena de instrucciones para nosotros. [RH 4 de febrero de 1902, par. 13](#)

La ofrenda de bestias no limpiaba el pecado, sino que era un símbolo del gran y completo sacrificio que se iba a hacer por los pecados de todo el mundo. Los ríos de sangre que corrían en la acción de gracias de la cosecha, cuando se ofrecían sacrificios en tan gran número, tenían por objeto enseñar una gran verdad. Incluso los productos de la tierra, los dones proporcionados para el sustento del hombre, se los debemos a la ofrenda de Cristo en la cruz del Calvario. Dios nos enseña que todo lo que recibimos de Él es el don del amor redentor. De su instrucción a Israel, quiere que aprendamos que ha hecho una amplia provisión para que los pobres reciban las comodidades de esta vida, y también para que el evangelio sea llevado a todos los que perecen en sus pecados. [RH 4 de febrero de 1902, par. 14](#)

Todo el servicio del santuario estaba destinado a inculcar en el pueblo el hecho de que las cosas que Dios ha apartado para sí son sagradas. Debían observar siempre la distinción entre lo sagrado y lo común. Las cosas sagradas deben mantenerse sagradas. [RH 4 de febrero de 1902, par. 15](#)

Todas estas cosas fueron estudiadas detenidamente por la compañía que tenía ante mí en mi sueño. Se compararon las Escrituras y se aplicó la Palabra de Dios a nuestro tiempo. Después de escudriñar diligentemente las Escrituras, hubo un período de silencio. Se produjo una impresión muy solemne en la gente. La profunda conmoción del Espíritu de Dios se manifestó entre nosotros. Todos estaban turbados, todos parecían estar convencidos, agobiados y angustiados, al ver su propia vida y carácter representados en la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo hacía la aplicación a sus corazones. [RH 4 de febrero de 1902, par. 16](#)

Se despertó la conciencia. El registro de los días pasados revelaba la vanidad de las invenciones humanas. El Espíritu Santo les hizo recordar todas las cosas. Al repasar su historia pasada, se revelaron defectos de carácter que deberían haber sido discernidos y corregidos. Vieron cómo a través de la gracia de Cristo el carácter debería haber sido transformado. Los obreros habían conocido el dolor de la derrota en la obra confiada a sus manos, cuando debían haber obtenido la victoria. [RH 4 de febrero de 1902, par. 17](#)

El Espíritu Santo presentó ante ellos a Aquel a quien habían ofendido. Vieron que Dios no sólo se revelará como un Dios de misericordia y de perdón y de larga paciencia, sino que mediante cosas terribles en justicia pondrá de manifiesto que no es hombre para que mienta. [RH 4 de febrero de 1902, par. 18](#)

Las palabras fueron pronunciadas por Uno, diciendo: "La vida interior oculta será revelada. Como si se reflejara en un espejo, todo el funcionamiento interno del carácter se hará manifiesto. El Señor quiere que examinéis vuestras propias vidas, y veáis cuán vana es la gloria humana". "Lo profundo llama a lo profundo por el ruido de tus trombas de agua; todas tus olas y tus marejadas han pasado sobre mí. Sin embargo, el Señor ordenará su amorosa bondad durante el día, y por la noche su

canto estará conmigo, y mi oración al Dios de mi vida." [RH 4 de febrero de 1902, par. 19](#)

El período de nuestra probación se está cerrando rápidamente. Pronto nuestra oportunidad de dar el último mensaje de misericordia a los perdidos habrá pasado para siempre. Ahora se necesita la ayuda de todos los que aman a Jesús, en la obra del Señor. Que no haya ociosos en la viña del Señor. No robemos a Dios los diezmos y las ofrendas que se necesitan para sostener su causa. [RH 4 de febrero de 1902, par. 20](#)

Aquellos que son obreros en palabra y doctrina tendrán todo lo que puedan hacer para mejorar el cargo que Dios les ha dado: "Predicad la palabra; instad a tiempo y fuera de tiempo; redargüid, reprendid, exhortad con toda paciencia y doctrina". La esposa del ministro puede ser de gran ayuda a su marido para tratar de aligerar su carga, si mantiene su propia alma en el amor de Dios. Puede enseñar la Palabra a sus hijos. Puede administrar su propio hogar con economía y discreción. Unida a su esposo, puede educar a sus hijos en hábitos de economía, enseñándoles a restringir sus deseos. Los que tienen familias numerosas tendrán cargas en la vida del hogar. Las que sólo tienen uno o dos hijos que ocupan su tiempo y atención, pueden educarse para servir al Señor ayudando a sus esposos en trabajos más generales. [RH 4 de febrero de 1902, par. 21](#)

"El liberal idea cosas liberales; y por cosas liberales se mantendrá". "Hay quien esparce, y sin embargo aumenta; y hay quien retiene más de lo conveniente, pero tiende a la pobreza". La promesa a los que honran a Dios con sus bienes sigue registrada en la página sagrada. Si el pueblo del Señor hubiera obedecido fielmente sus instrucciones, la promesa se les habría cumplido. Pero cuando los hombres hacen caso omiso de las demandas de Dios, claramente expuestas ante ellos, el Señor les permite seguir su propio camino y cosechar el fruto de sus acciones. Quienquiera que se apropie para su propio uso de la porción que Dios ha reservado, está demostrando ser un administrador infiel. Perderá no sólo lo que ha retenido de Dios, sino también lo que le fue confiado como suyo. [RH 4 de febrero de 1902, par. 22](#)

Que todos estudien con especial cuidado el tercer capítulo de Malaquías. Ese capítulo contiene advertencia e instrucción en justicia para toda alma. El Señor todavía nos está probando para ver si seremos siervos fieles. Está llamando a su pueblo a considerar su bondad, a responder a su misericordia y a dar prueba de su lealtad trayendo todos los diezmos a su alfolí. "*Probadme* ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde". [RH 4 de febrero de 1902, par. 23](#)

11 de febrero de 1902

Finalidad de la creación del hombre

Todo el cielo se interesó profunda y gozosamente por la creación del mundo y del hombre. Los seres humanos constituían un orden nuevo y distinto. Fueron hechos "a imagen de Dios", y el Creador quiso que poblaran la tierra. Debían vivir en estrecha comunión con el cielo, recibiendo poder de la Fuente de todo poder. Sostenidos por Dios, debían vivir vidas sin pecado. [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 1](#)

Satanás determinó derrotar el plan de Dios. Comenzó por provocar celos en los atrios celestiales. A muchos de los ángeles comunicó su desafecto, y hubo guerra en el cielo, que terminó con la expulsión de Satanás y sus simpatizantes. [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 2](#)

Expulsado del cielo, Satanás decidió establecer su reino en la tierra. Por él entró el pecado en el mundo, y la muerte por el pecado. Al escuchar sus falsedades, Adán cayó, y se abrieron sobre el mundo las compuertas del infortunio. [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 3](#)

No había excusa para la transgresión de Adán. Todas sus necesidades fueron generosamente suplidas. Sólo se le impuso una prohibición. Dios dijo: "De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comerás de él; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás." [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 4](#)

Satanás utilizó esta prohibición como medio de insinuar sus sugerencias. "Dios sabe", dijo a la mujer, "que el día que comáis de ella, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal." [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 5](#)

"Y viendo la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido con ella; y él comió." [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 6](#)

Y dijo Dios a Adán: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé, diciendo: No comerás de él; maldita es la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; También te producirá espinas y cardos, y comerás la hierba del campo; con el sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado: porque polvo eres, y al polvo volverás." [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 7](#)

"Y dijo el Señor Dios: He aquí que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros, para conocer el bien y el mal; y ahora, para que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre: por eso el Señor Dios lo envió fuera del jardín del Edén, para que labrase la tierra de donde había sido tomado. Y echó fuera al hombre; y puso al oriente del huerto del Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida." [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 8](#)

Esta lección es para toda la humanidad. Por ella Dios enseña que Su palabra debe ser sagradamente respetada, y Sus mandamientos implícitamente obedecidos. [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 9](#)

A través de las edades que siguieron a la expulsión de Adán del Edén, Satanás se esforzó por inculcar sus malvados principios en la mente de los hombres, hasta que, cuando Cristo vino a la tierra, encontró a su pueblo elegido lleno de los mismos celos que llevaron a Satanás a provocar la rebelión en el cielo. Los dirigentes judíos no querían recibir a Cristo, porque su venida y su obra no estaban en armonía con sus creencias. Y le tenían celos, porque veían que su influencia sobre el pueblo era mayor que la de ellos. Espiritualmente ciegos, no hicieron ningún esfuerzo para recibir la iluminación, prefiriendo permanecer en la oscuridad. [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 10](#)

El milagro de Cristo de devolver la vista al ciego de nacimiento fue una prueba convincente de la divinidad de su misión. Cuando la gente vio la transformación en el hombre, le dijeron: "¿Cómo se te abrieron los ojos?". Él respondió: "Un hombre que se llama Jesús hizo barro, y ungió mis ojos, y me dijo: Ve al estanque de Siloé y lávate; y fui y me lavé, y recibí la vista. Entonces le dijeron: ¿Dónde está? El respondió: No lo sé". [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 11](#)

Entonces le llevaron a los fariseos, y "también los fariseos le preguntaron cómo había recibido la vista. Él les dijo: Puso barro sobre mis ojos, y me lavé; y veo". [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 12](#)

Pero los fariseos, con el corazón endurecido por los prejuicios y la incredulidad, decían: "Alabado sea Dios; sabemos que éste es pecador". Respondiendo él, dijo: Si es pecador o no, no lo sé; una cosa sé, que siendo ciego, ahora veo. Volvieron a preguntarle: ¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te ha abierto los ojos? Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis oído: ¿por qué queréis oírlo otra vez? ¿queréis ser también vosotros sus discípulos? Entonces le injuriaron, diciendo: Tú eres su discípulo; pero nosotros somos discípulos de Moisés. Sabemos que Dios habló a Moisés; en cuanto a éste, no sabemos de dónde es". [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 13](#)

Y el hombre respondió: "Pues he aquí una cosa maravillosa, que no sabéis de dónde es, y sin embargo me ha abierto los ojos. Ahora bien, sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es adorador de Dios y hace su voluntad, a ése oye. Desde el principio del mundo no se ha oído que alguno abriese los ojos a un ciego de nacimiento. Si este hombre no fuera de Dios, nada podría hacer. Respondieron y le dijeron: En pecados has nacido, ¿y tú nos enseñas? Y le echaron fuera". [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 14](#)

Así que los fariseos se cegaron aún más de lo que ya estaban; y no contentos con cerrar sus propios ojos, trataron de cerrar los ojos del hombre que había sido sanado. Vieron que Jesús hacía milagros maravillosos, y lo odiaron, temiendo que fuera

honrado por encima de ellos. Su odio creció hasta que lo crucificaron, y se burlaron de Él mientras colgaba de la cruz. [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 15](#)

¿Podemos permitirnos manipular los celos, causa de tanta miseria en el mundo actual? ¿No es mejor trabajar según el plan de Cristo, el plan esbozado en las palabras: "Todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos"? [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 16](#)

En la condición del mundo de hoy vemos el terrible resultado de vivir para uno mismo. El Espíritu de Dios está siendo retirado de la tierra, que en su contaminación moral es como era antes del diluvio, y como era en los días de Sodoma y Gomorra. Tan grande es la corrupción de las ciudades, que la atmósfera moral es tan venenosa como la atmósfera de una pestería. De generación en generación el pecado ha desmoralizado a la sociedad, trayendo un continuo aumento de depravación y degradación. Pronto, de la más alta autoridad del universo vendrá la palabra: Acortad los días, para que ninguna carne se salve. [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 17](#)

El mundo se entrega cada vez más al servicio del pecado. Cada época, a medida que pasa, lega a la siguiente su acumulación de contaminación. Satanás es el dios del mundo. Con poder despótico gobierna en palacio y templo, trabajando con intenso fervor para derribar todo plan puesto en marcha para contrarrestar el creciente desprecio de la ley de Dios. El poder destructivo de sus agencias se dedica a traer destrucción y muerte al mundo. En sus manos la tentación se ha convertido en una ciencia. Bajo su control, los hombres pecan por norma. [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 18](#)

El enemigo obra con gran poder por medio de los hijos de desobediencia que son miembros de la iglesia. La vida de quien profesa ser cristiano, y al mismo tiempo es un instrumento en manos de Satanás, es un terrible poder para el mal. [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 19](#)

¿No es hora de que despierten los que dicen creer en la verdad? ¿No se apartará de toda iniquidad el pueblo que ha tenido gran luz? ¿No deberían dar un ejemplo más semejante al de Cristo? ¿No mostrarán con mayor claridad el poder de la verdad para santificar? El Señor pide a su Iglesia que se levante y brille en medio de las tinieblas morales. Su pueblo ha de ser un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 20](#)

Si nos diéramos cuenta de la solemnidad del tiempo en que vivimos, si nos diéramos cuenta de la gran necesidad que tiene el mundo de ver la gracia de Cristo revelada en sus seguidores, trabajaríamos con más fervor y diligencia para el Maestro. Que los que dicen creer en la verdad pongan en práctica su creencia. Que todos se unan para cumplir la voluntad de Dios. Todos deben trabajar en perfecta armonía, recibiendo de la misma fuente su influencia y su poder. [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 21](#)

Muchos que profesan amar a Dios y guardar Sus mandamientos están anulando Su ley. Dios es grandemente deshonrado por el fracaso de los que profesan ser cristianos en revelar la unidad que debería verse entre Sus hijos. Nadie puede entrar en los portales celestiales si no practica el gran principio del amor. Los que aman a Dios se amarán unos a otros. Demostrarán por una vida semejante a la de Cristo que son miembros de la familia real. [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 22](#)

Es el plan de Dios que cada Conferencia, cada iglesia, abrigue el espíritu de simpatía y ayuda. Debemos edificarnos unos a otros en la santísima fe, buscando la impartición del Espíritu Santo, para que en rayos claros y brillantes podamos reflejar la luz del cielo. ¿Permitiremos que el enemigo entre para causar discordia y separación, para robar a las familias la felicidad y a la Iglesia la utilidad? ¿Permitiremos que nos use para impedir la grande y bendita obra de la reforma? ¿Quién puede decir: "Está bien con mi alma", mientras se permite que el mal pensar y el mal hablar gobiernen en el corazón? [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 23](#)

El cristianismo transforma el carácter, poniendo la voluntad en armonía con la voluntad de Dios. El pueblo del Señor se distingue claramente de los mundanos porque sigue el plan de Dios. A los que se inclinan a sembrar las semillas de los celos y la envidia, Cristo les dice: "Os es necesario nacer de nuevo." Quiera Dios que se conviertan completamente. [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 24](#)

Cuando se practica la verdad, cuando el pueblo de Dios es obediente a todos Sus mandamientos, no habrá contienda en cuanto a quién es el más grande. No habrá lucha por la supremacía. Entonces se apreciará el amor que trae paz y alegría al hogar, y utilidad a la Iglesia. Entonces se honrará al Redentor. Entonces se obedecerá el mandato: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". [RH 11 de febrero de 1902, Art. A, par. 25](#)

11 de febrero de 1902

Derecho moral y físico

Existe una estrecha relación entre la ley moral y las leyes que Dios ha establecido en el mundo físico. Si los hombres fueran obedientes a la ley de Dios, llevando a cabo en sus vidas los principios de sus diez preceptos, los principios de rectitud que enseña serían una salvaguardia contra los malos hábitos. Pero así como, por la complacencia del apetito pervertido, han decaído en virtud, así también se han debilitado por sus propias prácticas inmorales y su violación de las leyes físicas. El sufrimiento y la angustia que vemos por todas partes, la deformidad, la decrepitud, la enfermedad y la imbecilidad que ahora inundan el mundo, lo convierten en un lazareto en comparación con lo que podría ser incluso ahora, si se obedeciera la ley moral de Dios y la ley que Él ha implantado en nuestro ser. Por su propia y

persistente violación de estas leyes, el hombre ha agravado grandemente los males resultantes de la transgresión en el Edén. ¡Cuán deshonroso para Dios es todo esto! ¡Cuán opuesto a su designio de que los hombres le glorifiquen en su cuerpo y en su espíritu, que son suyos! ¡Cuán destructivo, también, para la salud y la felicidad de la humanidad! [RH 11 de febrero de 1902, par. 1](#)

La naturaleza protesta contra toda transgresión de las leyes de la vida. Soporta el abuso tanto como puede; pero finalmente llega el castigo, y sufren tanto las facultades mentales como las físicas. El castigo no recae sólo sobre el transgresor; los efectos de su indulgencia se ven en su descendencia, y así el mal se transmite de generación en generación. [RH 11 de febrero de 1902, par. 2](#)

Muchos se quejan de la providencia cuando sus amigos sufren, o son eliminados por la muerte; pero no está en el orden de Dios que los hombres y las mujeres lleven vidas de sufrimiento, y mueran prematuramente, dejando su trabajo sin terminar. Dios quiere que vivamos la plenitud de nuestros días, con todos los órganos sanos, haciendo su trabajo. Es injusto cargarle con un resultado que, en muchos casos, se debe a la propia transgresión individual de la ley natural. [RH 11 de febrero de 1902, par. 3](#)

Debido a que la humanidad, por la transgresión de estas leyes, se ha apartado tanto del propósito de Dios en su creación, y se ha acarreado tan indecibles desgracias, una reforma en los hábitos relacionados con la salud se ha convertido en una rama importante de la gran obra de Dios en la tierra. El templo del alma ha sido contaminado, y los hombres están llamados a despertar y recuperar la virilidad que Dios les ha dado. [RH 11 de febrero de 1902, par. 4](#)

Existe una relación íntima entre la mente y el cuerpo; reaccionan uno sobre el otro. Por lo tanto, para alcanzar un alto nivel de logro moral e intelectual y para asegurar un carácter fuerte y bien equilibrado, deben observarse las leyes que controlan nuestro ser físico; deben desarrollarse tanto las facultades mentales como las físicas. Tal entrenamiento producirá hombres de fortaleza y solidez de carácter, de aguda percepción y sano juicio, hombres que serán un honor para Dios y una bendición para el mundo. [RH 11 de febrero de 1902, par. 5](#)

En la providencia de Dios, las leyes que gobiernan nuestro ser físico, con las penas por su violación, se han hecho tan claras que los seres inteligentes pueden entenderlas, y todos están bajo la más solemne obligación de estudiar este tema, y vivir en armonía con la ley natural. Los principios de la salud deben ser agitados, y la mente pública profundamente conmovida a la investigación. [RH 11 de febrero de 1902, par. 6](#)

Como en todo lo demás, la Biblia es la norma en este tema. La enseñanza de la Biblia tiene una influencia vital sobre la prosperidad de los hombres en todas las relaciones de la vida. El cumplimiento de sus requisitos será una bendición tanto para el alma como para el cuerpo. El fruto del Espíritu no es sólo amor, gozo y paz,

sino también templanza, salud del cuerpo así como salud de la mente. [RH 11 de febrero de 1902, par. 7](#)

Sra. E. G. White

18 de febrero de 1902

Liberalidad cristiana

"Esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra (Como está escrito: Repartió, dio a los pobres; Su justicia permanece para siempre. Y el que da semilla al sembrador, os dará pan para comer, y multiplicará vuestra semilla sembrada, y aumentará los frutos de vuestra justicia); siendo enriquecidos en todo con toda abundancia, lo cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios." [RH 18 de febrero de 1902, par. 1](#)

Dios está en el cielo, pero ha delegado su obra en los que están en esta tierra. Esta obra consiste en representar a Cristo. Cristo se dio a sí mismo, una ofrenda plena y completa, por la vida del mundo; y Dios llama a todos los hombres a hacer una entrega completa de todo lo que tienen y son a Él, para que puedan ser colaboradores con Cristo. Este llamamiento es justo; porque ¿a quién debe cada miembro de la familia su posesión? A Dios, que no sólo dio las bendiciones temporales, sino que ofreció libremente a su Hijo unigénito, "para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". [RH 18 de febrero de 1902, par. 2](#)

Dios ha confiado a los hombres sus dones, para que representen su benevolencia hacia los pobres y necesitados. Si tienen el Espíritu de Cristo, lo revelarán inequívocamente por su ayuda a los demás, por el fiel cumplimiento de su deber, por actuar con ternura y bondad hacia la herencia de Dios. Cuando Dios vea que sus hijos manifiestan compasión hacia los pobres y necesitados, los bendecirá como fieles administradores. [RH 18 de febrero de 1902, par. 3](#)

"Además, hermanos," escribe el apóstol Pablo, "os hacemos saber de la gracia de Dios concedida a las iglesias de Macedonia; cómo en una gran prueba de aflicción la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron hasta las riquezas de su liberalidad. Porque a su poder, doy fe, sí, y más allá de su poder estaban dispuestos por sí mismos. Rogándonos con muchos ruegos que recibiésemos el don, y tomásemos sobre nosotros la comunión del ministerio de los santos. Y así lo hicieron, no como esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor y a nosotros por la voluntad de Dios. De tal manera que rogamus a Tito que, así como había comenzado, también acabase en vosotros la misma gracia. Por tanto, así como

abundáis en todo, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud y en vuestro amor para con nosotros, procurad abundar también en esta gracia.... Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis ricos". [RH 18 de febrero de 1902, par. 4](#)

A un joven gobernante que le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?". Jesús respondió: "Vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme." No era una exigencia difícil, porque los bienes del gobernante no eran suyos, sino que le habían sido confiados por el Señor. Se le dejaba a él la elección; debía decidir por sí mismo. Aceptó el tesoro eterno, o decidió satisfacer su deseo de tesoros terrenales y, al hacerlo, rechazó las riquezas eternas... Al oír las palabras de Cristo, "se fue triste, porque tenía muchas posesiones". Escogió el bien terrenal, y perdió el peso eterno de la gloria. [RH 18 de febrero de 1902, par. 5](#)

Individualmente somos probados como lo fue el joven gobernante. Dios nos prueba para ver si, como administradores, se nos pueden confiar con seguridad las riquezas eternas. ¿Haremos como el gobernante, aferrándonos a los tesoros que Dios nos presta, escogiendo lo que parece más agradable al corazón natural, y rehusando usar nuestras posesiones como Dios claramente declara que espera que lo hagamos, o tomaremos nuestra cruz y seguiremos a nuestro Salvador en el camino de la abnegación? [RH 18 de febrero de 1902, par. 6](#)

Millones de personas en nuestro mundo están haciendo la elección del joven gobernante. Tienen inteligencia, pero no pueden decidirse a ser administradores honestos de los bienes de su Señor. Muchos dicen: "Bendeciré y me glorificaré a mí mismo; seré honrado como un hombre por encima de sus semejantes". Jesús pagó el precio de su redención; por amor a ellos se hizo pobre, para que ellos fueran ricos; y sin embargo, aunque dependen totalmente de Él para todas sus posesiones terrenales, se niegan a hacer su voluntad mostrando amor a sus semejantes. No están dispuestos a aliviar las necesidades de los que les rodean con los medios que el Señor ha puesto en sus manos para este fin. Se niegan a apropiarse del capital del Señor en beneficio de los que les rodean, y se aferran a sus posesiones. Como el gobernante, rechazan el tesoro celestial y eligen lo que les agrada a ellos mismos. Con tal egoísmo demuestran que no son dignos de las riquezas eternas. Demuestran que no son aptos para un lugar en el reino de Dios; si se les permitiera entrar allí, reclamarían, como el gran apóstata, todo como si lo hubieran creado, y estropearían el cielo con su codicia. [RH 18 de febrero de 1902, par. 7](#)

Moisés tuvo que elegir entre el mundo y Dios. Se le presentaron dos objetos opuestos. Los tesoros de Egipto, el honor de una corona temporal, y las consecuencias que seguirían a su elección, fueron presentados por el príncipe de este mundo. El príncipe de la luz, el Redentor del mundo, presentaba el lado opuesto. Él

presentó la recompensa, vista por el ojo de la fe, y el camino de aflicción, abnegación y sacrificio que debe recorrerse para obtener esta recompensa. [RH 18 de febrero de 1902, par. 8](#)

La decisión quedó en manos de Moisés. Como agente moral libre, era libre de elegir. Todo el cielo estaba interesado en el asunto. ¿Cuál sería su elección: la obediencia a Dios, con la recompensa eterna de la recompensa, o la obediencia a lo que más conviniera a su propia voluntad? "Por la fe Moisés, cuando llegó a la vejez, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, prefiriendo sufrir aflicción con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres del pecado por un tiempo; estimando el oprobio de Cristo como mayor riqueza que los tesoros de Egipto, porque tenía respeto a la recompensa del galardón. [RH 18 de febrero de 1902, par. 9](#)

"Por la fe abandonó a Egipto, sin temer la ira del rey; porque soportó, como viendo al que es invisible". Esta es una lección para todos los que quieran tener ideas correctas del verdadero servicio. No debemos aventurarnos a permanecer donde nuestras asociaciones tiendan a apartarnos de Dios y a oscurecer nuestra visión de la recompensa de la obediencia. [RH 18 de febrero de 1902, par. 10](#)

No hay fe salvadora en Cristo sólo como se revela por la obediencia. Todo ser humano tiene la solemne responsabilidad de obedecer a Dios. Su felicidad presente y eterna depende de su obediencia voluntaria a todos los requerimientos de Dios. La voluntad y la inclinación del hombre deben entregarse totalmente a Dios. Cuando esto se haga, el hombre cooperará con el Señor, mostrando, por precepto y ejemplo, que ha escogido estar, en todos sus caminos, bajo el control de su Hacedor. [RH 18 de febrero de 1902, par. 11](#)

Dios se regocija cuando, como Moisés, sus hijos eligen servirle en lugar de disfrutar de los placeres de este mundo. Si se descorriera la cortina, si los hombres contemplaran a la hueste angélica glorificando a Dios con cánticos de alegría y regocijo, se darían cuenta de que la obediencia siempre causa alegría, y la desobediencia tristeza. Dios y los ángeles se regocijan por cada victoria obtenida por el cristiano, pero cuando la tentación vence al alma, hay tristeza en el cielo. [RH 18 de febrero de 1902, par. 12](#)

Los hombres son probados mientras están en este mundo por la sociedad que eligen, y por los atributos del carácter que desarrollan. Todos los que pertenecen al reino de Cristo son de una sola familia. Aman a Dios supremamente, y a sus prójimos como a sí mismos. "Por tanto, así como abundáis en todo, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud y en vuestro amor para con nosotros, procurad abundar también en esta gracia", la gracia de la liberalidad cristiana. "Hacer el bien y comunicarlo no lo olvidéis". Por comunicar, el apóstol entiende la liberalidad cristiana. Dios desea que las bondades que ha dado gratuitamente a sus hijos sean comunicadas a los que no poseen tantas bendiciones temporales. Por esta comunicación, por la pronunciación de palabras bondadosas, acompañadas de obras

de amor, los que trabajan para Dios encontrarán entrada en los corazones, y ganarán a otros para Cristo. No debemos olvidar esta parte de la religión; "porque de tales sacrificios se agrada Dios". [RH 18 de febrero de 1902, par. 13](#)

"Encomienda a los que son ricos en este mundo", continúa el apóstol, "que no sean altivos, ni confíen en riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da ricamente todas las cosas para que las disfrutemos; que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, dispuestos a distribuir, deseosos de comunicar". Dios quiere que aquellos a quienes ha bendecido con medios tomen de su abundancia, y alivien las necesidades de los pobres, dando de sus medios para ayudar a los necesitados. Al hacer esto, reciben su recompensa; porque están "acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de aferrarse a la vida eterna." [RH 18 de febrero de 1902, par. 14](#)

Los hijos de Dios deben ser educados para ver que Dios tiene derechos sobre ellos. Todas nuestras provisiones provienen de Él. Con la misma regularidad que las estaciones, Él nos da la cosecha de la tierra. Su liberalidad es constante y sistemática; y nuestras devoluciones a Él deben hacerse de acuerdo con los dones que día tras día nos concede. El flujo constante e infalible de la bondad de Jehová da testimonio de su amor y benevolencia. Entonces, ¿no responderemos con corazones llenos de gratitud por todas sus bendiciones, dándole lo que Él reclama en diezmos y ofrendas? [RH 18 de febrero de 1902, par. 15](#)

A todas las clases se les confían los dones del Señor, y ninguna está exenta de la obra de la beneficencia cristiana. Habrá quienes, por su infidelidad, hagan de la benevolencia de Dios para con ellos una maldición. Sigamos cuidadosamente las instrucciones de Dios en esta obra, y al hacer esto, Él suplirá la gracia para cada momento de necesidad; porque Él está familiarizado con los deseos del corazón humano de seguir un curso equivocado, y con las tentaciones que nos rodean. Cumplamos los requerimientos de Dios impartiendo nuestras bendiciones a otros, no por compulsión, sino porque Él, por nuestro propio bien, nos ha hecho parte de Su firma. Él ha ordenado que sostengamos y llevemos adelante Su obra mediante una benevolencia activa y viva, que tiene por fundamento un "Así dice el Señor". En Su fuerza podemos hacer esto; porque Él es capaz de hacer que toda gracia abunde para con nosotros, a fin de que, "teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundemos para toda buena obra." [RH 18 de febrero de 1902, par. 16](#)

25 de febrero de 1902

La necesidad de un renacimiento y una reforma

"Sin embargo, tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; o vendré presto a

ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes." [RH 25 de febrero de 1902, par. 1](#)

Se me instruye a decir que estas palabras son aplicables a las iglesias adventistas del séptimo día en su condición actual. Se ha perdido el amor de Dios, y esto significa la ausencia de amor de unos por otros. Se aprecia el yo, el yo, el yo, y se lucha por la supremacía. ¿Cuánto tiempo va a durar esto? A menos que haya una reconversión, pronto habrá tal falta de piedad que la Iglesia será representada por la higuera estéril. Se le ha dado una gran luz. Ha tenido abundantes oportunidades de dar mucho fruto. Pero ha entrado el egoísmo, y Dios dice: "Quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes". [RH 25 de febrero de 1902, par. 2](#)

Jesús miró la higuera pretenciosa e infructuosa, y con triste renuencia pronunció las palabras de condenación. Y bajo la maldición de un Dios ofendido, la higuera se marchitó. Dios ayude a su pueblo a aplicar esta lección mientras todavía haya tiempo. [RH 25 de febrero de 1902, par. 3](#)

Justo antes de su ascensión, Cristo dijo a sus discípulos: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." El pueblo de Dios hoy no está cumpliendo esta comisión como debiera. El egoísmo les impide recibir estas palabras en su solemne significado. [RH 25 de febrero de 1902, par. 4](#)

Parece que en muchos corazones apenas hay un soplo de vida espiritual. Esto me entristece mucho. Temo que no se haya mantenido una guerra agresiva contra el mundo, la carne y el diablo. ¿Animaremos, con un cristianismo medio muerto, el espíritu egoísta y codicioso del mundo, compartiendo su impiedad y sonriendo con su falsedad? Por la gracia de Dios, mantengámonos firmes en los principios de la verdad, conservando hasta el fin el principio de nuestra confianza. No debemos ser "perezosos en los negocios; fervorosos en espíritu; sirviendo al Señor". Uno es nuestro Maestro, Cristo. A Él debemos mirar. De Él debemos recibir nuestra sabiduría. Por su gracia debemos preservar nuestra integridad, presentándonos ante Dios con mansedumbre y contrición, y representándole ante el mundo. [RH 25 de febrero de 1902, par. 5](#)

Los sermones han sido muy solicitados en nuestras iglesias. Los miembros han dependido de las declamaciones del púlpito en lugar de depender del Espíritu Santo. Los dones espirituales que se les han concedido, sin ser requeridos ni utilizados, se han ido debilitando. Si los ministros salieran a nuevos campos, los miembros se verían obligados a asumir responsabilidades, y mediante el uso aumentarían sus capacidades. [RH 25 de febrero de 1902, par. 6](#)

Dios presenta contra los ministros y el pueblo la pesada acusación de debilidad espiritual, diciendo: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras

frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo: Te aconsejo que me compres oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." Dios pide un avivamiento espiritual y una reforma espiritual. A menos que esto tenga lugar, aquellos que son tibios continuarán haciéndose más aborrecibles al Señor, hasta que Él rehusará reconocerlos como Sus hijos. [RH 25 de febrero de 1902, par. 7](#)

Un avivamiento y una reforma deben tener lugar, bajo la ministración del Espíritu Santo. El avivamiento y la reforma son dos cosas diferentes. El reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, un avivamiento de los poderes de la mente y el corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio de ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá el buen fruto de la justicia a menos que esté conectada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de hacer su obra señalada, y al hacer esta obra deben mezclarse. [RH 25 de febrero de 1902, par. 8](#)

"No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios". "Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Cristo dio su vida por una raza caída, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus pasos. Al que así lo haga le serán dichas las palabras de aprobación: "Bien, buen siervo y fiel; ... entra en el gozo de tu Señor". [RH 25 de febrero de 1902, par. 9](#)

La palabra del Señor nunca reprime la actividad. Aumenta la utilidad del hombre orientando sus actividades en la dirección correcta. El Señor no deja al hombre sin un objeto que perseguir. Pone ante él una herencia inmortal, y le da la verdad ennoblecedora, para que pueda avanzar en un camino seguro y firme, en pos de lo que vale la consagración de sus más altas capacidades, una corona de vida eterna. [RH 25 de febrero de 1902, par. 10](#)

El hombre aumentará su poder a medida que siga conociendo al Señor. A medida que se esfuerza por alcanzar la norma más alta, la Biblia es como una luz para guiar sus pasos hacia casa. En esa palabra descubre que es coheredero con Cristo de un tesoro eterno. La Guía le señala las inescrutables riquezas del cielo. Siguiendo al Señor, se asegura una felicidad sin fin. Día tras día, la paz de Dios es su recompensa, y por la fe ve un hogar de sol eterno, libre de toda pena y decepción. Dios dirige sus pasos y evita que caiga. [RH 25 de febrero de 1902, par. 11](#)

Dios ama a su Iglesia. Hay cizaña mezclada con el trigo, pero el Señor conoce a los Suyos. "Tienes unos pocos nombres aun en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos. El que

venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". [RH 25 de febrero de 1902, par. 12](#)

¿Acaso el consejo de Cristo no tendrá efecto en las iglesias? ¿Por qué os detenéis, vosotros que conocéis la verdad, entre dos opiniones? "Si el Señor es Dios, seguidle; pero si es Baal, seguidle". Los seguidores de Cristo no tienen derecho a pararse en el terreno de la neutralidad. Hay más esperanza en un enemigo abierto que en uno que es neutral. [RH 25 de febrero de 1902, par. 13](#)

Que la Iglesia responda a las palabras del profeta: "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las gentes; pero el Señor se levantará sobre ti, y su gloria será vista sobre ti." [RH 25 de febrero de 1902, par. 14](#)

El pueblo de Dios ha perdido su primer amor. Ahora deben arrepentirse y avanzar firmemente en el camino de la santidad. Los propósitos de Dios abarcan todas las fases de la vida. Son inmutables, eternos; y en el tiempo señalado serán ejecutados. Por un tiempo puede parecer que Satanás tiene todo el poder en sus manos; pero nuestra confianza está en Dios. Cuando nos acerquemos a él, él se acercará a nosotros, y obrará con poderoso poder para cumplir sus bondadosos propósitos. [RH 25 de febrero de 1902, par. 15](#)

Dios reprende a su pueblo por sus pecados, para humillarlo y llevarlo a buscar su rostro. A medida que se reforman, y Su amor revive en sus corazones, Sus amorosas respuestas vendrán a sus peticiones. Él los fortalecerá en la acción reformadora, levantando para ellos un estandarte contra el enemigo. Su rica bendición descansará sobre ellos, y en rayos brillantes reflejarán la luz del cielo. Entonces una multitud ajena a su fe, viendo que Dios está con su pueblo, se unirá a ellos para servir al Redentor. [RH 25 de febrero de 1902, par. 16](#)

4 de marzo de 1902

La necesidad de misioneros médicos

El pueblo del Señor debe ser tan fiel como el acero a los principios. Ha señalado el trabajo que corresponde a cada miembro de la iglesia. Declara que los miembros de la iglesia deben cumplir fielmente con su deber hacia los que están dentro de sus propias fronteras. Deben apoyar generosamente a sus propios pobres. Deben comprometerse en el trabajo misionero sistemático, enseñando a sus hijos a guardar el camino del Señor, y a hacer juicio y justicia. [RH 4 de marzo de 1902, par. 1](#)

Pero la luz que durante años ha estado ante las iglesias ha sido desatendida. El trabajo que debería haberse hecho por la humanidad sufriente en cada iglesia no se ha hecho. Los miembros de las iglesias no han prestado atención a la palabra del

Señor, y esto los ha privado de una experiencia que deberían haber adquirido en la obra evangélica. [RH 4 de marzo de 1902, par. 2](#)

Hay un gran trabajo que hacer en las ciudades de todos los Estados, y especialmente en las ciudades de los Estados del Sur, muchas de las cuales están sin trabajar. En esta obra hay muchas dificultades que superar, y el Señor pide obreros sabios y comprensivos, que superen estas dificultades. Poco se puede hacer en las grandes ciudades a menos que los obreros sean humildes y enseñables, buscando diariamente la guía del Señor. [RH 4 de marzo de 1902, par. 3](#)

Muchos se han apartado para criticar y condenar, pero ¿qué han hecho para ayudar en la gran necesidad? Si aquellos que afirman creer en la verdad hubieran tomado la obra de la reforma de la salud y hubieran salido a hacer obra misionera en las ciudades del Sur, se habría recogido una cosecha de almas para el Señor. Hombres y mujeres deberían estar trabajando en este campo, preparando obreros de color para trabajar por la gente de color. Este trabajo debe hacerse con la mayor cautela. No deben hacerse movimientos imprudentes y temerarios. La obra médica misionera, el ministerio semejante al de Cristo en favor de los que sufren, ésta es la obra que disipará la niebla de ignorancia y superstición que durante tanto tiempo ha cubierto el campo del Sur. [RH 4 de marzo de 1902, par. 4](#)

Si los obreros de Dios hubieran trabajado en nuevos campos como debieran, si hubieran hecho la obra médica misionera como debieran, ahora se vería mucho fruto en lugares que aún son estériles. Si hubieran buscado al Señor diligentemente, Él les habría dado lugares en los cuales trabajar. [RH 4 de marzo de 1902, par. 5](#)

La instrucción que el Señor me ha dado es que no se debe rechazar un campo porque tenga características objetables. Este mundo fue abrasado y estropeado por la maldición, pero aun así Cristo vino a él. Él, el Hijo del Dios Altísimo, se hizo carne y habitó entre nosotros. Dejó voluntariamente su alto mando para tomar su lugar a la cabeza de una raza caída, haciéndose pobre, para que a través de su pobreza pudiéramos ser enriquecidos. Él es el más grande misionero médico que jamás haya bendecido al mundo. Dio a sus discípulos lecciones prácticas, enseñándoles a trabajar de tal manera que las almas se alegraran en la verdad. Constantemente anduvo haciendo el bien, compadeciéndose de los cansados, los agobiados, los oprimidos, alimentando a los hambrientos y sanando a los enfermos. Con sus palabras amorosas y sus obras bondadosas interpretaba el Evangelio. Su obra estuvo marcada por la inteligencia y la virtud. La benevolencia, la compasión y el amor se manifestaban dondequiera que Él iba. Dio su vida para salvar al mundo. Su ejemplo reprende nuestros esfuerzos poco entusiastas. ¿Cómo puede reconocernos como colaboradores suyos? [RH 4 de marzo de 1902, par. 6](#)

Leemos de Cristo: "Y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, que está a la orilla del mar, en los términos de Zabulón y de Neftalí; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino

del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció..... Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le traían todos los enfermos que padecían diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y los lunáticos, y los paralíticos; y los sanaba." [RH 4 de marzo de 1902, par. 7](#)

El Señor realizó continuamente obras de ministerio amoroso, y esto debe hacer todo ministro del Evangelio. Nos ha designado para ser sus embajadores, para llevar adelante su obra en el mundo. A todo obrero verdadero y abnegado se le da la comisión: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura." [RH 4 de marzo de 1902, par. 8](#)

Lea cuidadosamente las instrucciones dadas en el Nuevo Testamento. El trabajo que el Gran Maestro hizo en conexión con Sus discípulos es el ejemplo que debemos seguir en nuestro trabajo médico misionero. Pero, ¿hemos seguido este ejemplo? Las buenas nuevas de salvación deben ser proclamadas en cada aldea, pueblo y ciudad. Pero, ¿dónde están los misioneros? En nombre de Dios pregunto: ¿Dónde están los obreros junto con Dios? [RH 4 de marzo de 1902, par. 9](#)

Sólo mediante un interés desinteresado por los necesitados de ayuda podemos dar una demostración práctica de las verdades del Evangelio. "Si un hermano o una hermana están desnudos y desprovistos del alimento diario, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos; pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, está muerta, estando sola". "Y ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad, estas tres; pero la mayor de ellas es la caridad." [RH 4 de marzo de 1902, par. 10](#)

En la predicación del Evangelio se incluye mucho más que un mero sermón. Los ignorantes deben ser iluminados; los desanimados deben ser levantados; los enfermos deben ser sanados. La voz humana debe desempeñar su papel en la obra de Dios. Las palabras de ternura, simpatía y amor deben dar testimonio de la verdad. Las oraciones sinceras y sentidas han de acercar a los ángeles. [RH 4 de marzo de 1902, par. 11](#)

La evangelización del mundo es la obra que Dios ha encomendado a los que salen en su nombre. Han de ser colaboradores de Cristo, revelando a los que están a punto de perecer su amor tierno y compasivo. Dios llama a miles a trabajar para Él, no predicando a los que conocen la verdad, repitiendo una y otra vez el mismo terreno, sino advirtiendo a los que nunca han oído el último mensaje de misericordia. Trabajen con un corazón lleno de ferviente anhelo por las almas. Haz trabajo médico misionero. Así accederás al corazón de la gente. Se preparará el camino para una proclamación más decidida de la verdad. Descubriréis que el alivio de sus

sufrimientos físicos os da la oportunidad de ministrar a sus necesidades espirituales. [RH 4 de marzo de 1902, par. 12](#)

El Señor os dará éxito en esta obra; porque el Evangelio es poder de Dios para salvación cuando está entretejido con la vida práctica, cuando se vive y se practica. La unión de la obra semejante a Cristo para el cuerpo y la obra semejante a Cristo para el alma es la verdadera interpretación del evangelio. [RH 4 de marzo de 1902, par. 13](#)

11 de marzo de 1902

Predicar en regiones lejanas

"Entonces Jesús les dijo: Todavía un poco está la luz con vosotros. Caminad mientras tenéis la luz, para que no os alcancen las tinieblas; porque el que camina en tinieblas no sabe a dónde va. Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz." [RH 11 de marzo de 1902, par. 1](#)

Quisiera presentar ante ustedes la necesidad de procurar muy seriamente prestar atención al consejo del Testigo Verdadero; porque ahora, "en este tu día", es su oportunidad. El mensaje a la Iglesia de Laodicea es aplicable a todos los que han tenido gran luz y muchas oportunidades, y sin embargo no las han apreciado. "Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo: Yo te aconsejo que me compres oro afinado en el fuego [el oro de la fe y del amor], para que seas rico; y vestiduras blancas [la justicia de Cristo], para que estés vestido, y no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." [RH 11 de marzo de 1902, par. 2](#)

A menos que los misioneros busquen constantemente alcanzar una norma más elevada, se volverán "tibios", "ni fríos ni calientes", y estarán listos para ser vomitados de la boca de Dios. A menos que tengan una conexión viva con Él, mezclarán el yo y las prácticas y hábitos terrenales comunes con los principios sagrados y santos de la verdad. La verdad debe colocarse ante el pueblo en su verdadera y elevada posición. Todos deben buscar constantemente la verdadera fe que obra, no por un elemento emocional nacido de la tierra, sino por el amor que purifica el alma. Este amor limpia el templo del alma del orgullo, y expulsa todo ídolo del trono del corazón. [RH 11 de marzo de 1902, par. 3](#)

Dios no es glorificado por aquellos que pretenden ser misioneros y que, sin embargo, centran sus afectos en los seres humanos hasta tal punto que abrigan un afecto desmesurado y cometen el pecado de idolatría. Esta cualidad del amor es

enteramente egoísta, y desvía la mente y aparta el afecto de Dios. Una gran actividad por parte de tales obreros no manifiesta que tengan una religión genuina. Escuchemos la voz de Dios. La palabra inspirada dice: "Aunque hable lenguas humanas y angélicas, y no tenga caridad, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe..... Y aunque repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y aunque entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me aprovecha. La caridad es paciente y benigna; la caridad no tiene envidia; la caridad no se vanagloria de sí misma, no se envanece, no se comporta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no piensa el mal; no se goza de la iniquidad, sino que se goza de la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad nunca falla". "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de caridad, que es el vínculo de la perfección.... Que la palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros con toda sabiduría; enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor. Y todo lo que hagáis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y al Padre por medio de Él." [RH 11 de marzo de 1902, par. 4](#)

Debéis ser hacedores de la palabra, y poseer ese amor que se manifestó en la vida y el carácter de Cristo. Este amor no es un afecto estrecho y egoísta. Debéis ser constreñidos por este amor "a predicar el evangelio en las regiones más allá de vosotros, y no gloriaros en la línea de otro hombre de las cosas preparadas a nuestra mano. Pero el que se gloria, que se gloríe en el Señor. Porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien el Señor alaba". [RH 11 de marzo de 1902, par. 5](#)

La obra que siempre tiene ante sí el ministro de Cristo es predicar el evangelio con ferviente fidelidad a los que están cerca y a los que están en las "regiones del más allá". Esto implica abnegación y requiere soportar la cruz. Este tipo de trabajo, que nos llevará a ser fieles misioneros en casa y a avanzar hacia nuevos campos, debe llevarse a cabo cada vez más a medida que nos acercamos al fin de la historia de la tierra. El Evangelio no debe limitarse a ningún tiempo ni a ningún lugar. El mundo es el campo para el ministro del Evangelio, y toda la familia humana es su congregación. Cuando ha terminado de pronunciar un discurso, su obra no ha hecho más que comenzar; porque la palabra de vida ha de ser presentada de casa en casa. La verdad debe ser llevada de ciudad en ciudad, de calle en calle, de familia en familia. Hay que probar todos los métodos por los cuales se pueda tener acceso a los

hogares del pueblo; porque el mensajero debe familiarizarse con el pueblo. La verdad debe ser llevada de provincia en provincia, de reino en reino. Las carreteras y los caminos deben espigarse a fondo, y el mensaje debe difundirse de continente en continente hasta que toda la tierra esté ceñida con el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. [RH 11 de marzo de 1902, par. 6](#)

Los ministros y misioneros deben tener siempre presentes las "regiones del más allá". El Salvador ha dicho de su pueblo: "Vosotros sois la luz del mundo". La verdad debe ser proclamada, la luz debe brillar con rayos claros y firmes. La abnegación, el autosacrificio, la entrega de todo corazón, deben ser puestos en la obra; la luz debe brillar hasta que preciosas almas sean llevadas a tomar su posición del lado del Señor. Entonces el obrero debe seguir adelante hacia las "regiones del más allá", donde se han de reunir las almas, y brillar la luz preciosa en medio de las tinieblas morales que envuelven al pueblo. Así debe predicarse la verdad hasta que las mentes de los que están en tinieblas, como bajo el manto de la muerte, sean iluminadas, elevadas y ensanchadas. Cada obrero debe permanecer en su puesto de trabajo, no sólo para predicar, sino para acercarse a las almas, para conocerlas en sus hogares, como lo hizo Jesús, trabajando desinteresadamente, devotamente, hasta que la obra esté bien terminada. Cuando se levante una compañía para llevar la luz a la comunidad, se verán aberturas que invitarán a los obreros a las "regiones del más allá". Los obreros de Dios seguirán siempre adelante, dependiendo siempre de la guía del Espíritu Santo. [RH 11 de marzo de 1902, par. 7](#)

El ministro o misionero y su esposa deben ser vitalizados por el Espíritu Santo, dejando las cosas que están atrás, y siempre presionando hacia adelante y hacia arriba. La esposa del ministro puede hacer una gran obra, si se da cuenta de su dependencia de Cristo, y encuentra que Él es su plena suficiencia. Es una obra pobre la que cualquiera de nosotros puede hacer, aunque consagremos a Dios toda nuestra capacidad. Pero si no nos consagramos así, nos convertimos en piedras de tropiezo. Quisiera insistir a todos en la necesidad de aspirar a alcanzar el más alto nivel de espiritualidad. Una forma de piedad tiene poco valor, es más, es una maldición positiva cuando el corazón no está renovado, no está regenerado. Grandes responsabilidades recaen sobre la esposa del misionero. Mucho dependerá de si ella está recogiendo tesoros celestiales, o si permite que su mente se aferre a cosas de importancia insignificante. Si se concentra en las cosas celestiales, tendrá el verdadero espíritu misionero; su amor por las almas fluirá en copiosas corrientes, y la impulsará a buscar y salvar lo que está perdido. [RH 11 de marzo de 1902, par. 8](#)

El Señor no aprobará que los ministros dediquen gran parte de su tiempo a las iglesias que ya creen la verdad. Cuando predicán a los que comprenden la verdad por este tiempo, y trabajan con ellos, dedicando su tiempo al rebaño, enseñan al pueblo a depender de ellos en sus diversas perplejidades. Es necesario que nuestras

iglesias sean visitadas por ministros, pero las iglesias no deben esperar que el ministro las sostenga y las haga creer. Con tal proceder, la iglesia se debilita en vez de fortalecerse. Los ministros tienen una obra que hacer que los llamará a salir de las compañías de creyentes; porque han de predicar en las "regiones del más allá", y llevar el mensaje de advertencia a los que nunca han oído la verdad por este tiempo.

[RH 11 de marzo de 1902, par. 9](#)

El fin de todas las cosas está cerca, y el mundo debe ser advertido. La eternidad debe ser exhortada a la gente. Hay que apartar su atención de las cosas de este mundo y atraerla hacia las realidades eternas. Es un tiempo en que los errores más venenosos prevalecen entre los hombres, obrando la destrucción de las almas. Que Dios bendiga a sus mensajeros que sienten la carga y la importancia del mensaje que les ha dado para llevar al mundo. [RH 11 de marzo de 1902, par. 10](#)

En todas sus labores, que el ministro eduque a sus oyentes desde el principio. Que les presente las preciosas perlas de la verdad, y que no limite su trabajo a un mero sermón, sino que ministre a la gente. Que visite a sus oyentes en sus hogares, sin esperar invitaciones, sino yendo como enviado de Dios. Que se invite a sí mismo a los hogares de la gente, con mansedumbre y humildad de mente, buscando ser admitido, y luego les presente a un Salvador que perdona los pecados. El ministro, cuando visita los hogares de la gente, no debe gastar el precioso tiempo en meras charlas sobre temas comunes de conversación, sino que debe buscar la oportunidad de presentarles a su mejor Amigo. Demasiado a menudo los hombres y las mujeres son indiferentes y descuidados con respecto a lo que concierne a sus intereses espirituales, pero aun para esta clase, una palabra a su tiempo puede ser como semilla dejada caer en buena tierra. [RH 11 de marzo de 1902, par. 11](#)

Cada uno tiene su trabajo. Pablo dijo a Timoteo: "Cuídate a ti mismo y a la doctrina; persiste en ellos; porque haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren." Los ministros de Jesucristo tendrán algo más que un mero interés casual por el pueblo. Buscarán conocer el estado de su ser espiritual, así como un médico busca comprender las dificultades físicas de sus pacientes. Entablarán una conversación personal y adaptarán su consejo a cada caso individual, según la necesidad del alma. Este trabajo personal no puede considerarse de importancia secundaria. El ministro es el subpastor designado por el Señor para el rebaño de Dios, y es su deber atender a los enfermos de pecado, tentados y descarriados. Esta misma obra se necesita en todas las clases y en todos los lugares. Es el carácter de la obra que debe hacerse en las "regiones del más allá". En diferentes lugares hay familias, y miembros individuales de familias, que han dejado su tierra natal, y son forasteros y extranjeros en tierra extraña. Al dejar su propio país y venir a un nuevo lugar, han fracasado en formar nuevas relaciones eclesiásticas, y se han enfriado hacia su mejor Amigo, y se han alejado de Él en el preciso momento en que más

necesitaban Su presencia. Han renunciado a invocar a su fuerte y poderoso Ayudador, porque muchas perplejidades han ocupado sus mentes, y las preocupaciones se han interpuesto entre sus almas y Jesús, quien les ha asegurado que Él es una ayuda presente en todo tiempo de necesidad. No oran, no echan mano de Aquel que es poderoso para salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios, creyendo que él existe y que es galardonador de los que le buscan diligentemente. Esta clase necesita a Jesús, y los ministros deben educarlos, señalándoles, como lo hizo Juan, al "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Si tan sólo acuden a Jesús, Él los escuchará. Presénteles a tales almas, no puntos doctrinales, sino un Salvador viviente, y ábrales las Escrituras, mostrándoles el camino para encontrar a Jesús, Aquel que ha prometido sanar todas sus rebeldías; así puede lograrse un gran bien. [RH 11 de marzo de 1902, par. 12](#)

Si los ministros llamados a predicar el mensaje más solemne jamás dado a los mortales, evaden la verdad, son infieles en su obra, y son falsos pastores para las ovejas y los corderos. Las afirmaciones del hombre no tienen ningún valor. Que la palabra de Dios hable al pueblo. Que los que sólo han oído tradiciones y máximas de hombres, oigan la voz de Dios, cuyas promesas son Sí y Amén en Cristo Jesús. Si el carácter y la conducta del pastor son una epístola viva a la gente de la verdad que defiende, el Señor pondrá su sello en la obra. Se formarán verdaderas amistades con el pueblo, y el pastor y el rebaño llegarán a ser uno, unidos por una esperanza común en Cristo Jesús. [RH 11 de marzo de 1902, par. 13](#)

El amor de Cristo no es un sentimiento pasajero, sino un principio vivo, y no sólo ha de expresarse con palabras, sino que ha de vivirse en la vida y manifestarse como un poder permanente en el corazón. Donde exista este amor, habrá unidad, y en la unidad está la fuerza. El amor de Cristo calienta el corazón del maestro y de los alumnos, y son vivificados juntos por el Espíritu Santo. Todos beben de la misma fuente, y todos son movidos por la fuerza motriz que proviene del amor a Cristo, que se revela en buenas obras para Jesucristo y para los que han sido comprados por el precio infinito de Su propia sangre preciosa. Cuando el amor disminuye en la Iglesia, es un testimonio seguro de que los ministros y las personas han perdido su primer amor, y que necesitan escuchar las palabras del Testigo Verdadero cuando dice: "Sin embargo, tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; o vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido." [RH 11 de marzo de 1902, par. 14](#)

18 de marzo de 1902

Colaboradores de Dios

"El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". Y "a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." Cuando Él dio a Jesús a nuestro mundo, Él incluyó todo el cielo en ese único regalo. No nos dejó conservar nuestros defectos y deformidades de carácter, o servirle lo mejor que pudiéramos en la corrupción de nuestra naturaleza pecaminosa. Él ha hecho provisión para que seamos completos en Su Hijo, no teniendo nuestra propia justicia, sino la justicia de Cristo. En Cristo todo el depósito de conocimiento y de gracia está a nuestra disposición; porque en Él habita "toda la plenitud de la Deidad corporalmente". [RH 18 de marzo de 1902, par. 1](#)

Cristo ha dado su vida por nosotros; somos de su propiedad. "¿No sabéis", dice, "que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". Los hijos de Dios deben mostrar su amor por Él cumpliendo Sus requisitos, entregándose a Él. Sólo entonces podrá Él usarlos en su servicio, para que otros, por medio de ellos, puedan discernir la verdad y regocijarse en ella. [RH 18 de marzo de 1902, par. 2](#)

Pero el pueblo de Dios está dormido para su bien presente y eterno. El Señor les dice: "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti". Él desea que vayan a trabajar en unidad, en fe y en amor. Desea que la obra de reforma comience en el hogar, con los padres y las madres, y entonces la Iglesia se dará cuenta de la obra del Espíritu Santo. La influencia de esta obra recorrerá la Iglesia como levadura. Los padres y las madres necesitan convertirse. No se han educado a sí mismos para moldear y formar correctamente el carácter de sus hijos. [RH 18 de marzo de 1902, par. 3](#)

Como ministros de Dios, queridos padres, deben usar el precioso remanente de tiempo para hacer la obra que Él ha dejado para ustedes. El desea que por medio de métodos sabios en su hogar ustedes entrenen a sus hijos para El. Aprendan de Jesús; sean hacedores de Su palabra. Cuando hagan esto, no se enojarán por las cosas que suceden en el hogar. La dureza y las amenazas no hacen ningún bien. Los padres deben ser amables si quieren enseñar a sus hijos a amar a Jesús como su mejor amigo. [RH 18 de marzo de 1902, par. 4](#)

Los niños necesitan que la religión les resulte atractiva, no repulsiva. La hora del culto familiar debe ser la más feliz del día. Que la lectura de las Escrituras sea bien escogida y sencilla; que los niños participen cantando; y que las oraciones sean breves y directas al grano. [RH 18 de marzo de 1902, par. 5](#)

El ministro solo no puede hacer el trabajo que se necesita hacer para nuestras iglesias. Los miembros deben tener el sabor de la sal en sí mismos. Pero si la sal ha perdido su sabor, ¿cómo pueden ser saladas las familias? ¿cómo pueden ser preservadas de las corrupciones e inmoralidades que existen en esta época? "De la misma boca salen bendición y maldición. Hermanos míos, estas cosas no deberían ser así. ¿Acaso una fuente arroja al mismo tiempo agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede la higuera dar bayas de olivo, o la vid, higos? así no puede ninguna fuente dar al mismo tiempo agua salada y dulce". [RH 18 de marzo de 1902, par. 6](#)

Cristo es nuestro modelo. En Él había perfección de carácter, de conducta externa y gracia interna. Nunca pronunció una palabra descortés; era manso y humilde de corazón. Cuando vio la hipocresía, el engaño y la perversa maquinación de los sacerdotes y gobernantes, cuando los vio engañando al pueblo mediante una falsa interpretación de las Escrituras, enseñando como doctrina los mandamientos de los hombres, se indignó ante su audacia y sus falsas declaraciones. Podía discernir en todo esto la obra de agencias satánicas. Era a Satanás y a sus ángeles a quienes tenía que encontrar en los razonamientos engañosos de sacerdotes y gobernantes. Sus denuncias del pecado eran agudas e inquisitivas. Tenía una santa ira contra el príncipe de las tinieblas; pero no manifestaba un temperamento irritado. [RH 18 de marzo de 1902, par. 7](#)

Cristo sabía con quién contendía; Satanás sabía a quién resistía. Nuestro Redentor no luchó contra carne y sangre, "sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes." [RH 18 de marzo de 1902, par. 8](#)

El seguidor de Cristo tendrá que enfrentarse a estos mismos organismos. En sus esfuerzos por ayudar a sus semejantes, se encontrará con la oposición de las fuerzas invisibles del mal. Pero Cristo ha dicho: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Considerad, hermanos míos, que estáis al servicio de Dios, que tenéis acceso a Aquel que es una ayuda presente en todo tiempo de necesidad. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero que pida con fe, sin vacilar. Porque el que vacila es semejante a la ola del mar que se agita con el viento y es zarandeada. Pues no piense ese hombre que recibirá algo del Señor". [RH 18 de marzo de 1902, par. 9](#)

Cristo dice a su Iglesia: "Vosotros sois la luz del mundo". Si cada uno dejara que su luz brillara en el hogar, entonces podría trabajar seriamente por la Iglesia. Pero el cristiano es impotente a menos que esté en conexión viva con Cristo. Es sólo a través de su conexión con la vid, que el sarmiento puede producir el mismo fruto que produce la vid. "¿Quién es entre vosotros sabio y dotado de ciencia? Que muestre de buena conducta sus obras con mansedumbre de sabiduría". Este es el fruto que dará

toda rama que esté injertada en la Vid Verdadera. No habrá pomposidad, ni movimientos temerarios, independientes y autosuficientes. No habrá envidia ni celos, ni conjeturas malignas ni denuncias duras, manifestadas por ninguno de los que aman a Jesús. No habrá apiñamiento, ni escalada de unos sobre otros; porque hay lugar para que todos trabajen. [RH 18 de marzo de 1902, par. 10](#)

"Pero si tenéis amargas envidias y contiendas en vuestros corazones, no os gloriéis, ni mintáis contra la verdad". Este tipo de fruto no lo da el sarmiento que permanece en la Vid. "Esta sabiduría no desciende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, diabólica.... Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de la justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz". [RH 18 de marzo de 1902, par. 11](#)

Por medio del apóstol Pedro, el Espíritu Santo nos amonesta: "Poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, conocimiento; y al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, bondad fraterna; y a la bondad fraterna, caridad. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, hacen que no seáis estériles ni estéis sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.... Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque si hacéis estas cosas, no caeréis jamás; pues así os será concedida abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." [RH 18 de marzo de 1902, par. 12](#)

Viviendo y trabajando según este plan de adición, recibiremos la rica gracia de Dios. Porque a medida que nosotros, con la gracia dada, trabajemos para beneficiar a otras almas necesitadas, Dios obrará en nuestro favor en el plan de la multiplicación: "Gracia y paz os sean multiplicadas por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor, según su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, por el conocimiento de aquel que nos llamó a la gloria y a la virtud; por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia." [RH 18 de marzo de 1902, par. 13](#)

¿Escuchará el pueblo de Dios Su voz que le habla a través de Su palabra? ¿Aceptarán la instrucción que viene de la fuente de toda luz? ¿Recibirán la enseñanza del Espíritu Santo? En las palabras de la Escritura que he citado hay un sermón para cada miembro de la Iglesia. ¿Lo recibirán y sacarán provecho de él? ¿Serán sabios en su concepción de lo que constituye el carácter cristiano y la experiencia cristiana? ¿Escucharás y recibirás la verdad porque es la verdad? ¿Tendréis la fe que obra por el amor y purifica el alma de toda contaminación espiritual? [RH 18 de marzo de 1902, par. 14](#)

El Señor viene. La historia de esta tierra está a punto de terminar. ¿Estás preparado para encontrarte con el Juez de toda la tierra? Ten presente que "tendrá juicio sin misericordia el que no tuvo misericordia". Cuán terrible será en el último gran día encontrar que aquellos con quienes hemos estado familiarmente asociados están separados de nosotros para siempre; ver a los miembros de nuestra familia, tal vez nuestros propios hijos, sin salvación; encontrar a aquellos que han visitado nuestros hogares, y comido en nuestras mesas, entre los perdidos. Entonces nos haremos la pregunta: ¿Fue a causa de mi impaciencia, de mi disposición anticristiana; fue porque el yo no estaba bajo control, que la religión de Cristo les llegó a desagradar? [RH 18 de marzo de 1902, par. 15](#)

El mundo debe ser advertido de la pronta venida del Señor. Tenemos poco tiempo para trabajar. Años han pasado a la eternidad que podrían haber sido mejorados buscando primero el reino de Dios y su justicia, y difundiendo la luz a otros. Dios llama ahora a su pueblo que tiene gran luz, y está establecido en la verdad, habiendo recibido mucho trabajo, para que trabaje por sí mismo y por los demás como nunca lo ha hecho antes. Hagan uso de toda habilidad; pongan en ejercicio todo poder, todo talento confiado; usen toda la luz que Dios les ha dado para hacer el bien a otros. No intenten ser predicadores, sino conviértanse en ministros de Dios. A medida que la verdad se comprenda mejor, aparecerá siempre bajo una luz más llamativa; a medida que tratéis de iluminar a otros, con vuestra mente bajo la santa influencia del Espíritu de Dios, vuestra atención se dirigirá hacia aquellas cosas que son de interés eterno. En tales esfuerzos, mezclados con la oración por la luz divina, vuestros propios corazones palpitarán con la influencia vivificante de la gracia de Dios; vuestros propios afectos brillarán con más fervor divino, y toda vuestra vida cristiana será más real, más ferviente, más orante. Así, con Cristo morando en el corazón, podréis llegar a ser obreros juntamente con Dios. [RH 18 de marzo de 1902, par. 16](#)

25 de marzo de 1902

La opinión y la práctica deben ajustarse a la Palabra de Dios

Aquellos que desean conocer la verdad no tienen nada que temer de la investigación de la palabra de Dios. Pero en el umbral de la investigación de la Palabra de Dios, los indagadores de la verdad deben dejar a un lado todo prejuicio, y mantener en suspenso toda opinión preconcebida, y abrir el oído para oír la voz de Dios a través de su mensajero. Las opiniones preconcebidas, las costumbres y los hábitos practicados durante mucho tiempo, deben someterse a la prueba de las Escrituras; y si la Palabra de Dios se opone a sus puntos de vista, entonces, por el bien de su alma, no tergiversen las Escrituras, como muchos hacen para destrucción de su alma, a fin de hacer que parezcan dar testimonio a favor de sus errores. Que tu pregunta sea: ¿Qué es la verdad? y no: ¿Qué he creído hasta ahora que es la verdad?

No interpretéis las Escrituras a la luz de vuestra creencia anterior, y afirméis que alguna doctrina del hombre finito es la verdad. Que tu pregunta sea: ¿Qué dicen las Escrituras? Deja que Dios te hable desde sus oráculos vivientes, y abre tu corazón para recibir la palabra de Dios. [RH 25 de marzo de 1902, par. 1](#)

Muchos siguen las tradiciones de los hombres; pero como las tradiciones de los hombres son erróneas, y ningún error tiene poder santificador, sus almas no están santificadas para Dios. Sin embargo, se aferran a las doctrinas de los hombres con firme tenacidad, y no se dejan mover por el testimonio de las Escrituras. Han sido educados para creer la falsedad, y usan todo método ingenioso para hacer parecer que la Biblia los apoya en su posición de error, haciendo que la falsedad parezca verdad. Pero la primera obra que deben hacer los que quieren conocer la verdad, es abrir la Biblia con el propósito decidido de conformarse a los requisitos de la palabra de Dios, estableciendo su fe en el "Escrito está". Decídase a cambiar sus teorías anteriores si no están en armonía con las doctrinas de la Biblia. Usted está llamado a hacer un esfuerzo diligente para descubrir lo que es verdad. Esto no debe ser considerado como un requisito difícil; porque los hombres son llamados a trabajar por sus bendiciones temporales y terrenales, y no es de esperar que encontremos el tesoro celestial a menos que estemos dispuestos a cavar en las minas de la verdad, y ejercitar todos nuestros poderes de la mente y el corazón para entender. [RH 25 de marzo de 1902, par. 2](#)

Damos gracias a Dios por la Biblia, porque es el tesoro del conocimiento, y es deber y privilegio de todo hijo e hija de Adán escudriñar las páginas del Antiguo y del Nuevo Testamento con diligencia, para que todos puedan conocer cuáles son los términos de la salvación. Debemos explorar la palabra sagrada como un minero escudriña la tierra y examina las rocas en busca de tesoros ocultos, del oro y la plata escondidos en las vetas de las montañas. Aquellos que vienen a la búsqueda de la mina sagrada de la verdad con un espíritu humilde y enseñable, pronto descubrirán joyas de la verdad que recompensarán al buscador ferviente. La Biblia contiene la ciencia de la salvación y dirige el camino hacia Cristo. ¿Quieres saber más del carácter de Dios? entonces ten presente que la Biblia da la revelación de Él en el carácter de Jesucristo. "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". [RH 25 de marzo de 1902, par. 3](#)

Cuidado con leer la palabra de Dios a la luz de enseñanzas erróneas. Fue precisamente sobre esta base que los judíos cometieron su error fatal. Declararon que no debía darse a las Escrituras una interpretación distinta de la que habían dado los rabinos en años anteriores; y como habían multiplicado sus tradiciones y máximas, y las habían revestido de sacralidad, la palabra de Dios quedó sin efecto por sus tradiciones; y si Jesucristo, el Verbo de Dios, no hubiera venido al mundo, los hombres habrían perdido todo conocimiento del verdadero Dios. Cristo fue la luz

del mundo. Todas las comunicaciones del Antiguo Testamento procedían de Jesucristo; pero los rabinos, los escribas y los fariseos habían pervertido el sentido de las Escrituras, y mientras pretendían ser adoradores de Dios, se aferraban a su propia tradición. Cristo dijo de ellos: "En vano me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres". "¡Ay de vosotros, fariseos, que diezmaís la menta, la ruda y toda clase de hierbas, y pasáis por alto el juicio y el amor de Dios! ¡Ay de vosotros, fariseos, que amáis los primeros asientos en las sinagogas y los saludos en las plazas! Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan sobre ellos no se dan cuenta.... Ay de vosotros también, letrados! porque cargáis a los hombres con cargas pesadas de llevar, y vosotros mismos no tocáis las cargas con uno de vuestros dedos. Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas, y vuestros padres los mataron". [RH 25 de marzo de 1902, par. 4](#)

Les dijo que, con su tradición, habían dejado sin efecto los mandamientos de Dios. Los requisitos de los hombres se colocaron donde debían estar los requisitos de Dios, y Jesús los acusó de ser ignorantes tanto de las Escrituras como del poder de Dios. El estudiado plan de Satanás consiste en pervertir las Escrituras e inducir a los hombres a dar una interpretación falsa a las palabras de Dios. Ha llevado a la Iglesia Romana a adoptar la posición de que la Biblia debe leerse a la luz de la interpretación de los Padres y de la Iglesia, y por lo tanto el Señor no puede penetrar en las mentes de los miembros de esta Iglesia hasta que lean la Biblia como la palabra del Dios infinito. Todos los artículos de fe, todas las doctrinas y credos, por muy sagrados que hayan sido considerados, deben ser rechazados si contradicen las afirmaciones llanas de la palabra de Dios. Si la Biblia apoya la doctrina que hemos sostenido en el pasado, estamos justificados en retenerla; porque la palabra de Dios nos da fundamento para nuestra fe. [RH 25 de marzo de 1902, par. 5](#)

Los santos oráculos deben estudiarse con corazón humilde y oración ferviente, para que podamos llevar a nuestra vida práctica y cotidiana la verdad que vemos claramente expuesta. Así haremos evidente que conformamos nuestra vida a las enseñanzas de la palabra de Dios. Jesús nos presenta dos clases que han sido bendecidas con la comprensión de la verdad divina. Una clase no sólo oye sus dichos, sino que también los pone por obra, y otra clase oye, pero no los pone por obra. El dice: "Cualquiera que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre una roca; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y azotaron aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre una roca. Y cualquiera que oye estas palabras mías, y no las hace, será semejante a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu sobre aquella casa; y cayó; y fue grande su ruina." [RH 25 de marzo de 1902, par. 6](#)

Aquellos que ven las evidencias de la verdad y, sin embargo, se niegan a caminar en su luz, porque ven que al hacerlo se verían obligados a hacer algún sacrificio de opiniones, de negocios, o de alguna otra ventaja temporal, que dejan a un lado sus convicciones, y rechazan el claro "Así dice el Señor", y se apartan de la verdad hacia fábulas, aplicando y malinterpretando las Escrituras de tal manera que parecen sostener sus errores, estas personas caen bajo el ay pronunciado sobre Corazín y Betsaida. En los días de Cristo fue esta clase la que fue reprendida por Sus palabras cuando dijo: "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotros, hace tiempo que se habrían arrepentido en cilicio y ceniza. Pero yo os digo que el día del juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para vosotros. Y tú, Capernaum, que eres exaltada hasta el cielo, serás abatida hasta el infierno; porque si en Sodoma se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Pero yo os digo, que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para ti." [RH 25 de marzo de 1902, par. 7](#)

Hay muchos que afirman que han sido santificados para Dios, y sin embargo, cuando se les presenta la gran norma de justicia, se excitan grandemente y manifiestan un espíritu que prueba que no saben nada de lo que significa ser santificado. No tienen la mente de Cristo; porque los que están verdaderamente santificados reverenciarán y obedecerán la Palabra de Dios tan pronto como les sea abierta, y expresarán un fuerte deseo de saber cuál es la verdad en cada punto de doctrina. Un sentimiento exultante no es evidencia de santificación. La afirmación: "Soy salvo, soy salvo", no prueba que el alma sea salva o santificada. A muchos que están muy exaltados se les dice que están santificados, cuando no tienen una idea inteligente de lo que significa el término; porque no conocen las Escrituras ni el poder de Dios. Se lisonjean de que están en conformidad con la voluntad de Dios, porque se sienten felices; pero cuando se les pone a prueba, cuando la palabra de Dios se aplica a su experiencia, tapan sus oídos para no oír la verdad, diciendo: "Estoy santificado", y con eso se pone fin a la controversia. No tendrán nada que ver con escudriñar las Escrituras para saber cuál es la verdad, y prueban que están temerosamente autoengañados. La santificación significa mucho más que un vuelo de sentimientos. La excitación no es santificación. La entera conformidad con la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos es la única santificación, y la voluntad de Dios está expresada en su santa ley. Guardar todos los mandamientos de Dios es santificación. Demostrar que sois hijos obedientes a la palabra de Dios es santificación. La palabra de Dios debe ser nuestra guía, no las opiniones o ideas de los hombres. Los que quieran ser verdaderamente santificados, escudriñen la palabra de Dios con paciencia, con oración y con humilde contrición de alma. Que recuerden

que Jesús oró. "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad". [RH 25 de marzo de 1902, par. 8](#)

El cristianismo es sencillamente vivir de acuerdo con toda palabra que sale de la boca de Dios. Debemos creer y vivir en Cristo, que es el camino, la verdad y la vida. Tenemos fe en Dios cuando creemos en Su palabra; confiamos y obedecemos a Dios cuando guardamos Sus mandamientos; y amamos a Dios cuando amamos Su ley. Creer una mentira no pondrá a ninguno de nosotros en el camino de ser santificados. Aunque todos los ministros del mundo nos dijeran que estamos seguros al desobedecer un solo precepto de la santa norma de justicia, no disminuiría nuestras obligaciones, ni haría menor nuestra culpa, si rechazamos un simple "harás" o "no harás". No necesitamos pensar que porque nuestros padres hicieron una cierta manera, y murieron felices, podemos seguir en sus pasos, y ser aceptados en rendir el mismo servicio, y hacer las mismas obras, que ellos hicieron. Hemos tenido más luz que la que ellos tuvieron en sus días; y si queremos ser aceptados por Dios, debemos ser tan fieles en obedecer la luz y caminar en ella como ellos lo fueron en recibir y obedecer la luz que Dios les envió. Debemos aceptar y mejorar la luz que brilla en nuestro camino, tan fielmente como ellos aceptaron y mejoraron la luz que cayó sobre su camino en su generación. Seremos juzgados según la luz que brille en el templo del alma en nuestros días; y si seguimos la luz, seremos hombres y mujeres libres en Cristo Jesús. [RH 25 de marzo de 1902, par. 9](#)

1 de abril de 1902

Instrucción a los miembros de la Iglesia

En la Iglesia de hoy hay cizaña entre el trigo. Cristo declaró: "El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Pero cuando la hierba brotó y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Entonces se acercaron los criados del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, ha salido cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Los criados le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos? Pero él dijo: No; no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.... [RH 1 de abril de 1902, par. 1](#)

"Entonces Jesús, despidiendo a la gente, se fue a casa; y se acercaron a él sus discípulos, diciendo: Decláranos la parábola de la cizaña del campo. Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; pero la cizaña son los hijos del maligno; el enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo; y los

segadores son los ángeles. Así como se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así sucederá en el fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo y a los que hacen iniquidad, y los echarán en un horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos para oír, que oiga". [RH 1 de abril de 1902, par. 2](#)

Lee atentamente esta instrucción, haciendo todo lo que esté en tu mano para comprender la parábola. El Espíritu Santo impresionará las mentes de aquellos que deseen una clara comprensión de esta parábola. [RH 1 de abril de 1902, par. 3](#)

El Salvador dijo de nuevo: "Oíd, pues, la parábola del sembrador. Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, entonces viene el malvado y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que recibió la semilla junto al camino. Pero el que recibió la semilla en pedregales, éste es el que oye la palabra, y en seguida la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que dura algún tiempo, porque cuando sobreviene tribulación o persecución por causa de la palabra, al fin es ofendido. También el que recibió la semilla entre espinos es el que oye la palabra; y los afanes de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa." [RH 1 de abril de 1902, par. 4](#)

Los que no siguen los verdaderos principios cristianos, cuyas tendencias naturales y cultivadas al mal no han sido cambiadas por la gracia de Dios, no tienen raíz en sí mismos; y por lo tanto pierden el interés que una vez sintieron por la verdad. Vuelven a sus prácticas pecaminosas. Pueden continuar haciendo profesión de cristianismo, pero no honran la verdad. No van de gracia en gracia. Por un tiempo no son ni fríos ni calientes, pero finalmente se endurecen a todas las buenas impresiones. Se vuelven descuidados, mundanos, desatentos. Oyen la verdad, pero no la reciben. De esta clase dice Cristo: "Cualquiera que oye estas palabras mías, y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu sobre aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina." [RH 1 de abril de 1902, par. 5](#)

De Corazín y Betsaida, ciudades en las que se realizaron tantas de las obras poderosas de Cristo, que fueron exaltadas al cielo al ser honradas con Su presencia, el Salvador declaró: "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se habrían arrepentido en cilicio y ceniza. Pero yo os digo: A Tiro y a Sidón les será más tolerable el día del juicio que a vosotros. Y tú, Capernaum, que eres exaltada hasta el cielo, serás abatida hasta el infierno; porque si en Sodoma se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Pero yo os digo, que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para ti." [RH 1 de abril de 1902, par. 6](#)

Aquellos que han sido favorecidos con gran luz y muchas oportunidades, pero que no han aceptado la luz ni mejorado las oportunidades, que no han seguido principios correctos en el trato con sus hermanos o con los incrédulos, recibirán el castigo de acuerdo con su pecado. Se encontrarán con tristes sorpresas en el último gran día, cuando todos los casos sean examinados ante Dios. En su historial verán cosas que los llenarán de vergüenza, pero nada podrá cambiarse. Todo está más allá del recuerdo. [RH 1 de abril de 1902, par. 7](#)

Cristo ha hecho toda provisión para la santificación de Su Iglesia. Ha hecho abundantes provisiones para que cada alma tenga tal gracia y fortaleza que sea más que un vencedor en la guerra contra el pecado. El Salvador es herido de nuevo y avergonzado abiertamente cuando su pueblo no presta atención a su palabra. Él vino a este mundo y vivió una vida sin pecado, para que en Su poder Su pueblo pueda también vivir vidas sin pecado. Él desea que, al practicar los principios de la verdad, muestren al mundo que la gracia de Dios tiene poder para santificar el corazón. [RH 1 de abril de 1902, par. 8](#)

Cristo ha dado instrucciones para guiarlos, declarando que deben mostrar interés cristiano los unos por los otros. Si alguno comete pecado, no habléis de ello entre vosotros. Id primero al que ha ofendido. "Dile su falta entre tú y él solos: si te escucha, has ganado a tu hermano". "Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y vete; reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu ofrenda." ¿Obedecen esta palabra los miembros de la Iglesia? Supongamos que en cada institución establecida entre nosotros, en editoriales, sanatorios y escuelas, el pueblo de Dios hubiera procurado comprender y seguir su plan, tal como está delineado en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Supongamos que la instrucción dada por Cristo a los hijos de Israel se hubiera entretajido en la práctica de la vida. ¿No estaríamos hoy nosotros, como pueblo, en terreno ventajoso? [RH 1 de abril de 1902, par. 9](#)

La instrucción dada en Mateo presenta el trabajo que debe hacerse para mantener a la Iglesia purificada del error y la contaminación. Los hermanos en la Iglesia deben ser fieles los unos a los otros, y esto es en todo sentido aplicable también a las hermanas. Cuando traigas una ofrenda a Dios, pregúntate: ¿Estoy abrigando sentimientos equivocados hacia alguno de mis hermanos en la fe? Si es así, haced todo lo posible por reconciliaros con aquel con quien estáis en desacuerdo. [RH 1 de abril de 1902, par. 10](#)

Es pecado albergar ira contra un hermano o una hermana en la Iglesia. Cristo trata la ira como un asesinato. Declara: "Yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano sin causa" -¡Oh, cuánto hay de esto en la Iglesia hoy!- "estará en peligro del juicio; y cualquiera que diga a su hermano: Raca, estará en peligro del concilio; pero cualquiera que diga: Necio, estará en peligro del fuego del infierno." Dios tiene una

controversia con ese hombre. Cree tener ocasión de sentirse airado, por llamar a su hermano raca, "compañero vano"; pero estas palabras apasionadas son olor de muerte hasta la muerte. El que las pronuncia no coopera con Dios, sino con Satanás. En el cielo su malvada raca está colocada en la misma lista que el juramento. [RH 1 de abril de 1902, par. 11](#)

8 de abril de 1902

Instrucción a los miembros de la Iglesia

Muchas cosas que ahora no aparecen bajo una luz correcta, se aclararán en el día del Señor. Pero la cuestión del perdón no necesita ser interpretada. Nunca hay un momento en que sea correcto para ti o para mí decir: "No perdonaré a mi hermano; no caminaré en comunión con él". Quien hace esto se coloca en oposición a las enseñanzas de Cristo. Si tu hermano te hace una injusticia ignorantemente, y luego te tiende la mano de la comunión, diciendo: "Si me he equivocado y te he hecho una injuria, perdóname", y tú te alejas de él, negándote a perdonarlo, te alejas del gran Consejero, y necesitas arrepentirte y ser perdonado. [RH 8 de abril de 1902, par. 1](#)

Si te hace una injuria a sabiendas, y después se arrepiente, diciendo: "Perdóname", no te corresponde a ti apartarte, negándote a perdonar porque puedas pensar que no se siente suficientemente humilde, y que no quiere decir lo que dice. No tienes derecho a juzgarlo, porque no puedes leer el corazón. [RH 8 de abril de 1902, par. 2](#)

Si un hermano se equivoca, perdónale si te lo pide. Si no tiene la humildad de pedirte, perdónalo en tu corazón, y expresa tu perdón con palabras y acciones. Entonces el peso de su pecado no recaerá en absoluto sobre ti. "Considérate a ti mismo, no sea que tú también seas tentado". "Si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; tú le perdonarás". Y no sólo debemos perdonar siete veces, sino setenta veces siete. Tan a menudo como Dios nos perdona, debemos perdonarnos unos a otros. [RH 8 de abril de 1902, par. 3](#)

Un hombre nunca debe decir a otro: "Cuando vea que te has reformado, entonces te perdonaré". Este no es el plan de Dios. Esto está de acuerdo con los impulsos de la naturaleza humana. Al mostrar que no deseas tener comunión con tu hermano, no sólo lastimas su alma y la tuya propia, sino que también hieres y magullas el corazón de Cristo. [RH 8 de abril de 1902, par. 4](#)

Mientras se abriga el odio, no hay ni un ápice de amor en el corazón; por eso, cuando un hombre tiene una ofrenda que presentar a Dios, debe despojarse de todo odio, para que su camino no quede bloqueado. Si humilla su corazón ante Dios, confesando su error al ceder a la pasión que abrió la puerta para que Satanás entrara y tomara el control de la mente, Dios perdonará su pecado y aceptará su ofrenda. [RH 8 de abril de 1902, par. 5](#)

Cristo ve que se presta poca atención a su instrucción. Su pueblo acude a él en oración, pidiéndole favores, mientras que al mismo tiempo abrigan odio contra sus hermanos, no sólo pensando, sino hablando mal de ellos. Dios no puede bendecirlos, porque se niegan a apartar del camino lo que causa discordia y desavenencia. No apreciarían la bendición de Dios si se la diera como ellos desean. [RH 8 de abril de 1902, par. 6](#)

Cuánto mejor sería si los miembros de la Iglesia se humillasen bajo la poderosa mano de Dios, tratando de eliminar todo lo que impide una comunión pura y amorosa. Cristo señala a sus seguidores el camino de la abnegación y la entrega. Los que andan por este camino no sólo se ayudan a sí mismos, sino que ayudan a sus hermanos y hermanas, despejando la nube de incomprensión que Satanás arroja sobre el sendero. [RH 8 de abril de 1902, par. 7](#)

Hermanos y hermanas míos, preparad el camino, para que podáis acercaros a Dios y ser perdonados. Participa en la obra de la confesión. No es el pecado de tu hermano el que debes confesar, sino el tuyo propio. Al hacer esto, estás haciendo caminos rectos para sus pies, y ablandado y sometido, caerá sobre la Roca, y será quebrantado. Y el Señor mirará con placer las ofrendas traídas a él. [RH 8 de abril de 1902, par. 8](#)

Estudiad las palabras del Salvador: "Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, en ningún caso"-sea cual fuere vuestra posición-"entraréis en el reino de los cielos." La justicia de los escribas y fariseos era de carácter egoísta, consistente en formas externas. La justicia que Dios requiere es tanto interna como externa. El corazón debe ser purificado, de lo contrario Cristo no puede ser entronizado allí. La vida debe conformarse a la voluntad de Dios. [RH 8 de abril de 1902, par. 9](#)

No hay que maravillarse de que la iglesia no esté vivificada por el poder del Espíritu Santo. Hombres y mujeres están dejando de lado la instrucción que Cristo ha dado. La ira y la codicia están obteniendo la victoria. El templo del alma está lleno de maldad. No hay lugar para Cristo. Los hombres siguen sus propios caminos perversos. No escuchan las palabras del Salvador. Se toman en sus propias manos, rechazando reprensiones y advertencias, hasta que el candelero se mueve de su lugar, y el discernimiento espiritual es confundido por ideas humanas. Aunque deficientes en el servicio, se justifican diciendo: "El templo del Señor, El templo del Señor somos nosotros". Hacen a un lado la ley de Dios para seguir la luz de su propia imaginación. [RH 8 de abril de 1902, par. 10](#)

"¿Quién hay entre vosotros que tema al Señor, que obedezca la voz de su siervo, que camine en tinieblas y no tenga luz? Que confíe en el nombre del Señor y se apoye en su Dios. Mirad, todos los que encendéis fuego, los que os rodeáis de chispas: andad a la luz de vuestro fuego y de las chispas que habéis encendido. Esto tendréis de mi mano: en tristeza os acostaréis". [RH 8 de abril de 1902, par. 11](#)

Dios es fiel a su pacto con su pueblo. Su palabra es infalible. Su pueblo se causa sufrimiento a sí mismo al abandonar su consejo en favor de su propia sabiduría humana. Es imposible que sus oraciones lleguen a su trono, porque la rebelión de la desobediencia es la sustancia de sus peticiones. Cristo vino del cielo para enseñar la palabra que su Padre le encomendó para los miembros caídos de su familia. Los que escuchan y obedecen caminan por sendas seguras, bajo la protección del Señor del cielo. Por el poder de Cristo son victoriosos sobre todo enemigo. Los que prestan un servicio fiel y desinteresado a Dios serán bendecidos en su unidad, al trabajar en obediencia a Jehová. [RH 8 de abril de 1902, par. 12](#)

Cuando la Iglesia permite dentro de sus fronteras a los que trabajan en líneas de ambición mundana, cuando los miembros de la Iglesia abrigan sentimientos de animosidad unos contra otros, Dios es grandemente deshonrado. Él no puede bendecirlos con gracia y poder mientras continúen en el pecado, y por lo tanto, sin ser regados por su gracia, se vuelven secos y sin espíritu. Dios ha dado todo el poder a su Hijo para que lo dé a su pueblo en la medida en que éste se prepare para recibirlo. Este poder se adapta en todo a las necesidades de los pecadores que perecen, y Dios usará a los miembros de su iglesia como su mano amiga, si se colocan donde puedan ser usados. Pero él no se comunica a través de canales impuros, porque esto deshonraría su santo nombre. [RH 8 de abril de 1902, par. 13](#)

Todos los que aman a Jesús escudriñarán las Escrituras, para conocer y obedecer su voluntad. Cristo será para ellos una ayuda muy presente en tiempo de necesidad; porque el poder de Dios está empeñado en la fidelidad. Él cumplirá su palabra a todos los que son fieles. Cristo triunfa en el triunfo de su pueblo; preparad, pues, su camino, para que conceda sus más ricos dones a su Iglesia. [RH 8 de abril de 1902, par. 14](#)

Di en cada iglesia lo que los miembros individuales deben ser y hacer si trabajan con éxito. Sólo en Dios está nuestra fuerza. En la quietud y la paciencia venceremos. Los que revelan la paciencia de Cristo obtendrán la liberación. Pero los que abandonan el camino del Señor, marcando nuevos métodos y siguiendo conjeturas humanas, seguramente yacerán en la tristeza. La perversidad, llevada a la experiencia religiosa, los colocará fuera de la ciudad de Dios. [RH 8 de abril de 1902, par. 15](#)

"Y he aquí que yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra". "El que es injusto, que siga siendo injusto; y el que es inmundo, que siga siendo inmundo; y el que es justo, que siga siendo justo; y el que es santo, que siga siendo santo.... Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad." [RH 8 de abril de 1902, par. 16](#)

15 de abril de 1902

Las pruebas del apostolado

"¿Empezamos de nuevo a elogiarnos a nosotros mismos? o ¿necesitamos, como algunos otros, epístolas de elogio para vosotros, o cartas de elogio de vosotros?".

[RH 15 de abril de 1902, par. 1](#)

Estas palabras fueron escritas por el apóstol Pablo a la iglesia de Corinto. Algunos habían acusado a Pablo de recomendarse a sí mismo al escribir su anterior epístola. Pablo se refiere a esto preguntando a los miembros de la iglesia si juzgaban así sus motivos. ¿Necesitaban él o sus compañeros de trabajo alguna recomendación o testimonio en cuanto a su carácter cristiano? Había quienes habían llegado a Corinto con cartas de recomendación de otras iglesias; pero los principales obreros, los fundadores de esas iglesias, los apóstoles de Cristo, no necesitaban tal recomendación. Los corintios, que habían sido llevados de la adoración de los ídolos a la fe del Evangelio, eran ellos mismos toda la recomendación que Pablo necesitaba. Su recepción de la verdad, y la reforma vista en sus vidas en respuesta a las labores del apóstol, era un testimonio que hablaba a todas las naciones, lenguas y pueblos.

[RH 15 de abril de 1902, par. 2](#)

Pablo consideraba a los hermanos corintios como su testimonio. Los amaba, pues eran el fruto de su trabajo. La reforma obrada en ellos era prueba suficiente de su autoridad para aconsejar, reprender, exhortar y ordenar como ministro de Cristo. "Vosotros sois nuestra epístola", dice, "escrita en nuestros corazones, conocida y leída de todos los hombres. Por cuanto se declara manifiestamente que sois la epístola de Cristo ministrada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas carnosas del corazón."

[RH 15 de abril de 1902, par. 3](#)

La conversión de los pecadores y su santificación por medio de la verdad, es la mejor prueba que un ministro puede tener de que Dios lo ha llamado al ministerio. Si estas evidencias acompañan sus labores, no necesita otra recomendación. La evidencia de su apostolado está escrita en los corazones de los convertidos, y es atestiguada por sus vidas reformadas. Cristo está formado en su interior, la esperanza de gloria. Son celosos de la verdad que han recibido. Se dan cuenta de que sus vidas deben armonizar con esta verdad.

[RH 15 de abril de 1902, par. 4](#)

La utilidad de un ministro de Cristo se mide por los resultados de sus labores. Cuando los hombres y las mujeres reciben la verdad, y en sus vidas la adornan, siguiendo el ejemplo de su Señor, recomiendan la verdad y al ministro que la presentó. El ministro es grandemente fortalecido por estos sellos de su ministerio.

[RH 15 de abril de 1902, par. 5](#)

En esta época hay muchos predicadores, pero hay una gran escasez de ministros capaces y santos, hombres llenos del amor que habitaba en el corazón de Cristo. Hoy

los ministros de Cristo deberían tener el mismo testimonio que la iglesia de Corinto dio del ministerio de Pablo. Pero el orgullo, la confianza en sí mismos, el amor al mundo, el reproche, la amargura, la envidia, son los frutos que dan muchos que profesan la religión de Cristo. Su conducta está en agudo contraste con el carácter de Cristo. Tal epístola, conocida y leída por todos los hombres, es, por desgracia, un triste testimonio del carácter de la labor ministerial bajo la cual estas almas recibieron su molde espiritual. Con tales conversiones Cristo no tenía ninguna conexión. En algunos casos, es cierto, los hombres pueden deshonar a Dios por su pretensión de ser sus seguidores, mientras que el ministro bajo cuya labor profesaron recibir la verdad fue fiel, sincero y minucioso en su obra. Pero este es raramente el caso. [RH 15 de abril de 1902, par. 6](#)

No hay mayor honor que ser aceptado por Dios como un ministro capaz del evangelio. Pero aquellos a quienes el Señor bendice con poder y éxito no se jactan. Reconocen su total dependencia de Dios, dándose cuenta de que por sí mismos no tienen poder. Con Pablo dicen: "No que nos bastemos a nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos; sino que nuestra suficiencia proviene de Dios, quien también nos ha hecho ministros idóneos del nuevo testamento." [RH 15 de abril de 1902, par. 7](#)

Hay muchos ministros que pierden su eficacia porque no hacen de Dios su confianza. No dependen de su fuerza. [RH 15 de abril de 1902, par. 8](#)

Muchos miembros de la iglesia actúan imprudentemente hacia el ministro. A menudo, cuando un maestro de la verdad tiene cierto éxito en su labor, es mimado por aquellos para quienes ha trabajado. Acariciado y alabado, comienza a abrigar auto-admiración. Pensando que tiene cualidades superiores, se vuelve descuidado en cuanto a pedir ayuda a Dios. No vela en la oración, y Satanás obtiene una fácil victoria sobre él. [RH 15 de abril de 1902, par. 9](#)

El verdadero ministro hace la obra del Maestro. Siente la importancia de su trabajo como alguien que tiene a su cargo el rebaño de Dios, comprendiendo que en cierto grado sostiene con la iglesia y con el mundo la misma relación que Cristo sostuvo. Se interesa por todo lo que concierne a la salvación de las almas. Trabaja para conducir a los pecadores de una vida de pecado a una vida más noble y elevada, para que puedan obtener la recompensa del vencedor. [RH 15 de abril de 1902, par. 10](#)

Los ministros del Evangelio tienen una gran responsabilidad. El Señor los llama sus centinelas. Los centinelas que antiguamente se colocaban en las murallas de las ciudades ocupaban una posición sumamente importante. De su fidelidad dependía la seguridad de todos dentro de los muros. Cuando se temía un peligro, no debían dormir ni de día ni de noche. Cada pocos minutos debían llamarse unos a otros para comprobar que todos estaban despiertos y que nadie había sufrido daño alguno. De

uno a otro, el grito de advertencia o de buen ánimo debía sonar, hasta que diera la vuelta completa a la ciudad. [RH 15 de abril de 1902, par. 11](#)

Estos centinelas representan a los ministros de Cristo, de cuya fidelidad depende la salvación de las almas. Estos ministros deben permanecer como atalayas en los muros de Sión, y si ven venir la espada, deben hacer sonar la advertencia. [RH 15 de abril de 1902, par. 12](#)

"Oh hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte". Los atalayas han de vivir muy cerca de Dios, donde puedan oír su palabra y ser impresionados por su Espíritu, para que el pueblo no los mire en vano. "Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para amonestar al impío de su camino, ese impío morirá en su iniquidad; pero su sangre demandaré de tu mano. Sin embargo, si adviertes al impío de su camino para que se aparte de él, si no se aparta de su camino, morirá en su iniquidad; pero tú has librado tu alma." [RH 15 de abril de 1902, par. 13](#)

Si el hombre que se siente llamado por Dios para ser ministro se humilla y aprende de Cristo, se convertirá en un verdadero predicador. Si sus labios son tocados con un carbón vivo del altar, levantará a Jesús como la única esperanza del pecador. Cuando el corazón del orador se santifica por medio de la verdad, sus palabras serán realidades vivas para sí mismo y para los demás. Los que lo escuchen sabrán que ha estado con Dios y que se ha acercado a él en oración ferviente y eficaz. El Espíritu Santo ha caído sobre él, su alma ha sentido el fuego vital y celestial, y es capaz de comparar las cosas espirituales con las espirituales. Se le dará poder para derribar las fortalezas de Satanás. Corazones serán quebrantados por su presentación del amor de Dios, y muchos preguntarán. "¿Qué debo hacer para ser salvo?" [RH 15 de abril de 1902, par. 14](#)

22 de abril de 1902

La justicia de Cristo en la Ley

La mayor dificultad a la que tuvo que enfrentarse Pablo surgió de la influencia de los maestros judaizantes. Estos le causaron muchos problemas al provocar disensiones en la iglesia de Corinto. Continuamente estaban presentando las virtudes de las ceremonias de la ley, exaltando estas ceremonias por encima del evangelio de Cristo, y condenando a Pablo porque no las exhortaba a los nuevos conversos. [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 1](#)

Pablo se enfrentó a ellos en su propio terreno. "Si el ministerio de la muerte, escrito y grabado en piedras, fue glorioso", dijo, "de tal manera que los hijos de Israel no pudieron contemplar fijamente el rostro de Moisés por la gloria de su rostro; gloria que había de desaparecer, ¿cómo no será más glorioso el ministerio del

Espíritu? Porque si el ministerio de la condenación es gloria, mucho más excede en gloria el ministerio de la justicia". [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 2](#)

La ley de Dios, pronunciada con terrible grandeza desde el Sinaí, es la expresión de condenación para el pecador. Corresponde a la ley condenar, pero no hay en ella poder para perdonar o redimir. Está ordenada a la vida; aquellos que caminan en armonía con sus preceptos recibirán la recompensa de la obediencia. Pero trae esclavitud y muerte a los que permanecen bajo su condenación. [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 3](#)

Tan sagrada y tan gloriosa es la ley, que cuando Moisés regresó del monte santo, donde había estado con Dios, recibiendo de su mano las tablas de piedra, su rostro reflejaba una gloria que el pueblo no podía contemplar sin dolor, y Moisés se vio obligado a cubrirse el rostro con un velo. [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 4](#)

La gloria que resplandecía en el rostro de Moisés era un reflejo de la justicia de Cristo en la ley. La ley en sí no tendría gloria, sólo que en ella se encarna Cristo. No tiene poder para salvar. No tiene brillo sino porque en ella se representa a Cristo lleno de justicia y de verdad. [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 5](#)

Los tipos y sombras del servicio del sacrificio, con las profecías, dieron a los israelitas una visión velada e indistinta de la misericordia y la gracia que serían traídas al mundo por la revelación de Cristo. A Moisés se le reveló el significado de los tipos y sombras que apuntaban a Cristo. Vio el fin de lo que iba a desaparecer cuando, en la muerte de Cristo, el tipo se encontrara con el antitipo. Vio que sólo a través de Cristo puede el hombre guardar la ley moral. Por la transgresión de esta ley, el hombre trajo el pecado al mundo, y con el pecado vino la muerte. Cristo se convirtió en la propiciación por el pecado del hombre. Ofreció su perfección de carácter en lugar de la pecaminosidad del hombre. Tomó sobre sí la maldición de la desobediencia. Los sacrificios y las ofrendas señalaban el sacrificio que él había de hacer. El cordero inmolado tipificaba al Cordero que había de quitar el pecado del mundo. [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 6](#)

Lo que iluminó el rostro de Moisés fue ver el objeto de lo que iba a ser eliminado, ver a Cristo revelado en la ley. El ministerio de la ley, escrito y grabado en piedra, era un ministerio de muerte. Sin Cristo, el transgresor quedaba bajo su maldición, sin esperanza de perdón. El ministerio no tenía gloria en sí mismo, pero el Salvador prometido, revelado en los tipos y sombras de la ley ceremonial, hizo gloriosa la ley moral. [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 7](#)

Pablo desea que sus hermanos vean que la gran gloria de un Salvador que perdona el pecado dio significado a toda la economía judía. Deseaba que vieran también que cuando Cristo vino al mundo y murió como sacrificio del hombre, el tipo se encontró con el antitipo. [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 8](#)

Después de que Cristo murió en la cruz como ofrenda por el pecado, la ley ceremonial no podía tener fuerza. Sin embargo, estaba conectada con la ley moral y era gloriosa. El conjunto llevaba el sello de la divinidad y expresaba la santidad, la justicia y la rectitud de Dios. Y si la administración de la dispensación que iba a ser abolida era gloriosa, ¿cuánto más gloriosa debía ser la realidad, cuando Cristo fue revelado, dando su Espíritu vivificador y santificador a todos los que creen? [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 9](#)

La proclamación de la ley de los diez mandamientos fue una maravillosa exhibición de la gloria y majestad de Dios. ¿Cómo afectó al pueblo esta manifestación de poder? Al ver "los truenos y los relámpagos, y el sonido de la trompeta, y el monte que humeaba", "se apartaron y se pusieron lejos. Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, no sea que muramos". Deseaban que Moisés fuera su mediador. No comprendieron que Cristo era su mediador designado, y que, privados de su mediación, ciertamente habrían sido consumidos. [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 10](#)

"Moisés dijo al pueblo: No temáis, porque Dios ha venido para probaros, y para que su temor esté delante de vuestros rostros, a fin de que no pequéis. Y el pueblo se paró lejos, y Moisés se acercó a la densa oscuridad donde estaba Dios." [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 11](#)

El perdón de los pecados, la justificación por la fe en Jesucristo, el acceso a Dios sólo a través de un mediador debido a su condición perdida, su culpa y su pecado: de estas verdades el pueblo tenía poca idea. En gran medida habían perdido el conocimiento de Dios y de la única manera de acercarse a él. Habían perdido casi todo sentido de lo que constituye el pecado y de lo que constituye la justicia. El perdón de los pecados por medio de Cristo, el Mesías prometido, a quien sus ofrendas tipificaban, no era sino vagamente comprendido. [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 12](#)

Pablo declaró: "Viendo, pues, que tenemos tal esperanza, usamos mucha franqueza de palabra; y no como Moisés, que puso un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no pudiesen mirar fijamente al fin de lo abolido; sino que sus mentes estaban cegadas; porque hasta el día de hoy permanece el mismo velo sin quitar en la lectura del antiguo testamento; el cual velo es quitado en Cristo. Pero hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está sobre su corazón. Sin embargo, cuando se vuelva al Señor, el velo será quitado". [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 13](#)

Los judíos se negaron a aceptar a Cristo como el Mesías, y no pueden ver que sus ceremonias carecen de sentido, que los sacrificios y las ofrendas han perdido su significado. El velo corrido por ellos mismos en obstinada incredulidad está todavía ante sus mentes. Sería quitado si aceptaran a Cristo, la justicia de la ley. [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 14](#)

Muchos en el mundo cristiano también tienen un velo ante sus ojos y corazón. No ven el fin de lo que fue abolido. No ven que fue sólo la ley ceremonial la que fue abrogada en la muerte de Cristo. Afirman que la ley moral fue clavada en la cruz. Pesado es el velo que oscurece su entendimiento. Los corazones de muchos están en guerra con Dios. No están sujetos a su ley. Sólo cuando estén en armonía con las reglas de su gobierno, podrá Cristo serles útil. Pueden hablar de Cristo como su Salvador; pero él les dirá finalmente: No te conozco. No habéis ejercido un arrepentimiento genuino hacia Dios por la transgresión de su santa ley, y no podéis tener una fe genuina en mí, porque mi misión era exaltar la ley de Dios. [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 15](#)

Pablo no representaba ni la ley moral ni la ceremonial como se aventuran a hacer los ministros de nuestros días. Algunos abrigan tal antipatía hacia la ley de Dios que se esfuerzan por denunciarla y estigmatizarla. Así desprecian y vierten desprecio sobre la majestad y la gloria de Dios. [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 16](#)

La ley moral nunca fue un tipo o una sombra. Existió antes de la creación del hombre, y perdurará mientras permanezca el trono de Dios. Dios no podría cambiar ni alterar un solo precepto de su ley para salvar al hombre; porque la ley es el fundamento de su gobierno. Es inmutable, inalterable, infinita y eterna. Para que el hombre se salvara y se mantuviera el honor de la ley, fue necesario que el Hijo de Dios se ofreciera como sacrificio por el pecado. El que no conoció pecado se hizo pecado por nosotros. Murió por nosotros en el Calvario. Su muerte muestra el maravilloso amor de Dios por el hombre y la inmutabilidad de su ley. [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 17](#)

En el sermón de la montaña, Cristo declaró: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido." [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 18](#)

Cristo cargó con la maldición de la ley, sufriendo su castigo, llevando a término el plan por el cual el hombre debía ser colocado donde pudiera guardar la ley de Dios, y ser aceptado por los méritos del Redentor; y por su sacrificio la gloria se derramó sobre la ley. Entonces la gloria de lo que no ha de ser abolido -la ley de Dios de los diez mandamientos, su norma de justicia- fue claramente vista por todos los que vieron el fin de lo que fue abolido. [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 19](#)

"Todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor." Cristo es el abogado del pecador. Los que aceptan su Evangelio lo contemplan a cara descubierta. Ven la relación de su misión con la ley y reconocen la sabiduría y la gloria de Dios reveladas por el Salvador. La gloria de Cristo se revela en la ley, que es un trasunto de su carácter, y su eficacia transformadora se

hace sentir en el alma hasta que los hombres se transforman a su semejanza. Son hechos partícipes de la naturaleza divina, y crecen más y más como su Salvador, avanzando paso a paso en conformidad con la voluntad de Dios, hasta que alcanzan la perfección. [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 20](#)

La ley y el evangelio están en perfecta armonía. Cada una sostiene a la otra. En toda su majestad, la ley confronta la conciencia, haciendo que el pecador sienta su necesidad de Cristo como propiciación por el pecado. El evangelio reconoce el poder y la inmutabilidad de la ley. "Yo no había conocido el pecado, sino por la ley", declara Pablo. El sentido del pecado, impulsado por la ley, lleva al pecador al Salvador. En su necesidad, el hombre puede presentar los poderosos argumentos proporcionados por la cruz del Calvario. Puede reclamar la justicia de Cristo, que se imparte a todo pecador arrepentido. Dios declara: "Al que a mí viene, no le echo fuera". "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". [RH 22 de abril de 1902, Art. A, par. 21](#)

22 de abril de 1902

Un ejemplo de liberalidad

Cuando el Señor invitó a Israel a contribuir a la construcción del tabernáculo en el desierto, hubo una respuesta entusiasta. El pueblo "vino, todo aquel a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu hizo querer, y trajeron la ofrenda del Señor para la obra del tabernáculo de reunión". Vinieron, tanto hombres como mujeres, tantos como estaban dispuestos de corazón. Los hombres venían con sus ofrendas de oro y plata, telas escogidas y maderas valiosas. Los jefes trajeron piedras preciosas, especias costosas y aceite para las lámparas. "Y todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado". Traían "ofrendas gratuitas todas las mañanas", hasta que se dio el informe a Moisés: "El pueblo trae mucho más de lo necesario para el servicio de la obra que el Señor mandó hacer." [Éxodo 35:21-25](#); [Éxodo 36:3, 5](#). Este servicio de corazón generoso y dispuesto agradó a Dios; y cuando el tabernáculo estuvo terminado, dio a entender que aceptaba la ofrenda. "Una nube cubrió la tienda de reunión, y la gloria del Señor llenó el tabernáculo". [Éxodo 40:34](#). [RH 22 de abril de 1902, par. 1](#)

Similar a este ejemplo de servicio voluntario ha sido el trabajo realizado en favor de nuestras escuelas en la publicación y venta de "Lecciones Objetivas de Cristo". Nos regocijamos de que un número tan grande de nuestro pueblo se haya dedicado a esta obra, y de que sus esfuerzos estén teniendo tanto éxito. Nos regocijamos de que los oficiales de nuestra Asociación y de la Sociedad de Tratados hayan dado su influencia y energía a esta gran empresa, y de que ministros, obreros bíblicos, colportores y miembros de iglesia se hayan comprometido tan cordialmente en el esfuerzo especial para el pronto alivio de nuestras escuelas. La manera generosa e

incondicional en que nuestras casas editoras y nuestros hermanos y hermanas en general se han adherido a esta empresa agrada mucho al Señor. Está de acuerdo con su plan. [RH 22 de abril de 1902, par. 2](#)

Sra. E. G. White

29 de abril de 1902

La gloria de la Cruz

"Así que, teniendo este ministerio, como hemos recibido misericordia, no desmayamos, sino que renunciamos a lo oculto de la deshonestidad, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino que por la manifestación de la verdad nos recomendamos a la conciencia de todo hombre delante de Dios. Pero si nuestro evangelio está oculto, está oculto a los que se pierden; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos." [RH 29 de abril de 1902, Art. A, par. 1](#)

El apóstol magnifica la gracia y la misericordia de Dios, manifestadas en su milagrosa conversión y en la sagrada confianza que se le ha confiado como ministro de Cristo. Por la abundante misericordia de Dios, él y sus hermanos han sido sostenidos en la aflicción, la dificultad y el peligro. Declara que no han andado con astucia, ni han manejado engañosamente la palabra de Dios. Han sido desinteresados, sin mostrar avaricia. No han modelado su fe y enseñanza para satisfacer los deseos de sus oyentes, ni se han guardado verdades provechosas para ellos a fin de hacer su enseñanza menos ofensiva. No han enturbiado las verdades de la palabra de Dios, para que no se entienda su significado. Por el contrario, sintiendo la importancia de su vocación, han presentado la verdad con sencillez y claridad, orando por la convicción y conversión de las almas. Se han esforzado por armonizar su conducta con la verdad presentada, para que ésta pueda recomendarse a la conciencia de todo hombre. [RH 29 de abril de 1902, Art. A, par. 2](#)

Pablo sabía que, por muchos, la convicción sería desechada, que los corazones se levantarían contra la verdad, aunque fuera presentada sabiamente. Los corazones de muchos estaban cegados por los prejuicios y la lujuria. No podían ver la belleza de la verdad. Pero el apóstol no permitió que esto lo desalentara en su labor. Si después de haber presentado claramente la verdad, los corazones de la gente seguían cubiertos por un velo, ni la verdad ni el ministro que la presentaba tenían la culpa. [RH 29 de abril de 1902, Art. A, par. 3](#)

En esta época encontramos hombres y mujeres que profesan la piedad y se niegan a caminar en la luz que muestra que tienen que aceptar verdades más grandes, verdades que implican una cruz, verdades que, si las aceptaran, los separarían del mundo. Se niegan a reconocer las sagradas demandas de la ley de Dios. En un

esfuerzo por justificar sus teorías y su curso, malinterpretan las declaraciones más claras de la Escritura. Llenos del amor del mundo, dicen: "No puedo ver; no puedo ver". [RH 29 de abril de 1902, Art. A, par. 4](#)

A los tales son aplicables las palabras de Pablo: "Si nuestro evangelio está encubierto, también lo está para los que se pierden; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios." Los hombres claman: "Cristo, Cristo; danos a Cristo; pero la ley no reconoceremos". Volviéndose de la ley, se vuelven del Dador de la ley, y se vuelven también de Cristo; porque él declara: "Yo y mi Padre somos uno." [RH 29 de abril de 1902, Art. A, par. 5](#)

En cada mente la pregunta solemne debe ser: "¿Qué debo hacer para ser salvo?". Debo saber por mí mismo qué es la verdad, para que pueda ser santificado por la verdad, y obtener así una aptitud para la vida superior. Pero Satanás es incansable en sus esfuerzos por mantener la luz transformadora del Evangelio alejada de los corazones de los hombres. Aquellos que no se oponen voluntariamente, aquellos que, como Pablo, guerrean contra la verdad ignorantemente, pueden convertirse. Sin embargo, sigue siendo un hecho severo y lamentable que entre los creyentes profesos, así como entre los incrédulos, el enemigo ciega a muchos para su ruina. Le permiten robarles todo deseo de investigar la palabra inspirada por sí mismos. [RH 29 de abril de 1902, Art. A, par. 6](#)

"No nos predicamos a nosotros mismos -continuó Pablo-, sino a Cristo Jesús, el Señor; y a nosotros, vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo." El objeto del ministerio de los apóstoles no era la exaltación propia. No codiciaban la autoridad ni la preeminencia. Predicaban a Cristo. Este era su tema. Se escondieron en el Salvador. El gran plan de salvación, y la vida de Cristo, el autor y consumidor de este plan, fueron exaltados ante sus oyentes. Cristo, ayer, hoy y siempre, era la carga de su enseñanza. [RH 29 de abril de 1902, Art. A, par. 7](#)

Si los que hoy predicán la palabra de Dios dejaran de gloriarse en sí mismos y exaltaran la cruz de Cristo, su ministerio tendría mucho más éxito. Si los pecadores pueden ser guiados a dar una mirada seria a la cruz, para obtener una vista completa del Salvador crucificado, todo está ganado. Pero muy pocos ministros señalan a los pecadores como debieran al Cordero de Dios. Pocos tienen una estimación justa del valor de las almas o del poder de Cristo para salvar. [RH 29 de abril de 1902, Art. A, par. 8](#)

La obra de Satanás es hacer que la verdad de Dios no tenga efecto. Expulsado del cielo por su transgresión, su objetivo ha sido siempre frustrar el propósito de Dios para el hombre. Trata de hacer creer que la ley es imperfecta, injusta y tiránica. Declara que es imposible que el hombre cumpla la ley. Y en su propio poder el

hombre no puede cumplir la ley. Sin un Salvador, no tiene esperanza. [RH 29 de abril de 1902, Art. A, par. 9](#)

Cristo vio la condición indefensa de la raza, y vino a redimirla viviendo la vida de obediencia que la ley exige, y pagando con su muerte la pena de la desobediencia. Vino a traernos el mensaje y los medios de liberación, una garantía de salvación, no por la abrogación de la ley, sino por la obediencia hecha posible por sus méritos. [RH 29 de abril de 1902, Art. A, par. 10](#)

Para hacer posible que los seres humanos fueran reyes y sacerdotes de Dios, el Comandante de los ángeles adoptó la posición de siervo. Nos dio un ejemplo perfecto. Nos pide que aprendamos de él, pues su vida fue una ejemplificación de la ley. Ningún pecado empañó su conducta. De palabra y de obra no tuvo mancha. [RH 29 de abril de 1902, Art. A, par. 11](#)

La muerte de Cristo muestra el gran amor de Dios por el hombre. Es la prenda de nuestra salvación. Quitar la cruz al cristiano sería como borrar el sol. La cruz nos acerca a Dios, nos reconcilia con Él. Jehová la contempla con la compasión indulgente del amor de un Padre. Contempla el sufrimiento que padeció su Hijo para salvar a la raza de la muerte eterna, y nos acepta en el Amado. [RH 29 de abril de 1902, Art. A, par. 12](#)

Sin la cruz, el hombre no podría tener conexión con el Padre. De ella depende toda nuestra esperanza. En vista de ella, el cristiano puede avanzar con pasos de vencedor, porque de ella mana la luz del amor del Salvador. Cuando el pecador llega a la cruz y mira a Aquel que murió para salvarlo, puede regocijarse con plenitud de gozo, porque sus pecados han sido perdonados. Arrodillado en la cruz, ha alcanzado el lugar más alto al que el hombre puede llegar. La luz del conocimiento de la gloria de Dios se revela en el rostro de Jesucristo, y se pronuncian las palabras del perdón: Vivid, pecadores culpables, vivid. Vuestro arrepentimiento es aceptado, porque he encontrado un rescate. [RH 29 de abril de 1902, Art. A, par. 13](#)

A través de la cruz aprendemos que nuestro Padre celestial nos ama con un amor infinito y eterno, y nos atrae hacia Él con más simpatía que la que siente una madre por un hijo descarriado. ¿Podemos extrañarnos de que Pablo exclamara: "Dios me libre de gloriarme, si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo"? También nosotros tenemos el privilegio de gloriarnos en la cruz del Calvario, el privilegio de entregarnos por entero a Aquel que se entregó por nosotros. Entonces, con la luz del amor que brilla de su rostro sobre el nuestro, saldremos a reflejarla a los que están en tinieblas. [RH 29 de abril de 1902, Art. A, par. 14](#)

29 de abril de 1902

Una oportunidad para prestar ayuda espiritual

Nunca he visto una oportunidad tan buena para que todos los que quieran trabajar, presten ayuda espiritual a sus vecinos y a los extraños, como la que se presenta en la obra de vender "Lecciones objetivas de Cristo". Que todos los que conocen la verdad se dediquen a esta obra, en la mansedumbre de Cristo y en el amor de Dios, esforzándose por comunicar la luz de la verdad. Cuando se os pida que defendáis un punto de fe, hacedlo con la mansedumbre de la sabiduría, diciendo la verdad con amor. "El siervo del Señor no debe contender, sino ser manso para con todos, apto para enseñar, paciente, instruyendo con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les dé arrepentimiento para que reconozcan la verdad". E. G. White. [RH 29 de abril de 1902, par. 1](#)

6 de mayo de 1902

Un peso de gloria infinito y eterno

"Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros". [RH 6 de mayo de 1902, Art. A, par. 1](#)

A los hombres se les ha dado la gran obra de predicar a Cristo. El tesoro inestimable ha sido colocado en vasijas de barro. Dios podría haber proclamado su verdad por medio de ángeles sin pecado, pero éste no era su plan. Podía haber confiado su obra a hombres de riqueza, posición, erudición y elocuencia; pero tampoco era éste su plan. Eligió a hombres que conocían la pobreza, las dificultades y el sufrimiento, hombres que podían llegar a los pobres y humildes. [RH 6 de mayo de 1902, Art. A, par. 2](#)

El poder de la verdad no debe atribuirse a los hombres. No se debe dar a los hombres el honor debido a Dios. Debe verse que a Dios pertenece toda la gloria. Por lo tanto, los seres humanos, los hombres rodeados de enfermedad, son elegidos como instrumentos para la obra de Dios. A través de ellos, sus bendiciones han de ser transmitidas al mundo. Por medio de ellos ha de resplandecer su gloria en las tinieblas del pecado. En su ministerio amoroso han de salir al encuentro del pecador y del necesitado. Y en toda su obra han de atribuir gloria, honor y alabanza a Aquel que está por encima de todo y sobre todas las cosas. [RH 6 de mayo de 1902, Art. A, par. 3](#)

Pablo habla de su experiencia en relación con el servicio a Cristo, mostrando que al elegir el camino cristiano no le habían movido motivos egoístas, pues está plagado de pruebas y tentaciones. De su propia experiencia dice: "Estamos atribulados por todas partes, pero no angustiados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; abatidos, pero no destruidos; llevando siempre en el cuerpo la muerte del Señor Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro

cuerpo". Los apóstoles fueron a veces derribados en el conflicto con hombres y ángeles malignos, pero por la gracia de Dios fueron capaces de levantarse y avanzar una vez más al frente. Su preservación bajo múltiples peligros testificaba que Jesús vivía. La liberación, el apoyo, el consuelo y la fortaleza vinieron a ellos mientras soportaban el sufrimiento por causa del Redentor. [RH 6 de mayo de 1902, Art. A, par. 4](#)

Pablo recuerda a sus hermanos que, como mensajeros de Cristo, él y sus compañeros de trabajo estaban continuamente en peligro. Las penurias que soportaron fueron reveladoras de su fortaleza. "Los que vivimos -dice- estamos siempre entregados a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así que la muerte obra en nosotros, pero la vida en vosotros". Desgastados físicamente por las privaciones y el trabajo, estos ministros de Cristo se estaban conformando a su muerte. Pero lo que estaba obrando muerte en ellos, estaba trayendo vida espiritual y salud a los corintios, quienes por la creencia en la verdad estaban siendo hechos partícipes de la vida eterna. En vista de esto, debían tener cuidado de no aumentar las cargas y pruebas de los obreros por negligencia y desafecto. [RH 6 de mayo de 1902, Art. A, par. 5](#)

Pablo continúa. "Nosotros, teniendo el mismo espíritu de fe, según está escrito: Creí, y por eso hablé; también nosotros creemos, y por eso hablamos". Creyendo firmemente en la realidad de la verdad que le había sido confiada, nada podía inducir a Pablo a manejar engañosamente la palabra de Dios, ni a ocultar la convicción de su alma. No quería comprar riquezas, honores o placeres con una vida de conformidad con las opiniones del mundo. Cada día esperaba el martirio por la misma fe que había predicado a los corintios, pero no se amedrentaba, sabiendo que el que murió y resucitó lo levantaría de la tumba y lo presentaría al Padre con todos los fieles que habían aceptado la verdad por su trabajo. [RH 6 de mayo de 1902, Art. A, par. 6](#)

"Porque todo es por vosotros, para que la abundante gracia, mediante la acción de gracias de muchos, redunde en gloria de Dios". Los apóstoles no predicaron el Evangelio para engrandecerse. Fue la esperanza de salvar almas lo que les llevó a dedicar sus vidas a esta obra. Y fue la esperanza de salvar almas lo que les impidió desfallecer o cesar en sus esfuerzos a causa de la amenaza de peligro o del sufrimiento real. [RH 6 de mayo de 1902, Art. A, par. 7](#)

"Por lo cual", declara Pablo, "no desmayamos; antes aunque nuestro hombre exterior se debilite, el interior se renueva de día en día". Pablo sintió el poder del enemigo; pero aunque su fuerza física estaba declinando, él fielmente e inquebrantablemente declaró el evangelio de Cristo. Revestido de toda la armadura de Dios, este héroe de la cruz siguió adelante en el conflicto. Su voz de júbilo lo proclamaba triunfante en el combate. Fijando su mirada en lo alto, contempla la

recompensa de los fieles, y en tonos de victoria exclama: "Nuestra leve aflicción, que es momentánea, nos produce un peso de gloria mucho mayor y eterno; mientras no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas." [RH 6 de mayo de 1902, Art. A, par. 8](#)

Si Pablo, atribulado por todas partes, perplejo, perseguido, podía llamar ligeras aflicciones a sus pruebas, ¿de qué tiene que quejarse el cristiano de hoy? ¡Qué insignificantes son nuestras pruebas en comparación con las muchas aflicciones de Pablo! No son dignas de compararse con el eterno peso de gloria que espera al vencedor. Son obras de Dios, ordenadas para la perfección del carácter. Por grandes que sean las privaciones y sufrimientos del cristiano, por oscuro e inescrutable que parezca el camino de la providencia, ha de regocijarse en el Señor, sabiendo que todo obra para su bien. [RH 6 de mayo de 1902, Art. A, par. 9](#)

¡Cuántos hay que entristecen al Espíritu de Dios con sus continuos lamentos! Esto se debe a que han perdido de vista a Cristo. Si contemplamos al que llevó nuestros dolores y murió como sacrificio nuestro, para que tuviéramos un sobrepeso de gloria, consideraremos nuestras penas y pruebas más pesadas como aflicciones ligeras. Piensa en el Salvador en la cruz, herido, golpeado, escarnecido, pero sin quejarse ni resistir, sufriendo sin murmurar. Este es el Señor del cielo, cuyo trono es eterno. Todo este sufrimiento y vergüenza los soportó por el gozo que tenía ante sí, el gozo de llevar a los hombres el don de la vida eterna. [RH 6 de mayo de 1902, Art. A, par. 10](#)

Cuando la atención se fija en la cruz de Cristo, todo el ser se ennoblece. El conocimiento del amor del Salvador subyuga el alma y eleva la mente por encima de las cosas del tiempo y de los sentidos. Aprendamos a valorar todas las cosas temporales a la luz que brilla desde la cruz. Esforcémonos por comprender las profundidades de la humillación a que descendió nuestro Salvador para hacer al hombre poseedor de las riquezas eternas. A medida que estudiemos el plan de la redención, el corazón sentirá el latido del amor del Salvador y se sentirá cautivado por los encantos de su carácter. [RH 6 de mayo de 1902, Art. A, par. 11](#)

Es el amor de Cristo lo que hace nuestro cielo. Pero cuando tratamos de hablar de este amor, el lenguaje nos falla. Pensamos en su vida en la tierra, en su sacrificio por nosotros; pensamos en su obra en el cielo como abogado nuestro, en las mansiones que está preparando para los que le aman; y no podemos menos de exclamar. "¡Oh alturas y profundidades del amor de Cristo!". Mientras nos detenemos bajo la cruz, adquirimos una débil concepción del amor de Dios, y decimos: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados." Pero en nuestra contemplación de Cristo, sólo estamos merodeando alrededor del borde de un amor

que no tiene medida. Su amor es como un vasto océano, sin fondo ni orilla. [RH 6 de mayo de 1902, Art. A, par. 12](#)

En todos los verdaderos discípulos este amor, como fuego sagrado, arde en el altar del corazón. Fue en la tierra donde el amor de Dios se reveló a través de Jesús. Es en la tierra donde sus hijos han de hacer resplandecer este amor a través de vidas irreprochables. Así los pecadores serán conducidos a la cruz, para contemplar al Cordero de Dios. [RH 6 de mayo de 1902, Art. A, par. 13](#)

6 de mayo de 1902

Preparación del trabajo

Los que se dedican a este trabajo deben entregarse primero sin reservas a Dios. Deben colocarse donde puedan aprender de Cristo y seguir su ejemplo. Él los ha invitado: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [Mateo 11:28-30](#). Los ángeles son comisionados para ir adelante con aquellos que toman esta obra con verdadera humildad. [RH 6 de mayo de 1902, par. 1](#)

Debemos orar sin cesar, y debemos vivir nuestras oraciones. La fe aumentará grandemente por el ejercicio. Que aquellos que están promoviendo "Las Lecciones Objetivas de Cristo" aprendan las lecciones enseñadas en el libro para el cual están trabajando. Aprended de Cristo. Tened fe en su poder para ayudaros y salvaros. La fe es la sangre vital del alma. Su presencia da calor, salud, consistencia y sano juicio. Su vitalidad y vigor ejercen una influencia poderosa aunque inconsciente. La vida de Cristo en el alma es como una fuente de agua que salta para vida eterna. Conduce a un cultivo constante de las gracias celestiales y a una bondadosa sumisión en todas las cosas al Señor. [RH 6 de mayo de 1902, par. 2](#)

Me dirijo a los obreros, jóvenes y viejos, que manejan nuestros libros, y especialmente a los que hacen campaña por el libro que ahora cumple su misión de misericordia: Ejemplificad en la vida las lecciones dadas por Cristo en su sermón de la montaña. Esto causará una impresión más profunda y tendrá una influencia más duradera en las mentes que los sermones dados desde el púlpito. Puede que no seáis capaces de hablar elocuentemente a aquellos a quienes deseáis ayudar; pero si habláis modestamente, escondiéndolos en Cristo, vuestras palabras serán dictadas por el Espíritu Santo; y Cristo, con quien estáis cooperando, impresionará el corazón. [RH 6 de mayo de 1902, par. 3](#)

Ejerciten esa fe que obra por el amor y santifica el alma. Que nadie avergüence ahora al Señor por su incredulidad. La pereza y el abatimiento no logran nada. Dios permite a veces los enredos en negocios seculares para estimular las facultades

perezosas a una acción más sincera, a fin de honrar la fe con la concesión de ricas bendiciones. Este es un medio de hacer avanzar su obra. Mirando a Jesús, no sólo como nuestro ejemplo, sino como el autor y consumidor de nuestra fe, sigamos adelante, teniendo confianza en que él nos dará fuerzas para todo deber. [RH 6 de mayo de 1902, par. 4](#)

Se requerirá un gran esfuerzo por parte de aquellos que tienen la carga de este trabajo; porque se debe dar una instrucción correcta, para que el sentido de la importancia del trabajo se mantenga ante los trabajadores, y para que todos puedan apreciar el espíritu de abnegación y sacrificio ejemplificado en la vida de nuestro Redentor. Cristo hizo sacrificios a cada paso, sacrificios que ninguno de sus seguidores podrá hacer jamás. En toda la abnegación que se requiere de nosotros en este trabajo; en medio de todas las cosas desagradables que ocurren, debemos considerar que estamos unidos a Cristo, participando de su espíritu de bondad, tolerancia y abnegación. Este espíritu abrirá el camino ante nosotros, y nos dará éxito, porque Cristo es nuestra recomendación a la gente. [RH 6 de mayo de 1902, par. 5](#)

Sra. E. G. White

13 de mayo de 1902

Deberes desatendidos

El pueblo de Dios está llamado a una guerra agresiva, no unos contra otros, sino contra los ejércitos del enemigo. Nunca deben relajar su vigilancia. Los que dicen ser discípulos de Cristo nunca deben sentirse tranquilos en su calidad de iglesia, contentos de no hacer nada para rescatar a los seres humanos caídos y ganarlos de nuevo para su lealtad. Los ángeles celestiales ascienden y descienden constantemente entre el cielo y la tierra, ocupados en el servicio desinteresado a la humanidad. ¿Dónde están los hombres y mujeres que se unirán a estos mensajeros celestiales? Piensa en lo que Dios ha hecho por ti. Cuando perecía fuera de Cristo, ¿no os llegó el mensaje de advertencia, convenciéndoos del pecado y excitándoos al arrepentimiento? ¿No se te reveló Cristo como Salvador que perdona los pecados? Y en la luz y el calor de tu primer amor, ¿no te llenaste de un anhelo de impartir a otros la gracia que te dio novedad de vida? [RH 13 de mayo de 1902, Art. A, par. 1](#)

No permitas que disminuya tu celo por la salvación de las almas. Usted se ha convertido en la mano amiga de Cristo, y debe trabajar fervientemente por aquellos a quienes antes de su conversión miraba con indiferencia. Recuerde que ellos están en condiciones tan favorables como usted para ser llevados al arrepentimiento, y que su salvación puede ser de mayor valor para la iglesia que la suya. No envidiéis las palabras sinceras y tiernas ni las obras bondadosas. "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre

que está en los cielos". Abrid las ventanas del alma hacia el cielo, para que los brillantes rayos del Sol de Justicia brillen en vuestros corazones. Gracia fresca para impartir será dada a aquellos que mantienen sus almas en el amor de Dios. El deber y el sacrificio son preciosos para ellos, debido a su amor por la posesión comprada de Cristo. [RH 13 de mayo de 1902, Art. A, par. 2](#)

Los verdaderamente convertidos están deseosos de comunicar el conocimiento de Dios. Sienten la fuerza de las cuerdas que unen a hombres y mujeres a Cristo en servicio amoroso y fiel. Antes no tenían interés en los pecadores; ahora están unidos a Cristo, y están ligados por amor a su herencia. El corazón antes congelado por el egoísmo es derretido por la influencia del Espíritu. Se regocijan porque los pecadores son aceptados en el Amado. [RH 13 de mayo de 1902, Art. A, par. 3](#)

Que los soldados del ejército de Cristo recuerden que, mientras estén bajo su estandarte, nunca podrán ser vencidos, porque los ángeles del cielo están luchando a su lado. Y que recuerden también que "no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del impío. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos." [RH 13 de mayo de 1902, Art. A, par. 4](#)

Este es el trabajo al que habéis sido llamados. No es para que te sientes y escuches discurso tras discurso, sintiéndote contento de no hacer nada, sin hacer uso de la palabra que escuchas, y a menudo criticando a los ministros. Id a trabajar, ayudando a derecha e izquierda. Visitad amistosamente a vuestros vecinos y familiarizaos con ellos. Aprovechad toda oportunidad favorable, en cooperación con los organismos celestiales, para atraerlos bajo el estandarte de Cristo. [RH 13 de mayo de 1902, Art. A, par. 5](#)

Los que no asuman este trabajo, los que actúen con la indiferencia que algunos han manifestado, pronto perderán su primer amor, y comenzarán a censurar, criticar y condenar a sus propios hermanos. [RH 13 de mayo de 1902, Art. A, par. 6](#)

El Señor tiene una obra para cada uno. A medida que el pueblo de Dios actúe su parte con fidelidad, la luz brillará, extendiéndose cada vez más lejos, de barrio en barrio. En lugares cercanos y lejanos habrá avivamientos y conversiones. La luz y el poder del mensaje serán vistos y sentidos. [RH 13 de mayo de 1902, Art. A, par. 7](#)

Que no haya indiferencia, porque estamos viviendo en medio de los peligros de los últimos días. Cada uno debe desempeñar su papel en la extensión y el engrandecimiento del Reino de Dios. Todo esfuerzo realizado por el agente humano para cooperar con el Espíritu Santo le prepara para realizar la obra para la que Dios le ha estado capacitando mediante su gracia. Dios desea que su pueblo utilice todos sus talentos a su servicio. Quiere que trabajen por los que están fuera del redil. Quiere que mejoren sus capacidades, que lleguen a ser sabios para la salvación y que, contemplando su deber para con él y para con sus semejantes, aprendan a ayudar a los demás. Hay que formar obreros que formen y eduquen a otros. Así avanzará la buena obra, y comunidades enteras serán bendecidas. Hombres y mujeres serán traídos al redil a la hora undécima, y si son sinceros y fieles, el Señor los aceptará y obrará por medio de ellos. Al revestirse de Cristo, sus mentes se llenan de los tesoros de la verdad celestial, que dan a otros, para ser dados por ellos a otros más. [RH 13 de mayo de 1902, Art. A, par. 8](#)

Vivimos en el tiempo del fin, un tiempo repleto de acontecimientos que se están cumpliendo, todos trabajando para que llegue el gran día en que Cristo se manifieste en las nubes del cielo con poder y gran gloria. Los últimos años del período de prueba se acercan rápidamente. Los signos de los tiempos -las guerras y los rumores de guerras, las huelgas, los asesinatos, los robos y los accidentes- nos dicen que el fin de todas las cosas se acerca. ¿Quién puede dudar de la verdad de las palabras del profeta? "Los impíos obrarán impiamente; y ninguno de los impíos entenderá"? Muchos de los habitantes del mundo se han entregado al dominio de Satanás. Cooperan con él, ayudándole a llevar a cabo sus planes contra el gobierno de Dios. Bajo su dirección, los hombres han perdido su horror al derramamiento de sangre y al asesinato. [RH 13 de mayo de 1902, Art. A, par. 9](#)

Satanás mismo está a la cabeza de su ejército, esforzándose con todo su poder por perfeccionar la fuerza sobre la que gobierna, para poder descargar su venganza sobre el pueblo de Dios. Sabiendo que su tiempo es corto, ha descendido con gran poder, para obrar contra todo lo que es bueno. En las Escrituras, se le representa caminando arriba y abajo como un león rugiente, buscando a quien devorar. Llena las mentes de sus instrumentos con odio contra Dios y con un intenso deseo de venganza. [RH 13 de mayo de 1902, Art. A, par. 10](#)

Decidido a borrar la imagen de Dios en el hombre. Satanás se esfuerza intensamente por ocultar a Dios. No obra abiertamente, sino en secreto, mezclando el error con la verdad, tratando así de traer confusión y angustia. Pero Dios obra con un poder proporcionado para contrarrestar los planes de Satanás y sacar a la luz sus propósitos ocultos. Cuando ha parecido que el enemigo obtenía una señalada victoria sobre la justicia, Dios ha obrado con poderoso poder en favor de su pueblo. [RH 13 de mayo de 1902, Art. A, par. 11](#)

La tensión de la gran tentación ya está sobre nosotros. Ahora debemos unirnos unos con otros para hacer el trabajo que Cristo hizo cuando estuvo en esta tierra. Hemos de ser uno en Cristo. Así hemos de mostrar nuestra fidelidad a Dios, a nuestro Redentor y a todos los que han nacido en su reino. En el pueblo de Dios no debe haber disensiones, ni controversias, ni guerras de unos contra otros. Los grandes esfuerzos de Satanás contra el bien, ese terrible odio de sus organismos contra los organismos de Dios, ponen de relieve la necesidad de unión y armonía entre las fuerzas de la justicia. No tenemos tiempo para luchar y contender entre nosotros, ni para trabajar en suposiciones o abrigar prejuicios. Es demasiado tarde para esto, hermanos; porque Cristo está a la puerta. [RH 13 de mayo de 1902, Art. A, par. 12](#)

Un terrible conflicto está ante nosotros. Nos acercamos a la batalla del gran día de Dios Todopoderoso. Lo que se ha mantenido bajo control se va a soltar. El ángel de la misericordia está plegando sus alas, preparándose para bajar del trono y dejar el mundo bajo el control de Satanás. Los principados y potestades de la tierra se rebelan amargamente contra el Dios del cielo. Están llenos de odio contra los que le sirven, y pronto, muy pronto, se librará la última gran batalla entre el bien y el mal. La tierra será el campo de batalla, el escenario de la contienda final y de la victoria final. Aquí, donde por tanto tiempo Satanás ha conducido a los hombres contra Dios, la rebelión ha de ser suprimida para siempre. [RH 13 de mayo de 1902, Art. A, par. 13](#)

El pueblo de Dios ha de dar un testimonio valiente y decidido en favor de la verdad, desplegando los propósitos de Dios mediante el testimonio de la pluma y la voz. En lugar tras lugar, han de proclamar el mensaje de la palabra de Dios. Por medio de hombres y mujeres convertidos, santificados y santos ha de proclamarse el mensaje de advertencia, para que se responda a la oración: "Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". [RH 13 de mayo de 1902, Art. A, par. 14](#)

Todo el cielo está en actividad, y los ángeles de Dios están esperando para cooperar con aquellos que idearán planes mediante los cuales las almas por las que Cristo murió puedan oír las buenas nuevas de la salvación. Los ángeles que ministran a los que serán herederos de la salvación, están diciendo a cada santo verdadero: "Hay trabajo para que hagas. Ve, ponte de pie y habla a la gente todas las palabras de esta vida". [RH 13 de mayo de 1902, Art. A, par. 15](#)

13 de mayo de 1902

Todos a cooperar

Se ha hecho un buen comienzo en la venta de "Las Lecciones Objetivas de Cristo". Lo que se necesita ahora es un esfuerzo serio y unido para completar la obra que ha sido tan bien comenzada. En las Escrituras leemos: "No perezosos en los negocios;

fervorosos en el espíritu; sirviendo al Señor". [Romanos 12:11](#). Toda rama de la causa de Dios es digna de diligencia; pero nada podría ser más meritorio que esta empresa en este momento. Hay que hacer una obra decidida para cumplir el plan de Dios. Que cada trazo hable en favor del Maestro en la venta de "Las Lecciones Objetivas de Cristo". Que todos los que puedan, se unan a los obreros. [RH 13 de mayo de 1902, par. 1](#)

Por el éxito de los esfuerzos ya realizados, vemos que es mucho mejor obedecer hoy los requerimientos de Dios que esperar a lo que podríamos considerar una época más favorable. Debemos convertirnos en hombres y mujeres de la oportunidad de Dios, porque grandes responsabilidades y posibilidades están al alcance de todos los que se han alistado para el servicio de por vida bajo el estandarte de Cristo. [RH 13 de mayo de 1902, par. 2](#)

Dios nos llama a la acción, para que nuestras instituciones educativas se liberen de la deuda. Dejemos que el plan de Dios se lleve a cabo según su propio orden. [RH 13 de mayo de 1902, par. 3](#)

Esta es una oportunidad que no podemos perder. Hacemos un llamamiento a todo nuestro pueblo para que ayude en la medida de sus posibilidades en este momento. Les pedimos que hagan una obra que agrade a Dios comprando el libro. Pedimos que se utilicen todos los medios disponibles para ayudar a su circulación. Pedimos a los presidentes de nuestras conferencias que consideren cómo pueden impulsar esta empresa. Exhortamos a nuestros ministros a que, cuando visiten las iglesias, animen a hombres y mujeres a salir a hacer campaña, y a avanzar decididamente por el camino de la abnegación, dando una parte de sus ganancias para ayudar a nuestras escuelas. [RH 13 de mayo de 1902, par. 4](#)

Se necesita un movimiento general, y éste debe comenzar con movimientos individuales. En cada iglesia, que cada miembro de cada familia haga esfuerzos decididos para negarse a sí mismo y ayudar a llevar adelante la obra. Que los niños participen. Que todos cooperen. Hagamos todo lo posible en este momento para rendir a Dios nuestra ofrenda, para llevar a cabo su voluntad específica, y así crear una ocasión para dar testimonio de Él y de su verdad en un mundo de tinieblas. La lámpara está en nuestras manos. Que su luz brille intensamente. [RH 13 de mayo de 1902, par. 5](#)

Jóvenes, vosotros que pensáis entrar en el ministerio, ocupaos de esta obra. El manejo del libro puesto en vuestras manos por el Señor ha de ser vuestro educador. Al mejorar esta oportunidad, ciertamente avanzaréis en el conocimiento de Dios y de los mejores métodos para alcanzar al pueblo. [RH 13 de mayo de 1902, par. 6](#)

El Señor llama a jóvenes de ambos sexos a su servicio. La juventud es receptiva, fresca, ardiente, esperanzada. Cuando hayan probado la bendición de la abnegación, no estarán satisfechos a menos que aprendan constantemente del Gran Maestro. El

Señor abrirá caminos ante aquellos que respondan a su llamada. [RH 13 de mayo de 1902, par. 7](#)

Aportad al trabajo un sincero deseo de aprender a asumir responsabilidades. Con brazos fuertes y corazones valientes salid al conflicto en el que todos deben entrar, un conflicto que se hará más y más severo a medida que nos acerquemos a la lucha final. [RH 13 de mayo de 1902, par. 8](#)

Sra. E. G. White

13 de mayo de 1902

La obra en todas las tierras

El trabajo para el alivio de nuestras escuelas debe ser asumido por nuestro pueblo en todos los países. Que la emprendan nuestras iglesias de Australasia. Nuestra escuela allí está necesitada de ayuda, y si nuestro pueblo se uniera a la obra, podría hacer mucho para aliviar la carga de la deuda; podría animar los corazones de los que están trabajando para edificar este instrumento del Señor; y podría ayudar a extender su influencia de bendición a lejanas tierras paganas y a las islas del mar. [RH 13 de mayo de 1902, par. 1](#)

Confiamos en que nuestra casa editorial en Australia hará términos liberales en la publicación de "Christ's Object Lessons". El Señor ha bendecido grandemente a esta institución, y debe presentarle una ofrenda de agradecimiento haciendo una donación no escatimada para liberar a la escuela de sus deudas. Estamos seguros de que asumirá la obra y actuará noblemente. Y esta cooperación con Dios resultará para la editorial australiana una bendición tan grande como lo ha sido para nuestras instituciones en América. [RH 13 de mayo de 1902, par. 2](#)

Avanzad en esta obra, hermanos míos de Australasia. "La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". [Hebreos 11:1](#). ¿No hemos probado esto en el pasado? A medida que hemos avanzado, confiando en la promesa de Dios, las cosas que no se ven, excepto por el ojo de la fe, se han convertido en cosas que se ven. A medida que hemos caminado y obrado por fe, Dios nos ha cumplido cada una de sus palabras. La evidencia que tenemos de la fidelidad de sus promesas debería frenar todo pensamiento de incredulidad. Es pecado dudar, y no creemos que nuestros hermanos de Australasia sean culpables de ello. [RH 13 de mayo de 1902, par. 3](#)

El Señor ha hecho mucho por ti a lo largo de tus fronteras. Levantad los ojos y mirad los campos, ya blancos para la siega. Alabado sea Dios porque su palabra se ha verificado más allá de toda nuestra concepción. [RH 13 de mayo de 1902, par. 4](#)

Hago un llamamiento a nuestro pueblo para que emprenda con seriedad y desinterés la tarea de liberar a la escuela de sus deudas. Que la editorial haga su parte en la publicación del libro. Que nuestro pueblo en toda Australasia se apodere de la

venta de "Lecciones objetivas de Cristo". Dios los bendecirá en esta obra. [RH 13 de mayo de 1902, par. 5](#)

Los obreros de Inglaterra deben hacer todos los esfuerzos posibles en la venta de este libro, para que pueda establecerse una escuela en ese país. Mis hermanos en Inglaterra, Alemania y todos los demás países europeos donde brilla la luz de la verdad, hagan suya esta obra. Que este libro sea traducido a los diferentes idiomas, y circulado en los diferentes países de Europa. Que nuestros promotores en todas partes de Europa sean animados a ayudar en su venta. La venta de este libro hará mucho más que ayudar a liberar a nuestras instituciones de la deuda. Abrirá el camino para que nuestros libros más grandes encuentren un mercado fácil. Así la verdad llegará a muchos que de otro modo no la recibirían. [RH 13 de mayo de 1902, par. 6](#)

Hago un llamamiento especial a nuestros hermanos de Escandinavia. ¿No os apoderaréis de la obra que Dios os ha encomendado? ¿No trabajaréis al máximo de vuestra capacidad para aliviar a las instituciones avergonzadas en vuestro campo? No miréis con desesperación, diciendo: "No podemos hacer nada". Dejad de hablar con desaliento. Agarraos del brazo del Poder Infinito. Recordad que vuestros hermanos de otras tierras se están uniendo para prestaros ayuda. No fracaséis ni os desaniméis. El Señor sostendrá a sus obreros en Escandinavia si ellos actúan su parte en fe, en oración, en esperanza, haciendo todo lo que puedan para hacer avanzar su causa y apresurar su venida. [RH 13 de mayo de 1902, par. 7](#)

Que nuestro pueblo en Inglaterra haga un esfuerzo muy serio para inspirar a sus hermanos en Escandinavia con fe y coraje. Hermanos, debemos acudir en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos. [RH 13 de mayo de 1902, par. 8](#)

Recordad que cuanto más nos acercamos al tiempo de la venida de Cristo, tanto más seria y firmemente hemos de trabajar; porque se nos opone toda la sinagoga de Satanás. No necesitamos excitación febril, sino ese valor que nace de la fe genuina. [RH 13 de mayo de 1902, par. 9](#)

Sra. E. G. White

20 de mayo de 1902

Sube en ayuda del Señor

Cuando los hijos de Israel se acercaban a las fronteras de la tierra prometida, Moisés seleccionó a un hombre de cada tribu, y los envió a ver la tierra de Canaán, diciéndoles: "Subid por este camino hacia el sur, y subid al monte: y ved la tierra, cómo es; y el pueblo que en ella habita, si es fuerte o débil, poco o numeroso; y cómo es la tierra en que habitan, si es buena o mala; y qué ciudades son las que habitan, si en tiendas o en fortalezas; y cómo es la tierra, si es gorda o flaca, si hay en ella leña

o no. Y sean valientes, y traigan del fruto de la tierra". [RH 20 de mayo de 1902, par. 1](#)

Al cabo de cuarenta días regresaron los espías, trayendo muestras de los frutos de la tierra. Pero todos menos dos regresaron con un informe infiel. "Llegamos a la tierra a la que nos enviaste", comenzaron, "y ciertamente fluye leche y miel... Sin embargo, el pueblo que habita la tierra es fuerte, y las ciudades están amuralladas y son muy grandes; además, vimos allí a los hijos de Anac. Y los Amalecitas habitan en la tierra del sur; y los Hititas, y los Jebuseos, y los Amorreos, habitan en las montañas; y los Cananeos habitan junto al mar, y junto a la costa del Jordán." [RH 20 de mayo de 1902, par. 2](#)

La incredulidad de los espías proyectó una sombra sombría sobre la congregación; y el poderoso poder de Dios, tantas veces manifestado en favor de su pueblo escogido, fue olvidado. El pueblo no esperó para reflexionar. No razonaron que el que los había llevado tan lejos les daría ciertamente la tierra prometida; no recordaron cuán maravillosamente Dios los había librado de sus opresores, abriendo un camino a través del mar y destruyendo las huestes perseguidoras del Faraón. Dejaron a Dios fuera de la cuestión, y actuaron como si tuvieran que depender únicamente del poder de las armas. [RH 20 de mayo de 1902, par. 3](#)

Estaban desesperados en su decepción y desesperación. Surgió un lamento de agonía que se mezcló con el confuso murmullo de las voces. Caleb comprendió la situación y, atrevido a defender la palabra de Dios, hizo cuanto estaba en su mano para contrarrestar la mala influencia de sus infieles asociados. Por un instante el pueblo se aquietó para escuchar sus palabras de esperanza y valor respecto a la buena tierra. No contradecía lo que ya se había dicho: las murallas eran altas, los cananeos fuertes. Pero Dios había prometido la tierra a Israel. "Subamos de inmediato y poseámosla", exhortó Caleb: "porque podemos vencerla". [RH 20 de mayo de 1902, par. 4](#)

Las palabras de Caleb excitaron la ira de los diez espías, y gritaron con vehemencia: "No podremos subir contra el pueblo, porque es más fuerte que nosotros La tierra por la que hemos pasado para explorarla es una tierra que devora a sus habitantes; y todos los pueblos que vimos en ella son hombres de gran estatura. Y vimos allí a los gigantes, hijos de Anac, que proceden de los gigantes; y éramos a nuestros propios ojos como saltamontes, y así éramos a sus ojos." [RH 20 de mayo de 1902, par. 5](#)

"Y toda la congregación alzó su voz y clamó; y el pueblo lloró aquella noche". La revuelta y el motín abierto siguieron rápidamente; porque Satanás tenía pleno dominio, y el pueblo parecía desprovisto de razón. Maldijeron a Moisés y a Aarón, olvidando que Dios escuchaba sus perversos discursos y que, envuelto en la columna de nube, el Ángel de la presencia de Dios era testigo de su terrible estallido de ira.

Con amargura gritaron. "¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá hubiéramos muerto en este desierto!" Con la expresión de su descontento, creció su amargura, hasta que empezaron a reprochar a Dios, diciendo: "¿Y por qué nos ha traído el Señor a esta tierra, para que caigamos a espada, y nuestras mujeres y nuestros hijos sean presa? ¿no era mejor para nosotros volver a Egipto? Y se dijeron unos a otros: Hagamos un capitán, y volvámonos a Egipto". [RH 20 de mayo de 1902, par. 6](#)

Cortado en el corazón por la rebelión del pueblo, sintiendo la enormidad de su pecado. "Moisés y Aarón se postraron ante toda la asamblea de la congregación de los hijos de Israel". Y de nuevo Caleb y Josué trataron de tranquilizar al pueblo. Por encima de la tempestad de lamentos y dolor rebelde se oyeron sus voces claras y sonoras, diciendo: "La tierra que atravesamos para explorarla es una tierra muy buena. Si el Señor se complace en nosotros, nos traerá a esta tierra y nos la dará; una tierra que mana leche y miel. Solamente no os rebeléis contra el Señor, ni temáis al pueblo de la tierra; porque ellos son pan para nosotros: su defensa se ha apartado de ellos, y el Señor está con nosotros: no los temáis." [RH 20 de mayo de 1902, par. 7](#)

Pero la congregación no escuchó la ferviente súplica. Los espías infieles denunciaron en voz alta a Caleb y Josué, y se levantó el grito para apedrearlos. La turba enloquecida se apoderó de proyectiles con que matar a estos hombres fieles. Salieron corriendo con gritos de locura, cuando de repente las piedras se les cayeron de las manos, se hizo silencio y temblaron de miedo. Dios se había interpuesto para detener sus designios asesinos. La gloria de su presencia, como una luz llameante, iluminó el tabernáculo. Todo el pueblo contempló la señal del Señor. Uno más poderoso que ellos se había revelado, y nadie se atrevió a continuar su resistencia. Los espías que trajeron el maligno informe se agacharon, aterrorizados, y con la respiración contenida buscaron sus tiendas. [RH 20 de mayo de 1902, par. 8](#)

Moisés se levantó y entró en el tabernáculo. Y Dios le dijo: "¿Hasta cuándo me provocará este pueblo, y hasta cuándo no me creerá, por todas las señales que he mostrado entre ellos? Los heriré con la peste y los desheredaré, y haré de ti una nación más grande y más poderosa que ellos." [RH 20 de mayo de 1902, par. 9](#)

Incapaz de soportar la idea de la destrucción de Israel, Moisés suplicó: "Si matas a todo este pueblo como a un solo hombre, entonces las naciones que han oído tu fama hablarán, diciendo: Porque el Señor no pudo introducir a este pueblo en la tierra que les había jurado, por eso lo mató en el desierto.... Sea grande el poder de mi Señor, como tú has dicho: El Señor es paciente y misericordioso.... Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo, desde Egipto hasta ahora." [RH 20 de mayo de 1902, par. 10](#)

Y dijo Dios: "He perdonado según tu palabra; pero en cuanto viva, toda la tierra será llena de la gloria del Señor. Porque todos aquellos hombres que han visto mi

gloria y mis milagros que hice en Egipto y en el desierto, y me han tentado ahora estas diez veces y no han escuchado mi voz, ciertamente no verán la tierra que juré a sus padres..... Diles: Vivo yo, dice Jehová, que como habéis hablado en mis oídos, así haré con vosotros: vuestros cadáveres caerán en este desierto; y todos los contados de vosotros, de veinte años arriba, que murmuraron contra mí, sin duda no entraréis en la tierra, acerca de la cual juré que os haría habitar en ella, salvo Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun. Pero a vuestros pequeñuelos, de quienes dijisteis que serían presa, a ellos haré entrar, y conocerán la tierra que despreciasteis." [RH 20 de mayo de 1902, par. 11](#)

Para nuestra amonestación, sobre quienes ha llegado el fin del mundo, fue registrada esta historia. ¡Cuántas veces el pueblo de Dios vive hoy la experiencia de los hijos de Israel! ¡Cuán a menudo murmuran y se quejan! ¡Cuán a menudo retroceden cuando el Señor les ordena avanzar! La causa de Dios está sufriendo por falta de hombres como Caleb y Josué, hombres de fidelidad y confianza inquebrantable. Dios pide hombres que se entreguen a él para ser imbuidos de su Espíritu. La causa de Cristo y de la humanidad exige hombres santificados y abnegados, hombres que salgan fuera del campamento, soportando el oprobio. Que sean hombres fuertes y valientes, aptos para empresas dignas, y que hagan un pacto con Dios mediante el sacrificio. [RH 20 de mayo de 1902, par. 12](#)

Hermanos, debemos acudir en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos. Recordad que cuanto más nos acercamos al tiempo de la venida de Cristo, tanto más seriamente hemos de trabajar; porque se nos opone toda la sinagoga de Satanás. No necesitamos excitación febril, sino el valor que nace de la fe genuina. [RH 20 de mayo de 1902, par. 13](#)

Necesitamos mayor fe en el progreso de la causa de Dios. Cuando el Señor nos da una obra que hacer, no nos detengamos a indagar lo razonable del mandato o el resultado probable de nuestro esfuerzo por obedecer. Los obreros de Cristo nunca deben pensar, y mucho menos hablar, de fracaso en su trabajo. Aunque la apariencia exterior sea poco prometedora, la energía y la confianza en Dios desarrollarán los recursos. [RH 20 de mayo de 1902, par. 14](#)

Si refrenamos la expresión de la incredulidad, y mediante palabras esperanzadoras y movimientos prontos fortalecemos nuestra propia fe y la fe de los demás, nuestra visión se hará más clara. [RH 20 de mayo de 1902, par. 15](#)

Sé fuerte y habla con esperanza. Ábrete paso a través de los obstáculos. La palabra de Dios es tu seguridad. Acércate a tu Salvador con la plena confianza de una fe viva, uniendo tus manos a las suyas. Ve por donde él te guíe. Todo lo que te diga, hazlo. Él te enseñará tan gustosamente como a cualquier otro. [RH 20 de mayo de 1902, par. 16](#)

"La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". ¿No hemos comprobado esto en el pasado? A medida que avanzábamos, confiando en las promesas de Dios, las cosas no vistas, excepto por el ojo de la fe, se han convertido en cosas vistas. A medida que hemos caminado y obrado por fe, Dios nos ha cumplido cada palabra que ha pronunciado. La evidencia que tenemos de la fidelidad de su promesa debería frenar todo pensamiento de incredulidad. [RH 20 de mayo de 1902, par. 17](#)

A menudo la vida cristiana se ve acosada por peligros, y el deber parece difícil de cumplir. La imaginación imagina la ruina inminente delante, y la esclavitud o la muerte detrás. Sin embargo, la voz de Dios habla claramente: "Adelante". Obedezcamos el mandato, aunque nuestra vista no pueda penetrar las tinieblas. Los obstáculos que impiden nuestro progreso nunca desaparecerán ante un espíritu vacilante y dubitativo. Los que aplazan la obediencia hasta que desaparece toda sombra de incertidumbre, y no queda ningún riesgo de fracaso o derrota, nunca obedecerán. [RH 20 de mayo de 1902, par. 18](#)

27 de mayo de 1902

Una reforma necesaria

Si los adventistas del séptimo día practicasen lo que profesan creer, si fueran sinceros reformadores de la salud, serían en verdad un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Y mostrarían un celo mucho mayor por la salvación de los que ignoran la verdad. [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 1](#)

Deberían verse reformas mayores entre la gente que afirma estar esperando la pronta aparición de Cristo. La reforma de la salud ha de hacer entre nuestro pueblo una obra que aún no ha hecho. Hay quienes deberían estar despiertos al peligro de comer carne, pero siguen comiendo carne de animales, poniendo así en peligro la salud física, mental y espiritual. Muchos que ahora están convertidos sólo a medias en la cuestión de comer carne se alejarán del pueblo de Dios, para no caminar más con ellos. [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 2](#)

En todo nuestro trabajo debemos obedecer las leyes que Dios ha dado, para que las energías físicas y espirituales trabajen en armonía. Los hombres pueden tener una forma de piedad, incluso pueden predicar el evangelio, y sin embargo no estar purificados ni santificados. Los ministros deben ser estrictamente moderados en su comida y bebida, no sea que hagan sendas torcidas para sus pies, apartando del camino a los cojos, a los débiles en la fe. Si mientras proclaman el mensaje más solemne e importante que Dios haya dado jamás, los hombres guerrean contra la verdad entregándose a hábitos equivocados de comer y beber, quitan toda la fuerza al mensaje que llevan. [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 3](#)

Los que se entregan a comer carne, beber té y a la glotonería están sembrando semillas para una cosecha de dolor y muerte. El alimento insalubre depositado en el estómago fortalece los apetitos que guerrear contra el alma, desarrollando las propensiones inferiores. Una dieta de carne tiende a desarrollar el animalismo. El desarrollo del animalismo disminuye la espiritualidad, haciendo que la mente sea incapaz de comprender la verdad. [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 4](#)

La Palabra de Dios nos advierte claramente que a menos que nos abstengamos de los deseos carnales, la naturaleza física entrará en conflicto con la naturaleza espiritual. La alimentación lujuriosa guerrea contra la salud y la paz. Así se instituye una guerra entre los atributos superiores e inferiores del hombre. Las propensiones inferiores, fuertes y activas, oprimen el alma. Los más altos intereses del ser están en peligro por la indulgencia de apetitos no sancionados por el Cielo. [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 5](#)

Se debe tener mucho cuidado en formar hábitos correctos de comer y beber. Los alimentos ingeridos deben ser los que produzcan la mejor sangre. Deben respetarse los delicados órganos de la digestión. Dios nos exige que, siendo moderados en todas las cosas, pongamos de nuestra parte para mantenernos sanos. No puede iluminar la mente de un hombre que hace de su estómago un pozo negro. No escucha las oraciones de aquellos que caminan a la luz de las chispas de su propio fuego. [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 6](#)

La intemperancia se ve tanto en la cantidad como en la calidad de los alimentos ingeridos. El Señor me ha instruido que, como regla general, ponemos demasiada comida en el estómago. Muchos se sienten incómodos comiendo en exceso, y el resultado suele ser la enfermedad. El Señor no trajo este castigo sobre ellos. Ellos lo trajeron sobre sí mismos, y Dios desea que se den cuenta de que el dolor es el resultado de la transgresión. [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 7](#)

Abusados diariamente, los órganos digestivos no pueden hacer bien su trabajo. Se produce una sangre de mala calidad, y así, a través de una alimentación inadecuada, toda la maquinaria se paraliza. Dale al estómago menos trabajo. Se recuperará si se presta la debida atención a la calidad y cantidad de los alimentos ingeridos. [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 8](#)

Muchos comen demasiado deprisa. Otros comen en una sola comida variedades de alimentos que no concuerdan. Si los hombres y las mujeres recordaran cuán grandemente afligen el alma cuando afligen el estómago, y cuán profundamente se deshonor a Cristo cuando se abusa del estómago, negarían el apetito, y darían así al estómago la oportunidad de recobrar su saludable acción. Mientras estamos sentados a la mesa, podemos hacer obra médica misionera comiendo y bebiendo para gloria de Dios. [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 9](#)

Comer en sábado la misma cantidad de comida que en un día laborable está totalmente fuera de lugar. El sábado es el día reservado para adorar a Dios, y en él debemos tener especial cuidado con nuestra dieta. Un estómago atascado significa un cerebro atascado. Con demasiada frecuencia se ingiere una cantidad tan grande de alimentos en sábado que la mente se embota y se vuelve estúpida, incapaz de apreciar las cosas espirituales. Los hábitos alimenticios tienen mucho que ver con los muchos y aburridos ejercicios religiosos del sábado. La dieta para el sábado debe seleccionarse con referencia a los deberes del día en que se ha de ofrecer a Dios el servicio más puro y santo. [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 10](#)

Comer tiene mucho que ver con la religión. La experiencia espiritual se ve muy afectada por la forma en que se trata al estómago. Comer y beber de acuerdo con las leyes de la salud promueve acciones virtuosas. Pero si se abusa del estómago con hábitos que no tienen fundamento en la naturaleza, Satanás se aprovecha del mal que se ha hecho, y utiliza el estómago como enemigo de la rectitud, creando una perturbación que afecta a todo el ser. No se aprecian las cosas sagradas. Disminuye el celo espiritual. Se pierde la paz mental. Hay disensión, contienda y discordia. Se pronuncian palabras impacientes y se realizan actos poco amables; se siguen prácticas deshonestas y se manifiesta la cólera, y todo porque los nervios del cerebro están perturbados por el abuso amontonado en el estómago. [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 11](#)

Qué lástima es que a menudo, cuando se debe ejercer la mayor abnegación, el estómago está lleno de una masa de alimentos insalubres, que yace allí para descomponerse. La aflicción del estómago aflige al cerebro. El comilón imprudente no se da cuenta de que se está inhabilitando para dar sabios consejos, inhabilitándose para trazar planes para el mejor avance de la obra de Dios. Pero así es. No puede discernir las cosas espirituales, y en las reuniones del consejo, cuando debería decir Sí, dice No. Hace propuestas que están fuera de lugar, porque la comida que ha ingerido ha entumecido su cerebro. [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 12](#)

El no seguir principios sanos ha manchado la historia del pueblo de Dios. Ha habido un continuo retroceso en la reforma de la salud, y como resultado Dios es deshonrado por una gran falta de espiritualidad. Se han levantado barreras que nunca se habrían visto si el pueblo de Dios hubiera caminado en la luz. [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 13](#)

Nosotros, que hemos tenido tan grandes oportunidades, ¿permitiremos que los pueblos del mundo nos adelanten en la reforma sanitaria? ¿Infravaloraremos nuestras mentes y abusaremos de nuestros talentos comiendo mal? ¿Vamos a transgredir la santa ley de Dios siguiendo prácticas egoístas? ¿Se convertirá nuestra incoherencia en un sinónimo? ¿Viviremos vidas tan poco cristianas que el Salvador se avergonzará de llamarnos hermanos? [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 14](#)

¿No haremos más bien ese trabajo médico misionero que es el evangelio en práctica, viviendo de tal manera que la paz de Dios pueda reinar en nuestros corazones? ¿No quitaremos todo obstáculo de los pies de los incrédulos, recordando siempre lo que se debe a una profesión de cristianismo? Es mucho mejor renunciar al nombre de cristiano que hacer una profesión y al mismo tiempo complacer apetitos que fortalecen pasiones impías. [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 15](#)

Dios llama a cada miembro de la iglesia a dedicar su vida sin reservas al servicio del Señor. Pide una reforma decidida. Toda la creación gime bajo la maldición. El pueblo de Dios debe colocarse donde crezca en gracia, santificado en cuerpo, alma y espíritu por la verdad. Cuando se aparten de todas las indulgencias que destruyen la salud, tendrán una percepción más clara de lo que constituye la verdadera piedad. Se verá un cambio maravilloso en la experiencia religiosa. [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 16](#)

El apóstol afirma claramente que los que alcanzan un alto nivel de justicia deben ser templados en todas las cosas. El Señor envía este mensaje a su pueblo: "¿No sabéis que los que corren en una carrera corren todos, pero uno solo recibe el premio? Corred, pues, para que lo obtengáis. Y todo hombre que lucha por la maestría es templado en todas las cosas. Ahora bien, ellos lo hacen para obtener una corona corruptible; pero nosotros, una incorruptible. Yo, pues, así corro, no como inseguro; así peleo, no como quien bate el aire; sino que sojuzgo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo sea náufrago." [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 17](#)

"Ya es hora de despertar del sueño: porque ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, el día se acerca; despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos honradamente, como de día; no en alborotos y borracheras, no en fornicaciones y desenfrenos, no en contiendas y envidias, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para la carne, para satisfacer sus concupiscencias." [RH 27 de mayo de 1902, Art. A, par. 18](#)

27 de mayo de 1902

Un llamamiento en favor de la Obra del Sur

A Nuestras Iglesias en América:

Hay una pesada carga sobre mi alma con respecto a la obra del Sur. Ya se ha hecho algo en el Sur; pero la obra debe avanzar mucho más rápidamente de lo que ha estado avanzando. Recientemente se ha establecido una casa editora en Nashville para imprimir material de lectura adecuado para las diferentes clases de personas en ese campo. Las necesidades de esta nueva institución han sido presentadas ante nuestras iglesias del Norte y, en respuesta a los llamamientos de nuestros hermanos,

se han hecho muchas donaciones, grandes y pequeñas. Agradecemos al Señor que haya despertado a algunos de los hermanos para establecer y sostener la casa editora en Nashville. El establecimiento de esta institución es un movimiento de avance, y logrará mucho bien. Esta institución todavía necesitará ser sostenida por donativos y ofrendas, así como fueron sostenidas las casas publicadoras en Battle Creek y Oakland cuando fueron establecidas por primera vez. [RH 27 de mayo de 1902, par. 1](#)

En Nashville también se ha empezado a trabajar en sanatorios. Hay que apoyarla. El trabajo médico misionero es en verdad la mano amiga del ministerio evangélico. Abre el camino para la entrada de la verdad. [RH 27 de mayo de 1902, par. 2](#)

Estos intereses recién establecidos deben recibir ayuda de nuestro pueblo. Aquellos que viven en lugares donde la verdad ha sido establecida hace mucho tiempo deben recordar las necesidades del trabajo preparatorio que se hará en Nashville. Este lugar ha sido seleccionado como centro debido a las grandes instituciones educativas situadas en él y cerca de él. En estas instituciones hay quienes están haciendo una noble obra por la gente del Sur. Se les debe dar la oportunidad de oír el mensaje que ha de preparar a un pueblo para estar en pie en el día del Señor. [RH 27 de mayo de 1902, par. 3](#)

Me han llegado palabras de la máxima autoridad. Mi Instructor preguntó: "Al establecer la obra en el campo del Sur, ¿harás menos de lo que has hecho en lugares más favorables, menos de lo que has hecho en Michigan y en la Costa del Pacífico?". Respondí: "No, Señor". Entonces vino la palabra: "No tienes tiempo que perder para establecer la obra en el campo del Sur. Muchos dicen en sus corazones: 'Mi Señor retrasa su venida'. Pero la Palabra del Señor declara: [RH 27 de mayo de 1902, par. 4](#)

"Habrán señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra angustia de las naciones, con perplejidad; el mar y las olas rugirán; el corazón de los hombres desfallecerá por el temor y por mirar las cosas que vendrán sobre la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria. Y cuando estas cosas comiencen a suceder, entonces mirad hacia arriba, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca. [RH 27 de mayo de 1902, par. 5](#)

"Y les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles; cuando ya brotan, veis y sabéis por vosotros mismos que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que estas cosas suceden, sabed que el reino de Dios está cerca". [RH 27 de mayo de 1902, par. 6](#)

Ya es hora de que despertemos del sueño. En la viña del Señor debería haber cien trabajadores donde ahora sólo hay uno. Si avanzamos con fe, el Señor cuidará de nosotros. Él lo declara: [RH 27 de mayo de 1902, par. 7](#)

"No busquéis lo que habéis de comer, ni lo que habéis de beber, ni seáis de mente dudosa. Porque todas estas cosas buscan las naciones del mundo; y vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. [RH 27 de mayo de 1902, par. 8](#)

"Buscad más bien el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. No temáis, manada pequeña; porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino." [RH 27 de mayo de 1902, par. 9](#)

Ha llegado el momento de que aquellos que tienen una gran cantidad de medios invertidos en casas y tierras, comiencen a deshacerse de sus posesiones. "Vended lo que tenéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, un tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no se acerque, ni polilla corrompa. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". [RH 27 de mayo de 1902, par. 10](#)

Hermanos míos en la fe de la pronta venida de Cristo, os pregunto cómo os irá cuando estéis ante el gran trono blanco, para responder ante Dios de los talentos que os ha confiado. Si atesoráis vuestro dinero, si lo invertís en casas y muebles costosos, ¿cómo podréis encontraros con vuestro Señor en paz? Tu corazón estará donde esté tu tesoro. [RH 27 de mayo de 1902, par. 11](#)

Si en la providencia de Dios se te han dado medios, no te quedes con la idea de que no necesitas dedicarte a un trabajo útil, que tienes suficiente y puedes comer, beber y estar alegre. No permanezcas ocioso mientras otros luchan por obtener medios para la causa. Si hacéis menos de lo que debéis en socorrer a los que perecen, recordad que vuestra indolencia os hace incurrir en culpa. Antes de que sea demasiado tarde, empieza a reformarte. Invierte menos en empresas mundanas, y emplea tus medios en crear mayores facilidades para dar el mensaje del tercer ángel al mundo. Pronto llegará el momento en que nadie podrá comprar ni vender, salvo el que tenga la marca de la bestia. No tenemos tiempo que perder. El fin está cerca. Pero todavía se ofrece la oportunidad de que tu talento de medios ahora enterrado en posesiones mundanas, sea transferido a la obra del Señor. [RH 27 de mayo de 1902, par. 12](#)

Dios desea que su pueblo haga mucho más por el establecimiento de su Iglesia, mucho más por el mantenimiento de la causa de la verdad. Tener presente la gloria de Dios nos permitirá hacer un uso sabio de sus bienes. Si Dios nos da muchos de los bienes de este mundo, no es para que los atesoremos egoístamente, o para que ansiemos más, sino para que los demos libremente a los que no han sido tan ricamente bendecidos. Nada refresca tanto el espíritu como dar alegre y voluntariamente de las bendiciones que Dios nos ha dado tan gratuitamente. La vida del alma se reaviva al ver el bien así realizado, y al sentir que se ha hecho un uso consciente de los bienes del Señor. [RH 27 de mayo de 1902, par. 13](#)

Todos estamos siendo puestos a prueba. Por la forma en que hacemos el trabajo que Cristo nos ha dado para hacer en su ausencia, decidimos nuestro destino futuro.

Muchos descuidan el trabajo que Dios les ha dado. Se niegan a ser su mano amiga. Temamos quedarnos cortos en el plan de Dios para nosotros. Sus siervos deben estar siempre de servicio, trabajando siempre por la elevación de aquellos por quienes Él dio su vida. [RH 27 de mayo de 1902, par. 14](#)

Cristo, el Señor de la casa, ha ido a prepararnos mansiones en la ciudad celestial. Esperamos su regreso. Honrémosle en su ausencia realizando con fidelidad la obra que ha puesto en nuestras manos. Esperando, vigilando, trabajando, debemos preparar su regreso. Si somos fieles, si le servimos con pleno propósito de corazón, él nos recibirá con las graciosas palabras: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". Nos recibirá con honor. Se nos dará una corona de gloria que no se marchita, y un nombre nuevo, "que nadie conoce sino aquel que lo recibe." Los que siguen a Cristo aquí, un día "seguirán al Cordero por dondequiera que vaya." [RH 27 de mayo de 1902, par. 15](#)

Me instruyen para que diga que lenta, pero seguramente, la rueda de la Providencia está girando. No sabemos cuán pronto dirá nuestro Señor: "Hecho está". Su venida se acerca. "Estén ceñidos vuestros lomos, y encendidas vuestras antorchas; y vosotros como hombres que esperan a su Señor, cuando ha de volver de las bodas; para que cuando venga y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a quienes el Señor, cuando venga, encuentre velando; de cierto os digo que se ceñirá, y los hará sentar a la mesa, y saldrá y les servirá." [RH 27 de mayo de 1902, par. 16](#)

Pronto tendrán lugar grandes y solemnes acontecimientos; y el Señor dice: "Dispersaré, y también reuniré un pueblo para que me sirva". Los juicios de Dios están en la tierra. Al mundo entero ha de darse el mensaje de advertencia. [RH 27 de mayo de 1902, par. 17](#)

Pregunto a aquellos sobre quienes durante tanto tiempo ha estado brillando la luz de la verdad: En este tiempo de tan solemne importancia, ¿qué vais a hacer para adelantar la obra necesaria para salvar a las almas que perecen? Hay mucho que hacer por el Maestro. Él llama a todos a velar, para que cuando venga, le abran inmediatamente. Os pide que cumpláis sus mandamientos, que deis mucho fruto, porque sois sarmientos de la Vid verdadera. A medida que deis mucho fruto, su alegría permanecerá en vosotros. [RH 27 de mayo de 1902, par. 18](#)

Hermanos míos, ¿qué van a hacer con respecto al campo del Sur? Con un esfuerzo sincero, deben esforzarse por establecer monumentos conmemorativos para Dios en todos los estados del Sur. Tenemos ante nosotros una gran obra en el Sur. Los hermanos allí necesitan medios para erigir edificios baratos que son necesarios para llevar adelante el trabajo que debe hacerse rápidamente. Deben levantarse iglesias; deben construirse casas de adoración; deben establecerse pequeñas escuelas y sanatorios; y deben fortalecerse los intereses editoriales. [RH 27 de mayo de 1902, par. 19](#)

Tengo instrucciones de hacer un llamamiento a mis hermanos de las diferentes conferencias de América para que se interesen en la obra del Sur más de lo que lo han hecho hasta ahora. Por la luz que el Señor se ha complacido en darme, descansa sobre ustedes el deber de mirar este campo desamparado, y hacer por él más de lo que han hecho hasta ahora. El Señor os ha bendecido con medios para ayudar a llevar adelante su obra, y ahora os pide que seáis fieles a vuestra mayordomía ayudando a hacer avanzar la obra en esta porción de su viña descuidada durante tanto tiempo. Que las iglesias se levanten como una sola, y trabajen seriamente, como aquellos que están caminando en la plena luz de la verdad para estos últimos días. [RH 27 de mayo de 1902, par. 20](#)

En el nombre del Señor, pido a mis hermanos que hagan algo para fortalecer los intereses editoriales y ayudar a establecer otras líneas de trabajo en el Sur, y que lo hagan *ahora*. Pronto será demasiado tarde para hacer algo. Pronto nuestras oportunidades de trabajar habrán pasado para siempre. Las plagas de Dios ya están comenzando a ser derramadas sobre la tierra. Las evidencias ante nosotros indican que el Espíritu de Dios está siendo retirado de la tierra. Sólo un poco más se nos permitirá trabajar, y entonces en el cielo se dirá: "Está hecho". "El que es injusto, que *siga* siendo injusto; y el que es inmundo, que *siga* siendo inmundo; y el que es justo, que *siga siendo* justo; y el que es santo, que *siga siendo* santo." [RH 27 de mayo de 1902, par. 21](#)

Hermanos y hermanas, *ahora es* el momento de apresurarse a hacer algo. ¿Daréis *ahora* de vuestros medios para hacer progresar la obra en el Sur? Si tenéis en vuestro poder casas y tierras que no necesitáis, ¿las venderéis, e invertiréis los medios así obtenidos en establecer más firmemente las diversas líneas de trabajo que se han comenzado en el campo del Sur? [RH 27 de mayo de 1902, par. 22](#)

Para rescatar a la raza caída de la esclavitud del pecado, Cristo vino al mundo y murió en el Calvario. Lo dio todo por nosotros. ¿Qué estamos dispuestos a darle nosotros? [RH 27 de mayo de 1902, par. 23](#)

Los que en un momento como éste defrauden a Dios, sufrirán la pérdida eterna. "Vended lo que tenéis, y dad limosna". Pon tu dinero en el banco del cielo. Así invertido, producirá un tipo de interés infinitamente más alto que si se coloca en los bancos de este mundo. [RH 27 de mayo de 1902, par. 24](#)

La gracia divina acompaña a quienes se niegan a sí mismos en aras de la obra del Redentor. Esta gracia está entrelazada en todo lo que hacen. La bendición de las buenas obras les seguirá al mundo eterno. Son administradores sabios. Mediante el uso correcto de los bienes del Señor, están acumulando un tesoro que perdurará a través de las incesantes edades de la eternidad. [RH 27 de mayo de 1902, par. 25](#)
Ellen G. White.

3 de junio de 1902

Advertencia a los obreros de la causa de Dios

El Señor revela hoy el poder de su palabra como lo hizo al antiguo Israel; pero qué difícil es que la verdad que no está en armonía con las ideas de los hombres cause una impresión favorable en la mente. Si los obreros que han visto el trato de Dios con su pueblo durante el surgimiento y progreso de la causa fortalecen la fe del pueblo de Dios repasando las bendiciones y misericordias pasadas, ellos mismos serán bendecidos, y su obra probará ser una bendición para los que no han tenido la experiencia que ellos han tenido. Al relatar los sacrificios hechos por aquellos que se destacaron en la obra, y contar del poder que Dios manifestó para mantener su obra libre de error y extravagancia, tendrán una influencia moldeadora para bien.

[RH 3 de junio de 1902, Art. A, par. 1](#)

Los que se incorporan a la obra en la actualidad saben comparativamente poco de la abnegación y abnegación de aquellos sobre quienes el Señor depositó la carga de su obra en sus comienzos. La experiencia del pasado debe serles contada una y otra vez; porque deben llevar adelante la obra con la misma humildad y abnegación que caracterizaron a los verdaderos obreros del pasado. Se está librando un severo conflicto entre el Príncipe de la vida y el príncipe de las tinieblas, un conflicto que exige una vigilancia constante por parte de los soldados de Cristo. No debe haber centinelas dormidos en los muros de Sión. [RH 3 de junio de 1902, Art. A, par. 2](#)

Los obreros de Dios deben permitirle que elija sus propios instrumentos para la obra que está realizando. Si por cualquier causa los hombres se niegan a aceptar los caminos del Señor, si se resisten a la luz enviada del cielo, al fin se encontrarán entre los obreros de la iniquidad. Y cuando los hombres, después de haber servido del lado de Cristo, toman una posición contra él, ejercen una influencia tanto más peligrosa que los que nunca han profesado servir a Cristo cuanto mayor ha sido su luz. La única esperanza para los tales es buscar al Señor con humildad de corazón, para que vean el error que han cometido. Entonces que confiesen honesta y francamente su pecado. Tienen la palabra segura de Dios de que si hacen esto, encontrarán perdón. Pero si se niegan a reconocer su error, si se niegan a buscar el perdón, su pecado testificará contra ellos en el día del juicio. [RH 3 de junio de 1902, Art. A, par. 3](#)

Los que han puesto piedras de tropiezo ante los pies de los inexpertos, nublando con dudas las mentes de los que no tienen un conocimiento personal del trato del Señor con su pueblo en el pasado, sólo pueden deshacer su obra haciendo su confesión tan amplia como ha sido su influencia para el mal, alcanzando a todos aquellos a quienes, por su resistencia al Espíritu Santo, han traído incertidumbre y confusión. [RH 3 de junio de 1902, Art. A, par. 4](#)

Nuestro Dios es un Dios celoso. Con Él no se juega. Los que hacen sendas rectas para sus pies deben confesar sus pecados. Entonces la sabiduría de Dios anulará sus

errores por su propio bien y por el bien de su pueblo. Les dará la unción celestial, y verán que su mano conduce a su pueblo por el camino recto. Verán cuán peligrosa era la senda en que entraron cuando permitieron que Satanás los controlara. [RH 3 de junio de 1902, Art. A, par. 5](#)

Fue muy humillante para Saulo enterarse de que todo el tiempo que había creído servir a Dios, había estado persiguiendo a Cristo, usando su poder contra la verdad. El Salvador se reveló a Saulo, y el fariseo se llenó de aborrecimiento de sí mismo y de su obra. Quedó físicamente ciego por la gloria de aquel a quien en el pasado había blasfemado, pero fue para que pudiera tener vista espiritual. Durante los días y las noches de su ceguera, tuvo tiempo para reflexionar, y ya no se veía a sí mismo justo, sino pecador, sus pensamientos, palabras y acciones, condenados por la ley. Pensar en su celo al perseguir al pueblo de Dios le llenaba de amargo remordimiento. Desesperado e impotente, se arrojó sobre Jesús como el único que podía perdonarlo y revestirlo de justicia. [RH 3 de junio de 1902, Art. A, par. 6](#)

Hermanos míos, algunos de ustedes han estado haciendo como Saulo, despreciando los mensajes que Dios ha enviado para la salvación de su pueblo. Habéis utilizado vuestras capacidades para hacer que la obra de Dios no tenga ningún efecto. Tenéis que arrepentiros y ser perdonados. A menos que tengáis esta experiencia, no podréis salvaros. [RH 3 de junio de 1902, Art. A, par. 7](#)

Fue una dura lucha para Pablo -hasta entonces capaz de decir de sí mismo, en lo que se refería a los actos externos, que "en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable"- verse a sí mismo como un transgresor, toda su supuesta bondad barrida. Fue una dura lucha para él renunciar a su supuesta justicia, y arrojarse por la salvación en Aquel a quien había despreciado. Pero cedió a las convicciones del Espíritu. Las demandas de largo alcance de la ley de Dios se apoderaron de su vida, alcanzando los pensamientos y emociones de su corazón corrompido por el pecado. Con ojos ungidos por la gracia de Dios, vio los errores de su vida. De fariseo orgulloso, que se creía justificado por sus buenas obras, pasó a ser un humilde suplicante de misericordia. La lengua, antes tan dispuesta a blasfemar el nombre de Cristo, se hizo elocuente al sonar las alabanzas de aquel que lo había llamado de las tinieblas a su luz maravillosa. [RH 3 de junio de 1902, Art. A, par. 8](#)

Escribiendo más tarde sobre esto, Pablo dice: "Una vez viví sin la ley; pero cuando vino el mandamiento, revivió el pecado, y yo morí." ¡Oh, que el mismo poder que convirtió a Pablo pudiera salir hoy para ablandar y someter los corazones! Entonces no se barnizarían los agravios, sino que se escucharían confesiones sinceras. [RH 3 de junio de 1902, Art. A, par. 9](#)

No se ha provisto ningún camino por el cual los hombres puedan pasar ligeramente por encima de sus errores. La única manera segura es enviar los pecados de antemano al juicio, viniendo a Cristo con la humildad y sencillez de un niño pequeño. Los hombres deben confesar sus pecados, de lo contrario quedarán en la

dureza de corazón. La luz rechazada se convierte para el que la rechaza en tinieblas más negras que la oscuridad de la medianoche. [RH 3 de junio de 1902, Art. A, par. 10](#)

En el pasado, algunos han seguido un curso de acción que ha desagradado a Dios. Han visto los asuntos bajo una luz distorsionada. Lo que podría ser para ellos gozo y paz en el Espíritu Santo parece inconsistente, y se ponen la armadura de Satanás para guerrear contra la obra de Dios. El testimonio del Espíritu de Dios no es para ellos más que la palabra de los hombres, porque en su ceguera no pueden distinguir entre la verdad y el error. [RH 3 de junio de 1902, Art. A, par. 11](#)

Los mensajeros que Dios ha tenido a bien enviar no han sido infalibles. Han sido seres humanos débiles y errantes; pero el Señor obró por medio de ellos cuando se entregaron a su servicio. La palabra pronunciada se adaptaba a las necesidades del pueblo de Dios; la evidencia de la verdad se presentaba clara y distintamente. La razón por la cual la palabra no tuvo el efecto deseado en los oyentes no fue que faltaran pruebas, pues se presentaron eslabón tras eslabón hasta completar la cadena; sino que las mentes de los oyentes estaban llenas de prejuicios. No estaban dispuestos a aceptar la evidencia, y trataron de hacer que la Biblia sostuviera sus ideas, en lugar de cambiar sus ideas para ajustarse a la Biblia. [RH 3 de junio de 1902, Art. A, par. 12](#)

Los judíos observaban a Cristo, esperando captar de sus labios alguna palabra con la que pudieran ofenderse. ¿No se hace lo mismo hoy? Los hombres se niegan a renunciar a sus propias ideas. No son lo bastante humildes para reconocer el origen divino de lo que no está en armonía con sus opiniones. [RH 3 de junio de 1902, Art. A, par. 13](#)

El Señor conoce a los honrados de corazón. Él escucha sus oraciones y les envía la luz divina. El Espíritu Santo envía la verdad con poder a los corazones de todos los que no están endurecidos por la incredulidad. Cristo se regocijó cuando la evidencia rechazada por los hombres que se creían sabios, fue aceptada por aquellos que en comparación podrían ser llamados bebés en conocimiento. El que se siente seguro de su propia sabiduría debe llegar a ser como un niño pequeño, de lo contrario nunca llevará la corona de la vida eterna. Debe estar dispuesto a aprender las lecciones que Cristo tiene para él, dispuesto a decir con Juan el Bautista: "Es necesario que él crezca, pero que yo disminuya." [RH 3 de junio de 1902, Art. A, par. 14](#)

¿Qué palabras puedo trazar para despertar en mis hermanos ministros un sentido de la responsabilidad que descansa sobre ellos? ¿Cuán temible es su posición si, mientras profesan ser centinelas en los muros de Sión, ponen piedras de tropiezo en el camino de sus hermanos menos experimentados, llevándolos a cuestionar los preciosos mensajes que Dios envía! Cristo prometió éxito a sus discípulos si se

ponían bajo los rayos brillantes del Sol de Justicia. No estaban autorizados a predicar un solo discurso si no era bajo la influencia del Espíritu Santo. Tenían órdenes estrictas de permanecer en Jerusalén hasta que fueran investidos del poder de lo alto. ¿Consideran hoy los obreros que la posesión del Espíritu Santo es esencial para el éxito de su trabajo? Hemos tenido sermones y teorías hasta que las iglesias están a punto de morir. El Espíritu Santo debe venir sobre el pueblo de Dios. Entonces la verdad saldrá con poderoso poder. [RH 3 de junio de 1902, Art. A, par. 15](#)

3 de junio de 1902

Resultados del trabajo

A través del trabajo para el alivio de nuestras escuelas se realizará una bendición cuádruple, una bendición para las escuelas, para el mundo, para la iglesia y para los trabajadores. [RH 3 de junio de 1902, par. 1](#)

Mientras se reúnen fondos para socorrer a las escuelas, el mejor material de lectura se pone en manos de un gran número de personas que, si no se hubiera hecho este esfuerzo, nunca habrían visto "Lecciones objetivas de Cristo". Hay almas en lugares desolados que serán alcanzadas por este esfuerzo. Las lecciones extraídas de las parábolas de nuestro Salvador serán para muchos como las hojas del árbol de la vida. [RH 3 de junio de 1902, par. 2](#)

Es el designio del Señor que "Las Lecciones Objetivas de Cristo", con su preciosa instrucción, unifique a los creyentes. Los esfuerzos abnegados de los miembros de nuestras iglesias serán un medio de unirlos, para que sean santificados en cuerpo, alma y espíritu, como vasos para honra, preparados para recibir el Espíritu Santo. Los que procuran hacer la voluntad de Dios, invirtiendo cada talento en el mejor provecho, llegarán a ser sabios en el trabajo por su reino. Aprenderán lecciones del mayor valor, y sentirán la más alta satisfacción de una mente racional. Se les dará paz, gracia y poder intelectual. [RH 3 de junio de 1902, par. 3](#)

Al llevar este libro a quienes necesitan la instrucción que contiene, los obreros adquirirán una experiencia preciosa. Esta obra es un medio de educación. Aquellos que hagan lo mejor que puedan como mano amiga del Señor para hacer circular "Las Lecciones Objetivas de Cristo", obtendrán una experiencia que los capacitará para ser obreros exitosos para Dios. Muchos, por medio del entrenamiento recibido en esta obra, aprenderán a solicitar nuestros libros más grandes, que la gente tanto necesita. [RH 3 de junio de 1902, par. 4](#)

Todos los que se comprometan en la obra correctamente, con alegría y esperanza, encontrarán en ella una gran bendición. El Señor no obliga a nadie a comprometerse en su obra, pero a los que se ponen decididamente de su lado les dará una mente dispuesta. Bendecirá a todos los que obren con el espíritu con que él obra. A tales trabajadores les dará favor y éxito. A medida que se entre en un campo tras otro,

nuevos métodos y nuevos planes surgirán de las nuevas circunstancias. Nuevos pensamientos vendrán con los nuevos obreros que se entreguen a la obra. Cuando busquen la ayuda del Señor, él se comunicará con ellos. Recibirán planes ideados por el Señor mismo. Se convertirán almas, y entrará dinero. Los obreros encontrarán baldíos de la viña del Señor al lado de campos ya trabajados. Cada campo muestra nuevos lugares que ganar. Todo lo que se hace pone de manifiesto cuánto más queda por hacer. [RH 3 de junio de 1902, par. 5](#)

A medida que trabajamos en conexión con el Gran Maestro, se desarrollan las facultades mentales. La conciencia está bajo la guía divina. Cristo toma todo el ser bajo su control. [RH 3 de junio de 1902, par. 6](#)

Nadie puede estar verdaderamente unido a Cristo, practicando sus lecciones, sometiéndose a su yugo de sujeción, sin darse cuenta de lo que nunca podrá expresar con palabras. Le vienen pensamientos nuevos y ricos. Se da luz a la inteligencia, determinación a la voluntad, sensibilidad a la conciencia, pureza a la imaginación. El corazón se vuelve más tierno, los pensamientos más espirituales, el servicio más semejante a Cristo. En la vida se ve lo que ninguna palabra puede expresar: la devoción verdadera, fiel y amorosa del corazón, la mente, el alma y la fuerza a la obra del Maestro. [RH 3 de junio de 1902, par. 7](#)

Después de que, con energía santificada y oración, hayamos hecho todo lo que podemos hacer en la obra por nuestras escuelas, veremos la gloria de Dios. Cuando la prueba se haya hecho plenamente, habrá un resultado bendito. [RH 3 de junio de 1902, par. 8](#)

Si se hace con un espíritu libre y dispuesto, Dios hará que el movimiento de ayuda a nuestras escuelas sea un éxito. Él nos permitirá hacer retroceder el reproche que ha caído sobre nuestras instituciones educativas. Si todos participan en la obra con espíritu de abnegación por amor a Cristo y a la verdad, no pasará mucho tiempo antes de que la canción jubilar de la libertad pueda cantarse en todas nuestras fronteras. [RH 3 de junio de 1902, par. 9](#)

Sra. E. G. White

10 de junio de 1902

La promesa del Espíritu

Justo antes de dejar a los discípulos, Cristo les dio la promesa: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros." [RH 10 de junio de 1902, Art. A, par. 1](#)

Si se hubiera consultado a los hombres acerca de la bendición que debían recibir, habrían pedido algún bien inferior. Pero el Señor tomó el asunto en sus propias

manos, y prometió su Espíritu, una bendición que, cuando se recibe, satisface toda necesidad. [RH 10 de junio de 1902, Art. A, par. 2](#)

Cristo tenía una variedad infinita de temas para elegir en su enseñanza, pero sobre el que más se detuvo fue la dotación de su Espíritu Santo. ¡Qué grandes cosas predijo para la Iglesia a causa de este don! Sin embargo, ¿sobre qué tema se habla menos hoy en día, qué promesa se cumple menos? Se habla de profecías, se exponen doctrinas, pero la promesa del Espíritu, cuyo cumplimiento es necesario para el éxito de la obra de Dios, se toca incidentalmente, y eso es todo. Otras bendiciones y privilegios han sido expuestos ante la iglesia, pero el pensamiento que se tiene con respecto a la promesa del Espíritu es que no es para la iglesia ahora, que en algún momento en el futuro la iglesia recibirá este don. Pero esta promesa nos pertenece ahora tan ciertamente como perteneció a los discípulos. [RH 10 de junio de 1902, Art. A, par. 3](#)

El pueblo de Dios parece incapaz de comprender y apropiarse de esta promesa. Parecen pensar que sólo las más escasas lluvias de gracia han de caer sobre el alma sedienta. Actúan como si tuvieran que confiar en sus propios esfuerzos para la salvación, y como resultado tienen poca fuerza para la obra de la superación. Tienen poca luz que dar a las almas que mueren en las tinieblas del error. Los miembros de la Iglesia se han contentado durante mucho tiempo con poco de la bendición de Dios. No han sentido la necesidad de alcanzar los exaltados privilegios que se les han proporcionado a un costo infinito. Su espiritualidad es débil, su experiencia empequeñecida y lisiada; y por lo tanto están descalificados para la obra del Señor. Son incapaces de presentar con el poder del Espíritu las grandes y gloriosas verdades de la Palabra de Dios. [RH 10 de junio de 1902, Art. A, par. 4](#)

No es por ninguna restricción de parte de Dios que las riquezas de su gracia no fluyen a los hombres. Su don es divino. Él dio con una liberalidad que los hombres no aprecian porque no aman recibir. Si todos estuvieran dispuestos a recibir, todos estarían llenos del Espíritu. Al contentarnos con pequeñas bendiciones, nos descalificamos para recibir el Espíritu en su plenitud ilimitada. Nos contentamos con demasiada facilidad con una ondulación en la superficie, cuando es nuestro privilegio esperar el profundo movimiento del Espíritu de Dios. Esperando poco, recibimos poco. [RH 10 de junio de 1902, Art. A, par. 5](#)

La necesidad de la obra del Espíritu Santo debe ser comprendida por todos. A menos que este Espíritu sea aceptado y apreciado como el representante de Cristo, cuya obra es renovar y santificar todo el ser, las verdades trascendentales que han sido confiadas a los seres humanos perderán su poder sobre la mente. No nos basta con conocer la verdad. Debemos caminar y obrar en el amor, conformando nuestra voluntad a la voluntad de Dios. De los que hacen esto el Señor declara: "Pondré mis leyes en su mente, y las escribiré en sus corazones". Dios es el agente poderoso y

omnipotente en esta obra de transformación. Por su Espíritu Santo escribe su ley en el corazón. [RH 10 de junio de 1902, Art. A, par. 6](#)

Así se renueva la relación divina entre Dios y el hombre. "Seré para ellos un Dios", dice, "y ellos serán para mí un pueblo". No hay atributo de mi naturaleza que no ceda gratuitamente para que el hombre revele mi imagen". Cuando permitamos que Dios haga su voluntad en nosotros, no albergaremos pecado alguno. En el horno refinador se consumirá toda la escoria. [RH 10 de junio de 1902, Art. A, par. 7](#)

Cuando el Espíritu Santo descendió el día de Pentecostés, fue como un viento impetuoso y poderoso. Fue dado en medida no escatimada, pues llenó todo el lugar donde estaban sentados los discípulos. Así nos será dado a nosotros cuando nuestros corazones estén preparados para recibirlo. [RH 10 de junio de 1902, Art. A, par. 8](#)

Que cada miembro de la iglesia se arrodille ante Dios, y ore fervientemente por la impartición del Espíritu. Clame: "Señor, aumenta mi fe. Hazme entender tu palabra; porque la entrada de tu palabra alumbra. Refréscame con tu presencia. Llena mi corazón con tu Espíritu para que pueda amar a mis hermanos como Cristo me ama". [RH 10 de junio de 1902, Art. A, par. 9](#)

Dios bendecirá a los que así se preparen para su servicio. Comprenderán lo que significa tener la seguridad del Espíritu, porque han recibido a Cristo por la fe. La religión de Cristo significa más que el perdón de los pecados; significa que el pecado es quitado, y que el vacío es llenado con el Espíritu. Significa que la mente es iluminada divinamente, que el corazón es vaciado del yo, y llenado con la presencia de Cristo. Cuando este trabajo es hecho para los miembros de la iglesia, la iglesia será una iglesia viva y trabajadora. [RH 10 de junio de 1902, Art. A, par. 10](#)

Hemos de procurar sinceramente ser de un mismo sentir, de un mismo propósito. El bautismo del Espíritu Santo, y nada menos, puede llevarnos a este lugar. Preparemos nuestros corazones, mediante la renuncia a nosotros mismos, para recibir el Espíritu Santo, a fin de que se realice en nosotros una gran obra, de modo que podamos decir, no: "¡Mirad lo que hago!", sino: "¡Contemplad la bondad y el amor de Dios!". [RH 10 de junio de 1902, Art. A, par. 11](#)

Tras la ascensión de Cristo, los discípulos se reunieron en un mismo lugar para suplicar humildemente a Dios. Y después de diez días de búsqueda del corazón y de autoexamen, se preparó el camino para que el Espíritu Santo entrase en los templos de las almas limpias y consagradas. Todos los corazones se llenaron del Espíritu, como si Dios deseara mostrar a su pueblo que era su prerrogativa bendecirlo con las más selectas bendiciones del cielo. Miles de personas se convirtieron en un día. La espada del Espíritu brilló a diestra y siniestra. Recién afilada con poder, penetró hasta la división del alma y el espíritu, y de las coyunturas y los tuétanos. La idolatría que se había mezclado con el culto del pueblo fue derribada. Se añadieron nuevos territorios al reino de Dios. Lugares que habían sido estériles y desolados entonaron

sus alabanzas. Los creyentes, reconvertidos, nacidos de nuevo, eran una fuerza viva para Dios. Un nuevo cántico se puso en sus bocas, alabanza al Altísimo. Controlados por el Espíritu, veían a Cristo en sus hermanos. Un interés prevaleció. Un tema de emulación se tragó todos los demás: ser como Cristo, hacer las obras de Cristo. El fervoroso celo que sentían se expresaba en amorosa ayuda, en palabras bondadosas y obras desinteresadas. Todos se esforzaban por ver quién podía hacer más por el engrandecimiento del reino de Cristo. "La multitud de los que habían creído era de un solo corazón y de una sola alma". [RH 10 de junio de 1902, Art. A, par. 12](#)

En los doce discípulos la levadura de la verdad fue escondida por el Gran Maestro. Estos discípulos iban a ser los instrumentos en manos de Dios para revelar la verdad al mundo. Se les dio poder divino; pues un Salvador resucitado sopló sobre ellos, diciendo: "Recibid el Espíritu Santo". Imbuidos de este Espíritu, salieron a dar testimonio de la verdad. Y así Dios desea que sus siervos salgan hoy con el mensaje que les ha dado. Pero hasta que no reciban el Espíritu Santo, no podrán llevar este mensaje con poder. Hasta que no reciban el Espíritu, no podrán darse cuenta de lo que Dios puede hacer por medio de ellos. [RH 10 de junio de 1902, Art. A, par. 13](#)

El poderoso poder del Espíritu Santo obra una transformación completa en el carácter del agente humano, haciéndolo una nueva criatura en Cristo Jesús. Cuando un hombre está lleno del Espíritu, cuanto más severamente es probado y puesto a prueba, más claramente demuestra que es un representante de Cristo. La paz que mora en el alma se ve en el semblante. Las palabras y las acciones expresan el amor del Salvador. No hay lucha por el puesto más alto. Se renuncia al yo. El nombre de Jesús está escrito en todo lo que se dice y se hace. [RH 10 de junio de 1902, Art. A, par. 14](#)

Podemos hablar de las bendiciones del Espíritu Santo, pero a menos que nos preparemos para su recepción, ¿de qué sirven nuestras obras? ¿Nos esforzamos con todas nuestras fuerzas por alcanzar la estatura de hombres y mujeres en Cristo? ¿Buscamos su plenitud, avanzando siempre hacia la meta que se nos ha fijado: la perfección de su carácter? Cuando el pueblo del Señor alcance esta marca, será sellado en la frente. Llenos del Espíritu, estarán completos en Cristo, y el ángel registrador declarará: "Consumado es". [RH 10 de junio de 1902, Art. A, par. 15](#)

10 de junio de 1902

Sin manchas ni arrugas

El orden es la primera ley del cielo, y el Señor desea que su pueblo dé en sus hogares una representación del orden y la armonía que impregnan los atrios celestiales. La verdad nunca pone sus delicados pies en un camino de suciedad o impureza. La verdad no hace que los hombres y las mujeres sean toscos, ásperos o desordenados. Eleva a todos los que la aceptan a un alto nivel. Bajo la influencia de

Cristo, se lleva a cabo una obra de refinamiento constante. [RH 10 de junio de 1902, par. 1](#)

Se dieron instrucciones especiales a los ejércitos de Israel para que todo lo que hubiera dentro y alrededor de sus tiendas estuviera limpio y ordenado, a fin de que el ángel del Señor, al pasar por el campamento, no viera su inmundicia. ¿Se fijaría especialmente el Señor en estas cosas? Sí; porque se afirma el hecho de que, al ver su inmundicia, no podría avanzar con sus ejércitos a la batalla. [RH 10 de junio de 1902, par. 2](#)

Aquel que fue tan exigente para que los hijos de Israel mantuvieran hábitos de limpieza, no aprobará ninguna impureza en los hogares de su pueblo hoy en día. Dios no ve con buenos ojos ningún tipo de suciedad. ¿Cómo podemos invitarlo a nuestros hogares a menos que todo esté ordenado, limpio y puro? [RH 10 de junio de 1902, par. 3](#)

Hay que enseñar a los creyentes que, aunque sean pobres, no tienen por qué ser sucios o desordenados en sus personas o en sus casas. Hay que ayudar en este sentido a los que parecen no tener noción del significado y la importancia de la limpieza. Hay que enseñarles que los que han de representar al Dios alto y santo deben mantener sus almas puras y limpias, y que esta pureza debe extenderse a su vestido y a todo lo que hay en el hogar, para que los ángeles ministradores tengan evidencia de que la verdad ha operado un cambio en la vida, purificando el alma y refinando los gustos. Los que, después de recibir la verdad, no cambian de palabra ni de conducta, ni de vestido ni de ambiente, viven para sí mismos, no para Cristo. No han sido creados de nuevo en Cristo Jesús, para purificación y santidad. [RH 10 de junio de 1902, par. 4](#)

Algunos son muy desordenados en persona. Necesitan ser guiados por el Espíritu Santo para prepararse para un cielo puro y santo. Dios declaró que cuando los hijos de Israel venían al monte, para oír la proclamación de la ley, debían venir con el cuerpo y los vestidos limpios. Hoy su pueblo debe honrarlo con hábitos de escrupulosa pulcritud y pureza. [RH 10 de junio de 1902, par. 5](#)

Los cristianos serán juzgados por los frutos que den. El verdadero hijo de Dios será pulcro y limpio. Aunque debemos guardarnos del adorno y la ostentación innecesarios, en ningún caso debemos ser descuidados e indiferentes con respecto a la apariencia externa. Toda nuestra persona y nuestro hogar deben ser pulcros y atractivos. Se debe enseñar a los jóvenes la importancia de presentar una apariencia por encima de toda crítica, una apariencia que honre a Dios y a la verdad. [RH 10 de junio de 1902, par. 6](#)

El vestido de la madre debe ser sencillo, pero pulcro y sabroso. La madre que se viste con ropas rotas y desaliñadas, que considera que cualquier vestido es lo suficientemente bueno para vestir en casa, por muy sucio o deteriorado que esté, da a sus hijos un ejemplo que les anima al desaliño. Además, pierde su influencia sobre

ellos. No pueden evitar ver la diferencia entre su aspecto y el de quienes visten con pulcritud; y su respeto por ella se debilita. Madres, háganse atractivas, no vistiendo con adornos elaborados, sino con prendas pulcras y bien ajustadas. Que vuestra apariencia enseñe una lección de pulcritud. No pueden permitirse perder el respeto de sus hijos. [RH 10 de junio de 1902, par. 7](#)

Desde su infancia, los niños deben recibir lecciones de pureza. Las madres no pueden empezar demasiado pronto a llenar las mentes de sus hijos con pensamientos puros y santos. Y una manera de hacerlo es mantener todo a su alrededor limpio y puro. Madres, si deseáis que los pensamientos de vuestros hijos sean puros, dejad que su entorno sea puro. Que sus dormitorios estén escrupulosamente ordenados y limpios. Enseñadles a cuidar su ropa. Cada niño debe tener un lugar propio para su ropa. Pocos padres son tan pobres que no puedan permitirse el lujo de proporcionar para este fin una caja grande, que puede estar provista de estantes y cubierta con buen gusto. [RH 10 de junio de 1902, par. 8](#)

Enseñar a los niños hábitos de orden llevará algún tiempo cada día; pero este tiempo no se pierde. En el futuro, la madre se verá recompensada con creces por sus esfuerzos en este sentido. [RH 10 de junio de 1902, par. 9](#)

Procura que los niños se bañen todos los días, seguidos de fricciones hasta que sus cuerpos estén resplandecientes. Diles que a Dios no le gusta ver a sus hijos con el cuerpo sucio y los vestidos andrajosos. Luego ve más allá y habla de la pureza interior. Que sea vuestro esfuerzo constante elevar y ennoblecer a vuestros hijos. [RH 10 de junio de 1902, par. 10](#)

Vivimos en los últimos días. Pronto Cristo vendrá por su pueblo, para llevarlo a las mansiones que está preparando para él. Pero nada que contamine puede entrar en esas mansiones. El cielo es puro y santo, y los que pasen por las puertas de la ciudad de Dios deben estar revestidos de pureza interior y exterior. Deben ser sin "mancha, ni arruga, ni cosa semejante". El mandato para nosotros es: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, ... y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, ... y me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. Teniendo, pues, estas promesas, carísimos, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios." [RH 10 de junio de 1902, par. 11](#)

10 de junio de 1902

Ayuda al Fondo de Socorro

El trabajo que se está realizando con "Lecciones objetivas de Cristo" es un buen comienzo para la obra que el Señor desea ver llevada adelante por su pueblo, porque exige sacrificios y dones, y pueden participar mayores y jóvenes. El plan del Señor ha abierto el camino para que *todos* puedan hacer algo. Esta es una obra que ha de ser una bendición para todos los que se comprometan en ella. Cuanto más hagas de

esta obra, menos cansado y menos perplejo estarás. Cuando salgáis a vender el libro que el Señor ha declarado que debe venderse, os daréis cuenta de que se os dirige la bendición: "La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sean con vosotros." [RH 10 de junio de 1902, par. 1](#)

E. G. White.

17 de junio de 1902

Lo que lograré la venta de "Lecciones objetivas de Cristo

Mi corazón se alegra en el Señor al oír el resultado del esfuerzo por vender "Lecciones objetivas de Cristo". La venta de este libro es el propio plan del Señor, y su bendición está asistiendo al esfuerzo que se está haciendo para llevar a cabo este plan. [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 1](#)

Hace unos dos años, cuando me preguntaron qué podía hacerse para aliviar la deuda de nuestras escuelas, presenté el asunto ante el Señor, y me vino el pensamiento de que podía dar el libro "Lecciones objetivas de Cristo" a las escuelas. Luego vino otro pensamiento: "He dependido de este libro para pagar a mis obreros, y debo ser justo antes de ser generoso". En la estación nocturna estaba considerando el problema de mis finanzas. Deseaba ahorrar dinero para pagar mis deudas, a fin de librarme de la carga de los intereses. Pero no veía otra manera de aliviarlas que dando "Lecciones objetivas de Cristo" con este fin, y dije: "Debe hacerse". Entonces terminó el conflicto. La luz llenó mi mente. Comencé en seguida a escribir a nuestras casas editoras, preguntándoles si no compartirían el don conmigo dando el trabajo que debe hacerse en la publicación del libro. [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 2](#)

El plan me fue presentado por el Señor como uno que sería una bendición para todos. Era un plan por el cual los líderes y la gente serían capacitados para actuar una parte y recibir una bendición. Escena tras escena me fue presentada en la cual los ministros estaban siendo despertados para actuar su parte. Los miembros de la iglesia se interesaron, y familias enteras tomaron parte en la obra. Los ángeles de Dios se unieron a los obreros, abriendo las puertas para que los encuestadores entraran y hablaran a la gente de la obra que estaban tratando de hacer al vender "Las Lecciones Objetivas de Cristo." [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 3](#)

Vi que el libro se vendía fácilmente. Lo compraron miles de personas que no eran de nuestra fe; y algunos, después de ver el valor de la materia que contenía, compraron varios ejemplares para distribuirlos entre sus amigos. [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 4](#)

Los obreros dieron su tiempo, sin recibir nada en cuanto a dinero, pero recibiendo una recompensa de valor infinitamente mayor. [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 5](#)

La acción individual trajo consigo la conciencia del bien hacer. Los que participaban en el trabajo mejoraban su salud corporal y mental. Adquirieron una experiencia que alegró sus corazones en el Señor. No tenían tiempo para decir palabras inútiles. Su único pensamiento era: "Hay que vender el libro; porque hay que levantar la deuda de las escuelas". Parecía que en todas partes se oía la oración, y la fe en la obra aumentaba constantemente. Un feliz entusiasmo llenaba los corazones de los obreros. [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 6](#)

El resultado del plan me hizo muy feliz. Y los que se dedicaron a vender el libro estaban contentos. Se ayudaron mutuamente para que la obra fuera un éxito. [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 7](#)

Vi que al vender "Lecciones objetivas de Cristo", nuestra gente estaba aprendiendo a manejar libros más grandes. Se estaban preparando para entrar en el campo de la prospección. La seriedad con la que tomaron el trabajo demostró que apreciaban la oportunidad de aprender a hacer proselitismo. Se eliminaron los prejuicios. Al familiarizarse con la gente, los obreros adquirieron una valiosa experiencia. Y a medida que se adentraban en nuevos caminos, su ejemplo ayudaba a la iglesia a ver que a su alrededor había trabajo por hacer. Había en la iglesia quienes necesitaban la experiencia que se adquiere hablando a otros de la verdad; y a medida que salían a esta obra, sus talentos aumentaban grandemente. El Salvador iba delante de ellos, y la bendición del Señor se convirtió en la fuerza de su pueblo. El púlpito se convirtió en un lugar de poder. [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 8](#)

Vi que la venta de "Lecciones objetivas de Cristo" abrió el camino para el establecimiento de misiones. En la iglesia hubo un renacimiento del espíritu misionero. Se manifestó un ferviente deseo de aprender a trabajar para el Señor. Pequeñas compañías se reunían para orar y estudiar la Biblia. Todos avanzaron con acción armoniosa. Los creyentes fueron a lugares donde la gente no tiene oportunidad de oír la Palabra de Dios, y reunieron a los niños para la escuela sabática. Se hicieron esfuerzos para ayudar a las familias aisladas. Se hicieron planes para que estas familias se reunieran con otras familias para estudiar la Biblia. Así se abrió el camino para que brillara la luz de la Palabra de Dios. [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 9](#)

Lo anterior es una breve descripción de lo que pueden hacer los que conocen la verdad. Con esta representación de los resultados de la venta de "Las Lecciones Objetivas de Cristo" ante mi mente, he buscado el éxito que ahora espera a los obreros fieles. Creo que este esfuerzo despertará a nuestra gente para ver lo que puede y debe hacerse. [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 10](#)

Muchos de los siervos de Cristo, aunque se les recuerda constantemente, parecen olvidar que son administradores de los bienes de su Señor. Se me ha mostrado que muchos de ellos se han oxidado por la inacción. El Señor, en su providencia, les ha

dado ahora algo que hacer, y así les ha abierto el camino para ayudar a otros a familiarizarse con las verdades especiales para este tiempo. Les ha dado una obra que traerá un resultado grande y grandioso. Al levantarse de la cómoda silla de la autosatisfacción y salir a dar la luz de la verdad a sus semejantes, aprenderán una excelente lección. Al vender "Las Lecciones Objetivas de Cristo", están haciendo una doble obra, ayudando a eliminar la deuda de nuestras escuelas, y al mismo tiempo dando la preciosa luz de la verdad a aquellos que la necesitan. [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 11](#)

Espero que nadie que pueda comprometerse en esta obra se excuse y pierda así la bendición que hay en ella. Esta obra es el medio que el Señor ha ordenado para unir los corazones de su pueblo entre sí por el mismo vínculo que los une a Él. "Somos colaboradores de Dios". Estas palabras parecen tan apropiadas para la obra que ahora se está realizando. [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 12](#)

Hay muchas, muchas almas que el Señor Jesús desea salvar. Y pide nuestra cooperación en esta obra. Estas almas le cuestan un precio infinito. Que las preguntas lleguen a nosotros: "¿Estamos dispuestos a ser obreros junto con Dios? ¿Estamos dispuestos a ir a los que están fuera de la fe, y plantar en sus corazones las semillas de la verdad?" [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 13](#)

El trabajo que se está llevando a cabo con las "Lecciones objetivas de Cristo" es un buen comienzo de la obra que el Señor desea ver realizada por su pueblo, porque exige sacrificios y dones, y porque permite que todos participen. Es una obra en la que pueden participar jóvenes y ancianos. El plan del Señor ha previsto un medio para que todos puedan hacer algo. Cuanto más hagas de este trabajo, menos cansado y menos perplejo estarás. Cuando salgáis a vender el libro que el Señor ha declarado que debe venderse, os daréis cuenta de que a vosotros se dirige la bendición: "La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sean con vosotros." [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 14](#)

La labor de vender "Lecciones objetivas de Cristo" es realizar un bien doble y triple en diferentes líneas. Los que compran el libro sienten que están haciendo algo para promover una causa digna. El trabajo se hace con una seriedad que apela a sus corazones. Es una lección para ellos, y aunque no son de nuestra fe, aprecian el esfuerzo que se está haciendo. Les impresiona la seriedad de los trabajadores. Se dan cuenta de que lo que están haciendo es elogiado por el Señor, que bendice toda buena obra. La luz brilla en sus corazones. Para muchos la convicción del Espíritu vendrá a través de la semilla sembrada por este trabajo desinteresado para el Maestro. La salvación de almas preciosas será el resultado del trabajo hecho en la prospección para "Las Lecciones Objetivas de Cristo". [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 15](#)

El Señor se acerca mucho a los obreros, y los ángeles van delante de ellos. Hermanos míos, no olvidéis nunca en qué compañía estáis. Ved por la fe una hueste

angélica a vuestro alrededor. Creed que el Señor Jesús está a vuestro lado, que su gloria os envuelve, que derrama sobre vosotros las lluvias refrescantes de su gracia. Habla y actúa para gloria de Dios. Di: "En pensamiento, palabra y obra seré una bendición para aquellos con quienes me encuentre. Dejaré que brille la luz". Entabla conversación con la gente. Familiarízate con su experiencia, y del libro que estás vendiendo lee pasajes que les ayuden. Lleva contigo a sus hogares el sol del cielo. Fuera de la verdad, hay muy poco de este sol ahora en el mundo. [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 16](#)

Al tratar de familiarizarte con los que no conocen la verdad, al esforzarte por decir palabras a tiempo, recuerda que eres la mano amiga de Dios, y que él te enseñará a decir palabras que harán brillar la luz en las mentes oscurecidas. Se abrirán puertas para la obra de salvar almas. Muchos de los que entren al servicio de Cristo en la hora undécima trabajarán con gran fervor por él. Apreciarán las maravillosas verdades de la Palabra de Dios, y llevarán estas verdades a la vida diaria. [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 17](#)

Que los obreros recuerden que su espíritu y sus acciones tienen una gran influencia en las mentes de aquellos con quienes se encuentran. Que sientan su dependencia de Dios. Sólo cuando nos ponemos en sus manos, para ser obrados por su Espíritu, puede utilizarnos para quebrantar el poder del enemigo sobre las almas. Que recuerden también que, a aquellos con quienes se relacionen en esta obra, han de hablarles del amor del Salvador, que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros para que fuésemos ricos. Se entregó a una vida de humildad, privación y pobreza, para saber cómo llegar a cada uno de sus hijos que sufren. En todas nuestras aflicciones él está afligido. "Herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Sigamos su ejemplo, negándonos a nosotros mismos y tomando la cruz. Al compartir su humillación en esta vida, participando con Él en su sufrimiento, nos preparamos para compartir su gloria en la vida futura. [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 18](#)

Nunca he visto una oportunidad tan buena para aquellos que están dispuestos a trabajar, para dar ayuda espiritual a sus vecinos y a los extraños, como la que se presenta en la obra de vender "Lecciones objetivas de Cristo". Que todos se comprometan en esta obra, esforzándose, en la mansedumbre de Cristo y el amor de Dios, por comunicar la luz de la verdad. Seguid adelante, hermanos y hermanas, y en el olvido del yo y el esfuerzo desinteresado por los demás recibiréis una rica recompensa. Confíad en la ayuda del Señor. Recordad que cuando con corazón agradecido hacéis lo mejor que podéis, estáis estrechamente aliados con los ángeles del cielo. Hay simpatía y cooperación entre las agencias divinas y humanas. El Señor os abrirá caminos. Él no limita su gracia a un tiempo especial o a un esfuerzo especial. Sólo ten corazón para obedecer su palabra, y tu ejemplo dejará huella en favor de la verdad. Sólo mantente despierto para ver tus oportunidades, y Dios te

ayudará a mejorarlas. Sólo haz lo que puedas, con humildad y sinceridad, y no perderás la bendición que el Señor tiene para ti. [RH 17 de junio de 1902, Art. A, par. 19](#)

17 de junio de 1902

No te canses de hacer el bien

Me alegro de que haya habido un esfuerzo tan armonioso para llevar a cabo el propósito de Dios y aprovechar al máximo su providencia. Este esfuerzo por hacer circular "Las Lecciones Objetivas de Cristo" está demostrando lo que se puede hacer en el campo de la propaganda. A los ministros, estudiantes, padres, madres, hombres y mujeres jóvenes que se han comprometido en este trabajo les diría: Que no decaiga vuestro interés. Que esta buena obra siga adelante de manera constante, perseverante y grandiosa, hasta que se elimine la última deuda de todas nuestras escuelas y se cree un fondo para el establecimiento de escuelas en campos importantes donde hay gran necesidad de trabajo educativo. [RH 17 de junio de 1902, par. 1](#)

A medida que los ministros y obreros bíblicos sean llamados a otras labores, que los miembros de nuestras iglesias les digan: "Sigán adelante con su trabajo asignado, y nosotros continuaremos trabajando por la circulación de 'Lecciones objetivas', y por la libertad de nuestras escuelas." Que nadie sienta que este trabajo debe detenerse con el esfuerzo especial de 1900 y 1901. El campo nunca se agota, y este libro debería venderse para ayuda de nuestras escuelas durante los años venideros. [RH 17 de junio de 1902, par. 2](#)

Tengamos fe en Dios. En su nombre, llevemos adelante su obra sin acobardarnos. El trabajo para el que nos ha llamado será una bendición para nosotros. Y cuando su plan para el socorro de nuestras escuelas haya sido reivindicado, cuando la obra señalada haya sido plenamente realizada, nos indicará qué hacer a continuación. [RH 17 de junio de 1902, par. 3](#)

Mientras el mensaje de misericordia deba darse al mundo, habrá una llamada al esfuerzo en favor de otras instituciones y empresas similares a la del socorro de nuestras escuelas. Y mientras continúe la libertad condicional, habrá oportunidad de trabajar para el recaudador. Cuando las denominaciones religiosas se unan al papado para oprimir al pueblo de Dios, se abrirán lugares donde haya libertad religiosa mediante la prospección evangelística. Si en un lugar la persecución llega a ser severa, que los obreros hagan lo que Cristo ha ordenado: "Cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra". [Mateo 10:23](#). Si la persecución llega allí, id todavía a otro lugar. Dios guiará a su pueblo, haciéndolo una bendición en muchos lugares. Si no fuera por la persecución, no estarían tan esparcidos por todas partes para proclamar la verdad. Y Cristo declara: "No habréis atravesado las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre". Hasta que en el cielo se pronuncie la palabra:

"Consumado es", siempre habrá lugares para la labor y corazones para recibir el mensaje. [RH 17 de junio de 1902, par. 4](#)

Por tanto, "no nos cansemos de hacer el bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos". [Gálatas 6:9. RH 17 de junio de 1902, par. 5](#)

Sra. E. G. White

24 de junio de 1902

Trabajar en las Líneas de Cristo

Dios ha dado a los hombres talentos, no para que los usen con fines egoístas, para gratificación del orgullo humano, sino para gloria de su nombre, para promoción y adelanto de su obra, en beneficio de la humanidad doliente. [RH 24 de junio de 1902, par. 1](#)

Diferentes dones son impartidos a diferentes hombres, para que puedan ver la necesidad que tienen unos de otros, y conectarse unos con otros en la obra. Los siervos de Dios deben ayudarse y animarse mutuamente. Las líneas de trabajo que han de representar en nuestro mundo la verdad de origen celestial han de llevarse adelante en el nombre del Señor. Ni un hilo de egoísmo debe ser arrastrado en la red. Ningún obrero debe destruir la obra de otro para complacerse a sí mismo. Los que trabajan para el Señor deben consultarlo a cada paso, para trabajar juntos en unidad. Por la fe han de aferrarse a lo invisible, para que puedan llevar a cabo la obra de preparar un pueblo que esté ante Dios en su venida. [RH 24 de junio de 1902, par. 2](#)

Dios puede comunicarse con su pueblo hoy, y darles sabiduría para hacer su voluntad, así como se comunicó con su pueblo de antaño, y les dio sabiduría en la construcción del santuario. "Habló Jehová a Moisés, diciendo: Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo artificio, para que idee obras de ingenio, para trabajar en oro, en plata y en bronce, para tallar piedras y engastarlas, para tallar madera y para todo artificio. Y yo he dado con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan: y en el corazón de todos los sabios de corazón he puesto sabiduría, para que hagan todo lo que te he mandado; el tabernáculo de reunión, y el arca del testimonio, y el propiciatorio que está sobre ella, y todo el mobiliario del tabernáculo, y la mesa y su mobiliario, y el candelabro limpio con todo su mobiliario, y el altar del incienso y el altar del holocausto con todo su mobiliario, y la fuente y su pie, y los paños del servicio, y las vestiduras sagradas para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el oficio sacerdotal, y el aceite de la unción, y el incienso aromático para el lugar santo: harán conforme a todo lo que te he mandado." [RH 24 de junio de 1902, par. 3](#)

Esta es una lección objetiva para nosotros. El tabernáculo debía ser sagrado para el servicio de Dios. Debía estar continuamente a la vista de más de un millón de

personas como ilustración de la perfección de la obra de Cristo; y todo lo que se hizo en su construcción debía representar esta perfección. [RH 24 de junio de 1902, par. 4](#)

Lo mismo ocurre hoy con la obra de Dios. Todo lo relacionado con su servicio debe ser perfecto. Los que procuran hacer progresar su obra deben dar lo mejor que tienen, para que la obra pueda ilustrar la perfección que Dios requiere. [RH 24 de junio de 1902, par. 5](#)

Dios debe ser honrado por el trabajo que se hace para él en este momento. Su obra debe avanzar con estabilidad. La fidelidad y la idoneidad deben aparecer en cada una de sus líneas. Los edificios que se levanten deben corresponder a las providencias de Dios y a su relación con la obra que ha de realizarse en otros lugares. [RH 24 de junio de 1902, par. 6](#)

Debemos seguir exactamente el diseño de Dios en la formación y establecimiento de la obra, por pequeña que sea en algunos lugares. Para obtener la bendición de Dios no es necesario el espectáculo exterior ni un gran desembolso de medios. No se debe alentar el gusto humano, el ingenio humano, la inclinación humana al ornamento. Un gasto innecesario de dinero significa que habrá menos para invertir en la obra en otros lugares. [RH 24 de junio de 1902, par. 7](#)

El autor de todo bien temporal y espiritual es también el consumidor de nuestra fe. En todo el trabajo que hacemos para él debemos llevar pureza de corazón y santificación de espíritu. Todo nuestro trabajo debe ser una ilustración, no de ostentación y extravagancia, sino de juicio santificado. Y todo movimiento que se haga debe hacerse con referencia a la obra en otros lugares. [RH 24 de junio de 1902, par. 8](#)

Las líneas de trabajo que absorberán medios no deben ponerse en marcha sin referencia al trabajo en otras partes de la viña del Señor donde hay pocas facilidades. El plan del Señor es que sus obreros consulten juntos; porque la obra en un lugar influye en la obra en otro lugar. Una institución no debe considerarse como un todo completo. Los obreros de una parte del campo no deben sentir que no necesitan mostrar interés en la obra de otra parte del campo. Nadie debe trabajar sólo en la línea especial que está bajo su supervisión, sin preocuparse por otras líneas de trabajo. Todos deben trabajar por el bien de toda la causa. Día tras día debemos sentir la mayor ansiedad por la constante intercesión de Cristo, para que el trabajo comenzado y las instituciones establecidas en diferentes partes del mundo no sean en vano. [RH 24 de junio de 1902, par. 9](#)

Los que trabajan para Dios deben sacrificarse. Cristo dio su vida por nosotros, sin retener nada. Que los que trabajan para él muestren un espíritu de abnegación y un deseo ferviente de llevar adelante la obra con expedición, comprendiendo que es una obra que debe realizarse lo más rápidamente posible. Que se hagan esfuerzos

consagrados y celosos. Que aquellos que creen en la verdad representen a Cristo trabajando para él con buena voluntad y amor. [RH 24 de junio de 1902, par. 10](#)

El pueblo de Dios debe mezclar en todo lo que hace el incienso de los méritos de Cristo. En todas sus acciones deben revelarse los frutos del Espíritu. Cada día, mediante acciones fieles, se han de predicar sermones. [RH 24 de junio de 1902, par. 11](#)

Es el deseo de Dios que aquellos que están conectados con él hagan lo mejor que puedan. Cuando Cristo estuvo en esta tierra, fue un trabajador diligente. Aprendan lecciones de él mientras trabajan. Y cuando descansen de su labor, cuéntense unos a otros cuál ha sido su experiencia al obtener un conocimiento de Dios. Recordad las palabras: "Vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios". [RH 24 de junio de 1902, par. 12](#)

Debemos devolver a Dios en ofrendas voluntarias lo mejor de lo que nos ha dado, reconociéndole con gratitud como el dador de todas nuestras bendiciones. No debemos considerar nada demasiado bueno para dedicarlo al servicio de Dios. Deberíamos dar libremente para establecer monumentos conmemorativos de su bondad. La inmensidad de sus bendiciones nos habla de nuestra obligación de devolverle lo suyo. [RH 24 de junio de 1902, par. 13](#)

Toda iluminación y perfección espirituales proceden de Cristo. Él es capaz y está dispuesto a comunicarse de acuerdo con las necesidades de todos en cada línea de su trabajo. Desea que todos sientan su necesidad de Él y le pidan la ayuda de su Espíritu Santo en la obra que les ha sido encomendada. La santidad para con el Señor fue la gran característica de la vida del Redentor en la tierra, y es su voluntad que esto caracterice la vida de sus seguidores. Sus obreros deben trabajar con abnegación y fidelidad, y teniendo en cuenta la utilidad y la influencia de todos los demás obreros. La inteligencia y la pureza deben caracterizar todo su trabajo, todas sus transacciones comerciales. Él es la luz del mundo. En su trabajo no debe haber rincones oscuros donde se cometan actos deshonestos. La injusticia es en el más alto grado desagradable a Dios. [RH 24 de junio de 1902, par. 14](#)

1 de julio de 1902

El interés de Dios por sus instituciones

En varias ocasiones se me ha expuesto la condición de nuestro pueblo. Necesitan el poder convertidor de Dios. El Señor los mira con desaprobación, porque muchos han perdido su primer amor. [RH 1 de julio de 1902, Art. A, par. 1](#)

Ahora nos estamos reorganizando, y necesitamos mucha ayuda del Señor. Los que ocupan puestos de responsabilidad deben estar donde Dios pueda utilizarlos. En esta tierra debemos hacer el trabajo de Dios, y en este trabajo debemos traer el orden

del cielo. Todo lo que se haga ha de ser según la semejanza divina. El yo debe ser puesto fuera de la vista. Hemos sido comprados por un precio, la preciosa sangre del Hijo de Dios. Todo lo que tenemos pertenece a Dios, y debe ser usado en el servicio del Maestro. Todo lo que tenemos y somos debe serle consagrado. Entonces Cristo será glorificado. Entonces sus oraciones por sus seguidores serán escuchadas. Serán uno con Él y unos con otros, y el mundo verá que Dios realmente envió a su Hijo al mundo. [RH 1 de julio de 1902, Art. A, par. 2](#)

Los instrumentos humanos son la mano amiga del Señor. Dios espera que los hombres y las mujeres trabajen para él hasta el límite de su capacidad. Cada uno debe esforzarse por realizar la obra que Dios le ha encomendado. Nadie puede apartarse de la voluntad de Dios para seguir sus propios deseos. Incluso los pensamientos deben ser llevados cautivos a la voluntad de Cristo. No es que el hombre pueda, por sus propias fuerzas, conformarse a la mente de Dios. Pero puede colocarse donde el Espíritu pueda guiarlo y controlarlo. [RH 1 de julio de 1902, Art. A, par. 3](#)

"Somos colaboradores de Dios". En su servicio han de cooperar agencias divinas y humanas. Mediante la asociación de Dios y el hombre, la obra de advertir al mundo debe llevarse a término. Sin la cooperación del Señor, no podemos tener éxito. Sin su ayuda, los esfuerzos del trabajo humano, de la ciencia humana, son inútiles. Todo conocimiento verdadero viene de Él. Cuando el hombre logra algo bueno, es porque coopera con su Hacedor. [RH 1 de julio de 1902, Art. A, par. 4](#)

Hay que llevar a Dios a todas las actividades de la vida. Se ocupa de todas las empresas. Pero está especialmente interesado en las diversas ramas de su obra y en las instituciones consagradas a su progreso. Las oficinas de publicación, por medio de las cuales la verdad debe ser dada al mundo, son sagradas a su servicio. Los sanatorios son su mano amiga. Su obra -el restablecimiento de la salud de los enfermos y el alivio de los sufrimientos- es la obra de este tiempo. Nuestras escuelas, donde los niños y los jóvenes deben ser entrenados para Dios, son una parte importante de su gran plan. [RH 1 de julio de 1902, Art. A, par. 5](#)

No debe haber muros de separación entre las diferentes líneas de trabajo. Este trabajo debe llevarse adelante sin divisiones. En la causa de Dios no debe haber líneas territoriales. Nuestras escuelas deben ser consideradas como parte de su gran plan. Nuestros sanatorios también deben ser considerados así. El trabajo médico debe ser sagradamente apreciado y cuidadosamente conducido. Es como la mano derecha del cuerpo, y debe abrir las puertas para la entrada de la verdad. [RH 1 de julio de 1902, Art. A, par. 6](#)

Ninguna línea de trabajo debe avanzar en detrimento de otra. En algunos aspectos, nuestros sanatorios tienen más ventajas que nuestras escuelas. Esto debe tenerse en cuenta en los planes establecidos para el trabajo. Se debe hacer todo lo posible para

colocar las escuelas en lugares donde puedan sostenerse por sí mismas. Sus intereses deben ser cuidadosamente protegidos. Deben situarse en un plano espiritual elevado. No debe hacerse nada que les prive de las ventajas que deberían tener. Esto sería egoísmo, y nunca llevaría la aprobación del Señor. [RH 1 de julio de 1902, Art. A, par. 7](#)

Nuestras editoriales deberían esforzarse más por ayudar a nuestras escuelas de lo que lo han hecho en el pasado. El Señor no perdonará ningún esfuerzo por paralizar la obra educativa. Esta obra es la segunda en importancia. El deseo de Dios es que se le dé la ventaja de todas las facilidades que puedan usarse para su progreso. [RH 1 de julio de 1902, Art. A, par. 8](#)

Dios no hace acepción de personas. Él honrará a los que le honran. De los que obedecen sus mandamientos está escrito: "Estáis completos en él". Cooperan con él en la obra de la salvación del alma. Dios les dice. "Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. Y de unos tened compasión, haciendo diferencia; y a otros salvad con temor, apartándolos del fuego; aborreciendo aun el vestido manchado por la carne." [RH 1 de julio de 1902, Art. A, par. 9](#)

Para tener éxito en el servicio a Dios, el hombre debe ser guiado por el Espíritu Santo. Cristo declara: "Sin mí nada podéis hacer". Y el que rehúsa unirse a Cristo, el que cambia los principios puros del cielo por los principios corruptores del mundo, abrasando así su conciencia, más vale que se separe de la obra que ha de representar en este mundo la justicia, la misericordia, la verdad y la santidad de Dios. [RH 1 de julio de 1902, Art. A, par. 10](#)

Todo lo que hacen los siervos de Dios es para avanzar en la obra de la salvación de las almas. Todo lo que se hace en nuestras instituciones debe llevar la impronta del cielo. La política seguida por los obreros del Señor debe estar en marcado contraste con la política seguida por los mundanos. Los que entran en contacto con nuestras instituciones deben ver claramente la diferencia entre la rectitud de los principios bíblicos y la impiedad de los principios mundanos. [RH 1 de julio de 1902, Art. A, par. 11](#)

Las agencias divinas trabajan constantemente para contrarrestar los propósitos y planes humanos que no están en armonía con los propósitos y planes de Jehová. Ninguna política mundana debe introducirse en la obra de Dios. Es su designio que su obra sea realizada por hombres que comprendan la amplitud de su ley y la grandeza de su amor, hombres que guarden celosamente sus palabras y acciones, para que no dejen de hacer su obra exactamente a su manera. Cuando los hombres se descuidan, se repite la historia de sus fracasos pasados, lo cual obstaculiza grandemente la obra que el Señor desea realizar. Si los que manejan las cosas

sagradas en relación con la causa de Dios no tienen una mentalidad más espiritual, más sensible a sus reclamos, más decidida a llevar a cabo sus planes en armonía con su alto estándar, independientemente de la política humana, él derribará y derribará. Después de la prueba y el juicio, eliminará a aquellos que no estén espiritualizados, cuyas palabras y obras no armonicen con su voluntad. [RH 1 de julio de 1902, Art. A, par. 12](#)

1 de julio de 1902

Oxidado por inacción

Muchos de los siervos de Cristo, aunque se les recuerda constantemente, parecen olvidar que son administradores de los bienes de su Señor. Se me ha mostrado que muchos de los que pretenden ser hijos de Dios se han oxidado por la inacción; y el Señor en su providencia les ha dado algo que hacer, y al hacerlo, les ha abierto el camino para ayudar a otros a familiarizarse con la verdad. [RH 1 de julio de 1902, par. 1](#)

Les ha encomendado una obra que producirá un resultado bueno y grandioso. Al levantarse de la cómoda silla de la autosatisfacción y salir a dar la luz de la verdad a sus semejantes, el pueblo de Dios aprenderá una excelente lección. Al vender "Las Lecciones Objetivas de Cristo", están haciendo una doble obra: ayudando a levantar la deuda de nuestras escuelas, y al mismo tiempo dando la luz más preciosa a los que realmente la necesitan. [RH 1 de julio de 1902, par. 2](#)

Sra. E. G. White

8 de julio de 1902

Un llamamiento a los padres

Me ha llamado especialmente la atención una obra que ha sido extrañamente descuidada: la educación de los niños. Los padres han dejado de lado el trabajo que se encuentra en la base misma de la salvación del alma. La educación de los niños es la obra más grandiosa que jamás se haya encomendado a los mortales. El niño pertenece al Señor, y desde el momento en que es un infante en los brazos de su madre, debe ser entrenado para él, entrenado para entrar a su servicio. Durante los primeros años de la vida del niño, el hogar debe ser su escuela. En el hogar, padres e hijos están juntos para aprender el camino del Señor. Cuidadosa e incansablemente, los padres deben vigilar las mentes incipientes de sus hijos, dándoles las lecciones que necesitan para desarrollarse como hombres y mujeres cristianos. Los padres deben subordinar todo lo demás a la obra que Dios les ha dado para hacer por sus hijos. [RH 8 de julio de 1902, Art. A, par. 1](#)

Es privilegio de la madre bendecir al mundo con su influencia, y al hacerlo, traerá alegría a su propio corazón. Ella puede hacer caminos rectos para los pies de sus

hijos, a través del sol y la sombra, hacia las gloriosas alturas. Pero sólo cuando procura seguir en su propia vida las enseñanzas de Cristo, puede la madre esperar formar el carácter de sus hijos según el ejemplo divino. El mundo está lleno de influencias corruptoras. La moda y las costumbres ejercen un fuerte poder sobre la juventud. Si la madre no cumple con su deber de instruir, guiar y refrenar, sus hijos naturalmente aceptarán el mal y se apartarán del bien. Que toda madre acuda a menudo a Dios con la oración: "¿Cómo ordenaremos al niño y cómo le haremos?". Que preste atención a la instrucción que Dios ha dado en su Palabra, y se le dará sabiduría según la necesite. [RH 8 de julio de 1902, Art. A, par. 2](#)

Pocos padres se dan cuenta como deberían de que la educación de los hijos es la agencia designada por Dios para la salvación de sus hijos. No hacen de la educación de sus hijos su primera obra para el Señor. Permiten que pasen desapercibidas las exhibiciones de temperamento, orgullo y egoísmo, y los niños crecen con un carácter desagradable, son un perjuicio para sus compañeros, una pena para sus padres y una ofensa para Dios. [RH 8 de julio de 1902, Art. A, par. 3](#)

La primera lección que se debe enseñar a los niños es la lección de la obediencia. Cuando hayan aprendido a obedecer a sus padres, no les será difícil obedecer a Dios. La obediencia se convierte en parte de su naturaleza. [RH 8 de julio de 1902, Art. A, par. 4](#)

Pero antes de que los padres puedan enseñar obediencia a sus hijos, ellos mismos deben aprender la lección mediante la obediencia a Dios. ¿Cómo pueden disciplinar correctamente a sus hijos hasta que aprendan el significado y el valor de la autodisciplina? ¿Cómo pueden guiar a sus hijos a las difíciles alturas del autocontrol, la abnegación, la paciencia y la veracidad, a menos que ellos mismos escalen primero estas alturas? [RH 8 de julio de 1902, Art. A, par. 5](#)

Un padre cede al mal genio ante el hijo y luego se pregunta por qué es tan difícil controlarlo. Pero, ¿qué podía esperar? Los niños son rápidos para imitar; y el niño no hace más que poner en práctica las lecciones que le enseñan sus padres en sus arrebatos de cólera. [RH 8 de julio de 1902, Art. A, par. 6](#)

Con demasiada frecuencia, los padres siguen un camino que desarrolla el mal en el niño. Duros y severos, lo llevan a la rebelión. Luego se preguntan por qué tiene rasgos de carácter tan desagradables, cuando se esfuerzan tanto por quebrar su obstinada voluntad. Es al tratar de quebrantar su voluntad cuando cometen su error. La voluntad del niño debe ser *entrenada, doblegada*, no quebrantada. [RH 8 de julio de 1902, Art. A, par. 7](#)

La desobediencia y la rebelión deben ser castigadas; pero recuerda que el castigo debe darse en el espíritu de Cristo. Exija obediencia, nunca con una tormenta de palabras airadas, sino con firmeza y amabilidad. Y cuando se le pida que discipline a su hijo, recuerde su propia relación con su Padre Celestial. ¿Has andado

perfectamente delante de él? ¿No eres rebelde y desobediente? ¿No lo contristas continuamente? Pero, ¿acaso te trata con ira? Recuerda, también, que es de ti de quien tus hijos han recibido sus tendencias al mal. Recordad cuán a menudo os comportáis como niños mayores. A pesar de vuestros años de experiencia cristiana, a pesar de vuestras muchas oportunidades de autodisciplina, con qué facilidad os encolerizáis. Tratad, pues, con delicadeza a vuestros hijos, recordando que ellos no han tenido las oportunidades que vosotros habéis tenido de adquirir dominio propio. [RH 8 de julio de 1902, Art. A, par. 8](#)

Puede que tengas que castigar a tu hijo con la vara. A veces es imprescindible. Pero nunca, nunca le pegues con ira. Corregirlo así es cometer dos errores al tratar de curar uno. Aplaza el castigo hasta que hayas hablado contigo mismo y con Dios. Pregúntate: ¿He sometido mi voluntad a la de Dios? ¿Estoy donde él puede controlarme? Pide a Dios que te perdone por haber transmitido a tu hijo una disposición tan difícil de manejar. Pídele que te dé sabiduría, para que puedas tratar a tu hijo caprichoso de una manera que lo acerque a ti y a su Padre Celestial. [RH 8 de julio de 1902, Art. A, par. 9](#)

El amor rompe todas las barreras. Que no haya regaños, ni órdenes en voz alta y airada. Obedece el mandato: "Estad quietos y conoced que yo soy Dios". El Señor dará ricas bendiciones a los padres que se esfuercen diligentemente por gobernar el espíritu. La gracia de Cristo ablanda los rasgos ásperos del carácter y suaviza la disposición áspera. [RH 8 de julio de 1902, Art. A, par. 10](#)

Los que gobiernan por la fuerza tienen mucha menos influencia que los que gobiernan por el amor. La dureza endurece el corazón y refuerza la voluntad de resistencia. La dulzura ablanda el corazón y somete la voluntad más obstinada. [RH 8 de julio de 1902, Art. A, par. 11](#)

A todo padre Dios le dice: "Cuídate a ti mismo": a *ti*, padre; a *ti*, madre. Antes de que podáis hacer justicia a vuestros hijos, debéis entregaros al entrenamiento de Dios. Debéis estar llenos de motivos elevados y aspiraciones nobles. Cada día debéis esforzaros por haceros más dignos de vuestra confianza. Entonces Dios cooperará con vosotras. [RH 8 de julio de 1902, Art. A, par. 12](#)

La empresa familiar debe estar bien organizada. El padre y la madre deben considerar juntos sus responsabilidades. Juntos deben trabajar por el mayor bien de sus hijos. No debe haber diferencias entre ellos. En presencia de sus hijos, nunca deben criticar los planes del otro ni cuestionar su juicio. Si la esposa es inexperta, debe tratar de encontrar dónde su trabajo hace más difícil la labor de su marido, que trabaja por la salvación de los hijos. Y el esposo debe sostener las manos de su esposa, dándole sabios consejos y amoroso aliento. [RH 8 de julio de 1902, Art. A, par. 13](#)

Un padre cristiano es la banda de la casa de su familia, uniéndolos cerca del trono de Dios. Nunca debe decaer su interés por sus hijos. El padre que tiene una familia de varones no debe dejar a estos inquietos muchachos enteramente al cuidado de la madre. Es una carga demasiado pesada para ella. Debe hacerse su compañero y amigo. Debe esforzarse por mantenerlos alejados de las malas compañías. Puede ser difícil para la madre ejercer el autocontrol. Si el marido ve que la debilidad de su esposa está poniendo en peligro la seguridad de los niños, debe tomar más de la carga sobre sí mismo, haciendo todo lo que esté en su poder para llevar a sus hijos a Dios. [RH 8 de julio de 1902, Art. A, par. 14](#)

No se deja que los padres lleven adelante solos la obra de la que tanto depende. Cristo dice: Venid a mí. Yo llevaré vuestras cargas y vuestras perplejidades. Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra. Yo os daré fuerza. Acudid a él, padres y madres. Muchos de vosotros no podréis cumplir debidamente vuestra confianza hasta que estéis más estrechamente unidos a Cristo. Algunos preguntan: "¿Por qué el Señor no hace milagros hoy, como cuando estuvo en la tierra?". Que los padres vivan en el hogar la vida de Cristo, y la transformación en la vida de sus hijos dará testimonio del poder milagroso de Dios. [RH 8 de julio de 1902, Art. A, par. 15](#)

8 de julio de 1902

El Señor lo sabía mejor

El Señor sabía cuál era la mejor manera de ayudarnos a salir de nuestras dificultades con respecto a la deuda de las escuelas. La obra escolar es para mí una parte de mí mismo, y estoy muy animado por el éxito del plan para aliviar nuestras escuelas de la deuda. Mi corazón se alegra en el Señor cuando me entero del dinero obtenido por la venta de "Lecciones objetivas de Cristo". La venta de este libro es el plan del Señor, y su bendición está acompañando los esfuerzos realizados para llevar a cabo este plan. Ya he visto que se ha logrado mucho más de lo que esperaba ver. [RH 8 de julio de 1902, par. 1](#)

Espero que nadie que pueda comprometerse en esta obra se excusará, y perderá así la bendición que hay en ella. Este es el medio que el Señor ha ordenado para unir los corazones de su pueblo entre sí por el mismo vínculo que los une a sí mismo como colaboradores suyos. "Somos colaboradores de Dios". Estas palabras parecen tan apropiadas para la obra que ahora se está realizando. [RH 8 de julio de 1902, par. 2](#)

Sra. E. G. White

15 de julio de 1902

Llamamiento a los padres-Nº 2

El gran libro de lecciones de Dios, su santa Palabra, da instrucciones a los padres sobre la preparación que ellos y sus hijos deben recibir antes de ser admitidos en la familia celestial. Padres, oíd la palabra que el Señor os dirige: [RH 15 de julio de 1902, par. 1](#)

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás por señal a tu mano, y serán como frontales entre tus ojos". [RH 15 de julio de 1902, par. 2](#)

"¿Qué pide de ti el Señor tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que andes en todos sus caminos, que lo ames y que sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, que guardes los mandamientos del Señor y sus estatutos, que yo te mando hoy para tu bien?". [RH 15 de julio de 1902, par. 3](#)

De la obediencia depende la vida y la felicidad, la salud y la alegría de hombres, mujeres y niños. La obediencia es para nuestro bienestar en esta vida y en la venidera. "El Señor nos mandó poner por obra todos estos estatutos, temer al Señor nuestro Dios, para nuestro bien siempre, para que nos conserve con vida, como en este día. Y será nuestra justicia, si observamos hacer todos estos mandamientos delante del Señor nuestro Dios, como él nos ha mandado." [RH 15 de julio de 1902, par. 4](#)

Si la ley de Dios se enseñara en el hogar, si la obediencia se impusiera a los niños desde sus primeros años, ¡qué diferente sería el mundo de hoy! Se vería la templanza, la industria y la economía. Se evitaría el mal. Se fomentaría la virtud. [RH 15 de julio de 1902, par. 5](#)

Las Escrituras dadas arriba son para nuestra amonestación e instrucción. Pero no se estudian como es debido. El no seguir el plan de Dios está causando que Él retire su bendición de padres e hijos. Muchos padres y madres tendrán una pesada acusación contra ellos cuando comparezcan ante el Juez de toda la tierra. No obedecen la voz del Señor. Permiten que sus hijos hagan el mal. Sus hijos revoltosos y desobedientes dan testimonio de su negligencia en el cumplimiento del deber. [RH 15 de julio de 1902, par. 6](#)

Dios está observando a las familias que dicen ser cristianas, para ver cómo se conducen. Si alguna vez se necesitó obra evangélica, se necesita ahora en nuestras familias, nuestras escuelas, nuestros sanatorios y nuestras editoriales. Consideremos el trabajo que hay que hacer. Los padres y las madres necesitan sentir el poder convertidor de Dios. Sus vidas necesitan ser purificadas. Hay muchos cristianos profesos que nunca han sido transformados en su carácter. Por eso el Espíritu Santo no puede realizar su obra en los corazones. [RH 15 de julio de 1902, par. 7](#)

"Os juzgaré, casa de Israel, a cada uno según sus caminos, dice el Señor Dios. Arrepentíos y convertíos de todas vuestras rebeliones, para que la iniquidad no sea vuestra ruina. Echad de vosotros todas vuestras rebeliones con que habéis prevaricado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo; porque ¿por qué moriréis, casa de Israel? Porque no me complazco en la muerte del que muere, dice el Señor Dios; convertíos, pues, y vivid." [RH 15 de julio de 1902, par. 8](#)

"Entonces rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios; de toda vuestra inmundicia y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré mi espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis estatutos, y guardaréis mis decretos, y los pondréis por obra. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; y seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios." [RH 15 de julio de 1902, par. 9](#)

Dios pide una purificación completa de los hogares y las instituciones. Hay necesidad, no sólo de un avivamiento, sino de una reforma. Cada iglesia necesita ser conmovida como nunca antes. Cuando la gran luz que Dios ha dado brille a través de las agencias humanas, se hará una gran obra. En demostración del Espíritu, y con poder, la verdad será revelada en líneas claras y definidas. Pero esta obra debe comenzar en el hogar. [RH 15 de julio de 1902, par. 10](#)

A medida que se haga la obra correcta en el hogar, los padres encontrarán sus corazones subyugados y derretidos. Los prejuicios extraños que han sido abrigados por hermanos y hermanas en la iglesia, prejuicios que han dado malos frutos, serán vencidos y desaparecerán. Entrará un espíritu de franqueza, un espíritu a semejanza de Cristo. El pueblo de Dios abandonará el tenaz deseo de salirse con la suya y de imponer sus propias ideas, porque se dará cuenta de que está en presencia del Hijo de Dios. [RH 15 de julio de 1902, par. 11](#)

Ruego a los padres de nuestras iglesias que hagan un pacto solemne con Dios mediante el arrepentimiento y la confesión. Confiesen su negligencia pasada y, en el temor de Dios, asuman la tarea de educar a sus hijos en la justicia. ¿No creen que es tiempo de buscar al Señor de todo corazón, para encontrarlo y cooperar con él en la obra de la salvación de sus hijos? El Señor no pasará por alto un descuido para apacentar a sus corderos. Enseña a tus hijos que son los miembros más jóvenes de la familia del Señor. Guíad sus pies por el camino de la santidad. Condúcelos hacia Dios. Guarda bien tus palabras y tus acciones, para que tanto con el ejemplo como con el precepto des las lecciones que Dios te ha ordenado dar. Responded a la exhortación del Espíritu Santo. Así prepararéis el camino para que vuestros hijos respondan a este esfuerzo. [RH 15 de julio de 1902, par. 12](#)

Oh padres, por el bien de vosotros mismos y de vuestros hijos, os hago este llamamiento. Mi corazón está muy agobiado. No puedo dormir cuando pienso en la

negligencia de los padres y sus fatales resultados. Ruego que os impresionéis con la importancia de la obra de la que tanto depende. Hay ante ustedes "una bendición y una maldición; una bendición si obedecen los mandamientos del Señor su Dios, ... y una maldición, si no obedecen". Este es tu día de confianza. Pronto vendrá el día de rendir cuentas. Emprended vuestro trabajo con oración ferviente y esfuerzo fiel. Deja que Cristo te ayude a llevar a cabo sus propósitos. Prepárate para la venida del Señor. Este es el día de la preparación. Poned en orden vuestros corazones y trabajad con empeño por vuestros hijos. Una entrega sin reservas a Dios barrerá las barreras que durante tanto tiempo han desafiado los acercamientos de la gracia celestial. Cuando toméis la cruz y sigáis a Cristo, cuando ajustéis vuestras vidas a la voluntad de Dios, vuestros hijos se convertirán. El mundo tendrá conocimiento de que han estado con Jesús y han aprendido de él. De palabra y de obra darán testimonio del poder de la gracia de Cristo. [RH 15 de julio de 1902, par. 13](#)

22 de julio de 1902

Deberes desatendidos

La Iglesia es el canal a través del cual el Señor obra para salvar a los que perecen. Por medio de los miembros de la iglesia se han de dar a conocer su misericordia, su bondad y su poder. ¡Qué obra tan maravillosa se nos ha encomendado! Todo el cielo espera canales humanos a través de los cuales comunicar la gracia de Dios. Pero el egoísmo nos impide cumplir el propósito que Dios tiene para nosotros. El egoísmo está ocultando al Salvador a su pueblo. La Iglesia necesita una conversión profunda. Dios pide hombres imbuidos del amor de Cristo para hacer su obra. Necesita hombres de mente sana, cabeza clara y corazón tierno. [RH 22 de julio de 1902, par. 1](#)

Se me instruye a decir: A menos que nuestros ministros y los líderes de nuestras instituciones crean y practiquen la palabra de Dios, nunca verán al Rey en su belleza. La ley de Dios es su norma de carácter. Y los principios fundamentales de esta ley son: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo". La obediencia a esta ley es la condición para obtener la salvación. De nuestra obediencia depende nuestra felicidad presente y futura. [RH 22 de julio de 1902, par. 2](#)

¿Afirmarán hombres y mujeres ser cristianos, y sin embargo perderán de sus vidas la ternura y el amor de Cristo? ¿Se permitirán hablar y actuar con dureza los que tienen un conocimiento de la verdad para este tiempo? ¿Tratarán a los que están relacionados con ellos en el trabajo de parto como si fueran indignos de atención? [RH 22 de julio de 1902, par. 3](#)

Cuando veas a un semejante que se esfuerza por subir la colina, ¿le reprocharás, estando seguro en la cima, que él no está allí también? o ¿descenderás la colina, y

enlazando su brazo con el tuyo, guiarás sus pies temblorosos por el camino ascendente, calmándole y animándole, hasta que esté en la cima, lleno de esperanza y de valor? [RH 22 de julio de 1902, par. 4](#)

¿No has visto a un compañero de trabajo, pálido y agotado, llevando en su rostro los presentimientos de la muerte? ¿Cómo lo has tratado? ¿Se conmovió tu corazón, se despertó tu simpatía? ¿Le tendiste la mano de la fraternidad? ¿Hiciste todo lo que estuvo a tu alcance para ayudarlo, o buscaste egoístamente tu propio beneficio a expensas de él, tú en posición ventajosa, él en la enfermedad, el dolor y la necesidad? ¿Pensaste que complacería a Dios destruir la fe de tu compañero, su esperanza, su confianza en la fraternidad humana? Y después de haber actuado así, ¿te felicistaste por tu ganancia financiera? [RH 22 de julio de 1902, par. 5](#)

¿Cómo vio el Redentor compasivo semejante proceder? ¿Creéis que le puso el sello de su aprobación? [RH 22 de julio de 1902, par. 6](#)

Nuestra obra es restaurar, no destruir; levantar, no abatir; "sanar a los quebrantados de corazón, predicar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, poner en libertad a los oprimidos". Se nos ordena recordar a los que están atados, como atados con ellos. Dios pregunta: "¿No es éste el ayuno que he escogido? desatar las ligaduras de impiedad, deshacer las cargas pesadas, y dejar ir libres a los oprimidos, y que rompáis todo yugo". [RH 22 de julio de 1902, par. 7](#)

Estudien sus Biblias, hermanos míos. En el nombre de Cristo os exhorto a obrar las obras de Cristo. La piedad es provechosa para todas las cosas. Es el fruto de un arrepentimiento que no necesita arrepentimiento. La prueba de su valor está en sí misma, y se revela por las buenas obras. La verdadera reforma da el fruto del Espíritu. El que ama a Dios es amigo de aquellos por quienes murió el Hijo de Dios. [RH 22 de julio de 1902, par. 8](#)

"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.... Despojaos de todo esto: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus obras, y revestido del nuevo, el cual se renueva en conocimiento a imagen del que lo creó; donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo y en todos. Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de caridad, que es el vínculo de la perfección." [RH 22 de julio de 1902, par. 9](#)

Los deberes descuidados nos confrontan. Con demasiada frecuencia, en lugar de hacer el trabajo que el Señor nos ha encomendado, hemos buscado defectos en aquellos a quienes, en lugar de criticar, deberíamos haber ayudado. No hemos trabajado fielmente. Hay en nuestras instituciones hombres y mujeres sin formación. Jesús necesita su servicio. Con anhelante ternura los invita a acercarse a él, para que los utilice como canales de comunicación de su gracia. Pero aquellos que él ha designado para cooperar con él en la preparación de estas almas para el servicio, no han manifestado esa ternura amorosa que como cristianos deberían manifestar por los jóvenes y los inexpertos. No sólo no siguen a Jesús, sino que apartan a otros de su lado. ¿Cómo puede bendecirlos el Señor? Rompamos la costra de egoísmo que nos rodea. No caigamos en discusiones y disputas, criticándonos y condenándonos unos a otros. Cristo se avergüenza de llamar hermanos suyos a los que hacen esto. [RH 22 de julio de 1902, par. 10](#)

Hay que hacer una gran obra, y al hacer esta obra, debemos trabajar en un plano mucho más elevado que en el que hemos trabajado en el pasado. Hermanos y hermanas, este asunto se me ha presentado con tanta fuerza que no puedo callar. En la iglesia ha llegado un espíritu de corazón duro, y con él principios de egoísmo, que han excluido la luz de Cristo de nuestros corazones. [RH 22 de julio de 1902, par. 11](#)

Cristo trabaja constantemente por nosotros. Nuestro abogado en los atrios celestiales, siempre está intercediendo por nosotros. El clamor del que está a punto de perecer llega rápidamente a sus oídos. "Él librará al menesteroso cuando clame; también al pobre y al que no tiene quien le socorra". ¿No trabajaremos para él en el camino que ha trazado? ¿No ayudaremos a los necesitados de ayuda? [RH 22 de julio de 1902, par. 12](#)

Cristo sufrió, siendo tentado; por eso simpatiza siempre con aquellos a quienes Satanás trata de destruir. Para ser un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel, se hizo en todo semejante a aquellos a quienes vino a ayudar. Tiene compasión de los ignorantes y de los que están fuera del camino; porque cuando estaba en esta tierra, estaba rodeado de enfermedades. Está siempre dispuesto y preparado para ayudarnos en nuestras perplejidades. Como él trabajó por nosotros, trabajemos nosotros por los demás. [RH 22 de julio de 1902, par. 13](#)

Muchos más de los que suponemos necesitan que se les tienda la mano. Hay muchos para quienes las palabras de simpatía serían como un vaso de agua fría para un alma sedienta. ¿Estáis haciendo un servicio a Cristo ministrando a los seres cansados y desanimados? [RH 22 de julio de 1902, par. 14](#)

29 de julio de 1902

La importancia de conocer los principios sanitarios

"Amado, deseo sobre todas las cosas que prosperes y tengas salud, así como prospera tu alma". [RH 29 de julio de 1902, par. 1](#)

Hemos llegado a una época en la que cada miembro de la iglesia debería dedicarse a la obra médica misionera. El mundo es una casa lazar llena de víctimas de enfermedades tanto físicas como espirituales. En todas partes la gente perece por falta de conocimiento de las verdades que nos han sido encomendadas. Los miembros de la iglesia necesitan un despertar, para que puedan darse cuenta de su responsabilidad de impartir estas verdades. Aquellos que han sido iluminados por la verdad deben ser portadores de luz al mundo. Ocultar nuestra luz en este momento es cometer un terrible error. El mensaje para el pueblo de Dios hoy es: "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti." [RH 29 de julio de 1902, par. 2](#)

Por todas partes vemos a los que han tenido mucha luz y conocimiento eligiendo deliberadamente el mal en lugar del bien. Sin hacer ningún intento por reformarse, están empeorando cada vez más. Pero el pueblo de Dios no debe andar en tinieblas. Deben andar en la luz, porque son reformadores. [RH 29 de julio de 1902, par. 3](#)

Ante el verdadero reformador, la obra médica misionera abrirá muchas puertas. Nadie necesita esperar hasta ser llamado a algún campo distante antes de comenzar a ayudar a otros. Dondequiera que estés, puedes comenzar de inmediato. Las oportunidades están al alcance de todos. Emprended el trabajo del que sois responsables, el trabajo que debe hacerse en vuestro hogar y en vuestro vecindario. No esperes a que otros te impulsen a la acción. En el temor de Dios, avanzad sin demora, teniendo presente vuestra responsabilidad individual ante Aquel que dio su vida por vosotros. Actuad como si oyerais a Cristo que os llama personalmente a hacer todo lo posible en su servicio. No mires quién está preparado. Si estáis verdaderamente consagrados, Dios, a través de vuestra instrumentalidad, traerá a la verdad a otros a quienes Él pueda usar como canales para llevar la luz a muchos que andan a tientas en la oscuridad. [RH 29 de julio de 1902, par. 4](#)

Todos pueden hacer algo. En un esfuerzo por excusarse, algunos dicen: "Mis deberes domésticos, mis hijos, reclaman mi tiempo y mis medios". Padres, sus hijos deben ser su mano amiga, aumentando su poder y capacidad de trabajar para el Maestro. Los hijos son los miembros más jóvenes de la familia del Señor. Deben ser llevados a consagrarse a Dios, de quien son por creación y por redención. Se les debe enseñar que todos sus poderes de cuerpo, mente y alma son suyos. Deben ser entrenados para ayudar en varios tipos de servicio desinteresado. No permitas que tus hijos sean un obstáculo. Los niños deben compartir contigo las cargas espirituales y físicas. Ayudando a los demás aumentan su propia felicidad y utilidad. [RH 29 de julio de 1902, par. 5](#)

Que nuestro pueblo demuestre que tiene un vivo interés en la obra médica misionera. Que se preparen para ser útiles estudiando los libros que se han escrito para nuestra instrucción en estos temas. Estos libros merecen mucha más atención y aprecio del que han recibido. Mucho de lo que es para beneficio de todos entender ha sido escrito con el propósito especial de instruir en los principios de la salud. Aquellos que estudien y practiquen estos principios serán grandemente bendecidos, tanto física como espiritualmente. La comprensión de la filosofía de la salud será una salvaguardia contra muchos de los males que aumentan continuamente. [RH 29 de julio de 1902, par. 6](#)

Muchos que desean obtener conocimientos sobre la obra médica misionera tienen deberes hogareños que a veces les impiden reunirse con otros para estudiar. Estos pueden aprender mucho en sus propios hogares con respecto a la voluntad expresa de Dios en cuanto a la obra misionera, aumentando así su capacidad de ayudar a otros. Padres y madres, obtened toda la ayuda que podáis del estudio de nuestros libros y publicaciones. Leed la *Buena Salud*, pues está llena de información valiosa. Tomad tiempo para leer a vuestros hijos los libros de salud, así como los que tratan más particularmente de temas religiosos. Enseñales la importancia de cuidar el cuerpo, la casa en la que viven. Formad en casa un círculo de lectura, en el que todos los miembros de la familia dejen a un lado las ocupaciones del día y se unan en el estudio. Padres, madres, hermanos, hermanas, emprendan esta obra de todo corazón, y vean si la iglesia en el hogar no mejorará grandemente. [RH 29 de julio de 1902, par. 7](#)

Especialmente los jóvenes que han estado acostumbrados a leer novelas y libros de cuentos baratos, recibirán beneficio uniéndose al estudio familiar vespertino. Jóvenes de ambos sexos, leed la literatura que os dará verdadero conocimiento, y que será una ayuda para toda la familia. Decid con firmeza: No gastaré momentos preciosos en leer lo que no me será de provecho, y que sólo me incapacita para servir a los demás. Dedicaré mi tiempo y mis pensamientos a adquirir una aptitud para el servicio de Dios. Cerraré los ojos a las cosas frívolas y pecaminosas. Mis oídos son del Señor, y no escucharé los sutiles razonamientos del enemigo. Mi voz no estará sujeta en modo alguno a una voluntad que no esté bajo la influencia del Espíritu de Dios. Mi cuerpo es el templo del Espíritu Santo, y cada poder de mi ser será consagrado a actividades dignas. [RH 29 de julio de 1902, par. 8](#)

El Señor ha designado a los jóvenes para que le ayuden. Si en cada iglesia se consagrarán a él, si practicasen la abnegación en el hogar, aliviando a su madre agobiada, la madre podría encontrar tiempo para hacer visitas al prójimo; y cuando se presentara la oportunidad, ellos mismos podrían prestar ayuda haciendo pequeños mandados de misericordia y amor. En muchos hogares podían colocarse libros y periódicos que tratasen el tema de la salud y la templanza. La circulación de esta

literatura es un asunto importante; porque así se pueden impartir preciosos conocimientos con respecto al tratamiento de las enfermedades, conocimientos que serían una gran bendición para aquellos que no pueden permitirse pagar las visitas de un médico, o por medicamentos que, aunque se obtengan, no son más que un perjuicio. [RH 29 de julio de 1902, par. 9](#)

Los padres deberían tratar de interesar a sus hijos en el estudio de la fisiología. Pero pocos jóvenes tienen un conocimiento definido de los misterios de la vida. El estudio del maravilloso organismo humano, la relación y dependencia de sus complicadas partes, es algo en lo que muchos, incluso los padres, se interesan poco. No comprenden la influencia del cuerpo sobre la mente ni de la mente sobre el cuerpo. Necedades innecesarias ocupan su atención, y luego alegan falta de tiempo como excusa para no obtener la información necesaria que les permita instruir adecuadamente a sus hijos. [RH 29 de julio de 1902, par. 10](#)

Si todos obtuviéramos un conocimiento de este tema, y sintiéramos la importancia de ponerlo en práctica, veríamos una mejor condición de las cosas. Padres, enseñad a vuestros hijos a razonar de causa a efecto. Enséñenles que si violan las leyes de la salud, deben pagar la pena con sufrimiento. Enséñenles que la imprudencia con respecto a la salud corporal tiende a la imprudencia con respecto a la moral. Vuestros hijos requieren un cuidado paciente y fiel. No basta con alimentarlos y vestirlos; debéis procurar también desarrollar sus facultades mentales e imbuir sus corazones de rectos principios. Pero ¡cuán a menudo se pierden de vista la belleza del carácter y la hermosura del temperamento en el ansioso deseo de la apariencia exterior! Padres, no os dejéis guiar por la opinión del mundo; no os esforzáis por alcanzar sus normas. Decidid por vosotros mismos cuál es el gran objetivo de la vida, y luego esforzaos por alcanzarlo. No podéis descuidar impunemente la buena educación de vuestros hijos. Sus caracteres defectuosos publicarán vuestra infidelidad. Los males que dejéis pasar sin corregirlos -los modales groseros y toscos, la falta de respeto y la desobediencia, los hábitos de indolencia y falta de atención- traerán deshonra a vuestros nombres y amargura a vuestras vidas. El destino de vuestros hijos está en gran parte en vuestras manos. Si faltáis a vuestro deber, podéis colocarlos en las filas del enemigo, y convertirlos en sus agentes para arruinar a otros; por otra parte, si los instruís fielmente, si en vuestras propias vidas les dais un ejemplo piadoso, podéis llevarlos a Cristo, y ellos a su vez influirán en otros, y así muchos pueden salvarse por medio de vosotros. [RH 29 de julio de 1902, par. 11](#)

Padres y madres, ¿se dan cuenta de la importancia de la responsabilidad que recae sobre ustedes? ¿Se dan cuenta de la necesidad de proteger a sus hijos de hábitos descuidados y desmoralizadores? Permitid que vuestros hijos se relacionen sólo con personas que puedan influir correctamente en su carácter. No permita que salgan por la noche a menos que usted sepa dónde están y qué están haciendo. Instrúyales en

los principios de la pureza moral. Si has descuidado enseñarles línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allá, comienza de inmediato a cumplir con tu deber. Asume tus responsabilidades y trabaja por el tiempo y por la eternidad. No dejéis pasar otro día sin confesar vuestra negligencia a vuestros hijos. Diles que ahora te propones hacer la obra que Dios te ha asignado. Pídeles que te acompañen en la reforma. Haz esfuerzos diligentes para redimir el pasado. No permanezcas más en la condición de la iglesia de Laodicea. En el nombre del Señor llamo a cada familia a mostrar sus verdaderos colores. Reformen la iglesia en su propio hogar. [RH 29 de julio de 1902, par. 12](#)

Al cumplir fielmente su deber en el hogar, el padre como sacerdote del hogar, la madre como misionera del hogar, están multiplicando los organismos para hacer el bien fuera del hogar. A medida que mejoran sus propias facultades, se hacen más aptos para trabajar en la iglesia y en el vecindario. Al vincular a sus hijos con ustedes mismos y con Dios, padres, madres e hijos se convierten en obreros junto con Dios. [RH 29 de julio de 1902, par. 13](#)

5 de agosto de 1902

Una llamada al servicio

"¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para la siega? He aquí, yo os digo: Alzad los ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna; para que ambos, el que siembra y el que siega, se regocijen juntos." [RH 5 de agosto de 1902, par. 1](#)

Estas palabras son verdaderas. En todas partes hay corazones que claman por el Dios vivo. El Señor tiene sus representantes en todas las iglesias. A estas personas no se les han presentado las verdades especiales y probadoras de los últimos días en circunstancias que hayan traído convicción al corazón y a la mente; por lo tanto, al rechazar la luz, no han cortado su conexión con Dios. Hay quienes han caminado fielmente en toda la luz que ha brillado en su sendero. Tienen hambre de conocer mejor los caminos y las obras de Dios. En todo el mundo, hombres y mujeres miran con nostalgia al cielo. Se elevan oraciones, lágrimas y súplicas de almas que anhelan la luz, la gracia, el Espíritu Santo. Muchos están al borde mismo del Reino, esperando ser recogidos. Estos exigen el servicio de aquellos a quienes Dios ha confiado su verdad. [RH 5 de agosto de 1902, par. 2](#)

Y también los que están muertos en delitos y pecados exigen nuestro servicio. El hombre que está totalmente absorto en su sala de cuentas*, el hombre que encuentra placer en la mesa de juego, el hombre que ama complacer el apetito pervertido, el frecuentador del teatro y del salón de baile, ponen la eternidad fuera de su cuenta. Todo el peso de su vida es: ¿Qué comeremos, qué beberemos y con

qué nos vestiremos? No están en la procesión que avanza hacia el cielo. Son guiados por el gran apóstata, y si continúan por este camino, serán destruidos con él. A nuestro alrededor hay almas que perecen en sus pecados. Cada año miles y miles mueren sin Dios y sin esperanza de vida eterna. Las plagas y los juicios de Dios están en la tierra, y las almas van a la ruina porque la luz de la verdad no se ha encendido en su camino. [RH 5 de agosto de 1902, par. 3](#)

El corazón de Dios está conmovido. Las almas son muy preciosas a sus ojos. Por este mundo lloró Cristo en agonía; por este mundo fue crucificado. Dios dio a su Hijo unigénito para salvar a los pecadores, y desea que amemos a los demás como él nos ha amado. Él desea que aquellos que tienen un conocimiento de la verdad impartan este conocimiento a sus semejantes. [RH 5 de agosto de 1902, par. 4](#)

Ahora es el momento de dar la última advertencia. Hay un poder especial en la presentación de la verdad en este momento; pero, ¿cuánto tiempo durará? Si alguna vez hubo una crisis, es ahora. [RH 5 de agosto de 1902, par. 5](#)

La proclamación del mensaje del tercer ángel es nuestro trabajo. Debemos presentar la verdad con respecto al sábado del Señor. El memorial de la creación de Dios ha sido derribado, y en su lugar se erige un falso sábado. Satanás ha inducido a los hombres a declarar que éste es el verdadero sábado, y en la creencia de este engaño millones están pasando a la eternidad. Y las personas a quienes Dios ha dado su verdad están ocultando su luz bajo un celemín, permitiendo que los afanes de este mundo absorban el tiempo y la atención que debieran dedicarse a la obra del Señor. [RH 5 de agosto de 1902, par. 6](#)

Es una ley eterna de Jehová que el que acepta la verdad que el mundo necesita debe hacer que su primera obra sea proclamar esta verdad. Pero, ¿dónde están los que hacen suya la carga de los pecadores que perecen? Cuando miro al profeso pueblo de Dios y veo su falta de voluntad para servirle, mi corazón se llena de un dolor que no puedo expresar. Cuán pocos están de corazón a corazón con Dios en su solemne obra final. Hay miles a quienes advertir, pero cuán pocos se consagran enteramente a la obra, dispuestos a ser o a hacer cualquier cosa con tal de ganar a los pecadores para la justicia. Jesús murió para salvar al mundo. En humildad, en humildad, en desinterés, trabajó y está trabajando por los pecadores. Pero muchos de los que deberían cooperar con él son autosuficientes e indiferentes. [RH 5 de agosto de 1902, par. 7](#)

¿Quién puede compadecerse de Cristo en su aflicción y angustia, cuando con labios temblorosos exclamaba: "Oh Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus polluelos bajo sus alas, y no quisisteis"? ¿Quién puede decir con Jeremías: "Oh, si mi cabeza fuera aguas, y mis ojos una fuente de lágrimas, para

llorar día y noche por los muertos de la hija de mi pueblo"? [RH 5 de agosto de 1902, par. 8](#)

Entre el pueblo de Dios hay hoy una temible falta de la simpatía que se debe sentir por las almas que no son salvas. A menos que nuestros corazones latan en unión con el corazón de Cristo, ¿cómo podemos comprender la santidad y la importancia de la obra a la que nos llaman las palabras: "Velad por las almas como quienes han de dar cuenta"? Hablamos de misiones cristianas. Se oye el sonido de nuestras voces; pero ¿sentimos el tierno anhelo del corazón de Cristo por las almas? [RH 5 de agosto de 1902, par. 9](#)

Los miembros de la Iglesia no asumen sus responsabilidades, no se capacitan para el servicio. ¿Qué debemos decir, qué podemos decir, para despertar en aquellos que conocen la verdad, tanto ministros como miembros laicos, un sentido de su responsabilidad? ¿Cómo podemos inducirlos a sentir la necesidad de impartir a otros la verdad que Dios les ha dado? ¡Ojalá estuvieran despiertos a los propósitos de Dios y a su responsabilidad individual! Entonces usarían cada don, cada talento, en la obra de dar al mundo la verdad para este tiempo. El número de obreros aumentaría grandemente, y la obra crecería en influencia y extensión. El pueblo de Dios sería una luz que brillaría en medio de las tinieblas de esta época degenerada. [RH 5 de agosto de 1902, par. 10](#)

La obra se ha extendido de tal manera que ahora cubre un gran territorio, y el número de creyentes ha aumentado. Pero todavía hay una gran deficiencia. Se podría haber hecho una obra mucho mayor si se hubiera mostrado el espíritu misionero que se mostró en los primeros días. Nuestros números actuales, la extensión actual de nuestra obra, no deben compararse con lo que eran al principio. Deberíamos pensar en lo que la obra podría haber sido si cada obrero se hubiera consagrado en cuerpo, alma y espíritu a Dios como debería haberlo hecho. [RH 5 de agosto de 1902, par. 11](#)

Dios ha dado a todos algo que hacer. Los que están dispuestos a trabajar con abnegación y sacrificio encontrarán su lugar. Pero los que sólo buscan un lugar seguro y fácil necesitan convertirse. Hasta que sus corazones sean renovados, sus propósitos cambiados, Dios no tiene uso para ellos en su trabajo. Mediante una consagración sin reservas debemos prepararnos para el servicio. [RH 5 de agosto de 1902, par. 12](#)

Nuestro General, que nunca se equivoca, nos dice: Avanzad. Entrad en nuevos territorios. Levanten el estandarte, establezcan monumentos conmemorativos en cada lugar. Que se sepa que Dios tiene un pueblo en la tierra que no ha olvidado que tiene una ley, vinculante para todos los seres humanos. En todas las iglesias hay quienes no saben que el séptimo día, y no el primero, es el sábado. Estos deben oír el mensaje de la verdad presente. [RH 5 de agosto de 1902, par. 13](#)

Necesitamos ahora capacitar a los hombres y ponerlos a trabajar, dándoles todas las facilidades para la impartición de la verdad. En este momento hay una triste escasez de obreros. Podrían ponerse a trabajar decenas de hombres y mujeres. Esta necesidad debería haber sido prevista. Nuestra fe no es proporcional a la luz que Dios nos ha dado. Cuando nuestros corazones estén vacíos de egoísmo y limpios por el Espíritu de Cristo, seremos vasos aptos para el uso del Maestro. [RH 5 de agosto de 1902, par. 14](#)

Dios espera que los hombres y las mujeres despierten a sus responsabilidades. Está esperando que se unan a Él. Que marquen las señales para avanzar, y que no sigan siendo rezagados en la realización de la voluntad del Señor. [RH 5 de agosto de 1902, par. 15](#)

¿Nos damos cuenta del gran número de personas en el mundo que observan nuestros movimientos? De donde menos lo esperamos llegarán voces que nos exhortarán a seguir adelante en la tarea de dar al mundo el último mensaje de misericordia. Ministros y pueblo, ¡despertad! Sed pronto para reconocer y aprovechar todas las oportunidades y ventajas que se ofrecen en el giro de la rueda de la providencia. Dios y Cristo y los ángeles celestiales están trabajando con intensa actividad para contener la ferocidad de la ira de Satanás, para que los planes de Dios no sean frustrados. Dios vive y reina. Él dirige los asuntos del universo. Que sus soldados avancen hacia la victoria. Que haya perfecta unidad en sus filas. Que lleven la batalla hasta las puertas. Como poderoso Conquistador, el Señor obrará por ellos. [RH 5 de agosto de 1902, par. 16](#)

Que el mensaje del Evangelio resuene en nuestras iglesias, convocándolas a la acción universal. Que los miembros de las iglesias aumenten su fe, obteniendo celo de sus aliados celestiales invisibles, del conocimiento de sus recursos inagotables, de la grandeza de la empresa en la que están comprometidos y del poder de su Líder. Aquellos que se ponen bajo el control de Dios, para ser conducidos y guiados por Él, seguirán la tendencia constante de los acontecimientos ordenados por Él. Inspirados por el espíritu de Aquel que dio su vida por la vida del mundo, ya no se quedarán inmóviles en la impotencia, señalando lo que no pueden hacer. Revestidos de la armadura del cielo, saldrán a la guerra, dispuestos a hacer y a atreverse por Dios, sabiendo que su omnipotencia suplirá sus necesidades. [RH 5 de agosto de 1902, par. 17](#)

12 de agosto de 1902

La obra de salvar almas

Vivimos tiempos solemnes. El fin está cerca; y tengo un mensaje para nuestro pueblo. Deben despertar, extender sus tiendas y ampliar sus fronteras. El estado actual de las cosas debe cambiar. El mundo debe ser advertido. Hay que llevar la

verdad a los hombres del mundo, para que vean el deber que el Señor les ha impuesto. Los que pertenecen a las clases superiores deben oír el mensaje de la verdad presente. Dios dice a su pueblo: "Salid por los caminos y por los vallados, y haced que entren, para que mi casa se llene". [RH 12 de agosto de 1902, par. 1](#)

La obra más preciosa que cualquier otra es la obra de salvar almas. Los siervos de Dios deben avanzar en esta obra, ponderados por la importancia del mensaje que llevan. [RH 12 de agosto de 1902, par. 2](#)

Para asegurar tu bien presente y futuro, Cristo se entregó a sí mismo como sacrificio. ¿Te abstendrás de hacer un pacto con Dios mediante el sacrificio? Cristo murió en la cruz para salvar al mundo de perecer en el pecado. Él pide tu cooperación en la obra de salvar almas. Tú debes ser su mano amiga, para hacer en el mundo el trabajo que se necesita hacer para poner la verdad ante tantos como sea posible. "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios". [RH 12 de agosto de 1902, par. 3](#)

Niégate a admitir los intereses mundanos que pugnan por la supremacía en tu vida. Considérate comprometido al servicio de Cristo por el tiempo y por la eternidad. No entres en ningún negocio que te haga indiferente a sus demandas. Di a los que tratan de apartarte de su obra: No soy mío; Jesús me ha comprado. Le pertenezco. Cada partícula de mi influencia debe ser usada para magnificar los principios de su ley. Dios es mío, y yo soy suyo, unido a él por un pacto perpetuo de servicio. Debo dedicarme enteramente al servicio del Señor, Dios de los ejércitos. Él ha puesto fuera de mi poder el darle algo que no sea ya suyo. Cada parte de mi ser, cada talento, cada facultad, le pertenece. Si tuviera más de una vida, se la daría, porque sería suya. [RH 12 de agosto de 1902, par. 4](#)

¿Tienes un aprecio tan profundo del sacrificio hecho en el Calvario que estás dispuesto a subordinar cualquier otro interés a la obra de salvar almas? La misma intensidad del deseo de salvar a los pecadores que marcó la vida del Salvador marca la vida de su verdadero seguidor. El cristiano no desea vivir para sí mismo. Se complace en consagrar todo lo que tiene y es al servicio del Maestro. Le mueve un deseo inexpresable de ganar almas para Cristo. Aquellos que no tienen nada de este deseo podrían mejor preocuparse por su propia salvación. Que oren por el espíritu de servicio. [RH 12 de agosto de 1902, par. 5](#)

El poder transformador de la gracia de Cristo moldea a quien se entrega al Salvador. Imbuido del espíritu del Redentor, está dispuesto a negarse a sí mismo, dispuesto a tomar la cruz, dispuesto a hacer cualquier sacrificio al servicio del Maestro. Ya no puede ser indiferente a las almas que perecen a su alrededor. Está por encima del egoísmo. Ha sido creado de nuevo en Cristo Jesús, y el egoísmo no tiene lugar en su vida. Se da cuenta de que cada parte de su ser pertenece a Cristo,

que lo ha redimido de la esclavitud del pecado; que cada momento de su futuro ha sido comprado con la preciosa sangre vital del Hijo unigénito de Dios. [RH 12 de agosto de 1902, par. 6](#)

Dios abre caminos para que los tales trabajen para él. Que le miren siempre, para que sepan lo que quiere que hagan. Que hagan lo que puedan; aunque sea poco, puede resultar en un gran bien. [RH 12 de agosto de 1902, par. 7](#)

¿Cómo puedo glorificar mejor a Aquel de quien soy creación y redención? Con ansiosa solicitud, el que está verdaderamente convertido trata de rescatar a los que todavía están en poder de Satanás. Se niega a hacer nada que pueda obstaculizar su obra. Si tiene hijos, comprende que su obra debe comenzar en su propia familia. Sus hijos son sumamente valiosos para él. Recordando que son los miembros más jóvenes de la familia del Señor, se esfuerza con todo su poder para colocarlos donde estén del lado del Señor. Se ha comprometido a servir, honrar y obedecer a Cristo; y se esfuerza paciente e incansablemente por educar a sus hijos de modo que nunca sean hostiles al Salvador. [RH 12 de agosto de 1902, par. 8](#)

Dios ha puesto sobre los padres y las madres la responsabilidad de salvar a sus hijos del poder del enemigo. Esta es su obra, una obra que de ninguna manera deben descuidar. Aquellos padres que tienen una conexión viva con Cristo no descansarán hasta ver a sus hijos seguros en el redil. Harán de esto la carga de su vida. [RH 12 de agosto de 1902, par. 9](#)

Padres, no descuiden el trabajo que les espera en la pequeña iglesia de su propia casa. Este es su primer campo de esfuerzo misionero. El trabajo más importante que pueden hacer es poner a sus hijos del lado del Señor. Cuando se equivoquen, trátelos con ternura pero con firmeza. Que se unan a vosotros para oponerse al mal con que Satanás trata de destruir las almas y los cuerpos de los seres humanos. Cuando los llevéis con vosotros al servicio del Señor, ¡qué victoria obtendréis! Compartid con ellos el secreto de la cruz, el secreto que para vosotros significa santificación, redención y victoria eterna. [RH 12 de agosto de 1902, par. 10](#)

Si las familias que te rodean se oponen a la verdad, esfuérate por llevarlas a ceder a las pretensiones de Cristo. Trabajad con paciencia, sabiduría y consideración, abriéndolos camino mediante el tierno ministerio del amor. Presenta la verdad de tal manera que sea vista en toda su belleza, ejerciendo una influencia que no pueda ser resistida. Así se derribarán los muros de los prejuicios. [RH 12 de agosto de 1902, par. 11](#)

Si esta obra se realizara fielmente, si los padres y las madres trabajaran por los miembros de sus propias familias, y luego por los que los rodean, elevando a Cristo mediante una vida piadosa, se salvarían miles de almas. Cuando el pueblo de Dios se convierta verdaderamente, cuando se dé cuenta de las obligaciones que recaen sobre él de trabajar por los que están a su alcance, cuando no deje ningún medio sin

intentar para rescatar a los pecadores del poder del enemigo, el reproche será quitado de nuestras iglesias. [RH 12 de agosto de 1902, par. 12](#)

El Señor me ha presentado el trabajo que debe hacerse en nuestras ciudades. Los creyentes de estas ciudades pueden trabajar para Dios en el vecindario de sus hogares. Deben trabajar en silencio y con humildad, llevando consigo, dondequiera que vayan, la atmósfera del cielo. Si mantienen el yo fuera de la vista, señalando siempre a Cristo, el poder de su influencia se sentirá del lado de la verdad. [RH 12 de agosto de 1902, par. 13](#)

A medida que el agente humano se entrega sin reservas a la obra del Señor, adquiere una experiencia que le permite trabajar cada vez con más éxito para el Maestro. La influencia que lo atrajo a Cristo le ayuda a atraer a otros a Cristo. Puede que nunca se haya dedicado a la obra de un orador público, pero no por ello deja de ser un ministro para Dios; y su obra testifica que es nacido de Dios. [RH 12 de agosto de 1902, par. 14](#)

¿Por qué los creyentes no sienten una preocupación más profunda y sincera por los que están fuera de Cristo? ¿Por qué no se reúnen dos o tres y suplican a Dios por la salvación de alguno en especial, y luego por otro más? Que en nuestras iglesias se formen compañías para el servicio. En la obra del Señor no debe haber ociosos. Que diferentes personas se unan para trabajar como pescadores de hombres. Que procuren recoger almas de la corrupción del mundo para llevarlas a la pureza salvadora del amor de Cristo. [RH 12 de agosto de 1902, par. 15](#)

La formación de pequeñas compañías como base del esfuerzo cristiano me ha sido presentada por Uno que no puede errar. Si hay un gran número en la iglesia, que los miembros se formen en pequeñas compañías, para trabajar no sólo por los miembros de la iglesia, sino por los incrédulos. Si en un lugar sólo hay dos o tres que conocen la verdad, que se formen en un grupo de obreros. Que mantengan su vínculo de unión inquebrantable, presionando juntos en amor y unidad, animándose unos a otros a avanzar, cada uno ganando valor y fuerza de la ayuda de los otros. Muestren la paciencia y la paciencia de Cristo, no pronunciando palabras apresuradas, sino usando la palabra para edificarse mutuamente en la santísima fe. Que trabajen con amor semejante al de Cristo por los que están fuera del redil, olvidándose de sí mismos en su empeño por ayudar a los demás. A medida que trabajen y oren en el nombre de Cristo, su número aumentará; porque el Salvador dice: "Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos." [RH 12 de agosto de 1902, par. 16](#)

19 de agosto de 1902

Palabras a los ministros

En todos los departamentos de la obra ministerial hay necesidad de mayor seriedad. El tiempo pasa, y la obra que debería estar muy avanzada está casi paralizada. Los siervos de Dios deben ser "no perezosos en los negocios; fervorosos en espíritu, sirviendo al Señor". La lámpara del alma debe mantenerse recortada y encendida. La gente necesita la verdad, y debe comunicársela mediante un esfuerzo ferviente y fiel. Todo lo que pueda hacerse para salvar a los pecadores debe hacerse sin demora. Hay que buscar almas, orar por ellas, trabajar por ellas. Deben hacerse llamamientos fervientes. Se deben ofrecer oraciones fervientes. Nuestras peticiones mansas y sin espíritu deben cambiarse en peticiones de intensa seriedad. La Palabra de Dios declara: "La oración eficaz y ferviente del justo puede mucho". [RH 19 de agosto de 1902, par. 1](#)

Despertad, hermanos míos, a la actividad espiritual. Revelad diariamente un propósito decidido de ser buenos y de hacer el bien. No basta con llevar una vida tranquila y de oración. La meditación por sí sola no responderá a la necesidad del mundo. La espera vigilante debe combinarse con el trabajo vigilante. Debemos ser cristianos vivos, despiertos, enérgicos, llenos de celo para dar a otros las bendiciones de la verdad. [RH 19 de agosto de 1902, par. 2](#)

No se debe animar a los ministros jóvenes a predicar a las iglesias. Este no es su trabajo. Deben ir fuera del campamento, asumiendo la obra en lugares donde la verdad aún no ha sido proclamada. Que vayan en la humildad y mansedumbre de Cristo, obteniendo fortaleza de la fuente de toda fortaleza. [RH 19 de agosto de 1902, par. 3](#)

A todo joven en el ministerio se dirigen las palabras de Pablo a Timoteo: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina". La primera atención la necesitas *tú mismo*. Primero entrégate al Señor para santificación a su servicio. Un ejemplo piadoso dirá más en favor de la verdad que la mayor elocuencia no acompañada de una vida bien ordenada. Recorta la lámpara del alma y rellénala con el aceite del Espíritu. Buscad en Cristo esa gracia, esa claridad de comprensión, que os capacitará para realizar con éxito vuestro trabajo. Aprende de Él lo que significa trabajar por aquellos por quienes dio su vida. El obrero más talentoso puede hacer poco a menos que Cristo esté formado en su interior, la esperanza y la fuerza de la vida. [RH 19 de agosto de 1902, par. 4](#)

Que los jóvenes que se están preparando para el servicio lean y estudien el tercer capítulo de Colosenses, y el primer capítulo de Segunda de Pedro, y también las siguientes escrituras: [RH 19 de agosto de 1902, par. 5](#)

"La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. No hay criatura que no sea

manifiesta a sus ojos, sino que todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel con quien tenemos que ver. Viendo, pues, que tenemos un gran sumo sacerdote que pasó a los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." "En todo le convenía ser semejante a sus hermanos, para ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, a fin de expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." [RH 19 de agosto de 1902, par. 6](#)

El corazón debe conformarse a la voluntad de Dios. Como es la salud del corazón, así es la experiencia religiosa y el fruto que se ve en la vida. A menos que el corazón esté limpio de toda contaminación, el mal aparecerá en la vida. Nadie puede en verdad cumplir los requisitos de la ley de Dios a menos que esta ley esté escrita en su corazón. Sólo el que hace de la justicia una parte de su vida está preparado para estimar correctamente la verdad. La verdad no es verdad para aquel que simplemente hace una profesión, que no es santificado por su poder, en cuyo corazón no está estampada su imagen. Tal persona guarda la verdad en el atrio exterior. Su amor por Cristo es superficial, ejerciendo poco poder de control sobre su razón. [RH 19 de agosto de 1902, par. 7](#)

Jóvenes, tratad fielmente con vuestras propias almas. Busquen al Señor más fervientemente para obtener gracia y fortaleza. Estudiad las palabras del Salvador: "Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo". La ambición mundana, los planes mundanos, los principios mundanos, no deben introducirse en la vida del cristiano. [RH 19 de agosto de 1902, par. 8](#)

Cristo dijo: "Por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por la verdad". "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal". "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad". [RH 19 de agosto de 1902, par. 9](#)

¿No recordarás que esta oración te incluye a ti? ¿No os esforzaréis por responder a ella? ¿No os entregaréis al Señor? La disposición de corazón y la seriedad de propósito para llevar a cabo los principios de santidad os colocarán en tal relación con Dios que daréis plena prueba de vuestro ministerio. Veréis el fruto de vuestra labor. [RH 19 de agosto de 1902, par. 10](#)

Piensa detenidamente y con oración en la preparación necesaria para prestar un verdadero servicio a Dios. Entonces se verá una decidida reforma. En lugar de beber en la iniquidad, el corazón se llenará hasta rebosar del amor de Cristo. Todo el ser

se alistará en el servicio de Dios. Los afectos estarán puestos en las cosas de arriba. Se responderá de todo corazón a las palabras: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo." [RH 19 de agosto de 1902, par. 11](#)

¡Oh, qué trabajo tenemos por delante! Los ministros no deben pasar su tiempo trabajando para los que ya han aceptado la verdad. Con el amor de Cristo ardiendo en sus corazones, deben salir a ganar pecadores para el Salvador. Junto a todas las aguas, los mensajeros de Dios han de sembrar las semillas de la verdad. Hay que visitar un lugar tras otro; hay que levantar una iglesia tras otra. Los que defienden la verdad han de organizarse en iglesias, y luego el ministro ha de pasar a otros campos igualmente importantes. [RH 19 de agosto de 1902, par. 12](#)

Tan pronto como se organice una iglesia, que el ministro ponga a los miembros a trabajar. Necesitarán que se les enseñe a trabajar. Que el ministro dedique más de su tiempo a educarlos para la predicación. Que enseñe a la gente cómo extender el conocimiento de la verdad. Aunque se debe enseñar a los nuevos conversos a pedir consejo a los más experimentados en la obra, también se les debe enseñar a no poner a los ministros en el lugar de Dios. Los ministros no son dioses, sino seres humanos, hombres rodeados de debilidades. Cristo es Aquel a quien todos deben acudir en busca de guía. "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros,... lleno de gracia y de verdad.... y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia". "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". [RH 19 de agosto de 1902, par. 13](#)

El poder del Evangelio ha de venir sobre las compañías levantadas, capacitándolas para el servicio. Algunos de los nuevos convertidos estarán tan llenos del poder de Dios que se incorporarán inmediatamente a la obra, impartiendo lo que han recibido. Trabajarán con tanta diligencia que no tendrán tiempo ni disposición para debilitar las manos de sus hermanos con críticas poco amables. Su único deseo será llevar el mensaje de la verdad a las regiones del más allá. [RH 19 de agosto de 1902, par. 14](#)

Los siervos de Dios deben hacer uso de todos los recursos para engrandecer su reino. El apóstol Pablo declara que es "bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad," que "se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres." Y Santiago dice: "Sepa que el que convierte al pecador del error de su camino, salvará un alma de la muerte, y encubrirá multitud de pecados". Todo ministro está comprometido a unirse con sus hermanos para hacer la invitación: "Venid; porque ya todo está dispuesto." Cada uno ha de animar al otro en la obra de todo corazón. Una iglesia viva hará invitaciones sinceras. Las almas sedientas serán conducidas al agua de la vida. [RH 19 de agosto de 1902, par. 15](#)

Los apóstoles cargaban con el peso de la responsabilidad de ampliar su esfera de trabajo, de proclamar la verdad en las regiones más lejanas. De su ejemplo aprendemos que no debe haber ociosos en la viña del Señor. Sus siervos deben ampliar constantemente el círculo de sus esfuerzos. Constantemente deben hacer más, *nunca menos*. La obra del Señor ha de ensancharse y ensancharse hasta que rodee al mundo. [RH 19 de agosto de 1902, par. 16](#)

Después de hacer una gira misionera, Pablo y Bernabé volvieron sobre sus pasos, visitando las iglesias que habían levantado, y seleccionando hombres para unirse a ellos en la obra. Así deben trabajar hoy los siervos de Dios, seleccionando y formando a jóvenes dignos como colaboradores. Dios nos ayude a santificarnos, para que otros puedan ser santificados, capacitados para hacer una obra exitosa en ganar almas para Cristo. [RH 19 de agosto de 1902, par. 17](#)

26 de agosto de 1902

Palabras a los miembros laicos

Nuestros ministros deben salir a proclamar el mensaje de la verdad presente a los que no lo han oído. Y nuestras iglesias no deben sentirse celosas y descuidadas si no reciben la labor ministerial. Deben asumir ellas mismas la carga y trabajar más fervientemente por las almas. Los creyentes deben arraigarse en sí mismos, echando raíces firmes en Cristo, para que den mucho fruto para su gloria. Como un solo hombre, han de esforzarse por alcanzar un solo objeto: la salvación de las almas. [RH 26 de agosto de 1902, par. 1](#)

Que los miembros de la iglesia no esperen una orden verbal para entrar al servicio de Dios. Ellos conocen su deber. Que lo hagan con humildad y tranquilidad. Hay cientos que deberían estar trabajando, que necesitan ser animados a hacer un comienzo. [RH 26 de agosto de 1902, par. 2](#)

Que los miembros de la iglesia empiecen a trabajar donde están. En todas partes hay almas que no conocen la verdad. Se necesitan hombres humildes, dispuestos a hacer sacrificios, a trabajar como Cristo trabajó. El Señor pide obreros abnegados, que trabajen callada y discretamente, viviendo tan cerca del Señor que continuamente reciban gracia para impartir. A medida que asuman su trabajo con seriedad y sinceridad, pidiendo al Señor que les dé tacto y habilidad, los corazones serán alcanzados por sus esfuerzos. [RH 26 de agosto de 1902, par. 3](#)

No es el propósito de Dios dejar que los ministros hagan la mayor parte del trabajo de sembrar las semillas de la verdad. Los hombres que no han sido llamados al ministerio evangélico deben ser animados a trabajar para el Maestro según sus diversas capacidades. Cientos de hombres y mujeres ahora ociosos podrían prestar un servicio aceptable. Llevando la verdad a los hogares de sus vecinos y amigos, podrían hacer una gran obra para el Maestro. Dios no hace acepción de personas. Él

usará a cristianos humildes y devotos que tengan el amor de la verdad en sus corazones. Que tales personas se dediquen a servirle haciendo trabajo de casa en casa. Sentados junto a la chimenea, tales hombres -si son humildes, discretos y piadosos- pueden hacer más para satisfacer las necesidades reales de las familias que un ministro. [RH 26 de agosto de 1902, par. 4](#)

El Señor tiene una obra para las mujeres, así como para los hombres. Ellas pueden ocupar sus puestos en su obra en esta crisis, y él obrará por medio de ellas. Si están imbuidas del sentido de su deber, y trabajan bajo la influencia del Espíritu Santo, tendrán precisamente la templanza requerida para este tiempo. El Salvador reflejará en estas abnegadas mujeres la luz de su rostro, y les dará un poder que excede al de los hombres. Pueden hacer en las familias una obra que los hombres no pueden hacer, una obra que llega a la vida interior. Pueden acercarse a los corazones de aquellos a quienes los hombres no pueden llegar. Su trabajo es necesario. [RH 26 de agosto de 1902, par. 5](#)

No nos conviene, hermanas mías, esperar mayores oportunidades o disposiciones más santas. Somos inexcusables si permitimos que los talentos dados por Dios se oxiden por la inacción. Cristo pregunta: "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?". Consagrémosle todo lo que tenemos y somos, creyendo en su poder para salvar, y teniendo confianza en que nos usará como instrumentos para hacer su voluntad y glorificar su nombre. [RH 26 de agosto de 1902, par. 6](#)

Mis hermanos y hermanas, no pasen por alto las cosas pequeñas para buscar un trabajo más grande. Podrían hacer con éxito el trabajo pequeño, pero fracasar completamente al intentar un trabajo más grande, y caer en el desánimo. Agarraos dondequiera que veáis que hay una obra que hacer. Es haciendo con tu fuerza lo que tus manos encuentran que hacer, que desarrollarás talento y aptitud para el trabajo grande. Es despreciando las oportunidades diarias, descuidando las cosas pequeñas, que muchos se vuelven infructuosos y se marchitan. [RH 26 de agosto de 1902, par. 7](#)

Hay muchas maneras en que todos pueden hacer un servicio personal para Dios. Algunos pueden escribir una carta a un amigo lejano, o enviar un documento a alguien que está preguntando por la verdad. Otros pueden aconsejar a los que están en dificultades. Los que saben cómo tratar a los enfermos pueden ayudar de esta manera. Otros que tienen las calificaciones necesarias pueden dar lecturas bíblicas o dirigir clases bíblicas. [RH 26 de agosto de 1902, par. 8](#)

Deben idearse los métodos de trabajo más sencillos y ponerlos en práctica en las iglesias. Si los miembros aceptan unidos tales planes, y los llevan a cabo perseverantemente, cosecharán una rica recompensa; porque su experiencia se hará más brillante, su habilidad aumentará y a través de sus esfuerzos las almas serán salvadas. [RH 26 de agosto de 1902, par. 9](#)

Los lugares baldíos de la tierra han de ser cultivados. En humilde dependencia de Dios, las familias han de salir y establecerse en los lugares no labrados de su viña. Como recompensa de su abnegación para sembrar las semillas de la verdad, recogerán una rica cosecha. Al visitar familia tras familia, dando estudios bíblicos, abriendo las Escrituras a los que están en tinieblas espirituales, muchos corazones serán tocados. [RH 26 de agosto de 1902, par. 10](#)

Se necesitan hombres y mujeres consagrados que sean árboles fructíferos de justicia en los lugares desiertos de la tierra. En los campos donde las condiciones son tan objetables y desalentadoras que muchos obreros se niegan a ir a ellos, los cambios más notables para mejor pueden ser producidos por los esfuerzos de miembros laicos abnegados. Estos humildes obreros lograrán mucho, porque se esfuerzan paciente y perseverantemente, sin confiar en ningún poder humano, sino en Dios, que les concede su favor. La cantidad de bien que estos obreros realizan nunca será conocida en este mundo. [RH 26 de agosto de 1902, par. 11](#)

Los misioneros que se sostienen a sí mismos suelen tener mucho éxito. Comenzando de una manera pequeña y humilde, su trabajo se amplía bajo la guía del Espíritu de Dios. Que dos o más personas comiencen juntas en la obra evangelística. Puede que no reciban ningún estímulo particular de los que están a la cabeza de la obra de que obtendrán apoyo financiero; sin embargo, que sigan adelante, orando, cantando, enseñando y viviendo la verdad. Pueden emprender el trabajo de sondeo, y de esta manera introducir la verdad en muchas familias. A medida que avanzan en su trabajo, adquieren una bendita experiencia. Se sienten humillados por la sensación de su pobreza e impotencia, pero es evidente que el Señor va delante de ellos. Entre los ricos y los pobres encuentran favor y ayuda. Se acercan en amistad a aquellos para quienes trabajan, el uno impartiendo los tesoros de la palabra, el otro impartiendo el sustento temporal. Y ambos son bendecidos. Incluso la pobreza de la gente es un medio para acceder a ellos. A medida que estos devotos misioneros avanzan en su camino, son ayudados de muchas maneras por aquellos a quienes llevan alimento espiritual. La Providencia les abre el camino para ir a lugares aislados, y si llevan el mensaje que Dios les da, sus esfuerzos se ven coronados por el éxito. Muchos serán llevados al conocimiento de la verdad, quienes, de no ser por estos humildes maestros, nunca habrían sido ganados para Cristo. [RH 26 de agosto de 1902, par. 12](#)

¿Qué más puedo decir de lo que he dicho para inculcar en nuestras iglesias la comprensión de la pérdida eterna que están sufriendo al no poner al servicio de Dios la capacidad que él les ha dado? Si los miembros de nuestras iglesias utilizaran sus poderes en esfuerzos bien dirigidos, siguiendo planes bien madurados, harían cien veces más por Cristo de lo que están haciendo ahora. Si salieran con ferviente

oración, con mansedumbre y humildad de corazón, procurando impartir personalmente a otros el conocimiento de la salvación, el mensaje podría llegar a los habitantes de la tierra. [RH 26 de agosto de 1902, par. 13](#)

Dios llama a los obreros para que entren en el campo blanqueante de la mies. ¿Esperaremos porque el tesoro está agotado, porque apenas hay suficiente para sostener a los obreros que ahora están en el campo? Salid con fe, y Dios estará con vosotros. La promesa es: "El que sale y llora, llevando preciosa semilla, sin duda volverá con regocijo, trayendo consigo sus gavillas." [RH 26 de agosto de 1902, par. 14](#)

Nada tiene tanto éxito como el éxito. Aseguremos esto y el trabajo avanzará. Se abrirán nuevos campos. Muchas almas serán ganadas a la verdad. Lo que se necesita es aumentar la fe en Dios. [RH 26 de agosto de 1902, par. 15](#)

A medida que los hombres y mujeres humildes y temerosos de Dios se consagren al Señor, Él los aceptará y obrará a través de ellos. A medida que se coloquen en relación correcta con él, la luz del trono de lo alto brillará sobre ellos, haciéndolos canales de bendición para otros. Puede que ahora no se vea todo lo que realizan, pero están sembrando la semilla que dará fruto para vida eterna. [RH 26 de agosto de 1902, par. 16](#)

2 de septiembre de 1902

Una carta interesante

Elmshaven, Sanatorio, Cal.,

5 de abril de 1902

A los relacionados con nuestro trabajo en Nashville.

Mis queridos hermanos,

Estáis comprometidos en una obra importante, y el Señor os llama a velar en oración, a hacer sendas rectas para vuestros pies, no sea que el cojo se desvíe del camino. Trabajad con la mirada puesta únicamente en la gloria de Dios, y con sentido de vuestra responsabilidad individual. Recuerda que sólo el Señor puede hacer que tus esfuerzos tengan éxito. Él es el autor y consumidor de tu fe. En el pasado has tenido que hacer la parte más difícil de tu trabajo. Te has encontrado con muchas pruebas. Para animaros, se me ha ordenado deciros que el Señor tiene un profundo interés en la obra de Nashville, y os ayudará a cada uno de vosotros si cooperáis con él. [RH 2 de septiembre de 1902, par. 1](#)

El Señor desea que te muevas hacia adelante y hacia arriba. Él te pide que tengas cuidado de tomar el camino correcto. "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan." [RH 2 de septiembre de 1902, par. 2](#)

"La senda del justo es como la luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto". "Bienaventurado aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño." "Caminarán, Señor, a la luz de tu rostro". [RH 2 de septiembre de 1902, par. 3](#)

¿Comprendes la pregunta que el abogado hizo a Cristo: "¿Qué haré para heredar la vida eterna"? Cristo puso sobre el abogado la carga de responder a su propia pregunta. "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?", preguntó. "Y respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?". [RH 2 de septiembre de 1902, par. 4](#)

Jesús relató entonces un incidente que había ocurrido recientemente. Cierta hombre, que iba de Jerusalén a Jericó, fue asaltado y abandonado al borde del camino, herido y moribundo. "Y por casualidad bajó por allí cierto sacerdote". ¿Ayudó al que tanto lo necesitaba? -No; "pasó de largo". [RH 2 de septiembre de 1902, par. 5](#)

"Asimismo un levita, estando en el lugar, vino y le miró, y pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, llegó adonde él estaba; y cuando lo vio, tuvo compasión de él, y fue a él, y vendó sus heridas, echándoles aceite y vino, y lo puso sobre su cabalgadura, y lo llevó a una posada, y cuidó de él. Y al día siguiente, cuando partió, sacó dos peniques, y se los dio al posadero, y le dijo: Cuida de él; y todo lo que gastes de más, cuando yo vuelva, te lo pagaré." [RH 2 de septiembre de 1902, par. 6](#)

"¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó entre los ladrones? Y él respondió: El que tuvo misericordia de él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo". [RH 2 de septiembre de 1902, par. 7](#)

Esta escritura ciertamente delinea nuestro trabajo. [RH 2 de septiembre de 1902, par. 8](#)

"La fe, si no tiene obras, está muerta, estando sola". Cuando el Señor creó los árboles, les ordenó que dieran fruto. Y a nosotros Cristo nos dice: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto". Los que reciben la verdad en corazones buenos y honestos darán fruto para gloria de Dios. Revelarán la fe que obra por el amor y purifica el alma. [RH 2 de septiembre de 1902, par. 9](#)

Cuando Jesús quiso demostrar a Juan el Bautista que era el Mesías, dijo a los mensajeros de Juan: "Id y volved a mostrar a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio." El fruto que dio en su vida fue su respuesta a la pregunta de Juan. [RH 2 de septiembre de 1902, par. 10](#)

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo". Estas palabras deben grabarse en las tablas del corazón. En la estimación del mundo, es ir a los extremos amar a Dios supremamente y a nuestro prójimo como a nosotros mismos; pero esto es lo que Dios requiere. Él nos dice: "Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (...). Amadísimos, os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales, que combaten contra el alma; que tengáis una vida honesta entre los gentiles, para que cuando hablen de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, por vuestras buenas obras que han de contemplar.... Porque tal es la voluntad de Dios, que con las buenas obras hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos." [RH 2 de septiembre de 1902, par. 11](#)

Los planes y métodos de los obreros de Dios han de estar completamente separados de la política mundana. Su obra debe llevarse adelante con la sencillez de Cristo. Recordad que el que adopta la posición de crítico debilita grandemente sus propias manos. Dios no ha hecho que sea deber de los hombres o de las mujeres encontrar faltas en sus compañeros de trabajo. [RH 2 de septiembre de 1902, par. 12](#)

El mundo está lleno de las mismas influencias nefastas que llevaron a los judíos a rechazar a Cristo, el más grande Maestro que el mundo haya conocido. La transgresión se está desarrollando de la manera más marcada. Hermanos míos, evitad el egoísmo y la codicia, porque es idolatría. Este pecado está carcomiendo los corazones de aquellos que están decididos a ser ricos. En su afán de lucro, se ponen en el peligro más terrible. [RH 2 de septiembre de 1902, par. 13](#)

No se verá ni un vestigio de avaricia ni un signo de codicia en la vida de un cristiano. No será culpable de un solo acto deshonesto. [RH 2 de septiembre de 1902, par. 14](#)

Como adventistas del séptimo día, estemos seguros de que llevamos la señal de Dios. ¿Es algo que se ve? No; no se ve. Es la mente consagrada, puesta enteramente del lado del Señor. [RH 2 de septiembre de 1902, par. 15](#)

Los que trabajan en el campo del Sur, un campo tan difícil y tan golpeado por la pobreza, necesitan constantemente recibir la gracia de lo alto. Necesitan un poder exterior y superior a ellos mismos. Sólo con la ayuda de Dios pueden alcanzar el verdadero éxito. Una y otra vez se ha demostrado esto. A los obreros que no han vivido para sí mismos, que se han despojado de sí mismos, que han seguido el camino de Jesús, que han practicado la abnegación para abrir la obra en nuevos campos, Dios los ha hecho sentar en los lugares celestiales con Cristo. Nuestra ayuda viene de Él. [RH 2 de septiembre de 1902, par. 16](#)

Hace tiempo que no te escribo porque no he podido hacerlo. He estado sometido a una gran tensión. Mi mente no me dejaba descansar, y al final mis fuerzas cedieron.

Sufrí grandes dolores en la cabeza y en los globos oculares. Aún no me he recuperado del todo, y no puedo soportar muchos impuestos. Ahora duermo mejor que antes, pero no puedo encontrar el descanso que necesito, porque tengo mucho que escribir. [RH 2 de septiembre de 1902, par. 17](#)

Estaba sentado en mi habitación el sábado por la mañana, pensando en las perplejidades del trabajo, y preguntándome: "¿Qué haré?", cuando un pajarillo saltó al alféizar de la ventana, y derramó tal torrente de canto que liberó mi corazón por un momento. Creo que el pájaro era un mensajero de Dios para mí. Estoy decidida a confiar en Dios. Le agradezco que me haya sostenido tan maravillosamente. Quiero trabajar mucho más para él antes de despojarme de mi armadura. [RH 2 de septiembre de 1902, par. 18](#)

9 de septiembre de 1902

Consejos alentadores

Elmshaven, Sanatorio,

6 de julio de 1902

A nuestros profesores de Berrien Springs.

Mis queridos hermanos y hermanas,

Deseo fervientemente que cada día aprendáis del gran Maestro. Si te acercas a Dios, y luego a tus alumnos, puedes hacer una obra muy preciosa. Si eres diligente y humilde, Dios te dará diariamente conocimiento y aptitud para enseñar. Haz todo lo posible por impartir a otros las bendiciones que Él te ha dado. Con un interés profundo y sincero por ayudar a tus alumnos, llévalos sobre el terreno del conocimiento. Acércate a ellos. A menos que los maestros tengan el amor y la mansedumbre de Cristo abundando en sus corazones, manifestarán demasiado el espíritu de un maestro severo y dominante. [RH 9 de septiembre de 1902, par. 1](#)

El Señor desea que aprendas a utilizar la red del Evangelio. Para que tengas éxito en tu trabajo, las mallas de tu red deben estar bien cerradas. La aplicación de las Escrituras debe ser tal que el significado sea fácilmente discernible. Entonces, aproveche al máximo la red. Vayan directo al grano. Por grande que sea el conocimiento de un hombre, no sirve de nada a menos que sea capaz de comunicarlo a los demás. Deje que el patetismo de su voz, su profundo sentimiento, hagan mella en los corazones. Exhorta a tus alumnos a que se entreguen a Dios. "Manteneos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna. Y de unos tened compasión, haciendo diferencia; y a otros salvad con temor, sacándolos del fuego; aborreciendo aun el vestido manchado por la carne." [RH 9 de septiembre de 1902, par. 2](#)

Maestros, recordad que el Señor es vuestra fuerza. Esforzaos por dar a los alumnos ideas que sean para ellos sabor de vida para vida. Enseñad con ilustraciones.

Haced que vuestras ilustraciones sean evidentes. Pedid a Dios que os dé palabras que todos puedan comprender. [RH 9 de septiembre de 1902, par. 3](#)

Una niña me preguntó una vez: "¿Vas a hablar esta tarde?". "No, esta tarde no", le contesté. "Lo siento mucho", me dijo. "Pensé que iba a hablar usted, y pedí a varias de mis compañeras que vinieran. Por favor, pídele al ministro que hable con palabras fáciles, que podamos entender. Por favor, dígame que no entendemos las grandes palabras, como 'justificación' y 'santificación'. No sabemos lo que significan". [RH 9 de septiembre de 1902, par. 4](#)

La queja de la niña contiene una lección digna de consideración por parte de maestros y ministros. ¿No hay muchos que harían bien en prestar atención a la petición: "Habla con palabras sencillas, para que sepamos lo que quieres decir"? [RH 9 de septiembre de 1902, par. 5](#)

Que sus explicaciones sean claras. Sé que hay muchos que no entienden mucho de lo que se les dice. Deja que la luz que fluye del gran Maestro inunde tu mente. Deja que su Espíritu moldee y forme tu discurso, limpiándolo de toda escoria. Habla como a niños pequeños, recordando que hay muchos muy avanzados en años que no son más que niños pequeños en entendimiento. [RH 9 de septiembre de 1902, par. 6](#)

Mediante la oración ferviente y el esfuerzo diligente debemos obtener la aptitud para hablar. Esta aptitud incluye la capacidad de articular cada sílaba distintamente, colocando la fuerza y el énfasis donde corresponde. Hablar despacio. Muchos hablan rápidamente, apresurando una palabra tras otra tan rápido que el efecto de lo que dicen se pierde. [RH 9 de septiembre de 1902, par. 7](#)

En lo que dices pon el espíritu y la vida de Cristo. En cierta ocasión, cuando Betterton, el célebre actor, estaba cenando con el Dr. Sheldon, arzobispo de Canterbury, el arzobispo le dijo: "Por favor, señor Betterton, dígame por qué ustedes los actores pueden afectar tan poderosamente a sus audiencias hablando de cosas imaginarias". "Mi señor", respondió Betterton, "con la debida sumisión a su gracia, la razón es muy clara: reside en el poder del entusiasmo. Nosotros los actores en el escenario hablamos de cosas imaginarias como si fueran reales, y usted en el púlpito habla de cosas reales como si fueran imaginarias." [RH 9 de septiembre de 1902, par. 8](#)

"Apacienta mis ovejas", "apacienta mis corderos", fue el encargo dado a Pedro. "Y cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos". A los que oyen, el Evangelio debe serles hecho poder de Dios para salvación. Presenta la verdad en su sencillez. Seguid el ejemplo de Cristo, y tendréis la preciosa recompensa de ver a vuestros alumnos ganados para él. [RH 9 de septiembre de 1902, par. 9](#)

Ahora no necesitamos meras resoluciones, sino una acción decidida. Nuestra juventud ha de ser, en el sentido más elevado, aprendiz, viendo a Dios detrás del maestro, y al maestro cooperando con él. Dondequiera que se forme a los alumnos,

se ha de realizar un trabajo que los asiente en los principios de nuestra fe. La fase religiosa de su trabajo es de la mayor importancia; porque, como Daniel y sus compañeros, han de dar testimonio de Dios. Mediante un esfuerzo diligente y perseverante, han de adquirir conocimientos. Por la abnegación, por la obediencia a los principios de estricta templanza, han de prepararse para soportar la prueba. [RH 9 de septiembre de 1902, par. 10](#)

Los estudiantes deben tener abundantes oportunidades de obtener una educación en el trabajo físico; porque así estarán mejor preparados para adquirir los conocimientos que necesitan para su trabajo. [RH 9 de septiembre de 1902, par. 11](#)

En el capítulo cincuenta y ocho de Isaías, el Señor nos dice claramente cuál es el trabajo que requiere de nosotros. A fin de que nuestros jóvenes estén plenamente preparados para realizar este trabajo, se deben conectar pequeños sanatorios con nuestras escuelas. Se enseñará a los estudiantes a utilizar los remedios simples de la naturaleza en el tratamiento de las enfermedades. Y mientras aprenden a cuidar a los enfermos, se les enseñará a actuar bajo la dirección del Señor Jesucristo. [RH 9 de septiembre de 1902, par. 12](#)

Alumnos, preparaos para cooperar con vuestros profesores. Al cooperar con ellos, les dais esperanza y valor. Les ayudáis a ellos y, al mismo tiempo, os ayudáis a vosotros mismos a progresar. Recordad que depende en gran parte de vosotros que vuestros maestros se encuentren en una posición ventajosa, que su trabajo sea un éxito reconocido. [RH 9 de septiembre de 1902, par. 13](#)

Tenemos poco tiempo para trabajar. No tenemos tiempo para autocomplacernos. Sólo obtendrás verdadera satisfacción y felicidad cuando tengas el propósito decidido de triunfar. Haz que tu vida de estudiante sea lo más perfecta posible. No pasarás por el camino más que una vez. Las oportunidades que se te conceden son preciosas. No sólo debes aprender, sino practicar las lecciones de Cristo. De ti depende que tu trabajo sea un éxito o un fracaso. A medida que logras adquirir un conocimiento de la Biblia, estás almacenando tesoros para impartir. [RH 9 de septiembre de 1902, par. 14](#)

Es tu privilegio hacer el avance del que se habla en el primer capítulo de Segunda de Pedro. Trabajando en el plan de adición, añadiréis diariamente a vuestro depósito del conocimiento de Dios y de Cristo; y Dios trabajará para vosotros en el plan de multiplicación. [RH 9 de septiembre de 1902, par. 15](#)

Ten por seguro que, a medida que avances, irás adquiriendo mayores capacidades. Si ves a un compañero atrasado, intenta ayudarlo. Explícale la lección que no entiende. Esto será una ayuda para tu propia comprensión. Utiliza palabras sencillas. Expón tus ideas en un lenguaje claro y comprensible. Así ayudarás a tus profesores. A menudo las mentes aparentemente rígidas captan las ideas más rápidamente de un compañero que de un profesor. Esta es la cooperación que Cristo elogia como una

buena obra. El gran Maestro está a tu lado, ayudándote a ayudar al que está atrasado. El Señor Jesús encuentra a cada uno, viejo o joven, justo donde está. [RH 9 de septiembre de 1902, par. 16](#)

Mientras obtienes tu educación, puedes tener la oportunidad de hablar a los pobres e ignorantes de las maravillosas verdades de la Palabra de Dios. Aprovecha cada oportunidad. La gracia de Dios bendecirá cada minuto gastado de esta manera. [RH 9 de septiembre de 1902, par. 17](#)

Mis hermanos y hermanas en Berrien Springs, están haciendo un buen trabajo. El Señor os está guiando. Mientras sigáis a Cristo, seréis bien guiados. Mantened vuestra sencillez y vuestro amor por las almas, y el Señor os guiará por caminos seguros. La rica experiencia que adquirirás tendrá para ti más valor que el oro, la plata o las piedras preciosas. [RH 9 de septiembre de 1902, par. 18](#)
Ellen G. White.

16 de septiembre de 1902

Carta a un trabajador de Nueva York

Elmshaven, Sanatorio, Cal.,

8 de julio de 1902.

Mi querido hermano,

No tengo ninguna luz especial para que permanezcas en Nueva York. Debes buscar al Señor para que te enseñe tu deber. Si ese campo, en su lamentable y pecaminosa condición, no habla por sí mismo, ¿qué lugar puedes encontrar que exprese su necesidad? [RH 16 de septiembre de 1902, par. 1](#)

Comprendo por qué te sientes desanimado. Es porque el trabajo se ve obstaculizado por la falta de una acción unida y armoniosa por parte de los que ya estaban en el campo cuando usted llegó. [RH 16 de septiembre de 1902, par. 2](#)

Si acudes al Señor con fe, creyendo en sus promesas y cuidándote especialmente, Él te dará fuerzas y bendiciones. Tómate períodos de descanso. Esposa la fuerza que Dios te ha dado. Si durante el verano el calor es muy intenso, no debes poner en peligro tu vida permaneciendo en la ciudad. [RH 16 de septiembre de 1902, par. 3](#)

¿Quién se librá de todos los obstáculos y emprenderá la obra en la ciudad de Nueva York? ¿Quieres tú, hermano mío, tomar esta obra donde estás, ayudando lo mejor que puedas? [RH 16 de septiembre de 1902, par. 4](#)

Recordemos a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe. Recordemos que no vivió para complacerse a sí mismo. Abandonó el cielo para ocupar su lugar en las filas de los seres caídos, para soportar humillaciones y vejaciones. Sin humillarse hasta la muerte de cruz, no habría podido soportar la pena de la transgresión. [RH 16 de septiembre de 1902, par. 5](#)

Debió de ser una prueba muy dura para nuestro Salvador despojarse de su manto real y de su corona real, y revestir su divinidad de humanidad, viniendo a este mundo como un niño pequeño, para vivir una vida de obediencia en favor de la raza pecadora. Para que no nos equivocáramos respecto a lo que deben ser los redimidos, vino a dar en su vida una revelación del carácter que Dios exige de sus hijos. Vino para que tuviéramos un ejemplo de lo que la naturaleza humana puede llegar a ser al recibirlo como un Salvador perfecto. Vino para mostrarnos que podemos ser semejantes a Cristo. "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". [RH 16 de septiembre de 1902, par. 6](#)

Antes de que se estableciera la fundación del mundo, se concibió el plan de la redención. En el cielo se oyó una voz misteriosa que decía: "Sacrificio y ofrenda no quisiste, sino un cuerpo me has preparado.... He aquí que vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad"; "sí, tu ley está en mi corazón". [RH 16 de septiembre de 1902, par. 7](#)

¿No crees que Cristo sufrió la soledad de espíritu, mientras, sin ser reconocido ni honrado, vivía en el mundo que él mismo había hecho? ¿Quién es él? Pregúntale a Isaías. Él os lo dirá. [RH 16 de septiembre de 1902, par. 8](#)

"Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz". [RH 16 de septiembre de 1902, par. 9](#)

Pregúntale quién fue enviado para anunciar su venida. [RH 16 de septiembre de 1902, par. 10](#)

"En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca..... Yo, a la verdad, os bautizo con agua... pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, cuyos zapatos no soy digno de llevar: él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego, cuyo abanico tiene en la mano, y limpiará a fondo su era y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja con fuego que no se apaga." [RH 16 de septiembre de 1902, par. 11](#)

Pregúntale a Juan, el discípulo amado. [RH 16 de septiembre de 1902, par. 12](#)

"En el principio era el Verbo -declara-, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.... En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.... Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." [RH 16 de septiembre de 1902, par. 13](#)

Nos dirigimos a Pedro, y él declara de su Maestro, [RH 16 de septiembre de 1902, par. 14](#)

"Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo". [RH 16 de septiembre de 1902, par. 15](#)

Preguntamos al propio Cristo quién es, y él responde, [RH 16 de septiembre de 1902, par. 16](#)

"Antes que Abraham fuese, Yo soy". "El Padre no juzga a nadie, sino que ha encomendado todo el juicio al Hijo; para que todos honren al Hijo como honran al Padre." [RH 16 de septiembre de 1902, par. 17](#)

Preguntamos a Pablo: "¿Quién es éste que viene de Edom, con vestiduras teñidas de Bosra? éste que es glorioso en su indumentaria, que viaja en la grandeza de su fuerza?". [RH 16 de septiembre de 1902, par. 18](#)

Con fuerza y seguridad viene la respuesta: "Sin controversia grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en la gloria." "Siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó forma de siervo y se hizo semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre: para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre." En él "tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados: que es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura: porque por él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades: todo fue creado por él y para él: y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas existen." [RH 16 de septiembre de 1902, par. 19](#)

Hermano mío, no te desanimes. La luz que me ha sido dada es que en nuestras grandes reuniones, nuestras reuniones campestres, necesitamos todo el talento ministerial que pueda ser escatimado de otros trabajos. Nuestros ministros no deben pensar que Dios los ha designado para revolotear sobre los creyentes, o para atarse a una oficina de negocios. Que los hombres de negocios se ocupen de los negocios, y que los ministros queden libres para trabajar en las reuniones campestres. En estas reuniones se ha de hacer una obra especial. [RH 16 de septiembre de 1902, par. 20](#)

Que cada uno ofrezca la oración, Señor, "da, pues, a tu siervo un corazón comprensivo". [RH 16 de septiembre de 1902, par. 21](#)

Salomón se llamó a sí mismo siervo del Señor, complacido de poder sostener esta relación con el Rey de reyes. [RH 16 de septiembre de 1902, par. 22](#)

"En Gabaón se apareció Jehová a Salomón en sueños de noche, y dijo Dios: Pide lo que te daré. Y Salomón dijo: Tú has mostrado a tu siervo David mi padre gran misericordia, por cuanto él anduvo delante de ti en verdad, en justicia y en rectitud de corazón para contigo; y le has guardado esta gran misericordia de darle un hijo que se siente en su trono, como en el día de hoy. Y ahora, Señor Dios mío, has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre; y yo no soy más que un niño pequeño: no sé salir ni entrar. Y tu siervo está en medio del pueblo que tú elegiste, un pueblo

grande, que no se puede contar ni numerar por la multitud. Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, para que pueda discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá juzgar a este tu pueblo tan grande?" [RH 16 de septiembre de 1902, par. 23](#)

Dios dio esta oración a Salomón como una oración modelo, apropiada para todos, altos y bajos, ricos y pobres. [RH 16 de septiembre de 1902, par. 24](#)

Dios dijo a Salomón: "Por cuanto pediste esto, y no pediste para ti larga vida, ni pediste riquezas para ti, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que pediste para ti entendimiento para discernir el juicio, he aquí que yo he hecho conforme a tus palabras: he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, de modo que no hubo antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú. Y también te he dado lo que no pediste, riquezas y honra; de modo que no habrá entre los reyes otro como tú en todos tus días. Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días." [RH 16 de septiembre de 1902, par. 25](#)

El Señor le dijo a Salomón que si seguía su camino, su bendición iría con él y le sería dada sabiduría. Pero Salomón no cumplió su contrato con Dios. Siguió los impulsos de su propio corazón, y el Señor lo abandonó a sus propios impulsos. [RH 16 de septiembre de 1902, par. 26](#)

Hoy en día, cada uno tiene un papel que desempeñar: deberes que cumplir y responsabilidades que asumir. Nadie puede actuar su parte aceptablemente sin la sabiduría de lo alto. Que Dios nos ayude a todos a entender la oración que dio a Salomón como una oración apropiada para que él la ofreciera. [RH 16 de septiembre de 1902, par. 27](#)

Ellen G. White.

23 de septiembre de 1902

Trabajar mientras se llama hoy

Mis hermanos y hermanas,

Habéis sido comprados por un precio, y todo lo que tenéis y sois debe ser usado para la gloria de Dios y para el bien de vuestros semejantes. Con un esfuerzo sincero e incansable, debes tratar de salvar a los perdidos. El sacrificio de Cristo en el Calvario ha hecho posible que vivas una vida nueva y transformada. Debes guardar cada nuevo poder como una confianza preciosa, para usarlo en el servicio de Dios. Recuerda que fueron tus pecados los que hicieron necesaria la cruz. Cuando aceptasteis a Cristo como Salvador, os comprometisteis a uniros a él para llevar la cruz. Para la vida y para la muerte estáis unidos a él, formando parte del gran plan de redención. Ante los habitantes de los mundos no caídos y ante los seres humanos caídos debéis vivir la vida de Cristo, para que los incrédulos se vean obligados a

reconocer: "Han estado con Cristo y han aprendido de él". Al tratar de atraer a otros dentro del círculo de su amor, la pureza de tu lenguaje y la abnegación de tus acciones darán testimonio del poder de su gracia. [RH 23 de septiembre de 1902, par. 1](#)

"Somos colaboradores de Dios". Agarraos a su obra con manos limpias, corazón puro y empeño santo y consagrado. Avanzad para ganar los triunfos de la cruz. ¿No luchas por una corona de inmortalidad, por una vida que se mida con la vida de Dios? Pon todo tu corazón en la obra. Que nada haga decaer tu celo. [RH 23 de septiembre de 1902, par. 2](#)

No dependas de la ayuda humana. Mirad más allá de los hombres, a Aquel a quien Dios ha designado para llevar nuestras penas y suplir nuestras necesidades. Tomando a Dios por su palabra, avanzad unidos, con fe firme e inquebrantable. La presencia de Cristo y su palabra: "Yo estoy con vosotros todos los días", son nuestra sabiduría y nuestra justicia. Es la Presencia viva que hace la Palabra viva. El reino viene a nosotros, no sólo en palabra, sino en poder. Es la fe inquebrantable en la presencia de Cristo la que da el poder. [RH 23 de septiembre de 1902, par. 3](#)

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". A un precio inmenso, se ha concedido la libertad condicional a los seres humanos. En el día del juicio vendrá a los perdidos una plena comprensión del significado del sacrificio hecho en el Calvario. Verán lo que han perdido al negarse a ser leales. Pensarán en la elevada y pura asociación que tuvieron el privilegio de ganar. Pero es demasiado tarde. La última llamada se ha hecho. Se oye el lamento: "La cosecha ha pasado, el verano ha terminado, y no estamos salvados". [RH 23 de septiembre de 1902, par. 4](#)

El mundo debe ver a Dios en sus seguidores. La vida y la inmortalidad salen a la luz a través de los que son uno con Cristo. Es nuestro privilegio tener el Espíritu que es la sabiduría del cielo. Aquellos que tienen el Espíritu, en cualquier posición en que se encuentren, el más alto o el más bajo lugar de servicio, revelarán en sus vidas el poder de la gracia de Cristo. [RH 23 de septiembre de 1902, par. 5](#)

Sólo la verdad debe ser nuestra consigna. Hay que ocultar el yo. Sólo Cristo ha de aparecer, lleno de gracia y de verdad. [RH 23 de septiembre de 1902, par. 6](#)

Sólo nos queda un poco más de tiempo para prepararnos para la eternidad. Que el Señor abra los ojos cerrados de su pueblo y despierte sus sentidos embotados, para que se den cuenta de que el Evangelio es *poder de Dios* para salvación a los que creen. Deseo, si es posible, impresionar a nuestro pueblo con la importancia de dar una representación tan pura y justa de Dios que el mundo lo vea en su belleza. Deseo que estén tan llenos del Espíritu que mora en él, que el mundo no tenga poder para desviarlos de la obra de presentar a los hombres las maravillosas posibilidades que tiene ante sí toda alma que recibe a Cristo. Mi corazón está tan lleno de este asunto

que el sueño se aparta de mis ojos y el sopor de mis párpados. [RH 23 de septiembre de 1902, par. 7](#)

Cada obrero, aun conservando su individualidad, debe procurar trabajar en armonía con todos los demás obreros. Cada uno debe estar unido con sus compañeros en lazos de comunión cristiana, y todos deben estar unidos con el Señor. El objetivo de cada uno debe ser el progreso de la causa de la verdad. Cada uno debe buscar fervientemente la impartición del Espíritu Santo. Cada uno debe mirar a Jesús, creyendo que recibirá las bendiciones que debe tener para ser una fuerza para la obra. Cada uno puede recibir luz de la Fuente de luz. "Espera en el Señor: ten ánimo, y él fortalecerá tu corazón: espera, digo, en el Señor". [RH 23 de septiembre de 1902, par. 8](#)

Todos deben dar lo mejor de sí mismos. Todos deben seguir mirando a su Líder, estudiando las lecciones que ha dado en su guía de su pueblo desde el principio. Las experiencias de Abraham, de Moisés, de Daniel, contienen lecciones de gran valor para nosotros en este tiempo. [RH 23 de septiembre de 1902, par. 9](#)

Aquellos a quienes Dios escoge como sus obreros no siempre son talentosos, en la estimación del mundo. A veces selecciona a hombres ignorantes. Estos tienen un trabajo especial. Llegan a una clase a la que otros no podrían tener acceso. Abriendo el corazón a la verdad, son hechos sabios en y por Cristo. Sus vidas inhalan y exhalan la fragancia de la piedad. Sus palabras son consideradas cuidadosamente antes de ser pronunciadas. Se esfuerzan por promover el bienestar de sus semejantes. Llevan alivio y felicidad a los necesitados y afligidos. Se dan cuenta de la necesidad de permanecer siempre bajo la instrucción de Cristo, para poder obrar en armonía con la voluntad de Dios. Estudian la mejor manera de seguir el ejemplo del Salvador de soportar la cruz y la abnegación. Son testigos de Dios, revelando su compasión y su amor, y atribuyendo toda la gloria a Aquel a quien aman y sirven. [RH 23 de septiembre de 1902, par. 10](#)

Constantemente están aprendiendo del gran Maestro, y constantemente alcanzan grados más altos de excelencia, aunque todo el tiempo sienten su debilidad e ineficacia. Son atraídos hacia arriba por su fuerte y amorosa admiración por Cristo. Practican sus virtudes, porque su vida se asimila a la suya. Se mueven siempre hacia adelante y hacia arriba, una bendición para el mundo y un honor para su Redentor. Cristo dice de ellos: "Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra". [RH 23 de septiembre de 1902, par. 11](#)

Tales obreros deben ser alentados. Su trabajo se hace, no para ser visto por los hombres, sino para glorificar a Dios. Y llevará su inspección. El Señor pone a estos obreros en conexión con los de capacidad más marcada, para llenar los vacíos que dejan. Él se complace cuando son apreciados, porque son eslabones de su cadena de servicio. Y es su deseo que toda instrumentalidad humana comprometida en el

trabajo para él sea reconocida, por pequeña que sea la obra que realice. [RH 23 de septiembre de 1902, par. 12](#)

Los hombres engreídos, llenos del pensamiento de sus propias capacidades superiores, pasan por alto a estos trabajadores humildes y contritos; pero Dios no los pierde de vista ni por un momento. Él señala todo lo que hacen para ayudar a los necesitados de ayuda. En los atrios celestiales, cuando los redimidos sean reunidos en casa, estarán junto al Hijo de Dios. Brillarán intensamente en los atrios del Señor, honrados por él porque han considerado un honor servir a aquellos por quienes él dio su vida. [RH 23 de septiembre de 1902, par. 13](#)

30 de septiembre de 1902

El trabajo en las ciudades

El tiempo está pasando, y el Señor llama a los obreros en todos los departamentos de su obra a levantar sus ojos y contemplar los campos maduros para la cosecha. [RH 30 de septiembre de 1902, par. 1](#)

Nuestros obreros no se extienden como debieran en sus esfuerzos. Nuestros líderes no están despiertos a la obra que debe realizarse. Cuando pienso en las ciudades en las que se ha hecho tan poco trabajo, en las que hay tantos miles que deben ser advertidos de la pronta venida del Salvador, siento un intenso deseo de ver a hombres y mujeres yendo a la obra en el poder del Espíritu, llenos del amor de Cristo por las almas que perecen. [RH 30 de septiembre de 1902, par. 2](#)

Los que viven a la sombra de nuestras puertas en nuestras ciudades han sido extrañamente descuidados. Ahora deben hacerse esfuerzos organizados para darles el mensaje de la verdad presente. Una nueva canción debe ser puesta en sus bocas. Deben salir para impartir a otros que ahora están en tinieblas la luz del mensaje del tercer ángel. [RH 30 de septiembre de 1902, par. 3](#)

Todos debemos estar bien despiertos para que, a medida que se abra el camino, podamos hacer avanzar la obra en las grandes ciudades. Estamos muy atrasados en seguir la instrucción de entrar en estas ciudades y erigir monumentos para Dios. Paso a paso debemos conducir a las almas a la plena luz de la verdad. Debemos continuar trabajando hasta que se organice una iglesia y se construya una humilde casa de adoración. Me anima mucho creer que muchas personas que no son de nuestra fe ayudarán considerablemente con sus medios. La luz que me ha sido dada es que en muchos lugares, especialmente en las grandes ciudades de América, la ayuda será dada por tales personas. [RH 30 de septiembre de 1902, par. 4](#)

Los obreros que trabajan en las ciudades deben leer atentamente los capítulos décimo y undécimo de Hebreos, y apropiarse de la instrucción que contiene esta escritura. El capítulo undécimo es un registro de la experiencia de los fieles. Los que trabajan para Dios en las ciudades deben avanzar con fe, dando lo mejor de sí

mismos. Mientras vigilan, trabajan y oran, Dios escuchará y responderá a sus peticiones. Obtendrán una experiencia que les será inestimable en su trabajo posterior. La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. [RH 30 de septiembre de 1902, par. 5](#)

Mi mente está profundamente agitada. En cada ciudad hay trabajo por hacer. Los obreros deben ir a nuestras grandes ciudades y celebrar reuniones campestres. En estas reuniones, el mejor talento debe ser empleado, para que la verdad pueda ser proclamada con poder. Deben traerse hombres de dones variados. Un hombre no tiene todos los dones requeridos para la obra. Para que una reunión de campamento tenga éxito, se necesitan varios obreros. Ningún hombre debe sentir que es su prerrogativa hacer todo el trabajo importante. [RH 30 de septiembre de 1902, par. 6](#)

Si en las reuniones campestres que se celebran en las ciudades los oradores proclaman la verdad con el poder del Espíritu, se llegará a los corazones. El amor de Cristo recibido en el corazón desterrará el amor del error. [RH 30 de septiembre de 1902, par. 7](#)

Se necesitan reuniones de campamento como las que se celebraban en las primeras etapas de la obra, reuniones de campamento separadas del trabajo de negocios de la conferencia. En una reunión de campamento los obreros deben tener libertad para dar el conocimiento de la verdad a los que asisten de fuera. [RH 30 de septiembre de 1902, par. 8](#)

En las reuniones de nuestros campamentos se deben hacer arreglos para que los pobres puedan obtener alimentos sanos y bien preparados al menor costo posible. También debe haber un restaurante en el que se preparen y sirvan platos saludables de una manera atractiva, especialmente para la educación de los forasteros. [RH 30 de septiembre de 1902, par. 9](#)

Esta obra no debe considerarse separada de los demás departamentos de la obra de las reuniones campestres. Cada departamento de la obra de Dios está estrechamente unido con todos los demás departamentos, y todos deben avanzar en perfecta armonía. [RH 30 de septiembre de 1902, par. 10](#)

"Maldecid a Meroz, dijo el ángel del Señor, maldecid amargamente a sus habitantes, porque no acudieron en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos". Que los indiferentes se despierten, y actúen su parte en la obra del Señor, para que esta maldición no sea pronunciada contra ellos. Que todos los que puedan, se dediquen a la obra largamente descuidada en nuestras ciudades, una obra que se ha mirado, y luego pasado de largo, como el hombre herido fue pasado de largo por el sacerdote y el levita. Emprended la obra en las ciudades de todo corazón, inteligentemente, desinteresadamente. [RH 30 de septiembre de 1902, par. 11](#)

Hay hombres de talento e influencia que anhelan algo que aún no han recibido. Que se les presente la verdad en su sencillez. [RH 30 de septiembre de 1902, par. 12](#)

Dios selecciona a sus mensajeros y les da su mensaje; y dice: "No se lo prohibáis". Deben introducirse nuevos métodos. El pueblo de Dios debe despertar a las necesidades del tiempo en que vive. Dios tiene hombres a quienes llamará a su servicio, hombres que no llevarán adelante la obra en la forma sin vida en que se ha llevado adelante en el pasado. Muchos que aún no han oído el mensaje que se dará al mundo, han aprendido el significado de la abnegación y el sacrificio. Aceptarán la verdad los hombres que trabajen con seriedad y celo, tacto y comprensión. Que nadie desanime a estos celosos trabajadores. En algunas cosas cometerán errores, y necesitarán ser corregidos e instruidos. Pero, ¿acaso los hombres que han estado mucho tiempo en la verdad no han cometido errores y necesitado corrección e instrucción? Cuando cometieron errores, el Señor no los desechó, sino que los sanó y fortaleció, presentándoles su estandarte para que lo sostuvieran en alto. [RH 30 de septiembre de 1902, par. 13](#)

Nuestras grandes ciudades están alcanzando rápidamente la condición representada por la condición del mundo antes del diluvio, cuando "vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal." Los pecados que deshonran a Dios son practicados por personas que viven en hogares señoriales; pero algunas de estas mismas personas, bajo la predicación del último mensaje de prueba, serán convencidas y convertidas. De su inagotable reserva de gracia, Dios puede dotar a todos los que acuden a él. Mirando a la humanidad, caída y degradada, declara que el Espíritu Santo será derramado sobre toda carne. Muchos que nunca han oído las verdades especiales para este tiempo sentirán la convicción del Espíritu al escuchar el mensaje de asombrosa importancia. [RH 30 de septiembre de 1902, par. 14](#)

En nuestras grandes ciudades el mensaje ha de ir adelante como una lámpara que arde. Dios levantará obreros para esta obra, y sus ángeles irán delante de ellos. Que nadie estorbe a estos hombres designados por Dios. No se lo prohibáis. Dios les ha dado su obra. Que el mensaje sea dado con tanto poder que los oyentes queden convencidos. Dios levantará obreros que ocuparán esferas peculiares de influencia, obreros que llevarán la verdad a los lugares menos prometedores. Los hombres dirán: "Sí", donde antes decían: "No". Algunos que antes eran enemigos se convertirán en valiosos ayudantes, haciendo avanzar la obra con sus medios y su influencia. [RH 30 de septiembre de 1902, par. 15](#)

Dios observa este mundo con gran interés. Ha observado la capacidad de servicio de los seres humanos. Mirando a través de los siglos, ha contado a sus obreros, hombres y mujeres, y les ha preparado el camino, diciendo: "Les enviaré mis mensajeros, y verán brillar una gran luz en medio de las tinieblas. Dispuestos al servicio de Cristo, utilizarán sus talentos para gloria de mi nombre. Saldrán a trabajar para mí con celo y devoción. A través de sus esfuerzos, la verdad hablará a miles de

la manera más fuerte, y los hombres espiritualmente ciegos recibirán la vista y verán mi salvación. La verdad se hará tan prominente que el que corra pueda leer. Se idearán medios para llegar a los corazones. Algunos de los métodos usados en esta obra serán diferentes de los usados en la obra en el pasado; pero que nadie, a causa de esto, bloquee el camino con críticas." [RH 30 de septiembre de 1902, par. 16](#)

Dios pondrá en marcha muchos planes para la realización de su obra. Los medios que ha confiado a hombres ricos serán utilizados para sostener su causa. Su pueblo concentrará cada vez más sus esfuerzos en la gran consumación, creyendo y obedeciendo la comisión: [RH 30 de septiembre de 1902, par. 17](#)

"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." "Así que, después que el Señor les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían." [RH 30 de septiembre de 1902, par. 18](#)

7 de octubre de 1902

Presentar la verdad con amor

El Señor está a punto de llegar. Los ángeles están deteniendo los cuatro vientos, para que el pueblo de Dios pueda hacer su trabajo largamente descuidado. No estamos ni medio despiertos a lo que podría hacerse en nuestro mundo. La obra avanza lentamente porque la verdad aún no ha tomado plena posesión de los hombres comprometidos en el ministerio. Nuestros ministros necesitan despertar y poner en marcha líneas de trabajo que den el mensaje de advertencia a los que nunca han oído la verdad. Que planifiquen y estudien la mejor manera de eliminar los prejuicios y llegar al corazón de la gente. La verdad actual casi ha perdido su poder debido a la forma en que ha sido manejada. [RH 7 de octubre de 1902, par. 1](#)

El trabajo casa por casa es una forma muy exitosa de llegar a las almas. Pero no es la única manera que Dios ha provisto para el avance de su obra. Deben hacerse proclamaciones decididas de la verdad. Pero con respecto a esta obra, se me ha instruido que diga a nuestra gente: Tened cuidado. Al llevar el mensaje, no hagan ataques personales a otras iglesias. Hablen la verdad en tonos y palabras de amor. Que Cristo sea exaltado. Manteneos en la afirmación de la verdad. Nunca abandonéis el camino recto que Dios ha trazado, con el propósito de dar un empujón a alguien. Ese empujón puede hacer mucho daño y ningún bien. Puede apagar la convicción en muchas mentes. Dejemos que la verdad cuente la historia de la inconsistencia del error. [RH 7 de octubre de 1902, par. 2](#)

No se puede esperar que la gente vea de inmediato la ventaja de la verdad sobre el error que han acariciado. La mejor manera de exponer la falacia del error es presentar la verdad. Este es el mayor reproche que se puede dar al error. Disipad la nube de oscuridad que descansa sobre las mentes reflejando la brillante luz del Sol de justicia. [RH 7 de octubre de 1902, par. 3](#)

Es posible que tengas la oportunidad de hablar en otras iglesias. Al aprovechar estas oportunidades, recuerde las palabras del Salvador: "Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas". No pronunciéis discursos de denuncia. Hay que llevar mensajes claros; pero refrenad todas las expresiones duras. Hay muchas almas que salvar. De palabra y de obra, sed sabios para la salvación, representando a Cristo ante todos aquellos con quienes entréis en contacto. Que todos vean que vuestros pies están calzados con la preparación del Evangelio de paz y buena voluntad para con los hombres. Maravillosos son los resultados que veremos si entramos en la obra imbuidos del Espíritu de Cristo. Si llevamos adelante la obra en justicia, misericordia y amor, la ayuda vendrá en nuestra necesidad. La verdad llevará la victoria. [RH 7 de octubre de 1902, par. 4](#)

La verdad debe presentarse con tacto, ternura y dulzura divinos. Ha de proceder de un corazón que se ha ablandado y se ha hecho comprensivo. Necesitamos tener una estrecha comunión con Dios, no sea que surja el yo, como sucedió en Jehú, y vertamos un torrente de palabras impropias, que no son como el rocío, ni como las lluvias de reposo, que reavivan las plantas marchitas. Que nuestras palabras sean suaves cuando tratemos de ganar almas. Dios será sabiduría para quien busque sabiduría en una fuente divina. Debemos buscar oportunidades por todas partes. Hemos de velar en oración, y estar siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que pida razón de la esperanza que hay en nosotros. Para no impresionar desfavorablemente a un alma por la que Cristo ha muerto, debemos mantener nuestros corazones elevados a Dios, para que cuando se presente la oportunidad, podamos tener la palabra adecuada para hablar en el momento oportuno. Si así te comprometes a trabajar para Dios, el Espíritu de Dios será tu ayudante. El Espíritu Santo aplicará la verdad dicha en amor por el alma. La verdad tendrá poder vivificante cuando sea dicha bajo la influencia de la gracia de Cristo. [RH 7 de octubre de 1902, par. 5](#)

La propaganda de nuestras publicaciones es una línea de trabajo importante y muy rentable. Nuestras publicaciones pueden ir a lugares donde no se pueden celebrar reuniones. En tales lugares, el fiel evangelista de la campaña toma el lugar del predicador vivo. Por medio del trabajo de proselitismo, la verdad es presentada a miles que de otra manera nunca la oirían. [RH 7 de octubre de 1902, par. 6](#)

Me da mucha pena saber que muchos de los libros que deberían estar a la venta están tirados en las estanterías de las oficinas. Estos libros contienen la luz que la

gente necesita. Que el Señor mueva a muchos de nuestros jóvenes a entrar en su servicio como promotores evangelísticos. Nuestro tiempo de trabajo es corto. Muchos, muchísimos, necesitan la prontitud del "pronto" en ellos, que los lleve a despertarse e ir a trabajar. El Señor pide obreros precisamente ahora. [RH 7 de octubre de 1902, par. 7](#)

Necesitamos sentir la influencia vivificadora del Espíritu Santo como la sintieron los discípulos el día de Pentecostés. De su experiencia en aquel momento leemos: "Y orando, tembló el lugar donde estaban reunidos; y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con denuedo. Y la multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma: ninguno de ellos decía que algo de lo que poseía era suyo." El egoísmo fue expulsado del corazón. "Y con gran poder dieron testimonio los apóstoles de la resurrección del Señor Jesús; y gran gracia fue sobre todos ellos." [RH 7 de octubre de 1902, par. 8](#)

¿Por qué no hay ahora una búsqueda más diligente del Señor, para que cientos sean llenos del Espíritu Santo, y puedan salir rápidamente a proclamar la verdad, "obrando el Señor con ellos, y confirmando la palabra con las señales que la siguen"? Nuestro encargo es que la luz brille en todas partes desde la imprenta. Por la página impresa la luz llega a los aislados, que no tienen oportunidad de oír al predicador vivo. Esta es la obra misionera más bendita. Los colportores pueden ser la mano amiga del Señor, abriendo puertas para la entrada de la verdad. [RH 7 de octubre de 1902, par. 9](#)

Que la juventud cristiana sea seleccionada para hacer circular los libros que contienen la verdad presente. Los jóvenes que no tienen experiencia religiosa no deben ser aceptados como promotores de nuestros libros, porque no pueden representar adecuadamente la preciosa verdad que se va a presentar. Enviar a tales jóvenes al campo de la propaganda es injusto para ellos y para la obra del Señor. Esta es una obra sagrada, y los que entran en ella deben ser capaces de dar testimonio de Cristo. [RH 7 de octubre de 1902, par. 10](#)

En esta obra, los jóvenes deben relacionarse con los mayores en experiencia, quienes, si son devotos a Dios, pueden ser una gran bendición para ellos, enseñándoles las cosas de Dios y mostrándoles la mejor manera de trabajar para él. Si los jóvenes trabajan en su propia salvación con temor y temblor, sabrán por experiencia que Dios está trabajando con ellos, para querer y hacer lo que a él le agrada. [RH 7 de octubre de 1902, par. 11](#)

No sólo los hombres, sino también las mujeres, pueden entrar en el campo de la prospección. Y los encuestadores deben salir de dos en dos. Este es el plan del Señor. [RH 7 de octubre de 1902, par. 12](#)

Mientras continúe la libertad condicional, habrá oportunidad para que el proselitista trabaje. Cuando las denominaciones religiosas se unan con el papado para oprimir al pueblo de Dios, se abrirán lugares donde haya libertad religiosa

mediante la prospección evangelística. Si en un lugar la persecución se hace severa, que los obreros hagan lo que Cristo ordenó: "Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra". Si la persecución llega allí, vayan todavía a otro lugar. Dios guiará a su pueblo, haciéndolo una bendición en muchos lugares. Si no fuera por la persecución, no estarían tan esparcidos por todas partes para proclamar la verdad. Y Cristo declara: "No habréis atravesado las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre". Hasta que en el cielo se pronuncie la palabra: "Consumado es", habrá lugares para la labor, y corazones para recibir el mensaje. [RH 7 de octubre de 1902, par. 13](#)

Jóvenes, vuestra ayuda es necesaria. Haced un pacto con Dios mediante el sacrificio. Agarraos a su obra. Él es vuestra eficacia. "Sed fuertes, sí, sed fuertes". [RH 7 de octubre de 1902, par. 14](#)

14 de octubre de 1902

El ejemplo de Cristo Misionero

Cristo dijo a sus discípulos: "He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos: sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas." [RH 14 de octubre de 1902, par. 1](#)

Los esfuerzos de Satanás contra los defensores de la verdad se harán más amargos y decididos hasta el fin de los tiempos. Así como en los días de Cristo los jefes de los sacerdotes y los gobernantes excitaron al pueblo contra él, así hoy los dirigentes religiosos excitarán la amargura y el prejuicio contra la verdad por este tiempo. El pueblo será inducido a actos de violencia y oposición en los que nunca habría pensado si no hubiera estado imbuido de la animosidad de los cristianos profesos contra la verdad. [RH 14 de octubre de 1902, par. 2](#)

¿Y qué curso deben seguir los defensores de la verdad? Tienen la inmutable y eterna Palabra de Dios, y deben revelar el hecho de que tienen la verdad tal como es en Jesús. Sus palabras no deben ser ásperas y cortantes. En su presentación de la verdad deben manifestar el amor, la mansedumbre y la dulzura de Cristo. Que sea la verdad la que corte; la Palabra de Dios es como una espada afilada de dos filos, y cortará su camino al corazón. Los que saben que tienen la verdad no deben, mediante el uso de expresiones duras y severas, dar a Satanás una oportunidad de malinterpretar su espíritu. Como pueblo debemos permanecer como lo hizo el Redentor del mundo. Cuando estaba en controversia con Satanás respecto al cuerpo de Moisés, Cristo no se atrevió a lanzar contra él una acusación injuriosa. Tuvo todas las provocaciones para hacerlo, y Satanás quedó desilusionado porque no pudo despertar en Cristo un espíritu de represalia. Satanás estaba dispuesto a tergiversar todo lo que había hecho Jesús; y el Salvador no le dio ninguna ocasión, ni siquiera la apariencia de una excusa. No se apartaría de su recto camino de la verdad para

seguir los extravíos, y torceduras, y giros, y prevaricaciones de Satanás. [RH 14 de octubre de 1902, par. 3](#)

Leemos en la profecía de Zacarías que cuando Satanás con toda su sinagoga se levantó para resistir las oraciones del sumo sacerdote Josué, y para resistir a Cristo, que estaba a punto de mostrar decidido favor a Josué, "el Señor dijo a Satanás: El Señor te reprenda, oh Satanás; aun el Señor que ha elegido a Jerusalén te reprenda: ¿no es éste un tizón arrancado del fuego?". [RH 14 de octubre de 1902, par. 4](#)

La conducta de Cristo al tratar incluso con el adversario de las almas, debería ser un ejemplo para nosotros en todas nuestras relaciones con los demás, para no lanzar nunca una acusación injuriosa contra nadie; y mucho menos deberíamos emplear dureza o severidad hacia aquellos que pueden estar tan ansiosos de conocer el camino correcto como nosotros mismos. [RH 14 de octubre de 1902, par. 5](#)

Aquellos que han sido educados en la verdad por el precepto y el ejemplo deben ser muy indulgentes con otros que no han tenido conocimiento de las Escrituras excepto a través de las interpretaciones dadas por ministros y miembros de la iglesia, y que han recibido tradiciones y fábulas como verdades bíblicas. Les sorprende la presentación de la verdad; es como una nueva revelación para ellos, y no pueden soportar que se les presente toda la verdad, en su carácter más sorprendente, desde el principio. Todo es nuevo y extraño, y totalmente diferente de lo que han oído de sus ministros, y se inclinan a creer lo que los ministros les han dicho, que los Adventistas del Séptimo Día son infieles, y no creen en la Biblia. Que se presente la verdad tal como es en Jesús, línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro poco. Hablad del amor de Dios con palabras fáciles de entender. La verdad bíblica, presentada en la mansedumbre y el amor de Jesús, tendrá una influencia reveladora sobre muchas mentes. [RH 14 de octubre de 1902, par. 6](#)

Muchas almas tienen hambre del pan de vida. Su clamor es: Dame pan; no me des una piedra. Es pan lo que quiero. Alimentad a estas almas que perecen y mueren de hambre. Que nuestros ministros tengan presente que la carne más fuerte no debe darse a los niños que no conocen los primeros principios de la verdad tal como la creemos. En cada época el Señor ha tenido un mensaje especial para la gente de ese tiempo; así nosotros tenemos un mensaje para la gente de esta época. Pero aunque tenemos muchas cosas que decir, tal vez nos veamos obligados a retener algunas de ellas por un tiempo, porque el pueblo no está preparado para recibir las ahora. [RH 14 de octubre de 1902, par. 7](#)

Cuando se pronuncia un discurso, la gente puede escuchar con interés, pero todo es extraño y nuevo para ellos, y Satanás está listo para sugerir a sus mentes muchas cosas que no son ciertas. Tratará de pervertir y tergiversar las palabras del orador. ¿Qué debemos hacer? Los discursos que presentan las razones de nuestra fe deben publicarse en pequeños folletos, y circular lo más ampliamente posible. Así, las

falsedades y tergiversaciones que el enemigo de la verdad trata constantemente de mantener en circulación se revelarían en su verdadero carácter, y el pueblo tendría la oportunidad de saber exactamente lo que dijo el ministro. Los que introducen la levadura de la verdad en medio de la masa de falsas teorías y doctrinas pueden esperar oposición. Las baterías de Satanás se abrirán contra los que defienden la verdad, y los abanderados deben esperar encontrarse con muchas burlas y muchos vituperios difíciles de soportar. [RH 14 de octubre de 1902, par. 8](#)

El mensaje de advertencia debe darse en todas las carreteras y caminos. Las ciudades deben ser trabajadas, no simplemente predicadas; debe haber trabajo casa por casa. Después de que se haya dado la advertencia, después de que se haya presentado la verdad de las Escrituras, muchas almas serán convencidas. Entonces se necesita gran cuidado. El agente humano no puede hacer la obra del Espíritu Santo, somos sólo los canales a través de los cuales el Señor obra. Demasiado a menudo entra un espíritu de autosuficiencia, si una medida de éxito acompaña los esfuerzos del obrero. Pero no debe haber exaltación del yo, nada debe atribuirse al yo; la obra es del Señor, y su precioso nombre debe recibir toda la gloria. Que el yo esté escondido en Jesús. [RH 14 de octubre de 1902, par. 9](#)

Existe el peligro de dar rienda suelta a un espíritu polémico. Pero aquellos que realmente aman la verdad, que la han recibido en el corazón como un principio vivo, tendrán el mayor deseo de revelar en palabras y acciones el poder santificador de la verdad sobre la vida. Serán representantes de la verdad, mostrando su poder transformador sobre su propio carácter. Cuando se les opongan, no tomarán represalias. Los niños y los jóvenes no pueden, a menos que estén bajo la influencia directa del Espíritu de Dios, representar correctamente el poder santificador de la verdad sobre la mente y el carácter. Y hay muchas personas adultas que necesitan entrar en la escuela de Cristo y aprender su mansedumbre y humildad de corazón, o se aventurarán a hacer lo que Miguel Arcángel no se atrevió a hacer. Las acusaciones se les irán de la lengua. Hay muchos padres y madres que hoy se dedicarían a la obra de Dios si se les animara, pero que, en su propia vida hogareña, demuestran no ser aptos para manejar responsabilidades sagradas. No son más que hijos adultos. Hay muy pocos padres que representen el carácter de Jesús en el hogar. [RH 14 de octubre de 1902, par. 10](#)

Cristo representaba a su Padre; sabía cómo actuaría el Padre en todas y cada una de las circunstancias, e hizo exactamente lo que el Padre haría. Manifestó en su obra los caminos de Dios. El Dios vivo actuaba por medio de su Hijo. Jesús, cuando se presentó como hombre, comprendió las necesidades del mundo y empleó sus poderes humanos, dados por Dios, en beneficio de los hombres, mientras que en cada acto de misericordia y curación recurrió al poder divino, incluso al poder que hizo los mundos. El Señor Jesús está dispuesto a impartir la misma ayuda a todos los que

consagren sus poderes a su servicio, que sientan la necesidad de la impartición de su gracia. A todos los que desean ser receptores de su Espíritu, la virtud brota de Cristo. Y así se presenta al mundo el carácter de Dios, la perfección de Cristo y del Padre. El agente humano está completo en Cristo. Aprendiendo en la escuela de Cristo, estudiando diariamente su vida, nos hacemos uno con Él, y reflejamos las virtudes de su carácter. [RH 14 de octubre de 1902, par. 11](#)

El que aprende cada día en la escuela de Cristo puede decir: "Como el Padre me dio mandamiento, así hago yo". Así hizo el Hijo de Dios en su vida humana, dejándonos un ejemplo de perfecta obediencia, precediendo cada acto con palabras como éstas: Lo que el Hijo ve hacer al Padre, él también lo hace. "Este mandamiento he recibido de mi Padre". La historia de la vida humana de Cristo en nuestro mundo es el registro de su propósito hacia nosotros para la manifestación de su perfección divina. Él era la luz que brillaba en las tinieblas; ¿y cuál es el registro? "Y las tinieblas no la comprendieron". El estándar es alto, porque Cristo es nuestro estándar, y él podía reclamar justamente la perfección en todas sus obras. Pero cuán pocos, en su práctica, seguirán al Cordero de Dios dondequiera que vaya. Siguiendo a Jesús, imbuido de su Espíritu momento a momento, el agente humano representaría a Cristo, como Cristo representaba al Padre. [RH 14 de octubre de 1902, par. 12](#)
(Por concluir.)

21 de octubre de 1902

El ejemplo de Cristo Misionero
(Concluido.)

Jesús ha revelado a los hombres que, mientras el odio de Dios contra el pecado es tan fuerte como la muerte, su amor al pecador es más fuerte que la muerte. Cristo, en su vida y en su muerte, ha resuelto para siempre la cuestión profunda y completa de si hay abnegación con Dios, y si Dios es luz y amor. Esta fue la cuestión agitada en los cielos de lo alto, que fue el principio del alejamiento de Satanás de Dios. Se exigió el cambio o la abolición de las leyes de su gobierno en los atrios celestiales como prueba del amor de Dios. Vemos que la controversia se ha mantenido, creando Satanás enemistad contra Dios a causa de su santa ley. Las agencias satánicas trabajan constantemente, sembrando y regando las semillas de la rebelión contra la ley de Dios, y Satanás está reuniendo almas bajo su negro estandarte de revuelta. Forma una confederación con los seres humanos para contender contra la pureza y la santidad. Ha trabajado diligentemente, perseverantemente, aumentando el número de los que se confederarán con él. Con sus representaciones trata de ensanchar la distancia entre el cielo y la tierra, y crece en la convicción de que puede agotar la paciencia de Dios, extinguir su amor por el hombre y traer la condenación sobre toda la familia humana. [RH 21 de octubre de 1902, par. 1](#)

Dios ha dado todo el cielo en el don de Cristo a nuestro mundo; pero el gran don se interpreta de tal manera que obra en favor de los planes de Satanás para anular la ley de Dios, la misma obra que Satanás comenzó en el cielo. Dios ha dado a Cristo para que cargue con la pena de la transgresión y muera para rescatar al mundo. Esta, su reconciliación enviada del cielo, debe ser proclamada, y la condición de la vida eterna, que los hombres obedezcan las leyes del gobierno divino. Pero cuando se proclama este mensaje de misericordia, Satanás inspira a los hombres a fruncir el ceño en señal de desafío, y exclamar: "Apártate de nosotros, porque no deseamos el conocimiento de tus caminos, oh Dios". No obstante, Dios envía a sus mensajeros delegados para suplicar atención. Pero con demasiada frecuencia su mensaje no es respetado. El odio contra la ley de Dios ha seguido aumentando en intensidad. Los hombres han golpeado a uno de los mensajeros de Dios, y matado a otro, y apedreado a otro. Continuamente se idean nuevos métodos para apartar a los hombres de la verdad. Se están reuniendo los materiales para la última gran guerra; ya el conflicto ha alcanzado grandes proporciones. Y a medida que abunda la iniquidad, el amor de muchos se enfría. Según lo requiere la ocasión, el Señor da más gracia a sus escogidos, tentados y probados. Jesús conoce la fuerza de las tentaciones de Satanás, y con cada tentación hace una vía de escape. [RH 21 de octubre de 1902, par. 2](#)

Justo antes de la crucifixión de Cristo, todo el universo celestial observaba con intenso interés cada movimiento de Satanás y su malvada confederación. Estaban atentos para ver qué movimiento se haría a continuación contra Jesús, y cuál sería su acción en esas circunstancias. Había llevado triunfalmente a la naturaleza humana a través de todos los períodos de prueba, asaltada por toda la confederación de ángeles caídos unidos a hombres malvados. Terminó su misión encomendando su obra a los agentes humanos que debían llevarla adelante en su nombre. El mensaje de arrepentimiento para con Dios y de fe en nuestro Señor Jesucristo debía ser transmitido a un mundo caído. Comenzando en Jerusalén, debía ir a todas las naciones, lenguas y pueblos. [RH 21 de octubre de 1902, par. 3](#)

Cristo ha demostrado que, por su gracia, la humanidad puede cumplir la ley de Dios. Ha demostrado al universo del cielo y al mundo caído que, por invitación de nuestro bondadoso Soberano, todos los que crean en él pueden recibir el perdón y ser restaurados al favor de Dios. Tomaría a aquellos cuya conducta había sido la más ofensiva para Dios, les impartiría su poder divino, los colocaría en las más altas posiciones de confianza y los enviaría al campo de los desleales para proclamar su gracia y ofrecer un perdón completo a todos los que se convirtieran del pecado a Dios. "Vosotros no me elegisteis a mí", dice; "sino que yo os elegí a vosotros y os ordené, para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca". Algunos de los mismos que fueron llevados a una conexión más estrecha con la obra de Cristo no sólo habían sentido, sino que habían dicho: "Venid, matémosle", y habían pensado que en este acto estaban haciendo un servicio a Dios. Nuestro Salvador los redimió,

los cargó con el favor divino y los envió como corderos en medio de lobos. Los hizo uno consigo mismo, y declaró que los que se negaban a aceptarlos y a escuchar el mensaje enviado del cielo, rechazaban al mismo Señor Jesús. "Si el mundo os aborrece -dijo-, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia. Acordaos de la palabra que os dije: El siervo no es mayor que su Señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Pero todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió." [RH 21 de octubre de 1902, par. 4](#)

Pero que cada uno tenga en cuenta que en ningún caso debemos invitar a la persecución. No debemos usar palabras duras y cortantes. Mantengámoslas fuera de cada artículo escrito, dejémoslas fuera de cada discurso dado. Dejemos que la Palabra de Dios sea la que corte, la que reprenda; dejemos que los hombres finitos se escondan y permanezcan en Jesucristo. Que aparezca el Espíritu de Cristo. Cuidense todos en sus palabras, no sea que pongan a los que no son de nuestra fe en oposición mortal contra nosotros, y den a Satanás una oportunidad de usar las palabras desaconsejadas para cercar nuestro camino. No hagáis nada antes de tiempo. Cuando Dios dé un mensaje cercano y cortante, será obra suya, no movida por el impulso de seres finitos. El corte y el tajo del hombre con la espada de dos filos cercará nuestro camino, de modo que encontraremos puertas cerradas y trabadas contra nosotros. [RH 21 de octubre de 1902, par. 5](#)

Todos necesitamos más del profundo amor de Jesús en el alma, y mucho menos de la impetuosidad natural. Corremos el peligro de cerrar nuestro propio camino suscitando el decidido espíritu de oposición en los hombres de autoridad, antes de que el pueblo esté realmente iluminado respecto al mensaje que Dios quiere que llevemos. Dios no se complace cuando por nuestro propio curso de acción cerramos el camino de modo que se impide que la verdad llegue al pueblo. [RH 21 de octubre de 1902, par. 6](#)

28 de octubre de 1902

La señal de Dios

"Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el sexto día". "Y en el séptimo día acabó Dios la obra que había hecho; y reposó en el séptimo día de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda su obra." [RH 28 de octubre de 1902, par. 1](#)

"Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla tú también a los hijos de Israel, diciendo: De cierto mis sábados guardaréis; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico." "Es señal entre mí y los hijos de Israel para siempre". [RH 28 de octubre de 1902, par. 2](#)

Dios dio el sábado a su pueblo como señal continua de su amor y misericordia y de su obediencia. Así como él descansaba en este día y se refrescaba, así deseaba que su pueblo descansara y se refrescara. Debía ser para ellos un recordatorio constante de que estaban incluidos en su alianza de gracia. A través de vuestras generaciones, dijo, el sábado será mi señal, mi prenda, para vosotros de que yo soy el Señor que os santifico, que os he elegido y apartado como mi pueblo peculiar. Y al santificar el sábado, daréis testimonio a las naciones de la tierra de que sois mi pueblo escogido. [RH 28 de octubre de 1902, par. 3](#)

Durante su esclavitud en Egipto, los hijos de Israel perdieron el conocimiento del verdadero sábado, y con ello el conocimiento del Creador. Dios llamó a su pueblo a salir de Egipto, y en el desierto les dio su ley, la expresión de su carácter y autoridad. Desde el monte Sinaí pronunció los mandamientos con voz audible, y luego los escribió con su propio dedo en tablas de piedra, denotando así su carácter perdurable. En esta ley Dios declaró: "El séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no harás en él obra alguna; ... porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por lo cual bendijo Jehová el día de reposo, y lo santificó". [RH 28 de octubre de 1902, par. 4](#)

Antes de que la ley fuera dada desde el Sinaí, Dios hacía un milagro cada semana para impresionar al pueblo con la santidad del sábado. Hacía llover maná del cielo para su alimento, y cada día recogían este maná, pero el sexto día recogían el doble de lo acostumbrado, de acuerdo con las instrucciones de Moisés: "Esto es lo que el Señor ha dicho: Mañana es el descanso del santo sábado para el Señor: hornead lo que queráis hornear hoy, y coced lo que queráis cocer; y lo que sobre guardadlo para la mañana..... El Señor os ha dado el sábado, por eso os da en el sexto día el pan de dos días; quedaos cada uno en su lugar, que nadie salga de su lugar en el séptimo día. Así descansó el pueblo el séptimo día". [RH 28 de octubre de 1902, par. 5](#)

"Y comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; comieron maná hasta que llegaron a los confines de la tierra de Canaán". Así, durante cuarenta años, Dios obró cada semana un milagro ante su pueblo, para mostrarle que su sábado era un día sagrado. [RH 28 de octubre de 1902, par. 6](#)

Dios ordenó que se construyera un tabernáculo, donde los israelitas, durante su viaje por el desierto, pudieran adorarlo. Se dieron órdenes desde el cielo para que este tabernáculo se construyera sin demora. Debido al carácter sagrado del trabajo y a la necesidad de apresurarse, algunos argumentaron que el trabajo en el tabernáculo debía llevarse a cabo en sábado, así como en los otros días de la semana. Cristo oyó

estas sugerencias, y vio que el pueblo corría gran peligro de caer en la trampa de concluir que estaría justificado trabajar en sábado para que el tabernáculo pudiera terminarse lo más rápidamente posible. Les llegó la palabra: "De cierto guardaréis mis sábados". Aunque la obra del tabernáculo debía llevarse adelante con celeridad, el sábado no debía emplearse como día de trabajo. Aun el trabajo en la casa del Señor debe ceder el paso a la sagrada observancia del día de reposo del Señor. Así de celoso es Dios por el honor de su memorial de la creación. [RH 28 de octubre de 1902, par. 7](#)

El sábado es una señal entre Dios y su pueblo. Es un día santo, dado por el Creador al hombre como día para descansar y reflexionar sobre las cosas sagradas. Dios lo designó para ser observado a través de todos los tiempos como un pacto perpetuo. Debía ser considerado como un tesoro peculiar, una confianza que debía ser cuidadosamente atesorada. [RH 28 de octubre de 1902, par. 8](#)

Al observar el sábado, recordemos que es la señal que el cielo ha dado al hombre de que es aceptado en el Amado; que si es obediente, puede entrar en la ciudad de Dios y participar del fruto del árbol de la vida. Al abstenernos de trabajar el séptimo día, damos testimonio al mundo de que estamos de parte de Dios y nos esforzamos por vivir en perfecta conformidad con sus mandamientos. Así reconocemos como nuestro soberano al Dios que hizo el mundo en seis días y descansó en el séptimo. [RH 28 de octubre de 1902, par. 9](#)

El sábado es el broche que une a Dios y a su pueblo. Pero el mandamiento del sábado ha sido quebrantado. El día santo de Dios ha sido profanado. El sábado ha sido arrancado de su lugar por el hombre de pecado, y en su lugar se ha exaltado un día de trabajo común. En el capítulo cincuenta y ocho de Isaías se describe la obra que el pueblo de Dios ha de realizar. Se ha abierto una brecha en la ley, y esta brecha debe ser reparada. El verdadero sábado debe ser restaurado a su legítima posición como día de descanso de Dios. La ley debe ser magnificada y honrada. El Señor dice a los que hacen este trabajo: "Serás llamado reparador de la brecha, restaurador de sendas para habitar. Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, el santo de Jehová, honorable; y le honreres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho." [RH 28 de octubre de 1902, par. 10](#)

4 de noviembre de 1902

"Si sabéis estas cosas, felices seréis si las hacéis"

La última gran lucha de Cristo contra el poder de las tinieblas debe mantenerse siempre fresca en la mente de todos los que creen en él como propiciación por los

pecados del mundo. Dios quiere que estudiemos la lección enseñada por la experiencia de los hijos de Israel, cuando fueron mordidos por serpientes. A los que fueron mordidos se les indicó que miraran a la serpiente de bronce que había sido levantada en el campamento, y los que miraron con fe vivieron. Hoy nos encontramos en una posición similar a la de los hijos de Israel. Cuando miramos al mundo en su contaminación moral, vemos las serpientes venenosas por todas partes, listas para agujijearnos hasta la muerte. Debemos mirar a la cruz del Calvario, que lleva a un Salvador moribundo. "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del hombre". Sólo el Cordero de Dios puede quitar nuestros pecados. Deberíamos pensar en esto más de lo que lo hacemos. Nuestros intereses eternos exigen que mostremos fe en Cristo. [RH 4 de noviembre de 1902, par. 1](#)

En las palabras pronunciadas por Cristo cuando dio una representación de la verdadera humildad lavando los pies de sus discípulos, yo apelaría a todos los que nombran el nombre de Cristo: "Si sabéis estas cosas, felices seréis si las hicieréis". ¿Ves al Salvador levantado? ¿Sabéis que sufrió y murió por vuestros pecados? ¿Hacéis su voluntad? Saber es sólo una parte de nuestro deber. Nuestros intereses eternos exigen que también lo hagamos. Pero para muchos que han tenido gran luz las palabras de Pablo son dolorosamente apropiadas: "Oh gálatas insensatos, ¿quién os ha embrujado para que no obedezcáis a la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo ha sido evidentemente presentado crucificado entre vosotros?". Aunque Cristo había sido presentado entre los gentiles, ellos no habían tenido una visión personal del divino Sufriente, soportando el peso de los pecados del mundo. [RH 4 de noviembre de 1902, par. 2](#)

Cristo crucificado debe ser presentado por quienes predicán la Palabra. Las últimas escenas de su vida, en las que logró una victoria para el mundo, no han de ser expuestas de manera insulsa y desganada, sino con seriedad, y por quienes se sienten obligados a evitar que envejezca el recuerdo de estos poderosos hechos. El pasado debe convertirse en una realidad viva, como si se desarrollara ante nosotros. Pero esto no puede hacerse con la capacidad humana. Los que predicán a Cristo deben contar con la ayuda del Espíritu de Dios. Cristo es nuestro abogado en los tribunales celestiales, y presenta en nuestro favor el sacrificio que ofreció en el Calvario. Esto es lo que debemos presentar a los demás. Así perpetuaremos el recuerdo de la crucifixión. Cuando se hace esto, los instrumentos celestiales actúan al mismo tiempo en los corazones de los oyentes. Se siente un poder independiente del esfuerzo humano. El orador no trabaja con sus propias fuerzas. Está dotado de un poder que procede totalmente de lo alto. A medida que las palabras fluyen de sus labios, el Espíritu Santo coopera con él; y los oyentes quedan impresionados, como si Jesús estuviera en realidad ante ellos. [RH 4 de noviembre de 1902, par. 3](#)

Mediante la predicación de la palabra y la administración del servicio sacramental, Cristo se ha presentado entre nosotros. La cena del Señor fue ordenada por Cristo poco antes de su muerte, y la ceremonia del lavatorio de los pies fue instituida justo antes de la cena del Señor. Cuando celebramos estas ordenanzas, debemos recordar que Cristo está presente, haciendo de la ocasión un momento de gran interés. Así será para todos los que tengan un verdadero sentido de la situación. Debemos escudriñar nuestros corazones y confesar los pecados que hemos acariciado. Si somos guiados por el Espíritu Santo, nuestros pensamientos no serán de autoexaltación, sino de severa autocensura y humillación. El egoísmo, el hablar mal y el pensar mal serán desechados. Recordaremos la acción de Cristo, cuando se ciñó con una toalla. Mientras todavía estaba fresca en la mente de los discípulos la disputa sobre quién debía ser el mayor, Cristo se humilló y les lavó los pies, secándoselos con la toalla con que estaba ceñido. [RH 4 de noviembre de 1902, par. 4](#)

Después de lavarles los pies, Cristo les dijo: "¿Sabéis lo que he hecho con vosotros? Me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, felices seréis si las hacéis". [RH 4 de noviembre de 1902, par. 5](#)

Durante esta ceremonia, el Espíritu Santo fue impresionando los corazones de los discípulos, barriendo el egoísmo que habían mostrado en su trato mutuo. Poco antes, algunos de ellos se habían ofendido porque sus hermanos buscaban el lugar más alto. Todo esto parecía ahora tan insignificante, la montaña se había reducido a tal topera, que la vergüenza sustituyó a la disputa. "El que sea el mayor entre vosotros será vuestro servidor", declaró Cristo. El que hace servicio se humillará, y al hacerlo, será colocado donde el Señor pueda honrarlo con seguridad, porque tiene el Espíritu de Cristo. [RH 4 de noviembre de 1902, par. 6](#)

A los judíos se les había ordenado estrictamente celebrar la Pascua. Ésta había sido instituida en el momento de su liberación de Egipto. Entonces los hijos de Israel comieron la cena de la Pascua apresuradamente, con sus lomos ceñidos, y con sus bastones en sus manos, listos para su viaje. La manera en que celebraban esta ordenanza armonizaba con su condición, pues habían sido expulsados de la tierra de Egipto y estaban a punto de iniciar un penoso y difícil viaje por el desierto. Pero en tiempos de Cristo esta situación había cambiado. En armonía con el descanso que se les había concedido, el pueblo participaba de la cena pascual en posición reclinada. Por orden de Dios, se bebía vino; pero no era vino fermentado; era el jugo puro de la uva. [RH 4 de noviembre de 1902, par. 7](#)

La Pascua fue ordenada como conmemoración de la liberación de los hijos de Israel de la esclavitud egipcia. Dios había ordenado que cuando sus hijos preguntaran el significado de esta ordenanza, se repitiera la historia, para que la maravillosa liberación de la esclavitud se mantuviera fresca en la mente de todos. La ordenanza de la cena del Señor fue dada a los discípulos para que la celebraran hasta que Cristo viniera por segunda vez, con poder y gran gloria. Es el medio por el cual él designa que la gran liberación obtenida por nosotros como resultado de su sacrificio se mantenga fresca en nuestras mentes. [RH 4 de noviembre de 1902, par. 8](#)

Cuando se celebran las ordenanzas como el Señor ha ordenado, están presentes mensajeros del trono de Dios, que escuchan las palabras de confesión y perdón. El Espíritu Santo aviva la sensibilidad de los que así obedecen a Cristo, y convierte sus pensamientos en canales espirituales. Como discípulos de Cristo, parecen atravesar el jardín consagrado por la agonía de Aquel que cargó con los pecados del mundo. Son testigos de la lucha por la que se obtuvo nuestra reconciliación con Dios. [RH 4 de noviembre de 1902, par. 9](#)

La reconciliación de unos con otros es la obra para la que se instituyó la ordenanza del lavatorio de los pies. Por el ejemplo de nuestro Señor y Maestro, esta ceremonia humillante se ha convertido en una ordenanza sagrada. Siempre que se celebra, Cristo está presente por medio de su Espíritu Santo. Es este Espíritu el que trae convicción a los corazones. Cuando Cristo celebró esta ordenanza con sus discípulos, la convicción llegó a los corazones de todos, excepto Judas. Así seremos convencidos cuando Cristo hable a nuestros corazones. Las fuentes del alma se romperán. La mente se vigorizará y, brotando en actividad y vida, derribará toda barrera que haya causado desunión y alienación. Los pecados cometidos aparecerán con más claridad que nunca, porque el Espíritu Santo los traerá a nuestra memoria. Las palabras de Cristo: "Si sabéis estas cosas, felices seréis si las hicieris", se revestirán de un nuevo poder. [RH 4 de noviembre de 1902, par. 10](#)

"De cierto, de cierto os digo", dijo Cristo a sus discípulos: "El que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió". Habiendo dicho esto Jesús, se turbó en espíritu, y testificando, dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar. Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.... Entonces el que estaba recostado sobre el pecho de Jesús le dijo: Señor, ¿quién es? Respondió Jesús: Es aquel a quien daré el pan cuando lo moje. Y cuando hubo mojado el pan, se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. Y después del remojón entró Satanás en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que haces, hazlo pronto.... Entonces él, habiendo recibido el soplo, salió en seguida; y era de noche". [RH 4 de noviembre de 1902, par. 11](#)

Después que Judas salió a cumplir la misión de Satanás en las calles de Jerusalén, ya no fue favorecido por Dios, sino abandonado. Encontró el consejo de los

enemigos de Cristo, y completó la obra que había comenzado. Después que se hubo ido, el semblante de Cristo asumió un aspecto más alegre. La presencia del traidor lo había sometido a una dolorosa restricción. Su última entrevista con sus discípulos era sagrada; pero mientras Judas estaba allí, no podía expresar sus sentimientos. Sus palabras revelaban esta restricción. "No estáis todos limpios", dijo. "No hablo de todos vosotros". Ahora la restricción había desaparecido. "Ahora es glorificado el Hijo del hombre", dijo Jesús, "y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y en seguida lo glorificará." El rostro de Cristo parecía radiante, tan claramente se veía la divinidad. Hablaba a sus discípulos con el más tierno afecto. No malgastó palabras por la partida del traidor; no habló de la terrible prueba por la que debía pasar. Debía soportar su sufrimiento solo. Parecía un irreprimible manantial de agua viva. [RH 4 de noviembre de 1902, par. 12](#)

Los discípulos miraban a Cristo con admiración y amor. La divinidad se vio en la humanidad. Estaba transfigurado y exaltado por encima de todo lo terrenal. Estaba a punto de separarse de sus discípulos de un modo que ellos no esperaban. Pero ellos captaron los brillantes rayos que se reflejaban en él, y perdieron todo pensamiento de contienda o deseo de ser los primeros. Cada palabra que Cristo pronunciaba los impresionaba con el sentido de su coparticipación con él. [RH 4 de noviembre de 1902, par. 13](#)

Fue en este tiempo cuando Cristo dio a sus discípulos la preciosa instrucción que se encuentra en los capítulos catorce, quince, dieciséis y diecisiete de Juan. Sabía que debían recibir una instrucción especial, pues a menos que el poder divino se combinara con el esfuerzo humano, su futura obra resultaría un fracaso. Estaba a punto de separarse de ellos. Ya no lo tendrían como su consejero visible, para asumir la responsabilidad en todos los asuntos. Debían ser instruidos; porque si dejaban la agencia divina fuera de sus esfuerzos, no llevarían a cabo la obra para la cual él los había designado. En todo su ministerio, que deben emprender para bendecir a la humanidad, deben apoyarse en un Cristo divino. [RH 4 de noviembre de 1902, par. 14](#)

Hoy se va a realizar una gran obra. El Espíritu Santo debe trabajar a través de agencias humanas. Debe mantenerse una asociación entre Dios y los obreros. El hombre trabaja porque Dios trabaja en él; toda la eficiencia y el poder son de Dios. Sin embargo, Dios ha dispuesto que toda la responsabilidad recaiga sobre el instrumento humano. Éstas son las condiciones establecidas para la colaboración. Se requiere que los hombres se muevan entre los hombres, haciendo una obra divina. Dios ha dispuesto que tengan poder de lo alto, pero si no buscan este poder, si descuidan mejorar las facilidades que Dios ha provisto para que puedan alcanzar el más alto nivel, no logran elevar a la humanidad caída. [RH 4 de noviembre de 1902, par. 15](#)

11 de noviembre de 1902

Envío de misioneros al extranjero

[Sermón del sábado en la reunión del campamento de Fresno, California, después de que trece obreros de la conferencia habían sido elegidos para ir a campos extranjeros, pagados por la Conferencia de California. Posteriormente, casi otros tantos se entregaron a la obra extranjera].

Antes de su ascensión, Jesús dijo a sus discípulos que no salieran de Jerusalén hasta que hubieran recibido la promesa del Padre. "Seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días", declaró. "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta el extremo de la tierra." [RH 11 de noviembre de 1902, par. 1](#)

Llegó el día de Pentecostés. Se produjeron grandes adiciones a la iglesia. En un día se convirtieron cinco mil personas. Los discípulos empezaron a pensar que tenían un trabajo que hacer en Jerusalén, protegiendo a los miembros de la iglesia de las trampas del enemigo. No se dieron cuenta de que la fuerza para resistir la tentación se adquiere mejor mediante el servicio activo. No educaron a los nuevos miembros de la iglesia para que se convirtieran en obreros junto con Dios para llevar el evangelio a los que no lo habían oído. Por el contrario, corrían el peligro de darse por satisfechos con lo logrado. Para esparcir a sus representantes por todas partes, donde pudieran trabajar para otros, el Señor permitió que la persecución cayera sobre su iglesia. Esteban y varios otros murieron por su fe; luego los miembros de la iglesia fueron esparcidos; y el evangelio fue proclamado con poder "en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra." [RH 11 de noviembre de 1902, par. 2](#)

En todas las épocas desde el primer advenimiento de Cristo, la comisión evangélica ha impulsado a hombres y mujeres a ir hasta los confines de la tierra como misioneros de Dios. Damos gracias al Señor porque durante esta reunión de campamento varios de nuestros obreros se han entregado para ir como misioneros a diferentes países fuera de nuestra tierra. Hermanos míos, les deseamos buena suerte. Nuestras oraciones os seguirán dondequiera que vayáis. ¡Cuánto nos alegra enviar hombres y medios a otros países! [RH 11 de noviembre de 1902, par. 3](#)

Hace años, apenas me daba cuenta de que pasaría muchos años de servicio como misionero pionero en tierras lejanas. Pero cuando me llamaron para ir a Europa, respondí. Después, cuando me pidieron que fuera a Australia, fui, a pesar de que tenía más de sesenta años de edad. Trabajé nueve años en ese campo. Mi corazón está lleno del espíritu misionero, y aunque tengo casi setenta y cinco años, siento tal deseo de ver almas salvas que si el Señor me llamara a la obra, iría hasta los confines de la tierra para llevar a los hombres y mujeres un conocimiento de la verdad para este tiempo. [RH 11 de noviembre de 1902, par. 4](#)

A estos amigos nuestros que esperan pronto partir de nosotros a otras tierras, deseo decirles: Recordad que podéis derribar la oposición más severa interesándoos

personalmente por la gente que encontráis. Cristo se interesó personalmente por los hombres y mujeres mientras vivió en esta tierra. Dondequiera que iba, era un misionero médico. Nosotros debemos hacer el bien como él lo hizo. Debemos dar de comer al hambriento, vestir al desnudo y consolar al afligido. [RH 11 de noviembre de 1902, par. 5](#)

Las hermanas pueden hacer mucho para llegar al corazón y hacerlo tierno. Dondequiera que estéis, hermanas mías, trabajad con sencillez. Si estáis en un hogar donde hay niños, mostrad interés por ellos. Hacedles ver que los queréis. Si uno está enfermo, ofrécete a darle tratamiento; ayuda a la madre afligida y ansiosa a aliviar a su hijo que sufre. [RH 11 de noviembre de 1902, par. 6](#)

Algunos de ustedes esperan ir al extranjero como proselitistas. A veces desearán hacer campaña por un hombre cuyo tiempo está totalmente ocupado. Tal vez tengan que aplazar su campaña, y puede ser posible que se unan a él en su trabajo, y hablen con él entonces. El sermón que así prediques con tu ayuda estará en armonía con el sermón que prediques con tu lengua; y los dos, juntos, tendrán un poder que las palabras solas nunca podrían tener. [RH 11 de noviembre de 1902, par. 7](#)

Cuando te alojes en casa de la gente, comparte las cargas del hogar. Sé considerado y mantén lleno el cubo de agua. Ayuda al padre cansado a hacer las tareas domésticas. Interésate por los niños. Sé considerado. Trabaja con humildad, y el Señor trabajará contigo. [RH 11 de noviembre de 1902, par. 8](#)

Mis hermanos y hermanas que están bajo nombramiento como misioneros, deseo grandemente que sus corazones se llenen de piedad, amor y compasión semejantes a los de Cristo. Al despedirme de vosotros y regresar a mi casa, no penséis que pronto os olvidaré. Ofreceremos nuestras súplicas a Dios en vuestro favor, rogándole que os abra el camino. Él escuchará nuestras plegarias; ha prometido escucharnos. Y está igualmente dispuesto a responder a vuestras oraciones pidiendo fuerza y sabiduría para llevar a cabo vuestro trabajo. Él ha dicho que está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres a dar buenos regalos a sus hijos. Dondequiera que vayáis, rézale por la mañana, al mediodía y por la noche. Rezad con fe, sin vacilar. [RH 11 de noviembre de 1902, par. 9](#)

Algunos de los miembros de nuestras iglesias pueden pensar que estamos enviando demasiados obreros de conferencia, y que el trabajo en el campo nacional no puede ser realizado por los pocos que quedan. Pero este no es el punto de vista correcto. Los empleados de la Conferencia no son los únicos que deben trabajar por las almas. Que los miembros de la iglesia vayan a trabajar. Que comuniquen a otros el conocimiento que han recibido. En muchas iglesias de California los miembros han oído discurso tras discurso, y sin embargo no parecen tener una gran medida del Espíritu Santo. Mientras estuve en Australia, muchos de ellos me enviaron cartas a través del ancho Pacífico, preguntándome por qué no recibían más poder de lo alto,

y pidiéndome que orara por ellos. No parecían comprender la realidad de la promesa del Salvador: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". No parecían darse cuenta de que podían obtener fuerza espiritual impartiendo a sus vecinos y amigos la luz que habían recibido. No se habían enterado de la bendición que nos viene al hablar a nuestros semejantes esclavizados por el apetito, de ese poder divino que les capacitará para vencer el deseo de toda indulgencia perjudicial. [RH 11 de noviembre de 1902, par. 10](#)

Que los que enseñan la verdad lo hagan con sencillez. Que no traten de imponer la verdad con un ímpetu que despierte antagonismo. Que la voz exprese simpatía y ternura. La voz de Cristo estaba llena de patetismo. Mediante un esfuerzo perseverante podemos cultivar la voz, despojándola de toda aspereza. Pidamos con fe una voz convertida, una lengua convertida, y una simpatía y ternura semejantes a las de Cristo, para que podamos ganar almas a la verdad que enseñamos. [RH 11 de noviembre de 1902, par. 11](#)

Ninguna de nuestras iglesias necesita ser estéril e infructuosa. Pero algunos de nuestros hermanos y hermanas están en peligro de morir de hambre espiritualmente, aun cuando escuchan constantemente la verdad presentada por nuestros ministros; porque descuidan impartir lo que reciben. Dios requiere que cada uno de sus mayordomos use el talento que se le ha confiado. Él nos concede ricos dones para que podamos otorgarlos libremente a otros. Él mantiene el corazón inundado con la luz de su presencia, para que podamos revelar a Cristo a nuestros semejantes. ¿Cómo pueden esperar que Dios siga supliendo sus necesidades los que se cruzan de brazos, contentos con no hacer nada? Los miembros de todas nuestras iglesias deben trabajar como aquellos que deben dar cuenta. [RH 11 de noviembre de 1902, par. 12](#)

Hermanos y hermanas, cuando estos obreros vayan a sus campos de trabajo allende los mares, ¿cerrarán ustedes filas en la conferencia local? ¿Se pondrán la armadura cristiana? "No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes." ¿Permanecerás firme por la verdad, aunque tu iglesia no sea visitada a menudo por un ministro? Les pido, en el nombre de Jesús de Nazaret, que se pongan "toda la armadura de Dios"; y asegúrense de usar los zapatos evangélicos. No dejen de ponérselos. Os permitirán pisar temblorosa y suavemente al acercaros a las almas que deseáis conducir al Salvador. [RH 11 de noviembre de 1902, par. 13](#)

"Calzados vuestros pies con el apresto del evangelio de la paz", estaréis preparados para caminar de casa en casa, llevando la verdad a la gente. A veces os resultará muy difícil hacer este tipo de trabajo; pero si avanzáis con fe, el Señor irá delante de vosotros, y su luz brillará en vuestro camino. Cuando entréis en las casas de vuestros vecinos para vender o regalar nuestra literatura, y con humildad les

enseñéis la verdad, os acompañará la luz del cielo. Aprended a cantar las canciones más sencillas. Estos te ayudarán en la labor de casa en casa, y los corazones serán tocados por la influencia del Espíritu Santo. A menudo se oyó a Cristo cantar himnos de alabanza; y, sin embargo, he oído a personas decir: "Cristo nunca sonreía". ¡Cuán equivocadas son sus ideas con respecto al Salvador! Había alegría en su corazón. Aprendemos de la Palabra que hay gozo entre los ángeles celestiales por un pecador arrepentido, y que el Señor mismo se regocija por su iglesia con cánticos. [RH 11 de noviembre de 1902, par. 14](#)

¡Qué privilegio es trabajar por la conversión de las almas! Nuestra vocación es elevada. Podemos disfrutar de la compañía de los ángeles celestiales. Puede que no discernamos sus formas, pero por la fe podemos saber que están con nosotros. "¿No son todos espíritus ministradores, enviados para ministrar a favor de los que serán herederos de la salvación?". Hermanos, hermanas, Dios nos invita a unirnos a los ángeles en su ministerio. Así, cada uno de nosotros puede convertirse en su mano amiga. Para capacitarnos para esta obra, fortalecerá nuestras mentes como fortaleció la mente de Daniel. Al dar a los que están en tinieblas las verdades que nos han iluminado, Dios nos capacitará para comprenderlas aún mejor. Nos dará palabras aptas para hablar, comunicándoselas a través del ángel que está a nuestro lado. Oremos por la fe que obra por el amor y purifica el alma. Busquemos la fuerza viva de lo alto, para que seamos verdaderamente colaboradores de Dios. [RH 11 de noviembre de 1902, par. 15](#)

Que la bendición de Dios descansa sobre cada uno en esta congregación. La presencia de Dios está aquí. Sus ángeles están en medio de nosotros. Y los ángeles malignos también están aquí. Cerremos las ventanas del alma hacia la tierra y abrámoslas hacia el cielo. No permitamos que las cosas terrenales tomen posesión de la mente, sino mantengámosla abierta para recibir las comunicaciones que los ángeles celestiales están dispuestos a darnos. [RH 11 de noviembre de 1902, par. 16](#)

Que el Señor os bendiga y os fortalezca a vosotros que estáis bajo nombramiento para ir a otras tierras. Tal vez no volvamos a encontrarnos en esta vida, pero ruego que nos encontremos en aquel día feliz en que las puertas de la ciudad de Dios vuelvan a girar sobre sus relucientes goznes, y las naciones que han guardado la verdad entren, para oír a Cristo decir: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". "Entra en el gozo de tu Señor". Entonces, con todos los redimidos, arrojaremos nuestras coronas a sus pies, clamando: ¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado! [RH 11 de noviembre de 1902, par. 17](#)

Cuando reconozcamos entre los rescatados a algunos de los que hemos contribuido a salvar, una alegría indecible llenará nuestros corazones. Tocando nuestras arpas, llenaremos todo el cielo de rica música. ¡Oh, qué cantos de alabanza

por el amor redentor resonarán por los atrios celestiales! [RH 11 de noviembre de 1902, par. 18](#)

Mientras vivimos esta vida de prueba, ¿no nos animaremos unos a otros a ser firmes? ¿No impartiremos el conocimiento de la verdad para este tiempo a aquellos en nuestros mismos vecindarios que no la han oído? ¿No apoyaremos, con nuestras oraciones y nuestros medios, a los que son enviados a otras tierras para proclamar esta verdad? ¿No practicaremos la abnegación en todos los aspectos, a fin de tener más para dar a la obra misionera en el extranjero? ¿No mantendremos ante nosotros y en nuestros hogares una caja de contribuciones en la cual depositar ofrendas para las misiones? [RH 11 de noviembre de 1902, par. 19](#)

Enseñemos a nuestros hijos a negarse a sí mismos para ayudar a sostener la obra del Señor. Digámosles que Dios, al dar a su Hijo, dio todo el cielo para salvarnos no sólo a nosotros, sino también a los que aún no han oído hablar de Él. Digámosles que, para redimir a la humanidad, Cristo se despojó de su corona real y de su manto real, dejó su alto mando en las cortes celestiales, y vino a este mundo a vivir una vida de pobreza y penuria, una vida de trabajo y sufrimiento, y a morir una muerte de vergüenza. ¿Habrá muerto en vano por nosotros? ¿Habrá muerto en vano por aquellos a quienes podríamos salvar con nuestro sacrificio? [RH 11 de noviembre de 1902, par. 20](#)

Hermanos y hermanas, ¿se comprometerán hoy ante Dios a orar por estos obreros que han sido escogidos para ir a otras tierras? ¿Os comprometéis no sólo a orar por ellos, sino también a sostenerlos con vuestros diezmos y ofrendas? ¿Os comprometéis a practicar una estricta abnegación a fin de que podáis dar más para el avance de la obra en las "regiones de ultramar"? Nos sentimos movidos por el Espíritu de Dios a pedirlos que os comprometáis ante él a dar semanalmente algo para el sostenimiento de nuestros misioneros. Dios os ayudará y bendecirá al hacerlo. Dad a los que han sido designados para ir al extranjero pruebas de que los sostendréis con vuestras oraciones y vuestros medios. Que aquellos que de buena gana, libremente, con gusto hacen estas promesas ante Dios hoy, lo signifiquen poniéndose de pie. [[RH 11 de noviembre de 1902, par. 21](#)]

¡Gracias al Señor! Cuando estos misioneros vayan a sus nuevos campos, tendrán la seguridad de que sus hermanos y hermanas de esta conferencia serán fieles en hacer su parte en casa. Puede llegar el momento en que algunos de los que se quedan vayan a campos distantes. Esperamos ver al Señor tomando hombres del arado, y enviándolos a proclamar la verdad. Esperamos ver a niños llevando un mensaje que sus padres no pueden soportar. Estemos todos dispuestos a responder al llamado de Dios al deber, cualquiera que sea el sacrificio. [RH 11 de noviembre de 1902, par. 22](#)

Mensaje a la Iglesia

Anoche tuve una experiencia maravillosa. Estaba en una asamblea en la que se hacían y respondían preguntas. A la una me desperté y me levanté. Durante un rato caminé por la habitación, orando fervientemente por claridad de mente, y por fuerza para escribir las palabras que debían ser escritas. Supliqué al Señor que me ayudara a dar un testimonio que despertara a su pueblo antes de que fuera demasiado tarde. [RH 18 de noviembre de 1902, par. 1](#)

Mi alma fue atraída por la consideración de los asuntos relacionados con la realización de la obra de Dios. Esta obra debe llevarse a cabo sin ostentación. Al establecer instituciones, nunca debemos competir con las instituciones del mundo en tamaño o esplendor. No debemos entrar en confederación con aquellos que no aman ni temen a Dios. Aquellos que son incapaces de soportar la visión de aquel que es invisible, están rodeados de oscuridad espiritual que es como la oscuridad de la medianoche. En su interior, todo es tristeza. No conocen el significado de la alegría en el Señor. No se interesan por las realidades eternas. Su atención está absorta en las cosas insignificantes de la tierra. Habiendo abandonado a Dios, la fuente de agua viva, cavan para sí mismos cisternas rotas, que no pueden contener agua. Que no sea así con aquellos que han probado el poder del mundo venidero. [RH 18 de noviembre de 1902, par. 2](#)

Al establecer la obra en nuevos lugares, debemos economizar en todo lo posible. La obra de la salvación de las almas debe llevarse adelante por el camino que Cristo trazó. Él declara: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Sólo obedeciendo esta palabra podemos ser sus discípulos. Aspiramos a un reino y a una corona. Obtendremos ambos siguiendo el ejemplo de Cristo. [RH 18 de noviembre de 1902, par. 3](#)

Nos acercamos al fin de la historia de esta tierra, y los diferentes departamentos de la obra de Dios han de llevarse adelante con mucho más sacrificio de lo que se ha practicado hasta ahora. La obra para estos últimos días es una obra misionera. La verdad presente, desde la primera hasta la última letra de su alfabeto, significa esfuerzo misionero. La obra que debe realizarse exige sacrificio en cada paso del avance. Los obreros han de salir de la prueba, purificados y refinados, como oro probado en el fuego. [RH 18 de noviembre de 1902, par. 4](#)

El Señor llama a hombres y mujeres a unirse a Cristo llevando su yugo. Pero les dice que han de rechazar el yugo que manos humanas les impondrían, porque este yugo sería irritante y opresivo. Hay quienes se niegan a llevar el yugo de Cristo y, sin embargo, pondrían sobre otros un yugo de fabricación humana. ¡Qué terrible engaño! Es como la noche en medio del resplandor de la luz del Evangelio. Tales personas no están sujetas a la ley de Dios, ni pueden estarlo, hasta que pasen por la lucha de la muerte y nazcan de nuevo. A través de su experiencia se entretejen los

hilos de la sabiduría mundana. Consideran meritorio su trabajo, pero en el día del juicio aprenderán -a menos que lo aprendan antes- que están corrompidos por el egoísmo. Han cerrado sus corazones a la entrada de Cristo, y a menos que se arrepientan y se abran a él, un día oirán las palabras: "Apártate de mí". "Apartaos de mí". [RH 18 de noviembre de 1902, par. 5](#)

Llenos del conocimiento de la voluntad de Dios en toda sabiduría e inteligencia espiritual, andando como es digno del Señor en todo lo que agrada, fructificando en toda buena obra, creciendo en el conocimiento de Dios, fortalecidos con todo poder por su fuerza gloriosa, en toda paciencia y longanimidad con alegría, así eran los primeros discípulos. Buscaban sobre todas las cosas conocer la voluntad de Dios. Pero, ¿describen estas palabras a la Iglesia en su condición actual? Muchos que dicen creer en la verdad están lejos de practicar sus principios. La iglesia es débil e ineficaz porque muchos de sus miembros siguen sus propios impulsos, negándose a hacer la voluntad de Dios. No son guiados por el Espíritu de Dios, sino por otro espíritu. No conocen el significado de la Palabra escrita. Cuando traigan a la vida diaria los principios de la ley de Dios, podrán decir por experiencia. "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma". [RH 18 de noviembre de 1902, par. 6](#)

En los corazones de muchos, Dios tiene una obra que hacer, si se lo permiten. Necesitan una transformación completa de su carácter. Esta es su única esperanza. Algunos que están ahora en la obra tendrán que pasar por el horno de la aflicción antes de que vean la necesidad de quemar toda la escoria de la experiencia religiosa. [RH 18 de noviembre de 1902, par. 7](#)

La iglesia debe brillar y brillará "hermosa como la luna, clara como el sol, y terrible como un ejército con estandartes". Los siervos de Dios deben, trabajando junto con Cristo, hacer rodar la maldición que ha hecho a la iglesia tan tibia. "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos", escribe el gran apóstol de los gentiles, "me ha sido dada esta gracia de anunciar entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, y de hacer ver a todos cuál sea la participación del misterio que desde el principio del mundo estuvo oculto en Dios, el cual creó todas las cosas por Jesucristo: a fin de que ahora sea dada a conocer por medio de la iglesia, a los principados y potestades en los lugares celestiales, la multiforme sabiduría de Dios, según el propósito eterno que hizo en Cristo Jesús, Señor nuestro." [RH 18 de noviembre de 1902, par. 8](#)

Cuando estas palabras sean creídas y vividas, la iglesia tendrá un cielo abajo para ir al cielo. [RH 18 de noviembre de 1902, par. 9](#)

Estas palabras fueron pronunciadas por nuestro Instructor: "Algunos son imprudentes, insensibles a los resultados del pecado, desatentos a las advertencias. Pronto leerán la escritura en la pared, ahora ininteligible para ellos. Pero entonces será demasiado tarde para que se arrepientan. Como Belsasar, parecen incapaces de

ver su peligro. Un testimonio recto debe ser llevado a nuestras iglesias e instituciones, para despertar a los dormidos." [RH 18 de noviembre de 1902, par. 10](#)

Cuando la palabra del Señor sea creída y obedecida, se avanzará firmemente. Veamos ahora nuestra gran necesidad. El Señor no puede usarnos hasta que infunda vida en los huesos secos. Oí decir: "Sin la profunda moción del Espíritu de Dios sobre el corazón, sin su influencia vivificadora, la verdad se convierte en letra muerta." [RH 18 de noviembre de 1902, par. 11](#)

Utilicemos desde ahora nuestras fuerzas para Dios. Trabajemos en nuestra propia salvación con temor y temblor, sabiendo que él obra en nosotros el querer y el hacer por su buena voluntad. Humillémonos ante Dios. Él está esperando que nos acerquemos a él, para que nuestros propósitos sean más semejantes a los de Cristo, para que más de la pureza, mansedumbre y gracia del Redentor se introduzcan en nuestra obra. Hemos caminado por nuestros propios caminos y seguido nuestros propios consejos, como si pudiéramos contrarrestar los propósitos divinos. Volvámonos ahora al Señor. Busquémosle mientras se le puede encontrar, e invoquémosle mientras está cerca: "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá de él misericordia; y al Dios nuestro, porque él será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el Señor. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos." [RH 18 de noviembre de 1902, par. 12](#)

Sí, éste es el plan de Dios. Acudamos a él tal como somos, y él cumplirá sus propósitos para con nosotros. [RH 18 de noviembre de 1902, par. 13](#)

La experiencia que tuve anoche me ha impresionado profundamente. Me pareció tener a Cristo cerca de mí. Me llené de esperanza, valor y fe. Supliqué a Dios que me sostuviera, y él me levantó y me hizo triunfar en él. Sé que el Señor obrará en favor de su pueblo cuando éste santifique su alma obedeciendo a la verdad. Entonces todo el ser, cuerpo, mente y alma, estará en armonía con él. Poseeremos una libertad coronada de gloria. [RH 18 de noviembre de 1902, par. 14](#)

14 de agosto de 1902.

25 de noviembre de 1902

Cómo tratar a los que yerran

Al tratar con aquellos que están en el error, debemos tratarlos como Cristo lo haría, buscando, por medio de un interés amoroso y desinteresado en ellos, ganarlos para el arrepentimiento. ¡Oh, necesitamos tanto hombres que sean sabios en el trato con las almas tentadas! Hay muchos pródigos que necesitan la bienvenida del Padre amoroso, no la fría repulsa del hermano mayor. Temamos ser duros y condenatorios.

Antes de hablar, preguntémonos si lo que vamos a decir será agradable a Cristo. Hay ángeles revoloteando alrededor de estos pobres descarriados, tratando de conducirlos por caminos seguros. Dejemos que los seres humanos mantengan sus manos fuera, y demos a los tentados la oportunidad de recuperarse de la trampa del enemigo. [RH 25 de noviembre de 1902, par. 1](#)

Entre los que acusan, hay muchos que, por su manera de tratar, han dado un ejemplo que ha alejado a otros de la rectitud. Su proceder es más ofensivo para Dios que el proceder de aquellos a quienes condenan, porque, mientras profesan ser rectos en su trato, han hecho una obra extraña, deshonrosa para Dios. [RH 25 de noviembre de 1902, par. 2](#)

En cierta ocasión, los escribas y fariseos llevaron a Cristo a una mujer a la que acusaban de haber violado el séptimo mandamiento. "Moisés en la ley nos mandó que las tales fueran apedreadas", decían; "pero ¿qué dices tú?". Jesús leyó sus pensamientos. Sabía con qué propósito le habían traído este caso. Sabía que estos supuestos guardianes de la justicia habían inducido ellos mismos a su víctima al pecado, para tenderle una trampa a Jesús. Sin dar señales de haber oído la pregunta, se inclinó y, fijando los ojos en el suelo, empezó a escribir en el polvo. Impacientes por su tardanza, los acusadores se acercaron más, insistiendo en que prestara atención al asunto. Pero cuando sus ojos, siguiendo los suyos, se posaron en el suelo a sus pies, sus semblantes cambiaron. Allí, trazados ante ellos, estaban los secretos culpables de sus propias vidas. [RH 25 de noviembre de 1902, par. 3](#)

La ley especificaba que, en el castigo por lapidación, los testigos del caso debían ser los primeros en arrojar la piedra. Levantándose, y fijando los ojos en los ancianos conspiradores, Jesús dijo: "El que esté libre de pecado entre *vosotros*, que tire primero la piedra contra ella", e inclinándose, continuó escribiendo en el suelo. [RH 25 de noviembre de 1902, par. 4](#)

Los acusadores habían sido derrotados. Con su manto de pretendida santidad arrancado de ellos, estaban de pie, culpables y condenados, en presencia de la pureza infinita. Temblaban de que la iniquidad oculta de sus vidas fuera descubierta a la multitud; y uno a uno, con la cabeza inclinada y los ojos abatidos, se fueron, dejando a su víctima con el Salvador compasivo. [RH 25 de noviembre de 1902, par. 5](#)

Jesús se levantó y, mirando a la mujer, le dijo: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores? Ella dijo: Nadie, Señor. Y Jesús le dijo: Yo tampoco te condeno; vete, y no peques más." [RH 25 de noviembre de 1902, par. 6](#)

Si Cristo estuviera hoy en la tierra, ¿no oiría muchas palabras de condena y de duro juicio? ¿No vería a hombres que profesan ser sus seguidores apiñando a los que han errado en lugares difíciles, sin darles oportunidad de recuperarse? Si les dijera, como a los fariseos acusadores: "El que esté libre de pecado entre *vosotros*, que tire primero la piedra", ¿no se irían, como los fariseos, llenos de vergüenza? [RH 25 de noviembre de 1902, par. 7](#)

Si uno yerra y es llevado al arrepentimiento, que todos reciban su confesión con un sentido de lo que le costó, y le den la bienvenida con sincera alegría y gratitud por haber sido capaz de obtener la victoria. Que cada alma tentada que ha estado tejiendo hilos extraños en la red de la vida, que ha estado haciendo aquello de lo que se avergonzaría si viera el resultado, recuerde que Cristo está dispuesto a perdonar a todo el que acuda a él. Pero hay que arrepentirse del pecado y hacer restitución. [RH 25 de noviembre de 1902, par. 8](#)

"Viendo que también nosotros estamos rodeados de tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Porque considerad a aquel que soportó tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que no os canséis y desmayéis de ánimo." [RH 25 de noviembre de 1902, par. 9](#)

Hay quienes, aunque jóvenes en edad, no son más que niños en el conocimiento de Dios. Débiles en la fe, inexpertos, necesitan la ayuda de aquellos cuyas oportunidades de adquirir conocimiento han sido mayores que las suyas. Hay jóvenes como éstos relacionados con nuestras instituciones. Que los que están a su cargo recuerden que deben ser instruidos con paciencia y bondad. Muestran paciencia cristiana al tratar con ellos. Que vuestros corazones estén llenos del deseo de poner sus pies en el camino recto. No les habléis como si fueran esclavos. Recordad que son inexpertos e ignorantes, tan necesitados de sabia guía como el niño que aprende a caminar. Recordad que vosotros mismos no sois intachables, que muchas veces necesitáis ayuda. [RH 25 de noviembre de 1902, par. 10](#)

Quienes ejercen la autoridad tienen muchas lecciones que aprender. Muchos de ellos han traído a su edad adulta las faltas de su niñez. Que tengan cuidado al hablar. Que refrenen su temperamento precipitado. Que superen la inclinación a regañar y criticar. Que aprendan el valor del autocontrol y la dulzura de carácter. Antes de que puedan controlar correctamente a los demás, deben aprender a controlarse a sí mismos. Que se guarden de juzgar y endurecer a los jóvenes con quienes tratan, haciendo imposible que sean ganados para Cristo. Que el que, llegado a la edad adulta, ha traído a su vida una dignidad sin amor, aprenda a ser amable y cortés. Sólo así puede esperar ganar almas para Cristo. [RH 25 de noviembre de 1902, par. 11](#)

La Palabra de Dios es nuestra guía. Estudiándola cuidadosamente, aprenderemos cómo tratar a las almas por las que Cristo ha muerto. Ayudando a los que necesitan ayuda, hablándoles palabras alentadoras y animadoras, revelando un espíritu semejante al de Cristo, hemos de perfeccionar nuestra educación. [RH 25 de noviembre de 1902, par. 12](#)

Que aquellos que tengan algún papel que desempeñar en la formación de la juventud recuerden sus propios defectos y errores, y se esfuercen seriamente por ser lo que desean que la juventud llegue a ser. Que en su trato con ellos sean sabios, compasivos y nobles. Que no olviden que los jóvenes a su cargo deben ser preparados en esta vida para ser admitidos en la familia real. Necesitan palabras sanas y alentadoras y obras desinteresadas. Trátenlos como hijos de Cristo, a quienes él quiere que ayuden en todo momento de necesidad. Son muy valiosos para Él. Dio su vida por ellos. Hazte amigo de ellos. Lleva la semejanza de Cristo en tu trato con ellos. Déles pruebas prácticas de su interés desinteresado. Ayúdenlos a superar las dificultades. Con paciencia y ternura, esfuércense por ganarlos para Jesús. Que tus palabras sean amorosas y comprensivas, y los tonos de tu voz agradables. Deja que la gracia de Cristo suavice y subyugue todo lo que es áspero en tu naturaleza. Sólo la eternidad revelará los resultados de tus esfuerzos sinceros y desinteresados. [RH 25 de noviembre de 1902, par. 13](#)

2 de diciembre de 1902

Los resultados de rechazar la luz

El lamento de Cristo por Jerusalén fue también por aquellos que hoy han tenido una gran luz, y que han visto maravillosas manifestaciones de su poder y bondad, pero que no han cumplido el propósito de Dios para ellos. Los que oyen la voz de Dios y cooperan con él, empleando sus capacidades en su servicio, recibirán su bendición. Pero los que olvidan sus instrucciones y siguen su propio camino, son una deshonra para Él. Llegará un momento en que habrá que enfrentarse a su proceder erróneo, con sus resultados y consecuencias. [RH 2 de diciembre de 1902, par. 1](#)

"Cualquiera que oiga estas palabras mías -declaró Cristo- y las ponga en práctica, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre una roca; y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre una roca. Y cualquiera que oye estas palabras mías, y no las hace, será semejante a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu sobre aquella casa; y cayó; y fue grande su ruina." [RH 2 de diciembre de 1902, par. 2](#)

Cristo pronunció una temible denuncia contra aquellos que, aunque tuvieron el privilegio de tenerlo entre ellos, no se beneficiaron de su ministerio. "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotros, hace tiempo que se habrían arrepentido en cilicio y ceniza. Pero yo os digo: A Tiro y a Sidón les será más tolerable el día del juicio que a vosotros. Y tú, Capernaum, que eres exaltada hasta el cielo, serás abatida

hasta el infierno; porque si en Sodoma se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Pero yo os digo, que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para ti." [RH 2 de diciembre de 1902, par. 3](#)

La calamidad que pronto sobrevendría al pueblo judío no era mayor de lo que se merecía. Se les había dado la mejor de las oportunidades, pero no aceptaron la verdad que les habría hecho sabios para la salvación. Oyeron el mensaje de Juan el Bautista, pero no los condujo al arrepentimiento. Jugaron con las cosas de interés eterno. Cristo hizo todo lo posible para que se dieran cuenta de su verdadera posición, a fin de que se arrepintieran y se salvaran. Pero, llenos de orgullosa presunción, rechazaron sus advertencias y despreciaron sus ruegos. [RH 2 de diciembre de 1902, par. 4](#)

Los judíos tergiversaron a Cristo, y a Juan su precursor, diciendo de Juan: "Tiene un demonio". Imputaban su severa denuncia de sus pecados a inspiración satánica, diciendo que no estaba en sus cabales, que era un pobre hipocondríaco, lleno de fantasías, guiado por una imaginación enloquecida. Y de Cristo decían: "He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores". [RH 2 de diciembre de 1902, par. 5](#)

Cristo lloró desconsolado por aquellos que, teniendo las pruebas más evidentes de su divinidad, se apartaban de Él. Su corazón se llenó de tristeza al pensar en el resultado de su rechazo del mensaje que vino del cielo a traerles. Pero se elevó por encima de sus dolorosos pensamientos y dio gracias a Dios, diciendo: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes, y las has revelado a los pequeños. Así es, Padre, porque así te ha parecido bien". [RH 2 de diciembre de 1902, par. 6](#)

Cristo miró al cielo con gratitud por la seguridad del pacto de redención. Mirando en torno al pueblo, más allá de los sacerdotes y fariseos, hizo una oferta de salvación a todos los hijos de los hombres, altos y bajos, ricos y pobres, sabios e ignorantes. A todos ofreció un bálsamo para la pena y el dolor que trae consigo el pecado. Todos están invitados a unirse a Dios en la alianza de la gracia. [RH 2 de diciembre de 1902, par. 7](#)

En nuestro trabajo de hoy nos encontraremos con el mismo espíritu que Cristo encontró en su día. El mundo está lleno de la misma influencia nefasta que llevó a los judíos a rechazar a Cristo. La transgresión se está desarrollando de la manera más marcada. Nos encontraremos con aquellos que han recibido la luz y la evidencia, pero que en su perversidad rechazan todo lo que no armoniza con sus propios planes, persistiendo en la determinación de seguir su propio camino. Se niegan a recibir la verdad ellos mismos, y hacen todo lo que está en su poder para inducir a otros a considerar con indiferencia la palabra del Señor. [RH 2 de diciembre de 1902, par. 8](#)

Los más grandes eruditos, los más grandes estadistas, en estos últimos días se apartarán de la luz, porque el mundo por la sabiduría no conoce a Dios. "La predicación de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Porque escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y anularé el entendimiento de los prudentes.... Dios escogió lo necio del mundo para confundir a los sabios; y escogió lo débil del mundo para confundir a los poderosos; y escogió lo vil del mundo y lo despreciable, y lo que no es, para destruir lo que es". [RH 2 de diciembre de 1902, par. 9](#)

Los hombres doctos en la sabiduría del mundo pueden pensar que pueden explicar los misterios del mundo; pero en la explicación de los misterios del Evangelio, los bebés y los niños en Cristo están muy por delante de ellos. Aquellos a quienes el mundo considera hombres indoctos e ignorantes pueden ser escogidos por el Señor como maestros, porque ve que están dispuestos a aprender tanto como a enseñar. "Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros". El poder que trae el éxito es de Dios. [RH 2 de diciembre de 1902, par. 10](#)

Hay que poner la verdad ante los grandes hombres del mundo, para que elijan entre ella y el mundo. Dios no es el autor de su ignorancia. Él pone ante ellos la verdad eterna, la verdad que los hará sabios para la salvación, pero no los obliga a aceptarla. Si se apartan de ella, los deja solos, para que recojan el fruto de sus propias acciones. [RH 2 de diciembre de 1902, par. 11](#)

9 de diciembre de 1902

Un llamamiento al esfuerzo desinteresado

Si nuestros ministros se dieran cuenta de lo pronto que los habitantes del mundo han de comparecer ante el tribunal de Dios para responder por las obras hechas en el cuerpo, con cuánta seriedad trabajarían, juntamente con Dios, para inducir a los hombres y mujeres a aceptar la verdad. Cuán incansablemente trabajarían para hacer progresar la causa de Dios en el mundo. [RH 9 de diciembre de 1902, par. 1](#)

"Prepárate para encontrarte con tu Dios", es el mensaje que debemos proclamar en todas partes. La trompeta debe emitir un sonido determinado. Clara y distintamente ha de resonar la advertencia: "Ha caído la gran Babilonia, ha caído.... Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis sus plagas". [RH 9 de diciembre de 1902, par. 2](#)

Juan escribe: "Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con gran voz, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación, y los reyes de la tierra han

fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la abundancia de sus manjares. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades". [RH 9 de diciembre de 1902, par. 3](#)

Las palabras de esta escritura están por cumplirse. Pronto llegará la última prueba para todos los habitantes de la tierra. En ese momento se tomarán decisiones rápidas. Aquellos que han sido condenados bajo la presentación de la palabra, se alinearán bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emmanuel. Ellos verán y entenderán como nunca antes que han perdido muchas, muchas oportunidades de servir a Dios. Se darán cuenta de que no han trabajado tan celosamente como debieran para buscar y salvar a los perdidos, para arrebatarlos, por así decirlo, del fuego. [RH 9 de diciembre de 1902, par. 4](#)

Nuestro trabajo ha sido marcado por nuestro Padre Celestial. Tomando nuestras Biblias, debemos salir a advertir al mundo. Debemos ser la mano amiga de Dios para salvar almas. Debemos ser canales a través de los cuales su amor pueda fluir hacia los que perecen. La comprensión de la grandeza de la obra en la que tenemos el privilegio de participar ennoblece y santifica al verdadero obrero. Está lleno de la fe que obra por amor y purifica el alma. Nada es pesado para quien se somete a la voluntad de Dios. "Hacerlo para el Señor" es el pensamiento que lanza un encanto sobre el trabajo que Dios le da para hacer. [RH 9 de diciembre de 1902, par. 5](#)

Los siervos del Señor deben ser "no perezosos en los negocios; fervorosos de espíritu; sirviendo al Señor". La pereza y la ineficacia no son piedad. Cuando nos demos cuenta de que estamos trabajando para Dios, tendremos un sentido más elevado del carácter sagrado del servicio espiritual que el que jamás hayamos tenido. Esta comprensión pondrá energía perseverante en el cumplimiento de cada deber. La verdadera religión es intensamente práctica. En la salvación de las almas sólo servirá el trabajo sincero y de todo corazón. Debemos hacer de nuestros deberes diarios actos de devoción, que aumenten constantemente en utilidad porque miramos nuestro trabajo a la luz de la eternidad. [RH 9 de diciembre de 1902, par. 6](#)

Sólo un poco más se oirá la voz de la misericordia; sólo un poco más se hará la amable invitación: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba." Dios envía su mensaje de advertencia a los hombres de todas partes. Que los mensajeros que envía trabajen tan armoniosamente, tan seriamente, que todos tomen conocimiento de que han estado con Jesús. Que hablen las palabras de "verdad y sobriedad", palabras de razón y buen sentido. [RH 9 de diciembre de 1902, par. 7](#)

Hermanos míos, ¿os dais cuenta de vuestra responsabilidad? ¿Estáis haciendo el trabajo que Dios os ha encomendado? ¿Mora el amor de Cristo en vuestros corazones, ablandando y subyugando vuestras palabras? ¿Buscáis el poder del Espíritu Santo, humillándoos ante Dios? ¿Os entregáis a él para purificaros y

santificaros? ¿Oráis fervientemente por el poder celestial que es el único que puede sofocar la ira que se levanta rápidamente y controlar las palabras precipitadas? ¿Habéis renunciado a todo egoísmo? ¿Haces tu trabajo fielmente? ¿Atraes con todas tus fuerzas a Cristo? ¿Das tal evidencia de que estás trabajando con Cristo que nadie puede cuestionar el valor de tu trabajo? [RH 9 de diciembre de 1902, par. 8](#)

Obtén tu poder de la más alta Autoridad, el Señor Jesucristo. Él te ayudará en tus esfuerzos por salvar a los que están fuera del redil. Recuerda que estás trabajando para Dios, no para el hombre. Suplica fervientemente por el poder de Dios. Mostrad una devoción cada vez mayor a su servicio, y dejadle la medida de vuestro trabajo. [RH 9 de diciembre de 1902, par. 9](#)

Dios llevará a cabo su obra por medio de obreros totalmente consagrados. Si sus ministros dejan de representar a Cristo, recurrirá a otros, muchos de los cuales no han sido preparados para la obra mediante un curso regular de estudio, y pondrá un mensaje en sus labios, aun el último mensaje de advertencia. Llamará a los hombres de sus diversos empleos, y a su mandato saldrán a proclamar la verdad presente. [RH 9 de diciembre de 1902, par. 10](#)

16 de diciembre de 1902

Peligro a través de la autosuficiencia

Justo antes de la caída de Pedro, Cristo le dijo: "Simón, he aquí que Satanás te ha pedido para zarandarte como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte." [RH 16 de diciembre de 1902, par. 1](#)

¡Cuán verdadera era la amistad del Salvador por Pedro! ¡Cuán compasiva su advertencia! Pero la advertencia se resintió. En su autosuficiencia, Pedro declaró confiadamente que nunca haría lo que Cristo le había advertido. "Señor", dijo, "estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte". Su confianza en sí mismo resultó ser su ruina. Tentó a Satanás para que lo tentara, y cayó bajo las artes del astuto enemigo. Cuando Cristo más lo necesitaba, se puso del lado del enemigo, y negó abiertamente a su Señor. [RH 16 de diciembre de 1902, par. 2](#)

Pero incluso cuando Pedro le negaba, Cristo mostró su amor por su discípulo descarriado. En la sala del juicio, rodeado de los que clamaban por su vida, Jesús pensó en Pedro y, volviéndose, lo miró. En aquella mirada, Pedro leyó el amor y la compasión del Salvador, y una marea de recuerdos se precipitó sobre él. Recordó la misericordia de Cristo, su bondad y longanimidad, su dulzura y paciencia para con sus discípulos. Recordó la advertencia: "Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo. Pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte". Vio que estaba haciendo lo mismo que había declarado que nunca haría. La comprensión de su terrible caída le sobrevino con fuerza abrumadora. Pensó en su ingratitud, su falsedad, su perjurio. Una vez más miró a su Maestro, y vio una mano sacrílega

levantada para golpearle en la cara. Incapaz de soportar por más tiempo la escena, salió corriendo de la sala con el corazón destrozado. [RH 16 de diciembre de 1902, par. 3](#)

Siguió adelante en la soledad y la oscuridad, sin saber ni importarle adónde. Por fin se encontró en Getsemaní. La escena de unas horas antes acudió vívidamente a su mente. Pensó en cómo el Salvador, durante su agonía en el huerto, había acudido en busca de simpatía y consuelo a aquellos que habían estado tan estrechamente unidos a él en el parto. Recordó cómo había dicho: "Simón, ¿duermes? ¿No puedes velar una hora?". En el mismo lugar donde Jesús derramó su alma en agonía, Pedro cayó de bruces y deseó morir. [RH 16 de diciembre de 1902, par. 4](#)

La ayuda vino a él. Maravillosos son los caminos de Dios para ayudar a los que necesitan ayuda. Dichosos los que serán ayudados a la manera de Dios. [RH 16 de diciembre de 1902, par. 5](#)

Si Pedro hubiera sido abandonado a sí mismo, habría sido vencido. Pero Aquel que podía decir: "Padre, ... Uno que es poderoso para salvar, había intercedido por él. Cristo salva hasta el extremo a todos los que acuden a él. [RH 16 de diciembre de 1902, par. 6](#)

Muchos hoy se paran donde Pedro se paró cuando en confianza en sí mismo declaró que no negaría a su Señor. Y debido a su autosuficiencia, caen presa fácil de las artimañas de Satanás. Los que se dan cuenta de su debilidad confían en un poder superior a sí mismos. Y mientras miran a Dios, Satanás no tiene poder sobre ellos. Pero los que confían en sí mismos son fácilmente derrotados. Recordemos que si no hacemos caso de las advertencias que Dios nos da, tenemos ante nosotros una caída. Cristo no salva de las heridas a quien se coloca sin proponérselo en el terreno del enemigo. No imparte poder a quien rechaza su guía. Al autosuficiente, que actúa como si supiera más que su Señor, le permite seguir adelante en su supuesta fuerza. Entonces viene el sufrimiento y una vida lisiada, o tal vez la derrota y la muerte. [RH 16 de diciembre de 1902, par. 7](#)

En la guerra, el enemigo aprovecha los puntos más débiles de la defensa de aquellos a quienes ataca. En estos puntos hace sus asaltos más feroces. El cristiano no debe tener puntos débiles en su defensa. Él debe ser atrincherado por la seguridad que las Escrituras dan a aquellos que están haciendo la voluntad de Dios. El alma tentada se llevará la victoria si sigue el ejemplo de aquel que se enfrentó al tentador con las palabras: "Escrito está". Puede permanecer segura en la protección de un "Así dice el Señor". [RH 16 de diciembre de 1902, par. 8](#)

Hay lecciones que sólo se aprenden fracasando. Pedro fue un hombre mejor después de su caída. El Señor permite que sus hijos caigan; y luego, si se arrepienten de su mal proceder, les ayuda a levantarse sobre terreno ventajoso. Como el fuego purifica el oro, así Cristo purifica a su pueblo mediante la tentación y la prueba. Si el corazón no se ha endurecido por ignorar la gran luz, la tentación y la caída traerán

el arrepentimiento. La oración humilde y ferviente salvará al alma de la muerte, y la confesión y la restitución ocultarán una multitud de pecados. [RH 16 de diciembre de 1902, par. 9](#)

23 de diciembre de 1902

"Piensa en estas cosas"

Otro año ha pasado casi a la eternidad. Unos días más y entraremos en un nuevo año. Hermanos y hermanas míos, emplead sabiamente las horas que quedan del año viejo. Si de algún modo habéis descuidado vuestro deber, arrepentíos ante Dios y volved al camino del que os habéis desviado. Recordad cuán breve es el período de vida que os ha sido asignado. No sabes cuán pronto puede terminar tu período de prueba. No digas presuntuosamente: "Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y permaneceremos allí un año, y compraremos y venderemos, y obtendremos ganancias". Dios puede tener otros planes para ti. La vida no es más que un vapor, "que aparece por poco tiempo, y luego se desvanece". No sabes cuán pronto tu mano puede perder su astucia, tu paso su firmeza. Hay peligro en un momento de demora. "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, invocadle en tanto que está cerca: deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, y él tendrá de él misericordia; y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente."

[RH 23 de diciembre de 1902, par. 1](#)

¿Cuál es tu mayordomía? ¿Habéis robado a Dios durante el año pasado en diezmos y ofrendas? Mirad vuestros graneros bien llenos, vuestras bodegas llenas de los bienes que el Señor os ha dado, y preguntaos si habéis devuelto al Dador lo que le pertenece. Si habéis robado al Señor, restituid. En la medida de lo posible, rectificad el pasado, y luego pedid perdón al Salvador. ¿No devolverás al Señor lo suyo, antes de que este año, con su carga de antecedentes, haya pasado a la eternidad? [RH 23 de diciembre de 1902, par. 2](#)

Os pedimos vuestras oraciones por el avance de la obra. Las necesitamos. Pero os pedimos que la oración y la limosna vayan unidas. Que vuestras oraciones y vuestras limosnas se eleven como un memorial ante Dios. Recordad que la fe sin obras está muerta. Debemos orar y dar todo lo que podamos, tanto de nuestro trabajo como de nuestros medios, para el cumplimiento de nuestras oraciones. [RH 23 de diciembre de 1902, par. 3](#)

De edad en edad Jesús ha ido entregando sus bienes a hombres y mujeres. Pronto llegará el día en que pedirá cuentas a cada uno por el uso que haga de esos bienes. Es Dios quien da a los hombres el poder de obtener riquezas. Él riega la tierra con los rocíos del cielo y con las lluvias refrescantes. Él da la luz del sol, que calienta la tierra, despertando a la vida las cosas de la naturaleza, y haciéndolas florecer y dar fruto. Y pide una retribución propia. [RH 23 de diciembre de 1902, par. 4](#)

La riqueza acumulada no sólo es inútil, sino que es una maldición. En esta vida es una trampa para el alma, alejando los afectos del tesoro celestial. En el gran día de Dios, su testimonio de talentos no utilizados y oportunidades descuidadas condenará a su poseedor. [RH 23 de diciembre de 1902, par. 5](#)

Hay muchos que en su corazón acusan a Dios de ser un amo duro porque reclama sus posesiones y su servicio. Pero no podemos traer a Dios nada que no sea ya suyo. "Todo procede de ti", dijo el rey David, "y de lo tuyo te hemos dado". Todas las cosas son de Dios, no sólo por creación, sino por redención. Todas las bendiciones de esta vida y de la venidera nos son entregadas estampadas con la cruz del Calvario. [RH 23 de diciembre de 1902, par. 6](#)

Padres y madres, ¿cómo está vuestra trayectoria? ¿Habéis sido fieles a vuestra confianza? Cuando han visto a sus hijos inclinados a seguir un camino que ustedes sabían que resultaría en impureza de pensamiento, palabra y acción, ¿han tratado, primero pidiendo ayuda a Dios, de mostrarles su peligro? ¿Les habéis señalado el peligro de seguir un camino elegido por ellos mismos? Madres, ¿habéis descuidado la obra que Dios os ha dado, la obra más grande que jamás se haya encomendado a los mortales? ¿Os habéis negado a asumir las responsabilidades que Dios os ha dado? En el tiempo de angustia que tenemos ante nosotros, cuando los juicios de Dios caigan sobre los impuros e impíos, ¿os maldecirán vuestros hijos a causa de vuestra indulgencia? [RH 23 de diciembre de 1902, par. 7](#)

Tu hogar es un pequeño mundo en sí mismo. En él debe prevalecer el orden, la obediencia pronta, la sumisión. Es un deber que los padres tienen para con sus hijos el establecer sabias reglas para la dirección del hogar, y luego velar por que estas reglas sean obedecidas. [RH 23 de diciembre de 1902, par. 8](#)

El hogar es una escuela de formación. La madre es la maestra. Ella debe elegir para sus hijos. Ella debe moldear y formar sus caracteres. Ella debe enseñarles a traer a Dios a sus vidas. Ella debe estar tan estrechamente conectada con Dios que a través de ella él pueda hacer su voluntad. [RH 23 de diciembre de 1902, par. 9](#)

Madres, ¿habéis descuidado vuestro trabajo? Entonces os ruego que lo retoméis ahora en el temor de Dios. Convertíos. Antes de que termine el año, confesad vuestra negligencia a vuestros hijos descarriados, y pedidles que os ayuden a comenzar bien el nuevo año, y durante sus horas, a vivir para Dios. [RH 23 de diciembre de 1902, par. 10](#)

Padres, vosotros sois los que debéis decidir si vuestros hijos elegirán el servicio de Dios o el servicio de las riquezas, la vida eterna o la muerte eterna. Vigiladlos atenta y tiernamente. Dadles sabias instrucciones, línea tras línea, precepto tras precepto. Estudiad sus disposiciones, para que sepáis qué rasgos de carácter debéis reprimir y qué rasgos debéis fomentar. Enseñales a protegerse constantemente contra el egoísmo, el fraude, la crueldad, la deshonestidad, y a apreciar todo lo que hace a

los seres humanos semejantes a Cristo. Recuerden que lo que sus hijos aprendan en el hogar, lo llevarán consigo cuando salgan al mundo, y que afectará toda su experiencia futura. [RH 23 de diciembre de 1902, par. 11](#)

Si has descuidado tu trabajo, arrepíentete antes de que sea demasiado tarde, y esfuérzate por reparar tu negligencia. Piensa en el tiempo que has perdido, y esfuérzate doblemente en deshacer el mal que has hecho. El resultado de tu negligencia lo puedes ver en el curso desviado de tus hijos, y en su falta de poder para resistir la influencia corruptora de la época. Y lo veréis muy claramente cuando salgan a librar la batalla de la vida por sí mismos. Os ruego que os despertéis antes de que sea demasiado tarde, y os pongáis manos a la obra, para que no seáis hallados infieles. Al padre que descuida el trabajo de su vida, Dios no puede decirle: "Bien hecho, siervo bueno y fiel". [RH 23 de diciembre de 1902, par. 12](#)

En muchos hogares se descuida la oración. Los padres sienten que no tienen tiempo para el culto matutino y vespertino. No pueden dedicar unos momentos a dar gracias a Dios por sus abundantes misericordias, por el sol bendito y las lluvias torrenciales, y por la protección de los santos ángeles. No tienen tiempo para orar por la ayuda y guía divinas, y por la presencia permanente de Jesús en el hogar. Salen a trabajar como el caballo o el buey, sin pensar en Dios ni en el cielo. Tienen almas tan preciosas que, en vez de permitir que se perdieran, el Hijo de Dios dio su vida para rescatarlas; pero tienen poco más aprecio por su bondad que las bestias que perecen. [RH 23 de diciembre de 1902, par. 13](#)

Como los patriarcas de antaño, los que profesan amar a Dios deberían erigirle un altar dondequiera que levanten su tienda. Si alguna vez hubo un tiempo en que cada casa debería ser una casa de oración, es ahora. Los padres y las madres deben elevar sus corazones en humilde súplica por sí mismos y por sus hijos. Que el padre, como sacerdote del hogar, ponga sobre el altar de Dios el sacrificio matutino y vespertino, mientras la esposa y los hijos se unen en oración y alabanza. En tal hogar Jesús amará morar. [RH 23 de diciembre de 1902, par. 14](#)

En cada hogar cristiano debe brillar una luz santa. El amor debe revelarse en cada acto. Debe fluir en todas las relaciones hogareñas, manifestándose en una bondad atenta, en una cortesía gentil y desinteresada. Hay hogares donde se aplica este principio, hogares donde se adora a Dios y reina el amor más verdadero. De estos hogares, la oración matutina y vespertina asciende a Dios como dulce incienso, y sus misericordias y bendiciones descienden sobre los suplicantes como rocío matutino. [RH 23 de diciembre de 1902, par. 15](#)

Un hogar cristiano bien ordenado es un argumento poderoso en favor de la realidad de la religión cristiana, un argumento que el infiel no puede refutar. Todos pueden ver que en la familia actúa una influencia que afecta a los hijos, y que Dios está con ellos. Si los hogares de los cristianos profesos tuvieran un molde religioso

correcto, ejercerían una poderosa influencia para el bien. Serían en verdad "la luz del mundo". El Dios del cielo habla a todo padre fiel con las palabras dirigidas a Abrahán: "Yo le conozco, que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio; para que haga venir Jehová sobre Abrahán lo que ha dicho de él." [RH 23 de diciembre de 1902, par. 16](#)

30 de diciembre de 1902

Un llamamiento al esfuerzo

Pregunto a los responsables de nuestro trabajo: ¿Por qué se pasan por alto tantos lugares? Miren los pueblos y ciudades que aún no han sido trabajados. Hay muchas grandes ciudades en América, no sólo en el Sur, sino también en el Norte, que aún no han sido trabajadas. En cada ciudad de América debería haber algún monumento para Dios. Pero podría mencionar muchos lugares donde la luz de la verdad aún no ha brillado. Los ángeles del cielo están esperando que los instrumentos humanos entren en los lugares donde todavía no se ha dado testimonio de la verdad presente. El nombre del Señor es vituperado. Por favor, lean sus Biblias, y vean si no es verdad que nuestra obra apenas ha comenzado. Debemos darnos cuenta de que a cada hombre Dios le ha dado su obra. ¿No sentirán responsabilidad los que conocen la verdad? ¿No debería despertarnos de nuestro letargo el saber que las señales de los tiempos se están cumpliendo? [RH 30 de diciembre de 1902, par. 1](#)

Capta el espíritu del gran Maestro Obrero. Aprendan ahora del Amigo de los pecadores a ministrar a las almas enfermas de pecado. Su corazón siempre se conmovió con el dolor humano. ¿Por qué somos tan fríos e indiferentes? ¿Por qué nuestros corazones son tan poco impresionables? Cristo se puso a sí mismo en el altar del servicio, un sacrificio vivo. ¿Por qué estamos tan poco dispuestos a entregarnos a la obra a la que él consagró su vida? Hay que hacer algo para curar la terrible indiferencia que se ha apoderado de nosotros. Inclínemos la cabeza con humillación al ver cuánto menos hemos hecho de lo que podríamos haber hecho para sembrar las semillas de la verdad. [RH 30 de diciembre de 1902, par. 2](#)

Cuando nos convirtamos, nuestro deseo de facilidad y elegancia cambiará. Cristo supeditó estrictamente sus deseos y anhelos a su misión, la misión que llevaba la insignia del cielo. Todo lo subordinó a la gran obra que vino a realizar en favor de la raza caída. Cuando en su juventud su madre lo encontró en la escuela de los rabinos y le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has tratado así? he aquí que tu padre y yo te hemos buscado apenados", él respondió -y su respuesta es la nota clave de la obra de su vida-: "¿Cómo es que me buscabais? ¿no sabíais que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?". [RH 30 de diciembre de 1902, par. 3](#)

Mis queridos hermanos y hermanas, les hablo con palabras de amor y ternura. Todo interés terrenal debe subordinarse a la gran obra de la redención. Recordad que

en la vida de los seguidores de Cristo debe verse la misma devoción, la misma sujeción a la obra de Dios de toda pretensión social y de todo afecto terrenal, que se vio en su vida. Las demandas de Dios deben ser siempre primordiales. "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí". La vida de Cristo es nuestro libro de lecciones. Su ejemplo debe inspirarnos para que nos esforcemos incansable y abnegadamente por el bien de los demás. [RH 30 de diciembre de 1902, par. 4](#)

La unión con Cristo y entre nosotros es nuestra única seguridad en estos últimos días. No hagamos posible que Satanás señale a nuestras iglesias diciendo: Mirad cómo se odian entre sí estas personas que están bajo la bandera de Cristo. No tenemos nada que temer de ellos mientras gasten más fuerzas en luchar unos contra otros que en la guerra contra mis fuerzas. [RH 30 de diciembre de 1902, par. 5](#)

El mundo observa con satisfacción la desunión entre los cristianos. La infidelidad se complace. Dios pide un cambio en su pueblo. Se necesitan agentes de misericordia, no sólo en unos pocos lugares, sino en todo el mundo. Los hombres y mujeres de este campo deben prepararse para servir en tierras lejanas. De todos los países se oye el grito: "Ven y ayúdanos". Ricos y pobres piden luz. Se necesitan dinero y obreros. [RH 30 de diciembre de 1902, par. 6](#)

Necesitamos humillarnos ante Dios porque tan pocos de los miembros de su iglesia están haciendo esfuerzos que de alguna manera se comparen con los esfuerzos que el Señor desea que hagan. Los privilegios que les ha dado, las promesas que les ha hecho, las ventajas que les ha concedido, deberían inspirarles un celo y una devoción mucho mayores. [RH 30 de diciembre de 1902, par. 7](#)

Necesitamos el poder vitalizador del Espíritu, el fuerte clamor de una iglesia que se afana por engendrar almas. Hay necesidad de una lucha más ferviente con Dios por la impartición del Espíritu Santo. Se necesita una oración ansiosa, sincera e importuna. Hay eficacia en la oración. En respuesta a la oración ferviente, Dios puede cambiar los pensamientos y los corazones de los hombres como cambia las aguas del mar. [RH 30 de diciembre de 1902, par. 8](#)

Dios nos libre de que nuestras iglesias e instituciones se contenten con dejar intactos los campos que aún están sin trabajar. El Salvador nos dice: "Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". "Enseñándoles", no simplemente predicando un discurso de vez en cuando, sino enseñándoles cómo encontrar el camino al cielo. [RH 30 de diciembre de 1902, par. 9](#)

En todas las épocas, pero nunca tanto como ahora, ésta ha sido la obra de la iglesia. ¿Se atreve alguno de nosotros a retener una pizca de la influencia que debería ejercer

para la recuperación de las almas que están fuera de Cristo? ¿Nos atrevemos a realizar nuestros ambiciosos proyectos y satisfacer nuestros deseos egoístas, y luego llevar al altar de Dios la fracción que nos queda de nuestro tiempo y nuestros medios? ¿Creéis que Dios aceptará semejante ofrenda? [RH 30 de diciembre de 1902, par. 10](#)

Los miembros de la iglesia de Dios en cada lugar deben consagrarse a su servicio, en cuerpo, alma y espíritu. Cada adición a la iglesia debe ser una agencia más para la realización del gran plan de redención. La iglesia debe ser una agencia misionera viva y activa, movida y controlada por el Espíritu Santo. Los miembros deben actuar como uno solo, mezclándose en perfecta unión. Este milagro la cruz de Cristo es plenamente capaz de realizar para el bien de un mundo incrédulo. [RH 30 de diciembre de 1902, par. 11](#)

Todo poder de los siervos de Dios debe mantenerse en continuo ejercicio para traer muchos hijos e hijas a Dios. En su servicio no debe haber indiferencia ni egoísmo. Cualquier desviación de la abnegación a la autoindulgencia, cualquier relajación de la ferviente súplica por la obra del Espíritu Santo, significa mucho poder dado al enemigo. Cristo está revisando su iglesia. ¡Cuántos hay cuya vida religiosa es su propia condenación! [RH 30 de diciembre de 1902, par. 12](#)

Dios exige lo que nosotros no damos: una consagración sin reservas. Si cada cristiano hubiera sido fiel a la promesa hecha al aceptar a Cristo, no se habría dejado perecer en el pecado a tantos en el mundo. ¿Quién responderá por las almas que han ido a la tumba sin estar preparadas para encontrarse con su Señor? Cristo se ofreció a sí mismo como sacrificio completo en nuestro favor. ¡Cuánto se esforzó por salvar a los pecadores! ¡Cuán incansables fueron sus esfuerzos por preparar a sus discípulos para el servicio! Pero, ¡qué poco hemos hecho nosotros! Y la influencia de lo poco que hemos hecho se ha debilitado terriblemente por el efecto neutralizador de lo que hemos dejado sin hacer, o emprendido y nunca llevado a término, y por nuestros hábitos de apática indiferencia. ¡Cuánto hemos perdido al no seguir adelante para realizar la obra que Dios nos ha dado! Como cristianos profesos, deberíamos horrorizarnos ante el panorama. [RH 30 de diciembre de 1902, par. 13](#)

Despertad, hermanos y hermanas. Hay un gran trabajo por hacer. Se requiere una actividad incesante. La oscuridad ha cubierto la tierra, y las tinieblas las personas. Muchos están lejos de Cristo, vagando en el desierto del pecado. Son extraños al pacto de la promesa. Dios llama a su pueblo a despertar, a sacudir su descuidada indiferencia y a emprender la obra que les espera en sus familias. Luego, que vayan más allá de sus familias para ayudar a otros que lo necesitan. Dios les pide que se ocupen de su trabajo descuidado durante tanto tiempo. Que comulguen con Él, para que se impregnen de su Espíritu. Luego, que vayan a dar a los necesitados la gracia que han recibido de Él. [RH 30 de diciembre de 1902, par. 14](#)

"Por amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga su justicia como resplandor, y su salvación como lámpara que arde. Y los gentiles verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y serás llamada con un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará. Y serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema real en la mano de tu Dios.... He puesto centinelas sobre tus muros, Jerusalén, que no callarán ni de día ni de noche; vosotros, los que hacéis mención del Señor, no calléis ni le deis tregua, hasta que él establezca y hasta que haga de Jerusalén una alabanza en la tierra.... [RH 30 de diciembre de 1902, par. 15](#)

"Pasad, pasad por las puertas; preparad el camino del pueblo; echad, echad la calzada; recoged las piedras; levantad estandarte para el pueblo. He aquí que el Señor ha proclamado hasta el fin del mundo: Decid a la hija de Sión: He aquí que viene tu salvación; he aquí que su recompensa está con él, y su obra delante de él. Y los llamarán: Pueblo santo, Redimidos del Señor; y tú serás llamada: Buscada, Ciudad no desamparada." [RH 30 de diciembre de 1902, par. 16](#)

1903

El Ministerio es Ordenado por Dios

El Señor trabajará con hombres humildes que revelen que siempre están aprendiendo, siempre bajo el control del Espíritu Santo. Tales hombres no son de la clase representada como "siempre aprendiendo, y nunca pudiendo llegar al conocimiento de la verdad". Los verdaderos discípulos de Cristo Jesús aprenden con un propósito, llegando a ser cada vez más semejantes a Cristo en palabra y acción. [RH 6 de enero de 1903, par. 1](#)

El gran enemigo de la Iglesia está empeñado en introducir entre el pueblo de Dios cosas que creen desunión y discordia. La oración por la unidad que Cristo ofreció a su Padre justo antes de su sufrimiento y muerte es dada para impresionar cada corazón. Jesús obrará con los que se conviertan cada día por medio de una ferviente vigilancia y oración. Dios escuchará sin duda las oraciones de su pueblo. No permitirá que ninguno de sus hijos que oran sea vencido por el enemigo. [RH 6 de enero de 1903, par. 2](#)

"Despierta, despierta; vístete de fortaleza, oh Sión; vístete de tus hermosas vestiduras, oh Jerusalén, ciudad santa; porque de aquí en adelante no entrarán más en ti los incircuncisos y los impuros. Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suéltate de las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión. Porque así ha dicho el Señor: Por nada os vendisteis, y sin dinero seréis rescatados. Porque así ha dicho Jehová el Señor: Mi pueblo descendió antes a Egipto para morar allí, y el asirio lo oprimió sin causa. Ahora, pues, ¿qué tengo yo aquí, dice el Señor, para que mi pueblo sea arrebatado sin causa? Los que se enseñorean de él lo hacen aullar, dice el

Señor; y mi nombre es continuamente blasfemado todos los días. Por tanto, mi pueblo conocerá mi nombre; por tanto, sabrán en aquel día que yo soy el que habla; he aquí, yo soy. [RH 6 de enero de 1903, par. 3](#)

"¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que publica la paz; del que trae buenas nuevas del bien, del que publica la salvación; del que dice a Sión: Tu Dios reina! Tus centinelas alzarán la voz; con voz unánime cantarán; porque verán ojo a ojo, cuando el Señor haga volver a Sión". Estas palabras retratan la felicidad y la gracia vencedora que se revelan en las familias donde habitan la unidad, la paz y el amor. El Señor es honrado por estos hogares pacíficos-símbolos de la pureza de nuestro hogar celestial. [RH 6 de enero de 1903, par. 4](#)

Cuando los cristianos profesantes están unidos como uno solo, uno con Cristo en Dios, son representantes de la iglesia del Primogénito. La unidad debe ser siempre el elemento de preservación en la iglesia cristiana. Los hombres y las mujeres están unidos en calidad de iglesia por un pacto solemnísimo con Dios de obedecer su Palabra, y de unirse en un esfuerzo por fortalecer la fe de unos y otros. [RH 6 de enero de 1903, par. 5](#)

Dios trata al hombre de acuerdo con su fe. Los que, habiéndose unido a la Iglesia, se sienten todavía en libertad de encontrar faltas en sus hermanos transmitiendo a otros alguna injuria maligna. Cada vez que obran de esta manera, se colocan del lado de Satanás en la controversia, convirtiéndose en canales a través de los cuales él comunica las tinieblas, creando dudas y sospechas entre los hijos de Dios. Satanás tiene muchos, muchos hombres y mujeres de oportunidad. Si son miembros de la iglesia de Dios, el enemigo está mejor servido que si no hicieran profesión de cristianismo. Pueden seguir la forma externa de adoración, pero en palabra y obra revelan el espíritu de Satanás y, a menos que se conviertan, serán conducidos por sus artimañas a la ruina final. [RH 6 de enero de 1903, par. 6](#)

Los miembros no convertidos de la iglesia pueden hacer las mismas cosas que hacen los cristianos, pero con un espíritu y motivos totalmente diferentes. Las palabras y los actos de un cristiano son sabor de vida para vida; las palabras y los actos de un miembro de iglesia hipócrita son sabor de muerte para muerte. [RH 6 de enero de 1903, par. 7](#)

La contención en la iglesia siempre va acompañada de una falta de espiritualidad. El Señor no puede ser glorificado por una iglesia contenciosa. "Todos vosotros sois hermanos". Cultivad la gracia de Dios. Elevad vuestros corazones en oración a él para que os guarde. Evitad toda contienda entre vosotros. Utilizad todos los medios a vuestro alcance para refrenar las palabras no santificadas que están siempre en la lengua, palabras que arrojarían un reflejo sobre los demás. Sed sinceros los unos con los otros. Hemos sido comprados por un precio; por lo tanto, de palabra y obra debemos glorificar a Dios. [RH 6 de enero de 1903, par. 8](#)

Cuando los miembros de la Iglesia de Dios se vean cara a cara, guardarán constantemente la lengua, para no hacer mal uso del talento de la palabra. Este talento es un don precioso. Estudiemos nuestras palabras con cuidado, y seamos una bendición para la humanidad rehusando traer reproche sobre uno de nuestros hermanos al pasar a otros algún mal informe que podamos oír. Si hablamos mal de otro, el reproche estará a nuestra puerta. Cuando todos amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, cesarán las murmuraciones ociosas y maliciosas. Que el Señor, por su poder de conversión, santifique nuestro talento de la palabra, para que lo usemos para su gloria, y de ningún modo en perjuicio de las almas. [RH 6 de enero de 1903, par. 9](#)

Todo centinela en los muros de Sión tiene la sagrada obligación de velar por las almas como quien debe rendir cuentas. Por la gracia de Dios puede hacer una obra que el cielo aprobará, esforzándose por mantener la iglesia en unidad y paz. La obra de un maestro del Evangelio es proclamar la verdad. Que recuerde que debe publicar la paz, "procurando guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz." [RH 6 de enero de 1903, par. 10](#)

La Iglesia debe respetar el ministerio evangélico, pues es el medio designado por Dios para comunicar sus mensajes al pueblo. Que los miembros de la iglesia sostengan a los ministros en su labor de embajadores de Cristo. Los ministros de Dios abren a los hombres los oráculos vivos de la verdad. Que nadie se aventure a hacer una diatriba contra ningún ministro; porque sería una diatriba contra Cristo en la persona de su mensajero. [RH 6 de enero de 1903, par. 11](#)

Cuando Jesús envió a los doce, les "mandó diciendo: No vayáis por camino de gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos; sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel." [RH 6 de enero de 1903, par. 12](#)

Cristo instruyó claramente a los discípulos a no ir "por el camino de los gentiles" hasta que primero hubieran dado su testimonio a los judíos. Si los judíos se negaban a escucharlos, debían adentrarse en un nuevo territorio. La obra que tenían ante sí era importante. Había llegado el momento de llevar la luz de la verdad a la nación judía y al mundo entero. Pero si los enviados hubieran trabajado primero entre los samaritanos y los gentiles, se habrían cerrado las puertas de entrada a los judíos. Después, los discípulos fueron comisionados para ir a todo el mundo y enseñar a todas las naciones. [RH 6 de enero de 1903, par. 13](#)

Cristo mismo, en todo su ministerio, dio a la nación judía la primera oportunidad de recibirle como Salvador. A los judíos les fue concedido el honor de oír primero de labios de Cristo su mensaje de salvación. El Señor Jesús dio un evangelio especial y muy maravilloso a los judíos. Los consideraba como ovejas perdidas, a las que él, como su Pastor, vino a buscar y salvar, sacándolas de los senderos y caminos del pecado y del error, y llevándolas de nuevo a su redil. [RH 6 de enero de 1903, par. 14](#)

La labor que debían realizar los apóstoles estaba claramente definida: "Mientras vais, predicad diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Curad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, expulsad demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. No llevéis ni oro, ni plata, ni bronce en vuestras bolsas, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni zapatos, ni bastón; porque el obrero es digno de su alimento. Y en cualquier ciudad o aldea donde entréis, preguntaos quién es digno en ella, y quedaos allí hasta que salgáis. Y cuando entréis en una casa, saludadla. Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz volverá a vosotros. Y a cualquiera que no os reciba ni oiga vuestras palabras, cuando salgáis de esa casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio, que para esa ciudad." [RH 6 de enero de 1903, par. 15](#)

13 de enero de 1903

Extender los triunfos de la Cruz

[Testimonio, Volumen VII]

"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas gratuitamente?". [Romanos 8:32. RH 13 de enero de 1903, par. 1](#)

Al recibir este don maravilloso e inestimable, todo el universo celestial se conmovió poderosamente para comprender el amor insondable de Dios, para despertar en los corazones humanos una gratitud proporcional al valor del don. Nosotros, por quienes Cristo ha dado su vida, ¿nos quedaremos parados entre dos opiniones? ¿Devolveremos a Dios sólo una pizca de las capacidades y poderes que nos ha prestado? ¿Cómo podemos hacerlo, sabiendo que el que fue Comandante de todos los cielos dejó a un lado su manto real y su corona real, y comprendiendo la impotencia de la raza caída, vino a esta tierra en naturaleza humana para hacer posible que uniéramos nuestra humanidad a su divinidad? Se hizo pobre para que nosotros pudiéramos entrar en posesión del tesoro celestial, "un peso de gloria mucho más grande y eterno". [2 Corintios 4:17](#). Para rescatarnos, descendió de una humillación a otra, hasta que él, el Cristo divino-humano y sufriente, fue elevado en la cruz, para atraer a todos los hombres hacia sí. El Hijo de Dios no podría haber mostrado mayor condescendencia que la suya; no podría haberse rebajado más. [RH 13 de enero de 1903, par. 2](#)

Este es el misterio de la piedad, el misterio que ha inspirado a las agencias celestiales para que ministren a través de la humanidad caída, de modo que en el mundo se despierte un intenso interés por el plan de salvación. Este es el misterio que ha incitado a todo el cielo a unirse con el hombre para llevar a cabo el gran plan de Dios. [RH 13 de enero de 1903, par. 3](#)

La obra de extender los triunfos de la cruz de un punto a otro está encomendada a agencias humanas. Como Cabeza de la Iglesia, Cristo llama autoritariamente a todos los que dicen creer en él a seguir su ejemplo de abnegación y sacrificio para trabajar por la conversión de aquellos a quienes Satanás y su vasto ejército están ejerciendo todo poder para destruir. El pueblo de Dios está llamado a unirse sin demora bajo el estandarte manchado de sangre de Cristo Jesús. Sin cesar han de continuar su guerra contra el enemigo, llevando la batalla hasta las puertas. Y a cada uno que se agregue a las filas por conversión se le debe asignar su puesto de deber. Cada uno debe estar dispuesto a ser o hacer cualquier cosa en esta guerra. Cuando los miembros de la iglesia se esfuerzan sinceramente por hacer avanzar el mensaje, vivirán en el gozo del Señor y tendrán éxito. El triunfo siempre sigue al esfuerzo decidido. [RH 13 de enero de 1903, par. 4](#)

Cristo, en su calidad de mediador, da a sus servidores la presencia del Espíritu Santo. Es la eficacia del Espíritu la que capacita a los organismos humanos para ser representantes del Redentor en la obra de la salvación de las almas. Para que podamos unirnos a Cristo en esta obra, debemos ponernos bajo la influencia modeladora de su Espíritu. Por medio del poder así impartido, podemos cooperar con el Señor en los lazos de la unidad como obreros junto con él en la salvación de las almas. A todo el que se ofrece al Señor para el servicio, sin retener nada, se le da poder para el logro de resultados sin medida. [RH 13 de enero de 1903, par. 5](#)

El Señor Dios está obligado por una promesa eterna a suministrar poder y gracia a todo aquel que se santifique mediante la obediencia a la verdad. Cristo, a quien le ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra, coopera en simpatía con sus instrumentos, las almas fervientes que día tras día participan del pan vivo "que descende del cielo". [Juan 6:50](#). La iglesia en la tierra, unida con la iglesia en el cielo, puede lograr todas las cosas. [RH 13 de enero de 1903, par. 6](#)

El día de Pentecostés, el Infinito se reveló con poder a la Iglesia. Por medio de su Espíritu Santo descendió de las alturas del cielo como un viento impetuoso y poderoso hasta la sala en la que estaban reunidos los discípulos. Fue como si durante siglos esta influencia hubiera estado retenida, y ahora el cielo se regocijaba de poder derramar sobre la Iglesia las riquezas del poder del Espíritu. Y, bajo la influencia del Espíritu, las palabras de penitencia y confesión se mezclaban con cantos de alabanza por los pecados perdonados. Se oyeron palabras de acción de gracias y de profecía. Todo el cielo se inclinó para contemplar y adorar la sabiduría del Amor incomparable e incomprensible. Perdidos en el asombro, los apóstoles y discípulos exclamaron: "En esto consiste el amor". [1 Juan 4:10](#). Comprendieron el don impartido. Miles de personas se convirtieron en un solo día. La espada del Espíritu, recién afilada con poder y bañada con los relámpagos del cielo, se abrió paso a través de la incredulidad. [RH 13 de enero de 1903, par. 7](#)

Los corazones de los discípulos estaban cargados de una benevolencia tan plena, tan profunda, de tan largo alcance, que los impulsaba a ir hasta los confines de la tierra, testificando: Dios nos libre de gloriarnos, salvo en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Estaban llenos de un intenso anhelo de añadir a la iglesia los que habían de ser salvos. Exhortaron a los creyentes a que se despertaran y pusieran de su parte, para que todas las naciones oyeran la verdad, y la tierra se llenara de la gloria del Señor. [RH 13 de enero de 1903, par. 8](#)

Por la gracia de Cristo, los apóstoles llegaron a ser lo que eran. Fue la devoción sincera y la oración humilde y ferviente lo que les llevó a una estrecha comunión con Él. Se sentaron con él en los lugares celestiales. Se dieron cuenta de la grandeza de su deuda con él. Mediante la oración ferviente y perseverante obtuvieron la investidura del Espíritu Santo, y entonces salieron, cargados con el peso de salvar almas, llenos de celo para extender los triunfos de la cruz. Y bajo sus labores muchas almas fueron llevadas de las tinieblas a la luz, y muchas iglesias fueron levantadas. [RH 13 de enero de 1903, par. 9](#)

¿Seremos menos fervorosos que los apóstoles? ¿No reclamaremos con fe viva las promesas que los movieron hasta lo más profundo de su ser a invocar al Señor Jesús para que se cumpliera su palabra: "Pedid y recibiréis"? [Juan 16:24](#). ¿No ha de venir hoy el Espíritu de Dios en respuesta a la oración ferviente y perseverante, y llenar a los hombres de poder? ¿No dice Dios hoy a sus obreros orantes, confiados y creyentes, que están abriendo las Escrituras a los ignorantes de la preciosa verdad que contienen: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"? [Mateo 28:20](#). ¿Por qué, entonces, es la iglesia tan débil y sin espíritu? [RH 13 de enero de 1903, par. 10](#)

Así como los discípulos, llenos del poder del Espíritu, salieron a proclamar el Evangelio, así deben salir hoy los siervos de Dios. Llenos de un deseo desinteresado de dar el mensaje de misericordia a los que están en las tinieblas del error y la incredulidad, debemos emprender la obra del Señor. Él nos da nuestra parte para que la hagamos en cooperación con él, y también moverá los corazones de los incrédulos para que lleven adelante su obra en las regiones del más allá. Ya son muchos los que están recibiendo el Espíritu Santo, y el camino ya no quedará bloqueado por la indiferencia desganada. [RH 13 de enero de 1903, par. 11](#)

¿Por qué se ha registrado la historia de la obra de los discípulos, mientras trabajaban con santo celo, animados y vitalizados por el Espíritu Santo, si no es para que de este registro el pueblo del Señor obtenga hoy una inspiración para trabajar fervientemente por él? Lo que el Señor hizo por Su pueblo en aquel tiempo, es tan esencial, y más, que lo haga por Su pueblo hoy. Todo lo que los apóstoles hicieron, cada miembro de la iglesia debe hacerlo hoy. Y debemos trabajar con tanto más fervor, ser acompañados por el Espíritu Santo en tanta mayor medida, cuanto el

aumento de la maldad exija un llamado más decidido al arrepentimiento. [RH 13 de enero de 1903, par. 12](#)

Todo aquel sobre quien brilla la luz de la verdad presente ha de ser movido a compasión por los que están en tinieblas. Todos los creyentes deben reflejar la luz en rayos claros y nítidos. Una obra similar a la que el Señor hizo a través de sus mensajeros delegados después del día de Pentecostés está esperando hacer hoy. En este tiempo, cuando se acerca el fin de todas las cosas, ¿no debería el celo de la iglesia superar incluso al de la iglesia primitiva? El celo por la gloria de Dios impulsó a los discípulos a dar testimonio de la verdad con gran poder. ¿No debería este celo encender nuestros corazones con el anhelo de contar la historia del amor redentor, de Cristo y de él crucificado? ¿No debería revelarse hoy el poder de Dios con mayor fuerza que en tiempos de los apóstoles? [RH 13 de enero de 1903, par. 13](#)

20 de enero de 1903

La señal de avance

Es una ley eterna de Jehová que aquel que acepta la verdad que el mundo necesita debe hacer que su primer trabajo sea proclamar esta verdad. Pero, ¿quién hay que haga suya la carga de los pecadores que perecen? Cuando miro al profeso pueblo de Dios y veo su falta de voluntad para servirle, mi corazón se llena de un dolor que no puedo expresar. Cuán pocos están de corazón a corazón con Dios en su solemne obra final. Hay miles a quienes advertir, pero cuán pocos se consagran enteramente a la obra, dispuestos a ser o a hacer cualquier cosa con tal de ganar almas para Cristo. Jesús murió para salvar al mundo. En humildad, en humildad, en desinterés, trabajó y está trabajando por los pecadores. Pero muchos de los que deberían cooperar con él son autosuficientes e indiferentes. [RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 1](#)

Entre el pueblo de Dios hoy en día hay una terrible falta de la simpatía que se debe sentir por las almas que no son salvas. Hablamos de misiones cristianas. Se oye el sonido de nuestras voces; pero no sentimos el tierno anhelo del corazón de Cristo por los que están fuera del redil. Y a menos que nuestros corazones latán en unión con el corazón de Cristo, ¿cómo podremos comprender la santidad e importancia de la obra a la que nos llaman las palabras: "Velad por... las almas, como quienes han de dar cuenta"? [Hebreos 13:17. RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 2](#)

Dios espera que los hombres y las mujeres despierten a sus responsabilidades. Está esperando que se unan a Él. Que marquen la señal de avance, y no sigan siendo rezagados en la realización de la voluntad del Señor. [RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 3](#)

¿Nos damos cuenta del gran número de personas en el mundo que observan nuestros movimientos? De donde menos lo esperamos llegarán voces que nos exhortarán a seguir adelante en la obra de dar al mundo el último mensaje de

misericordia. Ministros y pueblo, ¡despertad! Sed pronto para reconocer y aprovechar todas las oportunidades y ventajas que se ofrecen en el giro de la rueda de la providencia. Dios y Cristo y los ángeles celestiales están trabajando con intensa actividad para contener la ferocidad de la ira de Satanás, para que los planes de Dios no sean frustrados. Dios vive y reina. Él dirige los asuntos del universo. Que sus soldados avancen hacia la victoria. Que haya perfecta unidad en sus filas. Que lleven la batalla hasta las puertas. Como poderoso Conquistador, el Señor obrará por ellos. [RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 4](#)

Que el mensaje del Evangelio resuene en nuestras iglesias, convocándolas a la acción universal. Que los miembros de la iglesia aumenten su fe, obteniendo celo de sus aliados celestiales invisibles, del conocimiento de sus recursos inagotables, de la grandeza de la empresa en la que están comprometidos y del poder de su Líder. Aquellos que se colocan bajo el control de Dios, para ser conducidos y guiados por Él, seguirán el paso firme de los acontecimientos ordenados por Él. Inspirados por el Espíritu de Aquel que dio su vida por la vida del mundo, ya no se quedarán inmóviles en la impotencia, señalando lo que no pueden hacer. Revestidos de la armadura del cielo, saldrán a la guerra, dispuestos a hacer y a atreverse por Dios, sabiendo que su omnipotencia suplirá su necesidad. [RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 5](#)

Los siervos de Dios deben hacer uso de todos los recursos para engrandecer su reino. El apóstol Pablo declara que es "bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad", que se hagan "rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres" [1 Timoteo 2:3, 4, 1](#). Y Santiago dice: "Sepa que el que convierte al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y encubrirá multitud de pecados". Santiago [5:20](#). Todo creyente está comprometido a unirse a sus hermanos en la invitación: "Venid, porque ya está todo preparado." Lucas [14:17](#). Cada uno ha de animar a los demás en la obra de todo corazón. Una iglesia viva hará invitaciones fervientes. Las almas sedientas serán conducidas al agua de la vida. [RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 6](#)

Los apóstoles cargaban con el peso de la responsabilidad de ampliar su esfera de trabajo, de proclamar el Evangelio en las regiones de más allá. De su ejemplo aprendemos que no debe haber ociosos en la viña del Señor. Sus siervos deben ampliar constantemente el círculo de sus esfuerzos. Constantemente deben hacer más, nunca menos. La obra del Señor ha de ensancharse y ensancharse hasta que rodee al mundo. [RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 7](#)

Después de hacer una gira misionera, Pablo y Bernabé volvieron sobre sus pasos, visitando las iglesias que habían levantado, y seleccionando hombres para unirse a ellos en la obra. Así deben trabajar hoy los siervos de Dios, seleccionando y formando a jóvenes dignos como colaboradores. Dios nos ayude a santificarnos, para

que por nuestro ejemplo otros puedan ser santificados, capacitados para hacer una obra exitosa en ganar almas para Cristo. [RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 8](#)

Nos acercamos al final de la historia de esta tierra; pronto estaremos ante el gran trono blanco. Pronto tu tiempo de trabajo habrá pasado para siempre. Busca oportunidades para hablar una palabra a tiempo a aquellos con quienes entres en contacto. No esperes a conocerlos antes de ofrecerles los inapreciables tesoros de la verdad. Ve a trabajar, y los caminos se abrirán ante ti. [RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 9](#)

En el día del juicio llega a los perdidos una plena comprensión del significado del sacrificio hecho en el Calvario. Ven lo que han perdido al negarse a ser leales. Piensan en la alta y pura asociación que tuvieron el privilegio de ganar. Pero es demasiado tarde. La última llamada se ha hecho. Se oye el lamento: "Pasó la siega, terminó el verano, y no nos salvamos". [Jeremías 8:20. RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 10](#)

Sobre nosotros descansa la pesada responsabilidad de advertir al mundo de su inminente perdición. De todas partes, de lejos y de cerca, llegan llamadas de auxilio. Dios pide a su Iglesia que se levante y se revista de poder. Coronas inmortales han de ser ganadas; el reino de los cielos ha de ser conquistado; el mundo, que perece en la ignorancia, ha de ser iluminado. [RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 11](#)

El mundo se convencerá, no por lo que enseña el púlpito, sino por lo que vive la iglesia. El ministro en el escritorio anuncia la teoría del evangelio; la piedad práctica de la iglesia demuestra su poder. [RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 12](#)

Debilitada y defectuosa, necesitada constantemente de advertencias y consejos, la Iglesia es, sin embargo, objeto de la suprema consideración de Cristo. Él está haciendo experimentos de gracia en los corazones humanos, y está efectuando tales transformaciones de carácter que los ángeles están asombrados, y expresan su alegría con cantos de alabanza. Se regocijan al pensar que seres humanos pecadores y descarriados puedan ser transformados de tal manera. [RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 13](#)

Cuando el mensaje del tercer ángel se convierta en un fuerte grito, su proclamación irá acompañada de gran poder y gloria. Los rostros del pueblo de Dios resplandecerán con la luz del cielo. [RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 14](#)

El Señor capacitará a hombres y mujeres -sí, y a niños, como hizo con Samuel- para su obra, haciéndolos sus mensajeros. El que nunca duerme ni dormita vigila a cada obrero, escogiendo su esfera de trabajo. Todo el cielo está observando la guerra que, en circunstancias aparentemente desalentadoras, llevan a cabo los siervos de Dios. Se logran nuevas conquistas, se ganan nuevos honores, a medida que los siervos del Señor, reunidos en torno al estandarte de su Redentor, salen a pelear la buena batalla de la fe. Todos los ángeles celestiales están al servicio del humilde y creyente pueblo de Dios, y mientras el ejército de obreros del Señor aquí abajo canta

sus canciones de alabanza, el coro de arriba se une a ellos en acción de gracias, atribuyendo alabanzas a Dios y a su Hijo. [RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 15](#)

No hay nada aparentemente más indefenso, y sin embargo realmente más invencible, que el alma que siente su nada, y confía enteramente en los méritos del Salvador. Dios enviaría a todos los ángeles del cielo en ayuda de tal alma, antes que permitir que sea vencida. [RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 16](#)

El grito de guerra está sonando a lo largo de la línea. Que cada soldado de la cruz empuje al frente, no con autosuficiencia, sino con mansedumbre y humildad, y con firme fe en Dios. Vuestro trabajo, mi trabajo, no cesará con esta vida. Por un poco de tiempo podemos descansar en la tumba, pero, cuando llegue la llamada, en el reino de Dios, retomaremos nuestro trabajo una vez más.-Testimonios [para la Iglesia 7:17. RH 20 de enero de 1903, Art. A, par. 17](#)

20 de enero de 1903

Una carta abierta de la Sra. E. G. White a todos los que aman la bendita esperanza

Nos apresuramos a poner esta carta en sus manos, porque es realmente muy valiosa. Viene como una admonición muy oportuna para estimularnos al trabajo que debe ser terminado sin más demora. [RH 20 de enero de 1903, par. 1](#)

Nuestros corazones se estremecen de gozo cuando leemos las alentadoras palabras: "Se me ha instruido que la obra de proselitismo va a ser revivida, y que va a ser llevada adelante con éxito creciente; y una bendición asistirá a aquellos que se dediquen a ella con fervor y diligencia". ¡Bendito sea el Señor por esta seguridad y promesa! Nuestros corazones responden: "amén, así será revivido". Y que todo el pueblo diga: "Amén". [RH 20 de enero de 1903, par. 2](#)

"Adelante con el mundo" debe ser nuestro lema. Decenas se están ofreciendo para el servicio a través de los mares. Nunca antes hubo tal movimiento entre nosotros hacia tierras extranjeras. Se oye el "sonido de una marcha". Pongámonos en marcha. Hacemos un llamamiento a nuestro querido pueblo para que responda a este llamamiento con una consagración total a la buena obra, para que todo Israel pueda estar en marcha hacia la buena tierra. Que Dios os bendiga es nuestra oración. [RH 20 de enero de 1903, par. 3](#)

Comisión de la Conferencia General.

"Elmshaven", Santa Helena, Cal.,

6 de diciembre de 1902.

Queridos hermanos y hermanas,

El nuevo año está justo ante nosotros, y se deben hacer planes para un esfuerzo serio y perseverante en el servicio del Maestro. Hay mucho que hacer para promover la obra de Dios. Se me ha instruido que el trabajo de proselitismo debe ser revivido, y que debe ser llevado adelante con creciente éxito. Es la obra del Señor, y una

bendición asistirá a los que se dediquen a ella con fervor y diligencia. [RH 20 de enero de 1903, par. 4](#)

Doy gracias a mi Padre Celestial por el interés que mis hermanos y hermanas han puesto en la circulación de "Lecciones objetivas de Cristo". Con la venta de este libro se ha hecho un gran bien, y la obra debe continuar. Pero los esfuerzos de nuestro pueblo no deben limitarse a este libro. La obra del Señor incluye más de una línea de servicio. "Las Lecciones Objetivas de Cristo" han de vivir y hacer su obra señalada, pero no todo el pensamiento y el esfuerzo del pueblo de Dios han de dedicarse a su circulación. Los libros más grandes, "Patriarcas y Profetas", "El Conflicto de los Siglos" y "El Deseado de Todas las Gentes", deben venderse en todas partes. Estos libros contienen la verdad para este tiempo, verdad que debe ser proclamada en todas partes del mundo. Nada debe impedir su venta. [RH 20 de enero de 1903, par. 5](#)

El esfuerzo por hacer circular "Las Lecciones Objetivas de Cristo" ha demostrado lo que se puede hacer en el campo de la prospección. Este esfuerzo es una lección que nunca se olvidará sobre cómo hacer campaña de la manera confiada y en oración que trae el éxito. [RH 20 de enero de 1903, par. 6](#)

Muchos más de nuestros libros más grandes podrían haberse vendido si los miembros de la iglesia hubieran estado despiertos a la importancia de las verdades que estos libros contienen, y se hubieran dado cuenta de su responsabilidad de hacerlos circular. Mis hermanos y hermanas, ¿no se esforzarán ahora por hacer circular estos libros? y ¿no pondrán en este esfuerzo el entusiasmo que pusieron en el esfuerzo por vender "Las Lecciones Objetivas de Cristo"? Al vender este libro, muchos han aprendido a manejar los libros más grandes. Han obtenido una experiencia que los ha preparado para entrar en el campo de la propaganda. [RH 20 de enero de 1903, par. 7](#)

La hermana White no es la autora de estos libros. Contienen la instrucción que durante su vida de trabajo Dios le ha estado dando. Contienen la luz preciosa y consoladora que Dios ha concedido graciosamente a su sierva para que la dé al mundo. Desde sus páginas esta luz ha de brillar en los corazones de hombres y mujeres, conduciéndolos al Salvador. El Señor ha declarado que estos libros han de ser esparcidos por todo el mundo. Hay en ellos verdades que para el que las recibe son sabor de vida para vida. Son testigos silenciosos de Dios. En el pasado han sido el medio en sus manos para convencer y convertir a muchas almas. Muchos las han leído con ansiosa expectación y, al leerlas, han sido inducidos a ver la eficacia de la expiación de Cristo y a confiar en su poder. Han sido inducidos a encomendar la custodia de sus almas a su Creador, aguardando y esperando la venida del Salvador para llevar a sus seres queridos a su hogar eterno. En el futuro, estos libros han de aclarar el Evangelio a muchos otros, revelándoles el camino de la salvación. [RH 20 de enero de 1903, par. 8](#)

El Señor ha enviado a su pueblo mucha instrucción, línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro poco. Se presta poca atención a la Biblia, y el Señor ha dado una luz menor para guiar a los hombres y mujeres a la luz mayor. ¡Oh, cuánto bien se lograría si los libros que contienen esta luz se leyeran con la determinación de poner en práctica los principios que contienen! Se multiplicaría por mil la vigilancia, por mil la abnegación y el esfuerzo decidido. Y muchos más se regocijarían ahora en la luz de la verdad presente. [RH 20 de enero de 1903, par. 9](#)

Hermanos y hermanas míos, trabajad con ahínco para hacer circular estos libros. Pongan su corazón en este trabajo, y la bendición de Dios estará con ustedes. Avanzad con fe, rogando a Dios que prepare los corazones para recibir la luz. Sed agradables y corteses. Mostrad con una conducta coherente que sois verdaderos cristianos. Caminad y trabajad en la luz del cielo, y vuestra senda será como la senda de los justos, brillando más y más hasta el día perfecto. [RH 20 de enero de 1903, par. 10](#)

Llevad los libros a los hombres de negocios, a los maestros del evangelio, cuyas mentes no han sido llamadas a las verdades especiales para este tiempo. El mensaje debe darse "en los caminos", a los hombres que toman parte activa en la obra del mundo, a los maestros y líderes del pueblo. Se puede llegar a miles de personas de la manera más sencilla y humilde. Los más intelectuales, aquellos que son considerados como los hombres y mujeres más dotados del mundo, a menudo son refrescados por las sencillas palabras de alguien que ama a Dios, y que puede hablar de ese amor tan naturalmente como el mundano habla de las cosas que le interesan más profundamente. A menudo las palabras bien preparadas y estudiadas no tienen sino poca influencia. Pero la expresión verdadera y honesta de un hijo o una hija de Dios, dicha con natural sencillez, tiene poder para abrir la puerta a corazones que han estado cerrados durante mucho tiempo contra Cristo y su amor. [RH 20 de enero de 1903, par. 11](#)

Que nadie piense que puede cruzarse de brazos y no hacer nada. Que alguien pueda salvarse en la indolencia y la inactividad es una imposibilidad absoluta. Piensen en lo que Cristo realizó durante su ministerio terrenal. ¡Cuán sinceros e incansables fueron sus esfuerzos! No permitió que nada lo apartara de la obra que se le había encomendado. ¿Seguimos nosotros sus pasos? Él renunció a todo para llevar a cabo el plan de misericordia de Dios para la raza caída. En cumplimiento del designio celestial, se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. No había tenido comunión con el pecado, no había conocido nada de él; pero vino a este mundo y cargó sobre su alma sin pecado la culpa del hombre pecador, para que los pecadores pudieran ser justificados ante Dios. Luchó contra la tentación, venciendo en nuestro favor. El Hijo de Dios, puro e inmaculado, llevó la pena de la transgresión

y recibió el golpe de la muerte que trajo la liberación a la raza. [RH 20 de enero de 1903, par. 12](#)
(Por concluir.)

27 de enero de 1903

El significado de las providencias de Dios

Nos ha entristecido mucho la noticia de la terrible pérdida que ha supuesto para la causa el incendio de la Review and Herald Office. En un año dos de nuestras mayores instituciones han sido destruidas por el fuego. La noticia de esta reciente calamidad nos ha entristecido mucho, pero el Señor ha permitido que nos sobrevenga, y creemos que no debemos quejarnos, sino aprender, si es posible, la lección que el Señor quiere enseñarnos. La destrucción de esta institución no debe pasarse por alto como algo sin sentido. Toda persona relacionada con la Review and Herald Office debe preguntarse: "¿En qué me merezco esta lección? ¿En qué he andado en contra de un 'Así dice el Señor', para que me envíe esta lección? ¿He hecho caso de las advertencias y reprensiones que él ha enviado, o he andado a mi manera?" [RH 27 de enero de 1903, Art. A, par. 1](#)

Que el Dios que escruta el corazón reprenda a los que yerran, y que cada uno se incline ante él con humildad y contrición, desechando toda justicia propia y prepotencia, confesando y abandonando todo pecado, y pidiendo a Dios, en el nombre del Redentor, perdón e indulto. Dios declara: "Al que a mí viene, no le echo fuera", y los que así se presenten ante él serán perdonados y justificados, y recibirán poder para llegar a ser hijos de Dios. [RH 27 de enero de 1903, Art. A, par. 2](#)

Rezo para que aquellos que se han resistido a la luz y a la evidencia, negándose a escuchar las advertencias de Dios, vean en la destrucción de la Review and Herald Office un llamamiento de Dios para que se vuelvan a Él con pleno propósito de corazón. ¿No verán que Dios habla en serio con ellos? No busca destruir la vida, sino salvarla. En la reciente destrucción, las vidas de los obreros fueron preservadas bondadosamente, para que todos tuvieran la oportunidad de ver que Dios los estaba corrigiendo mediante un mensaje que no provenía de una fuente humana, sino del cielo. El pueblo de Dios se ha alejado de él; no ha seguido su instrucción, y él se ha acercado a ellos en corrección, pero no ha traído la extinción de la vida. Ni un alma ha sido arrebatada por la muerte. Todos han quedado vivos para reconocer el Poder que ningún hombre puede contradecir. [RH 27 de enero de 1903, Art. A, par. 3](#)

Alabemos al Señor porque las vidas de sus hijos han sido tan preciosas a sus ojos. Podría haber eliminado a todos los obreros en su negligencia y autosuficiencia. Pero no, Él dice: "Tendrán otra oportunidad. Dejaré que el fuego les hable, y veré si contrarrestan la acción de mi providencia. Los probaré como por fuego, para ver si aprenden la lección que deseo enseñarles." [RH 27 de enero de 1903, Art. A, par. 4](#)

Cuando el sanatorio de Battle Creek fue destruido, Cristo se entregó para defender la vida de hombres y mujeres. En esta destrucción, Dios apelaba a su pueblo para que volviera a Él. Y en la destrucción de la Review and Herald Office y la salvación de vidas, les hace un segundo llamamiento. Desea que vean que el poder milagroso del Infinito ha sido ejercido para salvar vidas, para que cada obrero tenga la oportunidad de arrepentirse y convertirse. Dios dice: "Si se vuelven a mí, les devolveré el gozo de mi salvación. Pero si continúan andando en su propio camino, me acercaré aún más; y aflicción vendrá sobre las familias que dicen creer la verdad, pero que no practican la verdad, que no hacen del Señor Dios de Israel su temor y su miedo." [RH 27 de enero de 1903, Art. A, par. 5](#)

Examínese cada uno a sí mismo, para ver si está en la fe. Que el pueblo de Dios se arrepienta y se convierta, para que sus pecados sean borrados cuando vengan los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor. Que averigüen en qué han dejado de andar por el camino que Dios ha trazado, en qué han dejado de purificar sus almas prestando atención a sus consejos. [RH 27 de enero de 1903, Art. A, par. 6](#)

Debe haber una conformidad total con la voluntad de Dios. Debe haber menos medida propia, y más, mucho más, práctica semejante a la de Cristo. Debe haber más oración ferviente y perseverante. La oración sólo es aceptable cuando se ofrece con fe y en el nombre del Redentor. Nuestra fe debe comprender el glorioso hecho de que Dios escucha y responde a las oraciones de todo buscador sincero. Cuando el creyente se inclina ante Dios en súplica, y en humildad y contrición ofrece su petición de labios no fingidos, manteniendo sus ojos fijos en el Mediador de la nueva alianza, pierde todo pensamiento del yo. Su mente se llena con el pensamiento de lo que debe tener para edificar un carácter semejante al de Cristo. Ora: "Señor, si he de ser un canal a través del cual ha de fluir tu amor día tras día y hora tras hora, reclamo por fe la gracia y el poder que has prometido". Se aferra firmemente a la promesa: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero que pida con fe, sin vacilar". [RH 27 de enero de 1903, Art. A, par. 7](#)

¡Cómo agrada al Maestro esta dependencia! ¡Cómo se deleita en oír la súplica firme y ferviente! ¡Cuán rápidamente es reconocida y honrada la oración sincera y ferviente! ¡Cuán intensamente interesados están los ángeles celestiales! "¿No son todos espíritus ministradores, enviados para ministrar en favor de los que serán herederos de la salvación?". Con gracia maravillosa y ennoblecedora, el Señor santifica al humilde peticionario, dándole poder para realizar las tareas más difíciles. Todo lo que se emprende se hace para el Señor, y esto eleva y santifica el llamamiento más humilde. Invierte de nueva dignidad cada palabra, cada acto, y une al más humilde trabajador, al más pobre de los siervos de Dios, con el más alto de los ángeles en las cortes celestiales. [RH 27 de enero de 1903, Art. A, par. 8](#)

La salvación de los seres humanos es una vasta empresa, que pone en acción todos los atributos de la naturaleza divina. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se han comprometido a hacer de los hijos de Dios más que vencedores por medio de Aquel que los amó. El Señor es misericordioso y paciente, y no quiere que nadie perezca. Nos ha dado poder para que seamos vencedores. Qué llenas de consuelo y amor están las palabras de Cristo a sus discípulos justo antes de su juicio y crucifixión. Estaba a punto de dejarlos, pero no quería que pensarán que iban a quedar huérfanos y desamparados. "Me voy con el que me envió", dijo, "y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? Pero porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón. Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Consolador; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, redargüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio: de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque voy a mi Padre, y ya no me veis; de juicio, porque el príncipe de este mundo es juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque recibirá de lo mío, y os lo mostrará". [RH 27 de enero de 1903, Art. A, par. 9](#)

Luego viene la maravillosa oración registrada en el capítulo diecisiete de Juan, una oración que significa mucho más para nosotros de lo que creemos. Recibámosla en el tesoro del alma, y hagámosla la lección diaria de nuestras vidas: [RH 27 de enero de 1903, Art. A, par. 10](#)

"Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por la verdad. Y no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado. Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros somos uno: Yo en ellos, y tú en mí, para que se perfeccionen en uno; y para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, quiero que también ellos, los que tú me has dado, estén conmigo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria, que tú me has dado; porque tú me amaste antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y yo les he declarado tu nombre, y lo declararé: para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos." [RH 27 de enero de 1903, Art. A, par. 11](#)

Satanás entiende esta oración mejor que los miembros de las iglesias y los jefes de familia. No quiere que el pueblo de Dios la entienda, para que no vea la ventaja que Dios le ha concedido y conozca el día de su visitación. Quiere mantenerlos en

discordia y contienda a causa de pequeños malentendidos y pequeñas diferencias, que, si se insiste en ellas, se convierten en discordia y odio. Sabe que si puede mantenerlos así, presentarán ante el mundo una imagen exactamente opuesta a la que Dios desea que presenten. [RH 27 de enero de 1903, Art. A, par. 12](#)

Insto a nuestro pueblo a que deje de criticar y de hablar mal, y acuda a Dios en oración sincera, pidiéndole que les ayude a ayudar a los descarriados. Que se unan entre sí y con Cristo. Que estudien la decimoséptima de Juan y aprendan a orar y a vivir la oración de Cristo. Él es el Consolador. Él permanecerá en sus corazones, haciendo que su alegría sea plena. Sus palabras serán para ellos como el pan de vida, y con la fuerza así adquirida podrán desarrollar caracteres que honrarán a Dios. Existirá entre ellos una perfecta comunión cristiana. Se verá en sus vidas el fruto que siempre aparece como resultado de la obediencia a la verdad. [RH 27 de enero de 1903, Art. A, par. 13](#)

Hagamos de la oración de Cristo la regla de nuestra vida, para que formemos caracteres que revelen al mundo el poder de la gracia de Dios. Hablemos menos de diferencias insignificantes y estudiemos con más diligencia lo que significa la oración de Cristo para los que creen en su nombre. Debemos orar por la unión, y luego vivir de tal manera que Dios pueda responder a nuestras oraciones. [RH 27 de enero de 1903, Art. A, par. 14](#)

La unidad perfecta, una unión tan estrecha como la que existe entre el Padre y el Hijo, es lo que dará éxito a los esfuerzos de los obreros de Dios. "Para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado", para realizar esta unión, esta armonía santificada. "Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en uno; y para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado". Esta unión es la que convence al mundo de que Dios ha enviado realmente a su Hijo para salvar a los pecadores. Cristo da a sus verdaderos discípulos la gloria de su carácter, para que su oración sea atendida. Por la impartición de su Espíritu, él aparece en sus vidas. [RH 27 de enero de 1903, Art. A, par. 15](#)

Durante el año 1903 desechemos todo egoísmo de nuestras vidas. Vivamos para el Maestro, esforzándonos por ayudarnos unos a otros. "También el Espíritu nos ayuda en nuestras flaquezas; porque no sabemos pedir como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Y el que escudriña los corazones sabe lo que está en la mente del Espíritu, porque intercede por los santos según la voluntad de Dios." Esforcémonos constantemente en el trabajo de nuestra vida por responder a la oración de Cristo, para que estemos unidos entre nosotros y con Él. Antes de emprender algo, preguntémonos siempre: ¿complacerá esto a mi Salvador? ¿Está en armonía con la voluntad de Dios? La conciencia de que estamos llevando la vida de Cristo a la experiencia diaria dará una dignidad sagrada a los deberes cotidianos. Todo lo que hagamos será hecho con fidelidad, para que el

Maestro sea honrado. Así mostraremos al mundo lo que el cristianismo puede lograr para los seres humanos pecadores, dándoles una eficiencia cada vez mayor para el servicio en esta vida, preparándolos para la vida superior en el mundo venidero. [RH 27 de enero de 1903, Art. A, par. 16](#)

27 de enero de 1903

Carta abierta

[Esta carta está impresa en un pequeño folleto, tamaño sobre, y puede obtenerse gratuitamente en todas nuestras editoriales y sociedades de tratados].

De la Sra. E. G. White, a todos los que aman la esperanza bienaventurada
(Concluido.)

El gozo de Cristo era ayudar a los necesitados de ayuda, buscar a los perdidos, rescatar a los que perecían, levantar a los abatidos, curar a los enfermos, decir palabras de simpatía y consuelo a los afligidos y angustiados. Cuanto más plenamente estemos imbuidos de su Espíritu, tanto más ardientemente trabajaremos por los que nos rodean; y cuanto más hagamos por los demás, tanto mayor será nuestro amor por la obra, y tanto mayor nuestro deleite en seguir al Maestro. Nuestros corazones se llenarán del amor de Dios; y con seriedad y poder convincente hablaremos del Salvador crucificado. [RH 27 de enero de 1903, par. 1](#)

Pregunto a aquellos a quienes ha llegado la luz de la verdad: ¿Qué vais a hacer durante el año que acaba de comenzar? ¿Dejaréis de pelearos unos con otros, de debilitar y destruir la fe de la humanidad en la humanidad? o ¿dedicaréis vuestro tiempo a fortalecer las cosas que quedan, que están a punto de morir? A medida que nuestro pueblo se dedique a trabajar seriamente por el Maestro, dejarán de oírse quejas. Muchos se despertarán del abatimiento que los está arruinando en cuerpo y alma. A medida que trabajen para otros, tendrán mucho de que hablar cuando se reúnan para adorar a Dios. Los testimonios que den no serán oscuros y sombríos, sino llenos de alegría y valor. En vez de pensar y hablar de las faltas de sus hermanos y hermanas, y de sus propias pruebas, pensarán y hablarán del amor de Cristo, y se esforzarán fervientemente por llegar a ser obreros más eficientes para él. [RH 27 de enero de 1903, par. 2](#)

Muchos están tristes y desanimados, débiles en la fe y la confianza. Que hagan algo para ayudar a alguien más necesitado que ellos, y se fortalecerán en la fuerza de Dios. Que se dediquen a la buena obra de vender nuestros libros. Así ayudarán a otros, y la experiencia adquirida les dará la seguridad de que son la mano amiga de Dios. Mientras suplican al Señor que les ayude, Él les guiará hacia los que buscan la luz. Cristo estará cerca de ellos, enseñándoles lo que deben decir y hacer. Al consolar a otros, ellos mismos serán consolados. [RH 27 de enero de 1903, par. 3](#)

Os pido, queridos obreros cristianos, que hagáis lo que podáis para hacer circular por todo el mundo los libros que el Señor ha dicho que deben ser difundidos. Hagan lo posible por colocarlos en los hogares del mayor número de personas. Pensad en la gran obra que puede realizarse si un gran número de creyentes se unen en un esfuerzo por poner ante la gente, mediante la circulación de estos libros, la luz que el Señor ha dicho que debe dárseles. Bajo la guía divina, avancen en la obra y busquen la ayuda del Señor. El Espíritu Santo os asistirá. Los ángeles del cielo os acompañarán, preparando el camino. [RH 27 de enero de 1903, par. 4](#)

Si habéis descuidado el tiempo de la siembra, si habéis dejado pasar sin mejorar las oportunidades dadas por Dios, si os habéis entregado a la autocomplacencia, ¿no os arrepentiréis ahora, antes de que sea demasiado tarde para siempre, y os esforzaréis por redimir el tiempo? La obligación de utilizar vuestros talentos al servicio del Maestro pesa sobre vosotros. Acércate al Señor y entrégale todo. No puedes permitirte perder ni un día. Retoma tu trabajo descuidado. Deja a un lado tu quejumbrosa incredulidad, tu envidia y tus malos pensamientos, y ponte a trabajar, con fe humilde, y con una ferviente oración al Señor para que te perdone por tus años de falta de consagración. Pide ayuda al Señor. Si lo buscáis de todo corazón, lo encontraréis y os fortalecerá y bendecirá. [RH 27 de enero de 1903, par. 5](#)

En tu trabajo te encontrarás con quienes luchan contra el apetito. Diles palabras que les fortalezcan y les animen. No dejéis que Satanás apague la última chispa de esperanza en sus corazones. Del descarriado, del tembloroso, del que lucha contra el mal, Cristo dice: "Que venga a mí"; y pone sus manos debajo de él y lo levanta. La obra que Cristo hizo, vosotros, como sus evangelistas, podéis hacerla yendo de un lugar a otro. Trabajen con fe, esperando que las almas sean ganadas para Aquel que dio su vida para que los hombres y las mujeres pudieran estar del lado de Dios. Recurrid a Dios para ganar al borracho y al devoto del tabaco de los hábitos que los degradan hasta dejarlos por debajo del nivel de las bestias que perecen. [RH 27 de enero de 1903, par. 6](#)

El Señor llama a muchos más a comprometerse en la obra de proselitismo en el año 1903. Por amor de Cristo, mis hermanos y hermanas, aprovechen al máximo las horas del nuevo año para poner la preciosa luz de la verdad presente ante la gente. El Ángel de la Alianza está facultando a sus siervos para que lleven la verdad a todas partes del mundo. Ha enviado a sus ángeles con el mensaje de la misericordia; pero, como si no se apresuraran en su camino lo suficiente para satisfacer su corazón de amor anhelante, impone a cada miembro de su iglesia la responsabilidad de proclamar este mensaje. "El que oye, diga: Ven". Cada miembro de la Iglesia debe mostrar su lealtad invitando a los sedientos a beber del agua de la vida. Una cadena de testigos vivos debe llevar la invitación al mundo. ¿Actuará usted su parte en esta gran obra? [RH 27 de enero de 1903, par. 7](#)

Jesús está llamando a muchos misioneros, a hombres y mujeres que se consagren a Dios, dispuestos a gastar y ser gastados en su servicio. Oh, ¿no podemos recordar que hay un mundo por el que trabajar? ¿No avanzaremos paso a paso, dejando que Dios nos use como su mano amiga? ¿No nos pondremos en el altar del servicio? Entonces el amor de Cristo nos tocará y nos transformará, haciéndonos dispuestos por su causa a hacer y a atrevernos. [RH 27 de enero de 1903, par. 8](#)

3 de febrero de 1903

"Prepárate para encontrarte con tu Dios"

"Estén ceñidos vuestros lomos, y encendidas vuestras antorchas; y vosotros semejantes a hombres que esperan a su señor cuando ha de volver de las bodas, para que cuando venga y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a quienes el Señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y los hará sentar a la mesa, y saldrá y les servirá. Y si viniere en la segunda vigilia, o viniere en la tercera vigilia, y los hallare así, bienaventurados aquellos siervos.... Por tanto, estad también vosotros preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos penséis". [RH 3 de febrero de 1903, par. 1](#)

Aquí se nos advierte que no defraudemos nuestras almas de los privilegios que el Señor ha provisto para que seamos ricos en la fe, y herederos según la promesa. Debemos velar vigilantemente por la venida del Señor. Los primeros síntomas de sueño espiritual deben ser severamente vencidos. Las primeras inclinaciones a la indolencia espiritual deben ser firmemente resistidas. "Sed sobrios, velad", es la exhortación del apóstol. Cada momento debe ser empleado fielmente. "El que perseverare hasta el fin, ése se salvará". Se nos dice que debemos obrar nuestra propia salvación, y la manera en que debemos hacerlo está claramente establecida: "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". [RH 3 de febrero de 1903, par. 2](#)

Aquellos que quieran estar listos para encontrarse con su Señor deben mantener sus lámparas llenas con el aceite de la gracia. Fue la negligencia en hacer esto lo que distinguió a las vírgenes necias de las prudentes. Tenían lámparas, pero no aceite; sus caracteres no podían resistir la prueba. Las vírgenes prudentes no sólo tenían un conocimiento inteligente de la verdad, sino que, por la gracia de Cristo, su fe, su paciencia y su amor aumentaban constantemente. Sus lámparas se reponían por su conexión vital con la Luz del mundo. Y mientras las vírgenes necias se despertaban y encontraban sus lámparas ardiendo débilmente o apagándose en la oscuridad, las vírgenes prudentes, con sus lámparas ardiendo brillantemente, entraban en la sala festiva, y las puertas se cerraban. [RH 3 de febrero de 1903, par. 3](#)

El aceite con el que las vírgenes prudentes llenaron sus lámparas representa al Espíritu Santo. "El ángel que hablaba conmigo", escribe Zacarías, "vino otra vez y

me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño, y me dijo: ¿Qué ves? Y yo respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito en su parte superior, y sus siete lámparas encima, y siete tubos para las siete lámparas, que están en su parte superior; y dos olivos junto a él, uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda..... Respondí y le dije: ¿Qué son estos dos olivos a la derecha y a la izquierda del candelabro? Volví a responderle y le dije: ¿Qué son estas dos ramas de olivo, que por medio de los dos tubos de oro vacían de sí el aceite de oro? El me respondió y dijo: ¿No sabes qué son éstas? Y yo dije: No, mi Señor. Entonces él dijo: Estos son los dos unguentos, que están junto al Señor de toda la tierra." [RH 3 de febrero de 1903, par. 4](#)

Mediante los seres santos que rodean su trono, el Señor mantiene una comunicación constante con los habitantes de la tierra. El aceite dorado representa la gracia con la que Dios abastece las lámparas de los creyentes. Si no fuera porque este aceite santo es derramado desde el cielo en los mensajes del Espíritu de Dios, las agencias del mal tendrían todo el control sobre los hombres. [RH 3 de febrero de 1903, par. 5](#)

Dios se deshonra cuando no recibimos las comunicaciones que nos envía. Así rechazamos el óleo de oro que Él derramaría en nuestras almas para comunicarlo a los que están en tinieblas. Cuando llegue la llamada: "He aquí que viene el esposo; salid a recibirle", quienes no hayan recibido el óleo santo, quienes no hayan atesorado la gracia de Cristo en sus corazones, descubrirán, como las vírgenes necias, que no están preparadas para recibir a su Señor. No tienen en sí mismas el poder de obtener el óleo, y sus vidas naufragan. Pero si pedimos el Espíritu de Dios, si suplicamos como Moisés: "Muéstrame tu gloria", el amor de Dios se derramará en nuestros corazones. El óleo de oro nos será dado. [RH 3 de febrero de 1903, par. 6](#)

Sólo conociendo a Dios aquí podemos prepararnos para encontrarle en su venida. "Esta es la vida eterna", dijo Cristo, "que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Pero muchos de los que profesan creer en Cristo no conocen a Dios. Sólo tienen una religión superficial. No aman a Dios; no estudian su carácter; por lo tanto, no saben cómo confiar, cómo mirar y vivir. No saben lo que es el amor reposado, ni lo que significa caminar por la fe. No aprecian ni mejoran las oportunidades de oír y recibir los mensajes del amor de Dios. No comprenden que es su deber recibir para enriquecer a los demás. [RH 3 de febrero de 1903, par. 7](#)

El mundo, por su sabiduría, no conoce a Dios. Muchos han hablado elocuentemente de él, pero sus razonamientos no acercan a los hombres a él, porque ellos mismos no están en conexión vital con él. Profesando ser sabios, se vuelven necios. Su conocimiento de Dios es imperfecto. No están conformes con Él. [RH 3 de febrero de 1903, par. 8](#)

Cristo es una revelación perfecta de Dios. "A Dios nadie lo ha visto jamás", dice; "el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, él lo ha declarado". Sólo conociendo a Cristo podemos conocer a Dios. Y al contemplarle, seremos transformados en su imagen, preparados para encontrarle en su venida. [RH 3 de febrero de 1903, par. 9](#)

Tan plenamente reveló Cristo al Padre, que los mensajeros enviados por los fariseos para prenderle quedaron encantados de su presencia. Al oír las palabras de gracia que salían de sus labios, olvidaron su encargo. Y cuando, volviendo sin él, les preguntaron los fariseos: "¿Por qué no le habéis traído?", respondieron: "Nunca hombre alguno habló como éste." [RH 3 de febrero de 1903, par. 10](#)

Ahora es el momento de prepararse para la venida de nuestro Señor. La preparación para recibirlo no puede lograrse en un momento. Como preparación para esa solemne escena, debe haber una vigilante espera y vigilancia, combinadas con un serio trabajo. Así lo glorifican los hijos de Dios. En medio de las ajetreadas escenas de la vida se oirán sus voces pronunciando palabras de aliento, esperanza y fe. Todo lo que tienen y son está consagrado al servicio del Maestro. Así se preparan para encontrarse con su Señor; y cuando él venga, dirán con alegría: "Este es nuestro Dios; lo hemos esperado, y él nos salvará.... Nos alegraremos y gozaremos en su salvación". [RH 3 de febrero de 1903, par. 11](#)

"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Viendo, pues, que todas estas cosas serán deshechas, ¿qué clase de personas debéis ser en toda santa conversación y piedad, aguardando y esperando la venida del día de Dios, en el cual los cielos, ardiendo, serán deshechos, y los elementos ardiendo se fundirán? Pero nosotros, según su promesa, esperamos cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por tanto, amados, puesto que esperáis tales cosas, procurad con diligencia ser hallados por él en paz, sin mancha e irreprochables." [RH 3 de febrero de 1903, par. 12](#)

10 de febrero de 1903

Nuestra batalla contra el mal

La voluntad del hombre es agresiva, y se esfuerza constantemente por doblegar todas las cosas a sus propósitos. Si se alista del lado de Dios y del derecho, los frutos del Espíritu aparecerán en la vida; y Dios ha señalado "gloria, honor y paz a todo hombre que obra el bien." [RH 10 de febrero de 1903, par. 1](#)

Cuando a Satanás se le permite moldear la voluntad, la utiliza para lograr sus fines. A menudo trabaja encubierto como ángel de luz. Tiene sinagogas para la

adoración, y una multitud de seguidores. Pero con todas sus elevadas profesiones, está enemistado con Dios. Instiga teorías de incredulidad y agita el corazón humano para que luche contra la palabra de Dios. Con un esfuerzo persistente y perseverante, trata de inspirar a los hombres sus propias energías de odio y antagonismo contra Dios, y de oponerlos a las instituciones y exigencias del cielo y a las operaciones del Espíritu Santo. Alista bajo su estandarte a todas las agencias del mal, y las trae al campo de batalla bajo su generalato para oponer el mal al bien. [RH 10 de febrero de 1903, par. 2](#)

Es obra de Satanás destronar a Dios del corazón y moldear la naturaleza humana a su propia imagen de deformidad. Aviva todas las malas propensiones, despertando pasiones y ambiciones impías. Declara: Todo este poder, estos honores, y riquezas, y placeres pecaminosos te daré; pero sus condiciones son que la integridad sea cedida, la conciencia embotada. Así degrada las facultades humanas y las lleva cautivas del pecado. [RH 10 de febrero de 1903, par. 3](#)

Dios llama a los hombres a oponerse a los poderes del mal. Dice: "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que lo obedezcáis en sus concupiscencias. Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia." [RH 10 de febrero de 1903, par. 4](#)

La vida cristiana es una guerra. Pero "no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes." En este conflicto de la justicia contra la injusticia sólo podemos tener éxito con la ayuda divina. Nuestra voluntad finita debe someterse a la voluntad del Infinito; la voluntad humana debe mezclarse con la divina. Esto atraerá al Espíritu Santo en nuestra ayuda; y cada conquista tenderá a la recuperación de la posesión comprada por Dios, a la restauración de su imagen en el alma. [RH 10 de febrero de 1903, par. 5](#)

El Señor Jesús actúa por medio del Espíritu Santo, porque es su representante. Por medio de él infunde vida espiritual en el alma, avivando sus energías para el bien, limpiándola de la contaminación moral y dándole aptitud para su reino. Jesús tiene grandes bendiciones que conceder, ricos dones que distribuir entre los hombres. Él es el maravilloso Consejero, infinito en sabiduría y fuerza; y si reconocemos el poder de su Espíritu, y nos sometemos a ser moldeados por él, estaremos completos en él. ¡Qué pensamiento es éste! En Cristo "habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Y vosotros estáis completos en él". El corazón humano nunca conocerá la felicidad hasta que se someta a ser moldeado por el Espíritu de Dios. El Espíritu conforma el alma renovada al modelo, Jesucristo. Por la influencia del Espíritu, la enemistad contra Dios se transforma en fe y amor, y el orgullo en humildad. El alma percibe la belleza de la verdad, y Cristo es honrado en excelencia y perfección de

carácter. A medida que se efectúan estos cambios, los ángeles prorrumpen en un canto de éxtasis, y Dios y Cristo se regocijan por las almas modeladas según la semejanza divina. [RH 10 de febrero de 1903, par. 6](#)

Es contemplando a Cristo, ejercitando la fe en Él, experimentando por nosotros mismos su gracia salvadora, como estamos capacitados para presentarlo al mundo. Cuando el alma se renueva por la verdad y se pone en armonía con Dios, el Señor nos acepta como colaboradores suyos en la salvación de los demás. Jesús será nuestro tema; su amor, ardiendo en el altar de nuestros corazones, llegará al corazón de la gente. La verdad será presentada, no como una teoría fría y sin vida, sino como una fuerza viva para cambiar la vida. Pero el poder es de Dios por medio de su Espíritu, que obra eficazmente sobre el corazón y la mente. Cuando Jesús dejó a sus discípulos la obra que había comenzado, les encargó: "Quedaos en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto". Y les prometió: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra." Y los discípulos "perseveraban todos unánimes en oración y ruego", esperando el cumplimiento de la promesa. [RH 10 de febrero de 1903, par. 7](#)

Debemos orar tan fervientemente por el descenso del Espíritu Santo como oraron los discípulos el día de Pentecostés. Si ellos necesitaban el poder del Espíritu en aquel momento, nosotros lo necesitamos más hoy. Toda clase de falsas doctrinas, herejías y engaños están confundiendo las mentes de los hombres; y sin la ayuda del Espíritu, nuestros esfuerzos por presentar la verdad divina serán en vano. [RH 10 de febrero de 1903, par. 8](#)

La guerra entre el bien y el mal no se ha vuelto menos feroz de lo que era en los días del Salvador. El camino al cielo no es más fácil ahora que entonces. Todos nuestros pecados deben ser desechados. Toda indulgencia que obstaculice nuestro progreso espiritual debe ser eliminada. El ojo derecho o la mano derecha deben ser sacrificados, si nos hacen ofender. ¿Estamos dispuestos a renunciar a nuestra propia sabiduría y a recibir el reino de los cielos como un niño pequeño? ¿Estamos dispuestos a renunciar a nuestra justicia propia? ¿Estamos dispuestos a sacrificar la aprobación de los hombres? El premio de la vida eterna tiene un valor infinito. ¿Estamos dispuestos a acoger la ayuda del Espíritu Santo y a cooperar con él, haciendo esfuerzos y sacrificios proporcionados al valor del objeto que se ha de obtener? [RH 10 de febrero de 1903, par. 9](#)

"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado

todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios." [RH 10 de febrero de 1903, par. 10](#)

17 de febrero de 1903

¿Quiénes representan a Cristo?

Vivimos tiempos que ponen a prueba las almas de los hombres. Aquellos que ocupan altos puestos de confianza, a quienes podemos llamar -como Dios llamó a algunos en los días de Noé- hombres poderosos, hombres de renombre, saben poco de las causas que subyacen al estado actual de la sociedad. A muchos no les interesa saber; otros no estudian de la causa al efecto. Los que llevan las riendas del gobierno no son capaces de resolver el problema de la corrupción moral, la pobreza, el pauperismo y el aumento de la delincuencia de todo tipo, que se manifiesta en todas las clases, desde las más altas hasta las más bajas. Muchos se esfuerzan en vano por colocar las operaciones comerciales sobre una base más segura. Los grandes extremos de riqueza y necesidad producen males innumerables. [RH 17 de febrero de 1903, par. 1](#)

En nuestras grandes ciudades existe una espantosa condición de pobreza; multitudes carecen de alimento, vestido o abrigo. En las mismas ciudades hay hombres ricos, que tienen más de lo que el corazón podría desear; que viven lujosamente, gastando su dinero en casas ricamente amuebladas, en adornos personales, o peor aún, en la gratificación de los apetitos sensuales, en tabaco, licor y otras cosas que destruyen el poder del cerebro, desequilibran la mente y envilecen el alma. Mientras ellos se complacen egoístamente, todo el cielo está mirando a estos infieles administradores. Dios y los ángeles observan cómo los medios dados a los hombres para honrar al Creador bendiciendo al mundo, se utilizan para la gratificación del yo, para deshonor de Dios y descuido de su herencia. [RH 17 de febrero de 1903, par. 2](#)

El príncipe de las tinieblas ha puesto en marcha todos los artificios para destruir al hombre. Tiene legiones de obreros del mal que se unen a él para borrar la imagen de Dios en la juventud. Pregunto a los que conocen la verdad, a los que conocen la justicia: ¿Qué estáis haciendo? ¿Están uniendo su influencia para traer a las filas del ejército del Señor a todos los que puedan alcanzar? ¿Te has alistado tú mismo para luchar en las batallas del Señor? Como cristianos es nuestro trabajo representar a Cristo. Debemos dar un ejemplo que esté en marcado contraste con las prácticas de esta época malvada. [RH 17 de febrero de 1903, par. 3](#)

Mientras la desconfianza y el alejamiento invaden todas las clases sociales, los discípulos de Cristo han de revelar el espíritu que reina en el cielo. Porque el mundo estaba arruinado por el pecado, Dios dio a su Hijo para atraer de nuevo a los hombres hacia Él. Él "amó tanto al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Dio todo lo que el cielo podía dar para la salvación de los perdidos. En cada alma que reciba este amor, se manifestará de igual manera. Dios amó tanto que dio. Si amamos con su amor, también nosotros lo daremos todo. Seremos colaboradores de aquel cuya misión es "predicar el Evangelio a los pobres, ... sanar a los quebrantados de corazón, anunciar a los cautivos la liberación, a los ciegos la vista, poner en libertad a los oprimidos, predicar el año agradable del Señor". Haremos la obra que nos ha encomendado: "desatar las ligaduras de la maldad, deshacer las cargas pesadas, dejar ir libres a los oprimidos y romper todo yugo; ... repartir tu pan al hambriento y traer a tu casa a los pobres desechados; cuando veas al desnudo, cúbrelo, y no te escondas de tu propia carne". [RH 17 de febrero de 1903, par. 4](#)

De nuevo dice el Señor: "Levantad las manos que cuelgan y las rodillas débiles, y haced sendas rectas para vuestros pies, no sea que el cojo se aparte del camino, sino que más bien sea curado". A nuestro alrededor hay almas que se han desviado del camino, almas que han sido heridas y magulladas por el enemigo, y que sienten un deseo de ayuda, de simpatía. Estas almas, cuando entran en contacto con nosotros, deben encontrar una mano fuerte tendida para estrechar su mano, una fe fuerte y viva que les ayudará a poner su confianza en Jesús. [RH 17 de febrero de 1903, par. 5](#)

Todos los que oran con sencillez: "Sé tú mi modelo", caminarán tras las huellas de Cristo; revelarán que ellos mismos se esfuerzan por seguir a Cristo, y como resultado natural llevarán a otros a buscar la vida superior. El poder de la palabra es un don precioso de Dios, y si se usa para decir palabras de esperanza y valor a los oprimidos, es sabor de vida para vida. Pero puede ser un sabor de muerte para la muerte. Las palabras duras o incluso desconsideradas pueden ser grandes obstáculos para el alma que lucha y desfallece. Pueden agujijonear y herir hasta que el alma caiga en el terreno de Satanás y nunca más escuche la voz de Cristo. [RH 17 de febrero de 1903, par. 6](#)

El Salvador marca todo nuestro trabajo como si fuera hecho para sí mismo; porque identifica sus intereses con los de la humanidad sufriente. Todo el que pronuncia el nombre de Cristo está llamado, en la medida de sus posibilidades, a ayudar a todas las demás almas en el camino hacia el cielo. Pero que nadie sienta que Cristo lo ha colocado en el tribunal para juzgar a un hermano o a una hermana que es desafortunado o que cae en el error. Muchos corazones están dolorosamente afligidos, a quienes las palabras bien dichas podrían traer paz y descanso. Estas almas son una prueba para sus hermanos y hermanas, revelando lo que hay en el corazón. Todo el cielo está mirando para ver cómo tratamos a los que necesitan

nuestra ayuda. Es esto lo que revela si el fuego resplandeciente del primer amor sigue ardiendo sobre el altar del corazón. [RH 17 de febrero de 1903, par. 7](#)

Qué poder tendría la iglesia si todos sus miembros estuvieran tan imbuidos del Espíritu de Cristo que sólo se dijeran unos a otros palabras de consuelo, paz y esperanza; si ninguno sintiera que es su prerrogativa juzgar, oprimir, arrojar una sombra oscura sobre el alma de otro. [RH 17 de febrero de 1903, par. 8](#)

Cuando los discípulos se acercaron a Jesús diciendo: "¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?", el Salvador "llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: De cierto os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y el que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Pero el que ofenda a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo hundieran en el fondo del mar. ¡Ay del mundo por las ofensas! porque es necesario que vengan las ofensas; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene la ofensa! Por tanto, si tu mano o tu pie te ofenden, córtalos y échalos de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de ti: mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el fuego del infierno. Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que en el cielo sus ángeles contemplan siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos." [RH 17 de febrero de 1903, par. 9](#)

Hermanos míos, no os engañéis respecto a vuestras propias almas. Aquellos que son oidores y hacedores de las palabras de Cristo son los únicos que han edificado sobre la roca eterna, y cuya casa permanecerá segura cuando las tormentas la azoten. ¿Sobre qué cimiento has estado construyendo, sobre arena resbaladiza o sobre roca sólida? Si no sois hacedores de las palabras de Cristo, vuestra casa se derrumbará. ¿Buscáis salvar a las almas que perecen, o cruzáis los brazos y dejáis sin ayuda a los que podríais ayudar? No obtendréis fuerza ni aliento descuidando la obra de Cristo. [RH 17 de febrero de 1903, par. 10](#)

"El que beba del agua que yo le daré", dijo Cristo, "no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna." "Si sacares tu alma al hambriento, y saciases al alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 17 de febrero de 1903, par. 11](#)

"Cuídate"

Hay muchos que desean mandar antes de haber aprendido a obedecer. La primera lección que necesitan aprender es la lección de la sumisión, la sumisión a Cristo. Dios me pide que les diga a los ministros, maestros y líderes en cada departamento de su obra: Debéis ser cristianos de palabra y obra, o no lograréis entrar en la ciudad de Dios. Es debido a la negligencia en prestar atención a la instrucción dada en los primeros seis versículos del capítulo dieciocho de Mateo que muchos de los que deberían comportarse como en presencia de Cristo se están haciendo odiosos para él. A los miembros de nuestras iglesias, desde el más anciano hasta el más joven, Cristo dice: [RH 24 de febrero de 1903, par. 1](#)

"Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y el que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Pero el que ofenda a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo hundieran en el fondo del mar." [RH 24 de febrero de 1903, par. 2](#)

"El que ofendiere a uno de estos pequeñitos", no sólo a los jóvenes en edad, sino a los jóvenes en experiencia y débiles en la fe. Al que deja de ayudar y bendecir a estos "pequeñuelos", al que no los trata con ternura y cortesía, sino con dureza y crueldad, desalentándolos y desanimándolos, Dios le dice: "Mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino y que se le ahogase en lo profundo del mar." [RH 24 de febrero de 1903, par. 3](#)

Los obreros que no prestan atención a la instrucción tan claramente dada en la Palabra de Dios, que no adornan las doctrinas de Cristo con una vida bien ordenada y una conversación piadosa, ya sean maestros en nuestras escuelas, directores en nuestras editoriales o médicos en nuestros sanatorios, no deben ser retenidos en su puesto de confianza, a menos que se arrepientan y cambien de actitud. Aquellos que enseñan a otros deben ellos mismos aprender diariamente en la escuela de Cristo, para que puedan saber cómo revelar el amor y la ternura del gran Maestro. [RH 24 de febrero de 1903, par. 4](#)

La vida de santidad de Cristo es nuestro libro de texto. La pregunta que ministros y personas deben responder es: ¿Estoy comiendo la carne y bebiendo la sangre del Hijo de Dios? ¿Hago que sus palabras formen parte de mi experiencia diaria? Si el pueblo de Dios fuera moldeado y formado por el Espíritu de Cristo, actuaría constantemente sus palabras en su servicio para él. Y tan claramente se revelaría el Salvador, que muchas almas serían ganadas para él. [RH 24 de febrero de 1903, par. 5](#)

¿Somos cristianos, semejantes a Cristo en espíritu, en palabra, en disposición, o caemos continuamente bajo las tentaciones del enemigo, sin poder escapar de su trampa? Cada vida es un sermón, que habla para bien o para mal. Una vida verdadera

y noble dice más en favor de Cristo que los discursos más poderosos. [RH 24 de febrero de 1903, par. 6](#)

Una de las principales razones por las que tan pocos pecadores son ganados para Cristo es que mucho del yo se mezcla con las palabras y los actos de sus profesos seguidores. Su vida diaria testifica contra él; por lo tanto, los pecadores no se convierten. Las acciones hablan más fuerte que las palabras, y las acciones de muchos de los seguidores de Cristo revelan egoísmo, egoísmo, egoísmo. Cada día el Salvador se aflige por la mala representación que hacen de él. En espíritu, palabra y manera dicen de él: "No conozco al Hombre". Los sermones predicados contra él por sus vidas contrarrestan la influencia de los sermones predicados en su favor en el púlpito. [RH 24 de febrero de 1903, par. 7](#)

El Salvador está afligido por la disensión, la falta de amor, que se ve entre su pueblo. Les dice: Habéis dejado vuestro primer amor, y a menos que os arrepintáis, a menos que os humilléis como un niño pequeño y busquéis mi guía, vendré pronto a vosotros y quitaré vuestro candelabro de su lugar. [RH 24 de febrero de 1903, par. 8](#)

"Has dejado tu primer amor". Este es el secreto de la falta de poder en nuestras iglesias. Si los que han recibido una verdad tan grande vivieran esta verdad, no tendrían tiempo para discutir, ni tiempo para hacer aquello que lleva el testimonio: "No conozco al Hombre." [RH 24 de febrero de 1903, par. 9](#)

Hermanos míos, sed cristianos de todo corazón, o no hagáis profesión de cristianismo. A muchos se les dice: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". Su conducta no está en armonía con la santa ley de Dios. Presentan ante el mundo una vida de egoísmo, corrompida por el pecado. No aman a Cristo; si lo amaran, amarían a sus hermanos. No dan testimonio, mediante la unidad y el amor desinteresado de unos por otros, de que Dios envió a su Hijo para salvar a los pecadores, para poner la impronta de la divinidad en todos los que creen en él. Ignorantes de su verdadera condición espiritual, tienen una alta estima de sí mismos y de sus esfuerzos. Presumiendo, dicen: "Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad". Pero Dios les dice: "Desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo eres. Te aconsejo que me compres oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." [RH 24 de febrero de 1903, par. 10](#)

Estas palabras describen la condición de muchos en el pueblo de Dios. ¿Cuánto tiempo más se aventurarán a demorarse, a permanecer en la ignorancia respecto a su fracaso en alcanzar la norma de santidad de Dios? ¿No recibirán el mensaje de advertencia? ¿No se arrepentirán y se convertirán? Cristo declara: "A todos los que amo, reprendo y castigo; sed, pues, celosos, y arrepentíos. He aquí, yo estoy a la

puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo también vencí, y me he sentado con mi Padre en su trono." [RH 24 de febrero de 1903, par. 11](#)

"Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor.... Arrepiéntete, y haz las primeras obras; o vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar." Vuelve a tu primera experiencia, cuando tu alma estaba llena de amor por Cristo. Reúne en tu corazón la obediencia de una fe que obra por amor y purifica el alma. La obediencia a la ley del Señor hace a los hombres puros, santos, sin mancha. "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma". Y esta ley está contenida en dos grandes principios: el amor a Dios y el amor al hombre. "Un mandamiento nuevo os doy - dijo Cristo a sus discípulos-: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros." [RH 24 de febrero de 1903, par. 12](#)

¡Oh, que se viera entre nuestro pueblo una obra profunda y cabal de arrepentimiento y reforma! ¡Oh, que caigan sobre la Roca y sean quebrantados! Crucifiquémonos a nosotros mismos, para que en nuestros corazones crezca un fuerte amor por Cristo y por los demás. Llevemos a la experiencia diaria la instrucción contenida en el capítulo trece de Primera de Corintios. El yo debe ser entregado a Dios antes de que pueda tomar posesión de la vida esa creencia fuerte y firme en la verdad que es amplia y comprensiva; que echa fuera del corazón toda enemistad, toda diferencia insignificante, y transforma la frialdad en afecto semejante al de Cristo. [RH 24 de febrero de 1903, par. 13](#)

¿Por qué los creyentes no deben amarse unos a otros? Es imposible amar a Cristo, y al mismo tiempo actuar descortésmente unos con otros. Es imposible tener el amor de Cristo en el corazón, y al mismo tiempo apartarse unos de otros, sin mostrar amor o simpatía. Cuanto más profundo sea nuestro amor a Cristo, más profundo será nuestro amor mutuo. [RH 24 de febrero de 1903, par. 14](#)

"Dios es amor; y el que habita en el amor, habita en Dios, y Dios en él". "Si alguno dice: Amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso; porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y este mandamiento tenemos de él: Que el que ama a Dios, ame también a su hermano." [RH 24 de febrero de 1903, par. 15](#)

3 de marzo de 1903

Una obra olvidada

El pueblo de Dios está descuidando una obra que está cerca de ellos. No se dan cuenta de la responsabilidad que descansa sobre ellos de proclamar la verdad en las ciudades no advertidas de América. Hay muchas ciudades en las que no se ha hecho

ningún esfuerzo por dar a la gente el mensaje para este tiempo. Ruego a los que conocen la verdad que retomen su trabajo descuidado, y no permitan que el Maestro siga mirando los campos cuya esterilidad reprende su negligencia. Todo el que cree en la verdad es responsable de dar a los que están en tinieblas la luz que ha recibido.

[RH 3 de marzo de 1903, par. 1](#)

Dios dice a su pueblo: "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti". ¿Por qué, entonces, sienten tan poca carga para plantar el estandarte de la verdad en nuevos lugares? ¿Por qué no obedecen la palabra: "Vended lo que tenéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, un tesoro en los cielos que no se agote"? ¿Por qué no devuelven al Señor lo suyo, para que lo invierta en mercancías celestiales? ¿Por qué no se hace un llamamiento más ferviente a los voluntarios para que entren en el campo blanqueante de la mies? A menos que se haga más de lo que se ha hecho por las ciudades de América, los ministros y el pueblo tendrán una pesada cuenta que saldar con Aquel que ha asignado a cada uno su obra. [RH 3 de marzo de 1903, par. 2](#)

Repetimos la oración: "Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". ¿Hacemos nuestra parte para responder a esta oración? Afirmamos creer que la comisión que Cristo dio a sus discípulos justo antes de su ascensión nos es dada también a nosotros. ¿La estamos cumpliendo? Que Dios perdone nuestra terrible negligencia al no hacer la obra que hasta ahora apenas hemos tocado con la punta de los dedos. ¿Cuándo se hará esta obra? Me enferma y me duele el corazón ver tanta ceguera por parte del pueblo de Dios. Hay miles de personas en América que perecen en la ignorancia y el pecado. Y mirando a lo lejos hacia algún campo distante, los que conocen la verdad pasan indiferentes por los campos más necesitados que están cerca de ellos. Cristo dice: "Id hoy a trabajar en mi viña". "¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para la siega? He aquí, yo os digo: Alzad los ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna; para que se gocen juntamente el que siembra y el que siega. En esto es verdad el dicho: Uno siembra, y otro cosecha. Yo os envié a segar aquello en lo que vosotros no trabajasteis: otros hombres trabajaron, y vosotros habéis entrado en sus labores." [RH 3 de marzo de 1903, par. 3](#)

Despertad, despertad, hermanos míos, y entrad en los campos de América que nunca han sido trabajados. Después de que hayáis dado algo por los campos extranjeros, no penséis que vuestro deber está cumplido. Hay trabajo que hacer en América. En la ciudad de Nueva York unos pocos obreros fieles han estado trabajando para Dios. ¿Ha mostrado usted un interés práctico y desinteresado en sus esfuerzos? ¿Les han ayudado con su simpatía y sus dones? No quiero que nadie deje de ayudar en campos extranjeros, pero sí exhorto a nuestro pueblo a que no deshonre más a Dios descuidando campos como la ciudad de Nueva York. Hay un trabajo que

hacer en campos extranjeros, pero hay un trabajo que hacer en América que es igualmente importante. En las ciudades de América hay gente de casi todos los idiomas. Necesitan la luz que Dios ha dado a su iglesia. [RH 3 de marzo de 1903, par. 4](#)

El Señor vive y reina. Pronto se levantará en majestad para sacudir terriblemente la tierra. Un mensaje especial ha de ser llevado ahora, un mensaje que penetrará las tinieblas espirituales, y convencerá y convertirá a las almas. "Apresúrate, huye por tu vida", es el llamamiento que se ha de hacer a los que moran en pecado. Ahora debemos ser terriblemente serios. No tenemos un momento para gastar en críticas y acusaciones. Que aquellos que han hecho esto en el pasado caigan de rodillas en oración; y que tengan cuidado de cómo colocan sus palabras y sus planes en el lugar de las palabras y los planes de Dios. Cientos están esperando la advertencia para escapar por su vida, y aferrarse a la esperanza puesta ante ellos en el evangelio. Hay que dar mucho menos trabajo a los que conocen la verdad, y mucho más a los que están sin Dios y sin esperanza en el mundo. [RH 3 de marzo de 1903, par. 5](#)

En todas las partes del mundo ha de proclamarse un mensaje directo con el poder del Espíritu Santo. Dios dice a sus obreros en todas partes: "Grita, no escatimes, alza tu voz como una trompeta, y muestra a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados." Necesitamos sentir la importancia de proclamar el mensaje del Evangelio con seriedad y poder. No debe ser pronunciado con palabras mansas y sin vida, sino con tonos claros, decididos y conmovedores. Los mensajeros mismos deben conocer el poder de la salvación. [RH 3 de marzo de 1903, par. 6](#)

No tenemos tiempo para detenernos en asuntos sin importancia. Nuestro tiempo debe dedicarse a proclamar el último mensaje de misericordia a un mundo culpable. Se necesitan hombres que se muevan bajo la inspiración del Espíritu de Dios. Los sermones predicados por algunos de nuestros ministros tendrán que ser mucho más poderosos de lo que son ahora, o muchos reincidentes llevarán un mensaje insulso y sin sentido, que adormece a la gente. Todo discurso debe pronunciarse bajo el sentido de los terribles juicios que pronto caerán sobre nuestro mundo. El mensaje de la verdad debe ser proclamado por labios tocados con un carbón vivo del altar divino. Cristo se refiere a los mensajes sin vida y sin propósito que se dan en nuestras iglesias, cuando dice: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo: Yo te aconsejo que me compres oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido, y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." [RH 3 de marzo de 1903, par. 7](#)

Noche tras noche me levanto a las doce o a la una, y camino por el suelo con intensa angustia, a causa de los mensajes insípidos que llevan algunos de nuestros ministros, cuando tienen un mensaje de vida y muerte que llevar al pueblo. Los ministros están dormidos; los miembros laicos están dormidos; y un mundo está pereciendo en el pecado. ¡Que Dios les ayude a despertar, y a caminar y trabajar como hombres en las fronteras del mundo eterno! Pronto vendrá una terrible sorpresa sobre los habitantes de la tierra. De repente, con poder y gran gloria, Cristo vendrá. Entonces no habrá tiempo de prepararse para recibirlo. Ahora es el momento de que demos el mensaje de advertencia. [RH 3 de marzo de 1903, par. 8](#)

Somos administradores, encargados por nuestro Señor ausente del cuidado de su casa y de sus intereses, a cuyo servicio vino al mundo. Ha vuelto al cielo, dejándonos a cargo, y espera de nosotros que velemos y esperemos su segunda venida. Seamos fieles a nuestra confianza, no sea que viniendo de repente, nos encuentre durmiendo. [RH 3 de marzo de 1903, par. 9](#)

10 de marzo de 1903

Los trabajadores necesarios

El pueblo de Dios tiene ante sí una obra poderosa, que debe ser cada vez más prominente. Al principio, esta obra era pequeña. Sólo unos pocos se dedicaban a llevarla adelante. Pero gradualmente la obra se ha ampliado; Dios la ha llevado de un pequeño comienzo a una gran importancia. Su verdad debía ser defendida, porque los hombres despreciaban el sábado de la creación. Dios obró con poder; cuantas veces los opositores trataron de destruir su obra, fueron derrotados. Y el progreso de la obra en el futuro ha de ser mucho mayor de lo que ha sido en el pasado. [RH 10 de marzo de 1903, Art. A, par. 1](#)

Tenemos ante nosotros una gran crisis. En su ceguera los hombres se jactan de maravilloso progreso e ilustración, pero al ojo de la Omnisciencia se revela la culpa y depravación internas. El Vigilante celestial ve la tierra llena de robos y crímenes. Las riquezas se obtienen mediante toda clase de robos, no sólo de los hombres, sino de Dios. Los hombres utilizan sus medios para gratificar su egoísmo. Todo lo que pueden agarrar se hace para servir a su codicia. Prevalecen la avaricia y la sensualidad. Los hombres se vengan de aquellos que, suponen, han obstaculizado el éxito de sus ambiciosos proyectos. Ellos abrigan los atributos del gran engañador. Lo han aceptado como Dios y se han imbuido de su espíritu. [RH 10 de marzo de 1903, Art. A, par. 2](#)

Dios está refrenando ahora las fuerzas del mal, para que la última advertencia sea dada al mundo. Ahora es el momento de trabajar. Muchos más obreros deberían estar en el campo. Debería haber cien obreros donde ahora sólo hay uno. Muchos que no

han sido ordenados o licenciados pueden trabajar en sus propios vecindarios y en las regiones alrededor de ellos. [RH 10 de marzo de 1903, Art. A, par. 3](#)

Hay lecciones que debemos aprender en este tiempo de la experiencia de los que trabajaron por Dios en generaciones pasadas. Cuán poco sabemos de los conflictos, pruebas y trabajos de estos hombres, cuando se prepararon para enfrentar a los ejércitos de Satanás. Revestidos de toda la armadura de Dios, pudieron hacer frente a las asechanzas de Satanás. Su palabra era: "Hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes." [RH 10 de marzo de 1903, Art. A, par. 4](#)

Estos hombres que en el pasado se entregaron a Dios y a la elevación de su causa fueron tan fieles como el acero a sus principios. Eran hombres que no fracasaban ni se desanimaban; hombres que, como Daniel, estaban llenos de reverencia y celo por Dios, llenos de nobles propósitos y aspiraciones. Eran tan débiles e indefensos como cualquiera de los que ahora están comprometidos en la obra, pero ponían toda su confianza en Dios. Tenían riquezas, pero consistían en la cultura de la mente y del alma. Esto puede tenerlo todo aquel que haga de Dios el primero y el último y el mejor en todo. Aunque destituidos de sabiduría, conocimiento, virtud y poder, podemos recibir todo esto si aprendemos de Cristo las lecciones que es nuestro privilegio aprender. [RH 10 de marzo de 1903, Art. A, par. 5](#)

En este tiempo tenemos oportunidades y ventajas que no era fácil obtener en generaciones pasadas. Tenemos mayor luz, y esto ha venido a través del trabajo de aquellos centinelas fieles que hicieron de Dios su dependencia, y recibieron de él el poder de hacer brillar la luz en rayos claros y brillantes para el mundo. En nuestros días tenemos más luz para mejorar, como en tiempos pasados hombres y mujeres de noble valor mejoraron la luz que Dios les dio. Se esforzaron mucho para aprender las lecciones que se les daban en la escuela de Cristo, y no se esforzaron en vano. Sus perseverantes esfuerzos fueron recompensados. Se vincularon con el más poderoso de todos los poderes y, sin embargo, anhelaron siempre una comprensión más profunda, más elevada y más amplia de las realidades eternas, para poder presentar con éxito los tesoros de la verdad a un mundo necesitado. [RH 10 de marzo de 1903, Art. A, par. 6](#)

Ahora se necesitan obreros de este carácter. Aquellos que son hombres a los ojos de Dios, y que así son registrados en los libros del cielo, son aquellos que, como Daniel, cultivan cada facultad de tal manera que representan mejor el reino de Dios en un mundo que yace en la maldad. El progreso en el conocimiento es esencial; porque cuando se emplea en la causa de Dios, el conocimiento es un poder para el

bien. El mundo necesita hombres de pensamiento, hombres de principios, hombres que crezcan constantemente en comprensión y discernimiento. La prensa está necesitada de hombres que la utilicen de la mejor manera, para que la verdad pueda recibir alas que la lleven rápidamente a toda nación, lengua y pueblo. [RH 10 de marzo de 1903, Art. A, par. 7](#)

Tenemos que hacer uso de la juventud que cultiva la industria honesta, que no tiene miedo de poner sus poderes a trabajar. Tales jóvenes encontrarán una posición en cualquier parte, porque no vacilan en el camino; en mente y alma llevan la semejanza divina. Su ojo es único, y constantemente presionan hacia adelante y hacia arriba, gritando, Victoria. Pero no se llama a los indolentes, temerosos e incrédulos, que por su falta de fe y su falta de voluntad para negarse a sí mismos por amor a Cristo, impiden que la obra avance. [RH 10 de marzo de 1903, Art. A, par. 8](#)

Hay hombres que poseen excelentes facultades, pero que se han estancado. No avanzan hacia la victoria. Y la capacidad con que Dios los ha dotado no tiene ningún valor para su causa, porque está inutilizada. Muchos de estos hombres se encuentran entre los gruñones. Se quejan porque, dicen, no son apreciados. Pero no se aprecian a sí mismos lo suficiente como para cooperar con el Maestro más grande que el mundo haya conocido jamás. [RH 10 de marzo de 1903, Art. A, par. 9](#)

¿De qué sirve que los que no hacen nada anhelan llegar más alto de lo que están? Que trabajen. Que se eleven y avancen. Sigue el ritmo del gran Líder. Si has llegado tan alto como te lo permiten tus capacidades, ¿por qué albergas insatisfacción? ¿Por qué te quejas de que los demás no te aprecian? Si piensan que pueden estar en una posición más alta, pruébense a sí mismos que son dignos de esa posición, y sigan avanzando. [RH 10 de marzo de 1903, Art. A, par. 10](#)

Los que han sembrado las semillas de la indolencia y la ignorancia cosecharán lo que han sembrado. Es el estudio duro, el trabajo duro, la diligencia perseverante, lo que obtiene victorias. No desperdicias horas ni momentos. Los resultados del trabajo, del trabajo serio y fiel, serán vistos y apreciados. Aquellos que desean mentes más fuertes pueden obtenerlas mediante la diligencia. La mente aumenta su poder y eficiencia con el uso. Se fortalece mediante el pensamiento duro. El que usa con mayor diligencia sus poderes mentales y físicos logrará los mayores resultados. Cada poder del ser se fortalece por la acción. [RH 10 de marzo de 1903, Art. A, par. 11](#)

Necesitamos como obreros a hombres y mujeres que estén imbuidos del Espíritu de Cristo, que se den cuenta de que están unidos en la capacidad de la iglesia para que puedan usar su influencia y poder para salvar a los que están sin Dios y sin esperanza en el mundo. En el nombre de Cristo llamamos a cada miembro de la iglesia a negarse a sí mismo, tomar la cruz y seguir a Jesús. [RH 10 de marzo de 1903, Art. A, par. 12](#)

Dios llama a aquellos que serán trabajadores junto a él. Unida a Cristo, la naturaleza humana se vuelve pura y verdadera. Cristo suministra la eficacia, y el hombre se convierte en un poder para el bien. La veracidad y la integridad son atributos de Dios, y quien posee estos atributos posee un poder que es invencible. [RH 10 de marzo de 1903, Art. A, par. 13](#)

10 de marzo de 1903

Llamamiento en favor de la Iglesia de Washington (D.C.)

"Elmshaven", Sanatorio, Cal.,

22 de febrero de 1903.

Queridos hermanos y hermanas,

Me ha complacido saber, por la lectura de la Review y por cartas del élder J. S. Washburn, que la Segunda Iglesia Adventista del Séptimo Día de esa ciudad ha comprado un edificio de iglesia en Washington, D.C., antes conocido como la Iglesia Protestante Metodista Central. Nuestro pueblo tenía gran necesidad de una casa de culto en la sección de la ciudad donde está situada esta propiedad. La compra de esta iglesia proporcionará un lugar adecuado para dar testimonio de las verdades que defendemos. El edificio quedará como un monumento a Dios. [RH 10 de marzo de 1903, par. 1](#)

Ahora hay que pagar esta propiedad. Ya se han hecho algunos pagos, pero todavía hay que recaudar una gran suma para completar los pagos. Por lo tanto, pedimos a aquellos que tienen medios, para actuar como la mano amiga del Señor haciendo algo para ayudar a liberar a esta iglesia de la deuda. Cada centavo que se dé ayudará. Si todos dan lo que pueden, la deuda será liquidada pronto. Oramos para que aquellos que puedan ayudar en esta empresa se sientan obligados a hacerlo por su amor a Cristo. Consideramos que la compra de esta propiedad de la iglesia es un paso sabio, y su cooperación para ayudar a los hermanos a pagarla los pondrá en armonía con los propósitos benéficos del evangelio. [RH 10 de marzo de 1903, par. 2](#)

Que los que tienen medios los utilicen sabiamente. Es un talento que el Señor les ha prestado para que lo utilicen cuando sea necesario para hacer avanzar su causa. En lugar de gastar el dinero para el placer egoísta, que cada uno se niegue a sí mismo y levante la cruz. La bendición de Dios vendrá después. [RH 10 de marzo de 1903, par. 3](#)

¿No desea todo nuestro pueblo compartir el privilegio de pagar la casa de culto en Washington, D.C.? Si cada uno de los creyentes de este país diera algo, se reuniría la suma necesaria, y apenas faltaría la cantidad que cada uno diera. Ayudemos a nuestros hermanos en la capital nacional; porque son demasiado pobres y demasiado pocos en número para soportar solos la carga. Los que participen en esta empresa misionera haciendo donativos, grandes o pequeños, según su capacidad, sentirán

siempre un interés más profundo en el progreso de la causa del Señor en Washington. Los que respondan a este llamamiento, haciendo donativos al Señor para la compra de esta propiedad de la iglesia, recibirán ricas bendiciones por ello. [RH 10 de marzo de 1903, par. 4](#)

Ellen G. White.

17 de marzo de 1903

El valor de las almas

Los siervos de Dios necesitan comprender el valor de las almas. Cristo murió por los seres humanos. Su sacrificio en la cruz es la medida de su valor a los ojos de Dios. [RH 17 de marzo de 1903, par. 1](#)

Del sumo sacerdote de Israel leemos: "Llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el lugar santo, para memoria perpetua delante de Jehová". ¡Qué hermosa y expresiva figura es ésta del amor inmutable de Cristo por su iglesia! Nuestro gran Sumo Sacerdote, de quien Aarón era un tipo, lleva a su pueblo en su corazón. ¿Y no deberían sus ministros terrenales compartir su amor, simpatía y solicitud? Cuando los ministros trabajan en conexión unos con otros, deben seguir el ejemplo de Cristo, manifestando su ternura, su bondad, su cortesía, su amor. [RH 17 de marzo de 1903, par. 2](#)

Cristo como el gran sumo sacerdote, haciendo una expiación perfecta por el pecado, está solo en la majestad y gloria divinas. Otros sumos sacerdotes eran sólo tipos, y cuando él apareció, desapareció la necesidad de sus servicios. "Pero éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable. Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal sumo sacerdote se nos hizo, santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificio, primero por sus pecados, y después por los del pueblo; porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo." [RH 17 de marzo de 1903, par. 3](#)

"Después de haber ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre", "se sentó a la diestra de Dios; desde ahora espera hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.... Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo que él nos ha consagrado, a través del velo, es decir, de su carne; y teniendo un sumo sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura Y considerémonos unos a otros para provocarnos al amor y a las buenas obras". [RH 17 de marzo de 1903, par. 4](#)

Que los seres humanos, sujetos a la tentación, recuerden que en los atrios celestiales tienen un sumo sacerdote que se compadece de sus debilidades, porque él mismo fue tentado como ellos. Y que aquellos en posiciones de responsabilidad, especialmente, recuerden que están sujetos a la tentación, y que dependen completamente de los méritos del Salvador. Por sagrada que sea la obra a la que son llamados, siguen siendo pecadores, que sólo pueden salvarse por la gracia de Cristo. Un día deberán comparecer ante el trono de Dios, salvados por la sangre del Cordero, o condenados al castigo de los impíos. [RH 17 de marzo de 1903, par. 5](#)

Los seres humanos son propiedad de Cristo, y no deben ser tratados con falta de respeto porque no sigan las líneas de acción que los hombres han marcado. Los hombres se equivocan. A menudo marcan líneas falsas y establecen normas falsas. Pero ¡cuán agradecido estoy de que el Señor nunca se equivoque! Los que le siguen nunca se sentirán defraudados. Nunca se extraviarán. [RH 17 de marzo de 1903, par. 6](#)

¡Cuánto aflige a Cristo la falta de amor y ternura manifestada por su pueblo en el trato mutuo! Toma nota de las palabras, de los tonos de voz. Oye el juicio duro y severo que se hace de aquellos a quienes Él, en infinito amor, presenta al Padre. Él oye cada suspiro de dolor y tristeza causado por la dureza humana, y su Espíritu se entristece. [RH 17 de marzo de 1903, par. 7](#)

Sin Cristo no podemos hacer nada bueno. ¡Qué incoherente es, pues, que los seres humanos se exalten a sí mismos! Cuán extraño es que alguno olvide que debe arrepentirse, en común con sus semejantes, y que aquellos a quienes condena con severidad pueden estar justificados ante Dios, recibiendo la simpatía de Cristo y de los ángeles. [RH 17 de marzo de 1903, par. 8](#)

Que los mensajeros de Dios actúen como sabios. Que no eleven sus almas a la vanidad, sino que abriguen humildad. "Así dice el alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, con aquel también que es de espíritu contrito y humilde, para reanimar el espíritu de los humildes, y para reanimar el corazón de los contritos." [RH 17 de marzo de 1903, par. 9](#)

Que nadie sea cortante y dictatorial en su trato con los obreros de Dios. Que los que se inclinan a censurar recuerden que han cometido errores tan graves como los que condenan en otros. Que se inclinen contritos ante Dios, pidiéndole perdón por los discursos agudos que han pronunciado, y por el espíritu anticristiano que han revelado. Que recuerden que Dios oye cada palabra que pronuncian, y que según juzguen, así serán juzgados. [RH 17 de marzo de 1903, par. 10](#)

Cristo está defendiendo el caso de toda alma tentada, pero mientras lo hace, muchos de los suyos lo afligen al tomar partido con Satanás para acusar a sus hermanos, señalando sus vestidos contaminados. [RH 17 de marzo de 1903, par. 11](#)

Que no se desanimen los criticados, pues mientras sus hermanos los condenan, Cristo dice de ellos: Te he grabado en las palmas de mis manos. Por creación y por redención eres mío. [RH 17 de marzo de 1903, par. 12](#)

La palabra de Dios es: "Honra a todos los hombres. Ama a la hermandad". Muestra respeto a todos los hombres, aunque no alcancen el nivel que tú has fijado para ellos. Puede que hayan cometido errores, pero ¿es tu vida intachable? ¿Has censurado tus propios errores tan severamente como has censurado los errores de los demás? [RH 17 de marzo de 1903, par. 13](#)

Antes de emprender cualquier obra, los siervos de Dios han de orarle con toda humildad, y con un sentido de su dependencia de Él, comprendiendo que deben ser obrados por el Espíritu Santo. Deben guardarse de erigirse en reyes, porque si intentan hacerlo, deshonrarán al Señor y harán fracasar su obra. [RH 17 de marzo de 1903, par. 14](#)

El ingenio del hombre, su juicio, su poder de ejecución, todo procede de Dios. Al servicio de Dios deben dedicarse. Los principios de la Biblia deben controlar a los siervos del Señor. Sus obreros deben hacer siempre justicia y juicio, guardando firmemente el camino del Señor. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia". Haced de esto el punto alrededor del cual se centre vuestra vida, y entonces se os darán todas las cosas necesarias. Antepone los intereses del Redentor a los vuestros o a los de cualquier otro ser humano. Él te ha comprado, y todas tus facultades mentales y corporales le pertenecen. [RH 17 de marzo de 1903, par. 15](#)

Cristo es nuestro Rey, el que es llamado "Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz". Y no sólo es nuestro Rey, sino también nuestro Salvador. A Él puedes acudir con tus cargas. Por grande que sea tu pecado, no debes temer la repulsa. Si has herido a tu hermano, acude a él y confiesa el mal que le has hecho. Aclara la dificultad que existe entre tú y él. Una vez hecho esto, acude a tu Rey, pidiéndole perdón. Él nunca se aprovechará de tus confesiones. Nunca te decepcionará. Ha empeñado su palabra en perdonar tus transgresiones y en limpiarte de toda mancha. Los nombres de su pueblo están escritos en su libro de la vida. [RH 17 de marzo de 1903, par. 16](#)

Recuerda que Cristo es nuestra única esperanza, nuestro único refugio. Él "llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia". "Si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra que rocían a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Y por esto es mediador del nuevo testamento, para que por medio de la muerte, para la redención de las transgresiones

que había bajo el primer testamento, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna." [RH 17 de marzo de 1903, par. 17](#)

24 de marzo de 1903

Palabras a los ministros

El ministro que aprende diariamente en la escuela de Cristo tendrá siempre conciencia de que es un mensajero de Dios, comisionado por él para hacer una obra cuyos resultados son tan duraderos como la eternidad. No tendrá ningún deseo de llamar la atención sobre sí mismo, sobre su aprendizaje o su capacidad. Su único objetivo será conducir a los pecadores al Salvador. El yo se perderá de vista en Cristo. La comprensión de su debilidad e indignidad y de la endeblez de sus esfuerzos en contraste con los de su Redentor, le mantendrá humilde, desconfiado de sí mismo, y le llevará a confiar en Cristo para obtener fuerza y eficacia. [RH 24 de marzo de 1903, par. 1](#)

Un hombre así hablará con poder, con autoridad de lo alto. Su corazón está lleno de la simpatía y el amor de Jesús, y sus llamamientos sinceros derriten los corazones endurecidos contra Dios durante mucho tiempo, y atraen a los pecadores a la cruz. [RH 24 de marzo de 1903, par. 2](#)

Los ministros deben ser instantáneos en la oración. Entre los ministros de Cristo hay muy poca oración y demasiada exaltación propia. Hay demasiado poco llanto entre el pórtico y el altar, clamando: "Perdona, Señor, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio". Se habla demasiado poco del amor y la compasión de Jesús. Cristo intercede constantemente por los pecadores. Los que cooperan con él deben hacer una obra que corresponda a la que él está haciendo en el cielo. Jesús nos ha abierto la puerta del cielo, y podemos interceder ante el trono de la gracia, levantando manos santas sin ira ni duda, presentando ante Dios a aquellos por quienes trabajamos. Y por la fe podemos ver el cielo abierto, y al Hijo de Dios glorificado, el Sumo Sacerdote de nuestra salvación, suplicando por los pecadores. [RH 24 de marzo de 1903, par. 3](#)

No basta con predicar a los hombres. Debemos rezar con ellos y por ellos. No podemos ayudarles mientras nos mantengamos fríamente alejados de ellos. Debemos acercarnos a ellos con la simpatía y el amor de Cristo. [RH 24 de marzo de 1903, par. 4](#)

Como Enoc en la antigüedad, los ministros deben caminar con Dios. El amor sin límites del Redentor debe ser el tema de su conversación. La seriedad y el desinterés que caracterizaron la obra de Cristo deben caracterizar sus esfuerzos. Si quieren eliminar los prejuicios de las mentes de los que escuchan sus palabras, sus corazones deben estar llenos del amor del Salvador. Los convertidos a la verdad rara vez se elevan en espiritualidad por encima del nivel de sus maestros. Cuán importante es,

pues, que los que enseñan la palabra de Dios sean hombres de mente espiritual, que estén en constante comunión con el cielo. [RH 24 de marzo de 1903, par. 5](#)

Sólo el poder divino derretirá el corazón del pecador y lo llevará a Cristo como penitente. Ni Lutero, ni Melanchthon, ni Wesley, ni Whitefield, ni ningún otro gran reformador y maestro podría haber logrado por sí mismo tal acceso a los corazones como para lograr los grandes resultados que estos hombres lograron. Pero Dios habló a través de ellos. Los hombres sintieron la influencia de un poder superior, e involuntariamente se sometieron a él. Hoy, los que se olvidan de sí mismos y confían en Dios para su éxito en la obra de salvar almas, tendrán la aprobación divina, y sus esfuerzos redundarán gloriosamente en la salvación de las almas. [RH 24 de marzo de 1903, par. 6](#)

Me siento obligado a decir que las labores de muchos de nuestros ministros carecen de poder. Dios está esperando para concederles su gracia, pero ellos pasan de día en día, poseyendo sólo una fe fría y nominal, presentando la teoría de la verdad, pero presentándola sin esa fuerza vital que viene de una conexión con el cielo, y que envía las palabras habladas a los corazones de los hombres. ¡Oh, que nuestros ministros fueran despertados de su sueño espiritual, y que sus labios fueran tocados con un carbón vivo del altar divino! Están medio dormidos, y a su alrededor las almas perecen en la oscuridad y el error. [RH 24 de marzo de 1903, par. 7](#)

Ministros de Cristo, con vuestros corazones encendidos de amor a Dios y a vuestros semejantes, tratad de despertar a los que están muertos en delitos y pecados. Que vuestras fervientes súplicas y advertencias penetren en sus oídos. Que vuestras fervientes oraciones derritan sus corazones y los conduzcan en penitencia al Salvador. Sois embajadores de Cristo, proclamando su mensaje de salvación a un mundo que perece, y sobre vosotros recae una terrible responsabilidad. No sois vuestros. Para redimiros, el Salvador pagó un precio de agonía y sangre. Él tiene un justo derecho a su servicio. Espera tu cooperación voluntaria en la obra de salvar almas. Te pide todas tus facultades mentales y corporales. Quiere emplearlas para la salvación de las almas. Le deshonoráis cuando no crezcáis continuamente en la gracia y en el conocimiento de la verdad. [RH 24 de marzo de 1903, par. 8](#)

Sea cual sea el sufrimiento que tengas que soportar, no permitas que se escape ni un murmullo de tus labios. Cristo soportó por vosotros mucho más de lo que vosotros podéis soportar por Él. Te redimió con el sacrificio de su vida. Cuando os diga: "Id hoy a trabajar en mi viña", que ningún deseo egoísta, ninguna ambición mundana, os impida una obediencia alegre y sin reservas. [RH 24 de marzo de 1903, par. 9](#)

Dios llama a aquellos que en su nombre llevan el mensaje más solemne jamás dado al mundo, a revelar la verdad en la vida diaria. Si esto se hiciera, muchos que se han atrincherado detrás de los baluartes de la infidelidad serían llevados a creer en la verdad. La influencia de un verdadero cristiano es como los alegres rayos del sol, que atraviesan las tinieblas dondequiera que se les permite entrar. Los

argumentos pueden ser resistidos, la persuasión y la súplica pueden ser desdeñadas, los llamamientos más elocuentes pueden ser desatendidos; pero una piedad diaria en todos los aspectos de la vida, un amor desinteresado por los demás, que resplandece en el semblante y se respira en la palabra, hacen un llamamiento al que es casi imposible resistirse. [RH 24 de marzo de 1903, par. 10](#)

Los ministros que quieran trabajar eficazmente por la salvación de las almas deben ser a la vez estudiantes de la Biblia y hombres de oración. Es un pecado que los que tratan de enseñar la Palabra a otros sean ellos mismos negligentes en su estudio. Los que se dan cuenta del valor de las almas huirán a la fortaleza de la verdad, donde pueden obtener sabiduría, conocimiento y poder divino. No descansarán hasta haber recibido una unción de lo alto. Demasiado es lo que está en juego para que se descuiden en cuanto a su adelanto espiritual. [RH 24 de marzo de 1903, par. 11](#)

Hermanos míos, recordad que la falta de oración y de sabiduría por vuestra parte puede inclinar la balanza en favor de un alma y enviarla a la perdición. No pueden permitirse ser descuidados e indiferentes. Os ruego que seáis inmediatos a tiempo y fuera de tiempo. Necesitas poder, y este poder Dios está dispuesto a dártelo sin escatimar esfuerzos, si acudes a él y le tomas la palabra. El Señor sólo pide un corazón humilde y contrito, dispuesto a creer y a recibir sus promesas. No tenéis más que utilizar los medios que Dios ha puesto a vuestro alcance, y obtendréis la bendición divina. [RH 24 de marzo de 1903, par. 12](#)

31 de marzo de 1903

"Escudriñar las Escrituras"

Nadie puede alcanzar la perfección cristiana descuidando la Palabra de Dios. "Escudriñad las Escrituras", dijo Cristo, "porque en ellas creéis tener la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". Esta búsqueda permite al estudiante observar de cerca el modelo divino. Y al estudiar la vida del Redentor, descubre en sí mismo muchos defectos y debilidades. Ve que no puede ser seguidor de Cristo sin entregárselo todo. Estudia diligentemente, con el deseo de ser como el gran Ejemplo; y capta el espíritu de su amado Maestro. Contemplando, se transforma. Es pensando en Jesús, hablando de Él, estudiando su carácter, como nos transformamos. [RH 31 de marzo de 1903, par. 1](#)

Después de la muerte de Cristo, dos discípulos, de camino a Emaús desde Jerusalén, comentaban las escenas de la crucifixión. Cristo mismo se acercó, sin ser reconocido por los afligidos viajeros. Su fe había muerto con su Señor, y sus ojos, cegados por la incredulidad, no reconocían a su Salvador resucitado. Jesús, caminando a su lado, anhelaba revelarse a ellos, pero los abordó simplemente como compañeros de viaje, diciendo: "¿Qué clase de comunicaciones son éstas que tenéis

unos con otros, mientras camináis y estáis tristes?". Asombrados por la pregunta, le preguntaron si era forastero en Jerusalén y no se había enterado de que un profeta, poderoso en palabra y obra, había sido crucificado. "Confiábamos en que había sido él quien debía redimir a Israel", dijeron, tristes. [RH 31 de marzo de 1903, par. 2](#)

"Oh necios, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho", dijo Cristo; "¿no tenía Cristo que haber padecido estas cosas, y haber entrado en su gloria? Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les expuso en todas las Escrituras lo que de él se refería." Los reprendió por no estar más familiarizados con estas Escrituras. Si las hubieran conocido mejor, su fe habría sido sostenida, sus esperanzas inquebrantables; porque la profecía declaraba claramente el trato que Cristo recibiría de aquellos a quienes vino a salvar. [RH 31 de marzo de 1903, par. 3](#)

Los discípulos habían perdido de vista las preciosas promesas ligadas a las profecías de la muerte de Cristo; pero cuando éstas les fueron traídas a la memoria, la fe revivió; y después de que Cristo se les hubo revelado, exclamaron: "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba por el camino, y mientras nos abría las Escrituras?". [RH 31 de marzo de 1903, par. 4](#)

La palabra de Dios, hablada al corazón, tiene un poder animador. Los que no se familiarizan con esta palabra no pueden cumplir los requisitos de Dios. La deformidad de su carácter es el resultado de su negligencia. Sus palabras y actos son un reproche a su Salvador. [RH 31 de marzo de 1903, par. 5](#)

El apóstol nos dice que "toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." Si escudriñáramos las Escrituras, nuestros corazones arderían dentro de nosotros al abrirse a nuestro entendimiento las verdades reveladas en ellas. Nuestras esperanzas brillarían al reclamar las preciosas promesas esparcidas como perlas a través de los Escritos Sagrados. Al estudiar la historia de patriarcas y profetas, hombres que amaron y temieron a Dios, caminando con Él, nuestras almas resplandecerían con el espíritu que los animó. [RH 31 de marzo de 1903, par. 6](#)

Nuestra juventud debe desear mucho más llegar a ser inteligente en el conocimiento de las Escrituras que sobresalir en el estudio de las ciencias. No deben permitir que nada les impida aprender a fondo la lección de la escuela sabática. Los maestros de la escuela sabática tienen ante sí un amplio campo misionero en la oportunidad que se les da de instruir en las cosas de Dios a los niños y jóvenes que están bajo su cuidado. Los maestros deben estar llenos de amor por la Palabra de Dios, pues de lo contrario ¿cómo podrán enseñarla a los que están a su cargo de tal manera que deseen aprender más de ella? Y los padres deben cooperar con los maestros en la escuela sabática, enseñando a sus hijos la lección durante la semana. Pero muchos padres no lo hacen. Alegan excusas insignificantes para no interesarse en la lección de la escuela sabática de sus hijos. El olvido de Dios y de su Palabra es

el ejemplo que dan a sus hijos. Algunos padres pierden las horas en sus propias diversiones, en conversaciones inútiles, apartando a Dios y al cielo de su corazón. Cuánto mejor sería para ellos y para sus hijos si escudriñaran las Escrituras, haciéndose inteligentes respecto a las verdades dadas para guiarnos al hogar celestial. [RH 31 de marzo de 1903, par. 7](#)

Se oye decir a las madres que lamentan no tener tiempo para enseñar a sus hijos, no tener tiempo para instruirlos en las cosas de Dios. Pero estas mismas madres encuentran tiempo para gastar en costuras innecesarias. Ponen el adorno exterior por encima del interior, que a los ojos de Dios es de gran precio. Para seguir la moda, matan de hambre sus propias mentes y las mentes de sus hijos. [RH 31 de marzo de 1903, par. 8](#)

Padres y madres, os ruego que retoméis vuestro trabajo largamente descuidado. Escudriñad las Escrituras por vosotros mismos, y mostrad a vuestros hijos cómo estudiar la Palabra Sagrada. No los mandéis a estudiar la Biblia solos. Leedla y estudiadla con ellos. Llevadlos con vosotros a la escuela de Cristo. [RH 31 de marzo de 1903, par. 9](#)

La pregunta es: ¿Cuál es la causa de la escasez de poder espiritual en las iglesias? La respuesta es: Permitimos que nuestras mentes se aparten de la Palabra. Si la Palabra de Dios se comiera como alimento para el alma, si se tratara con respeto y deferencia, no habría necesidad de los muchos testimonios repetidos que se dan. Las simples declaraciones de la Escritura serían recibidas y puestas en práctica. La palabra del Dios viviente no está simplemente escrita, sino que es hablada. Es la voz de Dios que nos habla con tanta certeza como si pudiéramos oírla con nuestros oídos. Si nos diéramos cuenta de esto, con qué temor abriríamos la Palabra de Dios, y con qué fervor escudriñaríamos sus páginas. La lectura de las Escrituras sería considerada como una audiencia con el Altísimo. [RH 31 de marzo de 1903, par. 10](#)

7 de abril de 1903

Rephidim

"Y toda la congregación de los hijos de Israel partía del desierto de Sin, después de sus jornadas, ... y no había agua para que bebiera el pueblo.... Y el pueblo tenía allí sed de agua; y el pueblo murmuraba contra Moisés, y decía: ¿Por qué nos has hecho subir de Egipto, para matarnos de sed a nosotros y a nuestros hijos y a nuestros ganados?". [RH 7 de abril de 1903, par. 1](#)

Fue por orden expresa de Dios que los hijos de Israel acamparon en Refidim. Él sabía de su falta de agua, y trajo a su pueblo allí para probar su fe. Pero ¡qué mal demostraron ser un pueblo en el que se podía confiar! Una y otra vez se había manifestado ante ellos. Con mano altiva los había sacado de la tierra de su cautiverio, matando a los primogénitos de todas las familias de Egipto para lograr la liberación

de su pueblo. Los había alimentado con manjares de ángeles y se había comprometido a llevarlos a la tierra prometida. Ahora, cuando se vieron en dificultades, se rebelaron, desconfiaron de Dios y se quejaron de que Moisés los había sacado a ellos y a sus hijos de Egipto sólo para que murieran de sed en el desierto. [RH 7 de abril de 1903, par. 2](#)

La lección es para nosotros. Muchos piensan que en la vida cristiana encontrarán la libertad de toda dificultad. Pero todo el que toma la cruz para seguir a Jesús llega a un Rephidim en su experiencia. No todo en la vida son pastos agradables y arroyos refrescantes. La prueba y la desilusión nos alcanzan; viene la privación; somos llevados a lugares de prueba. Golpeados por la conciencia, razonamos que debemos haber caminado lejos de Dios, que si hubiéramos caminado con él, no habríamos sufrido tanto. La duda y el abatimiento se agolpan en nuestros corazones, y decimos: El Señor nos ha fallado, y estamos maltratados. ¿Por qué permite que suframos así? No puede amarnos; si lo hiciera, quitaría las dificultades de nuestro camino. ¿Está el Señor con nosotros, o no? [RH 7 de abril de 1903, par. 3](#)

Pero en otros tiempos el Señor llevó a su pueblo a Refidim, y puede que decida llevarnos allí también a nosotros, para poner a prueba nuestra lealtad. No siempre nos lleva a lugares agradables. Si lo hiciera, en nuestra autosuficiencia olvidaríamos que es nuestro ayudador. Él anhela manifestarse a nosotros, y revelar los abundantes suministros a nuestra disposición, y permite que la prueba y la decepción vengan a nosotros para que nos demos cuenta de nuestra impotencia, y aprendamos a pedirle ayuda. Él puede hacer que fluyan arroyos refrescantes de la roca de pedernal. Nunca sabremos, hasta que estemos cara a cara con Dios, cuando veremos como somos vistos, y sabremos como somos conocidos, cuántas cargas él ha llevado por nosotros, y cuántas cargas él habría estado contento de llevar, si, con fe infantil, se las hubiéramos traído. [RH 7 de abril de 1903, par. 4](#)

La experiencia de los hijos de Israel debe ayudarnos en nuestro trabajo. La Palabra de Dios declara: "Estas cosas les acontecieron como ejemplos; y están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes han venido los fines del mundo." El Señor llevó a los hijos de Israel a lugares difíciles para probar su fe. Les había prometido conducirlos a la tierra prometida, y si le hubieran esperado pacientemente, reavivando su fe mediante el relato de su gran bondad y sus maravillosas obras en su favor, les habría acertado la prueba. Pero se olvidaron de su Líder. Murmurando y quejándose, descargaron su ira contra Moisés, olvidando que su emergencia era la oportunidad de Dios. [RH 7 de abril de 1903, par. 5](#)

Hoy Dios dice a su pueblo: No imitéis la conducta de los hijos de Israel en Refidim, mostrando incredulidad cuando se ven en dificultades. "No os ha sobrevenido otra tentación que la común a los hombres; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar." [RH 7 de abril de 1903, par. 6](#)

Dios se declara en todos sus tratos con su pueblo; y con ojos claros y despejados, en la adversidad, en la enfermedad, en el desengaño y en la prueba, hemos de contemplar la luz de su gloria en el rostro de Cristo, y confiar en su mano guiadora. Pero con demasiada frecuencia entristecemos su corazón con nuestra incredulidad. Nuestra fe es corta de miras, y permitimos que la prueba refuerce nuestra tendencia natural a desconfiar. Puestos en apuros, deshonramos a Dios murmurando y quejándonos. En cambio, deberíamos ayudar a los que necesitan ayuda, a los que buscan la luz, pero no saben cómo encontrarla. Los tales tienen un derecho especial a nuestra simpatía, pero cuán a menudo, en vez de tratar de ayudarlos, pasamos de largo, concentrados en nuestros propios problemas. [RH 7 de abril de 1903, par. 7](#)

Dios ama a sus hijos, y anhela verlos vencer el desaliento con que Satanás los dominaría. No cedas a la incredulidad. No magnifiques tus dificultades. Recuerda el amor y el poder que Dios ha mostrado en tiempos pasados. Él "amó tanto al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna." [RH 7 de abril de 1903, par. 8](#)

"Oh tú de poca fe, ¿por qué dudaste?" Cristo ha demostrado ser un ayudador todopoderoso. Él conoce todas nuestras pruebas, y en la hora de la necesidad, ¿no podemos creer que está tan dispuesto a ayudar como en tiempos pasados? Ninguna tribulación podrá separarnos de Él. Si nos lleva a Refidim, es porque ve que es para nuestro bien. Si le miramos con fe confiada, convertirá la amargura de Marah en dulzura. Su palabra para nosotros es: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". [RH 7 de abril de 1903, par. 9](#)

El camino puede ser duro, pero no tenemos tiempo para pensar en nuestras dificultades. Cuando nos lamentamos de la dureza del camino, nos apartamos de la senda de la fe. Dios nos guía, y puede hacernos plenamente capaces de subir y poseer la tierra prometida. Él declara: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad." [RH 7 de abril de 1903, par. 10](#)

Nuestro camino no siempre será llano ni fácil, pero miremos a Dios con fe, diciendo: El Señor nos ha separado del mundo, y nos ha elegido como su pueblo peculiar, y él obrará por nosotros. Avancemos con la fuerza del Señor Dios Todopoderoso. Así seremos testigos de él. "Vosotros sois mis testigos, dice el Señor, ... Yo declararé, y salvé, y mostré, cuando no había dios extraño entre vosotros: por tanto, vosotros sois mis testigos", "para que sepan desde el nacimiento del sol, y desde el occidente, que no hay otro fuera de mí". [RH 7 de abril de 1903, par. 11](#)

14 de abril de 1903

El trabajo que tenemos ante nosotros

[Charla de la Sra. E. G. White en la Conferencia General, Oakland, Cal., domingo por la mañana, 5 de abril de 1903].

Llevo una carga muy pesada. Durante las tres últimas noches he dormido muy poco. Se me presentan muchas escenas. Siento un intenso interés por el avance de la obra de Dios, y digo a nuestros hermanos dirigentes: Al considerar las cuestiones que se presentarán ante ustedes, deben mirar debajo de la superficie. Deben considerar cuidadosamente cada cuestión discutida. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 1](#)

Hay necesidad de medios en la obra misionera extranjera y en la obra misionera en América. Es un hecho doloroso que aunque hemos tenido un mensaje especial para el mundo durante tantos años, hay muchas, muchas ciudades en las que no hemos hecho nada para proclamar este mensaje. En las calamidades que han caído sobre nuestras instituciones en Battle Creek, hemos tenido una amonestación de Dios. No dejemos pasar esta amonestación descuidadamente, sin tratar de entender su significado. Hay quienes dirán: "Por supuesto que la Review and Herald debe ser reconstruida en Battle Creek". ¿Por qué permitió el Señor que Jerusalén fuera destruida por el fuego la primera vez? ¿Por qué permitió que su pueblo fuera vencido por sus enemigos y llevado a tierras paganas? Fue porque habían dejado de ser sus misioneros y habían levantado muros de división entre ellos y los pueblos que los rodeaban. El Señor los dispersó para que el conocimiento de su verdad llegara a todo el mundo. Si eran leales, fieles y sumisos, Dios los llevaría de nuevo a su propia tierra. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 2](#)

Tenemos ante nosotros una gran obra. Las necesidades del campo exigen que haya liberalidad por parte del pueblo de Dios. Les señalo la ciudad de Nueva York. Cien obreros podrían estar trabajando allí donde ahora sólo hay uno. ¿Cuántos de ustedes han tomado un interés práctico en la obra en esta ciudad? Apenas hemos tocado este campo con la punta de los dedos. Unos pocos obreros fieles han estado tratando de hacer algo en esta gran ciudad perversa. Pero su trabajo ha sido difícil, porque han tenido muy pocas facilidades. El élder Haskell y su esposa han trabajado fielmente. Pero, ¿quién ha sentido la carga de sostenerlos en sus labores? ¿Quién de nuestros hombres principales los ha visitado, para conocer las necesidades de la obra, y luego ha salido a recaudar medios para su adelanto? [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 3](#)

¿Quién ha visitado el campo del Sur para hacer algo para edificar la obra allí? ¿Quién ha ido allí para estudiar sus necesidades? Algunos han permitido que sus mentes sean contaminadas por el prejuicio y la desconfianza. Algunos han tratado de poner bloqueos a las ruedas del progreso, aunque una y otra vez se ha advertido a nuestros hermanos que no lo hagan. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 4](#)

Se ha propuesto que nuestro pueblo compre bonos de sanatorio. Pero se me ha dado la luz de que los medios no deben ser extraídos de nuestro pueblo. Anoche, se me presentó un lugar tras otro que aún no ha sido trabajado. Todos estos lugares están maduros para la cosecha. Están pidiendo obreros, y los medios de nuestro pueblo no deben ser inmovilizados para que no puedan ser utilizados en esta obra. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 5](#)

Si todo nuestro pueblo pagara un diezmo fiel, habría más medios en la tesorería para sostener a los obreros que ya están en el campo, y para enviar aún más obreros a los campos que están maduros para la cosecha. Una de las autoridades, que me señaló estos campos, hizo la pregunta: "¿Quién irá a proclamar el mensaje en estos lugares?". La comisión de Cristo es: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura." [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 6](#)

Hay una gran y solemne obra por hacer para los Adventistas del Séptimo Día, si tan sólo se convirtieran. El gran problema es la falta de unidad entre ellos. Este es un pecado a los ojos de Dios, un pecado que, a menos que el pueblo de Dios se arrepienta, les negará su bendición. Hay quienes están a punto de morir, quienes están sin Dios y sin esperanza en el mundo. Hay que buscarlos y trabajar por ellos. Podemos esforzarnos por ser fieles en nuestro pequeño ámbito, pero esto no es suficiente. Debemos tener una fidelidad que vaya más allá de nuestra pequeña brújula, a los campos necesitados de más allá. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 7](#)

A Dios no le agrada lo que se está mostrando. Nuestros medios no deben ser inmovilizados durante años donde no estén disponibles para la obra misionera. Dios lo prohíbe. Él ve la gran obra que debe realizarse en diversos lugares del mundo. Él ve las ciudades en las cuales se establecerán monumentos conmemorativos para él, a fin de proclamar la verdad para este tiempo. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 8](#)

En cuanto a la inversión en obligaciones, se me ha ordenado decir además que si no se alzara ninguna voz contra este arreglo, si nuestro pueblo inmovilizara su dinero en tales inversiones, cuando fuera necesario pedir medios para una obra misionera agresiva, se encontraría que había entre nosotros una escasez de medios mayor que la que hay ahora. Pueden iniciarse planes que al principio parecen muy prometedores, pero a menudo la previsión sería mucho más agradable que la visión posterior, si estos planes se llevaran a cabo. Se me ha encomendado instruir a nuestro pueblo para que sea económico y esté siempre dispuesto a dar de sus medios para la obra del Señor. Si te sobran mil dólares, Dios los quiere; le pertenecen. Si te sobran veinte dólares, Dios los quiere. Su viña está esperando ser trabajada. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 9](#)

La luz que Dios me ha dado es que hay maneras apropiadas que la conferencia debe idear para ayudar al Sanatorio en Battle Creek. Desearía que una parte del

trabajo de esta institución se hubiera llevado a otra parte. Pero el Sanatorio ha sido erigido en Battle Creek, y debe ser ayudado. Dios establecerá los medios por los cuales pueda ser ayudado. Pero no desea que su pueblo invierta su dinero en bonos. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 10](#)

Hay un gran campo que trabajar. Dios quiere que trabajemos inteligentemente. No debemos aprovechar todas las ventajas que podamos de la parte del campo en la que estamos trabajando. Debemos hacer por los que trabajan en campos duros y necesitados exactamente lo que deseáramos que nuestros hermanos hicieran por nosotros si nos encontráramos en circunstancias similares. Hay que establecer pequeños sanatorios en diversos lugares. La obra médica misionera es la mano amiga de Dios. Esta obra debe realizarse. Se necesita en nuevos campos y en campos donde el trabajo se inició hace años. Puesto que esta obra es la mano amiga de Dios y la cuña de entrada del Evangelio, queremos que comprendan que deben participar en ella. No debe divorciarse del evangelio. Cada alma ante mí esta mañana debe estar llena del verdadero espíritu médico misionero. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 11](#)

Les presento este asunto para que comprendan que no se debe alentar a nuestro pueblo a inmovilizar su dinero durante años mediante la compra de bonos. No tengo nada que decir con respecto a la venta de estos bonos a los pueblos del mundo. Hablo en particular de la inmovilización del dinero de nuestro pueblo. Se dice que sólo unos pocos de los nuestros aceptarían los bonos. ¿Pero cuánto tiempo pasaría antes de que los pocos se convirtieran en muchos? No; Dios quiere que su pueblo considere el mundo como su gran campo de cosecha, y que emplee sus recursos en trabajar este campo. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 12](#)

Hay que hacer más para sostener la obra en el campo del Sur. Hay ministros allí que no son pagados adecuadamente, que están sufriendo por las comodidades de la vida. Sé que es así. El Señor ha mantenido las necesidades de este campo ante mí todos estos años. Me ha mostrado lo que debe hacerse, y no me atrevo a callar. ¿No pertenecen a Dios todos los que han oído la verdad? ¿No compró Él a todos con la sangre de su Hijo unigénito? ¿No murió Cristo por todos? ¿Desearía llegar al juicio sin haber hecho más de lo que ha hecho por la gente de color? Desde que fueron liberados de la esclavitud, Dios les ha pedido que los ayuden. Sin embargo, ¡qué poco se ha hecho por ellos! [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 13](#)

Hay que hacer grandes esfuerzos para reunir los medios necesarios para sostener a nuestros obreros. Dios no aprueba el envío de hombres a los campos más difíciles, y luego no darles lo suficiente para sostenerlos. Dios exige igualdad. Los obreros de nuestras instituciones no tienen derecho a exigir salarios elevados, mientras que los que trabajan en el campo sufren porque no hay dinero suficiente en el tesoro para sostenerlos. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 14](#)

Se ha hecho la pregunta: "¿No sería bueno pagar a los hombres de capacidad salarios que estén de acuerdo con su experiencia y habilidad, a fin de asegurar el mejor talento?" Los obreros más valiosos que pueden ser asegurados para el servicio en la causa de Dios son aquellos que entienden y obedecen la palabra: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame." La justicia, la misericordia y el amor de Dios deben ser llevados más decididamente a nuestra obra. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 15](#)

Dios me pide que le diga a este pueblo: "Habéis dejado vuestro primer amor. Habéis dejado muchos campos sin trabajar, y sin embargo parecéis sentirnos perfectamente a gusto". ¿Haréis caso de la instrucción que Dios os envía? y ¿trabajaréis sobre ella? Dios desea que su obra se lleve adelante sobre líneas sólidas. No quiere que una parte de su viña quede desprovista de facilidades, mientras que a otra parte se le reúnen muchas facilidades. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 16](#)

Todo lo que se haga debe hacerse con cuidado. La posición del Sanatorio debe ser examinada cuidadosamente. El pueblo de Dios debe comprender cómo debe ser dirigido. Debe ser dirigido por hombres cuyos pies estén firmemente plantados sobre la plataforma de la verdad eterna, de modo que los ayudantes relacionados con el sanatorio sean enseñados a presentar el evangelio a la gente en sus palabras y conducta. Si los obreros creen la verdad, y están en conexión viva con el Dios del cielo, Cristo aparecerá en sus vidas, y las almas serán ganadas para él. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 17](#)

Necesitamos comprender para qué se celebran nuestras conferencias, ya sea para hablar de algunos preliminares, o para poner nuestras almas en orden ante Dios, para que cuando volvamos al trabajo, podamos llevar principios rectos a nuestras iglesias e instituciones. Cuando recordemos constantemente que Dios nos ha tomado en relación de pacto consigo mismo, nuestro trabajo en conexión con sus iglesias e instituciones será de tal carácter que él pueda decirnos: "Bien, buen siervo y fiel." ¿No deseamos todos oír estas palabras? [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 18](#)

No debemos inmovilizar nuestros medios para que no puedan ser utilizados en empresas misioneras. Debemos ayudar a los campos en los que la gente no sabe nada de la verdad. Los que van a estos campos deben ser misioneros en todo el sentido de la palabra. Ningún hombre debe llevar la obra por sí solo. Los diferentes obreros, con sus diversos dones, deben estar unidos. Que nadie diga: "No podemos hacer nada porque cierto hermano está decidido a hacer una obra especial". No debemos agarrar todos la misma palanca. Hay muchas palancas diferentes para ser trabajadas. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 19](#)

Dios quiere que recibamos el óleo santo de los dos ungidos, "que por los dos tubos de oro vierten de sí mismos el óleo de oro". Y al recibir el óleo santo, hemos de salir para la salvación de los que están a punto de morir. Pero no olvidemos que se han de emplear diferentes métodos para salvar a los diferentes. "De unos tened

compasión, haciendo diferencia; y otros salvad con temor, arrancándolos del fuego; aborreciendo aun el vestido manchado por la carne". [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 20](#)

Cuando se haga el trabajo que debe hacerse en nuestras ciudades, no tendremos que presentar las necesidades de esta obra ante cada conferencia que se reúna. Tendréis un maravilloso testimonio que dar acerca de la forma en que el Señor os ha bendecido al tratar de seguir sus instrucciones. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 21](#)

Estas cosas están ante mí día y noche. Ruego a los presidentes de nuestras conferencias que tengan mucho cuidado al sancionar este o aquel movimiento, hasta que estén seguros de que es conforme a la voluntad del Señor. Si no están seguros de si al sancionar estos movimientos, están ayudando u obstaculizando la obra de Dios, les ruego que caigan de rodillas ante Dios en oración, y lo busquen hasta que lo averigüen. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 22](#)

No le cortes las manos a nadie. Una vez leí que un hombre que se ahogaba hacía esfuerzos desesperados por subir a una barca que estaba cerca de él. Pero la barca estaba llena, y cuando se agarró al costado, los de la barca le cortaron la mano. Entonces se agarró a la barca con la otra mano, y esa mano le fue cortada. Entonces se agarró con los dientes, y los que estaban dentro se apiadaron de él y lo subieron. Pero cuánto mejor hubiera sido que lo hubieran subido antes de cortarle las manos. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 23](#)

Hermanos míos, no hagáis pedazos a un hombre antes de hacer algo para ayudarlo. Dios quiere que tengamos corazones compasivos. Quiere que tengamos razón y juicio y la santificación de su Espíritu. Él es serio con nosotros. No somos más que sus hijitos, y debemos estar siempre aprendiendo de él. No te interpongas en el camino de los demás. No pierdas tu primer amor. Podéis tener muchos conocimientos y mucha inteligencia, pero si os falta el amor de Dios, no estáis preparados para entrar en el cielo. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 24](#)

Os he dado la instrucción que se me ha presentado. Me he sentido obligado a pronunciar estas palabras esta mañana. Os ruego, por amor de Cristo, que recordéis las palabras: Sois colaboradores de Dios. Solos no podéis hacer nada bueno. Dejad que el Espíritu de Dios os guíe y os controle, y seréis ricos en pensamientos y sugerencias. Sabrás planear y trabajar inteligentemente. "Vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios". Entonces actuad como si lo fuerais. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 25](#)

Estas son las palabras que anoche dirigía a la gente. Que Dios nos dé un nuevo bautismo de su Espíritu Santo. [RH 14 de abril de 1903, Art. A, par. 26](#)

14 de abril de 1903

Nuestro deber de abandonar Battle Creek

Charla de la Sra. E. G. White, viernes 3 de abril por la mañana

Me será imposible hacer justicia a la cuestión que nos ocupa si no me tomo un tiempo. Es una cuestión que todos deberíamos comprender clara y distintamente. Pocos de los nuestros tienen idea de cuántas veces se ha dado luz de que no estaba en el orden de Dios que mucho de nosotros se centrara en Battle Creek. Mucho se reunió allí; muchas reuniones se convocaron allí. Una escuela, y un sanatorio, y una casa publicadora estaban allí. Estas instituciones tenían una influencia mutua. Si esta influencia hubiera sido siempre buena, se habría desarrollado más el espíritu misionero. Habría habido una comprensión más clara de lo que debía hacerse en las diversas ciudades de América. Se habría visto que en cada ciudad debe plantarse el estandarte y establecerse un monumento conmemorativo para Dios. [RH 14 de abril de 1903, par. 1](#)

Es el designio de Dios que nuestro pueblo se ubique fuera de las ciudades, y desde estos puestos de avanzada advierta a las ciudades, y levante en ellas monumentos conmemorativos para Dios. Debe haber una fuerza de influencia en las ciudades, para que el mensaje de advertencia sea oído. [RH 14 de abril de 1903, par. 2](#)

Durante años se ha advertido a nuestra gente: "Fuera de Battle Creek". Pero debido a los muchos intereses establecidos allí, era conveniente permanecer, y los hombres no veían por qué debían mudarse. Por fin el hermano Magan y el hermano Sutherland empezaron a pensar en la conveniencia de mudarse de Battle Creek. Vinieron a verme y me preguntaron qué debían hacer. Yo les dije: "Lleven la escuela fuera de Battle Creek, si es posible. Vayan a un lugar donde no haya gente que crea como nosotros, y establezcan allí la escuela en un lugar con abundante tierra, para que los estudiantes que vengan puedan ser educados en líneas correctas." Obedecieron la instrucción dada. Este fue el primer paso que se dio. Ha sido un éxito. A Dios le ha complacido. Él aprobó el esfuerzo hecho para alejarse de la congestión de Battle Creek. [RH 14 de abril de 1903, par. 3](#)

Durante los últimos quince o veinte años, se ha dado la luz de que nuestra gente, al aglomerarse en Battle Creek, ha estado dejando sus iglesias de origen en un estado débil. Algunos parecían pensar que cuando llegaran a Battle Creek, estarían cerca del cielo, que en Battle Creek no tendrían muchas tentaciones. No comprendían la situación; no sabían que era en Battle Creek donde el enemigo estaba trabajando más duramente. [RH 14 de abril de 1903, par. 4](#)

Una y otra vez se dieron testimonios respecto a los principios que venían a contaminar la casa editora. Y sin embargo, a pesar de que seguían llegando los mensajes de que los hombres estaban trabajando sobre principios que Dios no podía aceptar, no se hizo ningún cambio decidido. A los aprendices de la Oficina no se les daban las ventajas que deberían haber tenido. No se les preparaba para salir como

misioneros a diversos lugares, según se les llamara. No se les preparaba para ser representantes de Dios. La influencia del Oficio no era la que debería haber sido. Dios declaró que esta institución debía ser un lugar sagrado, que ángeles de Dios caminaban arriba y abajo por ella. Las palabras de contradicción pronunciadas en el Oficio, y la irritación general mostrada, fueron condenadas. Se propuso que fuera una escuela donde se formaran obreros para defender los principios que Dios había ordenado que su pueblo mantuviera siempre. [RH 14 de abril de 1903, par. 5](#)

Antes de que se produjera el incendio que arrasó la fábrica de la Review and Herald, estuve angustiado durante muchos días. Estuve angustiado mientras el consejo estaba reunido, esforzándome por presentar el asunto correcto ante la asamblea, con la esperanza, si era posible, de llamar a nuestros hermanos al arrepentimiento y evitar la calamidad. Me parecía que era casi una cuestión de vida o muerte. Fue entonces cuando vi la representación del peligro, una espada de fuego que giraba de un lado a otro. Estaba en una agonía de angustia. La siguiente noticia fue que el edificio de la Review and Herald había sido pasto de las llamas, pero que no se había perdido ni una sola vida. En esto el Señor habló misericordia con juicio. La misericordia de Dios se mezcló con el juicio para perdonar la vida de los obreros, a fin de que pudieran hacer la obra que habían descuidado y que parecía imposible hacerles ver y comprender. [RH 14 de abril de 1903, par. 6](#)

A pesar del estado de cosas en la editorial, se había sugerido llevar aún más de nuestro trabajo a la Oficina de la Revista, aún más poder a Battle Creek. Esto me alarmó mucho, y cuando se produjo el incendio, respiré mejor de lo que lo había hecho en mucho tiempo. Agradecemos que no se perdieran vidas. Hubo grandes pérdidas materiales. Una y otra vez el Señor me había mostrado que por cada dólar que se acumulaba por medios injustos, se perdía diez veces más. [RH 14 de abril de 1903, par. 7](#)

Dios deseaba que cada movimiento estuviera de acuerdo con los principios bíblicos. No debía haber tratos bruscos. Pero ha habido tratos bruscos, y Dios se ha disgustado. Durante los últimos veinte años Dios ha estado enviando reproches y advertencias al respecto. Lo peor que podría hacerse ahora sería que la Review and Herald volviera a establecerse en Battle Creek. Se ha abierto el camino para que rompa su asociación allí, asociación con hombres mundanos, que debería romperse. Se han llevado a cabo negocios comerciales injustificables, porque se necesitaba el dinero que aportaban. Vi a una persona de autoridad indiscutible entrar en la Oficina y examinar las cuentas con los principales hombres, observando cuánto se había ingresado por la publicación de material que nunca debería haber visto la luz del día. Preguntó: "¿Cuánto ganan con este trabajo?". Cuando se le dio la respuesta, dijo: "El desembolso necesario para hacer este trabajo es mayor de lo que usted estima; pero si su estimación fuera correcta, la pérdida en espiritualidad supera con creces la ganancia estimada." Se ha publicado materia perniciosa justo en nuestra Oficina, y

si alguna parte del trabajo tuvo que ser retrasada, fue el trabajo sobre los libros que contienen la luz de la verdad. Esto desagradó grandemente al Señor. Los aprendices estaban siendo educados en las falsas doctrinas contenidas en el material traído. Y las prensas de la Review and Herald estaban enviando estas falsas doctrinas al mundo. [RH 14 de abril de 1903, par. 8](#)

Cuando se estableció por primera vez la imprenta, en un pequeño edificio de madera, el Señor me mostró que sus prensas debían utilizarse para enviar al mundo los brillantes rayos de la verdad. Estaban consagradas al Señor. La luz debía brillar en toda la Oficina, que debía ser una escuela de formación de obreros. Pero como resultado de la asociación con el mundo, muchos en la Oficina se volvieron mundanos, y trabajaron más y más en planes de política mundana, y ni la disciplina ni la formación de los jóvenes empleados en la Oficina fueron como debían ser. [RH 14 de abril de 1903, par. 9](#)

Debo decir a nuestro pueblo que el Señor quiere que esa institución se establezca en un lugar completamente nuevo. Quiere que se rompan las influencias actuales de la asociación. ¿Escucharán los que se han reunido en Battle Creek la voz que les habla, y comprenderán que deben dispersarse por diferentes lugares, donde puedan difundir el conocimiento de la verdad, y donde puedan adquirir una experiencia diferente de la que han estado adquiriendo? [RH 14 de abril de 1903, par. 10](#)

En respuesta a la pregunta que se ha formulado con respecto a establecerse en otro lugar, respondo: Sí. Que las oficinas de la Conferencia General y la obra editorial se trasladen de Battle Creek. No sé dónde será el lugar, si en la Costa Atlántica o en otra parte. Pero diré esto: Nunca pongan una piedra o un ladrillo en Battle Creek para reconstruir allí la Oficina de la Revista. Dios tiene un lugar mejor para ella. El quiere que ustedes trabajen con una influencia diferente, y que estén conectados con asociaciones totalmente diferentes de las que han tenido últimamente en Battle Creek. [RH 14 de abril de 1903, par. 11](#)

Ha habido ansiedad por adoptar una política mundana. Se han enviado advertencias, reprensiones y súplicas -se asombrarían de saber cuántas- con respecto a esto. Pero no han sido escuchadas. Muchos han llegado al punto en que no les importa seguir las instrucciones que el Señor envía. Han andado en su propio consejo, hasta que el Señor se ha acercado por juicio, y ha barrido la imprenta. ¿Volverán a edificar en el mismo lugar en que estaban antes? Les pregunto, hermanos, porque nuestros libros y periódicos han llevado por mucho tiempo la impronta de Battle Creek, ¿volveremos a echar los cimientos en el mismo lugar donde nuestra obra ha sido destruida por el fuego? ¿Será una confusión mudarnos? Mejor tener un poco de confusión. Dejemos otra huella. Veamos si no podemos hacer una reforma. [RH 14 de abril de 1903, par. 12](#)

No necesito hablar más sobre este punto. Deseo hablar ahora en referencia al Sanatorio en Battle Creek. Nuestros hermanos dicen: "La hermana White nos ha confundido. Ha dicho que no debemos permitir que este sanatorio caiga en manos de mundanos. Y también dijo que debemos tratar de colocar el Sanatorio sobre una base correcta". Sí, eso dije. Ahora lo repito. Durante años me ha llegado la luz de que no debemos centrarnos tanto en un solo lugar. He dicho claramente que no debemos esforzarnos por hacer de Battle Creek el signo y el símbolo de tantas cosas. El Señor no está muy complacido con Battle Creek. No todo lo que se ha hecho en Battle Creek le agrada. Y cuando se quemó el sanatorio allí, nuestra gente debería haber estudiado los mensajes de reprensión y advertencia que se les enviaron en años anteriores, y haber hecho caso. Que las vidas de los pacientes y ayudantes se salvaran fue una providencia por la que cada uno de nosotros debería alabar a Dios con el corazón, el alma y la voz. Les dio la oportunidad de vivir y de estudiar lo que significan estas cosas. Tenía muchas cosas escritas, pero pensé: "No diré ni una palabra para condenar a nadie. Me callaré. Cuando se emprendió la planificación del nuevo edificio, creo que los responsables no me enviaron preguntas ni propuestas al respecto. [RH 14 de abril de 1903, par. 13](#)

Se ha dicho que, cuando el Sanatorio se estableció por primera vez en Battle Creek, mi marido y yo lo apoyamos. Ciertamente lo hicimos. Puedo hablar por mi esposo y por mí. Oramos mucho sobre el asunto. Lo mismo sucedió con la imprenta, que primero se estableció en un pequeño edificio de madera. A medida que la obra crecía, tuvimos que ampliarla, y más tarde, cuando llegaron hombres ambiciosos a tomar parte en la dirección, se hicieron más ampliaciones de las que deberían haberse hecho, porque estos hombres pensaron que los edificios darían carácter a la obra. Fue un error. No son los edificios los que dan carácter a la obra de Dios, sino la fidelidad y la integridad de los obreros. [RH 14 de abril de 1903, par. 14](#)

El sanatorio creció y, en 1887, el Dr. Kellogg habló conmigo sobre la necesidad de tener un hospital. Le dije: "Hace algunos meses se me mostró que debíamos tener un hospital". Nuestros hermanos no sabían lo que se me había presentado al respecto, y la oposición llegó dura y fuerte. Se sentaron justo encima del Dr. Kellogg. Tomé mi posición cerca de su lado, y les dije que la luz que Dios me había dado era que debíamos tener un hospital en Battle Creek. El hospital fue erigido, y pronto estuvo lleno de pacientes. [RH 14 de abril de 1903, par. 15](#)

Comprendan, hermanos, que en esa época no teníamos numerosos sanatorios, como en años posteriores llegamos a tener. El Sanatorio de Battle Creek era casi nuestro único lugar para el cuidado de los enfermos. [RH 14 de abril de 1903, par. 16](#)

Al cabo de un tiempo llegó la pregunta: "¿Construimos una capilla pequeña y ordenada en la que los pacientes y los ayudantes puedan reunirse para adorar a Dios?". Tan pronto como pude, envié una carta diciendo que sí. Dondequiera que

haya un sanatorio, debe haber una iglesia, a la que los pacientes puedan ir a escuchar la palabra de vida, y Dios ablandará sus corazones, llevando a muchos a aceptar a Cristo como el sanador del alma. Yo estaba en perfecta unión con este movimiento. [RH 14 de abril de 1903, par. 17](#)

Pero últimamente se han presentado algunas cosas que yo no podía aprobar, y una de ellas es la vinculación de muchas empresas y líneas de trabajo médico a la asociación médica de Battle Creek. El Señor me mostró que esto no debía hacerse. Muchos aquí saben lo que les dije, que no debíamos centrarnos tanto en Battle Creek; que si no teníamos cuidado, los juicios de Dios visitarían Battle Creek. Cuando vi tanto empeño por parte de los dirigentes en conectar todas las ramas de la obra médica con la asociación de Battle Creek. Dije a los hermanos que la instrucción que se me había dado era que no debían hacer el rasguño de una pluma para atarse a las restricciones de las reglas y reglamentos que se habían dispuesto para que ellos se sometieran. Dios quiere que sus instituciones estén en comunión unos con otros, así como los hermanos en la iglesia deben estar en comunión. Pero nunca deben estar atados por contratos escritos a un hombre o a un grupo de hombres. Deben permanecer en su propia individualidad, responsables ante Dios. El Señor del cielo debe ser el líder, guía y consejero de su pueblo. Sus instituciones deben ser administradas bajo su teocracia. Su pueblo ha de actuar como un pueblo elegido, un pueblo que ha de realizar una obra sagrada y desinteresada. [RH 14 de abril de 1903, par. 18](#)

Cuando una institución reúne una gran cantidad de responsabilidad y un gran número de huéspedes, la parte religiosa del trabajo corre el peligro de ser descuidada. Los administradores del Sanatorio de Battle Creek han actuado noblemente en el pasado para tratar de mantener una correcta influencia religiosa en el Sanatorio. Durante mucho tiempo hubo hombres relacionados con la institución cuya labor consistía en celebrar lecturas bíblicas con los pacientes, a medida que se abría el camino. El Dr. Kellogg estaba totalmente de acuerdo con esto. Después de la reunión en Minneapolis, el Dr. Kellogg era un hombre convertido, y todos lo sabíamos. Podíamos ver el poder convertidor de Dios obrando en su corazón y en su vida. Pero a medida que la institución ha crecido en popularidad, ha habido peligro de que se perdiera de vista la razón por la cual fue establecida. En repetidas ocasiones he dado las instrucciones que me fueron dadas: que esta institución no debía ser conducida de la manera en que son conducidas las instituciones médicas mundanas; que los amantes del placer, los juegos de cartas y las representaciones teatrales no debían encontrar lugar en ella. La verdadera piedad debía revelarse en la vida de los médicos y de los ayudantes. Todo lo relacionado con la institución debía hablar en favor de la verdad, y la verdad con respecto al sábado llegaría a los pacientes. [RH 14 de abril de 1903, par. 19](#)

Era la piedad de los trabajadores, no la amplitud de los edificios, lo que iba a llevar la convicción a los corazones. Muchas almas se han convertido; se han producido muchas curaciones maravillosas. El Señor estuvo al lado del Dr. Kellogg mientras realizaba operaciones difíciles. Cuando el doctor estaba agotado por el trabajo agotador, Dios comprendió la situación, y puso su mano sobre la mano del Dr. Kellogg mientras operaba, y por medio de su poder las operaciones tuvieron éxito. [RH 14 de abril de 1903, par. 20](#)

Deseo que esto se entienda. Una y otra vez he animado al Dr. Kellogg, diciéndole que el Señor Dios de Israel estaba a su derecha, para ayudarlo y darle éxito mientras realizaba las difíciles operaciones que significaban la vida o la muerte para los operados. Le dije al doctor que antes de tomar sus instrumentos para operar a los pacientes, debía orar por ellos. Los pacientes vieron que el Dr. Kellogg estaba bajo la jurisdicción de Dios, que comprendía el poder del Señor para llevar a cabo la obra con éxito, y tuvieron más confianza en él que en los médicos mundanos. [RH 14 de abril de 1903, par. 21](#)

Dios ha dado al Dr. Kellogg el éxito que ha tenido. He tratado constantemente de mantener esto ante él, diciéndole que era Dios quien estaba trabajando con él, y que la verdad de Dios debía ser magnificada por su médico. Dios bendecirá a todo médico que se entregue enteramente a Dios, y estará con su mano cuando trabaje. [RH 14 de abril de 1903, par. 22](#)

Esta fue la luz dada. Dios obró para que la obra médica misionera se levantara sobre el terreno más elevado; para que se supiera que los adventistas del séptimo día tienen un Dios que trabaja con ellos, un Dios que supervisa constantemente su obra. [RH 14 de abril de 1903, par. 23](#)

Dios no aprueba los esfuerzos realizados por diferentes para hacer el trabajo del Dr. Kellogg tan duro como sea posible, con el fin de construirse a sí mismos. Dios dio la luz sobre la reforma sanitaria, y los que la rechazaron rechazaron a Dios. Uno y otro que sabían más dijeron que todo venía del Dr. Kellogg, y le hicieron la guerra. Esto tuvo una mala influencia en el doctor. Se puso la capa de la irritación y la represalia. Dios no quiso que él estuviera en posición de guerra, y no quiere que ustedes estén allí. [RH 14 de abril de 1903, par. 24](#)

Aquellos que se han alejado del Sanatorio de Battle Creek para conseguir médicos mundanos que los atiendan no se dieron cuenta de lo que estaban haciendo. Dios estableció el Sanatorio de Battle Creek. Dios obró a través del Dr. Kellogg; pero los hombres no se dieron cuenta de esto. Cuando se enfermaban, mandaban a buscar médicos mundanos para que vinieran, por algo que el médico había dicho o hecho que no les agradaba. Esto Dios no lo aprobaba. Tenemos la autoridad de la Biblia para nuestra instrucción en la templanza. [RH 14 de abril de 1903, par. 25](#)

Pero Dios no tiene nada que ver con hacer que cada institución se someta de alguna manera a la obra y a los obreros de Battle Creek. Sus siervos no deben ser

llamados a someterse a reglas y reglamentos hechos allí. La mano de Dios debe sostener a cada obrero, y debe guiar y controlar a cada obrero. Los hombres no deben hacer reglas y reglamentos para sus semejantes. La Biblia ha dado las reglas y regulaciones que debemos seguir. Debemos estudiar la Biblia y aprender de ella el deber del hombre para con su prójimo. "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma". [RH 14 de abril de 1903, par. 26](#)

Les sorprendió oírme decir que no vamos a dejar que el Sanatorio de Battle Creek caiga en manos del mundo; que vamos a hacer otro esfuerzo para colocar nuestras instituciones en tierra firme. Si confiáis en el Señor, esta institución puede colocarse en terreno ventajoso. Cuando el Sanatorio esté colocado sobre su base adecuada; cuando nuestra gente pueda verlo tal como era cuando se estableció por primera vez; cuando puedan comprender que la institución pertenece a la obra del Señor, y puedan ver que ningún hombre debe tener el control de todo en ella, entonces Dios les ayudará a todos a asirse con valor para edificarla. Hoy no se sabe dónde está. Dios quiere que conozcamos cada madero de los cimientos, dónde está y qué es; entonces quiere que todos nos pongamos hombro con hombro y trabajemos comprensivamente. El Señor quiere que cumplamos con nuestro deber. Quiere que entendamos que el Dr. Kellogg no debe ser empujado fuera de su lugar, sino que debe ser reconocido y apoyado en el trabajo que Dios le ha dado. Así será si sus pies están plantados en la verdad del Dios viviente. Si no están plantados en esta verdad, vendrán tentaciones engañosas, a través de problemas científicos y teorías científicas con respecto a Dios y su Palabra. Las teorías científicas espurias están entrando como un ladrón en la noche, robando los puntos de referencia y socavando los pilares de nuestra fe. Dios me ha mostrado que los estudiantes de medicina no deben ser educados en tales teorías, porque Dios no aprobará estas teorías. Las tentaciones más engañosas del enemigo están entrando, y están entrando en el plano más alto, más elevado. Estas espiritualizan las doctrinas de la verdad presente hasta que no hay distinción entre la sustancia y la sombra. [RH 14 de abril de 1903, par. 27](#)

Ustedes saben que Satanás entrará para engañar, si es posible, a los mismos elegidos. Pretende ser Cristo, y vendrá, pretendiendo ser el gran misionero médico. Hará descender fuego del cielo a la vista de los hombres, para probar que es Dios. Debemos permanecer atrincherados por las verdades de la Biblia. El dosel de la verdad es el único dosel bajo el cual podemos permanecer seguros. [RH 14 de abril de 1903, par. 28](#)

Nuestros hermanos líderes, los hombres en posiciones oficiales, deben examinar la situación del Sanatorio Battle Creek, para ver si el Dios del cielo puede tomar control de él. Cuando, por medio de guardianes fieles, sea colocado en una posición donde él pueda controlarlo, permítanme decirles que Dios verá que sea sostenido. [RH 14 de abril de 1903, par. 29](#)

Dios quiere que su pueblo ponga los pies sobre la Roca eterna. El dinero que tenemos es el dinero del Señor; y los edificios que erigimos con este dinero, para su obra, deben permanecer como su propiedad. Él llama a los que tienen la verdad a no pelear con sus hermanos, sino a permanecer hombro con hombro, a edificar, no a destruir. [RH 14 de abril de 1903, par. 30](#)

Dios no habría dejado que el fuego pasara por nuestras instituciones en Battle Creek sin una razón. ¿Vas a pasar por alto la providencia de Dios, sin averiguar lo que significa? Dios quiere que estudiemos este asunto, y que construyamos sobre una base en la que todos puedan tener la mayor confianza. Quiere que los intereses iniciados se conduzcan de tal manera que su pueblo pueda invertir en ellos sus medios con la seguridad de que forman parte de su obra. Trabajemos con inteligencia y comprensión. Hay muy poca humillación del alma. [RH 14 de abril de 1903, par. 31](#)

La crisis se acerca en Battle Creek. Los sindicatos y confederaciones del mundo son una trampa. Manteneos fuera de ellos y lejos de ellos, hermanos. No tengáis nada que ver con ellos. A causa de estos sindicatos y confederaciones, pronto será muy difícil para nuestras instituciones llevar a cabo su trabajo en las ciudades. Mi advertencia es: Manténganse fuera de las ciudades. No construyan sanatorios en las ciudades. Educad a nuestra gente para que salga de las ciudades y vaya al campo, donde pueda obtener un pequeño pedazo de tierra y construir un hogar para sí misma y para sus hijos. Cuando se planteó la cuestión del establecimiento de un sanatorio en la ciudad de Los Ángeles, sentí que debía oponerme. Llevaba una carga muy pesada al respecto y no podía guardar silencio. Ya es hora, hermanos, de que prestemos atención a los testimonios que nos envía en misericordia y amor el Señor del cielo. [RH 14 de abril de 1903, par. 32](#)

Nuestros restaurantes deben estar en las ciudades; de lo contrario, los trabajadores de estos restaurantes no podrían llegar a la gente y enseñarles los principios de una vida correcta. Y por el momento tendremos que ocupar casas de reunión en las ciudades. Pero a la larga habrá tal lucha y confusión en las ciudades que los que deseen abandonarlas no podrán hacerlo. Debemos prepararnos para estas cuestiones. Esta es la luz que se me ha dado. [RH 14 de abril de 1903, par. 33](#)

Que Dios les ayude a recibir las palabras que he pronunciado. Que los que están de pie como centinelas de Dios en los muros de Sión sean hombres que puedan ver los peligros ante el pueblo, hombres que puedan distinguir entre la verdad y el error, la justicia y la injusticia. [RH 14 de abril de 1903, par. 34](#)

La advertencia ha llegado: No se debe permitir la entrada de nada que perturbe el fundamento de la fe sobre el cual hemos estado edificando desde que llegó el mensaje en 1842, 1843 y 1844. Yo estaba en este mensaje, y desde entonces he estado de pie ante el mundo, fiel a la luz que Dios nos ha dado. No nos proponemos quitar nuestros pies de la plataforma en la que fueron colocados a medida que día

tras día buscamos al Señor con ferviente oración, en busca de luz. ¿Creéis que podría renunciar a la luz que Dios me ha dado? Es como la Roca de los siglos. Me ha estado guiando desde que me fue dada. Hermanos y hermanas, Dios vive, reina y obra hoy. Su mano está en la rueda, y en su providencia está haciendo girar la rueda de acuerdo con su propia voluntad. Que los hombres no se atengan a los documentos, diciendo lo que harán y lo que no harán. Que se aferren al Señor Dios del cielo. Entonces la luz del cielo brillará en el templo del alma, y veremos la salvación de Dios. [RH 14 de abril de 1903, par. 35](#)

21 de abril de 1903

Palabras a nuestros trabajadores

Es dando mucho fruto como los obreros de Dios dan testimonio del poder de su palabra. Los esfuerzos mansos y sin espíritu que no producen fruto son una evidencia de que no hay una conexión viva con Dios. "En esto es glorificado mi Padre", declaró Cristo, "en que llevéis mucho fruto". [RH 21 de abril de 1903, par. 1](#)

Para trabajar con éxito para Dios, debe haber en el corazón un amor absorbente por Él. La religión del corazón debe reinar en la vida. Hasta que el corazón no sea humilde y contrito ante Dios, hasta que los pecados que su palabra denuncia no sean desechados, su bendición no puede ser dada. Los que ganan pecadores para Cristo deben abrigar los principios del cristianismo. Los que no aman a Dios con corazón, alma, fuerza y mente, más vale que se aparten y descansen un poco. Será mejor que se dediquen a otra obra, hasta que respiren una atmósfera más elevada y más pura; porque Dios no puede obrar con ellos hasta que sus corazones estén purificados por la obediencia a su palabra. [RH 21 de abril de 1903, par. 2](#)

Los verdaderos obreros dejarán de lado toda exaltación y autosuficiencia. Son aquellos que tienen la menor evidencia del poder del Espíritu de Dios en sus labores los que sienten la mayor autoexaltación. Estos tratarán de reprimir a aquellos a quienes Dios ha dado las preciosas verdades por las que su rebaño está hambriento, el pan de vida, que saciará el hambre del alma. [RH 21 de abril de 1903, par. 3](#)

El Señor pide obreros, no sermoneadores, hombres que hagan un verdadero trabajo. Se acerca el tiempo en que tendremos una visión retrospectiva del trabajo que hemos hecho en esta vida. Entonces el trabajo de cada hombre aparecerá en su verdadero valor. Aquellos que tengan almas que mostrar como resultado de su trabajo recibirán el reconocimiento de Dios. Y he sido instruido que no pocas, sino muchas almas serán salvadas a través de las labores de hombres que han buscado a Jesús para su ordenación y órdenes. Tales hombres han tomado el trabajo en las partes más difíciles del campo, y han trabajado con éxito para el Maestro. [RH 21 de abril de 1903, par. 4](#)

Hay miles y miles de muertos en delitos y pecados. Miles están pasando a la tumba sin ser advertidos ni convertidos. ¿Quién dará cuenta de estas almas? Dios pide obreros que trabajen por los que no conocen la verdad, que salgan a rescatar a los que están fuera del redil. Muchos hoy se regocijan en la verdad, llenos de agradecimiento y esperanza, que nunca habrían sido alcanzados si el Señor no hubiera puesto en los corazones de los instrumentos humanos el deseo de salvar almas. [RH 21 de abril de 1903, par. 5](#)

Cuando nuestros ministros y maestros respiren el aliento de Dios, se manifestará una consagración elevada y santa. El Espíritu Santo debe venir a cada obrero evangélico, a cada miembro de la iglesia, si los que perecen en el pecado son salvos para Cristo. La corona de la vida la ganan los que corren con paciencia la carrera que se les ha propuesto. Hermanos, Dios quiera que no perdáis este premio. Pero hay entre nuestros obreros quienes hacen poco por ganar una espiritualidad elevada y noble. El letargo de la muerte espiritual ha estado mucho tiempo sobre ellos. [RH 21 de abril de 1903, par. 6](#)

No son las teorías ortodoxas, ni la pertenencia a la iglesia, ni el cumplimiento diligente de una serie de deberes, lo que da testimonio de vida. En una antigua torre de Suiza vi la imagen de un hombre que se movía como si poseyera vida. Parecía un hombre vivo, y susurraba cuando me acercaba, como si pudiera oírme. Pero aunque la imagen parecía viva, no tenía vida real. La movía una máquina. [RH 21 de abril de 1903, par. 7](#)

El movimiento no es necesariamente vida. Podemos pasar por todas las formas y ceremonias de la religión; pero a menos que estemos vivos en Cristo, nuestro trabajo es inútil. El Señor pide cristianos vivos, trabajadores y creyentes. Hay cientos que, aunque profesan seguir al Señor, no tienen luz del cielo que reflejar en los lugares oscuros de la tierra. Oh, si nos diéramos cuenta de cuán tristemente ve el Señor la actitud en la que algunos han permanecido durante años, cambiaríamos de inmediato y buscaríamos fervientemente al Señor. En el nombre del Señor hago un llamamiento a aquellos que no ofrecen a Dios nada más que profesión, para que se arrepientan. Necesitan el poder de lo alto. [RH 21 de abril de 1903, par. 8](#)

En el ministerio hay muchos que son consumidores y no productores. Han sido comprados por un precio, y deben usar al servicio de Dios la fuerza y la energía que Él les ha confiado. Dios pide obreros sinceros, serios y perseverantes. Sus siervos delegados no deben considerar que el trabajo que les encomienda es demasiado pesado. Aquellos que quieran ser obreros exitosos en su causa deben poner a contribución cerebro, huesos y músculos. [RH 21 de abril de 1903, par. 9](#)

Es necesario mejorar en muchos departamentos de la obra de Dios. Deben organizarse nuevas líneas de trabajo. Nuevos obreros deben ir al campo para trabajar por las almas. Estos obreros deben escarbar en la Palabra de Dios en busca del

precioso mineral de la verdad. A medida que escudriñen la Palabra, la verdad les aparecerá bajo un nuevo aspecto. [RH 21 de abril de 1903, par. 10](#)

"Escudriñad las Escrituras", dijo el divino Maestro, "porque en ellas creéis tener la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". "El espíritu es el que vivifica; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo, son espíritu y son vida." [RH 21 de abril de 1903, par. 11](#)

Los miembros de la iglesia de Dios necesitan ser instruidos y educados, línea tras línea, como una clase bíblica. Nueve décimas partes de nuestro pueblo, incluyendo a muchos de nuestros ministros y maestros, se contentan con verdades superficiales. [RH 21 de abril de 1903, par. 12](#)

La Biblia es comparada con un tesoro escondido en un campo, "el cual cuando un hombre lo encuentra, lo esconde, y de gozo va y vende todo lo que tiene, y compra ese campo". Desea el privilegio de registrar cada parte del campo, para hacerse poseedor de todos sus tesoros. Pido a mis hermanos que nada les impida estudiar diariamente la Palabra de Dios. [RH 21 de abril de 1903, par. 13](#)

A nosotros nos llega hoy el mensaje a la iglesia de Sardis: "Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives y estás muerto. Velad, y fortaleced lo que queda, que está para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo, y arrepíentete. Por tanto, si no velares, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Tienes unos pocos nombres aun en Sardis, que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo de blanco, porque son dignos. El que venciere, éste será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles." [RH 21 de abril de 1903, par. 14](#)

28 de abril de 1903

Palabras de consejo

Tengo un mensaje para los que tienen responsabilidades en las instituciones de Dios. El Señor les pide que lleven su gracia a sus pensamientos, a sus palabras, a su conducta. Que no dejen su religión en casa cuando vayan a sus negocios durante el día. Que, después de orar al Padre Celestial pidiendo gracia y fortaleza, no vayan a su trabajo con un espíritu hosco, dictatorial y dominante, y con un semblante agrio y desagradable. Son los representantes de Cristo, y han de ejercer una influencia que sea sabor de vida para vida. [RH 28 de abril de 1903, Art. A, par. 1](#)

Dios responsabiliza a los directores de sus instituciones de tratar a los jóvenes empleados en ellas con cortesía, respeto y amabilidad. Deben tratarlos como ellos mismos desean ser tratados por Cristo. Su primera obra es ser tan amables con los

jóvenes, tan atentos a sus intereses, que se sientan a gusto en su presencia. [RH 28 de abril de 1903, Art. A, par. 2](#)

El Señor espera que su pueblo lleve la religión a su vida de negocios con la misma verdad que a la asamblea para su adoración. ¿Cómo considera él los testimonios dados el sábado por aquellos que durante la semana dejaron a Cristo fuera de su trabajo y pronunciaron palabras duras e insensibles? ¿Qué impresión causan estos testimonios en aquellos que han sido heridos y lastimados por las duras palabras pronunciadas? [RH 28 de abril de 1903, Art. A, par. 3](#)

Los que controlan a los demás deben aprender primero a controlarse a sí mismos. A menos que aprendan esta lección, no podrán ser semejantes a Cristo en su trabajo. Deben permanecer en Cristo, hablando como él hablaría, actuando como él actuaría, con ternura y compasión infalibles. No deben pensar que, por estar en un puesto de responsabilidad, tienen libertad para tratar con dureza a los que están relacionados con ellos. Al que dirige, Dios le ha dado una medida de poder, pero este poder debe ejercerlo siempre de manera agradable y placentera. No debe sentirse en libertad de hablar y actuar de manera anticristiana porque se ha cometido un error. Así agrava el error. Despierta en los obreros un espíritu de represalia, haciéndoles perder la confianza en él como cristiano. [RH 28 de abril de 1903, Art. A, par. 4](#)

El Señor escucha las súplicas de su pueblo cuando éstas van en serio y revelan un propósito decidido de vivir en armonía con sus oraciones. Pero no puede honrar a los que se levantan de sus rodillas para decir palabras duras y airadas, palabras que están totalmente fuera de lugar, aunque aquel a quien se las dicen esté equivocado. [RH 28 de abril de 1903, Art. A, par. 5](#)

¡Oh qué poder puede ejercer un hombre convertido, transformado diariamente, para traer bendición y alegría a los que le rodean! Los que tienen responsabilidades en las instituciones de Dios han de crecer en la gracia y en el conocimiento de las cosas divinas. Deben recordar siempre que el talento de la palabra les ha sido confiado por Dios para ayuda y bendición de los demás. A ellos corresponde decidir si hablarán palabras que honren a Cristo, o palabras que sean un estorbo para los que escuchan. ¡Oh, qué bendición son las palabras agradables y comprensivas, palabras que elevan y fortalecen! Cuando se hace una pregunta, no se debe responder bruscamente, sino con amabilidad. El corazón del que pregunta puede estar muy afligido por una pena oculta, que no se puede contar. Es posible que él no lo sepa; por lo tanto, sus palabras deben ser siempre amables y comprensivas. Con unas pocas palabras bien escogidas y útiles, puede quitar una pesada carga de la mente de un compañero de trabajo. [RH 28 de abril de 1903, Art. A, par. 6](#)

A los que tienen responsabilidades en nuestras instituciones se dirige esta palabra: "Exhorto a los ancianos que están entre vosotros, yo también anciano, testigo de los padecimientos de Cristo y participante de la gloria que ha de manifestarse: Apacentad el rebaño de Dios que está entre vosotros, cuidando de él, no por fuerza,

sino voluntariamente; no por ganancia deshonesto, sino con ánimo pronto; ni como teniendo señorío sobre la heredad de Dios, sino siendo ejemplos del rebaño." [RH 28 de abril de 1903, Art. A, par. 7](#)

En este encargo hay un triple deber. "Apacienta el rebaño de Dios", predicándoles su Palabra, dándoles trabajo personal y sincero, dándoles el ejemplo correcto. "Apacienta el rebaño de Dios", "teniendo cuidado de él", cuidando personalmente de la herencia adquirida por la sangre y confiada a tu cargo, "siendo ejemplo del rebaño", siguiendo a Cristo en la abnegación y el sacrificio, en la vida que revela santidad al Señor. Todo esto debe hacerse con ánimo dispuesto y alegre, "ni como señores de la heredad de Dios", tiranizando sobre ella. [RH 28 de abril de 1903, Art. A, par. 8](#)

Que aquellos que han sido exaltados a la alta posición de administradores en las instituciones del Señor, que son puestos como guardianes de sus compañeros de trabajo, oren muy fervientemente por la gracia divina. Antes de emprender el trabajo del día, hagan un pacto solemne con Dios, prometiéndole que vigilarán sus labios, no hablando con dureza, sino con bondad, a los que acudan a ellos en busca de dirección. Que recuerden que ellos mismos han de estar siempre bajo el control del Espíritu de Dios, prestando pronta y alegre obediencia a sus mandatos. Que recuerden que son epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres, y que porque son representantes de Cristo, deben ser uno con él, siempre mirando hacia él, y de él recibiendo fuerza para cada conflicto. [RH 28 de abril de 1903, Art. A, par. 9](#)

"Sed limpios, que lleváis los vasos del Señor". Que en nuestras instituciones el egoísmo dé paso al amor y al trabajo desinteresados. Entonces el aceite de oro se vaciará de las dos ramas de olivo en los tubos de oro, que se vaciarán a su vez en los vasos preparados para recibirlo. Entonces la vida de los obreros de Cristo será realmente una exposición de las verdades sagradas de su Palabra. [RH 28 de abril de 1903, Art. A, par. 10](#)

El temor de Dios, el sentido de su bondad, de su santidad, circularán por todas las instituciones. Una atmósfera de amor y paz impregnará todos los departamentos. Cada palabra pronunciada, cada obra realizada, tendrá una influencia que corresponderá a la influencia del cielo. Cristo morará en la humanidad, y la humanidad morará en Cristo. En toda la obra no aparecerá el carácter de los hombres finitos, sino el carácter del Dios infinito. La influencia divina impartida por los santos ángeles impresionará las mentes puestas en contacto con los obreros; y de estos obreros saldrá una fragante influencia para aquellos que decidan inhalarla. El hermoso tejido del carácter forjado por el poder divino recibirá la luz y la gloria del cielo, y permanecerá ante el mundo como testigo, señalando el trono del Dios viviente. [RH 28 de abril de 1903, Art. A, par. 11](#)

Entonces el trabajo avanzará con solidez y doble fuerza. Una nueva eficiencia será impartida a los trabajadores. Los hombres aprenderán de la reconciliación de la iniquidad que el Mesías ha traído por medio de su sacrificio. El último mensaje de advertencia y salvación se dará con gran poder. La tierra se iluminará con la gloria de Dios, y será nuestra para presenciar la pronta venida, en poder y gloria, de nuestro Señor y Salvador. [RH 28 de abril de 1903, Art. A, par. 12](#)

28 de abril de 1903

Trabajar para el Maestro

Con cada edad el plan de Dios se profundiza y se amplía. Su pueblo debe ajustar sus movimientos a su plan progresivo. Deben avanzar con la fuerza de la Omnipotencia, porque se mueven en armonía con el propósito divino. Deben aprovechar toda oportunidad para bendecir al mundo que yace en tinieblas. [RH 28 de abril de 1903, par. 1](#)

Los miembros de nuestra Iglesia deberían mostrar una mayor devoción. Deben trabajar con mayor celo por la promulgación del último mensaje de misericordia. Ahora es el momento de que todos trabajen. Ahora es el momento de separarse de toda especie de autoindulgencia. Los que están comprometidos en el servicio del Señor deben trabajar desinteresadamente, presionando juntos en la unidad cristiana. Han de amar como hermanos; han de ser amables y corteses; su influencia ha de ser sabor de vida para vida. [RH 28 de abril de 1903, par. 2](#)

Muchos jóvenes, hombres y mujeres, dedicados ahora al trabajo secular, se sentirán impresionados a entregarse al servicio de Dios. Algunos sentirán el deseo de entrar en el campo de la prospección, y llegarán a ser evangelistas capaces. Demos a éstos la oportunidad de obtener una educación para la obra de Dios. [RH 28 de abril de 1903, par. 3](#)

Aquellos que son impresionados para entrar en la obra, ya sea en el campo nacional o en las regiones más allá, deben seguir adelante en el nombre del Señor. Si dependen de la gracia y la fortaleza de Dios, tendrán éxito. Al principio su obra puede ser pequeña, pero si siguen los planes del Señor, se ampliará. Dios vive. Él trabajará para el obrero desinteresado y abnegado, quienquiera que sea o dondequiera que esté. [RH 28 de abril de 1903, par. 4](#)

Dios no pide a sus siervos que le demuestren su devoción enterrándose en monasterios o haciendo largas peregrinaciones. No es necesario hacerlo para mostrar la voluntad de negarse a sí mismo. Es trabajando por aquellos por los que Cristo murió como demostramos el verdadero amor que le tenemos. Mediante la humillación, el sufrimiento y la muerte, Cristo compró la salvación de los seres humanos. Los que le aman pensarán cómo se despojó de su gloria y vino a esta tierra para vivir la vida de los más pobres, sufriendo a menudo de hambre. "Las zorras

tienen guaridas, y las aves del cielo nidos", dijo: "pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza". [RH 28 de abril de 1903, par. 5](#)

A cada ser humano Dios le ha asignado una obra. Abraham fue llamado a salir de su casa, portador de luz a los paganos. Y sin dudarlo, obedeció. "Salió sin saber a dónde iba". Así también hoy los siervos de Cristo han de ir adonde él los llame, confiando en que él los guiará y les dará éxito. [RH 28 de abril de 1903, par. 6](#)

El pueblo de Dios debe sentir una noble y generosa simpatía por cada línea de trabajo que se lleva a cabo en el gran campo de la cosecha. Por sus votos bautismales se comprometen a hacer esfuerzos sinceros y abnegados para promover, en las partes más difíciles del campo, la obra de salvar almas. Dios ha puesto en cada creyente la responsabilidad de esforzarse por rescatar a los desvalidos. [RH 28 de abril de 1903, par. 7](#)

A los que profesan creer en Él, Dios les dice: "Id por todo el mundo y difundid la luz de mi verdad, para que los hombres y las mujeres sean llevados a Cristo." Despertemos a nuestro deber. Hagamos todo lo que podamos para ayudar al progreso de la obra del Señor. Que las excusas superficiales se las lleve el viento del cielo. No contristemos más al Espíritu de Dios con demoras. No olvidéis las palabras: "Somos colaboradores de Dios". Cooperad con los ángeles enviados desde los atrios celestiales para ministrar a los que serán herederos de la salvación. [RH 28 de abril de 1903, par. 8](#)

El tiempo pasa, el fin se acerca. Mientras no estés consagrado, las oportunidades de oro para ayudar a las almas a ver a Jesús tal como es -lleno de gracia y verdad- están pasando, para no volver jamás. Lo que no has hecho como cristiano devoto en el pasado, no puedes hacerlo ahora. Pero por la gracia de Cristo puedes redimir el tiempo redoblando tus esfuerzos. Deja que tu interés por las almas por las que Cristo ha muerto se profundice y amplíe. No inquieras: "¿Qué hará éste?", porque entonces Cristo te diría, como a Pedro: "¿Qué es eso para ti?". Mantén tu propia alma en el amor de la verdad, y trabaja con incansable empeño por ganar almas para el Salvador. [RH 28 de abril de 1903, par. 9](#)

Se necesitan obreros sinceros y abnegados, obreros que acudan a Dios, y con fuerte llanto y lágrimas rueguen por las preciosas almas que van a la ruina. No puede haber cosecha sin siembra, ni resultado sin esfuerzo. [RH 28 de abril de 1903, par. 10](#)

La obra se está cerrando rápidamente, y por todas partes aumenta la maldad. Tenemos poco tiempo para trabajar. Despertemos del sueño espiritual y consagremos todo lo que tenemos y somos al Señor. Su Espíritu permanecerá con los verdaderos misioneros, dándoles poder para el servicio. Dios es una fuente rebosante de fuerza. El Evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree. Cuando se utiliza este poder, se encontrará que es más que suficiente para enfrentar el poder del enemigo. [RH 28 de abril de 1903, par. 11](#)

Sra. E. G. White, en Southern Watchman

5 de mayo de 1903

Nuestro privilegio en el servicio

"Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 5 de mayo de 1903, par. 1](#)

Así, Cristo ha prometido guiar, consolar y sostener a su pueblo. Declara: "Estaré con vosotros en vuestra obra de persuadir a hombres y mujeres para que sean mis discípulos". El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se han comprometido a ayudaros en vuestros esfuerzos desinteresados por convertir a los hombres de la injusticia a la justicia, de las tinieblas a la luz de la verdad. [RH 5 de mayo de 1903, par. 2](#)

La comisión dada a los discípulos nos es dada a nosotros. El poder que se les prometió a ellos también se nos promete a nosotros. Pero, ¿hemos cumplido el encargo? ¿Nos hemos colocado donde Dios puede darnos el poder que dio a los discípulos, poder que les permitió predicar el Evangelio con tanta fuerza que miles de personas se convirtieron en un día? ¿Cómo podemos esperar la aprobación del cielo mientras dejamos a nuestros semejantes desprevenidos? Nuestra gente en el campo nacional no ha sentido como debiera la responsabilidad de trabajar por su prójimo. No han asumido con oración la obra que tienen ante sí. No se han hecho esfuerzos sinceros y santificados por aquellos que no están iluminados en América. En este campo hay muchas ciudades sin trabajar, muchos lugares que deberían convertirse en centros de la verdad. [RH 5 de mayo de 1903, par. 3](#)

El pueblo de Dios no debe dejar de comprender las necesidades del tiempo presente. Cada hora tiene su importancia. Deben ver la necesidad de permanecer en su suerte y en su lugar, y de poner sus poderes al servicio de la obra que les ha sido asignada. ¿Por qué hay tantos ociosos entre los que profesan dedicarse al servicio del Señor? Todas las almas pueden contagiarse del fervor divino. ¿Cómo pueden estos holgazanes permitirse acumular su riqueza de conocimientos y experiencia, mientras almas preciosas están fuera del redil? [RH 5 de mayo de 1903, par. 4](#)

Hermano mío, hermana mía, todos tus poderes físicos, mentales y espirituales son dones de Dios. Utilízalos sabiamente. Desarrolla las capacidades que el Señor te ha dado. Que cada poder del cuerpo y de la mente sea usado en servicio sincero y voluntario para Dios. [RH 5 de mayo de 1903, par. 5](#)

Necesitamos la profunda moción del Espíritu Santo. A lo largo del camino vemos almas que abandonan las filas. ¿Por qué? Porque no están unidas a Cristo. Unidos a él, estamos a salvo en cualquier peligro. La fe se adhiere a él, enredándose en él. La

promesa se cumple. "Que se aferre a mi fuerza, para que haga la paz conmigo; y hará la paz conmigo". [RH 5 de mayo de 1903, par. 6](#)

La sabiduría divina está a nuestra disposición. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero que pida con fe, sin vacilar". El Señor Jesús espera que su pueblo sienta la necesidad de su gracia. Cuando se acerquen a él, él se acercará a ellos, supliendo con su poder todas sus necesidades. Cuando se hacen uno con él, reciben las riquezas de su gracia. Siguen sus huellas, ayudando a los que necesitan ayuda, levantando las manos que cuelgan, fortaleciendo las rodillas débiles y dirigiendo la mirada a Aquel que dio su vida por la vida del mundo. [RH 5 de mayo de 1903, par. 7](#)

La venida del Señor está más cerca que cuando creímos por primera vez. ¡Qué maravilloso es pensar que el gran conflicto se acerca a su fin! En la obra final nos encontraremos con peligros que no sabemos cómo afrontar; pero no olvidemos que las tres grandes potestades del cielo están obrando, que una mano divina está en la rueda, y que Dios llevará a cabo sus propósitos. Reunirá del mundo un pueblo que le sirva en justicia. [RH 5 de mayo de 1903, par. 8](#)

Temibles peligros se ciernen sobre los que tienen responsabilidades en la obra del Señor, peligros cuyo solo pensamiento me hace temblar. Pero viene la Palabra: "Mi mano está en la rueda, y en mi providencia llevaré a cabo el plan divino". [RH 5 de mayo de 1903, par. 9](#)

El Señor llamará a su servicio a jóvenes de condición humilde, como hizo cuando vivió en persona en esta tierra. Dejó de lado a los sabios rabinos para elegir como primeros discípulos a pescadores humildes e ignorantes. Tiene obreros a los que llamará de la pobreza y la oscuridad. Ocupados en los deberes comunes de la vida, y vestidos con toscos atavíos, son considerados por los hombres como de poco valor. Pero se convertirán en joyas preciosas que brillarán para el Señor. "Mías serán, dice Jehová de los ejércitos, en aquel día en que yo componga mis joyas". [RH 5 de mayo de 1903, par. 10](#)

El perfecto conocimiento que Cristo tiene de la naturaleza humana le capacita para tratar con las mentes. Él sabe exactamente cómo tratar a cada alma. No juzga como juzga el hombre. Conoce el valor real del material sobre el que trabaja. Él dará sabiduría y conocimiento a aquellos que estén dispuestos a ser controlados por el Espíritu Santo, dispuestos a ser hacedores de la palabra, y no sólo oidores, dispuestos a elevar a Cristo ante el mundo. [RH 5 de mayo de 1903, par. 11](#)

En el día de la coronación del Salvador, no reconocerá como suyos a los que lleven mancha o arruga. Pero a sus fieles les dará coronas de gloria inmortal. Los que no querían que reinara sobre ellos lo verán rodeado del ejército de los redimidos, cada uno de los cuales llevará el signo: El Señor, justicia nuestra. Verán la cabeza

antes coronada de espinas coronada con una diadema de gloria. [RH 5 de mayo de 1903, par. 12](#)

En aquel día los redimidos resplandecerán en la gloria del Padre y del Hijo. Los ángeles del cielo, tocando sus arpas de oro, darán la bienvenida al Rey y a sus trofeos de victoria: los que han sido lavados y emblanquecidos en la sangre del Cordero. Un canto de triunfo resonará, llenando todo el cielo. Cristo ha vencido. Entra en los atrios celestiales acompañado de sus redimidos, testigos de que su misión de sufrimiento y sacrificio no ha sido en vano. [RH 5 de mayo de 1903, par. 13](#)

Puedes ser débil, errado, pecador, pero el Señor te ofrece asociarte a Él. Quiere que te sometas a la instrucción divina. Uniéndote a Cristo, puedes obrar las obras de Dios. Es su justicia la que va delante de nosotros, y la gloria del Señor es nuestra retaguardia. Iglesias del Dios vivo, estudiad esta promesa, y pensad cómo vuestra falta de fe, de espiritualidad, de poder divino, está obstaculizando la venida del reino de Dios. Si salierais a hacer la obra de Cristo, los ángeles del cielo irían delante de vosotros, preparando los corazones para recibir el Evangelio. Si cada uno de vosotros fuera un misionero viviente, el mensaje para este tiempo sería proclamado rápidamente en todos los países, a cada pueblo, nación y lengua. Esta es la obra que debe hacerse antes de que Cristo venga con poder y gran gloria. ¿Son ustedes individualmente obreros junto con Dios? Si no es así, ¿por qué no? ¿Cuándo piensan hacer la obra que el cielo les ha asignado? [RH 5 de mayo de 1903, par. 14](#)

12 de mayo de 1903

El Ministerio es Ordenado por Dios

Todo centinela en los muros de Sión tiene la sagrada obligación de velar por las almas como quien ha de rendir cuentas. Por la gracia de Dios puede hacer una obra que el cielo aprobará, esforzándose por mantener la iglesia en unidad y paz. Que recuerde que debe publicar la paz, "procurando guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz." [RH 12 de mayo de 1903, par. 1](#)

La Iglesia debe respetar el ministerio evangélico, porque es el medio designado por Dios para comunicar sus mensajes a su pueblo. La obra de sus ministros es abrir a los hombres y mujeres los oráculos vivientes de la verdad. Que los miembros de la iglesia sostengan a los ministros con sus oraciones y su cooperación. Que nadie se aventure a hacer una diatriba contra un ministro; porque al hacerlo estaría haciendo una diatriba contra Cristo en la persona de uno de sus santos. [RH 12 de mayo de 1903, par. 2](#)

Cristo es representado por aquellos que él envía a trabajar para él; por lo tanto, aquellos que se oponen a sus ministros se están oponiendo a él. Lo mismo sucede cuando los que pretenden tener experiencia en las cosas de Dios siguen un curso que

obstaculiza y aflige a uno de los siervos de Dios, mediante declaraciones erróneas y falsas acusaciones, erigiéndose en jueces de su curso de acción, que pretenden comprender, pero que les ha sido mal representado, y que, por lo tanto, no comprenden. [RH 12 de mayo de 1903, par. 3](#)

Que nuestro pueblo recuerde que la manera en que trata a los obreros del Señor significa mucho para ellos. Que cada uno se ocupe de su propio trabajo, y no se considere a sí mismo como designado por el Señor para buscar algo que criticar en el trabajo que hace su hermano. Si un obrero ve que un compañero de trabajo está en peligro de hacer mal, que vaya a él, y le señale su peligro, escuchando amable y pacientemente cualquier explicación que se le ofrezca. Deshonra al Salvador cuando, en lugar de hacer esto, dice a otros los errores que cree que su compañero de trabajo está cometiendo. [RH 12 de mayo de 1903, par. 4](#)

Hermano mío, hermana mía, te está prohibido hacer de los errores de un compañero de trabajo el tema de conversación. Al hablar mal de otro, siembras la semilla de la crítica y la denuncia. No puedes permitirte hacer esto. Dirígete al que crees que está equivocado, y dile su falta "entre tú y él solamente". Si te escucha y puede explicarte el asunto, cuánto te alegrarás de no haberle reprochado nada, sino de haber seguido las instrucciones del Salvador. [RH 12 de mayo de 1903, par. 5](#)

Rechacemos los malos informes acerca de nuestros compañeros de trabajo. La reputación de los hombres y mujeres tiene un gran valor para Aquel que dio su vida para salvar almas. Él nos ha dicho cómo se debe tratar a los culpables. Nadie es suficientemente sabio para mejorar el plan de Dios. [RH 12 de mayo de 1903, par. 6](#)

Los padres deben enseñar a sus hijos a no hablar mal de nadie. Las insinuaciones, las palabras que dañan la reputación de alguien que está haciendo la obra del Señor, afligen y deshonran al Salvador. Y la Palabra de Dios declara: "Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". A los que se han educado para hablar imprudentemente, se me instruye a decirles: A menos que dejen de fomentar el hablar mal, a menos que guarden como deben guardar los cristianos la reputación de sus compañeros de trabajo, pondrán en peligro su propia alma y las almas de muchos otros. No habléis más del mal que alguien hace. Nunca, nunca repitáis un escándalo. Id al agredido y preguntadle sobre el asunto. Dios no ha designado a nadie para que juzgue los motivos y la obra de otro hombre. El que se siente en libertad de diseccionar el carácter de otro, el que intencionalmente desmerece la influencia de un compañero de trabajo, está tan verdaderamente quebrantando la ley de Dios como si despreciara abiertamente el sábado del cuarto mandamiento. [RH 12 de mayo de 1903, par. 7](#)

El gran enemigo de la iglesia está decidido a introducir entre el pueblo de Dios lo que resultará en desunión y discordia. El cisma y la división no son fruto de la justicia; son del maligno. El gran obstáculo para nuestro progreso es el egoísmo que

impide que los creyentes tengan verdadera comunión unos con otros. [RH 12 de mayo de 1903, par. 8](#)

La última oración que Cristo elevó por sus discípulos antes de su juicio fue que fueran uno en él. Satanás está empeñado en que esta unidad no exista; porque es el testimonio más fuerte que puede darse de que Dios dio a su Hijo para reconciliar al mundo con el cielo. Pero la unión por la que Cristo oró debe existir entre el pueblo de Dios antes de que él pueda conceder a la iglesia el engrandecimiento y el poder que anhela otorgarle. [RH 12 de mayo de 1903, par. 9](#)

La unidad debe ser reconocida como el elemento de preservación en la iglesia. Aquellos que están unidos en la capacidad de la iglesia han entrado en un pacto solemne con Dios para obedecer su palabra, y para unirse en un esfuerzo para fortalecer la fe de unos a otros. Deben ser uno en él, aunque estén dispersos por todo el mundo. Este es el propósito de Dios respecto a ellos, y el corazón del Salvador está puesto en que sus seguidores cumplan este propósito. Pero Dios no puede hacerlos uno con Cristo y los unos con los otros a menos que estén dispuestos a dejar su camino por el suyo. [RH 12 de mayo de 1903, par. 10](#)

"¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que publica la paz; del que trae buenas nuevas de bien, del que publica la salvación; del que dice a Sión: Tu Dios reina! Tus centinelas alzarán la voz; con voz unánime cantarán; porque verán ojo a ojo, cuando el Señor haga volver a Sión". Así se describe la felicidad y la gracia que se revelarán cuando la unidad y el amor permanezcan en la iglesia. [RH 12 de mayo de 1903, par. 11](#)

Entre los discípulos elegidos de Cristo había un representante de Satanás. En el fondo, Judas no era un discípulo. A menudo inducía a los demás discípulos a formarse opiniones contrarias a las enseñanzas del Maestro. Criticaba las palabras de Cristo y hacía preguntas que desviaban a los discípulos de los temas que el Salvador les presentaba. Fue debido a la influencia que Judas ejerció para engañar a los discípulos que Cristo tuvo que repetir tantas de sus lecciones. Judas no se opuso audazmente a Cristo, y por eso pudo engañar mejor a los once. [RH 12 de mayo de 1903, par. 12](#)

Cristo sabía, cuando permitió que Judas se uniera a él como uno de los doce, que Judas estaba poseído por el demonio del egoísmo. Sabía que este discípulo profeso lo traicionaría y, sin embargo, no lo separó de los demás discípulos ni lo despidió. Estaba preparando las mentes de estos hombres para su muerte y ascensión, y previó que si despedía a Judas, Satanás lo utilizaría para difundir informes que serían difíciles de conocer y explicar. Los dirigentes de la nación judía vigilaban y buscaban algo que pudieran utilizar para dejar sin efecto las palabras de Cristo. El Salvador sabía que Judas, si se le permitía, podría tergiversar y mistificar de tal modo sus declaraciones que los judíos aceptarían una versión falsa de sus palabras,

utilizando esta versión para causar un daño terrible a los discípulos, y para dejar en la mente de los enemigos de Cristo la impresión de que los judíos estaban justificados para tomar la actitud que tomaron hacia Jesús y sus discípulos. [RH 12 de mayo de 1903, par. 13](#)

Cristo, por tanto, no envió a Judas de su presencia, sino que lo mantuvo a su lado, donde podía contrarrestar la influencia que pudiera ejercer contra su obra. [RH 12 de mayo de 1903, par. 14](#)

A lo largo de la historia del mensaje del tercer ángel se han encontrado entre los creyentes hombres que han hecho mucho daño a la causa de Dios. Estos hombres son manchas en nuestras fiestas de caridad; cizaña entre el trigo; lobos entre las ovejas, listos para morder y devorar. Deleitándose en dar falso testimonio, dañan cruelmente la reputación de los demás. Cada uno de ellos será recompensado "según sus obras". Dios "ha señalado un día en el que juzgará al mundo". Entonces se hará la separación entre el trigo y la cizaña. En ese día se revelará claramente que los que tratan de destruir la reputación de los siervos de Dios son hipócritas. De sus propios labios saldrá el testimonio que limpiará de sospecha a aquellos contra quienes han denunciado el mal. [RH 12 de mayo de 1903, par. 15](#)

Si Cristo no hubiera soportado a Judas como lo hizo, sus seguidores habrían estado en gran peligro después de su resurrección y ascensión. Pero cuando los hombres pensaron en el destino del traidor de sangre inocente, temieron poner las manos sobre los discípulos. No podían dejar de recordar la confesión final del traidor, y su terrible muerte. "He pecado entregando la sangre inocente", exclamó, cuando hubo arrojado a los pies del sumo sacerdote las piezas de plata que habían sido el precio de la traición de su Señor. Entonces, desesperado, fue y se ahorcó. Aquel mismo día, al pasar por un lugar retirado la impía muchedumbre que conducía a Jesús al lugar de la crucifixión, vieron al pie de un árbol sin vida el cuerpo de Judas. Su peso había roto la cuerda con la que se había colgado y, al caer, su cuerpo había quedado horriblemente destrozado. Sus restos fueron inmediatamente enterrados fuera de la vista; pero hubo menos burlas entre la muchedumbre; y muchos rostros pálidos revelaron los pensamientos de su interior. [RH 12 de mayo de 1903, par. 16](#)

La muerte de Judas y la resurrección y ascensión de Cristo colocaron a los discípulos en una posición ventajosa y les infundieron valor. Pero si Cristo no hubiera soportado a Judas hasta el final, los resultados de la conducta del traidor no habrían sido lo suficientemente impresionantes como para detener las manos de los perseguidores, y después de la ascensión de Cristo se habrían presenciado las escenas más terribles. Pero Dios obró por su Espíritu, y cinco mil se convirtieron en un día. Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso. Cristo Jesús está al timón. "He aquí", declara, "yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". [RH 12 de mayo de 1903, par. 17](#)

19 de mayo de 1903

Instrucción y respuesta

Servicio especial en el Tabernáculo de Battle Creek (Mich.)

[Poco después del incendio de la oficina de la Review and Herald, se imprimió en este periódico un artículo de la Sra. E. G. White, en el que se afirmaba claramente que la destrucción por el fuego del Sanatorio y de la oficina de la Review era una visitación de Dios a causa del persistente alejamiento de sus caminos, y por no haber actuado de acuerdo con la advertencia y la instrucción que se habían dado durante muchos años por medio del Espíritu de Profecía. Esta instrucción fue leída a la iglesia de Battle Creek. En la reciente reunión de los accionistas de la Review and Herald se reiteró ante una audiencia pública la declaración de que estos incendios no eran los juicios de Dios. Recientemente se recibió de la hermana White otra comunicación relacionada con este asunto, y se consideró apropiado, dadas las circunstancias, leerla a la iglesia y darle la oportunidad de adoptar su posición respecto a la cuestión en cuestión. El siguiente es un informe del servicio del sábado 9 de mayo, en el cual se leyó la última comunicación]. [RH 19 de mayo de 1903, par.](#)

1

Ed.

Comentarios de W. W. Prescott

"Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza"; y ciertamente será útil recordar las lecciones del pasado en el trato de Dios con su pueblo, y conocer las interpretaciones que él mismo da a estas experiencias, y luego ver cómo se aplican a nuestros propios tiempos y a nuestra propia experiencia. Aunque el pueblo de Dios se había apartado de él y había hecho cosas que lo deshonoraban, había provisión para que no fuera necesario que Jerusalén fuera derribada o que fueran al cautiverio. Dios hace abundante provisión para los pecados de ignorancia, pero no hace provisión para los pecados voluntarios. El pecado imperdonable es el pecado que se niega a ser perdonado; es la negativa a escucharle con respecto a un pecado, y volverse de ese pecado; es el pecado de rechazar Su instrucción; es el pecado de incredulidad con respecto a Sus advertencias; es la terquedad del corazón que no se vuelve del pecado, lo que sella el destino de cualquier pueblo o cualquier individuo. [RH 19 de mayo de 1903, par. 2](#)

Dirigiré vuestra atención especialmente a las lecciones dadas en el libro de la profecía de Jeremías, que trata de la experiencia relacionada con la destrucción y el derrocamiento de Jerusalén, con la esperanza de que podamos marcar bien la causa real de su derrocamiento y del cautiverio del pueblo. [RH 19 de mayo de 1903, par.](#)

3

[A continuación se leyeron las siguientes Escrituras: Jeremías [4:1-4](#); [Jeremías 5:1-19](#); [Jeremías 7:1-14](#)]. [RH 19 de mayo de 1903, par. 4](#)

El profeta Jeremías continúa profetizando a ese pueblo, incluso diciendo, después de todas estas palabras de advertencia y reprensión, que si se volvían al Señor, y especialmente si respetaban su ley y guardaban su sábado, Jerusalén permanecería para siempre; pero ellos rechazaron las palabras del profeta, persistieron en edificarse en su propio orgullo, y así el Señor, por medio de Jeremías, nombró a Nabucodonosor como el que vendría contra ellos, destruiría su ciudad y los llevaría al cautiverio para servir al rey de Babilonia durante setenta años. [RH 19 de mayo de 1903, par. 5](#)

Aquellos que están familiarizados con las circunstancias de nuestro trabajo y nuestras instituciones aquí, especialmente durante los últimos diez o quince años, no necesitan que se les recuerden las muchas palabras de advertencia e instrucción que el Señor nos ha enviado a través de su portavoz elegido, hasta que el juicio de Dios ha caído sobre nosotros por nuestra falta de obediencia, y es completamente inútil, y peor que inútil, intentar ocultar esto a nuestros propios ojos o a los ojos del mundo. Lo que podríamos haber salvado haciendo caso a las palabras de instrucción y advertencia se ha convertido ahora en una calamidad pública sobre nosotros, pero a pesar de todo esto todavía se alzan voces que dicen que esto no es un juicio sobre nosotros. Ahora es el momento de que aquellos que temen a Dios respondan a Su instrucción, advertencia y consejo. [Creo que es hora de que el pueblo de Dios se levante en respuesta, y responda que cree en el Señor su Dios, aun cuando Él lo visite con juicios. Creo que es tiempo de que este pueblo y esta iglesia abierta y públicamente tomen su posición en respuesta a estas palabras de instrucción y advertencia, y reconozcan ante Dios y el mundo que el Señor nos ha visitado en juicio, y que nos arrepentimos y nos volvemos a Él. [RH 19 de mayo de 1903, par. 6](#)

Al exponer esto más adelante, deseo leer una comunicación recibida desde nuestra última reunión en este tabernáculo, fechada el 1 de mayo de 1903, escrita por la hermana White, y dirigida "A mis hermanos en Battle Creek". Muchas palabras de consejo han llegado a personas particulares, y a quienes ocupan puestos de responsabilidad en relación con la obra aquí en Battle Creek, pero ésta nos llega dirigida "A mis hermanos en Battle Creek". Por lo tanto, entendemos que pertenece a los hermanos y hermanas de Battle Creek, y que debe leerse a la iglesia; y aprovechamos esta primera oportunidad después de recibirla para leerla a la iglesia. [RH 19 de mayo de 1903, par. 7](#)

"Sanitarium, Cal.,

"1 de mayo de 1903.

"A mis hermanos de Battle Creek,

Estoy abatido y muy angustiado. Estoy muy afligido. Todo mi ser está lleno de dolor. A veces me parece que no puedo vivir. El pensamiento de la terrible

indigencia espiritual entre nuestra gente me presiona fuertemente. Los juicios de Dios han caído sobre nuestras instituciones en Battle Creek; ¡pero qué poco ha hecho esto para mover los corazones al arrepentimiento! ¿Debe seguir sintiéndose la reprensión de Dios? y ¿seguirá sin surtir efecto? Me asombra la aparente indiferencia de muchos que deberían ver y comprender. No sé qué decir ni qué hacer. Viendo que los juicios de Dios han hecho una impresión tan ligera en las mentes de aquellos que ocupan posiciones importantes, el temor y el temblor se apoderan de mí en cuanto a cuál será la próxima revelación del desagrado de Dios. [RH 19 de mayo de 1903, par. 8](#)

"Los hombres han deshonrado a Dios eligiendo su propio camino. Han traído a sus instituciones principios que él ha condenado. No quieren cambiar los caminos y las obras que le desagradan y menosprecian la verdad probadora para estos últimos días. [RH 19 de mayo de 1903, par. 9](#)

"Los que han hecho caso omiso de los mensajes de advertencia han perdido el norte. Algunos, en su confianza en sí mismos, se han atrevido a apartarse de lo que sabían que era verdad, con las palabras: '¿Quién se lo ha dicho a la hermana White?' Estas palabras muestran la medida de su fe y confianza en la obra que el Señor me ha encomendado hacer. Tienen ante sí el resultado del trabajo que el Señor me ha encomendado, y si esto no los convence, ningún argumento, ninguna revelación futura, los afectará. El resultado será que Dios hablará de nuevo en juicio como ha hablado hasta ahora. Cuando durante años sus mensajes de advertencia hayan llegado a las instituciones y a los individuos, y no se les haya prestado especial atención, ¿qué poder los convencerá? sólo el poder de Dios revelado en juicio. Sin embargo, su mano está todavía extendida para salvar, si se muestra un arrepentimiento profundo. [RH 19 de mayo de 1903, par. 10](#)

"Debemos velar y orar para no caer en la tentación. En cierta ocasión, cuando Cristo regresaba a Jerusalén de una gira misionera, hablaba a los que estaban con él de la salvación personal que deben tener todos los que entran en el reino de los cielos. Sus palabras se tornaron decididamente personales y muy agudas, y uno de los presentes, queriendo cambiar de tema, dijo: 'Señor, ¿son pocos los que se salvan?'. Entonces dijo: "Esforzaos a entrar por la puerta estrecha, porque os aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán. Cuando el dueño de la casa se haya levantado y cerrado la puerta, y vosotros empecéis a estar fuera y a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois; entonces empezaráis a decir: Hemos comido y bebido en tu presencia, y tú has enseñado en nuestras calles. Pero él dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos los obradores de iniquidad. Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y a vosotros mismos expulsados. Y vendrán del oriente, y del occidente, y del norte, y del sur, y

se sentarán en el reino de Dios. Y he aquí, hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos". [RH 19 de mayo de 1903, par. 11](#)

"En el gran día de Dios, a muchos que hagan la súplica: 'Señor, Señor, ábrenos', vendrá la respuesta: 'No sé de dónde sois; apartaos de mí'. [RH 19 de mayo de 1903, par. 12](#)

"Hay un camino correcto y un camino equivocado, y en uno u otro va cada ser humano. Los que creen verdaderamente en Cristo viven una vida de santa obediencia. Se santifican mediante la verdad. Su piedad no es una pretensión, sino una realidad. Tienen una experiencia cristiana santificada en una vida santa. [RH 19 de mayo de 1903, par. 13](#)

"Asegurémonos de que estamos perfeccionando el carácter cristiano mediante la creencia en la verdad. No podemos ser demasiado exigentes al respecto. Si fallamos aquí, el trabajo de nuestra vida no nos traerá ninguna recompensa. Aquellos que creen en Cristo, y renuncian a su voluntad y sus planes por la voluntad de Dios y los planes de Dios entran en una vida de semejanza a Cristo. Esta es la única manera de obtener la salvación". [RH 19 de mayo de 1903, par. 14](#)

Ellen G. White.

Propongo hacer una declaración personal de mi actitud hacia esta instrucción, y hacia estos juicios que nos han llegado, y quiero dar la oportunidad de levantarse a todo aquel en este lugar que esté de acuerdo con la declaración, y que desee tomar la misma posición, y pararse sobre la misma plataforma. Creo que estos Testimonios han venido de Dios; que estas palabras de instrucción han sido directamente el consejo de Dios a este pueblo, y que estos consejos no han sido escuchados. Deseo asumir mi parte personal de responsabilidad en este asunto, relacionado como he estado con el trabajo en la Conferencia General como miembro de la Junta de la Review and Herald. Ante Dios, acepto esto como una reprimenda por mi relación con ella. He pedido perdón a Dios en este asunto. Acepto estas palabras de consejo aquí hoy, y reconozco que estas calamidades que nos han sobrevenido son juicios de Dios sobre este pueblo, independientemente de la interpretación que se les pueda dar; y por mi parte deseo aceptar esta instrucción, volverme a Dios con verdadero arrepentimiento. Parece como si estas palabras de esta mañana tuvieran el carácter de una última llamada a este pueblo para protegerse de lo que finalmente vino a Jerusalén; no porque hubieran pecado, aunque ese fuera el fundamento, sino porque se negaron a aceptar las palabras de advertencia y consejo; se negaron a arrepentirse y a volverse a Dios para poder salvarse de la abrumadora destrucción que les sobrevino. Está impreso en mi corazón y en mi mente que nos estamos acercando mucho a los últimos días, y Dios está tratando con nosotros de una manera muy clara, y nos corresponde a cada uno de nosotros tomar una posición muy decididamente por Dios y su verdad, y del lado de sus advertencias a través del

portavoz que él ha escogido para guiar y corregir a este pueblo. [RH 19 de mayo de 1903, par. 15](#)

[Casi todos los miembros de la numerosa congregación dieron a entender, poniéndose de pie, que deseaban unirse a esta declaración, como expresión de su propia actitud respecto a este asunto. El servicio terminó con una ferviente oración de confesión y consagración, en la cual la congregación fue dirigida por el Anciano A. G. Daniells]. [RH 19 de mayo de 1903, par. 16](#)

26 de mayo de 1903

"Arrepentíos y haced las primeras obras"

"Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso: El que tiene las siete estrellas en la mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas: Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y cómo no puedes soportar a los que son malos: y has probado a los que se dicen apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has soportado, y has tenido paciencia, y por mi nombre has trabajado, y no has desmayado. Sin embargo, tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; porque si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes." [RH 26 de mayo de 1903, par. 1](#)

Las palabras salen de los labios de Aquel que no puede mentir. El cuadro revela la vigilancia eterna. Cristo está en medio de los siete candeleros de oro, caminando de iglesia en iglesia, de congregación en congregación, de corazón en corazón. El que guarda a Israel ni se adormece ni duerme. Si los candeleros se dejaran al cuidado de los seres humanos, ¡cuántas veces la luz parpadearía y se apagaría! Pero Dios no ha entregado su Iglesia en manos de los hombres. Cristo, el que dio su vida por el mundo, para que todos los que creen en Él no perezcan, sino que tengan vida eterna, es el Vigilante de la casa. Él es el Vigilante, fiel y verdadero, de los atrios del templo del Señor. [RH 26 de mayo de 1903, par. 2](#)

"Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha". Las palabras se dirigen a los maestros de la iglesia, a quienes Dios ha confiado pesadas responsabilidades. Las dulces influencias que han de abundar en la iglesia están ligadas a los ministros de Dios, que han de revelar el precioso amor de Cristo. Las estrellas del cielo están bajo su control. Él las llena de luz. Él guía y dirige sus movimientos. Si no lo hiciera, se convertirían en estrellas caídas. Lo mismo sucede con sus ministros. No son más que instrumentos en sus manos, y todo el bien que realizan lo hacen con su poder. A través de ellos debe brillar su luz. El Salvador ha de ser su eficacia. Si lo miran como él miró a su Padre, harán su obra. A medida que hagan de Dios su dependencia, él les dará su resplandor para que lo reflejen al mundo. [RH 26 de mayo de 1903, par. 3](#)

Cristo camina en medio de sus iglesias a lo largo y ancho de la tierra. Él mira con intenso interés para ver si su pueblo está en tal condición espiritual que puedan hacer avanzar su reino. Él está presente en cada asamblea de la iglesia. Conoce a aquellos cuyos corazones puede llenar con el óleo santo, para que lo impartan a otros. Los que fielmente llevan adelante la obra de Cristo, representando de palabra y obra el carácter de Dios, cumplen el propósito del Señor para ellos, y Cristo se complace en ellos. [RH 26 de mayo de 1903, par. 4](#)

"Conozco tus obras, tu trabajo y tu paciencia". Cristo conoce la historia y la experiencia de cada uno de los que le han aceptado. A su pueblo le dice: "Te tengo grabado en las palmas de mis manos". Él aprecia cuidadosamente cada acto de amor y resistencia realizado por ellos. [RH 26 de mayo de 1903, par. 5](#)

"Y cómo no soportas a los que son malos; y has probado a los que se dicen apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos". Aunque no debemos encontrar faltas ni acusar, nunca debemos dar aliento al mal. Hay quienes hablan en vano. Su influencia es engañosa. A menos que se arrepientan, serán pesados en la balanza y hallados faltos. La reprensión fiel puede salvarlos. [RH 26 de mayo de 1903, par. 6](#)

"Sin embargo, tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor". Al principio, la experiencia de la iglesia de Éfeso estuvo marcada por un fervor y una sencillez infantiles. Un amor ardiente y sincero por Cristo controlaba a los creyentes. Se regocijaban en el amor de Dios porque Cristo era una presencia permanente en sus corazones. Estaban unidos en sentimiento y acción. El amor a Cristo era la cadena de oro que los unía. Siguieron conociendo al Señor más y más perfectamente, y el brillo, el consuelo y la paz llegaron a sus vidas. Confiaban en el Señor. No pensaban en atesorar los preciosos tesoros de la gracia de Cristo. Su principal objetivo era ganar almas para el Salvador. Sentían la importancia de su llamamiento y, cargados con el precioso mensaje del Evangelio -paz en la tierra y buena voluntad para con los hombres-, exhortaban a todos a venir a Cristo. [RH 26 de mayo de 1903, par. 7](#)

Visitar a los huérfanos y a las viudas formaba parte de su experiencia diaria. Se mantenían sin mancha del mundo. Sabían que no hacerlo sería negar al Redentor. [RH 26 de mayo de 1903, par. 8](#)

En todas las ciudades se llevó adelante la obra. Se hicieron llamamientos cálidos e inspirados, y los pecadores fueron llevados a la cruz. A su vez, sentían que debían hablar del tesoro inagotable que habían encontrado. No podían descansar hasta que los rayos de luz que habían iluminado sus mentes brillaran en las mentes de otros. Multitudes de creyentes conocieron la razón de la esperanza de los cristianos. Una luz preciosa brilló en las mentes oscurecidas por el error. [RH 26 de mayo de 1903, par. 9](#)

Después de un tiempo, la frialdad se introdujo en la iglesia. Surgieron diferencias indignas de mención, y los ojos de los creyentes dejaron de contemplar a Jesús como

el autor y consumidor de su fe. Su amor mutuo comenzó a disminuir. Las multitudes que podrían haber sido convencidas y convertidas por una práctica fiel de la verdad, fueron dejadas sin advertencia. [RH 26 de mayo de 1903, par. 10](#)

¿Cómo está la Iglesia de hoy, que ha recibido una luz tan grande? Dios ve que sus miembros han perdido el amor a las almas que Cristo les reveló cuando vieron por primera vez su indecible misericordia por la raza caída. Entonces no pudieron callar. Se llenaron del deseo de dar a otros las bendiciones que habían recibido. Así sucede con todos los que se convierten de verdad. Los que aman a los pecadores con el amor de Dios obrarán las obras de Dios. [RH 26 de mayo de 1903, par. 11](#)

Que la Iglesia se levante y brille; porque su luz ha llegado, y la gloria del Señor ha resucitado sobre ellos. Que comprendan que Cristo espera que hagan la obra que él hizo mientras estuvo en esta tierra. [RH 26 de mayo de 1903, par. 12](#)

Es necesario introducir la levadura de la verdad en la sociedad. Los medios del pueblo de Dios deben emplearse para llevar adelante su obra en nuevos campos. Pero muchos se han apoderado egoístamente para sí de todos los medios que se atrevían, y han codiciado más. Graves males han minado la vida, el celo y la virtud de la iglesia. Cambiemos pronto, o el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina en medio de los siete candeleros de oro, nos dirá, como dijo a la iglesia de Éfeso: "Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar." La obra que Dios desea ver hecha por los adventistas del séptimo día no está hecha. A menos que haya un cambio decidido, el pueblo aceptará como verdad lo que no lo es. [RH 26 de mayo de 1903, par. 13](#)

Cerca y lejos han de proclamarse las leyes del reino de Dios. Que las iglesias se despierten. Que los ministros se revistan de celo como de un manto. Dios les dice: "Grita, no escatimes; alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob sus pecados". Todo lo que no sea un servicio activo y sincero al Maestro desmiente nuestra profesión de cristianismo. Sólo el cristianismo que se traduce en trabajo práctico impresionará a los que están muertos en delitos y pecados. Los cristianos orantes, humildes y creyentes, que muestran por sus acciones que su mayor deseo es dar a conocer la verdad salvadora que ha de probar a todos los hombres, recogerán una rica cosecha de almas para el Maestro. [RH 26 de mayo de 1903, par. 14](#)

Necesitamos romper la monotonía de nuestra labor religiosa. Estamos haciendo una obra en el mundo, pero no mostramos suficiente actividad y celo. Si fuéramos más serios, los hombres se convencerían de la verdad de nuestro mensaje. La mansedumbre y monotonía de nuestro servicio a Dios repele a muchos que esperan ver en nosotros un celo profundo, serio y santificado. La religión legal no responderá a esta época. Podemos realizar todos los actos externos de servicio y, sin embargo,

estar tan desprovistos de la influencia vivificante del Espíritu Santo como las colinas de Gilboa estaban desprovistas de rocío y lluvia. Necesitamos humedad espiritual; y necesitamos también los rayos brillantes del Sol de Justicia para ablandar y someter nuestros corazones. [RH 26 de mayo de 1903, par. 15](#)

En tiempos pasados había quienes fijaban su mente en un alma tras otra, diciendo: "Señor, ayúdame a salvar esta alma". Pero ahora tales casos son muy raros. ¿Cuántos actúan como si se dieran cuenta del peligro de los pecadores? ¿Cuántos llevan a Dios en oración a los que saben que están en peligro, suplicándole que los salve? [RH 26 de mayo de 1903, par. 16](#)

Recuerden que hay quienes perecerán a menos que nosotros, como instrumentos de Dios, trabajemos con una determinación que no falle ni se desanime. El Señor proveerá caminos y medios para aquellos que lo busquen de todo corazón. Tiene preparadas las más preciosas revelaciones de su gracia para fortalecer y animar al trabajador sincero y humilde. No hay excusa para que la fe de nuestras iglesias sea tan débil. "Volveos a la fortaleza, prisioneros de la esperanza". Hay fuerza para nosotros en Cristo. Él es nuestro Abogado. Él envía a sus mensajeros a cada parte de su dominio para comunicar su voluntad a sus criaturas. Él camina en medio de sus iglesias. Desea santificar, elevar y ennoblecer a sus seguidores. La influencia de los que creen verdaderamente en él será un sabor de vida en el mundo. Cristo tiene las estrellas en su mano derecha, y es su propósito dejar que su luz brille a través de ellas al mundo. Así desea preparar a su pueblo para un servicio más elevado en la Iglesia de lo alto. Nos ha encomendado una gran obra. Hagámosla fielmente. Mostremos en nuestras vidas lo que la gracia divina puede hacer por la humanidad. [RH 26 de mayo de 1903, par. 17](#)

2 de junio de 1903

Cómo llegar al trabajo

Los hombres y las mujeres no deben ser empequeñecidos espiritualmente por una conexión con la iglesia, sino fortalecidos, elevados, ennoblecidos, preparados para la obra más sagrada jamás encomendada a los mortales. Es el propósito del Señor tener un ejército bien entrenado, listo para ser llamado a la acción en cualquier momento. Este ejército estará formado por hombres y mujeres bien disciplinados que se han puesto bajo influencias que los han preparado para el servicio. [RH 2 de junio de 1903, Art. A, par. 1](#)

Los obreros de Dios han de velar por las almas como quienes han de rendir cuentas, y necesitan la presencia permanente de Cristo en sus corazones para poder ganar pecadores para Él. Ellos mismos deben haber entregado todo a Dios, para que puedan decir a aquellos por quienes trabajan la necesidad y el significado de la entrega sin reservas. Deben recordar que son obreros juntamente con Dios, y deben

guardarse de movimientos dilatorios e inciertos. Satanás busca incansablemente oportunidades para apoderarse de aquellos a quienes están tratando de ganar para Cristo. Sólo mediante una vigilancia incesante puede el obrero de Jesús rechazar al enemigo. Sólo con la fuerza del Redentor puede conducir al tentado a la cruz. No es la erudición ni la elocuencia lo que logrará esto, sino la presentación de la verdad de Dios, dicha con sencillez y con el poder del Espíritu. [RH 2 de junio de 1903, Art. A, par. 2](#)

Sólo hay un poder que puede convertir al pecador del pecado a la santidad: el poder de Cristo. Nuestro Redentor es el único que puede quitar el pecado. Sólo Él puede perdonar el pecado. Sólo Él puede hacer a los hombres firmes, y mantenerlos así. [RH 2 de junio de 1903, Art. A, par. 3](#)

La verdad no sólo debe ser dicha por los que trabajan para Cristo; debe ser *vivida*. La gente está observando y sopesando a los que dicen creer en las verdades especiales para este tiempo. Están observando para ver en qué forma su vida representa a Cristo. Al comprometerse humilde y fervorosamente en la obra de hacer el bien a todos, el pueblo de Dios ejercerá una influencia que repercutirá en todos aquellos con quienes entre en contacto. Si los que conocen la verdad se aferran a esta obra a medida que se presentan las oportunidades, haciendo día tras día obras de amor y bondad en el vecindario donde viven, Cristo se revelará en sus vidas. Aquellos con quienes se relacionen verán que han estado con Jesús y han aprendido de él. El Evangelio será proclamado con poder vivo. Se verá que es una realidad, no el resultado de la imaginación o el entusiasmo. Las vidas de tales cristianos tendrán más poder para convencer y convertir a los pecadores que los sermones, las profesiones o los credos. [RH 2 de junio de 1903, Art. A, par. 4](#)

Los que ponen su mano en la obra de Dios deben depender de la bendición y la sabiduría que vienen de lo alto. Es el Espíritu Santo el que hace poderosa la presentación de la verdad, y cambia el temperamento y los hábitos del hombre. El que se somete a su obra es transformado de pecador en hijo de Dios. "También el Espíritu Santo nos es testigo; porque después de haber dicho antes: Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré; y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades" [RH 2 de junio de 1903, Art. A, par. 5](#)

El que llama a los hombres al arrepentimiento debe estar en comunión con Dios en la oración. Debe aferrarse al Poderoso, diciendo: "No te soltaré si no me bendices". Dame poder para ganar almas para Cristo. No hay ni un diezmo de la súplica a Dios que habrá cuando Cristo sople sobre nosotros y diga: "Recibid el Espíritu Santo." Tengan la seguridad, mis hermanos y hermanas, de que el Espíritu de Dios suplicará por la conversión de las almas, con gemidos indecibles. Sed instantáneos a tiempo y fuera de tiempo, amonestando a los jóvenes, suplicando a

los pecadores, con el corazón lleno del amor que llevó a Cristo a dar su vida por la vida del mundo. [RH 2 de junio de 1903, Art. A, par. 6](#)

Cuando salga de los labios del pecador el grito: "Temo que mis pecados sean demasiado graves para ser perdonados", señálale a Jesús, diciendo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Haz que desvíe la mirada de sí mismo hacia el Salvador, y la victoria está ganada. Él ve por sí mismo el Camino, la Verdad y la Vida. El Sol de Justicia derrama sus brillantes rayos en su corazón. La fuerte marea del amor redentor se derrama en el alma reseca y sedienta, y el pecador es salvado para Cristo. [RH 2 de junio de 1903, Art. A, par. 7](#)

Cristo crucificado: habladlo, rezadlo, cantadlo, y romperá y ganará corazones. Las frases hechas, formales, la presentación de temas meramente argumentativos, producen poco bien. El amor de Dios que se derrite en los corazones de los obreros será reconocido por aquellos por quienes trabajan. Las almas están sedientas del agua de la vida. No permitas que se vayan vacías. Revélales el amor de Cristo. Conducidlas a Jesús, y él les dará el pan de la vida y el agua de la salvación. [RH 2 de junio de 1903, Art. A, par. 8](#)

En nuestro trabajo tenemos un Ayudante siempre presente. Si sentimos nuestra gran necesidad y nos acercamos a Dios, Él se acercará a nosotros y nos utilizará como canales a través de los cuales comunicar la energía vital que despertará a las almas de la indiferencia descuidada y las llevará a buscar a Dios antes de que sea demasiado tarde. Es por falta de fe que el pueblo de Dios no tiene más de su poder. Se necesita una fe sincera y viva, una fe que se aferre firmemente a las promesas hechas a los seguidores de Cristo. [RH 2 de junio de 1903, Art. A, par. 9](#)

¡Qué importante es que los mensajeros de Dios caminen dignos de la verdad que presentan! Cuando lo hagan, cuando sean hombres de oración y de fe, obedientes a los mandatos del Señor, el Espíritu Santo obrará por medio de ellos, y el pueblo estará dispuesto en el día de su poder. [RH 2 de junio de 1903, Art. A, par. 10](#)

Cristo ha abierto una fuente para el mundo pecador y sufriente, y se oye la voz de la misericordia divina: Venid, todas las almas sedientas; venid y bebed. Podéis tomar libremente el agua de la vida. "El que oye, diga: Venid.... Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". Que cada alma, tanto hombres como mujeres, escuchen el mensaje. Entonces la verdad para este tiempo será llevada a los lugares baldíos de la tierra. La palabra se cumplirá. "Abriré ríos en las alturas, y fuentes en medio de los valles;" y "con gozo sacaréis agua de las fuentes de la salvación." [RH 2 de junio de 1903, Art. A, par. 11](#)

2 de junio de 1903

Llamamiento a los encuestadores

El trabajo de proselitismo no debe seguir descuidándose. Muchas veces se me ha mostrado que debería haber un interés más general en nuestro trabajo de proselitismo. La circulación de nuestra literatura es un medio muy importante de poner ante hombres y mujeres la luz que el Señor ha encomendado a su iglesia para que sea dada al mundo. Los libros vendidos por nuestros visitantes abren a muchas mentes las inescrutables riquezas de Cristo. [RH 2 de junio de 1903, par. 1](#)

En el servicio a Dios hay que realizar muchos tipos de trabajo. En el servicio del templo había cortadores de madera, así como sacerdotes de diversas órdenes con diferentes grados de responsabilidad. Los miembros de nuestra iglesia deben levantarse y brillar porque su luz ha llegado, y la gloria del Señor ha resucitado sobre ellos. Que los que conocen la verdad se despierten del sueño y hagan todo lo posible por llegar a la gente allí donde se encuentre. No debemos seguir descuidando la obra del Señor, ni hacerla secundaria a los intereses mundanos. No tenemos tiempo para estar ociosos o desanimados. El Evangelio debe ser proclamado a todo el mundo. Las publicaciones que contienen la luz de la verdad presente deben salir a todos los lugares. Deben organizarse campañas de proselitismo para la venta de nuestra literatura, a fin de que el mundo sea iluminado en cuanto a lo que tenemos ante nosotros. [RH 2 de junio de 1903, par. 2](#)

¿Por qué no estamos más despiertos? Cada obrero puede comprender ahora su obra especial y recibir fuerzas para emprenderla de nuevo. Los distintos y peculiares desarrollos de la ilimitada gloria de Dios traerán ofrendas tributarias de variada índole a los pies de Jesús. Cada nueva revelación del amor del Salvador inclina la balanza hacia un lado u otro. El fin de todas las cosas se acerca. Los hombres del mundo se precipitan hacia su ruina. Sus planes, sus confabulaciones, son muchos. Continuamente se introducirán nuevos artificios para dejar sin efecto el consejo de Dios. Los hombres están amontonando tesoros de oro y plata para ser consumidos por los fuegos de los últimos días. [RH 2 de junio de 1903, par. 3](#)

Se necesitan evangelistas para cazar y pescar almas. La obra de evangelización debe emprenderse ahora con seriedad y decisión. El evangelizador cuyo corazón es manso y humilde puede lograr mucho bien. Saliendo de dos en dos, los colportores pueden llegar a una clase que no puede ser alcanzada por nuestras reuniones de campamento. De familia en familia llevan el mensaje de la verdad. Así entran en estrecho contacto con la gente y encuentran muchas oportunidades de hablar del Salvador. Que canten y oren con aquellos que se interesan por las verdades que tienen que dar. Que hablen a las familias las palabras de Cristo. Pueden esperar el éxito, porque suya es la promesa: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Los proselitistas que salen con el espíritu del Maestro tienen la compañía de los seres celestiales. [RH 2 de junio de 1903, par. 4](#)

Ruego a los que tienen responsabilidades en la causa de Dios que no permitan que ninguna empresa comercial se interponga entre ellos y la obra de salvar almas. Que no se permita que ningún negocio absorba el tiempo y los talentos de los obreros que deben dedicarse a preparar a un pueblo para la venida del Señor. La verdad debe salir como una lámpara que arde. El tiempo es corto; el enemigo hará todo lo posible para magnificar en nuestras mentes asuntos de menor importancia, y para inducirnos a considerar con ligereza la obra misma que más necesita hacerse. [RH 2 de junio de 1903, par. 5](#)

Las cosas de este mundo perecerán pronto. Esto no lo disciernen quienes no han sido iluminados divinamente, quienes no han seguido el ritmo de la obra de Dios. Los hombres y mujeres consagrados deben salir a hacer sonar la advertencia en las carreteras y en los caminos. Insto a mis hermanos y hermanas a que no se dediquen a trabajos que les impidan proclamar el Evangelio de Cristo. Vosotros sois los portavoces de Dios. Debéis decir la verdad con amor a las almas que perecen. "Salid por los caminos y los vallados, y obligadles a entrar, para que se llene mi casa". dice Cristo. ¿No esbozan claramente estas palabras la obra del visitador? Con Cristo en el corazón, ha de ir por los caminos y veredas de la vida, invitando a la cena de bodas. Los hombres ricos e influyentes vendrán, si se les invita. Algunos rehusarán, pero gracias a Dios, no todos. [RH 2 de junio de 1903, par. 6](#)

Ojalá miles de personas más de nuestro pueblo se dieran cuenta de la época en que vivimos, y de la labor que hay que hacer en el servicio del campo, en el trabajo de casa en casa. Hay muchos, muchos que no conocen la verdad. Necesitan oír el llamado a venir a Jesús. Los afligidos deben ser animados, los débiles fortalecidos, los dolientes consolados. Hay que predicar el evangelio a los pobres. [RH 2 de junio de 1903, par. 7](#)

El Maestro conoce y vigila a sus obreros, en cualquier parte de su viña que estén trabajando. Pide a su Iglesia que se despierte y conozca la situación. Pide a los miembros de nuestras instituciones que despierten y pongan en marcha influencias que hagan avanzar su reino. Que envíen obreros al campo, y luego vean que el interés de estos obreros no decaiga por falta de simpatía y de oportunidades para desarrollarse. [RH 2 de junio de 1903, par. 8](#)

Hermanos y hermanas míos, recordad que un día estaréis ante el Señor de toda la tierra, para dar cuenta de las obras hechas en el cuerpo. Entonces vuestro trabajo aparecerá como realmente es. La viña es grande, y el Señor está pidiendo obreros. No permitas que nada te aparte de la obra de salvar almas. El trabajo de proselitismo es una manera muy exitosa de salvar almas. ¿No lo intentarán? [RH 2 de junio de 1903, par. 9](#)

Los que están en las tinieblas del error son la compra de la sangre de Cristo. Son el fruto de su sufrimiento, y hay que trabajar por ellos. Que nuestros visitantes sepan que están trabajando por el avance del reino de Cristo. Él les enseñará cuando

vayan a la obra que Dios les ha asignado, para advertir al mundo de un juicio que pronto llegará. Acompañado por el poder de la persuasión, el poder de la oración, el poder del amor de Dios, el trabajo del evangelista no será, no puede ser, sin fruto. Piensa en el interés que el Padre y el Hijo tienen en esta obra. Así como el Padre ama al Hijo, el Hijo ama a los suyos, a los que trabajan como él trabajó para salvar a las almas que perecen. Nadie tiene por qué sentirse impotente, pues Cristo declara: "Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra". Ha prometido que dará este poder a sus obreros. Su poder ha de convertirse en el poder de ellos. Deben unir sus almas a Dios. Cristo desea que todos disfruten de la riqueza de su gracia, que está más allá de todo cálculo. No tiene límites, no se agota. Es nuestra por pacto eterno, si queremos ser trabajadores junto con Dios. Es nuestra si nos unimos a él para llevar muchos hijos e hijas a Dios. [RH 2 de junio de 1903, par. 10](#)

Los intereses de Cristo son los primeros y más elevados de todos los intereses. Tiene una propiedad en este mundo que desea asegurada, salvada para su reino eterno. Es para la gloria de su Padre y para su propia gloria que sus mensajeros irán en su nombre; porque ellos y él son uno. Han de revelarlo al mundo. Sus intereses son los intereses de ellos. Si colaboran con él, serán hechos herederos de Dios y coherederos con Cristo de una herencia inmortal. [RH 2 de junio de 1903, par. 11](#)
Ellen G. White.

2 de junio de 1903

"Lecciones objetivas de Cristo"

El uso que debe hacerse del libro "Lecciones objetivas de Cristo" en el futuro, me ha quedado claro, y debo escribir a mis hermanos al respecto. Se han recibido cartas de nuestros agentes de prospección, en las que dicen que creen que sería un buen plan que "Las Lecciones Objetivas de Cristo" se manejara como un libro de suscripción regular, tan pronto como termine la campaña de Ayuda a las Escuelas. Creen que este libro se vendería tan fácilmente en manos de los encuestadores regulares como cualquier otro que pudiera producirse. [RH 2 de junio de 1903, par. 1](#)

Cuando mi hijo me leyó una de estas cartas, me vino a la mente: "Aquí tengo una oportunidad para salir de deudas. ¿No es lo correcto?". Le dije a mi hijo que pensaba que tal vez lo mejor sería hacer lo que sugería la carta. Entonces envié al cielo la oración: "Señor, enséñame a decir palabras correctas". Rápidamente llegó la respuesta. En un instante la luz que se me había dado al principio con respecto a "Las lecciones objetivas de Cristo" destelló en mi mente, y la instrucción dada entonces se repitió. Me pareció oír las palabras: "Dios dio a entender que este libro debía darse a nuestras escuelas, para que fuera para ellas una bendición continua. ¿Cambiarías

su plan por un plan humano? Este libro debe ser tratado como una ofrenda sagrada hecha a Dios; y como su plan respecto a él sea llevado a cabo desinteresadamente, el resultado será totalmente satisfactorio." [RH 2 de junio de 1903, par. 2](#)

Inmediatamente le dije a mi hijo que no haría ningún cambio con respecto al manejo de las "Lecciones Objetivas de Cristo" a menos que Dios me diera instrucciones claras de que así debía hacerse. Al decirle esto, sentí la bendición de Dios descansando sobre mí. [RH 2 de junio de 1903, par. 3](#)

El plan para la circulación de "Lecciones objetivas de Cristo" no es de concepción humana, sino que es el plan de Dios. Él dio a entender que este libro debía ser un regalo para las escuelas. Hasta ahora ha hecho su trabajo, y Dios ha dado su aprobación a los abnegados esfuerzos de su pueblo. ¿Vamos a estropear su plan? ¡No, no! Hasta que el Señor venga, y nuestro actual sistema de trabajo escolar termine con nuestro ingreso a la escuela superior, "Las Lecciones Objetivas de Cristo" permanecerán como un regalo para nuestras instituciones educativas. [RH 2 de junio de 1903, par. 4](#)

En la obra de ayuda a nuestras escuelas, el Señor nos ha concedido un don de gran valor y nos ha trazado el camino de la bendición. Me pidió que diera a nuestras escuelas el manuscrito del libro... "Lecciones objetivas de Cristo". Pidió a nuestras editoriales que ofrecieran generosamente su trabajo para preparar el libro para la venta. En respuesta a este llamado, actuaron noblemente. Nuestro pueblo dio generosamente de sus medios para recaudar un fondo material, y luego salió de buena gana a vender el libro para la ayuda de las escuelas. [RH 2 de junio de 1903, par. 5](#)

Como resultado de este esfuerzo se ha logrado mucho más de lo que al principio nos atrevimos a esperar. Los ángeles de Dios cooperaron con los que salieron a hacer circular el libro. Hombres, mujeres y niños tomaron parte en el esfuerzo, y trabajaron seria y desinteresadamente. El Señor les dio su aprobación, y con ella su gracia, alegría y paz. Lea en nuestros periódicos los resultados de su trabajo. Testimonio tras testimonio se ha dado testimonio de la bendición encontrada en la venta de este libro. ¡Qué buenos son estos testimonios! Al leerlos, refrescantes corrientes de salvación parecen fluir del mismo trono de Dios a nuestros corazones. [RH 2 de junio de 1903, par. 6](#)

Me han mostrado a muchos orando a Dios por ayuda cuando han salido a vender "Lecciones objetivas de Cristo". Le han pedido al Señor que les dé éxito. Entonces, cuando han tenido éxito, han sentido que han recibido evidencia de que el Señor ha contestado sus oraciones. Así han obtenido una experiencia más profunda en las cosas celestiales; porque han sentido que seguían las huellas de Cristo. [RH 2 de junio de 1903, par. 7](#)

Para muchos, salir a vender "Lecciones objetivas de Cristo" significaba cargar con una pesada cruz, pero han sido recompensados por la aprobación de Dios. El pensamiento: "Estamos haciendo algo por el Maestro", ha llenado sus corazones de paz y alegría. Miembros de la Iglesia que nunca antes se habían atrevido a vender libros, se lanzaron a esta tarea. Comenzaron muy tímidamente. Pero no se echaron atrás; y a medida que trabajaban, el valor llegó, y el éxito acompañó sus esfuerzos. Muchos ganaron una experiencia más valiosa que el oro o la plata. [RH 2 de junio de 1903, par. 8](#)

Los corazones del pueblo de Dios se han iluminado y regocijado en él al ofrecerle el dulce incienso del servicio desinteresado. Muchas de nuestras iglesias han sido vivificadas y refrescadas cuando algunos de sus miembros se han dedicado a esta obra. [RH 2 de junio de 1903, par. 9](#)

Nuestros hermanos y hermanas estaban tan seguramente al servicio del Señor cuando vendían este libro como cuando daban testimonio de él en una reunión de campamento. Recibieron la gracia refrescante de Dios; porque estaban llevando a cabo sus propósitos, y él les ha concedido su encomio. Sus mentes han sido liberadas de la malaria del egoísmo, la queja y el desaliento. [RH 2 de junio de 1903, par. 10](#)

Mediante el esfuerzo de vender "Las Lecciones Objetivas de Cristo" se ha logrado mucho para llevar la preciosa luz de la verdad presente a los que están en tinieblas. Así muchos han sido salvados del pecado. Por cada manantial de influencia tocado, por cada tren de pensamiento puesto en movimiento con un sincero deseo de glorificar a Dios, el Espíritu Santo ha obrado en los corazones, trayendo sabiduría, valor y fortaleza. Los que han comprado el libro dan testimonio de la bendición que han recibido al leerlo. Muchos brillarán en el reino de Dios cuya conversión fue el resultado de los esfuerzos de nuestros hermanos y hermanas para vender "Lecciones objetivas de Cristo." [RH 2 de junio de 1903, par. 11](#)

Los hombres que han tomado parte en esta empresa han hecho un buen trabajo. Sus trabajos han dado excelentes resultados. No deben desanimarse, sino mirar a Dios con fe y seguir adelante, caminando humildemente ante él. Nuestros hermanos relacionados con la escuela de Berrien Springs deben ser animados a avanzar según el camino que se abra ante ellos. Debemos ayudarles en todo lo que podamos. Cristo está al timón, y a él debe atribuirse la alabanza y la gloria por la obra realizada por "Las Lecciones Objetivas de Cristo". Esta obra lleva el sello del desinterés, y producirá buenos frutos. [RH 2 de junio de 1903, par. 12](#)

Ellen G. White.

9 de junio de 1903

El pecado de hablar mal

No es el plan de Dios que los informes sobre el trabajo de sus siervos pasen de unos a otros. Hermanos míos, cuando alguien venga a vosotros con una acusación contra un compañero de trabajo, decidle: ¿Has ido a ver al que acusas, en la forma en que Cristo te dijo que fueras? Si no lo has hecho, no estoy en libertad de escuchar lo que tengas que decir de él. [RH 9 de junio de 1903, par. 1](#)

Escucha lo que Cristo ha dicho respecto a este asunto: "Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y vete; reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu ofrenda." Y volvió a decir: "Y si tu hermano te ofendiere, ve y dile su falta entre tú y él solo; si te oyere, habrás ganado a tu hermano. Pero si no te oyere, toma contigo a uno o dos más, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Y si no los oyere, dilo a la iglesia; pero si no oyere a la iglesia, sea para ti como pagano y publicano". [RH 9 de junio de 1903, par. 2](#)

Oh, ¡cuánto tiempo es peor que desperdiciado por hablar mal! A causa de este pecado, no se logra ni la mitad de lo que podría lograrse. Hombres y mujeres se convierten en malhechores para Satanás, y yendo a éste y a aquél, ponen en sus mentes la levadura del mal, prejuzgándolos contra un hermano o una hermana que, según ellos, ha hecho mal. Los pensamientos de los así influenciados se desvían, se perturba su paz y se debilita su confianza en los hermanos. Los que hacen esta obra maligna se apartan de Cristo, para seguir a uno que les está enseñando a amar y a hacer una mentira. Cualquiera que sea su posición en el servicio de Dios, lo están deshonorando. Todas sus calificaciones y capacidades, por muy encomiables que aparentemente puedan ser, no suplirán la deficiencia resultante de la falta de amor semejante al de Cristo. [RH 9 de junio de 1903, par. 3](#)

Los que piensan y hablan mal de sus compañeros de trabajo, abriendo la mente a informes falsos, y levantando un reproche contra su prójimo, contristan al Espíritu de Dios, y avergüenzan abiertamente a Cristo. Me entristece tanto, me desanima tanto pensar que los siervos de Dios estén dispuestos a escuchar y hacer circular habladurías. Sé que el Espíritu Santo no cooperará con aquellos que, con sus críticas, sus conjeturas malignas y su dureza de corazón, están ayudando a Satanás. Dios les dice: "Has dejado tu primer amor.... Arrepiéntete y haz las primeras obras; si no, vendré pronto a ti". No soportaré mucho tiempo su espíritu perverso, que los lleva a abrigar envidias y malas conjeturas. "Vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes". ¿No exigen estas palabras, tan claras y decididas, una seria reflexión y un estudio sincero por parte de todo aquel que afirma creer en la Palabra de Dios? "Has dejado tu primer amor". Y la sequedad y frialdad del corazón se revelan por la falta de esa cortesía cristiana, esa bondad y ternura, que se ven en la vida del verdadero cristiano. [RH 9 de junio de 1903, par. 4](#)

En una ocasión, en su camino de Betania a Jerusalén, Cristo pasó por un huerto de higos. Tenía hambre, "y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, se acercó por si acaso encontraba algo en ella". El árbol parecía fructífero, pero al escudriñar sus ramas, desde la rama más baja hasta la más alta, Jesús no encontró "más que hojas". Era una masa de follaje pretencioso, nada más. Hoy Cristo viene a su pueblo, hambriento de encontrar en él frutos de justicia. Pero muchos, muchos, no tienen más que hojas que ofrecerle. Han dejado su primer amor, y sobre ellos ha caído la ceguera espiritual, la dureza de corazón, la obstinación de mente. Oran a Dios, y presentan la verdad bíblica al pueblo; porque tienen el hábito de hacerlo; pero han perdido aquello que haría aceptable su servicio. ¡Cuán ciegos están! ¡Cuán defectuoso es su servicio! Con jactancia dicen: "Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad". Pero Dios les dice: "¡Miserable, miserable, pobre, ciego y desnudo! Te aconsejo que me compres oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." [RH 9 de junio de 1903, par. 5](#)

¿Aceptará el pueblo de Dios esta reprensión? Que se guarden de permanecer en su condición actual; porque el tiempo pasa rápidamente, y la obra que debe hacerse no se hace. ¡Cuán diferentes somos de Cristo en palabra y espíritu, y en nuestra actitud hacia los demás! Su mansedumbre debería hacernos "bondadosos unos con otros, con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndonos unos a otros". Como pueblo que ha tenido gran luz, estamos ante Dios bajo condenación a menos que cumplamos el propósito del Salvador para nosotros, aferrándonos a él y permitiéndole enviar a través de nuestra experiencia religiosa una cálida corriente de amor desinteresado. Cuando hagamos esto, nuestra fuerza espiritual mostrará que estamos viviendo en estrecha conexión con el Dador de Vida. Impartiremos gracia por la gracia que recibimos. [RH 9 de junio de 1903, par. 6](#)

Un cristiano cabal extrae sus motivos de acción del profundo amor de su corazón por su Maestro. De las raíces de su afecto por Cristo surgen la fe y un interés desinteresado por los que le rodean. El deseo egoísta de ser el primero se apaga. No hay odio en sus pensamientos, porque no hay odio en su corazón. Tiene la fe que obra por el amor y purifica el alma. La influencia refinadora de la vida del Salvador refresca y vigoriza su vida espiritual. Por su lealtad a sus hermanos demuestra que se da cuenta del valor de las almas. Sabe orar con el espíritu y también con el entendimiento. Su celo, su firme adhesión a los principios, su devoción a todo lo que es puro, honesto, justo y de buena reputación, lo hacen agradable y útil a aquellos con quienes se asocia. [RH 9 de junio de 1903, par. 7](#)

Tales hombres son valiosos para Dios. Si siguen confiando en él, se parecerán cada vez más a él. Un día verán a Dios, que declara: "Haré un hombre más precioso que el oro fino; un hombre más que la cuña de oro de Ofir." [RH 9 de junio de 1903, par. 8](#)

16 de junio de 1903

El propósito de Dios para su pueblo

Pablo escribe de Cristo: "Y hecho perfecto, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; llamado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. De quien tenemos muchas cosas que decir, y difíciles de decir, pues sois mudos de oído. Porque cuando ya debéis ser maestros, tenéis necesidad de que alguien os enseñe de nuevo cuáles son los primeros principios de los oráculos de Dios; y habéis llegado a ser como los que tienen necesidad de leche, y no de viandas fuertes." [RH 16 de junio de 1903, Art. A, par. 1](#)

Pablo no podía hablar a los judíos conversos tan claramente como deseaba acerca del misterio de la piedad. A causa de su debilidad espiritual, de su falta de percepción, no pudo decir la verdad, la cual, si la hubieran oído correctamente, con comprensión inteligente, habría sido para ellos un sabor de vida para vida. [RH 16 de junio de 1903, Art. A, par. 2](#)

La culpa no era de sus instructores, sino de ellos mismos. Eran torpes de entendimiento. Se les habían dado abundantes ventajas. Podían haber aumentado su comprensión de Cristo, de su obra, de su poder para salvar perpetuamente a todos los que acudían a él. Pero no habían seguido adelante y hacia arriba, mejorando su oportunidad de aprender más y aún más del Salvador. Como no habían recibido con fe las verdades que se les habían impartido, su memoria era débil. No podían retener en sus mentes las verdades esenciales para el éxito en la edificación del carácter. [RH 16 de junio de 1903, Art. A, par. 3](#)

El apóstol les llama la atención sobre su falta a este respecto, que se había convertido en su enfermedad espiritual. Sus conceptos erróneos les dieron una visión indistinta del poder de Cristo para hacer de su pueblo una alabanza en la tierra. [RH 16 de junio de 1903, Art. A, par. 4](#)

Cuán exactamente representa su condición la de muchos del pueblo de Dios hoy, que han tenido toda ventaja, todo privilegio, y que, sintiendo la carga de la obra de Dios, debieran estar diciendo con todo el corazón: Heme aquí, Señor; envíame a mí. Pero en lugar de ser maestros, como podrían serlo, ellos mismos no pueden soportar la aplicación llana de la Palabra de Dios. No discernen el valor de la verdad bíblica. No son una fortaleza para la iglesia. Si se hubieran consagrado completamente al Señor desde su primera recepción de la verdad, entregándose sin reservas a él y obedeciendo el llamamiento: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame", habrían caminado en compañía de Cristo, aprendiendo sus lecciones y recibiendo su impresión divina. Habrían reconocido los reclamos de Cristo, y no habrían sido cristianos a medias y mundanos a medias, sino cristianos de todo corazón, creyendo y practicando la palabra, iluminados continuamente, no deteniéndose en vagas generalidades, sino proclamando a Cristo como el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. [RH 16 de junio de 1903, Art. A, par. 5](#)

Muchos que deberían estar muy avanzados en la experiencia cristiana dan evidencia de que han olvidado los primeros principios del servicio semejante al de Cristo. No son más que niños en las cosas de Dios. Su mayor deseo es llevar a cabo sus propios planes, mientras que declaran que no pueden seguir los planes que el Señor les presenta. [RH 16 de junio de 1903, Art. A, par. 6](#)

En los términos más definidos, el Señor, por medio de Moisés, expuso a su pueblo elegido su propósito para con él, y las condiciones en que sería prosperado. "Pueblo santo eres para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. El Señor no puso su amor en vosotros, ni os eligió porque fueseis más numerosos que cualquier otro pueblo, pues erais los menos numerosos de todos los pueblos; sino porque el Señor os amó, y porque quiso cumplir el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó el Señor con mano poderosa, y os rescató de la casa de los siervos, de la mano del faraón, rey de Egipto. Conoce, pues, que Jehová tu Dios, él es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos por mil generaciones; y a los que le aborrecen les paga en su cara para destruirlos; no será negligente con el que le aborrece, en su cara le pagará. Guardarás, pues, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy, para ponerlos por obra." [RH 16 de junio de 1903, Art. A, par. 7](#)

Dios llama a hombres cuyos corazones estén caldeados por el amor de Cristo. Escogerá obreros entre aquellos que estén dispuestos a escuchar su voz y obedecer sus palabras. Sus capacidades pueden ser limitadas, pero son leales; y la lealtad es de mucho más valor a los ojos de Dios que el mero conocimiento. [RH 16 de junio de 1903, Art. A, par. 8](#)

Dios llama a hombres serios y de altos principios. Él utilizará a tales hombres en su servicio. Pero apartará de su obra a los tibios, a los de mentalidad mundana, a los que se exaltan a sí mismos. Aquellos que han enterrado sus talentos serán reemplazados por hombres que pondrán en sabia circulación los medios que Dios ha puesto en sus manos. Aprendiendo las lecciones de Cristo, estos obreros combinarán la paciencia con la diligencia. La obra de Cristo será realizada. Sus siervos erigirán plantas en todos los lugares en que puedan encontrar una abertura. En el terreno misionero próximo a nuestras puertas, en las ciudades que nos rodean, se establecerán monumentos a la verdad. Mediante el esfuerzo desinteresado, la obra de Dios se pondrá en marcha. Obreros humildes y devotos encontrarán la manera de llegar a los que no han tenido oportunidad de oír la verdad. [RH 16 de junio de 1903, Art. A, par. 9](#)

La Palabra de Dios describe la labor que debemos realizar. El Evangelio debe predicarse en todo el mundo. Dios pide voluntarios para participar en su obra. El campo de la prospección necesita reclutas. Aquellos que se comprometen en este trabajo en el espíritu del Maestro encontrarán la entrada a los hogares de aquellos

que necesitan la verdad. A ellos podrán contarles la sencilla historia de la cruz, y Dios los fortalecerá y bendecirá mientras conducen a otros a la luz. La justicia de Cristo va delante de ellos, y la gloria de Dios es su retaguardia. [RH 16 de junio de 1903, Art. A, par. 10](#)

Hermano mío, hermana mía, no basta con cruzar las manos y decir "estoy en la luz". ¿Estás caminando en la luz? ¿Se demuestra la autenticidad de tu profesión con un esfuerzo práctico y sincero? El que trabaja por Cristo avanza con paso firme. Son los hacedores de la Palabra los que serán justificados ante Dios. "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos". [RH 16 de junio de 1903, Art. A, par. 11](#)

Caminar en la luz es caminar rectamente, perfeccionando la santidad en el temor del Señor. El camino de la obediencia es el camino del cielo. Siguiéndolo, seguimos para conocer al Señor. El que camina con rectitud camina con seguridad. La ley de Dios está en su corazón, y sus pasos no resbalan. Permanece firme en Cristo. [RH 16 de junio de 1903, Art. A, par. 12](#)

Debe haber un crecimiento constante en espiritualidad, en rectitud, en santificación. Cada facultad del ser debe aumentar en utilidad. La mente debe estar estrechamente unida a la mente del Redentor, para que cuando Cristo, que es nuestra vida, aparezca, podamos aparecer con él en la gloria. [RH 16 de junio de 1903, Art. A, par. 13](#)

El peregrino cristiano no cede al deseo de descansar. Avanza con paso firme, diciendo: El día está lejos de acabarse; la noche se acerca. Este es su lema: "No como si ya lo hubiera alcanzado, ni como si ya fuera perfecto; sino que sigo tras.... No me doy por alcanzado, sino que una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús." [RH 16 de junio de 1903, Art. A, par. 14](#)

16 de junio de 1903

El trabajo de prospección

Vivimos en una época en la que hay que hacer una gran obra. Hay una hambruna en la tierra por el evangelio puro, y el pan de vida debe ser dado a las almas hambrientas. No hay mejor oportunidad para hacer este trabajo que la que se ofrece al proselitista consagrado. Miles de libros que contienen la preciosa luz de la verdad presente deben ser colocados en los hogares de la gente en nuestras grandes ciudades. [RH 16 de junio de 1903, par. 1](#)

Se necesitan visitadores para llevar estos mensajeros silenciosos de la verdad a la gente, visitadores que sientan una carga por las almas y que puedan decir palabras a tiempo a los que buscan luz. Algunos dirán: "Yo no soy ministro; no puedo predicar al pueblo". Tal vez no puedas predicar, pero puedes ser un evangelista, ministrando

a las necesidades de aquellos con quienes entras en contacto; puedes ser la mano amiga de Dios, trabajando como trabajaron los discípulos; puedes preguntar a aquellos con quienes te encuentras si aman al Señor Jesús. [RH 16 de junio de 1903, par. 2](#)

La labor de proselitismo es un trabajo de gran responsabilidad, y significa mucho no sólo para los que se dedican a ella, sino también para las personas para quienes trabajan. Que el encuestador recuerde que su trabajo es evangelístico en su naturaleza, y que Dios quiere que aquellos con quienes se encuentra sean salvos. Que mantenga su corazón bajo la influencia del Espíritu Santo. Que mantenga la Biblia cerca de él como referencia, y cuando se le presente la oportunidad de hablar palabras de verdad, que ore pidiendo gracia para hablar sabiamente, a fin de que para aquellos a quienes habla sus palabras sean sabor de vida para vida. [RH 16 de junio de 1903, par. 3](#)

El encuestador debe hacer todo lo posible para que la luz de la verdad brille en buenas obras. En el cumplimiento de su deber debe derramar a su alrededor la fragancia de la cortesía cristiana, aprovechando toda oportunidad para realizar actos de servicio útil. Debe educarse a sí mismo para hablar de manera clara e impresionante. Debe aprender diariamente en la escuela del gran Maestro. Cristo seguramente ayudará a aquellos que se esconden en él, dependiendo de él para su fortaleza. [RH 16 de junio de 1903, par. 4](#)

Sra. E. G. White

23 de junio de 1903

Nuestra responsabilidad en la crisis actual

Sobre nosotros brilla la luz acumulada de los tratos de Dios con su pueblo. Para nuestra amonestación se ha guardado un registro de sus reprensiones de las malas acciones. Tenemos conocimiento no sólo de lo que él condena, sino de la obra fiel y encomiable de los que han puesto su confianza en él. La luz que podemos obtener de estas experiencias del pueblo de Dios en épocas pasadas, nos impone en la presente crisis una gran y solemne responsabilidad. [RH 23 de junio de 1903, Art. A, par. 1](#)

En la providencia de Dios, una voz ha proclamado su verdad en cada época. Y en esta época, los obreros fieles han de proclamar unidos y sin ambages al mundo el mensaje especial de la verdad para este tiempo. Deben proclamar este mensaje de acuerdo con los planes de Dios, no de acuerdo con sugerencias humanas. [RH 23 de junio de 1903, Art. A, par. 2](#)

El pueblo de Dios ha de tener una mente dispuesta, rápida para ver y aprovechar toda oportunidad de hacer avanzar la causa del Señor. Tienen un mensaje que llevar.

Por medio de la pluma y la voz deben hacer sonar la nota de advertencia. Sólo unos pocos escucharán; sólo unos pocos tendrán oídos para oír. Satanás ha ideado ingeniosamente muchas maneras de mantener a hombres y mujeres bajo su influencia. Los induce a debilitar sus órganos mediante la gratificación del apetito pervertido y la indulgencia en los placeres mundanos. El licor embriagante, el tabaco, el teatro y el hipódromo, éstos y muchos otros males están entumeciendo la sensibilidad del hombre y haciendo que multitudes hagan oídos sordos a las súplicas misericordiosas de Dios. [RH 23 de junio de 1903, Art. A, par. 3](#)

La familia humana se ha vuelto descuidada y presuntuosa. En lugar de servir a Dios, sirven a ídolos. No aprovechan la advertencia: "Mirad por vosotros mismos, no sea que en cualquier momento vuestros corazones se sobrecarguen de glotonería [intemperancia en el comer o en la búsqueda del placer], y de embriaguez, y de los afanes de esta vida, y venga así aquel día sobre vosotros sin daros cuenta". Los centinelas de Dios deben estar constantemente en la atalaya, advirtiendo fielmente a la iglesia contra los males que, si se les permite entrar, debilitarían y dañarían al rebaño. [RH 23 de junio de 1903, Art. A, par. 4](#)

Toda persona cuyo nombre figure en los libros de la iglesia debe comprender claramente lo que significa la unión con la iglesia. Significa que te has comprometido a servir a Dios. Significa que te has entregado plenamente a él, para que Cristo reine donde antes reinaba el yo. Significa que has renunciado a las ideas y planes egoístas que acariciaste durante tanto tiempo, y has sometido tu mente a la mente de Cristo. Significa que tu propósito fijo es ser uno con Dios, uno con su pueblo; que ejercitarás la abnegación y el autosacrificio para promover los intereses de su reino; que te esforzarás por vencer todo lo que impida el crecimiento en la gracia. [RH 23 de junio de 1903, Art. A, par. 5](#)

El Señor no deja en tinieblas a nadie que tenga oído para oír y corazón para comprender. Que cada uno mantenga la mirada fija en la gloria de Dios. No se dejen llevar por las trampas del maligno. "El que piensa estar firme, mire que no caiga". Que las advertencias que Dios ha dado en su Palabra sean expresadas por los centinelas en los muros de Sión, y atendidas por todos los que están al servicio del Maestro. Cada caso será juzgado, cada alma probada. Que cada uno se pregunte: "¿Soy un siervo malo? ¿Conduzco por precepto y ejemplo a otras almas por caminos falsos?". Recordad que vuestra influencia afecta a otros para bien o para mal. [RH 23 de junio de 1903, Art. A, par. 6](#)

Ruego a los miembros de cada iglesia que busquen ahora la mayor bendición que el cielo puede conceder: el Espíritu Santo. Si buscan con fe una mayor medida del Espíritu de Dios, lo recibirán y lo exhalarán constantemente. Diariamente recibirás un suministro fresco, diariamente tu experiencia será enriquecida por la rica corriente del amor de Dios. Ante ti yacen vastos campos de verdad, vastos recursos

de poder. Que vuestra oración diaria sea: "Llévate, Señor, lo que quieras llevarte, pero no nos niegues tu Espíritu Santo." [RH 23 de junio de 1903, Art. A, par. 7](#)

Todo verdadero hijo de Dios se prepara para el servicio. Jesús dijo: "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.... Haz esto y vivirás". Estas palabras significan mucho. El servicio a Dios incluye todo lo que hay en el hombre. Los afectos deben centrarse sólo en Él. [RH 23 de junio de 1903, Art. A, par. 8](#)

Como lo fue el pueblo de Dios antiguamente, así debemos estar preparados para avanzar cuando la nube se levanta y avanza, y para detenernos cuando la nube se detiene. Debemos ajustar nuestros movimientos a la guía del Espíritu de Dios. En lugar de seguir nuestros propios caminos, debemos cooperar con la divinidad. Así estaremos capacitados para seguir el ritmo de nuestro Líder. [RH 23 de junio de 1903, Art. A, par. 9](#)

Para ser cristiano, no es necesario que un hombre tenga grandes talentos. El agente humano puede no tener voz en los consejos legislativos; puede no permitírsele deliberar en los senados o votar en los parlamentos; sin embargo, tiene acceso a Dios. El Rey de reyes se inclina para escuchar la oración de quien desea hacer la voluntad del Maestro. A los ojos de Dios, la oración sincera y contrita tiene más valor que la elocuencia de las palabras. Dios escucha toda oración ofrecida con el incienso de la fe. Su hijo más débil puede ejercer una influencia en armonía con los consejos del cielo. Es en respuesta a la oración que Dios revive su obra. [RH 23 de junio de 1903, Art. A, par. 10](#)

¡Oh, que los obreros en el país y en el extranjero se despertaran para ocupar el lugar que les corresponde en la crisis que ha llegado! Si todos se dieran cuenta de que es su privilegio ser obreros junto con Dios, ¡con qué seriedad y devoción trabajarían para iluminar al mundo! Aprovecharían toda oportunidad para llevar la verdad a nuevos territorios. [RH 23 de junio de 1903, Art. A, par. 11](#)

Dios dice: "Yo honraré a los que me honren". Honrémosle uniéndonos a las filas de sus obreros. El jefe de las huestes celestiales espera que los hombres se alisten a su servicio. Él nos conducirá, como un gran ejército, a la conquista del mundo. Con tal Líder podemos obtener la victoria en cada conflicto. [RH 23 de junio de 1903, Art. A, par. 12](#)

No tenemos tiempo que perder en controversias. Debemos velar, orar, trabajar, creer y esperar. Proclamemos la verdad en su sencillez, elevando al Hombre del Calvario cada vez más alto. [RH 23 de junio de 1903, Art. A, par. 13](#)

"La gracia de Dios, que trae la salvación, se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la

manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo; aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." [RH 23 de junio de 1903, Art. A, par. 14](#)

23 de junio de 1903

Formación infantil

Padres y madres, pedid con fe sabiduría para tratar a vuestros hijos en el temor de Dios. Ellos son parte de vuestra carne y de vuestra sangre, y han heredado vuestro temperamento. Cuando los veáis actuar como actuaríais vosotros si no estuvierais bajo el control del Espíritu de Dios, con cuánta paciencia debéis tratarlos. A pesar de vuestros errores y fracasos, Cristo os ha tratado bondadosa y pacientemente. [RH 23 de junio de 1903, par. 1](#)

Si desea aprender qué curso tomar con sus hijos, haga de sus temperamentos peculiares su estudio constante. No todos los niños pueden ser tratados de la misma manera. Es posible que tenga que tratar a un niño de manera diferente a como trata a otro. Acude a Dios y cuéntale tu perplejidad. Él te enseñará cómo tratar con las mentes humanas. Cuando aprendas las lecciones de la Fuente de la sabiduría, cuando manifiestes un ferviente deseo de salvar las almas de aquellos que son de tu propia carne y sangre, cuando muestres la determinación de no dejarlos ir sino de aferrarte a ellos, serás capaz de educarlos en el temor de Dios. [RH 23 de junio de 1903, par. 2](#)

Tenemos mucho que aprender en materia de educación infantil. Cuando enseñemos a los pequeños a hacer cosas, no debemos reñirles. Nunca debemos decir: "¿Por qué no has hecho esto?". Di: "Niños, ayudad a mamá a hacer esto"; o: "Venid, niños, hagamos esto". Acompañadles en estas cosas. Cuando terminen su trabajo, elógielos. [RH 23 de junio de 1903, par. 3](#)

Hace años, los niños de mi casa estaban aprendiendo a tejer. Uno de ellos me preguntó: "Madre, me gustaría saber si te estoy ayudando al intentar hacer esta labor de punto". Yo sabía que debía quitar cada punto, pero respondí: "Sí, hija mía, me estás ayudando". ¿Por qué podía decir que me ayudaban? Porque estaban aprendiendo. Cuando no hacían las puntadas como debían, yo les quitaba después cada puntada, pero nunca les condenaba por su fracaso. Con paciencia les enseñé hasta que supieron tejer correctamente. [RH 23 de junio de 1903, par. 4](#)

La madre es la reina del hogar. No debe permitir que sus hijos la traten como a una esclava. Muchas madres se han ido a la tumba con el corazón destrozado, porque se convirtieron en esclavas, haciendo cosas que deberían haber enseñado a hacer a sus hijos. Que cada madre enseñe a sus hijos que son miembros de la empresa

familiar, y que deben asumir su parte de las responsabilidades de esta empresa. Cada miembro de la familia debe asumir estas responsabilidades tan fielmente como los miembros de la iglesia asumen las responsabilidades de la relación con la iglesia. [RH 23 de junio de 1903, par. 5](#)

Haz saber a los niños que ayudan a papá y mamá haciendo pequeños recados. Dadles algún trabajo que hacer para vosotros, y decidles que después podrán tener un rato para jugar. [RH 23 de junio de 1903, par. 6](#)

Viste a tus hijos con ropa sencilla y permíteles pasar mucho tiempo al aire libre. Puedes proporcionarles carros llenos de arena para que jueguen. Jugando al sol y al aire libre, los niños ganarán en salud y fuerza de mente y cuerpo. Se beneficiarán espiritual y físicamente. El Señor reconoce todo esfuerzo de este tipo. [RH 23 de junio de 1903, par. 7](#)

La educación espiritual del niño comienza en el hogar. La madre, como primera maestra, debe enseñar a sus hijos a orar, haciéndoles repetir una sencilla oración después de ella. El Salvador habita en los hogares de aquellos que enseñan a sus hijos a orar para que su bendición descansa sobre ellos. El poder salvador de la gracia de Dios será dado a tales padres y madres. [RH 23 de junio de 1903, par. 8](#)

Después que los niños hayan aprendido a escribir, ánimoles a llevar un registro de los acontecimientos del día, anotando los puntos en los que han vencido por la gracia de Cristo, y también los puntos en los que han fallado. Durante la hora de oración vespertina, tened un tiempo bendito de confesión, y de alabanza y regocijo. Lamento que no tengamos más cultos de alabanza en nuestros hogares, lamento que seamos tan lentos en aprender a alabar a Aquel de quien fluyen todas las bendiciones. [RH 23 de junio de 1903, par. 9](#)

23 de junio de 1903

Importancia de las publicaciones sobre salud y templanza

La cuestión de la templanza debe recibir el apoyo decidido del pueblo de Dios. La intemperancia se esfuerza por dominar; la autoindulgencia va en aumento, y las publicaciones que tratan de la reforma de la salud son muy necesarias. La literatura que trata de este punto es la mano amiga del Evangelio, que lleva a las almas a escudriñar la Biblia para comprender mejor la verdad. Debe hacerse sonar la nota de advertencia contra el gran mal de la intemperancia; y para que esto pueda hacerse, cada guardador del sábado debe estudiar y practicar la instrucción contenida en nuestras publicaciones periódicas sobre la salud y en nuestros libros sobre la salud. Y deben hacer más que esto: deben esforzarse seriamente por hacer circular estas publicaciones entre sus vecinos. [RH 23 de junio de 1903, par. 1](#)

La venta de nuestra literatura sobre la salud no obstaculizará en modo alguno la venta de publicaciones que traten de otras fases del mensaje del tercer ángel. Todos deben preparar el camino para la venida del Señor. [RH 23 de junio de 1903, par. 2](#)

Los encuestadores deben llamar la atención de las personas que visitan sobre nuestras publicaciones de salud, hablándoles de la valiosa instrucción que estas publicaciones contienen sobre el cuidado de los enfermos y el tratamiento de las enfermedades. Dígales que esta instrucción, estudiada y practicada, traerá salud a la familia. Explícales cuán importante es que cada familia comprenda la ciencia de la vida. Dirige sus mentes hacia aquel que formó y mantiene en movimiento la maravillosa maquinaria del cuerpo. Diles que nos corresponde cooperar con Dios, cuidando sabiamente de todas nuestras facultades y órganos. El cuidado adecuado del cuerpo es una gran responsabilidad, y requiere un conocimiento inteligente de sus partes. Diles que Dios es deshonrado cuando, para satisfacer el apetito y la pasión, el hombre hace un mal uso de la maquinaria del cuerpo, de modo que realiza su trabajo débilmente y con dificultad. Dígales que los libros que usted tiene a la venta dan mucha instrucción valiosa con respecto a la salud, y que practicando esta instrucción, mucho sufrimiento, y también mucho del dinero gastado en pagar las cuentas de los doctores, será ahorrado. Dígales que en estos libros hay consejos que no pueden obtener de su médico durante las cortas visitas que éste hace. [RH 23 de junio de 1903, par. 3](#)

En su relación con las personas que conoce, el promotor puede hacer mucho para mostrar el valor de una vida sana. En lugar de hospedarse en un hotel, debe, si es posible, alojarse con una familia particular. Cuando se sienta a la mesa con la familia, practique las instrucciones dadas en las obras de salud que está vendiendo, enarbolando la bandera de la estricta templanza. Cuando se le presente la oportunidad, hable del valor de una dieta saludable. Nunca debe avergonzarse de decir: "No, gracias; no como carne". Si se le ofrece té, que lo rechace, explicando que es perjudicial, que aunque durante un tiempo estimula, el efecto estimulante pasa, y queda una depresión correspondiente. Que explique el efecto perjudicial de las bebidas embriagantes, y del tabaco, el té y el café, sobre los órganos digestivos y el cerebro. [RH 23 de junio de 1903, par. 4](#)

Cuando el visitador vaya de un lugar a otro, encontrará a muchos enfermos. Debe tener un conocimiento práctico de las causas de las enfermedades y saber cómo administrar tratamientos sencillos para aliviar a los que sufren. Más aún, debe orar con fe y sencillez por los enfermos, indicándoles al gran Médico. Mientras camina y trabaja así con Dios, los ángeles ministradores están a su lado, dándole acceso a los corazones. Qué amplio campo para el esfuerzo misionero se extiende ante el fiel

y consagrado visitador; qué bendición será suya en el diligente desempeño de su trabajo. [RH 23 de junio de 1903, par. 5](#)

Jóvenes, jóvenes, estáis llamados por el Maestro a emprender su obra. Sus requerimientos son demasiado sagrados para ser manipulados. En el nombre del Señor os pido que vencáis todo apetito y pasión ilícitos, y que purifiquéis vuestras almas creyendo en la verdad. Venced por la sangre del Cordero y la palabra de vuestro testimonio. Cumplid fielmente vuestras obligaciones, buscando la fortaleza de Dios. [RH 23 de junio de 1903, par. 6](#)

Miembros de la Iglesia, despertad a la importancia de la circulación de nuestra literatura, y dedicad más tiempo a este trabajo. Pongan en los hogares de la gente periódicos, tratados y libros que prediquen el evangelio en sus diversas líneas. No hay tiempo que perder. Que muchos se entreguen voluntaria y desinteresadamente a la obra de proselitismo, y ayuden así a hacer sonar una advertencia que es muy necesaria. Cuando la iglesia emprenda su obra señalada, saldrá "hermosa como la luna, clara como el sol, y terrible como un ejército con estandartes". [RH 23 de junio de 1903, par. 7](#)

Sra. E. G. White

30 de junio de 1903

Los miembros laicos seguirán adelante

Hay un trabajo mucho mayor que recae sobre los miembros individuales de la iglesia de lo que ellos se dan cuenta. No están despiertos a las demandas de Dios. Ha llegado el momento en que se deben idear todos los medios que puedan ayudar a preparar a un pueblo para resistir en el día de Dios. Debemos estar bien despiertos, negándonos a dejar pasar preciosas oportunidades sin mejorar. Debemos hacer todo lo posible por ganar almas para que amen a Dios y guarden sus mandamientos. Jesús exige esto de aquellos que conocen la verdad. ¿Es irrazonable su exigencia? ¿No tenemos la vida de Cristo como ejemplo? ¿No tenemos con el Salvador una deuda de amor, de trabajo sincero y desinteresado por la salvación de aquellos por quienes dio su propia vida? [RH 30 de junio de 1903, par. 1](#)

Muchos de los miembros de nuestras grandes iglesias no están haciendo comparativamente nada. Podrían llevar a cabo una buena obra si, en lugar de amontonarse, se dispersaran por lugares en los que la verdad aún no ha entrado. Los árboles que se plantan demasiado densamente no florecen. El jardinero los trasplanta para que tengan espacio para crecer y no se vuelvan enanos y enfermizos. La misma regla funcionaría bien para nuestras grandes iglesias. Muchos de los miembros están muriendo espiritualmente por falta de este mismo trabajo. Se están volviendo

enfermizos e ineficientes. Trasplantados, tendrían espacio para crecer fuertes y vigorosos. [RH 30 de junio de 1903, par. 2](#)

No es el propósito de Dios que su pueblo colonice o se establezca en grandes comunidades. Los discípulos de Cristo son sus representantes en la tierra, y Dios quiere que estén esparcidos por todo el país, en los pueblos, ciudades y aldeas, como luces en medio de las tinieblas del mundo. Han de ser misioneros de Dios, dando testimonio con su fe y sus obras de la proximidad del Salvador que viene. [RH 30 de junio de 1903, par. 3](#)

Los miembros laicos de nuestras iglesias pueden llevar a cabo una obra que hasta ahora apenas han comenzado. Nadie debe trasladarse a nuevos lugares sólo para obtener ventajas mundanas; pero donde haya una oportunidad de ganarse el sustento, que entren familias bien arraigadas en la verdad, una o dos familias por lugar, para trabajar como misioneros. Deben sentir amor por las almas, una carga de trabajo por ellas, y deben estudiar cómo llevarlas a la verdad. Pueden distribuir nuestras publicaciones, celebrar reuniones en sus hogares, conocer a sus vecinos e invitarlos a asistir a estas reuniones y lecturas bíblicas. Así pueden hacer brillar su luz en buenas obras. [RH 30 de junio de 1903, par. 4](#)

Que los obreros permanezcan solos en Dios, llorando, orando, trabajando por la salvación de sus semejantes. Recordad que estáis corriendo una carrera, luchando por una corona de inmortalidad. Mientras tantos aman la alabanza de los hombres más que el favor de Dios, que sea vuestro trabajar en humildad. Aprended a ejercitar la fe presentando a vuestros prójimos ante el trono de la gracia, y suplicando a Dios que toque sus corazones. De esta manera se puede llevar a cabo una obra misionera eficaz. Se puede alcanzar a algunos que no escucharían a un ministro o a un colportor. Y los que así trabajan en nuevos lugares aprenderán las mejores maneras y medios de acercarse a la gente, y pueden preparar el camino para otros obreros. [RH 30 de junio de 1903, par. 5](#)

El que se compromete en esta obra puede adquirir una experiencia preciosa. Tiene sobre su corazón la carga de las almas de sus vecinos. Debe contar con la ayuda de Jesús. Cuánto cuidado tendrá de andar con circunspección, para que sus oraciones no sean estorbadas, para que ningún pecado acariciado lo separe de Dios. Mientras ayuda a otros, tal obrero está obteniendo él mismo fuerza espiritual y comprensión, y en esta humilde escuela puede llegar a estar capacitado para entrar en un campo más amplio. [RH 30 de junio de 1903, par. 6](#)

Cristo declara: "En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto". Dios nos ha dotado de facultades y nos ha confiado talentos para que los empleemos en su favor. A cada uno le es dado su trabajo, no sólo el trabajo en sus campos de maíz y trigo, sino el trabajo serio y perseverante por la salvación de las almas. Cada piedra del templo de Dios debe ser una piedra viva, una piedra que brille, reflejando luz al mundo. Que los laicos hagan todo lo que puedan; y a medida que usen los talentos

que ya tienen, Dios les dará más gracia y mayor capacidad. Muchas de nuestras empresas misioneras están paralizadas porque hay muchos que se niegan a entrar por las puertas de la utilidad que se abren claramente ante ellos. Que todos los que creen en la verdad comiencen a trabajar. Haced el trabajo que está más cerca de vosotros; haced cualquier cosa, por humilde que sea, en vez de ser, como los hombres de Meroz, unos inútiles. [RH 30 de junio de 1903, par. 7](#)

No se nos escatimarán medios si tan sólo seguimos adelante, confiando en Dios. El Señor está dispuesto a realizar una gran obra en favor de todos los que creen verdaderamente en él. Si los miembros laicos de la iglesia se despiertan para hacer la obra que pueden hacer, yendo a la guerra a su propio cargo, viendo cada uno cuánto puede lograr en ganar almas para Jesús, veremos a muchos abandonar las filas de Satanás para ponerse bajo el estandarte de Cristo. Si nuestro pueblo actúa de acuerdo con la luz que se le da en estas pocas palabras de instrucción, mostrando que cree sinceramente la verdad que profesa, seguramente veremos la salvación de Dios. Seguirán maravillosos avivamientos. Los pecadores se convertirán, y muchas almas se añadirán a la iglesia. Cuando pongamos nuestros corazones en unidad con Cristo, y nuestras vidas en armonía con su obra, el Espíritu que cayó sobre los discípulos el día de Pentecostés caerá sobre nosotros. [RH 30 de junio de 1903, par. 8](#)

7 de julio de 1903

Vosotros sois la luz del mundo

Los israelitas, que una vez fueron una raza de esclavos en medio de una nación de idólatras, fueron liberados de la esclavitud y se convirtieron en una luz en el desierto. Si el pueblo de Dios que vivía en la dispensación del Antiguo Testamento brillaba sobre un mundo de idólatras, su pueblo que vive en esta época, teniendo tantos más privilegios y tanta más luz, debería brillar aún más, difundiendo luz por todas partes. [RH 7 de julio de 1903, par. 1](#)

Dondequiera que encuentres a un cristiano, encuentras una luz resplandeciente. De palabra y obra revela la Luz de la vida. Sus percepciones no están llenas de egoísmo. Al no haber seguido la inclinación, no se aferra obstinadamente a sus convicciones. Percibe la verdad, y es bendecido por su sagrada influencia; ve la veracidad de la Palabra de Dios, y su infinita superioridad a todo lo egoísta; ve la necesidad de seguir planes de ingenio humano en lugar de los planes de Dios. Su capacidad para ver estas cosas viene de Dios, y le capacita para ser representante de Dios, para llevar con autoridad la palabra de verdad a los demás. Se ha convertido; ama a Dios supremamente, y a su prójimo como a sí mismo. [RH 7 de julio de 1903, par. 2](#)

Un hombre verdaderamente convertido es aquel cuya pluma, bolsa, voz e influencia están consagradas a Cristo, aquel cuyos afectos son ricos en ternura y desinterés, aquel que desea ver la luz de la verdad derramada por doquier, iluminando al mundo entero. [RH 7 de julio de 1903, par. 3](#)

Hermanos y hermanas míos, la preciosa luz de la verdad bíblica, como una lámpara que arde, debe irradiar de vosotros en palabra y obra. Esforzaos por adquirir un conocimiento de la Palabra de Dios. Estad preparados para aprovechar toda oportunidad posible de hacer el bien en favor de las almas que todavía están en las tinieblas del error. Actuad de todo corazón como para el Señor, conduciendo a los pecadores a ver al Salvador que perdona los pecados, y a poner su carga de pecado al pie de la cruz. Cuando los veáis felices en posesión de un corazón limpio de pecado y renovado por el Espíritu Santo, vuestro gozo en el Señor aumentará, y sabréis que no habéis vivido en vano. [RH 7 de julio de 1903, par. 4](#)

Inténtenlo, hermanos, inténtenlo. Pongan todo su corazón en la obra del Señor. Como miembros de la iglesia de Cristo en la tierra, consagraos a él, planeando desinteresadamente ayudar a los que están cerca, y especialmente a los que están lejos. Colocaos en el canal de la luz, para que a través de vosotros brille la luz para las almas en tinieblas. De todos los que hacen esta obra dice Cristo: "Vosotros sois la luz del mundo.... Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." [RH 7 de julio de 1903, par. 5](#)

La luz de la verdad ha de brillar hasta los confines del mundo. Del rostro de nuestro Redentor, sobre sus representantes, brota una luz cada vez más grande, con resplandor celestial, que ha de difundirse por las tinieblas de un mundo ignorante. Como obreros junto con él, debemos orar por la santificación de su Espíritu, a fin de que podamos brillar más y más hasta el día perfecto. [RH 7 de julio de 1903, par. 6](#)

Dios ha capacitado a su pueblo para iluminar el mundo. Ha confiado a los hombres facultades que les permiten extender y realizar una obra que abarcará el mundo entero. Se establecerán sanatorios, escuelas, imprentas e instalaciones similares en todas las partes de la tierra. Nuestra obra no ha terminado, ni en el país ni en el extranjero. En los países extranjeros deben iniciarse y llevarse adelante muchas empresas que requieren medios. El establecimiento de sanatorios para el cuidado de los enfermos y los que sufren, es tan necesario en las "regiones del más allá" como en América. Que todos hagan lo mejor que puedan, glorificándose en el Señor y bendiciendo a otros con sus buenas obras. [RH 7 de julio de 1903, par. 7](#)

Cristo coopera con los que se dedican a la obra médica misionera. Los hombres y mujeres que desinteresadamente hacen lo que pueden para establecer sanatorios y

salas de tratamiento en muchas tierras serán ricamente recompensados. Los que visiten estas instituciones se beneficiarán física, mental y espiritualmente. Los cansados se refrescarán, los enfermos recobrarán la salud y los cargados por el pecado se sentirán aliviados. En países lejanos se oirán acciones de gracias de labios de aquellos cuyos corazones se han convertido del pecado a la justicia. Por sus cantos de alabanza agradecida se dará un testimonio que ganará otras almas a la verdad. [RH 7 de julio de 1903, par. 8](#)

La conversión de las almas a Dios es la obra más grande, la obra más elevada en la que puede participar el ser humano. En ella se revela la paciencia de Dios, su amor sin límites, su santidad, su poder. Toda conversión verdadera le glorifica y hace que los ángeles prorrumpían en cánticos. La Misericordia y la Verdad se han encontrado; la Justicia y la Paz se han besado. [RH 7 de julio de 1903, par. 9](#)

A toda alma verdaderamente convertida, a todo aquel que cree en Cristo como Redentor del mundo, Dios le ha impuesto la obligación de cooperar con Aquel que dio su vida por un mundo que perece. A todo el que está tranquilo en Sión, le dice: Levántate y pon el hombro. Lleva cargas espirituales. Despeja la atmósfera de tu alma, para que el Sol de Justicia brille a través de ti a los pueblos de otras lenguas, revelándoles una verdad viva y probadora. Deja que tu luz brille de tal manera que aquellos que están pereciendo en sus pecados puedan aprender de la bondad, misericordia y amor de Dios. [RH 7 de julio de 1903, par. 10](#)

La luz de la verdad para este tiempo brilla ahora sobre los gabinetes de los reyes. Se está llamando la atención de los estadistas hacia la Biblia, el libro de estatutos de las naciones, y están comparando sus leyes nacionales con sus estatutos. Como representantes de Cristo, no tenemos tiempo que perder. Nuestros esfuerzos no deben limitarse a unos pocos lugares donde la luz se ha vuelto tan abundante que no se aprecia. Con claridad inconfundible, la luz de la verdad debe ser revelada a muchos pueblos, naciones y lenguas. Las publicaciones que contienen la verdad presente han de ser traducidas a muchos idiomas. [RH 7 de julio de 1903, par. 11](#)

Somos un espectáculo para los mundos no caídos, para los ángeles y para los hombres. "Vosotros sois mis testigos", dice Cristo. Debemos saber individualmente y ser capaces de decir a otros que toda promesa de Dios es verdadera. Al dar un testimonio directo de palabra y obra, somos contados como testigos verdaderos y fieles de Cristo. [RH 7 de julio de 1903, par. 12](#)

Hermanos míos, Dios os llama ahora a consagraros a Él en obediencia voluntaria. Os llama a proclamar su ley con intrepidez, con la inteligencia con que revelan siempre esta verdad a los demás aquellos cuyos corazones están santificados por la verdad. El mensaje del tercer ángel debe ser proclamado ahora en todas las tierras. Ha de ser llevado a los pueblos de habla inglesa y a los de cualquier otro idioma.

Que los creyentes, como receptores activos de la bendición de Dios, difundan la luz de su verdad a toda nación, tribu, lengua y pueblo, en obediencia a la comisión: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". No estamos medio despiertos a la importancia de esta comisión. Que Dios ponga la carga de la proclamación del mensaje sobre su pueblo ahora, justamente ahora, es mi oración. [RH 7 de julio de 1903, par. 13](#)

14 de julio de 1903

Sembrar junto a todas las aguas

Por invitación asistí a la reunión celebrada en Healdsburg con motivo de la clausura del año escolar, el 29 de mayo de 1903. Me alegró saber que profesores y alumnos se habían unido para prescindir de los ejercicios tediosos y sin provecho que suelen acompañar a la clausura de una escuela, y que las energías de todos, hasta el final, se dedicaron al estudio provechoso. [RH 14 de julio de 1903, par. 1](#)

El viernes por la mañana se entregaron tranquilamente los certificados a quienes tenían derecho a ellos, y luego alumnos y profesores se unieron en una reunión de experiencia, en la que muchos relataron las bendiciones que habían recibido gratuitamente de Dios durante el año. [RH 14 de julio de 1903, par. 2](#)

El sábado por la mañana hablé a una gran audiencia en la cómoda casa de reuniones de la iglesia de Healdsburg. Los estudiantes y maestros estaban sentados delante, y tuve la bendición de presentarles su responsabilidad como obreros junto con Dios. El Salvador llama a nuestros maestros y estudiantes a prestar un servicio eficiente como pescadores de hombres. [RH 14 de julio de 1903, par. 3](#)

Por la noche, un numeroso público se reunió en la iglesia para escuchar un programa musical interpretado por el hermano Beardslee y sus alumnos. El buen canto es una parte importante de la adoración a Dios. Me alegra que el hermano Beardslee esté entrenando a los alumnos, para que puedan ser evangelistas cantores. [RH 14 de julio de 1903, par. 4](#)

Me complació mucho lo que vi de la escuela. Durante el último año ha progresado notablemente. Tanto los profesores como los alumnos están llegando cada vez más alto en la vida espiritual. Durante el año pasado hubo notables conversiones. Se han encontrado ovejas perdidas y se las ha traído de vuelta al redil. [RH 14 de julio de 1903, par. 5](#)

Durante algunos meses hemos estado planeando celebrar reuniones de arboleda cerca de Santa Helena, Calistoga y otros lugares del valle de Napa. La primera se celebró el domingo 7 de junio en el Hot Springs Park, en Calistoga. La conferencia nos prestó algunas sillas plegables. Los miembros de la iglesia de Calistoga están

ansiosos por llevar la verdad a los que no la han oído, y se prepararon cuidadosamente para la reunión. Confiábamos en que las reuniones al aire libre serían el medio de llegar a algunos que no asistirían a un culto celebrado en una iglesia. Y así ha sido. [RH 14 de julio de 1903, par. 6](#)

Aunque el día era agobiantemente caluroso, un buen número de personas asistió a la reunión. El Señor me dio mucha libertad para hablar. La gente pareció disfrutar mucho de la reunión, y se acordó que se celebrarían reuniones en el mismo lugar el sábado y el domingo siguientes. Nuestra gente se reunió temprano el domingo por la mañana, y pasaron el día juntos en la arboleda. El segundo domingo asistió un número mayor que el primero. [RH 14 de julio de 1903, par. 7](#)

Esperamos continuar con estas reuniones al aire libre. Creo que con ellas se logrará mucho bien. La próxima se celebrará cerca de Santa Elena, si se encuentra un lugar adecuado. [RH 14 de julio de 1903, par. 8](#)

Deseamos hacer todo lo posible para advertir a los que nos rodean de la pronta venida del Salvador. Mi corazón está conmovido por aquellos que no conocen la verdad para este tiempo. [RH 14 de julio de 1903, par. 9](#)

Espero hablar pronto en el Hogar del Soldado en Yountville, un lugar a unas once millas de aquí. En este Hogar hay más de ochocientos veteranos, que son atendidos por el Estado. Durante varios meses una compañía de obreros de la iglesia del Sanatorio ha estado yendo allí cada dos sábados para celebrar un servicio de cantos. Al principio sólo unos pocos soldados asistían al servicio, pero ahora asisten entre setenta y cinco y cien. [RH 14 de julio de 1903, par. 10](#)

A veces se da una charla de treinta minutos sobre un tema bíblico. Hace unas semanas, en una reunión, se preguntó a los soldados si les gustaría tener un breve estudio bíblico después del servicio de cantos. Alrededor de una docena dijeron que sí; pero cuando llegó el momento de celebrar el estudio, se quedaron más de cincuenta. [RH 14 de julio de 1903, par. 11](#)

El sábado pasado, un hombre de aspecto inteligente del Hogar le dijo a uno de los trabajadores: "Antes de que vinieras a cantarnos, pasaba casi todo el tiempo bebiendo y divirtiéndome con mis compañeros. Pero desde que usted viene, he encontrado una manera mejor de pasar el tiempo. He dejado de beber licor y estoy leyendo 'El Deseado de todas las gentes'". [RH 14 de julio de 1903, par. 12](#)

Hace unas semanas, unos veinte niños de la escuela de nuestra iglesia fueron al Hogar a cantar para los soldados. Habían sido cuidadosamente entrenados por su profesora y cantaron muy bien. Los soldados quedaron muy contentos y pidieron que los niños volvieran otra vez. [RH 14 de julio de 1903, par. 13](#)

Se distribuye gratuitamente material de lectura a los soldados. Muchos están interesados, y los responsables del Hogar reconocen el buen trabajo que se está haciendo. Este trabajo debe continuar. El Señor mira con amorosa piedad a los

ancianos en tales instituciones. Creo plenamente que muchos que ahora son indiferentes serán ganados para Cristo. [RH 14 de julio de 1903, par. 14](#)

Dios espera que quienes dicen ser sus hijos lleven a otros hacia él. Ojalá toda nuestra gente pudiera ver las muchas puertas que se abren ante ellos. Junto a todas las aguas han de sembrarse las semillas de la verdad. En todo el mundo, en toda nación, tribu, lengua y pueblo, ha de proclamarse el mensaje. Si los que han recibido la luz de la verdad presente tuvieran una fe viva en Cristo, si comprendieran que han de ser sus obreros, enteramente consagrados a su servicio, ¡qué obra podría realizarse! Cuando el pueblo de Dios se entregue sin reservas a él, usará todo poder de mente y cuerpo para su gloria; y su obra avanzará rápidamente. [RH 14 de julio de 1903, par. 15](#)

Las cosas que conciernen a nuestro bienestar eterno deben absorber ahora nuestra atención. No podemos permitirnos dar a las cosas celestiales el segundo lugar. Cristo dice: "Buscad *primero* el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." [RH 14 de julio de 1903, par. 16](#)

Cuando oigo hablar de las terribles calamidades que de semana en semana tienen lugar en el mundo, me pregunto: ¿Qué significan estas cosas? ¿Se permite que vengan a despertar a los que están transgrediendo la ley de Dios? Las catástrofes más terribles, por incendios e inundaciones, se suceden en rápida sucesión. Los juicios de Dios están en la tierra. Hablan en solemne advertencia, diciendo: "Estad también vosotros preparados; porque a la hora que no pensáis, viene el Hijo del Hombre." [RH 14 de julio de 1903, par. 17](#)

Hay muchos, muchos en nuestras iglesias que saben poco del significado real de la verdad para este tiempo. Les pido que no ignoren el cumplimiento de las señales de los tiempos, que dicen tan claramente que el fin está cerca. ¡Oh, cuántos que no han buscado la salvación de su alma pronto harán el amargo lamento: "La cosecha ha pasado, el verano ha terminado, y mi alma no se ha salvado"! [RH 14 de julio de 1903, par. 18](#)

Estamos viviendo en las escenas finales de la historia de esta tierra. La profecía se está cumpliendo rápidamente. Las horas de prueba están pasando rápidamente. No tenemos tiempo, ni un momento que perder. Que no se nos encuentre durmiendo en guardia. Que nadie diga en su corazón o por sus obras: "Mi Señor retrasa su venida". Que el mensaje del pronto regreso de Cristo resuene en serias palabras de advertencia. Persuadamos a los hombres y mujeres de todas partes a que se arrepientan y huyan de la ira venidera. Despertémoslos a una preparación inmediata, porque poco sabemos lo que nos espera. Que los ministros y los miembros laicos salgan a los campos que están madurando. Encontrarán su cosecha dondequiera que proclamen las verdades olvidadas de la Biblia. Encontrarán a aquellos que aceptarán

la verdad, y que dedicarán sus vidas a ganar almas para Cristo. [RH 14 de julio de 1903, par. 19](#)

El Señor vendrá pronto, y debemos estar preparados para encontrarnos con él en paz. Estemos decididos a hacer todo lo que esté en nuestra mano para dar luz a los que nos rodean. No debemos estar tristes, sino alegres, y debemos tener siempre presente al Señor Jesús. Él vendrá pronto, y debemos estar preparados y esperando su aparición. ¡Qué glorioso será verlo y ser recibidos como sus redimidos! Hemos esperado mucho tiempo, pero nuestra fe no debe debilitarse. Si podemos ver al Rey en su belleza, seremos bendecidos para siempre. Siento como si tuviera que gritar en voz alta: "De regreso a casa". Nos acercamos al tiempo en que Cristo vendrá con poder y gran gloria, para llevar a sus rescatados a su hogar eterno. [RH 14 de julio de 1903, par. 20](#)